

HABITAR LA PERIFERIA “POSTINDUSTRIAL”

Imaginarios, narrativas y prácticas espaciales desde la Margen
Izquierda del Nervión en el Bilbao metropolitano

SANDRA GONZÁLEZ DURÁN

2015

Director: Ander Gurrutxaga Abad

eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

A MIS PADRES, PEPI Y ÁNGEL
Y A DIEGO

Y, en efecto, todo gesto elaborado en común abre un lugar, configura un mundo, es decir, una red cuyos núcleos nos proporcionan el reconocimiento y que son a la vez puntos de llegada y de partida, instantes, notas: choques que permiten, mediante la resonancia, el largo intervalo sonoro de las trayectorias.

Chantal Maillard, *Lugares sagrados: el espacio sonoro de la India*.

Agradecimientos

A mi director Ander Gurrutxaga, por su confianza en mi, por ofrecerme comprensión, calma y aliento en los momentos de dificultad, y sobre todo por haberme contagiado la pasión con la que investiga, su inagotable curiosidad sociológica.

A Diego Carbajo, por haberse mantenido, junto a mi, en primera línea de fuego en esta trayectoria investigadora y vital. Por los debates a cualquier hora, por el abrazo siempre dispuesto, y por esa frescura suya que tanto me alimenta.

A quienes me acompañaron de diversas maneras en esta trayectoria y la hicieron más habitable. Muy especialmente a Auxkin Galarraga y Álvaro Luna, por haberme hecho sentir arropada. A Cesar Oré, por las benditas complicidades que, no importa si en la distancia, han aligerado el camino. A Lucía Merino, Marcos Engelken, Cristóbal Sepúlveda, Izaskun Artegui, María Martínez, Beatriz Cavia, Verónica Rocamora y Sebastián Monsalve, por nutrirme en las dinámicas académicas y celebrar la vida y las ideas más allá de ellas. A mis antiguas compañeras de carrera, Yolanda González, Patricia Muñoz y Estibaliz Ercoreca, por esa intensidad vital e intelectual con la que disfrutamos de la sociología, dejando un poso en mí que aún perdura.

A mis padres, Pepi y Ángel, y a toda mi familia –Montse, Luis y Alba; Nieves, Fer, Itsas y Asier; Ángel, Marian e Izaro; Maribel y Markos– por conformar en torno a mi un cálido entramado de afectos y apoyo incondicional.

A María, por la escucha, la comprensión y las risas. A Elsa, por estar junto a mi, más allá de distancias.

A Rafa Segarra, por lo importante que ha sido para mi su inquebrantable certeza en que esta investigación encontraría, antes o después, su punto final. A Noemí Losada, por ayudarme a reescribir el lugar desde donde esto se ha escrito.

A todas las personas que entrevisté, habitantes de la Margen Izquierda, asociaciones e instituciones, por la generosidad de compartir conmigo su conocimiento y su tiempo. Y gracias también a quienes me ayudaron a llegar hasta ellas.

ÍNDICE

Agradecimientos.....	7
Introducción, propuesta analítica y apuntes metodológicos	15
PARTE I. HABITAR LA PERIFERIA METROPOLITANA “POSTINDUSTRIAL”	31
Capítulo 1. Las “nuevas reglas del juego” en los espacios urbanos metropolitanos	33
1.1. CIUDAD INDUSTRIAL, CRISIS INDUSTRIAL Y CRISIS CONCEPTUAL PARA APREHENDER LA CIUDAD CONTEMPORÁNEA.....	34
1.2. LOS CAMBIOS EN LA RELACIÓN INDUSTRIA-CIUDAD: LA CRISIS DEL TRABAJO OBRERO, DESINDUSTRIALIZACIÓN Y “RUINAS INDUSTRIALES”	41
1.3. LAS “NUEVAS REGLAS DEL JUEGO” URBANO Y LAS “NUEVAS POLÍTICAS URBANAS” COMO DISCURSO	47
1.4. CULTURA Y CONSUMO EN LOS PROCESOS DE REGENERACIÓN DE LAS ANTIGUAS CIUDADES Y REGIONES INDUSTRIALES	57
1.4.1. La relevancia de la escala: gestionando flujos globales desde transformaciones urbanas en la periferia metropolitana, las pequeñas ciudades y las ciudades menores	62
1.4.2. La transformación de la ciudad hacia lo “postindustrial”: la imagen, lo físico y lo simbólico	67
Capítulo 2. Habitar el espacio urbano contemporáneo.....	73
2.1. LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO: LEFEBVRE	75
2.2. “MANERAS DE HACER” ESPACIO: DE CERTEAU	80
2.3. LOS IMAGINARIOS URBANOS COMO HERRAMIENTA ANALÍTICA DE LA SUBJETIVIDAD ESPACIAL	84
2.4. BREVE APUNTE SOBRE LA NO NEUTRALIDAD DEL ESPACIO URBANO.....	94
Capítulo 3. Tres procesos y su rol en las antiguas ciudades industriales	99
3.1. EL TURISMO URBANO Y SU ROL EN LAS CIUDADES DE ANTIGUA INDUSTRIALIZACIÓN	100
3.1.1. Breve genealogía del turismo urbano	108
3.1.2. El turismo urbano en las ciudades de antigua industrialización.....	111

3.2. Construyendo patrimonio desde las “ruinas” industriales.....	113
3.2.1. El patrimonio industrial como recurso urbano	119
3.2.2. Problematizando la patrimonialización de lo industrial: selecciones y significados, activaciones e integración en la trama urbana	123
3.2.3. “La belleza de lo feo”: El turismo industrial patrimonial como herramienta regeneradora en las antiguas regiones industrializadas	127
3.3. ¿Es el centro comercial un espacio post-público?	135
3.3.1. Consumo y vida urbana.....	139
3.3.2. Resignificar el concepto de espacios “post-públicos”	148
Reflexiones finales en torno a la primera parte	157
PARTE II. EL CAMBIO ESTRUCTURAL DE LA MARGEN IZQUIERDA DEL NERVIÓN EN SU RELACIÓN CON LA INDUSTRIA.....	159
Capítulo 1. Del apogeo a la crisis: el desarrollo urbano de la metrópoli bilbaína a golpe de crecimiento industrial.....	161
1.1. PRIMERA Y SEGUNDA INDUSTRIALIZACIÓN: LA MARGEN IZQUIERDA EN LA CONSTITUCIÓN DE LA “AVENIDA INDUSTRIAL”	162
1.1.1. Transformaciones de las dinámicas sociales.....	171
1.1.2. Transformaciones urbanas	178
1.2. EL IMPACTO DE LA CRISIS INDUSTRIAL: UNA MARGEN IZQUIERDA EN RUINAS.....	189
1.2.1. El periodo de crisis	193
1.2.2. Impacto en las dinámicas sociales.....	197
1.3.3. Impacto en el entramado urbano: calidad de vida urbana y “ruinas industriales”	199
Capítulo 2. Después de la crisis industrial: transformaciones urbanas en el Bilbao metropolitano.....	205
2.1. EL PROCESO HETEROGÉNEO DE LA REGENERACIÓN: TRES DÉCADAS DE PLANES, AGENTES Y GRANDES PROYECTOS	212
2.1.1. Planes territoriales y estratégicos con incidencia en la Margen Izquierda	216
2.1.2. Un nuevo modelo de gobernanza urbana: concertación y grandes proyectos	220

2.1.3. La regeneración de Bilbao en un marco trasnacional: narrativas y transferencia de políticas urbanas	228
2.1.4. Paradojas y limitaciones del proceso de regeneración urbana	231
Capítulo 3. Breve panorámica sobre tres procesos presentes en la periférica y “postindustrial” Margen Izquierda	237
3.1. LA EMERGENCIA DEL TURISMO EN LA MARGEN IZQUIERDA.....	244
3.2. EL POTENCIAL PATRIMONIO INDUSTRIAL DE LA MARGEN IZQUIERDA.....	250
3.3. LA PROLIFERACIÓN DE LOS CENTROS COMERCIALES EN LA MARGEN IZQUIERDA	259
Reflexiones finales en torno a la segunda parte.....	263
PARTE III. IMAGINARIOS, DISCURSOS Y PRÁCTICAS ESPACIALES EN LA PERIFERIA “POSTINDUSTRIAL” DE LA MARGEN IZQUIERDA.....	265
Capítulo 1. La industria, su crisis y su “ausencia”: vínculos y nuevas generaciones	267
1.1. IMAGINARIOS ASOCIADOS A LA CIUDAD INDUSTRIAL Y SU CRISIS.....	267
1.2. EL IMAGINARIO DE LA INDUSTRIA AUSENTE Y EL VALOR INTRÍNSECO DE LA MISMA	280
1.3. VINCULACIÓN SUBJETIVA CON LA INDUSTRIA Y LAS NUEVAS GENERACIONES	283
Capítulo 2. Cambios urbanos percibidos desde y en la Margen Izquierda.....	289
2.1. LA REGENERACIÓN URBANA DE BILBAO PERCIBIDA DESDE LA MARGEN IZQUIERDA: UN EJEMPLO QUE SE SIGUE.....	289
2.2. NARRATIVAS EN TORNO A LOS GRANDES PROYECTOS LOCALIZADOS EN LA MARGEN IZQUIERDA	297
2.3. “SER DE LA MARGEN IZQUIERDA”: EL PRESENTE EN DIÁLOGO CON EL PASADO	298
2.4. EL BIENESTAR EN EL ESPACIO URBANO Y LA RESTAURADA RELACIÓN CON LA RÍA COMO SU SÍMBOLO.....	307
2.5. INFORMANTES EXPERTOS: PROBLEMÁTICAS A ESCALA VECINAL.....	311
Capítulo 3. Un turismo presente y “fantasmagórico” para habitantes “turistas”	317
3.1. INFORMANTES EXPERTOS: EL PESO DEL TURISMO	321
Capítulo 4. El imaginario de la ruina y la conservación como “recuerdo” industrial.....	325

4.1. LA RAREZA DE UN POTENCIAL TURISMO INDUSTRIAL	331
4.2. INFORMANTES EXPERTOS: EL PATRIMONIO INDUSTRIAL COMO CONCEPTO CLAVE	336
Capítulo 5. La “inevitabilidad” del centro comercial vivido como espacio “post-público”: prácticas y narrativas espaciales	343
5.1. PRÁCTICAS ESPACIALES: TRANSPOSICIONES, RESISTENCIAS Y REINTERPRETACIONES	345
5.1.1. Espacios institucionales de descanso y juego	351
5.1.2. Tiempos: el telón que sube y baja	353
5.2. LA NARRATIVA DE LA INEVITABILIDAD: USOS, SIGNIFICADOS Y LA VIVENCIA DE LO PÚBLICO.....	354
5.3. INFORMANTES EXPERTOS: SOBREVIVIR “IMITANDO” AL CENTRO COMERCIAL	363
Reflexiones finales en torno a la tercera parte.....	367
CONCLUSIONES.....	369
Bibliografía.....	399

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro nº 1. Esquema conceptual de la propuesta analítica.....	20
Cuadro nº 2. Distribución de las 20 entrevistas en profundidad realizadas a habitantes, por municipio, género y grupo de edad	23
Cuadro nº 3. Totales de las 20 entrevistas en profundidad realizadas a habitantes, por municipio, género y grupo de edad	24
Cuadro nº 4. Perfiles de las 20 entrevistas en profundidad a habitantes de la Margen Izquierda.....	25
Cuadro nº 5. Perfiles de las 4 entrevistas focalizadas sobre centros comerciales de la Margen Izquierda.....	26
Cuadro nº 6. Perfiles de las 8 entrevistas a informantes expertos de la Margen Izquierda.....	26
Cuadro nº 7. Número de empleos industriales en la Margen Izquierda y Zona Minera en 1961 y 1974	169
Cuadro nº 8. Nivel de paro registrado en Bizkaia, periodo 1956-1976.....	171
Cuadro nº 9. Población inmigrante en Bizkaia por años de llegada antes de 1955-1986	172
Cuadro nº 10. Niveles de formación de la población inmigrante y autóctona 1940-1980, en %	174
Cuadro nº 11. Evolución de los accidentes laborales en Bizkaia 1961-1968	177
Cuadro nº 12. Distribución de categorías profesionales (%) por las diferentes áreas del Gran Bilbao, 1968.....	181
Cuadro nº 13. Tasas de crecimiento demográfico del área metropolitana del Gran Bilbao	182
Cuadro nº 14. Familias con huéspedes en la metrópoli de la Ría de Bilbao, 1940-1970	187
Cuadro nº 15. Familias con huéspedes por municipios en la metrópoli de la Ría de Bilbao, 1940-1970	187
Cuadro nº 16. Evolución del número de hombres activos entre 50 y 64 años en los municipios de la Margen Izquierda	196
Cuadro nº 17. Evolución de la población de hecho 1900-1986 en Margen Izquierda y Gran Bilbao. (nº índice) BASE = 1900.....	197
Cuadro nº 18. Resumen del total de actuaciones de demolición realizadas de Ruinas Industriales, por Áreas funcionales.....	200
Cuadro nº 19. Actuaciones en la Margen Izquierda del Nervión	201
Cuadro nº 20. Tasa de ocupación de la población de 16 y más años (%) promedio anual	208
Cuadro nº 21. Tasa de paro de la población de 16 y más años (%) promedio anual.....	209
Cuadro nº 22. Porcentaje de población de 16 y más años activa en la C.A. Euskadi por sectores de actividad.....	211

Introducción, propuesta analítica y apuntes metodológicos

Este proyecto de tesis doctoral surge de la vivencia personal de habitar la Margen Izquierda del Nervión en el Bilbao metropolitano¹. El impacto de los nuevos modos de hacer y significar el espacio urbano que ha implicado el “efecto Guggenheim” y el resto de intervenciones localizadas en su mayoría en la zona de Abandoibarra transcendían los límites municipales de Bilbao y llegaban hasta mí plagados de interrogantes que apuntaban principalmente en dos direcciones, la de la subjetividad espacial de los habitantes y la del paso de lo industrial a lo “postindustrial”: ¿Cómo se habita el espacio metropolitano bilbaíno fuertemente estructurado por lo industrial y ahora redefinido como terciario mediante las intervenciones de regeneración urbana?

Pero de todos los habitantes del Bilbao metropolitano en los que yo me focalizaba era en los de la Margen Izquierda. Por un lado, porque el alcance y repercusión de los cambios urbanos tenían implicaciones para toda la metrópoli, y por el otro, porque la Margen Izquierda siendo periférica espacialmente condensa la centralidad histórica de la industrialización, su crisis y el posterior declive². Así pues, el objeto empírico se perfiló con fuerza al cuestionarme cómo los habitantes de la Margen Izquierda percibían y practicaban su espacios en transformación por el cambio que la crisis de lo industrial supuso. Centrarme en estos habitantes,

¹ La realización de esta tesis doctoral contó con la financiación de la UPV/EHU mediante una beca FPI (2007-2011).

² Según las Directrices de Ordenación del Territorio de Euskadi mediante la definición del Área funcional del Bilbao metropolitano, ésta consta de los municipios vizcaínos que integran la comarca del Gran Bilbao: Bilbao, Margen Izquierda –Margen Izquierda, Zona Minera y Alto Nervión– y Margen Derecha –Margen Derecha y Valle de Asúa. A los que se suman los municipios de Arrankudiaga, Barrika, Berango, Górliz, Lemóniz, Plentzia, Sopelana, Miravalles, Urdúliz y Zeberio. Es la sexta área metropolitana del Estado español en población, con 910.578 habitantes en el año 2011 (INE). Respecto a la evolución del porcentaje que representa la población del Gran Bilbao sobre el Territorio Histórico de Bizkaia, ésta ha pasado de representar el 57,6% en 1900, el 76,13% en 1960 y el 78,30 en 1986 (Gurrutxaga et al., 1990b, p. 380). Por ello, en lo que sigue se utilizará el término Bilbao metropolitano de modo genérico y más próximo al de Gran Bilbao, no obstante, para los datos secundarios se respetará la terminología de las fuentes consultadas. En cuanto a la Margen Izquierda/Ezkerraldea, como subcomarca del Gran Bilbao tomaría los municipios de Santurtzi, Portugalete, Sestao, Barakaldo y Alonsótegi. En esta investigación se ha manejado el término socialmente extendido de Margen Izquierda, haciendo referencia a los municipios de Santurtzi, Portugalete, Sestao y Barakaldo. Durante la investigación se utilizarán indistintamente para referirse a esta comarca los términos Margen Izquierda del Nervión y Margen Izquierda.

periféricos al del Bilbao de Abandoibarra donde tantas investigaciones se centran en plasmar las señas de las “nuevas políticas urbanas” –New Urban Politics, NUP– y modos de intervención, era preguntarme por los cambios urbanos de un espacio ni totalmente insertado ni totalmente externo a las dinámicas globales. Quería hacerlo además desde el interés en las vivencias subjetivas y situando en el centro del análisis las significaciones que desde el presente contemporáneo se generan sobre el pasado industrial y su crisis. Era, en definitiva, realizar estas preguntas desde la comarca que con más virulencia vivió la industrialización y su crisis en todo el País Vasco.

En resumen, mi posicionamiento ha sido el de conocer los procesos de regeneración “exitosos” y de evidencia demoledora para después virar hacia una periferia que por su trayectoria histórica puede complejizar la transición a lo urbano como tractor económico de lo terciario, ya que presentan características que la dejan como parte de la metrópoli, fuera y dentro a la vez de las dinámicas de competitividad urbana en las que Bilbao se posiciona. Como habitante de la Margen Izquierda son impactantes e interesantes las intervenciones de regeneración urbana de Bilbao, pero resulta necesario preguntarse por sus repercusiones materiales y simbólicas más allá de los límites de la capital, en la periferia de su metrópoli. Estos procesos de transformación urbana que comparten características mediadas por los flujos globales de capital y las nuevas formas de intervención y gobierno urbano se dan en un escenario específico que las condiciona. Las de las ciudades de antigua industrialización que, sometidas a las mismas presiones de los cambios urbanos globales, enfrentan retos y dificultades propias de su pasado industrial. La vivencia espacial desde la Margen Izquierda del Nervión, situada ya en el marco compartido de las ciudades “postindustriales” exigía todavía este movimiento conceptual que vengo señalando, el que transita del centro a la periferia. La Margen Izquierda, centro industrial y de residencia de la población obrera del Bilbao metropolitano, es un espacio al que sin insertarse completamente las dinámicas urbanas y económicas globales le llegan los mandatos a la terciarización y al desarrollo de intervenciones urbanas de regeneración.

La dificultad para conceptualizar unívocamente las ciudades contemporáneas expresa las múltiples perspectivas desde la que éstas pueden ser

aprehendidas en la actualidad, una de las líneas interpretativas, en la que este texto contextualiza los cambios en el habitar, señala el rol tractor de lo económico que se le otorga a la ciudad o lo urbano –como actores estratégicos en respuesta al declive de las ciudades industriales–, los cambios en el gobierno y en la intervención urbanística de y en la misma. Las ciudades y regiones de antigua industrialización destacan sobremanera por ser este proceso, de los diferentes que las atraviesan, uno de los que las enfrentan al reto estructural de la gestión de su legado industrial, experiencia histórica común de las ciudades y regiones que han experimentado el mismo declive y la misma aspiración de reconfigurarse física y simbólicamente. Las nuevas formas de gestión –desde la cooperación interinstitucional y la público-privada– e intervención en lo urbano –desde un urbanismo empresarial de grandes proyectos–, donde discursos y prácticas se refuerzan mutuamente y retroalimentan, condicionan una agenda urbana de prioridades, modos y dimensiones de intervención que comparten muchas de las antiguas ciudades industriales.

Esta investigación toma como objeto teórico de estudio el cambio estructural que implicó la crisis que vivieron las ciudades occidentales articuladas sobre el eje socio-económico de lo industrial, en las décadas de los 70 y 80, y lo hace desde una perspectiva espacial. Las consecuencias de este quiebre de lo industrial fueron no solo un declive económico, social y urbano sin precedentes, sino también un cambio de paradigma a la hora de entender el gobierno de lo urbano y por lo tanto un cambio que alcanza las dimensiones de lo social, lo económico y lo político, un cambio que incide en cómo se significa y practican estos espacios “postindustriales”. Para ello se abordarán los procesos estructurales y las acciones institucionales surgidas en respuesta a ese declive, pero siendo la dimensión crucial la de la subjetividad espacial la atención recaerá sobre los desarrollos de Henri Lefebvre y Michel de Certeau, y tomando a los investigadores que trabajan desde el concepto analítico de imaginarios urbanos como la vía de entrada privilegiada, junto a los discursos y las prácticas, a la experiencia de habitar la Margen Izquierda. La centralidad que toma la subjetividad espacial en esta investigación se vincula directamente a la cuestión de cómo los cambios urbanos posteriores a la crisis industrial han repercutido en la forma de habitar los espacios de la Margen

Izquierda donde nuevos elementos terciarios emergen como potenciales articuladores económicos, sociales y simbólicos en una realidad "postindustrial".

De modo que mi vivencia personal ha pasado a convertirse en pregunta sociológica y será ésta la que guíe en adelante el transcurso de la investigación: ¿Cómo se habita, desde los imaginarios, narraciones y prácticas espaciales, y en el marco de las transformaciones urbanas contemporáneas, la periferia "postindustrial" fuertemente marcada por la industrialización y su posterior crisis? Desde esta pregunta, **la hipótesis principal** no es la del cambio limpio y directo de lo industrial a lo postindustrial, sino la de la superposición de lo viejo y lo nuevo, que se concreta de la siguiente manera:

Los habitantes de la Margen Izquierda, en los imaginarios, narrativas y prácticas sobre las transformaciones urbanas de sus espacios significan negativamente el pasado industrial y su legado e identifican el sector servicios, connotado positivamente, como el sector económico hegemónico, lo que coexiste con identificaciones y pertenencias que utilizan los vínculos con el pasado industrial, de modo que la definición del presente conjuga lo viejo y lo nuevo.

Las **hipótesis específicas** aluden a los tres ejes que estructuran la investigación: las transformaciones urbanas contemporáneas, la subjetividad espacial vinculada a las mismas, y las implicaciones materiales y simbólicas del cambio de lo industrial a los postindustrial:

- Se da una desvalorización de lo industrial, vinculándolo a lo sucio, lo contaminante, lo feo, lo pesado y lo productivo. Los imaginarios industriales y de la crisis industrial negativamente connotados condicionan las narrativas y prácticas espaciales de los habitantes respecto a los procesos terciarios del turismo y la patrimonialización.
- Los habitantes se sienten parte –en mayor o menor medida– del proceso general de regeneración de Bilbao, dándose una valoración positiva de la imagen que se proyecta como metrópoli al exterior.
- La pertenencia a la Margen Izquierda sigue articulándose desde el pasado industrial, a falta de elementos que estructuren –ejercen de reemplazo– espacial y simbólicamente la comarca.

- La percepción de los cambios urbanos acaecidos después de la crisis industrial se da desde el aumento de la estima de los propios espacios, así como de la percepción de un bienestar que incluye sus espacios urbanos – atractivos, accesibles, equipados – .
- Los imaginarios, las narrativas y prácticas espaciales asociadas a los tres procesos terciarios – turismo, patrimonio industrial y centros comerciales – están condicionadas en términos generacionales.
- Se dan distancias o brechas entre los imaginarios y narrativas de los informantes expertos y los de los habitantes en relación a los tres procesos del sector terciario.

De este modo, el problema sociológico central es el del paso de la ciudad industrial a la ciudad contemporánea y las implicaciones que ello supone para sus habitantes. Siendo el foco de interés estas ciudades de tradición industrial, **el objetivo principal** es analizar el rol de lo industrial, sus resignificaciones, en relación con nuevos elementos del sector servicios en las expresiones de este cambio estructural en el entorno urbano que con más fuerza lo sufrió en el Bilbao Metropolitano, la Margen Izquierda del Nervión. Y para ello se analizarán los imaginarios, las narrativas y las prácticas espaciales de los habitantes de la Margen Izquierda respecto a las transformaciones urbanas de su espacio urbano.

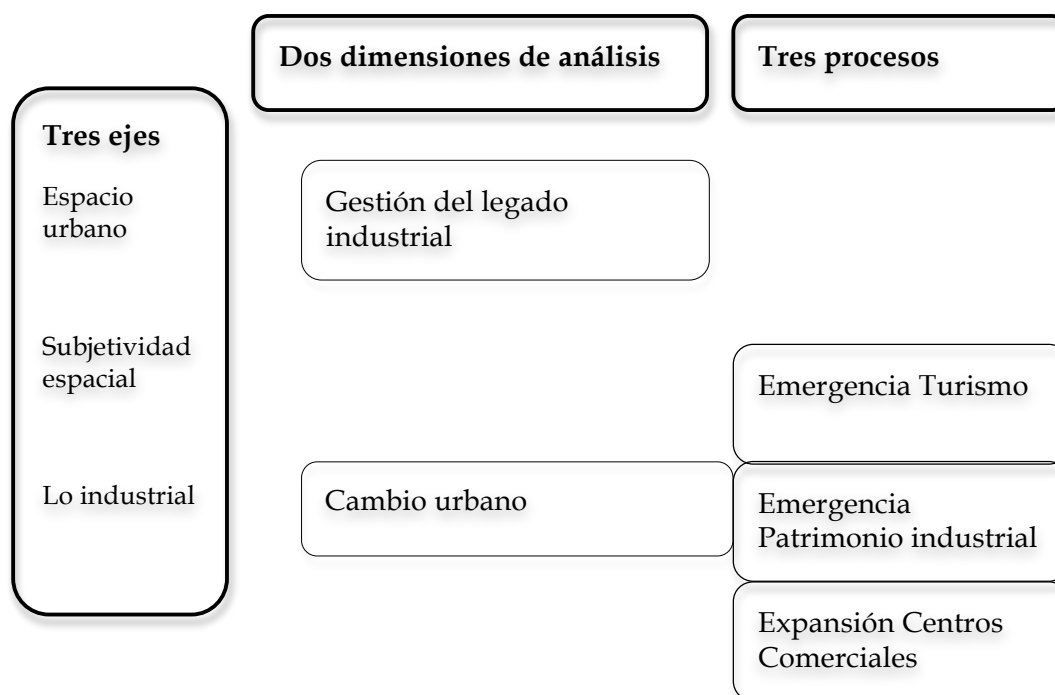
Los **objetivos específicos** que buscan explicar las lógicas implicadas en el proceso de cambio de la Margen Izquierda del Nervión son los siguientes:

- Conocer las significaciones del presente de la comarca en la gestión de su pasado mediante el análisis de los imaginarios industriales y de la crisis industrial.
- Analizar las narrativas respecto al modelo de regeneración de Bilbao y de los grandes proyectos situados en la Margen Izquierda.
- Considerar cómo se articula la pertenencia a la Margen Izquierda, la percepción actual de la histórica segregación espacial, los imaginarios inter-urbanos dentro de la misma y los cambios urbanos percibidos.

- Abordar los imaginarios, narrativas y prácticas de los habitantes desde tres procesos del sector terciario, prácticamente inexistentes en la comarca hasta antes de la crisis industrial: emergencia del turismo, emergencia del patrimonio industrial y expansión de los centros comerciales.
- Poner en relación los imaginarios, narrativas y prácticas de los habitantes con las narrativas de asociaciones y agentes institucionales –informantes expertos– de los tres procesos del sector terciario.

La propuesta analítica esta atravesada por tres ejes, a saber, la construcción del espacio urbano, la subjetividad espacial y la industria desde su capacidad productiva y urbanizadora. Estos tres ejes, lo urbano, la subjetividad espacial y lo industrial estructuran esta investigación y delimitan dos dimensiones analíticas: la primera de ellas es la gestión de su legado industrial –socio-económico y cultural– y la segunda la de los cambios urbanos. Esta última se focaliza, entre otros elementos más genéricos en tres procesos específicos –el turismo urbano, la patrimonialización de elementos industriales y los centros comerciales– desde los que se intentará comprender, desde sus habitantes, la periferia metropolitana postindustrial de la Margen Izquierda del Nervión.

Cuadro n° 1. Esquema conceptual de la propuesta analítica



Respecto a la primera dimensión, la gestión del legado industrial, esta investigación se pregunta por los imaginarios industriales y de la crisis, y las narrativas vinculadas a ellos. Esto es, por el valor económico, social y simbólico atribuido a lo industrial y su crisis y cómo ello repercute en la manera de percibir y construir narrativas sobre el presente de la Margen Izquierda. El uso social que del pasado se hace desde el presente nos permitirá analizar el rol atribuido a lo industrial tanto en términos abstractos como para la Margen Izquierda, así como al trabajador obrero como protagonista central de esta etapa productiva. Así mismo, las percepciones asociadas a la crisis industrial y el cambio que esta supuso señalarán cómo comprender el presente de la comarca igual que las cuestiones de la transmisión generacional señalaran hacia este vínculo del pasado con el futuro.

Respecto a la segunda dimensión, los cambios urbanos, además de analizar el peso del ejemplo de Bilbao como referente metropolitano para la Margen Izquierda y los grandes proyectos de alcance metropolitano o con localización en la misma, se analizarán también los imaginarios asociados a cada municipio y los cambios urbanos en ellos percibidos, de la misma manera esta investigación se pregunta también por la auto-percepción o pertenencia como comarca y municipio que los habitantes manejan.

Dentro de esta segunda dimensión del cambio urbano se señalan tres procesos específicos que han supuesto en una u otra dirección transformaciones urbanas con efecto en el habitar de su población. Sin negar la importancia económica y laboral de las iniciativas empresariales e industriales, lo destacable por ser significativamente rupturista con la tradición económica de la Margen Izquierda son las iniciativas en las que el sector servicios desde lo cultural y el consumo se toma como eje. Es el caso de los grandes centros comerciales, el turismo y la patrimonialización de elementos industriales. Ello implica que tras la crisis de lo industrial, la desindustrialización y la irrupción discursiva de la transición a lo “postindustrial” en esta comarca nos encontramos con el peso económicamente menor pero aún estructuralmente significativo del sector industrial que convive con desvanecidos o conservados elementos industriales. Todo ello en un escenario donde el sector servicios goza del prestigio de lo asociado a lo “postindustrial” y es convocado en los discursos institucionales y mediáticos. El peso de lo industrial está presente e incluso intenta recuperarse

desde nuevos parámetros desde el concepto de reindustrialización desde la incorporación de la I+D+i, pero a éste se le superponen de forma dominante los servicios y sus significados asociados, generando un conjunto de nuevas prácticas y subjetividades alrededor de ellos.

La cuestión de fondo que nos va a acompañar a lo largo de este texto y a la que ésta investigación quiere responder es cómo repercuten, en un contexto en el que estos tres procesos implican intervenciones institucionales y privadas y articulación de discursos que preceden o acompañan a las mismas, en la forma en la que los individuos habitan mediante imaginarios, discursos y prácticas esta comarca y sus municipios. Todo ello asumiendo que el habitar de los individuos posibilita la resistencia o resignificación de los procesos que atraviesan los entornos en los que viven. En un contexto donde las intervenciones muestran una clara dirección vertical, reside aquí la pertinencia de preguntarse por la dimensión de la subjetividad espacial, por quiénes habitan y cómo habitan esos espacios periféricos – física, social y económicamente – ni insertados completamente en los flujos globales ni totalmente fuera de ellos.

Tomando la caída del paradigma industrial, el que fuera elemento estructurador del espacio y el sentido en esta comarca como el escenario de partida, estos tres procesos podrían estar actuando en diferentes intensidades y direcciones como elementos “sustitutos” o “superpuestos”. En definitiva, se consideran los procesos y acciones surgidos en respuesta a la crisis y el declive, y cómo los cambios han repercutido en la forma de habitar sus municipios, la comprensión de su nueva realidad pasa necesariamente por abordar ambas dimensiones. La propuesta analítica busca profundizar en las cuestiones del valor económico y simbólico otorgado a la industria y los servicios en el caso del turismo urbano y el patrimonio industrial. Y en el caso de los centros comerciales, en la consolidación de actividades terciarias que simbolizan el cambio de modelo productivo, atractoras de flujos sociales, generadoras de nuevas dinámicas de consumo y de vivencias del espacio público urbano. Por último, a modo de diálogo con los imaginarios, narrativas y prácticas espaciales de los habitantes se considerarán los posicionamientos expertos que visibilizarán tanto tensiones como distanciamientos o apropiaciones.

La aproximación al objeto de estudio desde las hipótesis y objetivos planteados exige una metodología que recoja lo que los sujetos expresan y vivencian. Para ello se ha utilizado de forma prioritaria la metodología cualitativa propia del ámbito sociológico, y será completada con el uso de la metodología etnográfica propia de la antropología.

La metodología cualitativa (Ruiz Olabuénaga e Ispizua, 1989) se ha llevado a cabo mediante la técnica de la entrevista, realizándose tanto entrevistas focalizadas como entrevistas en profundidad –las que componen el grueso de las mismas–. Todas ellas han posibilitado la recogida y el análisis de tipos de discursos, imaginarios y prácticas.

Las entrevistas han sido realizadas a habitantes e informantes categorizados como expertos. Los informantes genéricos los conformaban los habitantes de los diversos municipios, seleccionados teniendo en cuenta las variables género, edad y municipio de residencia, en los Cuadros nº 2 y nº 3 puede apreciarse la distribución de las entrevistas en profundidad y las entrevistas totales según variable.

Cuadro nº 2. Distribución de las 20 entrevistas en profundidad realizadas a habitantes, por municipio, género y grupo de edad

		20-35	36-54	55 y más
Barakaldo	Mujer	E13	E10	E14
	Hombre	E11		E7
Sestao	Mujer	E18	E1	E3
	Hombre			E2
Portugalete	Mujer		E16, E19	E6
	Hombre	E15	E4	
Santurtzi	Mujer	E12	E20	
	Hombre	E9	E17, E8	E5

Cuadro nº 3. Totales de las 20 entrevistas en profundidad realizadas a habitantes, por municipio, género y grupo de edad

		nº entrevistas
Municipio	Barakaldo	5
	Sestao	4
	Portugalete	5
	Santurtzi	6
Género	Mujer	11
	Hombre	9
Edad	20-35	6
	36-54	8
	55 y más	6

La variable género, en tanto que no ha ejercido una presencia transversal en el análisis sí se ha considerado dado que la vivencia del espacio se da desde diferentes atributos, y por lo tanto se consideró desde la posibilidad de imaginarios, prácticas o discursos diferenciales en los habitantes desde la misma. La importancia de las particularidades de cada municipio hace que ésta haya sido una variable a tener en cuenta y ha permitido abordar los imaginarios inter-municipio. Si bien, finalmente, la única variable significativa en términos distintivos, y solo para algunas de las dimensiones abordadas, ha sido la cuestión generacional. La variable edad se construye sobre tres grupos, el de los jóvenes (20-35) no socializados en lo industrial, el de los adultos (36-54), cuya socialización primaria fue en un entorno industrial pero cuya vida adulta o socialización secundaria fue en un entorno desindustrializado, y finalmente el de los mayores (55 y más) socializados principalmente en lo industrial y que vivieron la ruptura de este modelo de experiencia vital. Se han realizado un total de 20 entrevistas en profundidad a habitantes de la Margen Izquierda, cuyos perfiles pueden verse en el siguiente Cuadro nº 4 y utilizarse como guía para la parte analítica.

Cuadro nº 4. Perfiles de las 20 entrevistas en profundidad a habitantes de la Margen Izquierda

Entrevista nº 1: Mujer de 40 años, del municipio de Sestao. Realizada el 17/11/14. Codificación: E1_M40_Sestao

Entrevista nº 2: Hombre de 60 años, del municipio de Sestao. Realizada el 17/11/14. Codificación: E2_H60_Sestao

Entrevista nº 3: Mujer de 55 años, del municipio de Sestao. Realizada el 18/11/14. Codificación: E3_M55_Sestao

Entrevista nº 4: Hombre de 53 años, del municipio de Portugalete. Realizada el 20/11/2014. Codificación: E4_H53_Portugalete

Entrevista nº 5: Hombre de 87 años, del municipio de Santurtzi. Realizada el 27/11/2014. Codificación: E5_H87_Santurtzi

Entrevista nº 6: Mujer de 76 años, del municipio de Portugalete. Realizada el 13/01/2015. Codificación: E6_M76_Portugalete

Entrevista nº 7: Hombre de 29 años, del municipio de Barakaldo. Realizada el 28/11/2014. Codificación: EE7_H57_Barakaldo

Entrevista nº 8: Hombre de 38 años, del municipio de Santurtzi. Realizada el 2/12/2014. Codificación: E8_H38_Santurtzi

Entrevista nº 9: Hombre de 23 años, del municipio de Santurtzi. Realizada el 3/12/2014. Codificación: E9_H23_Santurtzi

Entrevista nº 10: Mujer de 54 años, del municipio de Barakaldo. Realizada el 11/12/2014. Codificación: E10_M54_Barakaldo

Entrevista nº 11: Hombre de 32 años, del municipio de Barakaldo. Realizada el 11/12/2014. Codificación: E11_H32_Barakaldo

Entrevista nº 12: Mujer de 23 años, del municipio de Santurtzi. Realizada el 12/12/2014. Codificación: E12_M23_Santurtzi

Entrevista nº 13: Mujer de 34 años, del municipio de Barakaldo. Realizada el 12/12/2014. Codificación: E13_M34_Barakaldo

Entrevista nº 14: Mujer de 56 años, del municipio de Barakaldo. Realizada el 17/12/2014. Codificación: E14_M56_Barakaldo

Entrevista nº 15: Hombre de 33 años, del municipio de Portugalete. Realizada el 23/12/2014. Codificación: E15_H33_Portugalete

Entrevista nº 16: Mujer de 51 años, del municipio de Portugalete. Realizada el 24/12/2014. Codificación: E16_M51_Portugalete

Entrevista nº 17: Hombre de 48 años, residente en Santurtzi. Realizada el 26/12/2014. Codificación: E17_H48_Santurtzi

Entrevista nº 18: Mujer de 37 años, del municipio de Sestao. Realizada el 30/12/2014. Codificación: E18_M37_Sestao

Entrevista nº 19: Mujer de 36 años, del municipio de Portugalete. Realizada el 13/01/2015. Codificación: E19_M36_Portugalete

Entrevista n° 20: Mujer de 20 años, residente en Santurtzi. Realizada el 13/01/2015. Codificación: E20_M49_Santurtzi

Además, con el objetivo de profundizar en el proceso de proliferación de los centros comerciales se realizaron 4 entrevistas focalizadas sobre los centros comerciales de la Margen Izquierda.

Cuadro n° 5. Perfiles de las 4 entrevistas focalizadas sobre centros comerciales de la Margen Izquierda

Entrevista Focalizada n° 1: Mujer de 31 años, trabajadora en el centro comercial Max Center. Realizada el 13/11/2012. Codificación: EF1_M31_TMxC

Entrevista Focalizada n° 2: Mujer de 36 años, trabajadora en el centro comercial Max Center. Realizada el 13/11/2012. Codificación: EF2_M36_TMxC

Entrevista Focalizada n° 3: Mujer de 51 años, de la Margen Izquierda. Realizada el 21/11/2012. Codificación: EF3_M51

Entrevista Focalizada n° 4: Hombre de 36 años, de la Margen Izquierda. Realizada el 22/11/2012. Codificación: EF4_H36

En cuanto a los informantes expertos, definidos como tales aquellos provenientes del ámbito asociativo o institucional, se han seleccionado por su relación o bien con el proceso genérico de transformación de la Margen Izquierda o bien con alguno de los tres procesos terciarios mencionados. De manera que se han realizado dos entrevistas a asociaciones vecinales (EE2 y EE4) que responden sobre todo a las problemáticas específicas de sus municipios. Y respecto a los tres procesos mencionados dentro de la dimensión del cambio urbano, se han realizado dos entrevistas a las oficinas de turismo de los dos municipios considerados más turísticos (EE5 y EE6); dos entrevistas a agentes que toman como uno de sus ejes el patrimonio industrial (EE1 y EE8); y dos entrevistas que contextualizan o problematizan la presencia de los centros comerciales en la Margen Izquierda, una a la Federación que aglutina a las asociaciones de comerciantes de la Margen Izquierda –y Zona Minera– (EE7) y otra a la agencia de desarrollo local del municipio más afectado por ello, Barakaldo, (EE3).

Cuadro n° 6. Perfiles de las 8 entrevistas a informantes expertos de la Margen Izquierda

Entrevista a informantes expertos n° 1: CIHMA-Luis Choya Almaráz. Centro de interpretación histórico y medioambiental de Barakaldo. Realizada el 18/11/2014. Codificación: EE1

Entrevista a informantes expertos nº 2: Portugalete Zaharra. Asociación de vecinos del Casco Viejo de Portugalete. Realizada el 20/11/14. Codificación: EE2

Entrevista a informantes expertos nº 3: Inguralde. Agencia de desarrollo local de Barakaldo. Realizada el 24/11/14. Codificación: EE3

Entrevista a informantes expertos nº 4: Sestao Aurrera. Asociación de vecinos de Sestao. Realizada el 27/11/2014. Codificación: EE4

Entrevista a informantes expertos nº 5: Oficina de Turismo de Santurtzi. Realizada el 28/01/2015. Codificación: EE5

Entrevista a informantes expertos nº 6: Ezkerraldendak. Federación de comerciantes de Margen Izquierda y Zona Minera. Realizada el 28/01/2015. Codificación: EE6

Entrevista a informantes expertos nº 7: Oficina de Turismo de Portugalete. Realizada el 29/01/2015. Codificación: EE7

Entrevista a informantes expertos nº 8: AVPIOP. Asociación Vasca de Patrimonio Industrial y Obra Pública. Realizada el 11/3/2015. Codificación: EE8

El objetivo es que estos informantes expertos posibiliten detectar las dinámicas del contexto más genérico de la Margen Izquierda y sus procesos para poder poner en diálogo con sus discursos los imaginarios, discursos y prácticas de los habitantes entrevistados. Por lo tanto, la pretensión no es la de recoger los imaginarios, discursos y prácticas del mundo asociativo o institucional para cada proceso señalado para la Margen Izquierda, sino la de poner las diversas narrativas de este conjunto heterogéneo de informantes expertos en relación con los imaginarios, discursos y prácticas de los entrevistados. El objetivo es que las narrativas expertas posibiliten el diálogo, la confrontación, o la emergencia de otras narrativas desde las que poder enriquecer el análisis de los imaginarios, discursos y prácticas, y por ello se sitúan a final de cada capítulo o epígrafe correspondiente.

Desde la metodología etnográfica (Hammersley y Atkinson, 1994; Velasco y Díaz de Rada, 2006) se ha realizado una observación participante para aproximarse de forma más completa al proceso de proliferación de los centros comerciales como espacios de relación y encuentro desde las prácticas realizadas en los mismos. Ha permitido, mediante la técnica etnográfica el registro y análisis de situaciones sociales en el contexto de los centros comerciales, y por ello merece una mención específica.

En el abordaje realizado a los centros comerciales, el cuerpo principal del análisis se ha realizado de un lado desde los registros producidos por la

observación participante bajo el epígrafe "Prácticas", y del otro desde el epígrafe "Discursos" apoyado sobre el análisis de 4 las entrevistas focalizadas y las 20 entrevistas en profundidad a los habitantes. La observación etnográfica se llevó a cabo durante los meses de Octubre y Noviembre de 2012, desarrollándose en las visitas a ambos centros comerciales más de 40 horas de observación a diferentes franjas horarias. La guía de campo se construyó desde categorías de observación que se contrastaban con el registro producido en el diario de campo, para su ampliación o redefinición. El objeto de observación etnográfica no ha sido el sujeto o grupo social que dentro de un centro comercial no consume, sino cómo los sujetos, en compañía o solos realizan ciertas prácticas que pueden darse o no darse junto a las de consumo. Tanto las prácticas cotidianas o recurrentes como las excepcionales, los sujetos solos y las agrupaciones sociales han sido el objeto de observación. Buscando identificar lo que desde el modelo analítico se perfila: ¿cómo se habita el centro comercial? ¿desde qué prácticas y qué usos del espacio? El análisis realizado nos ha ofrecido la vía de entrada desde las prácticas y sus espacios, mientras que las entrevistas nos han abierto el paso a una entrada desde los discursos. Esta doble entrada ha buscado una lectura de conjunto a cómo los sujetos hacen suyo o se apropian en diversos grados del centro comercial que visitan.

En conjunto se han realizado un total de 32 entrevistas, distribuidas de la siguiente manera: 20 entrevistas en profundidad a habitantes de la Margen Izquierda, 8 entrevistas a informantes expertos que trabajan en o sobre la Margen Izquierda, y 4 entrevistas focalizadas sobre centros comerciales. Y una observación participante en dos centros comerciales de la Margen Izquierda.

Desde esta propuesta analítica y apuntes metodológicos, esta investigación se ha estructurado en tres grandes partes que corresponden, respectivamente, a los desarrollos teóricos, a la contextualización histórica y estructural de la comarca objeto de estudio, y por último al análisis del trabajo de campo realizado.

La Parte I transita primero por un escenario conceptual relativo a la dimensión de la gestión del legado industrial que nos sitúa en el plano de las "nuevas reglas del juego" urbano, transitando desde la crisis de la ciudad industrial y los posteriores intentos de reconceptualizar la relación contemporánea

entre industria y ciudad, y el abordaje de los cambios en el gobierno de lo urbano donde se definen los procesos terciarios que atraviesan significativamente las antiguas regiones industriales. Ello posibilita, una vez abordado el contexto de las transformaciones urbanas contemporáneas, poder plantearnos el abordaje de la subjetividad espacial de los habitantes en ese escenario, desde la herramienta analítica de los imaginarios, esas elaboraciones simbólicas de los habitantes que guían la acción. Por último, se centra en los tres procesos previamente justificados, turismo, patrimonio industrial y centros comerciales, y que serán los que se abordarán dentro de la dimensión de análisis del cambio urbano. Su abordaje teórico permite situar el rol de cada uno de ellos en las ciudades y regiones de antigua industrialización a la vez que su construcción conceptual: el turismo como práctica espacial socio-cultural, el patrimonio industrial como construcción patrimonial específicamente problemática, y el centro comercial como espacio “post-público”, de cara al posterior análisis del trabajo de campo.

La Parte II sitúa a la Margen Izquierda en una breves coordenadas históricas y estructurales para dar cuenta de la fuerte relación de la misma con la industria y los demás procesos sociales, demográficos y medioambientales implicados, que vienen a confluír con problemáticas contemporáneas. El Capítulo 2, tras detenerse en el “después” de la crisis del modelo de producción industrial, recoge los elementos más relevantes en términos de regeneración a escala metropolitana, que afectando indirecta o directamente a la comarca, dan forma al conjunto de referentes con el que se identifica el proceso de regeneración de Bilbao, señalando más específicamente los grandes proyectos localizados en la Margen Izquierda. Por último el Capítulo 3 ofrece una panorámica de la situación de los tres procesos en los diferentes municipios, de forma que, antesala del análisis del trabajo de campo, perfile los elementos y situaciones sobre los que posteriormente habitantes e informantes expertos articularán sus imaginarios, narrativas y prácticas.

La Parte III, el análisis del trabajo de campo realizado se estructura en tres grandes bloques. El primero se corresponde con la dimensión de la gestión del legado industrial y consta del Capítulo 1 que aborda los imaginarios y narrativas asociadas a la industria y su crisis, así como a la cuestión que emerge respecto a la transmisión del pasado industrial a las nuevas generaciones. El segundo bloque se corresponde con la dimensión del cambio urbano y consta del Capítulo 2 en el que

desde la Margen Izquierda se considera el modelo de regeneración de Bilbao, los grandes proyectos localizados en la comarca y los cambios urbanos de carácter general percibidos, así como las cuestiones que apelan a la pertenencia a la Margen Izquierda, la situación actual de la segregación socioespacial y los imaginarios inter-urbanos. El tercer y último bloque, que remite a los Capítulos 3, 4 y 5 aborda, dentro de la dimensión del cambio urbano, los tres procesos terciarios específicos: turismo, patrimonio industrial y centros comerciales. Ello se hace desde lo que la presencia de los mismos genera en los habitantes tanto discursivamente como de movilización de imaginarios. El Capítulo 5 además de analizar las narrativas abre con el análisis de las prácticas espaciales en los centros comerciales desde los registros de la observación participante realizada. Además, los discursos de los informantes expertos se sitúan detrás del bloque 2 relativo a los cambios urbanos y de cada uno de los tres procesos específicos analizados, abriendo así la posibilidad de ponerlos en relación o tensión con las cuestiones ya abordadas desde los habitantes.

Finalmente, las conclusiones recogen las ideas clave que se han ido gestando a lo largo de toda la investigación y, principalmente, hace frente a la hipótesis principal señalada, la de la superposición de lo viejo y lo nuevo concretado en unos habitantes de una periferia "postindustrial" cuyos imaginarios, narrativas y prácticas sobre las transformaciones urbanas de sus espacios parecerían connotar negativamente el pasado industrial y su legado, e identificarían el sector servicios, connotado positivamente pero no sin matizaciones, como el sector económico hegemónico, coexistiendo ello con identificaciones y pertenencias que se apoyarían en el pasado industrial. Un presente que conjuga lo viejo y lo nuevo, y que sería, entonces, difícil de decirse.

PARTE I. HABITAR LA PERIFERIA METROPOLITANA “POSTINDUSTRIAL”

Con el objetivo de poder articular conceptualmente el título que lleva por nombre, esto es, el poner en relación la subjetividad espacial con el espacio urbano contemporáneo “postindustrial”, esta Parte I realiza un recorrido no lineal por diversos desarrollos teóricos: partiendo de la dimensión de la gestión del legado industrial aborda la crisis de la ciudad industrial para llegar a los teóricos que han conceptualizado la construcción social del espacio urbano desde los habitantes. En un segundo movimiento remonta de nuevo hacia la dimensión del cambio urbano y los tres procesos terciarios relevantes para el objeto de estudio teórico y empírico de esta investigación. Este recorrido va de lo urbano-industrial al habitante y de éste a tres de los procesos que irrumpen en lo urbano postindustrial.

Las problemáticas para aprehender lo urbano contemporáneo, y además darle nombre, se entrecruzan en el Capítulo 1 con la crisis de la ciudad industrial y la compleja relación contemporánea entre industria y ciudad, donde afloran elementos como la crisis del trabajo obrero, la desindustrialización y los elementos industriales obsoletos. Este contexto, propio de ciudades y regiones como la que nos ocupa se ve atravesado, a su vez, por la empresarización del gobierno de lo urbano que dibujan las “nuevas políticas urbanas”, donde el márketing urbano es central a las mismas. Lo relevante, partiendo de este escenario es situar aquí a las ciudades y regiones de antigua industrialización por su necesidad de transformación física y simbólica, y por ello proclives a la intervención urbana desde estos nuevos parámetros y, principalmente, no solo desde formas específicas, desde agencias, proyectos bandera, etc., sino también desde dimensiones concretas—lo cultural, el consumo—. La pregunta que surge aquí, de nuevo, es la que se interroga por cómo se habitan estos nuevos espacios intervenidos empresarialmente desde grandes eventos, grandes proyectos, etc.

Para poder responderla, el Capítulo 2 recoge, para el objetivo de esta investigación, las aportaciones más relevantes de dos grandes teóricos sobre la cuestión: Henry Lefebvre y Michael de Certeau. Aunque realizan desarrollos desde posicionamientos teóricos diversos, ambos confluyen en la capacidad de los sujetos para construir socialmente lo urbano, o para resistirse o resignificar lo ya

construido. Este posicionamiento del sujeto como elemento activo del entorno que habita, tanto desde sus significaciones, discursos o prácticas espaciales será la postura teórica que recorrerá toda la investigación. Y como herramienta analítica que posibilitará transitar desde este marco conceptual al del análisis se trabajará, como vía de entrada a la subjetividad espacial, el concepto de imaginarios urbanos.

Habiendo contextualizado ya en términos globales las tendencias y condicionantes de la gestión de lo urbano primero, y el sujeto habitante de esas ciudades después, el Capítulo 3 retorna a los procesos urbanos contemporáneos y el rol de los mismos en las ciudades y regiones de antigua industrialización, pero en esta ocasión a tres procesos seleccionados por su significancia en la comprensión en términos generales –ocio, cultura y consumo– de las antiguas ciudades y regiones industriales, y en términos específicos de la realidad cambiante de la Margen Izquierda –turismo, patrimonio industrial y centros comerciales– en tanto periferia metropolitana postindustrial. El abordaje del turismo como práctica espacial nos enfrenta a las cuestiones de la autenticidad, la construcción de la mirada turística, la relación de los habitantes –en ocasiones turistas ellos también en su propia ciudad– con los flujos de turistas. La construcción del patrimonio industrial nos lleva a las problemáticas relacionadas con el mismo, la falta de apropiación por los habitantes, los múltiples significados producidos y, finalmente en el cruce con el anterior proceso, el turismo industrial como recurso urbano. La aproximación a los centros comerciales parte de los ejes del consumo y la vida urbana para encaminarse hacia la definición y re-definición de lo público contemporáneo, lo que posibilita conceptualizar las vivencias sociales de los visitantes del centro comercial en el mismo.

Capítulo 1. Las “nuevas reglas del juego” en los espacios urbanos metropolitanos

La reconfiguración socioeconómica de la Margen Izquierda enmarcada en el País Vasco toma sentido analizada en el contexto de las reconfiguraciones vividas por otras metrópolis y regiones tradicionalmente industriales. Estos espacios crecieron durante décadas sobre la base del crecimiento económico progresivo, la centralidad de la institución del trabajo, la división en clases sociales, el patriarcado económico familiar, el crecimiento demográfico, la cultura obrera, la intervención estatal en la economía, la urbanización constante y el mito del progreso. Dimensiones que modularon dichas áreas geográficas convirtiéndolas en las máximas representantes del capitalismo industrial y en el ejemplo para el resto de regiones. Por ello, el análisis de las problemáticas contemporáneas de estos espacios otrora apuntalados sobre las estructuras institucionales y marcos culturales de la sociedad industrial son un escenario privilegiado.

(...) nos ofrece un valioso testimonio sobre las trayectorias variables del cambio y el desarrollo socio-económico, la recomposición del capitalismo y sus contradicciones pasadas y presentes, los sueños truncados de la modernidad, las esperanzas rotas sobre una sociedad industrial de crecimiento constante, las nuevas oleadas de globalización y sus impresionantes caracteres, las esperanzas depositadas sobre una sociedad del conocimiento asentada sobre el desarrollo humano y sostenible, así como de los nuevos perfiles de la desigualdad y la exclusión (Galarraga, 2011, pp. 100-101)³.

El hecho de tomar como objeto las ciudades de antigua industrialización nos obliga a una previa reflexión sobre la relación entre lo urbano y lo industrial, así como a la constatación de que el uso del concepto “ciudad industrial” nos remite a un periodo histórico, desde finales del siglo XIX hasta finales del siglo XX, un espacio geográfico –ciudades de estados-nacionales occidentales– y un modo de producción específico –el fordista–. Moviéndonos en estas coordenadas, el presente capítulo quiere comprender el rol de lo industrial, su relación con la

³ Siguiendo esta línea argumental de las dinámicas industriales y del conocimiento en superposición, entrecruzamiento e integración, es muy valiosa la aportación que realiza Auxkin Galarraga en su tesis doctoral *Procesos inconclusos: la industria y el conocimiento en la C.A. del País Vasco* (2011) al problematizar la transición a la sociedad del conocimiento.

ciudad y sus efectos en los espacios urbanos tanto en términos históricos, respecto a la primera y segunda industrialización, como en términos contemporáneos.

1.1. Ciudad industrial, crisis industrial y crisis conceptual para aprehender la ciudad contemporánea

Las intensas transformaciones que la relación entre la industria y la ciudad ha experimentado en las tres últimas décadas no ha supuesto por ello ni la desaparición de los espacios urbanos industriales, ni la extinción de la industria como actividad urbana en su doble condición de actividad productiva y factor urbanizador (Benito del Pozo, 2005, p. 68). De forma que el espacio urbano contemporáneo sigue vinculado a los paisajes industriales, aunque con una extensión, elementos, características y efectos distintos a los que le fueron propios en las primeras etapas de la industrialización.

La histórica relación entre la industria y la ciudad ha sido de carácter interdependiente y continua, llegando hasta la actualidad. Esta relación en constante cambio se establece sobre una desequilibrada simbiosis de intereses (Ponce y Martínez, 2001, p. 68). Los emergentes elementos que Wirth (2005) identificaba como el modo de vida del urbanismo o la "cultura urbana" eran en realidad los signos culturales "de la industrialización capitalista, la emergencia de la economía de mercado y del proceso de racionalización de la sociedad moderna" (Castells, 1988, p. 23). Sobre la base de las ventajas comparativas de las aglomeraciones urbanas, la ciudad se somete y supedita a lo industrial asumiendo las externalidades negativas que ésta ocasiona, tanto en términos medioambientales como de deseconomías sociales. Sobre esta relación el sistema productivo industrial fordista priorizó de forma patente la eficacia productiva sobre las condiciones de vida en la ciudad, ocasionando problemas de hacinamiento y carencias infraestructurales, dado que las soluciones del desarrollismo pasaron por promociones inmobiliarias periféricas de nula o muy baja calidad (Bilbao, 2008).

La doble condición de lo industrial como actividad productiva y como elemento urbanizador conlleva una intrincada relación entre paisaje industrial y paisaje urbano. Los procesos de urbanización desencadenados por la primera y

segunda industrialización, lejos de ser unívocos y unidireccionales, se presentaron de una forma ambivalente y asimétricamente bidireccional. Los flujos del campo a la ciudad supusieron un proceso de disciplinamiento de los migrantes a los ritmos, prácticas y formas de socialidad urbanas dominantes, mientras en paralelo este movimiento poblacional provocaba, aunque con menor fuerza, una ruralización de los espacios urbanos (Larrea y Gamarra, 2007).

Dado que "todo crecimiento económico es al mismo tiempo el desarrollo y el cambio de una cultura" (Thompson, 1967, p. 97), los cambios en los métodos de producción desde finales del siglo XVIII en adelante bajo la dinámica de la revolución industrial como motor del cambio urbano se acompañaron de la ruptura de las estructuras socioculturales, organizacionales, espaciales y temporales preexistentes, que se agudizaron con especial intensidad en la segundo periodo de la misma. La industrialización, caracterizada por la concentración de capital y del proceso productivo, modificará las pautas de la producción y llevará a la concentración física de la misma, por oposición al taller o el pequeño negocio familiar. Este proceso, al implicar la separación entre trabajo y hogar, modifica las funciones asociadas a la familia y el hogar así como de los roles, quedando delimitada como unidad de reproducción y consumo, pero no ya de producción (González Portilla, 1995, pp. 292-297). Por su parte, los diferentes sentidos de la dimensión temporal que se conjugan en el espacio urbano se articulan respecto a las exigencias del tiempo industrial, sometido a su vez a los cambios de los ritmos tecnológicos y de localización causadas por la búsqueda continua de acumulación de capital (Harvey, 2004, p. 226). Esto generaliza una nueva percepción social del tiempo basada en la serialización y uso intensivo del mismo, una economía del tiempo cuyo objetivo es que el tiempo potencial de trabajo sea tiempo real de trabajo, escindiendo así la continuidad temporal al someter al individuo a ritmos cotidianos rutinarios mediados por el uso mecánico del reloj.

Pero la industrialización no solo implicó una reestructuración espacio-temporal "interna", sino también "externa" de las jerarquías urbanas en base a la presencia de la producción industrial en las distintas ciudades occidentales u occidentalizadas, y empujando a estas ciudades industriales hacia las posiciones dominantes (Chudacoff y Smith, 1994; Hohenberg y Lees, 1985). En este marco

productivo el urbanismo ejerció como la herramienta generadora de "armonía" en el "caos" de la ciudad industrial.

Las clases altas urbanas británicas del siglo XIX experimentaban una "forma de sentir" las ciudades industriales muy precisa, en la que el olor era uno de los sentidos que jugaban un rol crucial. Los olores de la muerte, la locura y la decadencia se percibían como eternamente presentes en la ciudad industrial. Como reverso se desarrolló la zonificación como herramienta urbanística que delimitaba los usos y desplazaba a la periferia lo "insoportable", así como una extensa retórica en torno a las maravillas del "aire libre", esto es, el aire que no olía a ciudad, para aquellos grupos sociales que se sentían atrapados en el aire de las ciudades del siglo XIX (Urry, 2003, p. 393). A este respecto, en el ideal burgués del espacio público los individuos se inscriben en él sin atributos corporales: desodorizados y pulcros (Bergua, 2005, pp. 14-15). El concepto de circulación se incorporó entonces, redefiniendo así la ciudad como espacio que ha de ser necesariamente y constantemente lavado. Un buen ejemplo es el informe sobre las condiciones sanitarias de la población trabajadora inglesa elaborado por Edwin Chadwick en 1842 y quien "imaginó una ciudad que, como el cuerpo, permitía la circulación del agua por su interior y su abandono como 'aguas negras'" (Ibíd., p. 15).

Ante la gestión de este "caos", los planteamientos del urbanismo progresista o Movimiento Moderno —de quien Le Corbusier fue su máximo exponente,— basados en la aplicación del método científico fueron dominantes en la ciudad industrial desde los años 20 hasta la década de los 80. Siendo la máquina la metáfora de lo que la ciudad industrial debía ser, tomaba como eje la zonificación bajo la premisa de la máxima eficacia, fomentando un modelo atomizado de espacios que sería aplicable en diversas escalas a todo lugar, esto es, planteado desde la universalidad de las necesidades y sus soluciones. Cabe destacar que el primer objetivo de este urbanismo es el de garantizar el alojamiento digno e higiénico de la población, sus formulaciones desviaron la atención desde la industria, motor del desarrollo urbano, hacia la vivienda que se redefine como eje central del proceso urbano y que se configura como núcleo inicial del urbanismo

moderno desde el que se resolverían eficazmente las demás necesidades y/o funciones (Ponce y Martínez, 2001, pp. 81-83).

No obstante, el urbanismo progresista rechazó como ideología y como práctica el concepto multifuncional y transfuncional de habitar, y lo utilizó de forma muy reduccionista en el concepto de lugar de habitación, definiéndolo por sus funciones básicas: alimentación, descanso y reproducción. Negaba así la relación del habitar con lo potencial y lo imaginario, las significaciones, lo estético, lo irracional y las contradicciones generadas de la intersección del deseo con la razón y la espontaneidad, así como las diferencias de edad, género y estrato social (Lefebvre, 1972, pp. 85 y ss.) En consecuencia, el modelo social subyacente al urbanismo progresista ha sido duramente criticado por su carácter deshumanizado, jerárquico, represivo y productor de espacios violentados, donde han sido coaccionados los flujos urbanos para dar paso al orden y la segmentación de la racionalidad euclidiana.

En el contexto de este paradigma dominante y en lo que se refiere a las intervenciones y la planificación en la ciudad industrial la prioritaria preocupación consistió de facto no tanto en la separación de funciones como en la segregación social y la importancia otorgada desde el planeamiento a los ensanches, los espacios de la burguesía. Manifestándose así la diferencia de atención otorgada a las diferentes partes del espacio urbano, cuya desigualdad espacial se expresaba en la acumulación de infraestructuras y equipamiento higiénico-sanitario en los ensanches "como resultado de una actitud de autodefensa de esa clase social frente a las amenazas surgidas de la acumulación de la fuerza de trabajo en la ciudad industrial" (Ponce y Martínez, 2001, p. 77). Las necesidades de vivienda de la fuerza de trabajo industrial quedaron relegadas en un segundo plano. Desde la iniciativa privada la respuesta a la demanda de vivienda de los grandes flujos de población asociados al trabajo industrial vino de la mano de las colonias industriales, planificadas en términos espaciales y de organización laboral y doméstica. En cuanto a la construcción de viviendas obreras y la intervención de la administración, tras un periodo inicial caracterizado por la hegemonía de los intereses especulativos el urbanismo, principalmente desde las corrientes higienistas, se erigen en defensa de la salud pública. Ante el reconocimiento de estas condiciones habitacionales insalubres la Administración comienza a

intervenir de forma muy limitada en la regulación de estos procesos urbanos estableciendo unas normas mínimas de edificabilidad y de ejecución de las infraestructuras más elementales –alcantarillado, red de aguas potables, pavimentación, alumbrado–, sin entrar en los problemas derivados de la gestión especulativa del suelo, ni mucho menos, atender contra la propiedad del mismo y los derechos de sus propietarios (Ponce y Martínez, 2001, p. 73).

Del mismo modo que la revolución Industrial fortaleció la “posición competitiva” de ciertas ciudades a costa de otras, la crisis industrial y sus dinámicas de cambio que han dado forma al nuevo orden económico global han llevado a cambios en la jerarquía urbana y el posicionamiento global de las viejas y las nuevas ciudades y regiones industriales, así como a las diferentes ciudades y estados de antigua industrialización a trayectorias y resultados diferenciales (Kantor, 1988). Los sentidos de la crisis son atribuidos a diversos elementos y ésta es conceptualizada en consecuencia desde diversas acepciones entre las que destaca la de “postindustrial” de Bell (1973) poniendo el peso del cambio en la economía de servicios y del conocimiento, la de posfordista atendiendo al modo de producción (Sternberg, 1993) o las “ciudades globales” de Sassen. En *The Global City* (1991) Sassen señala cómo los servicios especializados a la producción caracterizan a las ciudades globales, cuyo alcance y desarrollo dependerían de las del sector productivo industrial. Caracterización que, contradictoriamente, ha sido asumida por autores que aceptan la tesis del paso de la industrialización a la terciarización como etapa inevitable del desarrollo (Márquez y Pradilla, 2008, p. 28). Los componentes clave de la globalización económica de finales del siglo XX se sintetizan en la continua elaboración y crecimiento de las empresas multinacionales, el debilitamiento de las restricciones nacionales sobre la libre circulación de capitales entre países y regiones –junto con el desarrollo de nuevos instrumentos de inversión–, y el traslado de la fabricación fuera del antiguo núcleo de los países industriales a los países en vías de desarrollo.

Así, mientras que las ciudades vinculadas con firmeza a las fábricas con frecuencia sufrirían dificultades sociales y económicas a partir de 1970, las redes urbanas se reconfiguraron y se aceleró el desarrollo de un pequeño número de ciudades mundiales o ciudades globales que poseían los recursos necesarios para explotar y beneficiarse del nuevo y más internacionalizado orden económico.

Economía transnacional emergente descrita por Saskia Sassen (Sassen, 1991, pp. 3-4) como espacialmente dispersa aunque globalmente integrada. Estas ciudades globales basadas en proporcionar los servicios requeridos por el nuevo orden económico global crecieron en influencia, importancia comercial y poder económico. Siguiendo a Sassen, las ciudades posicionadas en el centro del comercio y las finanzas internacionales funcionarían, primero como concentrados puntos de mando, en segundo lugar como lugares clave para las finanzas y servicios especializados, en tercero como lugares de producción –especialmente innovación– y en cuarto y último lugar como mercados de esos mismos productos e innovaciones. Por lo tanto, los productores de servicios y los consumidores de servicios se encuentran los unos a los otros en abundancia tan solo en un número relativamente pequeño de lugares (Sassen, 1991, pp. 19-34, 90-125). En este sentido, es una simplificación pensar en las ciudades como “globales” o como “no-globales”, pues el grado en el que las ciudades se han convertido en proveedoras de los servicios especializados, fuerza motriz en el desarrollo económico urbano post-industrial, se mueve a lo largo de un contínuum.

En esta coyuntura, la crisis es también considerada como estadio inestable transicional entre el ordenado y regulado sistema industrial y el nuevo y desconocido orden socio-económico gestado (Peck y Tickell, 1994), si bien es destacado como lo significativo de la transición a lo post-industrial el alto ritmo y el gran alcance de los cambios más que los cambios en sí mismos (Savitch, 1988). De todos modos, lo realmente significativo es que prácticamente todas las regiones y espacios metropolitanos de casi todos los países se vieron imbuidos y transformados en un mayor o menor grado por los procesos post-industriales. A medida que el mundo “industrial” perdió gran parte de su base industrial, los países no-industriales se convirtieron en las localizaciones del crecimiento industrial.

Nos detendremos, por ser transversal en mayor o menor medida a las conceptualizaciones anteriores, en los desarrollos analíticos que han tomado el proceso de “desindustrialización” como eje. Este proceso era entendido en el contexto de la crisis industrial como “la tendencia a la contracción de la base manufacturera, sobre todo del empleo industrial, en un ámbito territorial concreto: un país, una región o una ciudad” (Martin y Rowthorn, 1986 en Márquez y

Pradilla, 2008, p. 23). Siguiendo esta definición diversos autores identificaron en la contracción de la base manufacturera de múltiples metrópolis la ruptura del proceso de crecimiento económico y demográfico metropolitano.

A escala nacional, la desindustrialización se viene comprendiendo desde el irrefrenable fenómeno del crecimiento relativo del sector servicios, pero sin considerar que éste garantice ni el retorno del crecimiento interno ni del equilibrio externo dos dimensiones inseparables del bienestar económico que no pueden alcanzarse sin un sólido y potente sector manufacturero (Coriat, 1989 en Márquez y Pradilla, 2008, p. 26). En esta misma línea, pero a escala metropolitana, el desarrollo económico y su consolidación se ha vinculado con el proceso de terciarización y la desindustrialización actuaría como uno de los vectores de la terciarización (Aguilar, 1993), la sustitución de la base productiva previa por una economía de servicios e información, muy ligada también a las conceptualizaciones en torno a la idea de sociedad postindustrial (Garza, 2006; Méndez, 1993).

En respuesta a estas teorizaciones, actualmente autores como Márquez y Pradilla (2008, p. 43) se muestran contrarios en sus desarrollos analíticos al “mecanicismo de la vocación terciaria de las ciudades”, apostando por una necesaria reindustrialización social y ambientalmente sustentable de las regiones urbanas como medio para sostener una adecuada oferta de empleo para alimentar la oferta de servicios, y actuar de soporte del dinamismo del crecimiento económico de las metrópolis.

Son múltiples los desequilibrios sociales producidos en la denominada etapa “postfordista” por la crisis industrial y la consiguiente terciarización del empleo, dado que los excedentes laborales no han sido absorbidos por un sector servicios que ejerce una fuerte distinción entre el “terciario avanzado” –mano de obra altamente cualificada, buena remuneración– y un terciario elemental, “cada vez más descualificado e inconsistente, que proporcionalmente genera la mayor cantidad de puestos de trabajo, de baja remuneración y sujetos a fuertes fluctuaciones”(Ponce y Martínez, 2001, p. 91) y sometido a agudos procesos de precarización.

1.2. Los cambios en la relación industria-ciudad: la crisis del trabajo obrero, desindustrialización y "ruinas industriales"

Así, pues, no parece posible describir la transición que se está produciendo sin prestar atención al gran sujeto que está abandonando la escena casi en silencio. Y, sin embargo, es lo que hacen casi todos los teóricos de la sociedad postindustrial (de Masi, 1985 en Accornero y Magna, 1987, p. 87).

La crisis del modelo productivo industrial provocó no solo la transformación de la estructura laboral sino también una ruptura de los marcos socio-culturales en los que era entendido el trabajo, provocando altos costes en términos sociales y personales. Atendiendo a la relación del sistema de producción y de carácter en el modelo cultural industrial Richard Sennett señala en *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo* (2006, pp. 13-14) cómo el trabajo realizado por el hombre, mediado por la disciplina, tenía como objetivo principal a corto plazo servir a la familia, con el objetivo final del ahorro. El cual posibilitaría costear tanto la movilidad residencial como la movilidad ascendente de los hijos mediante los estudios universitarios. En este contexto el trabajo remunerado de la mujer, en cambio, estaba considerado una ayuda económica a la unidad familiar.

El ciclo de vida estaba organizado exclusivamente por el trabajo teniendo como referencia central al adulto productor, siendo el trabajo el fundamental, casi único, factor de identidad y reconocimiento social: era el 'gran integrador' (Alonso, 2007a, p. 72).

Todo ello se enmarcaba en una estructura institucional estable en la que los sindicatos protegían los puestos de trabajo, el tiempo era considerado lineal y los logros acumulativos. Conjunto de características que permitían que los individuos construyeran relatos lineales de sí mismos donde la experiencia se acumulaba material y psíquicamente. Los trabajadores industriales de estos países en crisis que habían pasado décadas constituyendo y dando soporte a esta cultura del trabajo que les dio entrada a la clase media fueron, así mismo, los testigos de la rápida destrucción de sus puestos de trabajo, de la transformación de sus culturas laborales y el cuestionamiento de sus expectativas basadas en la estabilidad económica y la seguridad.

Como afirman Accornero y Magna (1987), la crisis del trabajo obrero, tradicionalmente el símbolo del trabajo manual, parece arrastrar consigo la consideración de que lo que está en declive es todo el trabajo manual. La crisis industrial provocó a su vez la crisis de la idea del sujeto "obrero" como categoría social, entendido en sentido tradicional como actor histórico gracias a su definición sociológica a través del concepto marxista de "clase obrera", si bien es necesario distinguir entre el reajuste estructural del empleo obrero de un lado, y la crisis de la clase obrera por otro (Ibíd., pp. 82-83).

El declive de la imagen de clase de los obreros industriales europeos fue precedido por los de EEUU. A la sustitución masiva en las fábricas de "trabajo vivo" por "trabajo muerto" se le suma la reducción generalizada de la conflictividad laboral y de los niveles de sindicalización de la industria. Los propios obreros perciben frente a la transición "postindustrial" un debilitamiento de su imagen y de pérdida de poder que va unido a la pérdida de importancia de la fábrica y de la propia industria, pero también de un riesgo social y simbólico de desfasamiento y/o desplazamiento físico que va materializándose. En definitiva, el problema crucial es el de la situación de la clase obrera industrial en la sociedad "postindustrial" una vez asumida la irreversible pérdida de importancia dentro del sistema más general de la fuerza de trabajo. Los "obrerros del sector servicios" cuyo número e importancia ha ido en aumento, sin embargo no parecen existir en términos de reconocimiento en un proceso en el que el número y la influencia de los trabajadores productivos ha decrecido. Claramente, la irrupción del sector servicios genera un cambio en la estructura tradicional de la fuerza de trabajo, pero no lo es tanto si este cambio de la distribución ocupacional tendrá su correspondencia en términos sociales en la composición social (Ibíd., pp. 85-89).

Las transformaciones en la composición interna de la estructura laboral responden, en parte, al "desigual equilibrio" entre los puestos de trabajo creados tras la crisis en los últimos años y los destruidos por ésta, resultando en una mayor cualificación media de los trabajadores, una diversificación y más tipos de ocupaciones industriales. Crece también el autoempleo frente al trabajo asalariado, la contratación temporal y a tiempo parcial bien conceptualizada como flexible o precaria (Méndez, 1997). Todo ello lleva a la ruptura, si bien parcial, de los elementos –grandes contingentes obreros y fuerte presencial sindical– que

caracterizaban a las metrópolis industriales en el pasado (Caravaca y Méndez, 2003, pp. 41-42). La industria urbana ha estado sometida en las últimas décadas, dada la crisis industrial, a fuertes procesos de reestructuración que han provocado, entre otras consecuencias, una gran pérdida de empleos industriales y un estancamiento e inversión del proceso de crecimiento acumulativo que hasta entonces y desde el comienzo de la industrialización estaban viviendo los espacios urbanos metropolitanos. Si bien en la primera mitad de la década de los 80 los diversos conceptos en alusión a la ciudad contemporánea de “desindustrialización” o “postindustrialización” implicaban procesos de desurbanización o contraurbanización, pocos años después éstos discursos viraron hacia la confirmación de la pervivencia de fuertes externalidades positivas urbano-metropolitanas, haciendo que se reconsideraran, en consecuencia, tanto el posicionamiento como el estatus de estos espacios urbanos metropolitanos. Diversos factores, como la generalizada recuperación de los países de la OCDE desde 1985 y especialmente en la segunda mitad de los 90 o la reestructuración neoliberal y la denominada globalización, cuestionaron directamente las principales argumentaciones y análisis que tomaban como base el paso a la terciarizada sociedad “postindustrial” y la ruptura del crecimiento económico y demográfico de las grandes metrópolis (Méndez y Caravaca, 1999).

La confirmación de las aún existentes fuertes externalidades positivas urbano-metropolitanas se sumaba a la identificación de redes tangibles e intangibles potenciadoras de la innovación, de manera que lo urbano vuelve a erigirse como tractor de capitales y recursos: “las regiones que ganan son las regiones urbanas; las fábricas y las oficinas refluyen hacia las grandes ciudades” (Benko y Lipietz, 1994, p. 19). En definitiva, los datos del empleo industrial y su peso relativo en el mercado de trabajo de las áreas metropolitanas urbanas fueron negativos con toda la gravedad que ello implicó en los años 70, las ventajas de la localización tradicional perdieron su valor histórico y se consideraba que lo local no hacía sino sumergirse en lo global (Amin y Thrift, 1994; Kantor, 1988). Sin embargo, más tarde se vuelve a los espacios urbanos locales porque:

(...) otros indicadores como el valor añadido generado, los niveles de productividad por empleo, las cifras de inversión en activos fijos o en tareas de investigación, desarrollo tecnológico e innovación, distan

mucho de ofrecer esa imagen recesiva que a menudo se le asocia (Caravaca y Méndez, 2003, p. 39).

En la actualidad la ciudad sigue ofreciendo, todavía hoy, a pesar de las transformaciones, un conjunto de aspectos que pueden entenderse como ventajas comparativas respecto a otros espacios y que la erigen en un entorno favorable a la aparición de nuevas actividades industriales así como para el mantenimiento general de la actividad industrial. Si la crisis de los años 70 trajo para algunas ciudades procesos de desertización fabril, el gran reto del planeamiento urbano en los años 80 fue la recuperación de estas áreas industriales abandonadas. Sin embargo, las nuevas estrategias urbanas, después de haber alentado el proceso de terciarización de las economías locales, parecen haber detenido esa creciente especialización mediante la revitalización de la actividad industrial para no depender exclusivamente del sector servicios. Además de por “los beneficiosos efectos sociales generados por la industria, que atañen a una mayor cohesión social, a la generación de empleo y a la incentivación del sector servicios (...)” (Ponce y Martínez, 2001, p. 69).

La tesis de la metrópoli postindustrial basada en la tendencia a la desindustrialización –derivada de la crisis del tejido empresarial, las múltiples deseconomías y la búsqueda de un uso intensivo del suelo principalmente cuando el planeamiento se limita a seguir los dictados del mercado– ha sido puesta en entredicho por las tesis neoindustriales. Éstas explican la creciente terciarización de la industria por las nuevas formas de organización de la actividad productiva. El desarrollo de estos servicios a la producción junto con el terciario direccional, está condicionado y unido en las áreas metropolitanas a la existencia de una “sólida base productiva, que actúa como soporte y factor de impulso” (Caravaca y Méndez, 2003, p. 41). Ello pondría de manifiesto la relación de continuidad entre actividades industriales y terciarias, hasta llegar a la conceptualización de múltiples economías urbanas contemporáneas como “servindustriales”. Constituyéndose de este modo un “entramado de actividades productivas y de actividades llamadas de servicios que constituyen simplemente las formas de penetración de los sistemas de información en la producción y en la gestión” (Castells, 1993, p. 157). Lo cual incidiría directamente en la estructura urbana

favoreciendo su especialización en actividades intensivas en conocimiento y valor añadido.

Siguiendo a Caravaca y Méndez (2003, pp. 43-45, 49 y ss.) los rasgos que definen la nueva relación industria-ciudad muestran tal complejidad que obligan a renunciar a interpretaciones demasiado planas como aquellas que veían en la desindustrialización urbana una tendencia inexorable y como las que posteriormente incidían en los procesos de concentración en las grandes aglomeraciones. Las tendencias generales en las áreas metropolitanas apuntan hacia la desconcentración espacial de la industria, la rápida ampliación del espacio de externalidad metropolitano (Dematteis, 1998), favorecedor de una metropolización expandida (De Mattos, 1998) llegando a constituir un cambio de escala, en tanto que llegaría a alcanzar dimensiones regionales.

En este contexto, las desigualdades territoriales se agudizan principalmente en la escala micro. Dentro de los espacios urbanos metropolitanos coexisten y se entremezclan territorios "ganadores" y "perdedores" en relación a su capacidad de adaptarse a los procesos de transformación estructural del momento (Benko y Lipietz, 1994). Los espacios conceptualizados de forma reiterada por la bibliografía reciente como "emergentes" o "ganadores" en las áreas metropolitanas, tales como ejes de desarrollo, áreas innovadoras y tecnopolos, coexisten frecuentemente con espacios "perdedores" o en "declive" como los espacios vinculados a áreas de antigua industrialización, áreas comerciales o residenciales deterioradas (Caravaca, 1998). Ello nos lleva a la idea de que el territorio o la región metropolitana es difícilmente aprehensible desde las macrodiferencias y son, en cambio, sus microdesigualdades a pequeña escala las que nos permiten comprender sus desiguales dinámicas.

(...) el territorio es cada vez menos susceptible de ser descrito en términos de macrodiferencias, como las que oponen globalmente una región a otra [...] En cambio, las microdesigualdades son con frecuencia muy fuertes [...] El territorio social y económico se vuelve a la vez más homogéneo a gran escala y más fragmentado a pequeña escala. Es, probablemente, más divisible, a imagen de esas estructuras geométricas, que reproducen un mismo motivo de desigualdad a todas las escalas (Veltz, 1999, p. 55 en Caravaca y Méndez, 2003, p. 47).

En esta dimensión urbana, junto a las transformaciones generales uno de los más graves problemas de las áreas metropolitanas de antigua industrialización lo

constituyen los baldíos y elementos industriales, también denominados “ruinas industriales”⁵. Este impacto en el entramado urbano es provocado por el abandono de las grandes empresas de sus emplazamientos o sus edificios, ya sea por cierre como por traslado, proceso de vaciado industrial que puede aprehenderse en tanto que declive productivo, urbano y social de la ciudad.

El paisaje industrial y el paisaje urbano quedaron desde las primeras etapas de la industrialización –en el siglo XIX y primeras décadas del XX en Europa y Norteamérica– estrechamente unidos. La desindustrialización generalizada de las áreas urbanas de los 70 y 80, extensa en el espacio e intensiva cuantitativamente, ha dejado ejemplos de derribos de fábricas o ruinas industriales en todas las ciudades industriales que según los expertos podrían llegar a alcanzar, en el caso europeo, varios cientos de miles de hectáreas (Landabaso y Díez, 1989). Ante este escenario de procesos desindustrializadores y ruinas industriales se pensaba en la desaparición de la ciudad industrial, pero en realidad se estaba dando comienzo a un proceso más complejo. Si bien a consecuencia de la crisis industrial muchos de los edificios, fábricas o naves que mediante su presencia y su estética construían la imagen de la ciudad se cerraron y fueron abandonados, el paisaje industrial siguió y sigue estando vinculado en la actualidad al espacio urbano, aunque con una extensión, elementos, características y efectos distintos a los que le fueron propios en las primeras etapas de la industrialización. Es innegable la impronta dejada por estas industrias al paisaje de la ciudad, llegando a ser sus símbolos incluso, así como es igualmente innegable que su presencia no estuvo ni está exenta de impactos negativos. Elementos que coexisten estéticamente con la proliferación de los minimalistas y asépticos edificios de los parques tecnológicos o las fábricas en el corazón de la ciudad acogiendo usos culturales y de ocio, todo ello frente al paisaje de los polígonos industriales en la periferia (Benito del Pozo, 2005). En esta encrucijada entre la pérdida de lo industrial y la ausencia de consolidación de un nuevo modelo económico y social nos encontramos con espacios que podemos denominar “postindustriales”, que necesitan del entrecomillado que señale su posición a caballo entre lo viejo y lo nuevo.

⁵ Si bien el término “ruina industrial” es ampliamente utilizado desde diversos posicionamientos, las connotaciones sociales negativas asociadas al mismo pueden llevar a confusión, de modo que en esta investigación se utilizará el término “elementos industriales”.

1.3. Las “nuevas reglas del juego” urbano y las “nuevas políticas urbanas” como discurso

Neil Brenner (1999) señala dos limitaciones que caracterizan las interpretaciones de la globalización al centrarse unilateralmente en los flujos, la circulación y los procesos de desterritorialización. La primera se deriva de que descuidan las formas territoriales de organización fijas e inmóviles, como las aglomeraciones urbanas regionales o las instituciones reguladoras estatales y la segunda, mucho más importante, se deriva de la invisibilización de la dependencia que la organización global neoliberal tiene respecto a las transformaciones de la organización territorial en las múltiples escalas geográficas. Ante esto argumenta que los procesos de reterritorialización, la reconfiguración y re-escalado de formas de organización territorial, tales como las ciudades y los Estados deben considerarse como un proceso intrínseco a la globalización contemporánea. La globalización es una reterritorialización tanto socioeconómica como político-institucional de los espacios desplegada simultáneamente sobre múltiples y superpuestas geografías. La organización territorial es a la vez la condición, el medio y el resultado de la conflictiva y altamente dinámica reestructuración espacial global. Desde este marco, los nuevos modos de gobernanza urbana en la Europa contemporánea son expresiones de una política de “escala” (Smith, 1993) que surge en la interrelación de los procesos de reestructuración urbana y de reestructuración territorial del Estado. La relación históricamente arraigada de “reciprocidad” entre las ciudades y los Estados está siendo erosionada significativamente, dando lugar a nuevas geografías de la urbanización mundial y la acumulación de capital que ya no se solapan de manera uniforme con las geografías de poder territorial estatal. Las ciudades y los estados están siendo reconfigurados, reterritorializados y remodelados pero ambos siguen siendo formas centrales de organización territorial que la circulación a escala mundial del capital tiene como soportes (Brenner, 1999, pp. 432-433). En este marco, los cambios urbanos, teorizados desde el paso de la ciudad industrial a la postindustrial y la consiguiente desaparición del modelo de acumulación fordista señalan –y más concretamente desde los estudios de geografía urbana y geografía crítica– un cambio en la forma de gobierno de las ciudades occidentales que se analiza desde el concepto de gobernanza empresarial (Mollencopf, 1983; Harvey, 1989b; Roberts y Schein, 1993).

La aproximación de Harvey al gobierno empresarial de la ciudad viene antecedido por las investigaciones en las que buscaba desentrañar el rol de la urbanización en el cambio social bajo las condiciones particulares de la acumulación capitalista y sus relaciones sociales (1985a, 1985b, 1973, 1982, 1989a, 2004), para afirmar con contundencia en *From managerialism to entrepreneurialism: the transformation in urban governance* (1989b) que el rol empresarial es ahora el dominante. Un rol empresarial de gestión de lo urbano que contrasta con el periodo de resistencia de principios de los 70 con movilizaciones sociales urbanas donde se aspiraba a que lo empresarial se sacrificase al colectivo social, vecinal o comunitario (Davies, 1980, p. 23 en Harvey, 1989b, p. 7). Si bien el cambio hacia la gobernanza urbana empresarial no es total ni definitivo, sí señala la fuerte tendencia de cambio desde el enfoque de gestión de la década de los 60 a las formas "empresariales" de los 70 y 80. El énfasis sobre la capacidad de acción de los gobiernos locales frente a los retos que supuso la desindustrialización, los altos niveles de desempleo, etc., nos lleva a la disminución de los poderes del Estado nacional para controlar los flujos de capital multinacional, por lo que la inversión toma la forma de una negociación entre el capital internacional y los poderes locales que intentan maximizar el atractivo de lo local como reclamo para el desarrollo capitalista (Harvey, 1989b, p. 5). La identificación de las fortalezas y debilidades de la ciudad con fines estratégicos es una responsabilidad que ahora está presente, pero que no había sido tradicionalmente parte de la agenda de la ciudad (Harris, 2006, p. 182). Los gobiernos locales, o el entramado de agentes que forma parte en el proceso de urbanización o intervención urbana de la ciudad, en su nuevo rol de administradores de la economía de la ciudad, trastocan las relaciones escalares pre-existentes haciendo que lo local gane en relevancia respecto del estado-nación (Borja y Castells, 2004; Vegara, 2008).

Desde el estudio de caso de la ciudad estadounidense de Baltimore, Harvey señala tres aspectos que considera de aplicación general dentro de este modelo de cambio hacia la gobernanza neoliberal. El primero sitúa como central en la empresarización el parternariado público-privado y el objetivo de los gobiernos locales de atraer capitales externos. El segundo señala que esta actividad público-privada es empresarial y por tanto especulativa, lo que implica que el sector público asuma riesgos y el privado los beneficios, aspecto que se soporta sobre

múltiples ejemplos pero que no ha de generalizarse indiscriminadamente. El tercero, por último, señala cómo la gobernanza empresarial supone más una economía política del lugar que del territorio (Harvey, 1989b, pp. 6-8).

La gobernanza urbana empresarial se habría convertido, en consecuencia, en la búsqueda y creación de condiciones urbanas atractivas para la atracción de posibles flujos de capital económico y humano. En términos de Cox (1993, p. 45) los cambios en la economía del espacio en su conjunto proporcionan amenazas y oportunidades a los intereses económicos de las ciudades, lo que las pone en competencia con otros espacios urbanos, de modo que las "nuevas políticas urbanas" sería la categoría analítica que vendría a aglutinar los cambios mencionados. La revisión teórico-analítica de Macleod y Jones (2011, pp. 2444-2445) señala que en los estudios de diversos autores desde diferentes posiciones teóricas de finales de los 80, siendo los más notables Molotch (1976), Barnekov et al. (1989), Harvey (1989b) y Castells (1991), se pueden identificar dos tendencias significativas en las que los análisis sobre los cambios en los modos de gobernar lo urbano convergen en, por un lado, la creciente influencia del sector privado y el interés de la visión empresarial en la política urbana; y por otro, en el cambio en las prioridades estratégicas de los gobiernos locales y coaliciones. Tendencias que recogidas bajo el "paraguas conceptual" de las "nuevas políticas urbanas" (Cox 1993) como máquinas de crecimiento (Logan y Molotch, 1998) como regímenes urbanos (Handy, 1994; Stone, 1989) o como "gobernanza empresarial" (Mollencopf, 1983; Harvey, 1989b; Leitner, 1990; Hall y Hubbard, 1998) han sido cruciales en la investigación sobre los paisajes rápidamente transformados por el desarrollo económico urbano y las infraestructuras institucionales cambiantes de la política urbana y la gobernabilidad.

No obstante, son necesarias ciertas matizaciones al término de "nuevas políticas urbanas", que proceden en su generalidad del aterrizaje empírico del concepto en contextos locales específicos. Hall y Hubbard (1996) exploran los abordajes que buscan dar sentido al rol de las "nuevas políticas urbanas" en las transformaciones de las ciudades. La "nueva política urbana" señalaría el énfasis de los gobiernos locales en una política de crecimiento donde las ciudades son esas "máquinas de crecimiento" (Molotch, 1976) ante ello, sin negar esta tendencia general, argumentan que los gobiernos locales siempre han promovido la

producción así como la búsqueda de niveles de consumo satisfactorios de los ciudadanos, con lo cual es difícil determinar si los modos empresariales de gobernanza están suplantando o complementando las tradicionales políticas urbanas de corte gerencial (Hall y Hubbard, 1996, p. 155). La investigación empírica pone en evidencia las diferencias internacionales de los regímenes urbanos hasta el punto de señalar que la imposición de un modelo basado en el crecimiento desde el gobierno empresarial ocultaría más de lo que mostraría (Hall y Hubbard, 1998, p. 158).

En definitiva, la gestión empresarial de las ciudades ha dado lugar a un conjunto de cambios que solo pueden ser comprendidos en el marco de los procesos sociales, económicos y políticos que operan tanto a nivel global como local, y hace inevitable la cuestión de si estos representan una transición significativamente definitiva en la manera en que los procesos urbanos están implicados en la producción y reproducción de la sociedad capitalista. Si bien en ciertos sentidos lo "nuevo" de las políticas urbanas viene estando presente en las ciudades desde largo tiempo atrás —la venta de la ciudad o la ciudad como lugar donde la cultura se movilizó en la búsqueda de beneficios—, otras dimensiones apuntan hacia cambios cualitativos y cuantitativos en la forma en que la ciudad se gobierna, exigiendo así una conceptualización revisada de los vínculos entre las relaciones sociales y políticas y la experiencia cotidiana de la ciudad (Hall y Hubbard, 1996, pp. 169-70).

Es muy significativa la aportación que en el sentido de las matizaciones a las "nuevas políticas urbanas" realizan Boyle y Rogerson (2001) desde la perspectiva analítica del discurso. El discurso de la globalización y localización se encuentra en el corazón de las formas contemporáneas de pensar en la ciudad y gestionarla. Aunque se reconozca la posibilidad de que existan diversas estrategias no se cuestiona ni el lenguaje subyacente ni la lógica de la necesidad de posicionarse en relación al capital global, de manera que conceptos como "imagen de ciudad" o "competición entre ciudades" serían auto-evidentes y la tesis de las "nuevas políticas urbanas" se vivirían como un hecho, esto es, como la real y difícil situación a la que se enfrentan las ciudades y como una evaluación objetiva de las opciones políticas que deben tenerse en cuenta. Ante ello, la propuesta de Boyle y Rogerson es la de saltar a un marco epistemológico diferente como punto de

partida para el análisis de la agenda de las “nuevas políticas urbanas” como un discurso. Para ello se basan en los desarrollos teóricos y la investigación empírica de Robert Beauregard en su libro *Voices of decline* (1993), quién introdujo el enfoque del discurso en el ámbito de los estudios urbanos analizando el concepto de “declive” y reflexionando sobre cómo las ciudades se representaban desde ciertos conceptos y de ciertas formas. Beauregard (1993, p. 6) se preocupó en cómo los diferentes textos –de diversos registros, agentes, orígenes– creaban una realidad para los espacios urbanos y sus poblaciones.

Boyle y Roberson (2001) eligen cuatro aspectos fundamentales de su análisis, el primero que el “lenguaje” ha de entenderse como constructor discursivo de la ciudad. El segundo, el rol de los discursos en la conformación de las políticas urbanas. El tercero, las implicaciones de esta perspectiva en el cuestionamientos de a qué categorías o grupos sociales benefician estos discursos –particulares formas de “ver” –, y a cuáles perjudica. Y en cuarto y último lugar, junto a los esfuerzos desde las instituciones y agentes que promueven y buscan naturalizar el discurso urbano hegemónico y, por tanto, desincentivar el desarrollo de representaciones alternativas, que siempre está presente la posibilidad de “las otras” representaciones urbanas⁶.

Desde este enfoque de Beauregard, Boyle y Roberson (2001) apuestan por una perspectiva del discurso que toma la agenda de las “nuevas políticas urbanas” no como un análisis objetivo de los efectos de la globalización y la nueva división internacional del trabajo en la ciudad condicionando el rol y proyección a futuro de las mismas, sino como una construcción discursiva y por tanto social enunciada desde posiciones sociales determinadas. Tratada como un discurso, habrían de señalarse las fuentes de poder institucional que se encuentran detrás de él, y los dispositivos de propaganda utilizados en su producción y reproducción.

El elemento central de la agenda de las “nuevas políticas urbanas” es la representación de las ciudades como materias primas, una competencia abierta

⁶ Según Jackson (1991, p. 200 en Boyle y Roberson, 2001), dichos conflictos deben considerarse como constituyentes a la política cultural definida como el “dominio en el que los significados se construyen y negocian, donde se definen las relaciones de dominación y subordinación impugnada». El surgimiento de una política cultural sobre la forma en que las ciudades están representadas constituiría paralelamente formas que desafiarían a lo así establecido como “orden”.

entre sí para atraer a la inversión privada, por lo tanto la representación dominante es la del lugar como una mercancía en un mercado altamente competitivo. Revelada la metáfora central de la mercantilización muchos de los otros elementos pueden entenderse como derivados de éste. Desde esta metáfora de la mercantilización se interpretan los problemas y en consiguiente medidas "correctas" a ejercer sobre las ciudades y desde determinadas intervenciones (Sadler, 1993): solo a través de la comercialización del lugar y la transformación de la ciudad en bien de consumo será ésta capaz de sobrevivir. Y como se apuntaba, surge la obligada pregunta sobre qué beneficios y para quién los genera esta representación sobre las ciudades, pues este conocimiento situado parece generarse desde el poder de los estados o gobiernos locales, organismos paraestatales y las coaliciones con interés en sostener la representación de la ciudad como una mercancía (Boyle y Rogerson, 2001).

Los ejercicios de marketing de lugar o los proyectos de propaganda urbana (Boyle, 1997) buscarían favorecer el apoyo de los habitantes y minimizar los conflictos respecto a las líneas de gestión e intervención, como Philo y Kearns (1993, p. 3 en Boyle y Rogerson, 2001) señalan:

Existe una lógica social en la que la auto-promoción de los lugares puede estar funcionando como una forma sutil de socialización, diseñada para convencer a la gente de la zona, muchos de los cuales estarán en desventaja tanto por los procesos de globalización como por los propios proyectos de desarrollo económico local, que son importantes engranajes de una comunidad exitosa y que realmente se están haciendo en su nombre todo tipo de 'cosas buenas'⁷.

Esta perspectiva, que toma la agenda de las "nuevas políticas urbanas" como discurso, posibilita centrarse en la construcción social de los discursos dominantes y las representaciones hegemónicas de la ciudad que las políticas urbanas naturalizan, así como "poner en cuestión" las normalizadas formas de intervención urbanística en la ciudad "postindustrial" contemporánea al hilo de estas mismas representaciones. Si como afirma Harvey (1989b) en la narrativa de las "nuevas

⁷ "There exists a social logic in that the self promotion of places may be operating as a subtle form of socialization, designed to convince local people, many of whom will be disadvantaged (by both globalization processes and local economic development projects themselves) that they are important cogs in a successful community and that all sorts of 'good things' are really being done on their behalf" (Philo y Kearns, 1993, p. 3 en Boyle y Rogerson, 2001).

políticas urbanas" se prioriza "la política económica del lugar" sobre la "política económica territorial", la relevancia de los proyectos de regeneración urbana y su búsqueda de la transformación del espacio urbano implican, por fuerza, formas diferenciadas de intervención urbanística, prácticas expertas (Galarraga et al., 2012) que vienen a comprenderse desde el amplio concepto de "urbanismo neoliberal" (Brenner y Theodore, 2002). Como previamente se apuntaba, el urbanismo como disciplina se produce social, cultural e históricamente cuando la irrupción "caótica" de lo industrial pone en entredicho las formas de producción de la ciudad preexistente, crisis que empuja a una reflexión crítica sobre la forma de construir ciudad (Baigorri, 2003). El urbanismo moderno surge con el intento de racionalizar la ciudad desde parámetros científico-técnicos, esfuerzo que, por otro lado, ha vertebrado durante el s. XX el mundo occidental (Bauman, 1997), y que encontraba en la planificación su herramienta clave para la generación de orden frente al fuertemente connotado como desordenado espacio industrial urbano.

Sánchez de Madariaga (1997, pp. 65-67) argumenta que a comienzos de la década de los 70 el paradigma del urbanismo moderno comienza a perder legitimidad bajo el telón de fondo del creciente descreimiento a la autoridad incuestionable de lo científico-técnico, y se perciben con aguda claridad las limitaciones de un modelo de intervención urbana sostenido sobre la capacidad de predicción que se apoya sobre este conocimiento. Cuando la crisis golpeó las ciudades industriales la rigidez de la planificación urbana se unió a la macroeconómica. El nuevo paradigma de intervención urbana, herramienta última para la transformación de lo urbano desde las "nuevas políticas urbanas" toma la planificación estratégica como eje (Hall, 1996; Ascher, 2007). Esto supone que la planificación tradicional a largo plazo da paso a proyectos más específicos, habitualmente grandes infraestructuras de gran impacto –proyectos bandera–, donde se prioriza el pragmatismo y la flexibilidad, que no tienen por qué tener en cuenta la escala metropolitana o regional, con clara orientación al mercado –expresado mediante las firmas arquitectónicas de prestigio– y que en muchas ocasiones aluden a un supuesto "trickel-down effect", esto es, de extensión de la regeneración o revitalización de su entorno más allá de su delimitación específica. Un cambio en la práctica urbanística que sin hacer que la planificación desaparezca por completo redefine su significado y operatividad apostando por "teñir de

certidumbre la incertidumbre" del contemporáneo espacio urbano (Lefebvre, 2003, p. 78). Junto al urbanismo empresarial, los modos de gobernanza neoliberal articulados por el parternariado público-privado e interinstitucional hacen surgir nuevas formas institucionales que se dirimen por parámetros empresariales (Simmonds, 1997). Es el caso de las agencias de regeneración urbana que lideran, en tanto que capaces de generar espacios productivos, las estrategias para la regeneración y promoción urbana en toda Europa y principalmente en las ciudades industriales, como es también el caso del Bilbao metropolitano (Rodríguez, 2002, p. 95).

Por último, ante esta nueva reconfiguración de agentes y fuerzas en la intervención en lo urbano, cabe mencionar algunas de las limitaciones que estas formas neoliberales de intervención expresan al considerar la práctica espacial de esos espacios por sus habitantes: las problemáticas para definir las prioridades de la agenda urbana, las problemáticas en torno a la definición de la diversidad en los espacios públicos y las problemáticas respecto a definir para quién se diseñan esos nuevos espacios públicos. Sánchez de Madariaga (1997, pp. 72-74), señala las limitaciones que ante la definición de prioridades urbanas encuentran los habitantes de una ciudad o sus grupos sociales. Pueden distinguirse dos momentos de redefinición de la agenda urbana, en el primero las agencias de regeneración, los actores institucionales y privados establecen los objetivos, las prioridades y "la idea de ciudad" a alcanzar. En el segundo momento, se activan procesos de participación o consulta ciudadana teniendo solo cabida variaciones sobre los objetivos y prioridades así predeterminados. De este modo, para que una cuestión urbana sea identificada de ese modo se ha de movilizar un grupo socialmente estructurado que exprese de forma unívoca su postura. Pero muchas cuestiones reconocidas como tales no encuentran acuerdo ni en términos institucionales ni sociales, además de la desigualdad de recursos y posibilidades de los grupos sociales para introducir cuestiones propias en la agenda pública.

Aunque en las intervenciones y proyectos urbanos se enfatiza especialmente la calidad de la vida urbana y la diversidad cultural, económica y de funcionalidad de los espacios para que atraigan visitantes y nuevos residentes, este concepto de diversidad se practica ambivalentemente sin definir para quién se busca potenciar qué tipo de diversidad. Todo ello genera tensiones entre cómo los urbanistas

definen la diversidad y cómo los habitantes de un espacio la entienden (Lees, 2003, p. 613).

Mónica Degen (2003) aborda la planificación y regeneración de los espacios públicos desde el concepto "sensespaces" – paisajes sensitivos –, el más pequeño de los cambios físicos produce una "nueva constelación" de espacios públicos que re-define la vivencia de los mismos – experiencia sensitiva socialmente mediada – y expresa las relaciones de poder en la organización espacial de los procesos de regeneración. Argumenta cómo la manipulación o intervención sensorial articula prácticas de control (Ibíd., p. 870) que buscan la "compulsiva neutralización" (Sennett, 1991) de lo urbano. La experiencia de la ciudad se reduce entonces a una homogénea visualidad que ignora la complejidad y por tanto silencia otras vivencias o memorias del espacio urbano. En sus dos casos de estudio – Castlefield en Manchester y el Raval en Barcelona – las intervenciones urbanísticas se articulan sobre el orden y la visibilidad, de manera que espacios distintivos son transformados en formas particulares de espacios públicos sensitivos: accesibles y resignificados más para los visitantes que para los locales (Degen, 2003, pp. 873-874).

En este marco de formas de gobernanza neoliberales y urbanismo empresarial, la necesidad de competir entre ciudades por capital, empleo y trabajadores altamente cualificados se considera una consecuencia inevitable del contexto globalizado en el que éstas se encuentran inmersas. Ciertos autores, en cambio, consideran poco definido y apropiado el uso del término competitividad intraurbana o entre ciudades (Krugman, 1994; Urwin, 2006). Urwin (2006) arguye que las economías urbanas son fundamentalmente interdependientes, y que el término supone una aplicación de un lenguaje propiamente empresarial al mundo económico primero y a la economía urbana y las ciudades después. El "mito de la competitividad" radicaría en que esta retórica lleva a los gobiernos locales no solo a enfatizar la necesidad de atracción de inversiones, empleo y trabajadores altamente cualificados, sino a dejar en un segundo plano el desarrollo de las inversiones, el empleo y los trabajadores altamente cualificados que ya tiene a nivel local o puede conseguir localmente. Además, lleva a considerar las interacciones con otras ciudades como una amenaza en lugar de como una oportunidad. En cuanto a las consecuencias de esta retórica de la competitividad, Sara González afirma que

aunque la analogía empresa-ciudad tenga sus limitaciones y por lo tanto, suceda del mismo modo con el concepto de competitividad, esta narrativa socialmente construida ha permeado los discursos de los agentes y gobiernos locales y convertida en hegemónica los orienta hacia políticas urbanas neoliberales en las que "trepar" (Jessop y Sum, 2000) escalas en la jerarquía urbana es uno de los objetivos más importantes (González, 2007).

El marketing urbano es, por tanto, una de las herramientas más importantes en esta competición entre ciudades de origen discursivo pero de consecuencias materiales. Van den Berg y Braun (1999) consideran que esta estrategia no es estrictamente novedosa en el contexto urbano y de las ciudades, pues siempre han existido en el marco de los mercados, compitiendo por empresas, instituciones, residentes o visitantes. Siguen a Ashworth y Voogd (1990, 1994) para afirmar que lo significativo radica en la aplicación consciente de los enfoques de marketing. En otras palabras, la novedad no radica en la competitividad entre las ciudades, sino en que a partir de los ochenta la competencia comienza a basarse en discursos expertos y a utilizar el marketing como su herramienta principal (Greene, 2005, p. 83). Esto supone una novedad en la gobernanza de la ciudad para lo cual se han de desarrollar las capacidades de organización de los diversos agentes implicados en redes estratégicas (van den Berg y Braun, 1999, pp. 997-998). El uso del marketing de ciudad como instrumento de la política urbana tanto hacia el exterior para atraer capitales, empleo y trabajadores cualificados, como hacia el interior en tanto que herramienta de control y cohesión social (Harvey, 1989b, p. 14) o de legitimación de las políticas o intervenciones urbanas (Hall y Hubbard, 1996, p. 1443) genera una amplia controversia por su asociación con una mercantilización de lo urbano (van den Berg y Braun, 1999, p. 992). Las consecuencias negativas asociadas a este modelo apuntan hacia la gentrificación (Smith, 2012), la homogenización materializada en paisajes similares (Griffiths, 1998; Peck y Tickell, 2002) o la urbanalización (Muñoz, 2008) dada la creciente competitividad que hace de la imitación la paradójica herramienta para la atracción de capital financiero y humano, generando un sistema de ciudades efímeras, así como tendencias que contribuyen al aumento de la desigualdad, polarización, exclusión social y segregación socioespacial (Harvey, 1989b, pp. 12-13).

Las ciudades compiten por erigirse como lugares de consumo distintivos

para dar respuesta a la creciente demanda de ocio comercializado. Esto podría llevarnos a una virtual privatización del espacio público, que articulado sobre la industria del arte, la cultura y el consumo favorece una normalización de estas actividades y una exclusión de otro tipo de actividades o personas que no participan de esta actividad hegemónica (Lees, 2003, p. 614), como bien explicita el concepto “street-present not consumers” –presentes en la calle y no consumidores– de Wyn and White (1997, p. 128) en su abordaje de la juventud en el espacio urbano, o que la visibilización de ciertos grupos se identifique como problema por las autoridades.

1.4. Cultura y consumo en los procesos de regeneración de las antiguas ciudades y regiones industriales

Siguiendo a Gospodini (2006, p. 312), en el contexto de competitividad, la implicación de la cultura y el consumo en lo urbano es doble, pues el crecimiento de las nuevas economías urbanas y nuevos sectores económicos se nutre de las industrias culturales y de ocio (Scott, 1997, 2000; Zukin, 1995; Pratt, 1997; Crewe y Beaverstock, 1998; Sassen y Roost, 1999; Hall, 2000; McNeil y While, 2001; Hutton, 2004) y simultáneamente la renovación urbana se apoya en la creación y expansión de la cultura, el ocio y los espacios de consumo (Bianchini y Parkison, 1993; Griffiths, 1995; Hannigan, 1998; Evans, 2001, 2003). Esto es aún más crucial para las antiguas ciudades industriales cuya salida marcada por el peso de la desindustrialización y sus graves consecuencias (Gurrutxaga, 2013, pp. 167-170) encuentran en estos procesos liderados por la cultura y el consumo herramientas para la reconfiguración física, económica y simbólica.

En el marco del auge de la economía simbólica, la cultura es también un poderoso medio de control de la ciudad, desempeña un papel destacado en las estrategias de desarrollo urbano basado en la preservación histórica o “patrimonio” local simbolizando quién pertenece a qué lugares específicos en ella. El crecimiento del consumo cultural –el arte, la comida, la moda, la música, el turismo– y las industrias que se adaptan a él son los combustibles de la economía simbólica de la ciudad, con su capacidad para producir tanto símbolos como espacios. La cultura ha sido cooptada para abordar los problemas de las grandes ciudad y empleada

como como del crecimiento económico urbano, convertida en elemento crucial en la nuevas ortodoxia por la cual las ciudades buscan mejorar su posición competitiva en la jerarquía urbana (Zukin, 1995, pp. 1-2).

La adopción de estrategias de regeneración urbana lideradas por lo cultural ha tenido consecuencias tanto en el entorno físico mediante la transformación del paisaje urbano como en la construcción de su desarrollo económico. En dos décadas estas intervenciones desde a cultura se han posicionado como centrales en las "nuevas políticas urbanas" y el emprendimientos urbano. El impacto de la regeneración dirigida por la cultura está firmemente ligada a un sentido localizada del lugar (Miles y Paddison, 2005, p. 833). El concepto de cultura se ha redefinido, apropiado y ampliado de formas diversas (Bocock, 1992) de manera que en el contexto de la intervención urbana incluye ahora nuevos usos desde los que repercutir en cuestione sociales, económicas, políticas y urbanas. Intervenciones que han venido acompañadas de procesos de gentrificación, el desarrollo del turismo cultural, la mercantilización de la cultura y la expansión del capitalismo cultural (Miles y Paddison, 2005, p. 836).

Un elemento relevante y presente en estas estrategias que lideran la regeneración urbana desde lo cultural son los procesos de resignificación y reelaboración de las representaciones de la ciudad mediante el marketing de ciudades y las diversas campañas de promoción del lugar: poniendo el foco sobre ciertos aspectos físicos, simbólicos, sociales y culturales de la ciudad y no otros (Jayne, 2000). Lo que puede resumirse en hacer atractiva y accesible la ciudad en términos de trabajo, inversión, cultura, ocio y consumo para un varón, blanco de clase media (Jayne, 2006, p. 161). Es inherente a la agenda de las "nuevas políticas urbanas" el intento de legitimar los proyectos políticos que funcionan para promover los intereses económicos y culturales de las élites urbanas (Philo y Kearns, 1993; Smyth, 1994; Pacione, 1997; Clarke, 1997).

Los proyectos de regeneración urbana liderados por la cultura se desarrollan respecto a y para dar respuesta a los flujos globales, cuestión que lleva a la formulación de ciertas críticas. Autores como Chang (2000) mantienen que estos proyectos basados en la necesidad de participar de un mercado global y localizar estas tendencias generalmente no promueven, apoyan o financian proyectos culturales de escala estrictamente local, de modo que ni si quiera la

proyección internacional de la ciudad repercute en la reputación de los artistas locales. Por su parte Bianchini y Ghilardi (2004) señalan la falta de un enfoque holístico en la oferta cultural y la planificación de estos proyectos, lográndose un apoyo a los proyectos de gran escala a costa de la producción y el consumo cultural local. En la línea de las anteriores perspectivas, Graeme Evans (2001) desmiente que la población local y su vida urbana se beneficie del supuesto efecto 'trickle-down' de estas intervenciones.

Es más, según Miles y Paddison (2005, p. 835) se da una gran laguna sobre si los objetivos iniciales de estos proyectos de regeneración urbana basados en lo cultural se han llegado a alcanzar con posterioridad y qué impacto supone en la vida de los habitantes de las ciudades. Si bien las ciudades son los principales motores del cambio económico y la cultura debe jugar un rol relevante en este proceso, el problema está en tratar de comprender de forma más equilibrada el impacto negativo y positivo de la regeneración liderada por la cultura. Siguiendo a Bailey et al. (2007, p. 47) se ha de generalizar menos y concretar más desde el trabajo empírico pues la regeneración liderada por la cultura ha de entenderse como parte del proceso más amplio de la globalización cultural. Solo una comprensión en profundidad de las especificidades geográficas e históricas nos ayudará a entender la forma en que la regeneración cultural, predominantemente mercantilizada que opera junto a los valores culturales y formas de vida de las culturas locales, potencialmente fortalece o debilita las identidades colectivas existentes en lugar de imponer unas nuevas.

En cuanto al consumo que se expande más allá del acto de la compra y trasciende lo material incluyendo bienes simbólicos, imágenes e información, tiene también un rol clave como tractor de la regeneración urbana. El desarrollo de proyectos de regeneración para superar los problemas y situaciones de la desindustrialización en el paso a una economía post-industrial ha implicado el desarrollo de nuevas actividades económicas, cuyos elementos centrales son la producción y el consumo cultural, que invisibilizan el pasado industrial y se centran en la mejora de la habitabilidad de la ciudad –el consumo contemporáneo está intrínsecamente ligado a la calidad de vida (Crewe y Lowe, 1995)– y en mejorar la reputación de las ciudades a través de la cantidad y estatus de las oportunidades de consumo que generan o pueden sostener. En este sentido, los

gobiernos y autoridades locales han tenido un rol muy relevante en el desarrollo de espacios de consumo urbano con el objetivo de atraer los flujos de capitales y de visitantes globales (Jayne, 2006, pp. 153-154).

El énfasis en la calidad de vida de las ciudades sería una forma de incrementar los espacios "consumibles" tales como espacios culturales, zonas peatonales, complejos lúdicos o centros comerciales (Benach, 2000, p. 6). Esta última fórmula, la de la regeneración liderada no ya desde la abstracta dimensión del consumo sino desde la especificidad del centro comercial nos lleva a proyectos de regeneración en áreas de nueva centralidad que han incluido grandes superficies comerciales, de manera que el rol de estos nuevos espacios comerciales no es solo el de lugar de compra sino también el de espacio de ocio e incluso espacios públicos integrados en espacios de prestigio y que permiten mostrar la relación entre áreas de ocio y centros comerciales (Benach, 2000, p. 9). Dado que el comercio tiene una importancia crucial en las políticas de regeneración y revitalización de las ciudades "el intento de crear una ciudad atractiva, activa y vibrante que proporcione ocupación, servicios, bienes y ocio toma así como forma física, también, en los centros comerciales" (Ibíd., p. 9). Un buen ejemplo donde los centros comerciales se insertan como parte del proyecto de regeneración es Birmingham que, compitiendo en términos urbanos con Manchester, Leeds y Glasgow, ha convertido el consumo urbano en elemento central con la regeneración en 2004 del centro comercial Bullring Shopping Centre –que venía a suplantarse al antiguo de 1960– (Jayne, 2006, pp. 154-157).

Un concepto que hace confluir tanto la dimensión cultural como la del consumo y la de la calidad de vida es el de "economía de la experiencia", una vez más conceptualizada como respuesta local a los retos de la globalización y la reestructuración industrial. Para Pine y Gilmore (1999) "la economía de la experiencia" sería la última etapa en el desarrollo económico y no se reduciría a la cultura sino que la ampliaría, e incluso incluiría "todo aquello que hace la vida agradable", definición de cualidades de la experiencia urbana que diferiría espacio-temporalmente (Lorentzen y Hansen, 2009). Noción derivada de la gestión estratégica, amplía el concepto de economía de la cultura y su utilización en las estrategias urbanas para la promoción de nuevas formas de negocio, nuevas industrias, y el desarrollo del lugar como factor de atracción—y en consecuencia el

cambio de la imagen urbana de ciudad industrial a ciudad donde se dan experiencias—. La noción “economía de la experiencia”⁸ se vincula al bienestar y al consumidor como actor central, donde el consumo y estilo de vida serían los ejes de la experiencia de oportunidades y servicios de ocio (Lorentzen, 2012, pp. 461-462).

Aunque la regeneración o desarrollo urbano desde el consumo es rechazado por autores como Kotkin (2005) o Storper y Scott (2009) porque sitúan la inversión productiva en el centro del crecimiento, sin embargo las grandes ciudades muestran que sí se da una vinculación con el desarrollo de nuevas industrias culturales y la expansión de las instituciones culturales (Zukin, 1998). Como las políticas culturales han transitado más allá de la jerarquía urbana hacia la periferia metropolitana, las ciudades más pequeñas, e incluso las zonas rurales de la periferia europea (Nuur y Laestedius, 2009), el contenido de la políticas también se ha visto modificado desde la alta cultura de las élites urbanas a un espectro más amplio que da cabida a diversas actividades de ocio y entretenimiento bajo el objetivo de atraer a segmentos amplios de la población (Clark, 2004).

Si nos preguntamos por cómo desde el ámbito del consumo y la cultura los procesos de regeneración se localizan en diversas ciudades y gestionan su relación con los flujos globales, en un principio, el concepto de “nuevas políticas urbanas” nos permite aproximarnos a la formulación de las diversas trayectorias históricas de las ciudades. En esta línea, nos encontramos con otra de las importantes aportaciones de Boyle y Rogerson (2001), la argumentación en contra y por tanto la enunciación de la no correlación entre ciudades y trayectorias. Esta agenda de las “nuevas políticas urbanas” que se soporta sobre el principio clave del cambio de roles de los gobiernos locales, regionales o nacionales, hacia los roles atribuidos por la economía global que estarían fundamentados sobre el grado de centralidad de la ciudad en relación con el cada vez más dinámico y volátil capital global. Las ciudades globales serían el ejemplo de los lugares que pueden tener el poder

⁸ La aplicación del concepto “economía de la experiencia” en las pequeñas ciudades o periferias metropolitanas se especificaría en una estructura económica que se basa, en la experiencia la innovación en las industrias tradicionales; en el desarrollo de galerías de arte, parques temáticos, y servicios o infraestructuras al aire libre, y por último, en la regeneración urbana vinculada al ocio, la cultura y el consumo, así como la puesta en valor de un entorno urbano y medioambiental (Lorentzen, 2012, pp. 469-470).

suficiente como para “planificar su visión de ciudad” sobre los flujos y la movilidad de capitales actual. Las otras ciudades, estarían obligadas a adoptar una visión más oportunista y corto-placista. A través del análisis de dos estudios de caso, Atlanta como ciudad global de visión a largo plazo y Glasgow como ciudad oportunista, en términos generales estos autores señalan cómo incluso dentro de un programa de políticas urbanas común es problemático extrapolar relaciones relativamente simples entre ciudades, sus trayectorias y el capital global. Además, dentro de una misma ciudad, a nivel público y más allá del mismo afloran diferentes lecturas y visiones de la ciudad y sus proyectos de regeneración.

No todas las ciudades, sin embargo, son capaces de superar los problemas económicos y sociales relacionados con la desindustrialización. Así, mientras que las prácticas urbanas empresariales buscan producir ubicaciones atractivas y distintivas en intensa competencia interurbana, hay que destacar que las especificidades de cada espacio urbano condicionan el grado de “éxito” en la economía postindustrial. De hecho, cuando la preocupación central de muchas ciudades y espacios urbanos no es tanto el crecimiento económico como la mera estabilidad económica o el poner el freno a una situación de declive, ello implica una diversidad de aproximaciones y orientaciones empresariales en los modos de gobernanza urbana, además de que las culturas locales median y negocian las trayectorias de sus ciudades (Jayne, 2006, p. 172).

1.4.1. La relevancia de la escala: gestionando flujos globales desde transformaciones urbanas en la periferia metropolitana, las pequeñas ciudades y las ciudades menores

Siguiendo los desarrollos de Lorentzen (2012, p. 461), el interés académico por la economía cultural y política de las pequeñas ciudades se ha desarrollado en Canadá (Garret-Petts, 2005), los EE.UU. (Ofori-Amoah, 2007), Australia (Waite y Gibson, 2009) y el Reino Unido (Bell y Jayne, 2006). Recientemente proliferan los desarrollos en otras regiones (Lorentzen y Van Heur, 2012), pero todavía existe un vacío en la investigación sobre las ciudades menores y el rol que la cultura ejerce en esta periferia urbana (Bell y Jayne, 2009; Jayne et al., 2010).

Principalmente en el contexto europeo, se muestran significativas diferencias entre las grandes capitales o grandes ciudades y las pequeñas ciudades o espacios periféricos metropolitanos, identificadas por Savini (2014, pp. 97-98) como "posiciones críticas". Las áreas metropolitanas periféricas, en espacios de policentrismo emergente, estarían convirtiéndose en puntos de acceso para las inversiones, en espacios infraestructuralmente accesibles donde intervenir de forma novedosa y donde el desarrollo de grandes proyectos sería estratégicamente influyente a nivel metropolitano, pero a su vez su posición menor en la escala metropolitana y regional las haría más dependientes de la relación establecida en términos económicos y políticos con las ciudades centrales, cuestión que limitaría su propia situación socio-económica. La periferia metropolitana es un espacio de análisis crucial por la necesidad de reinversión y regeneración a la que se enfrenta como respuesta a los flujos globales.

No todas las ciudades tienen el mismo rango urbano y por tanto no todas pueden hacer lo mismo, las ciudades dominantes en la jerarquía urbana industrial han tendido a seguir siendo capitales culturales o de consumo, y centros turísticos de la jerarquía urbana posindustrial. Parece que este mantenimiento de las posiciones se da mediante el desarrollo de negocios post-industriales sostenibles, sectores profesionales y de servicios y un flujo constante de innovación y competencia con el fin de mantener una ventaja competitiva. Pero hay que señalar que igual que sucede con los individuos, los grupos sociales, las ciudades y los lugares dentro de las ciudades, todo ellos están sujetos a los múltiples contextos o escalas en los que se insertan. Lo cual es denominado como "paradoja consumidora" por Mark Jayne (2006, p. 163), los proyectos de regeneración urbana aunque pueden mejorar la competitividad económica y las condiciones de vida en las ciudades, están igualmente enmarcados en el contexto global, supranacional, nacional, en las estructuras locales, y sus condicionamientos, oportunidades y limitaciones. Respecto a una jerarquía urbana no fija, las ciudades pueden apostar por posicionarse mejor en ellas, pero deben hacerlo cuando su soberanía se construye en una economía global articulada sobre la competencia y la innovación.

En consecuencia, no todas las ciudades tienen la capacidad o habilidad de atraer capital global, economías en desarrollo y servicios financieros, o visitantes, no todas tienen la capacidad o posibilidad de generar parternariados público-

privados. Más aún, no todas las ciudades tienen la capacidad o habilidad económica, espacial y / o social para poder innovar y transformar física y simbólicamente su legado industrial volviendo minoritario lo vinculado al sector industrial – como el empleo industrial, la clase trabajadora y sus estilos de vida – y/o socializar a una proporción significativa de la población en los empleos, estilos de vida y espacios asociados a las ciudades post-industriales dominantes en la jerarquía urbana. Más allá de las estrategias de regeneración urbana de las ciudades globales o de la importancia nacional o regional podemos encontrarnos con aquellas pequeñas ciudades, regiones y zonas urbanas que buscan transformarse en un contexto de desindustrialización y de intervenciones desde las “nuevas políticas urbanas”. Cómo las pequeñas ciudades o regiones responden a las transformaciones urbanas contemporáneas ofrece una perspectiva interesante en las determinadas condiciones sociales, espaciales y económicas que enfrentan estos espacios urbanos (Jayne, 2006, p. 166).

En este sentido, siguiendo a Herrschel (1998 en Jayne, 2006, p. 167) las ciudades peor posicionadas en la jerarquía urbana se verían obligadas a responder a problemas locales, buscando a menudo un posible potencial de desarrollo o de reorganización interna, que si bien puede repercutir positivamente en ciertas zonas de la ciudad tanto social, cultural o económicamente son, en definitiva, estrategias y prácticas de poco impacto o atracción de los flujos de capital o cultural fuera de la ciudad, la región o el país. Las pequeñas ciudades o localizaciones metropolitanas periféricas no son grandes ciudades en miniatura, sino que tienen sus propias dinámicas, y en su gran mayoría buscan estrategias que den salida al agotamiento o decrecimiento de sus industrias tradicionales y la contracción demográfica y se están en consecuencia orientando hacia políticas basadas en el consumo y en el desarrollo de la cultura (Lorentzen, 2012, pp. 461-463). Desde la aplicación del concepto de “economía de la experiencia” en la periferia de Dinamarca del Norte, Lorentzen (2012) señala que la estrategia municipal desde el concepto de “economía de la experiencia” se enfrenta al problema de la escala, el rango municipal de las localidades periféricas no es suficiente para realizar cambios económicos estructurales y en las dinámicas demográficas. Si bien las estrategias basadas en la “economía de la experiencia” pueden tener importantes y positivas repercusiones en la mejora de la calidad de vida urbana, el cambio de imagen

urbana y la movilización del potencial urbano, serían solo una parte de la respuesta a los graves problemas estructurales que enfrentan y que requerirían intervenciones a otra escala.

Las dinámicas de los espacios urbanos con un rango menor en la jerarquía a las que se viene señalando contrastan tanto con los casos de grandes ciudades, grandes intervenciones y eventos de “éxito”, como el de Bilbao y similares como Manchester (Peck y Ward, 2002), Birmingham (Jayne, 2006) o Glasgow (Gómez, 1998a, 1998b) a los que no pueden asimilarse, como con los espacios urbanos que vivida la crisis industrial y el declive urbano no han visto ni detenidos ni revertidos estos procesos de desindustrialización (Mah, 2009, 2010, 2012)⁹. Las pequeñas ciudades y periferias urbanas a las que venimos haciendo alusión muestran, frente a los casos de éxito y los espacios en declive ininterrumpido, dinámicas propias respecto a sus potencialidades y dificultades en la gestión de los flujos globales.

Estas respuestas variables, desde una escala menor y desde un contexto específico y legado histórico determinado de las ciudades y periferias ni totalmente excluidas ni totalmente insertadas en los flujos globales señalan, como en el caso de la periferia danesa (Lorentzen, 2012) que la integración en discursos, prácticas y estrategias urbanas del concepto de “economía de la experiencia” coexiste con las dificultades estructurales en realizar cambios significativos en la estructura laboral, y por lo tanto quedan limitadas a la mejora de la calidad de vida y la imagen de los espacios urbanos (Ibíd., p. 461). Por su parte, Jayne (2006) analiza cómo en Stoke-on-Trent (Reino Unido, Midlands) a causa de su incapacidad para competir o innovar en la economía simbólica se intervino mediante el desarrollo de un barrio

⁹ A este respecto son muy importantes los desarrollos de Alice Mah, quien en su libro *Industrial Ruination, Community and Place* (2012) analiza diversos lugares industriales deteriorados, que por diversas razones socioeconómicas no han sido aún transformados, y en los que se superponen con fuerza el pasado industrial y el presente postindustrial. Se pregunta, en estos contextos, por las memorias colectivas, los vínculos de los habitantes con el lugar y con la comunidad (2009). Muy significativamente para el caso que nos ocupa, alejado de la realidad de la Margen Izquierda pero con visibles conexiones con ella, en su estudio de caso de Walker (2010)—Newcastle upon Tyne, Reino Unido— explora las memorias del lugar y sus vínculos con los procesos socio-económicos de la desindustrialización y la reestructuración. La ausencia de una ruptura clara y total con el pasado industrial, ha generado lo que Mah conceptualiza como “memorias vivas”. La memoria colectiva, definida por la reconstrucción social del pasado, se mantiene incierta, pues el declive industrial ha sido prolongado, las evidencias de las antiguas actividades industriales se mantienen aún, y la regeneración no ha comenzado a transformar sus espacios. Walker, como estudio de caso, representa un espacio social, económica y simbólicamente atrapado entre el pasado y el futuro, donde el presente está empapado por un pasado del que no ha podido alejarse demasiado, y el futuro permanece, en el mejor de los casos, en lo incierto.

cultural buscando lograr influencia de alcance regional. Este barrio, a diferencia de los barrios culturales británicos más relevantes –Covent Garden en Londres, Lanes en Brighton, Lace Market en Nottingham, Northern Quarter en Manchester o Liverpool– no solo no ha conseguido generar un tejido de comercios locales de diseñadores de moda o cafeterías, sino que encontraríamos en él cierta ambivalencia hacia los estilos de vida de clase media y su iconografía en medio de una ciudad de clase obrera. Las oportunidades de consumo en el barrio cultural de Stoke-on-Trent son una propia mezcla de estilos de vida e identidades posmodernas, que coexisten con espacios de consumo de “bajo perfil” o tradicionalmente de las clases trabajadoras que siguen dominando el centro de la ciudad, por lo que poco del nuevo paisaje físico y simbólico señala hacia la atracción de capitales y visitantes en una escala global (Jayne, 2006, p. 177). Finalmente, Bailey et al. (2007) apuntan desde el ejemplo de Newcastle Gateshead (Reino Unido) que la regeneración dirigida por la cultura se manifiesta de forma significativa en términos locales y que no tiene por qué crear una cultura urbana elitista. Con impacto en las vidas cotidianas de los habitantes de la ciudad, más allá de articular los intereses y gustos posmodernos a costa de la exclusión social (Harvey, 1989b; McGuigan, 1996) las identidades locales en contextos globales pueden ser fortalecidas y ser tractoras de la regeneración de la propia ciudad (Bailey et al., 2007, pp. 63-64).

Estos diversos casos muestran pautas comunes, la cultura y el consumo como dimensiones tractoras de lo urbano no solo para espacios de rango mayor sino también para las periferias metropolitanas y pequeñas ciudades, y cómo estos procesos se manifiestan de forma significativa desde sus condicionamientos y posibilidades en estos espacios que ni están absolutamente integrados en los flujos ni absolutamente fuera de ellos.

El caso de la Margen Izquierda se situaría junto a ellos, periférica en el Bilbao metropolitano, ni absolutamente en declive ni claro ejemplo de éxito. Diversos cambios urbanos que han conjugado lo cultural –como el desarrollo de actividades turísticas y la puesta en valor del patrimonio cultural– y el consumo –no tanto en la vertiente señalada de regeneración desde los centros comerciales sino más bien entendiéndolos como elemento de la terciarización– han generado impactos en el espacio urbano y su población que se expresan en las

transformaciones físicas y simbólicas de esta comarca, y en la forma de habitar sus espacios.

1.4.2. La transformación de la ciudad hacia lo "postindustrial": la imagen, lo físico y lo simbólico

Junto a la intervención física es crucial el componente simbólico-semiótico y de cambio de imagen involucrado en los procesos de regeneración. La tendencia más significativa es la que apuesta por la reconstrucción de la imagen de las antiguas ciudades industriales, en términos físicos y simbólicos, hacia una imagen más postindustrial (Short et al., 1993). Esta reconstrucción de la imagen de la ciudad se da en dos dimensiones, la simbólica donde se resignifican las asociaciones a lo industrial y se reorienta la ciudad hacia una nueva imagen mediante el marketing, y la urbana donde se interviene con proyectos urbanísticos que construyen nuevos entornos y redefinen la relación de los habitantes con sus espacios urbanos.

Lo industrial, tras el proceso de desindustrialización, se ha significado negativamente y asociado al declive económico, la contaminación y a los espacios urbanos decadentes (Jakle y Wilson, 1992), de este modo, a grandes rasgos y desde conceptos dicotómicos lo industrial se vincula al pasado, lo viejo, la contaminación y el mundo de la producción, mientras que a lo "postindustrial" se le atribuyen las connotaciones de lo nuevo, el futuro, lo no contaminado, el consumo y el ocio como opuestos al mundo del trabajo. La reconstrucción de la imagen de la ciudad, en términos simbólicos y urbanos, se materializa en tres dimensiones: en la búsqueda de atracción de capital externo, en la renegociación interna del significado de la ciudad y su relación con el entorno urbano, la producción de nuevos espacios urbanos y por lo tanto nuevos imaginarios a ellos asociados (Short et al., 1993, pp. 208-209).

(...) más que los reordenamientos del espacio físico; representan una nueva forma de visualizar la ciudad, nuevas distribuciones de poder. La transformación física consciente de una ciudad es a la vez una demostración y consecuencia del poder económico y político; es un

intento de reforzar, modificar o impugnar el significado social y político de la ciudad (Short et al., 1993, p. 209)¹⁰.

La redefinición de la imagen de la ciudad implica, por tanto, la reconfiguración de sus significados asociados y, en la tendencia detectada por Short et al. (1993), ello supone el sustituir el discurso de la modernidad y la industria con el discurso postmoderno y postindustrial: de una atmósfera articulada desde el trabajo en la fábrica a otra donde las intervenciones urbanas se orientan a la consecución de espacios de consumo, ocio y entretenimiento, y a los eventos culturales. Por último, lo más relevante es cómo esta nueva imagen así generada siempre será selectiva y parcial, aunque quiera representar a todos los habitantes de ese espacio urbano sus implicaciones tienen consecuencias redistributivas marcadamente diferenciales para los diferentes grupos sociales (Ibíd., p. 222).

Como se viene argumentando, la intervención urbana y la construcción de nuevos y espectaculares paisajes urbanos –espacios para el consumo, los grandes eventos, los proyectos arquitectónicos de renombre, etc.– forman parte de la estrategia urbana para volver las ciudades atractivas. Sin embargo, como apunta Phil Hubbard (1996) se ha prestado menos atención a los significados proyectados por estos paisajes y vividos por los habitantes. La reconstrucción y reacondicionamiento del paisaje urbano no es solo físico y económico, sino que también abarca los procesos sociales, políticos y culturales. En su artículo, Hubbard se pregunta por el rol de los nuevos paisajes urbanos en tanto que representaciones del proceso de regeneración urbana, y por lo tanto herramientas clave en la legitimación del urbanismo empresarial. Más específicamente se reafirma en que entender la relación entre las formas urbanas y los nuevos modos de gobernanza neoliberales de modo directo y unívoco es simplista. Las relaciones entre la cultura y el capital, la política cultural de los lugares, es más compleja y responde a los contextos locales. Por ello comprender el rol del diseño urbano en los modos de gobernanza neoliberal exige un análisis que reconozca las maneras en que las

¹⁰ "(...) more than just rearrangements of physical space; they represent a new way of visualizing the city, new distributions of power. The conscious physical transformation of a city is both a demonstration and consequence of economic and political power; it is an attempt to reinforce, change, or contest the social and political meaning of the city" (Short et al., 1993, p. 209).

formas arquitectónicas son significadas por los individuos en su vida cotidiana, lo que realiza analizando qué significados y simbolismos proyectan estos nuevos paisajes urbanos en el caso de estudio de Birmingham (Ibíd., p. 1442).

Los nuevos proyectos bandera, tales como centros comerciales, centros culturales, parques patrimoniales, centros de conferencias y parques científicos, están surgiendo de forma característica en muchas ciudades ofreciendo una concentración de instalaciones de ocio y entretenimiento, atracciones turísticas y servicios de oficina. Estos entornos urbanos, orientados hacia el consumo, en lugar de la producción, están diseñados para proporcionar a las previamente ciudades industriales una nueva infraestructura económica orientada a las necesidades de una economía desindustrializada, y asegurar nuevos roles económicos para la configuración regional. En este sentido, la transformación de las antiguas zonas industriales y distritos en declive en 'zonas espectaculares' de (y para) el consumo ha sido el centro de las políticas empresariales perseguidas en nombre de la regeneración urbana (Hubbard, 1996, p. 1444)¹¹.

Sobre los significados, funciones o representaciones hegemónicas que las intervenciones urbanas neoliberales o arquitecturas posmodernas implican, Hubbard señala el debate y se inclina por seguir a Bourdieu en el énfasis en las reelaboraciones, resignificaciones o resistencias que los sujetos puedan expresar (Ibíd., pp. 1445-1446). Así, señala cómo arquitectos y críticos que al menos inicialmente interpretaban el reencantamiento con la ciudad como un intento de proporcionar una arquitectura más humana – ejemplificado por los argumentos de Jameson, Foster, Soja y otros – se contraponen a argumentos como los de Harvey con una interpretación más negativa en la que la arquitectura y el diseño postmoderno movilizarían significados que refuerzan las estructuras sociales pre-existentes, esto es, como si la arquitectura postmoderna fuese el ropaje cultural del urbanismo empresarial.

¹¹ "New urban flagship developments, such as shopping malls, cultural centres, heritage parks, conference centres and science parks, are characteristically emerging in many cities, offering a concentration of entertainment and leisure facilities, tourist attractions and business services. These urban settings, geared towards consumption, rather than production, are designed to provide previously industrial cities with a new economic infrastructure geared to the needs of a de-industrialised economy, and to secure new economic roles for the locale. In this light, the transformation of former industrial areas and declined districts into 'spectacular' areas of (and for) consumption has been central to the entrepreneurial policies pursued in the name of urban regeneration" (Hubbard, 1996, p. 1444).

Para Hubbard (1996, pp. 1446-1448, 1458) el paisaje urbano en tanto que artefacto cultural reproduciría y legitimaría determinadas relaciones sociales, en este punto el argumento de Bourdieu (2007) sobre la reflexividad de los sujetos es crucial, pues lejos de la internalización pasiva identifica en los habitantes del espacio urbano la capacidad de negociar y disputar los significados socialmente construidos – como bien señalan empíricamente Ley y Olds (1988, p. 209) y Shields (1993)–. De este modo, la mercantilización del paisaje urbano desde las “nuevas políticas urbanas” hegemónicas son intervenciones que los sujetos pueden o no incorporar, responder, cuestionar, resistir o apropiarse desde sus experiencias del espacio. Es necesario reconocer y analizar ...

(...) los complejos procesos institucionales y sociales implicados en la producción del entorno construido, y la manera compleja en la que lo que significan es apropiado y rediseñado a través de procesos locales de diferenciación social y espacial. Por lo tanto, aunque la producción de nuevos paisajes urbanos puede ser crucial en el apoyo a la coherencia política de un área, puede potencialmente convertirse en una fuente de contestación política y de conflicto (Hubbard, 1996, p. 1459)¹².

Por último, apuntar a un elemento muy significativo desde el caso específico de análisis de Hubbard que muestra, entre otras cosas, que en un gran número de habitantes entrevistados coexistían las ideas de resistencia y aceptación de estos nuevos paisajes urbanos.

El recorrido realizado en este primer capítulo ha comenzado con la ciudad industrial y termina con los procesos de regeneración que, desde la cultura y el consumo, atraviesan las ciudades postindustriales. Del mismo modo, se ha de resaltar la actual imbricación entre la industria y la ciudad que, a pesar de las dificultades conceptuales y teóricas a la hora de abordar el peso del rol de lo industrial como elemento productivo y factor urbanizador, es parte del paisaje cotidiano de las antiguas metrópolis industriales. Metrópolis que, habiendo atravesado fuertes cambios han visto desaparecer junto a los trabajadores obreros industriales, el concepto colectivo más general de los trabajadores manuales, y

¹² “(...) to recognise the complex institutional and social processes involved in the production of the built environment, and the complex manner in which meaning is appropriated and redesignated through local processes of social and spatial differentiation. Hence, although the production of new urban landscapes may be crucial in underpinning an area’s political coherence, it can potentially become a source of political contestation and conflict” (Hubbard, 1996, p. 1459).

proliferar en sus espacios urbanos baldíos y elementos industriales en desuso que apelan, irrevocablemente, a una gestión del legado industrial, bien desde una regeneración que prioriza el valor de uso del suelo y la ubicación, bien desde una perspectiva más holística que integra o reinterpreta estos elementos en los proyectos de regeneración. Estos proyectos obedecen a una reconfiguración de los modos de gobernanza e intervención urbana que pueden aglutinarse desde el concepto de “nuevas políticas urbanas”. Discurso empresarial con vocación de verdad, esto es, que interpreta la situación de las urbes actuales como altamente competitiva en términos económicos, estéticos y de marketing y prescribe, a su vez, las intervenciones que han de realizarse bajo estas “nuevas reglas del juego urbano”. Las antiguas regiones y ciudades industriales, para hacer frente a la situación de crisis y declive a la que las abocó la crisis del modelo productivo fordista, toman como dimensiones desde las que liderar la regeneración la cultura y el consumo. La cuestión de la escala es crucial en este caso, pues nuestro objeto de estudio, la Margen Izquierda, se sitúa en ese rango de la periferia metropolitana y las pequeñas ciudades. Ellos implica que a las dificultades del legado industrial compartido se le suman los condicionamientos de su rango menor, de forma que las intervenciones acaban por abordar cuestiones relevantes vinculadas a la oferta de ocio y consumo, la calidad de vida urbana, etc., pero no estructuralmente significativas como la estructura económica y laboral. Por tanto, sin reproducir los proyectos y eventos de las ciudades “exitosas” en la regeneración urbana, las ciudades menores o periferias metropolitanas de pasado industrial, lejos de mantenerse al margen, “gestionan” y “responden” a los procesos globales desde sus condicionamientos y posibilidades. El llamado a la transformación no es solo física y económica –hacia la terciarización– sino que apela también a una imagen de la ciudad y a unos elementos simbólicos que han de transitar hacia lo postindustrial. Todo ello incide directamente sobre unos habitantes para los que su experiencia urbana se da sobre espacios transformados física y simbólicamente que pueden o no apropiarse o resistir. En este sentido, el siguiente capítulo dará respuesta a esta cuestión de la vivencia de las intervenciones realizadas desde un gobierno empresarial de lo urbano, y para eso ahondará más específicamente en la subjetividad espacial y en la herramienta de los imaginarios urbanos.

Capítulo 2. Habitar el espacio urbano contemporáneo

Para comprender la ciudad a la que nos confronta el presente, tenemos entonces que echar mano de la dimensión subjetiva que es constitutiva de las ciudades. Y una forma de hacerlo es a través de la comprensión de la construcción simbólica individual y colectiva de los territorios urbanos (Hiernaux, 2006, p. 29).

Los cambios estructurales socioeconómicos que han transformado la Margen Izquierda y los nuevos modos de gobernanza neoliberal que son manifiestos en muchas de las antiguas ciudades industriales occidentales, han transformado desde pautas comunes y condiciones locales específicas el entorno urbano de sus habitantes. Una dimensión espacial, que como se viene argumentando va más allá de su consideración de recipiente de las relaciones y fenómenos sociales, pues lo urbano experiencialmente vivenciado se construye socialmente. El rastreo que Lindón, Hiernaux y Aguilar (2006) realizan de los atributos y significados asociados tanto coloquialmente a la noción de espacio, como desde la reflexividad teórica al concepto de espacio, nos obligan a repensar el uso y contenido atribuido a este concepto.

Por un lado, la noción común de espacio ha estado asociada a las de extensión y distancia, pero también de forma relevante a la acción humana que produce el espacio y lo espacioso (Lindón et al., 2006, p. 10).

Por otro, desde las corrientes filosóficas se ha alimentado la construcción de diversas concepciones de espacio más especializadas. La primera es la que toma como punto de partida el espacio geométrico o euclidiano entendiéndolo como receptáculo de los fenómenos sociales, esto es, como el telón de fondo de lo social. La segunda vertiente, en cambio, la idealista-hegeliana es la que lo concibe como una visión o modo de hacer las cosas —una intuición—. Estos autores profundizan en la disciplina de la geografía humana, por haber construido ésta su objeto de estudio sobre el concepto de espacio y las múltiples relaciones que se dan entre el espacio y la sociedad, y detectan en ella cuatro rumbos o direcciones teóricas en la construcción del concepto de espacio. De ellas —la concepción naturalista del espacio, la concepción del espacio absoluto-relativo, la concepción del espacio material producido y la concepción del espacio vivido-concebido— nos centraremos en las dos últimas, las más relevantes para la articulación de estos

desarrollos teóricos, si cabe para perfilarlas y expresar la importancia de ambas para esta investigación¹³.

La concepción del espacio material como producido socialmente encuentra su origen en las perspectivas marxistas, neo-marxistas y críticas así como en buena parte de la geografía económica y urbana de raíz crítica y radical. A grandes rasgos, en función de su desarrollo tecnológico, de su estructura social, económica y política cada sociedad produciría su espacio, mientras que en un movimiento dialéctico el espacio produciría a la sociedad mediante las “rugosidades” (Santos, 1990 en Lindón et al., 2006, p. 12) resultantes de las ineludibles formas materiales. El espacio, contextualizado así en el devenir histórico y en la relación dialéctica, aparece vinculado al proceso de producción como un capital fijo y por eso mismo influenciado fuertemente por las inversiones de capital y la circulación de capitales. Con las singularidades que le caracterizan situaríamos aquí el pensamiento urbano de Henri Lefebvre, para quien el espacio social urbano se construye desde la tríada de lo percibido, lo concebido y lo vivido, desarrollos éstos en los que nos detendremos más adelante.

La concepción del espacio vivido-concebido encuentra su origen en las perspectivas fenomenológicas, existencialistas y constructivistas. En esta perspectiva el concepto eje que la articula es el de la experiencia espacial, y “el espacio solo deviene en objeto de estudio por los significados y valores que le son atribuidos” (Gumuchian, 1991, p. 9 en Lindón et al., 2006, p. 12), por lo que el estudio del espacio debe hacerse mediante los sentidos y significados que las personas le atribuyen. Esta visión se sustenta sobre el tránsito conceptual – profundización constructivista – del espacio percibido al espacio concebido-vivido. En otras palabras, el espacio vivido subraya la construcción socio-cultural de los sentidos y significados del espacio, proceso que se da mediante el contraste entre lo material, las representaciones, esquemas mentales, ideas e imágenes mediante los cuales los sujetos se vinculan al mundo (Lindón et al., 2006, p. 12).

¹³ Desde esta tradición del espacio absoluto-relativo, que trabaja el espacio como líneas, puntos y áreas equivalentes a lugares y distancias, las aproximaciones recientes más complejizadas permiten abordajes muy interesantes de las ciudades globales, las redes, los flujos y los distritos industriales (Lindón et al., 2006, p. 11).

Tomando como base esta problematización de la espacialidad, el recorrido teórico que ahora comienza va a partir desde la preocupación por la producción del espacio, abordando para ello en términos de Lefebvre el espacio percibido, concebido y vivido. Desde esta triada, el interés se centrará en el espacio vivido y para ello se entretendrán diversas teorizaciones: desde los márgenes de acción, maneras de hacer, que reconoce y exalta de Certeau en la práctica espacial, a finalmente la búsqueda de una herramienta analítica que nos permita analizar el trabajo de campo en esa clave. Para ello, comenzando desde la relación entre subjetividad espacial y espacio urbano, se abordará el sentido de lugar, para desde él llegar a los imaginarios urbanos, herramienta analítica con la que abordaremos la subjetividad espacial de los habitantes de la Margen Izquierda, en tanto que periferia "postindustrial" escenario de cambios físicos y simbólicos.

2.1. La construcción social del espacio: Lefebvre

Comenzaremos por abordar la dimensión espacial urbana desde las relevantes aportaciones de Henri Lefebvre, quien desde una perspectiva crítica respecto de la doctrina marxista "oficial", del humanismo marxista, del marxismo althusseriano y del post-estructuralismo, ha contribuido al avance de la teoría espacial. En el mundo anglosajón, donde Lefebvre es entendido principalmente como un estudioso del espacio, las interpretaciones iniciales de su obra fueron realizadas desde las dos orientaciones teóricas dominantes en los estudios urbanos posteriores a Mayo del 68: la economía política de los 70 y el postmodernismo de los 90 encontrando eco y repercusión en teóricos como David Harvey, Edward Soja y Neil Smith¹⁴. Para esta investigación se toma como central su obra *La producción del espacio* (2013), originalmente publicada en 1974, la culminación de una serie de pensamientos desarrollados en un total de cuatro libros, comenzando en 1968 con *La Pensée Marxiste et la Ville*, continuando en la década de 1970 con *Le Droit un 'la Ville*, y *La Revolución Urbana* (Swyngedouw, 1992, p. 317).

¹⁴ Lo que será considerado por ciertos especialistas de la obra de Lefebvre, como Christian Schmid, como una monopolización y reformulación postmoderna que ha contribuido a generar una gran "confusión" (Goonewardena, 2011, p. 35).

Inicialmente hemos de considerar que Lefebvre parte de que teorizar el espacio social no es independiente de teorizar la sociedad en su conjunto, de este modo la sociedad y el espacio social se remiten continuamente el uno al otro, hasta el punto de poder afirmar que se contienen la una a la otra: para este pensador la teoría social es una teoría espacial y viceversa. Dos propuestas fundamentales de Lefebvre tienen vigencia en la actualidad, la relativa al espacio como innegablemente político y al Estado como reproductor de las condiciones generales de dominación (Busquet y Garnier, 2012)¹⁵. La ciudad y la urbanización son inscripciones en el terreno de las relaciones sociales de un modo de producción – tomado como una totalidad social y no limitado a una organización económica –, luego en el espacio urbano es donde se despliegan las fuerzas sociales: es un espacio político. En este espacio político el Estado se erige en el garante de la reproducción de las condiciones generales de dominación:

(...) por medio del ordenamiento urbano, actúa una ideología: la del urbanismo cuya razón de ser es ‘racionalizar’ la dominación, es decir hacerla a la vez más eficiente y más legítima (Busquet y Garnier, 2012, p. 54).

Una de las grandes preocupaciones teóricas que guían esta obra es la distancia que separa “el espacio ‘ideal’, que responde a categorías mentales (lógico matemáticas), del espacio real, esto es, el de la práctica social” (Lefebvre, 2013, p. 71), o lo que es lo mismo, entre el concepto de espacio –su construcción discursiva– y el espacio social experiencial. En términos de Lefebvre cuando el conocimiento del espacio vivido se entiende como una lectura y representación de códigos se impide el “conocimiento real” del espacio, pues queda fuera de alcance el proceso de construcción y producción de dichas codificaciones. Por tanto, para evitarlo necesitamos de una teoría del espacio unitaria que vincule aquellas dimensiones o campos que en la práctica teórica normal son aprehendidos separadamente. Estos espacios son el físico –la naturaleza–, el mental –la construcción discursiva del espacio– y el espacio social –el vivido– (Swyngedouw, 1992, pp. 317-318).

¹⁵ Estos desarrollos provienen del número especial dedicado a Lefebvre de la revista *Urban “Espectros de Lefebvre”* donde destacan interesantes aportaciones en torno al concepto de “derecho a la ciudad”, las implicaciones de la ordenación de los espacios públicos urbanos, así como apuntes sobre investigaciones contemporáneas.

Esta unidad teórica tendría su fuerza en la conceptualización del espacio como un proceso, en otras palabras, como espacio producido prácticamente, discursivamente y simbólicamente, esto es, que los humanos crean el espacio en el que desarrollan sus vidas. El concepto fundamental sobre el que se construye toda la argumentación es este, el de la producción del espacio desde la aseveración de que el espacio (social) es un producto (social). Una doble ilusión, la ilusión de la transparencia (idealismo filosófico) y la ilusión de la opacidad (materialismo) disimularían la verdad del espacio, a saber, que es un producto (social) (Lefebvre, 2013, p. 87).

El concepto de "producción del espacio" es su concepto más importante, mediante él viene a significar lo que Giddens (2003) denomina la "dualidad de estructura" o "estructuración", es decir, que el espacio es a la vez un medio de las relaciones sociales y un producto material que puede afectar las relaciones sociales: a la vez un producto material de las relaciones sociales como una manifestación en sí de estas relaciones. Esta idea dialéctica es un principio fundamental de la "nueva sociología urbana" (Gottdiener, 1993, p. 132). Una de las consecuencias directas de la conceptualización de la producción del espacio (social) es la historicidad. El espacio aparece como histórico "pues inevitablemente un nuevo espacio se produce durante la transición de un modo de producción a otro" (Lefebvre, 2013, p. 105). Tanto el capital como sus fuerzas de oposición están comprometidas profundamente en proyectos geográficos en los que la homogeneización (mediante la abstracta fuerza del dinero) y la diferenciación (a través de la lucha territorial sobre y a través de la práctica, la representación y el simbólico significado del espacio) constituyen una dialéctica a través de la cual el espacio se produce y está en perpetuo cambio (Swyngedouw, 1992, p. 319).

El espacio se produce a través de la relación dialéctica de una triada conceptual: lo percibido/lo concebido/lo vivido, o lo que es lo mismo, la práctica espacial, las representaciones del espacio y los espacios de representación.

La práctica espacial o lo percibido, un externalizado medio material "engloba producción y reproducción, lugares específicos y conjuntos espaciales propios de cada formación social" (Lefebvre, 2013, p. 92).

Las representaciones del espacio o lo concebido, penetradas de un saber, mezcla de conocimiento e ideología, “se vinculan a las relaciones de producción, al “orden” que imponen y, de este modo, a los conocimientos, signos, códigos y relaciones “frontales” (Ibíd.), es decir, “el espacio concebido, el espacio de los científicos, planificadores, urbanistas, (...) todos los cuales identifican lo vivido y lo percibido con lo concebido (...). Es el espacio dominante en cualquier sociedad (o modo de producción). Las concepciones del espacio tenderían (...) hacia un sistema de signos verbales –intelectualmente elaborados” (Ibíd., pp. 98-99). Esto es, estamos ante un modelo conceptual utilizado para la práctica directa.

Los espacios de representación o lo vivido, la relación social vivida por los usuarios en el medio “es decir, el espacio *vivido* a través de las imágenes y los símbolos que lo acompañan, y de ahí, pues, el espacio de los ‘habitantes’, de los ‘usuarios’ (...) Se trata del espacio dominado, esto es, pasivamente experimentado, que la imaginación desea modificar y tomar”, no se someten jamás a las reglas de la coherencia, ni tampoco a las de la cohesión (Ibíd. pp. 98-99, 100).

Las relaciones entre estos tres momentos de lo percibido, lo concebido y lo vivido no son ni simples ni estables, interviniendo además en la producción del espacio de forma diferente según sus cualidades, según las sociedades y las épocas (Ibíd., p. 104). Esta triplicidad además muestra la complejidad del espacio e implica las relaciones sociales en todos sus niveles. De este modo el espacio es a la vez un medio físico –la práctica espacial–, una abstracción semiótica –las representaciones del espacio– como un medio a través del cual el cuerpo vive su vida en la interacción con otros organismos –los espacios de representación.

Para lo que aquí nos ocupa es igualmente relevante que toda práctica social sea una práctica espacial como las relaciones entre estos tres niveles del espacio. Sobre todo entre el espacio concebido, por urbanistas, arquitectos, políticos, y el espacio vivido, el de las prácticas sociales, en palabras de Lefebvre:

(...) los productores del espacio han actuado siempre de acuerdo a una representación, mientras que los ‘usuarios’ han experimentado pasivamente lo que les ha sido impuesto, más o menos insertado o justificado en su espacio de representación (Ibíd., p. 102).

Esta investigación quiere situarse precisamente en esta relación entre unos espacios en transformación desde unos discursos y prácticas institucionales y la

vivencia de los mismos. Esta compleja relación entre lo concebido y lo vivido encuentra su contrapartida en el espacio abstracto y el espacio social, pues este espacio abstracto, instrumental (manipulado por todo tipo de "autoridades" de las cuales es lugar y medio) concierne al silencio de los usuarios (Ibíd., p. 109), si bien tanto en el espacio abstracto como en el espacio social están implícitas las tres dimensiones: las percepciones, las imágenes mentales y la práctica social. El espacio abstracto estaría constituido por la intersección del conocimiento y poder, el espacio jerárquico pertinente para aquellos que desean controlar la organización social, tales como gobernantes, intereses económicos y planificadores. En cambio, el espacio social surge de la práctica cotidiana que es externalizada y materializada a través de la acción por parte de todos miembros de la sociedad, incluso la de los gobernantes. Los que se sitúan en el modelo del espacio abstracto continuamente tratan de controlar el espacio social de la vida cotidiana. Con sus constantes cambios, el espacio social siempre trasciende los límites concebidos y formas regladas (Gottdiener, 1993, p. 131).

Estaríamos ante una distinción principal entre aquellos que producen un espacio para la dominación frente aquellos que producen el espacio como apropiación para servir las necesidades humanas. En la dominación, el espacio se pone al servicio de un propósito abstracto, el poder del estado o la reproducción del capital, por ejemplo, y el "espacio abstracto" sería su resultado representando el "triunfo de la homogeneidad" y se encuentra, tanto en su totalidad, así como en sus partes constituyentes como "producto". Para Lefebvre, el aparato de la planificación oficial de la ciudad representa la movilización de expertos en nombre de tal espacio abstracto, que "pulveriza" el cuerpo, el espíritu, el impulso social y que como cualquier herramienta de la abstracción, "es intrínsecamente violenta" (Molotch, 1993, p. 889). Y finalmente señala la superioridad del espacio "absoluto" como orgánico a la necesidad humana, en comparación con el "infierno" abstracto establecido por el planificador. En sus teorizaciones sobre la vida cotidiana los individuos encuentran resquicios para conquistar su cotidianidad en la vida urbana. Esta apuesta por la vida urbana y la ciudad se apoya en la actitud activa de sus habitantes, siendo lo urbano la resistencia efectiva y victoriosa frente a la cotidianidad que supera la cotidianidad degradada, relegada, funcionalizada y estructurada (Lindón, 2003). Aunque, finalmente su teoría termina por ser

explicativamente más fuerte para entender la reproducción social – como la miseria de lo cotidiano – que la producción de la sociedad como la riqueza de lo cotidiano (Ibíd.).

2.2. “Maneras de hacer” espacio: de Certeau

Las herramientas para seguir profundizando en este espacio vivido nos las ofrece Michel de Certeau. La investigación sobre la que se erigen los dos volúmenes de *La invención de lo cotidiano* (de Certeau, 2000; de Certeau et al., 2000) cuestiona la pasividad y la disciplina a la que los individuos estarían condenados fijando la atención sobre las operaciones que éstos realizan. Atención que recae más que en los individuos en sus prácticas, modos de operación o esquemas de acción. Como él afirma:

Este trabajo tiene pues por objetivo explicitar las *combinatorias operativas* que componen también (no es algo exclusivo) una ‘cultura’, y exhumar los modelos de acción característicos de los usuarios de quienes se oculta, bajo el sustantivo púdico de consumidores, la condición de *dominados* (lo que no quiere decir pasivos o dóciles) (de Certeau, 2000, p. XLII).

Estos consumidores, ni pasivos ni dóciles, mediante las maneras de hacer y de emplear los productos socio-culturales están realizando una fabricación secundaria. Esta fabricación por descubrir es una creación que queda oculta y diseminada, en un contexto en el que la extensión cada vez más totalitaria de los sistemas de producción no deja a los “consumidores” un espacio donde poder identificar *lo que hacen* – mediante operaciones y maneras de hacer – con los productos que consumen. De manera que a la producción racionalizada, expansionista y centralizada de los sistemas de producción sociocultural corresponde *otra* producción, una fabricación secundaria habitualmente calificada de consumo. Esta producción secundaria se caracteriza por ser astuta, “se encuentra dispersa pero se insinúa en todas partes, silenciosa y casi invisible”, y no se erige desde productos propios sino en los modos de hacer y maneras de emplear esos productos impuestos por el orden económico dominante (Ibíd., p. XLIII). La presencia y circulación de un producto sociocultural, no nos dice nada sobre cómo los usuarios significan, se apropia o distancian del mismo, por lo que, en definitiva, es crucial analizar la manipulación y utilización que los usuarios hacen de los

productos que no fabrican. Mediante este trabajo artesanal los consumidores, dentro de la economía cultural dominante, fabrican innumerables e infinitesimales metamorfosis de la autoridad para transformarla de acuerdo a sus deseos, emociones, intereses y reglas propias (Ibíd., p. XLII-XLIV). Trasladado a la práctica espacial nos encontramos con que los individuos mediante sus modos de hacer producen, desde el sistema urbano o urbanismo dominante, la ciudad que practican.

Estas consideraciones se acompañan a la vez que se oponen a la microfísica del poder de Foucault (1988) – desarrollada en su etapa intermedia y que matizará después con el concepto de bio-política—. Mientras esta “microfísica del poder” privilegia al aparato productor de la “disciplina” para de Certeau resulta más urgente señalar que toda la sociedad por entero no se reduce a ella y que existen procedimientos y maneras de hacer “populares” y cotidianas que juegan con los mecanismos de la disciplina para cambiarlos. Estas “maneras de hacer” de los usuarios conforman la contrapartida “a los procedimientos mudos que organizan el orden sociopolítico”. Estas “maneras de hacer” constituyen las mil prácticas mediante las que los usuarios se reapropian del espacio organizado por los técnicos de la producción sociocultural (de Certeau, 2000, p. XLIV). Reivindica de Certeau que más allá de precisar cómo la violencia del orden se transforma en tecnología disciplinaria, hemos de visibilizar las prácticas furtivas que adquiere la creatividad dispersa, táctica y artesanal de grupos o individuos que están atrapados dentro de estas redes de la “vigilancia” (Ibíd., p. XLV). Por último, critica el concepto de dispositivos, dado que éstos al aplicarse a relaciones de fuerzas desiguales no pueden sino generar distintos efectos. En consecuencia apuesta por el análisis de las “acciones” que permiten poder diferenciarlas en los márgenes de maniobra de sus “maneras de hacer” (Ibíd., p. XLVIII).

Respecto al par conceptual táctica y estrategia, de Certeau llama “estrategia” al cálculo de relaciones de fuerzas en las que un sujeto es susceptible de aislarse de un ambiente y postula un lugar susceptible de circunscribirse como propio, por contra llama “táctica” a un cálculo que no puede contar con un lugar propio, no tiene más que el lugar del otro (Ibíd., p. L.).

En cuanto a las prácticas espaciales, las reapropiaciones y usos que los habitantes de la ciudad dan a los espacios se darían entonces desde estas tácticas,

desde modos de hacer desde el lugar del otro. Aún reconociéndole un abordaje complejizador de la dominación, un concepto afirmativo, fundante y creativo de las resistencias, entre otros autores, Abal (2007) alude a ciertos aspectos problemáticos en lo que respecta a su concepción en torno a las resistencias desde sus conceptos de "tácticas" y "estrategias", como son el excesivo romanticismo otorgado al concepto de resistencia, las dificultades para articular una dimensión colectiva de la misma, la ausencia de una problematización de la vinculación entre poder y subjetividad, y un no argumentado potencial de inversión de las relaciones de fuerzas.

No obstante, estas prácticas ajenas al espacio "geométrico" o "geográfico" de las construcciones visuales, panópticas o teóricas remiten a operaciones y "maneras de hacer", a "otra espacialidad" –una experiencia "antropológica, poética y mítica del espacio" –, y a ese conjunto de haceres dispersos e invisibles de la ciudad habitada. "Una ciudad trashumante, o metafórica, se insinúa así en el texto vivo de la ciudad planificada y legible" (Ibíd., p. 105). Los practicantes ordinarios de la ciudad como forma elemental de experiencia son caminantes, ésta y otras prácticas microbianas, singulares y plurales, son manejadas y suprimidas por el sistema urbanístico pero también le sobreviven. De ahí la necesidad de seguir la pululación de estos procedimientos y formas de hacer que, eliminados o controlados por la administración panóptica, "se refuerzan en una ilegitimidad proliferadora" (Ibíd., p. 108).

Siguiendo la distinción que este autor señala entre el espacio y el lugar, siendo el lugar como el orden de los elementos cada uno en un sitio "propio" y por tanto configuración instantánea de posiciones, el espacio sería un lugar practicado y "la calle geoméricamente definida por el urbanismo se transforma en espacio por intervención de los caminantes". La oposición entre lugar y espacio nos remite a dos determinaciones: de un lado los objetos que están ahí (el lugar) y del otro las *operaciones*, quienes especifican "espacios" mediante las acciones de *sujetos* históricos (Ibíd., pp. 129-130).

De Certeau parte del binomio producción-consumo para luego sustituirlo por su equivalente escritura-lectura, de esta forma el acto de caminar es al sistema

urbano lo que la enunciación es a la lengua o a los enunciados realizados¹⁶. En esta comparación entre el caminar y el enunciar se establece una triple función enunciativa del caminar. Caminar sería un proceso de apropiación del sistema topográfico por parte del peatón, sería también una realización espacial del lugar e implicaría, por último, relaciones entre posiciones diferenciadas. Si un orden espacial organiza un conjunto de posibilidades y de prohibiciones el caminante se apropia y actualiza alguna de ellas, también las desplaza e inventa otras pues los atajos, desviaciones o improvisaciones del andar, privilegian, cambian o abandonan elementos espaciales (Ibíd., pp. 110-111).

Continuando con esta analogía entre caminar y enunciar de Certeau aborda las retóricas caminantes. Bajo esta comparación el espacio geométrico de los urbanistas y arquitectos funcionaría desde el "sentido propio" –construido por gramáticos y lingüistas– o nivel normal y normativo respecto del cual el uso peatonal común sería el de las figuras retóricas y de estilo¹⁷ (Ibíd., p. 113). Las acciones narrativas permiten precisar algunas formas elementales de las prácticas organizadoras de espacio, en este caso nos centraremos en la bipolaridad entre "mapa" y "recorrido" que viene a expresar la relación entre prácticas cotidianas y la abstracción científica de las mismas.

Mientras los indicadores de recorrido se basan en el hacer (acciones espacializantes) los indicadores de mapa remiten a la acción de ver (el conocimiento de un orden de los lugares). El itinerario en tanto que serie discursiva de operaciones o modos de hacer y el mapa como asentamiento totalizador de observaciones se muestran como dos polos de la experiencia. El mapa en el curso del nacimiento del discurso científico moderno va perdiendo lentamente los itinerarios de los que era efecto o que eran precisamente su condición de posibilidad. Los mapas constituidos en lugares propios donde se exponen los productos del conocimiento y los resultados legibles se distancia, al hacerlas

¹⁶ El relato, la enunciación y el caminar, prácticas que pueden aprehenderse todas desde la metáfora del delincuente, pues como él solo existen al desplazarse, tienen como especificidad vivir en los intersticios de "los códigos que desbarata(n) y desplaza(n)", y privilegian el recorrido sobre el estado (de Certeau, 2000, p. 142).

¹⁷ Entre ellas destacar estas figuras de estilo en las prácticas de espacio: sinécdoque (el menos representa el más: un bar representa la calle) y asíndeton (selecciona y fragmenta el espacio recorrido; salta los nexos y las partes enteras que omite).

desaparecer de su representación, de las operaciones que permiten practicar el lugar y apropiarse de él desde modos de hacer. Estamos ante el paso de la práctica espacial "ordinaria" al discurso espacial científico (Ibíd., pp. 131-134).

La fuerza de la lectura espacial que nos ofrece de Certeau reside en que nos obliga a reconocer y visibilizar todas aquellas prácticas, operaciones y formas de hacer que desde dentro de un espacio diseñado y pensado institucionalmente van creando "sacudidas" en la ciudad planificada...

(...) una ciudad 'metafórica' o en desplazamiento, como la soñaba Kandinsky: "una gran ciudad construida según todas las reglas de la arquitectura y de pronto sacudida por una fuerza que desafía los cálculos" (Ibíd., p. 122).

Esa fuerza proviene de la experiencia urbana de sus habitantes que, desde sus "modos de hacer" ciudad se la apropian, la resisten o la resignifican.

2.3. Los imaginarios urbanos como herramienta analítica de la subjetividad espacial

Con el objetivo de poder abordar ciertas dimensiones de la subjetividad espacial, de las que el concepto analítico de imaginarios urbanos es una de ellas, en este epígrafe éste será delimitado y definido. Pero antes de centrarnos en estos imaginarios urbanos, que "no representan a la ciudad –en el sentido de que están en su lugar y hablan o muestran en su nombre– sino que *son* la ciudad" (Delgado, 2011) y *son* la propia experiencia urbana, se problematizará el vínculo entre los sujetos y los lugares, a la vez producto y origen de los mismos.

El sentido de lugar o el apego al lugar se construye sobre el concepto de lugar como acumulación de significados, como argumenta Lindón desde la geografía humanista, éste es entendido como un espacio de límites precisos que representa para los sujetos las certezas y seguridades de lo conocido (Tuan, 1977). Límites potencialmente extensibles, que se extienden junto al contenido simbólico de los elementos objetivados en él, y que pueden ser ampliados mediante tramas de sentido. En consecuencia el lugar, frente al espacio, puede ser considerado como una acumulación de significados (Gumuchian, 1991, p. 63) o un depositario de los mismos (Entrikin, 1991).

El lugar considerado “acumulación de sentidos”, es una construcción social o subjetivización del espacio, “la forma clave de comprender el espacio a partir de la experiencia del sujeto y con toda la carga de sentido que dicha experiencia lleva consigo” (Lindón et al., 2006, pp. 12-13). Que alude a los procesos mediante los cuales el “espacio” concebido como abstracto y genérico deviene “lugar”. Mediante la experiencia, la práctica espacial y la significación cotidiana de los sujetos el espacio se constituye en lugar (Massey, 1995). Hasta el punto de que, como afirma Rose (1995, p. 69; Ortiz, 2006), la construcción de los lugares desde las experiencias cotidianas y subjetivas de los sujetos pueden erigirlos en un elemento central en la construcción de las identidades individuales.

Si bien se dan diversas conceptualizaciones de la territorialidad ésta siempre implica una relación o vínculo del sujeto con el lugar, con el territorio (Lindón, 2006b, p. 13). Lindón (2006b) construye su concepto de territorialidad desde las posturas de Heidegger (1982) Malmberg (1984) Raffestin (1977) y Di Meo (2000). Bajo la visión heideggeriana (Heidegger, 1982 en Lindón, 2006b, p. 13) el habitar, el estar vinculado a un territorio, puede considerarse una característica crucial en el ser humano. Un vínculo con el lugar que se materializaría en el sentimiento de arraigo y en el vínculo de pertenencia. Si abordamos la territorialidad desde el punto de vista del sujeto y su experiencia del espacio, ésta sería el conjunto de relaciones tejidas por el individuo en tanto que miembro de una sociedad, con su entorno, incluyendo el aspecto emocional entre los individuos y sus espacios (Malmberg, 1984). Raffestin (1977), por su parte, esboza tres formas de abordar la territorialidad: como defensa de un territorio, como apropiación y como relación con la alteridad – todo lo que es externo a un sujeto –. Y finalmente, Di Meo (2000, p. 47) propone la territorialidad como un concepto multiescalar. La primera escala “es el espacio inmediato en el que está el sujeto y en el cual desarrolla sus acciones, la segunda es la red territorial integrada por los lugares vividos por el sujeto en otros momentos de su vida. Y la tercera dimensión es el conjunto de referentes mentales a los cuales remiten tanto las prácticas como el imaginario del sujeto” (Di Meo, 2000, p. 47 en Lindón, 2006b, p. 15).

La territorialidad en el contexto de la heterogeneidad metropolitana da cuenta de la relación de los sujetos con los espacios que habitan, constituyéndose en formas diversas y precisas de habitar (Lindón, 2006b). Estas múltiples

territorialidades no se conforman mediante una relación lineal y estructural entre los sujetos y los espacios, sino en forma situacional. Las relaciones sujetos-espacios se replantean en distintas experiencias cotidianas, siempre desde un marco espacial, temporal y social. Es en esta tercera dimensión de la territorialidad señalada por Di Meo (2000) donde se sitúan los imaginarios sociales y los imaginarios urbanos en particular, en los que nos detendremos por su potencial analítico para los objetivos que nos ocupan en este trabajo. Directamente vinculados con que el sentido de lugar no venga dado por el propio lugar en sí mismo, sino por las imágenes, representaciones e imaginarios que sus habitantes le atribuyen, esto es, “por las imágenes y los imaginarios que elaboran sobre lugares con atributos y significados particulares, que siempre son históricos y determinados por la cultura” (Fuentes Gómez, 2000, p. 7 en Lacarrieu, 2007, p. 61).

Partiendo de la definición genérica de imaginario social como institucionalizado registro *ideacional*, no-visible y no explícito que dota de inteligibilidad a la realidad social en su conjunto, o bien como “sistemas de representación simbólica” mediadores de nuestro acceso a “lo real” (Thomas, 1998 p. 18 en Carretero, 2010, p. 3), es necesario un ejercicio genealógico de rastreo de la configuración y consolidación del concepto de imaginario social desde el siglo XVIII hasta nuestros días. Trayectoria que pasa por el gran movimiento racionalista y la consideración de la imaginación como facultad negativa que implicaba su rechazo y un llamado a seguir los “caminos correctos y comunes” (Hiernaux, 2007), ya que la transcendencia del mundo imaginario en la vida social era defenestrada por el despliegue de la racionalidad moderna e ilustrada (Carretero, 2003). Además de una etimología que reforzaba la imaginación como negativa, por la correlación inequívoca entre lo ilusorio y lo falso (Iglesia, 2001; William, 2000).

Sin negar las connotaciones negativas asociadas a la imaginación en la historia occidental, Greene (2008) propone una reflexión sobre cómo esta misma palabra, la imaginación, y su práctica, el imaginar, aún desvalorizadas se sitúan en el centro mismo de la producción social y cultural colectiva, erigiéndose así en un lugar privilegiado para las ciencias sociales que las reconoce como objetos de conocimiento – sistemas simbólicos, representaciones sociales, memoria colectiva, etc., – para el acceso a lo social (Ibíd., pp. 3-4). Será en el contexto que se fue gestando después de la Segunda Guerra Mundial, cuando se masificaron las

investigaciones sobre el conjunto de elementos que construyen mitologías en torno a la legitimación del poder (Baczko, 1999), y después de que el Mayo del 68 resituara en el centro mismo del espacio público el concepto imaginación (Greene, 2008, p. 4) cuando el concepto de imaginarios sociales emerge en las elaboraciones teóricas que Gilbert Durand denominará como los arquetipos del imaginario. Este teórico encabezaría el primero de tres grandes marcos teóricos de los imaginarios sociales (Carretero, 2010). El imaginario social como arquetipo histórico, originado con las propuestas de Durand (1981), se encamina en la búsqueda de una metodología alternativa al positivismo. Mediante una "sociología de las profundidades" quiere desvelar los pilares fundacionales condensados en "imágenes primordiales". Dada su dimensión ontológica arquetípica y su dimensión epistemológica y hermenéutica, su horizonte de aplicabilidad sociológica se circunscribiría al de las mitologías contemporáneas como las realizadas por Michel Maffesoli (1993 en Carretero, 2010, pp. 4-5).

Como segundo gran marco teórico, el imaginario social como significación imaginaria nos lleva a Cornelius Castoriadis (1983), para quién cómo una sociedad percibe y hace inteligible su *realidad* lleva implícito un componente más "imaginario" que propiamente "real". Conceptualiza "lo real" como lo generado por cada sociedad mediante un proceso de institucionalización de elementos imaginarios (Castoriadis, 1983). Su dimensión ontológica se sitúa entre el materialismo y el idealismo, su dimensión epistemológica remite a la fenomenología simbólica, y su aplicabilidad se materializa en el análisis de las "representaciones colectivas" configuradoras de identidades colectivas (Carretero, 2010, pp. 5-6).

Por último, el imaginario social como constructor de realidades sociales lo consolida como recurso metodológico para el análisis de lo social. Y nos remite al trabajo desarrollado por Pintos (1995) quien mantiene la operatividad específicamente local y contextual además de plural de los imaginarios sociales, y los aborda en su dimensión de creación y legitimación de sentido. Su dimensión ontológica sería el constructivismo y su dimensión epistemológica las observaciones de segundo orden, de modo que su horizonte de aplicabilidad sería el análisis del discurso (Carretero, 2010, pp. 6-7).

En cuanto a los imaginarios urbanos, en sus orígenes la disciplina urbana se ancló en la materialidad de la ciudad relegando la dimensión cultural, simbólica o inmaterial de lo urbano, si bien “contrapuntos culturalistas desde la periferia de la geografía intelectual” como los trabajos de Louis Wirth o George Simmel incorporan lo subjetivo en el análisis de la ciudad (Greene, 2008, p. 2; Hiernaux, 2007, p. 22). Muy especialmente en Simmel (2005) donde el rol del espacio urbano, con su avalancha de estímulos visuales tensiona casi permanentemente la percepción, activando nuestra capacidad de imaginar –aproximación subjetivista que será posteriormente recogida y reforzada por la Escuela de Chicago–.

El creciente interés por los imaginarios urbanos como concepto analítico de entrada a la subjetividad espacial ha de contextualizarse primero en el giro espacial que toma la ciudad y lo urbano como objeto de estudio, y posteriormente en el giro subjetivista en las Ciencias Sociales que focaliza el interés en lo inmaterial y lo simbólico, abriendo desde los 90 una nueva orientación de los estudios urbanos que reflexiona sobre la dimensión subjetiva de la producción y la apropiación de la ciudad por sus habitantes, y que encuentra en los imaginarios una herramienta clave que posibilita analizar ciertas dimensiones de la subjetividad espacial (Hiernaux, 2007, p. 18). Tendencia que ha confluído con los estudios culturales focalizados en los imaginarios urbanos (Lindón, 2007a, p. 7)¹⁸.

Esta proliferación de estudios sobre los imaginarios urbanos se realizan desde tres perspectivas (Hiernaux, 2007, p. 25). La primera se centra en el uso y la apropiación de los espacios aunque no siempre se asocian éstos y los imaginarios que las sustentan. La segunda aborda los imaginarios urbanos desde las representaciones, la ciudad imaginada, de los habitantes de las ciudades. Esta sería la perspectiva tradicionalmente más relevante, pues en ella se sitúan los abordajes que realiza, entre otros, Armando Silva (2003). Por último, la tercera analiza la traducción de los imaginarios en acciones sobre lo urbano, como en el caso del estudio del discurso de quienes diseñan y aplican las políticas públicas.

¹⁸ Es más, “(...) si los estudios urbanos han sido un campo del conocimiento particularmente desarrollado desde el pensamiento latinoamericano (...) ahora esta misma tradición intelectual latinoamericana pareciera estar realizando un giro y renovación sustancial del campo a través de la perspectiva de los imaginarios urbanos” (Lindón, 2007a, p. 14).

Los crecientes estudios sobre los imaginarios urbanos abren la posibilidad a nuevos enfoques con el riesgo inherente de que el concepto “imaginarios urbanos” sea usado, en palabras de Valentina Grassi, “como una suerte de gran recipiente, que permite a todas las disciplinas asirse del mismo para cierto tipo de reflexiones” (Grassi, 2005, p. 13 en Hiernaux, 2007, p. 18). Además de implicar “una inflación simbólica de la ciudad” cuya amenaza es la de que la cultura urbana y su ciudad sean la excusa para la creación de un “torrente de metáforas en abismo, que no informan sino sobre si mismas” (Gorélik, 2004). De ahí la necesidad de delimitar con claridad su definición y por consiguiente su operatividad.

Las contribuciones más relevantes vienen desde las investigaciones de Armando Silva y Néstor García Canclini. Armando Silva, en su libro *Imaginarios Urbanos* (2000), desarrollo teórico y análisis empírico de las ciudades, expresa –en el prólogo a la 5ª edición– una evolución del concepto de imaginarios urbanos desde un enfoque de la “comunicación citadina” hasta los imaginarios connotados para el análisis de expresiones globales.

Pero esa imaginación constructiva no es reductible a la fantasía o la simple quimera social, sino que adquiere la capacidad de actuar como modos sociales cognitivos que definen percepciones colectivas de ciertos grupos según lo que llamamos ‘puntos de vista ciudadanos’ (...) o bien como imaginarios fundantes de modos de ser locales, regionales o incluso, globales (Silva, 2006, p. 44).

Con el objetivo de comprender el uso, la interiorización de los espacios y las vivencias de los habitantes de las ciudades estudia la ciudad “como lugar del acontecimiento cultural y como escenario de un efecto imaginario” (Silva, 2000, p. 25). Al partir de la ciudad como constructo imaginario, apela a los imaginarios como verdades sociales, no científicas, que remiten a aquello que queda fuera de la racionalidad positiva y “la marca imaginaria actúa como si fuese la misma realidad” (Ibíd., p. 8). El efecto imaginario que reclama como esencial al análisis participa del doble juego de lo material produciendo efectos en lo simbólico y, del mismo modo, las representaciones simbólicas de lo urbano afectando, guiando el uso social del espacio, interfiriendo en él dialógicamente, modificando así su concepción (Ibíd., pp. 26, 30). El estudio de los imaginarios lo concibe desde tres instancias a recorrer, la primera toma los imaginarios como inscripción psíquica. La segunda como posibilidad que ofrece una tecnología o técnica para la

representación colectiva, esto es, que cada periodo histórico en cada ciudad se puede representar según las diversas técnicas expresivas de las que dispone, de modo que la ciudad como construcción cultural ha de entenderse como el conjunto de los imaginarios de los grupos sociales. La tercera instancia aborda los imaginarios como construcción social de la realidad que puede manifestarse tanto local como globalmente. Definitivamente, lo imaginario pensado por Silva modela nuestra percepción de la vida urbana con impacto directo en la vivencia espacial de nuestra cotidianidad (Ibíd., pp. 100-106).

Por su parte, Néstor García Canclini en su libro *Imaginarios urbanos* (1997) los conceptualiza como “el conjunto de repertorios de símbolos con que una sociedad sistematiza y legaliza las imágenes de sí misma, y también se proyecta hacia lo diferente” (Ibíd., p. 101) en una urbe originalmente diseñada para funcionar, pensada en cuadrícula, “que se desborda y multiplica en ficciones individuales y colectivas” (Ibíd., p. 109). En su libro destacan los imaginarios como mediadores en el conocimiento de los espacios urbanos, no solo desde la experiencia subjetiva sino también desde la ausencia de la misma. En otras palabras, los habitantes de una ciudad desarrollan imaginarios de espacios, lugares y partes de la ciudad que no tienen por qué recorrer directamente, y es por medio de la imaginación que los habitan (Ibíd., p. 83). Las construcciones histórico-sociales que son los imaginarios además de constituirse desde la experiencia directamente física o material de la ciudad se constituyen también desde la relación simbólica con ella.

No solo hacemos la experiencia física de la ciudad, no solo la recorremos y sentimos en nuestros cuerpos lo que significa caminar tanto tiempo o ir parado en el ómnibus, o estar bajo la lluvia hasta que logremos conseguir un taxi, sino que imaginamos mientras viajamos, construimos suposiciones sobre lo que vemos, sobre quienes se nos cruzan, las zonas de la ciudad que desconocemos y tenemos que atravesar para llegar a otro destino, en suma, qué nos pasa con los otros en la ciudad. Gran parte de lo que nos pasa es imaginario, porque no surge de una interacción real (García Canclini, 1997, p. 89).

Asiendo el concepto de imaginarios urbanos desde una postura analítica y con vocación empírica, para Lindón et al. (2006, p. 14) los dos fundamentales pilares del concepto de imaginarios urbanos son la subjetividad espacial – socialmente mediada– y la construcción simbólica. Como ya se señalaba con García Canclini, ello implica que son construidos socialmente mediante los

discursos, las retóricas, las interacciones entre las personas, y entre las personas y el espacio. Variables histórica y culturalmente, están situados en un espacio-tiempo determinado (Lindón, 2007a, p. 12). El hecho de que uno de sus principales componentes sean las experiencias espaciales y la práctica del habitar no supone una relación unívoca ni unidireccional entre los hechos objetivos o los fenómenos materiales y los imaginarios. En otras palabras, y siguiendo a Cornelius Castoriadis:

(...) lo imaginario no representa en el sentido de que no necesariamente remite a algo real o sustituye una presencia. En consecuencia, la presencia se reconoce a partir de sus efectos, es decir por el peso que toma en la vida cotidiana social. (...) En otras palabras, existen significaciones que pueden corresponder al orden de lo percibido, de lo racional o al imaginario (1983 en Lindón et al., 2006, p. 14).

Dos serían los niveles sociales de construcción imaginal identificados por Hiernaux (2006): uno el individual, basado en las interpretaciones siempre sociales de una persona, y otro el colectivo que se construye cuando las interpretaciones individuales confluyen hacia un imaginario colectivo que las integra. Los imaginarios son entonces una manera compartida de representar el espacio y el tiempo, mediante matrices de sentido (Baeza, 2000 en Lindón, 2007a). Dado que los imaginarios siempre constituyen una elaboración simbólica de la subjetividad, ambos le son centrales. Los imaginarios no son representaciones, no representan una realidad objetiva o material, por medio de los imaginarios se representa la ciudad y lo urbano, pero simultáneamente esas representaciones se elaboran simbólicamente.

Llegado este punto se hace necesario precisar la problemática relación conceptual entre imagen e imaginario. Siguiendo a Lacarrieu (2007, pp. 54-55), mientras algunos autores no distinguen los imaginarios urbanos de la concepción de imagen (Duque Fonseca, 2005), otros marcan una fuerte diferencia (Fuentes Gómez, 2000; Nieto, 1998), hay quienes optan por conceptualizar los imaginarios como representaciones sociales desde los desarrollos de Durkheim hasta Bourdieu, y quienes consideran los imaginarios como etapa previa a la construcción de las representaciones (Duque Fonseca, 2005). Tal y como venimos desarrollando, principalmente desde los desarrollos teórico-analíticos de Silva, García Canclini, Lindón y Hiernaux, reiteramos aquí junto a Lacarrieu que las imágenes e

imaginarios constituyen cuestiones conceptuales de diferente orden. Manejando los conceptos de imagen, representación e imaginario, afirmaríamos que las percepciones o imágenes se transforman en representaciones y éstas, por medio de la construcción simbólica en imaginarios (Lindón, 2007a, p. 8). Esto es, los imaginarios expresan la materialidad pero a su vez escapan de ella por medio del trabajo simbólico que el componente experiencial subjetivo aporta.

De este modo, los imaginarios urbanos pueden representar cierta realidad objetivable pero también pueden distorsionarla o incluso construirse sobre la ausencia de la misma (Lindón 2006, p. 93, 2007a, p. 10). Desde esos dos elementos, subjetividad espacial y elaboración simbólica, se articula un tercero con importantes implicaciones, que ya se aventuraba previamente, los imaginarios urbanos tienen efectos de realidad (Lindón, 2006, p. 100)¹⁹. Este aspecto que señala que se movilizan en la vida práctica cotidiana de lo urbano lleva a que Hiernaux los denominados imágenes-guía o imágenes actuantes, guías para el análisis o guías para la acción (Lindón, 2007a, p. 20).

Pero estos imaginarios urbanos son, ante todo, cambiantes, plurales, diversos, la construcción-deconstrucción-reconstrucción de los imaginarios urbanos es un proceso permanente (Hiernaux, 2006, p. 30) y por ello son solo aprehensibles de forma fragmentada. Además de ser heterogéneos –“Una ciudad siempre es heterogénea, entre otras razones, porque hay muchos imaginarios que la habitan” (García Canclini en Lindón, 2007b, pp. 89-91)– y plurales (García Canclini, 1997), son potencialmente contradictorios o incongruentes incluso a la escala del sujeto (Lindón, 2006, p. 100), pueden presentarse en conflicto (Hiernaux, 2006) manifestando así que los imaginarios de los diversos grupos sociales, las diversas culturas urbanas, etc., “no son ni complementarias ni homogéneas, ni forzosamente compatibles” (Hiernaux, 2007, p. 25), sino que están en constante negociación y

¹⁹ Destacar aquí, de entre los múltiples trabajos de Alicia Lindón, aquellos en los que muy significativamente aborda los efectos de realidad en la cotidianidad desde la subjetividad espacial, bien mediante los imaginarios sociales, los sentidos y los significados o la práctica espacial. Como es el caso de *Cotidianidades territorializadas entre la proxemia y la diastemia: Ritmos espacio-temporales en un contexto de aceleración* (2011) donde las dimensiones de la cotidianidad son consideradas junto a la corporeidad/emocionalidad del sujeto en un contexto contemporáneo de aceleración temporal y compresión espacial. A través de los espacios de vida y espacios vividos callejeros (2008), de los suburbios residenciales (2006a) o de los sectores populares de la periferia pobre del Oriente de la ciudad de México (2002), analiza las subjetividades espaciales en la imbricación entre la espacialidad y la vida cotidiana.

reconfiguración. Los imaginarios están atravesados por las relaciones de poder y desigualdad social que atraviesan lo social, los imaginarios hegemónicos posibilitarían entonces profundizar las desigualdades y los procesos de segregación socio-espacial y cultural (Lacarrieu, 2007, p. 62).

Es más, ciertos fenómenos o procesos –por ejemplo, situaciones de turismo exacerbado o intervenciones urbanas que toman la ciudad como proyecto de mercado como en el caso de Barcelona (Delgado, 2007)– pueden llevar a una especie de enajenamiento de los espacios y lugares urbanos, y darse en los propios habitantes una ruptura imaginaria que les haga sentir que ciertas partes de la ciudad o por extensión la ciudad en su totalidad, ya no les pertenece (Escoda, 2004 en Silva, 2006). Por lo tanto, desde los dos componentes claves de subjetividad espacial y elaboración simbólica, en tanto que construcciones sociales, cambiantes y diversas –potencialmente contradictorias o en conflicto– la potencia del concepto analítico “imaginarios urbanos” radica en sus capacidad de generar definiciones de lo “real” y por lo tanto efectos de realidad.

El valor analítico de este concepto es la posibilidad de reconstruir visiones del mundo desde las cuales los sujetos actúan con propósitos y efectos de ‘realidad’. (...) Para penetrar en ese campo de los imaginarios es necesario preguntarse por el valor simbólico que les da su fuerza persuasiva a estos elementos, así como por su capacidad para elaborar definiciones de lo real, poderosas en sus implicaciones para la acción (Lindón et al., 2006, p. 14).

A modo de reflexión final de este epígrafe, es significativo el apunte que Hiernaux (2007, p. 25) realiza sobre cómo el imaginario de la desaparición de la ciudad atraviesa ciertos estudios urbanos contemporáneos como los de Françoise Choay, Edward Soja o estudios que parten del paradigmático caso de Los Ángeles, constituyendo además un punto de partida teórico-analítico. “Un imaginario significativamente potente atraviesa, así, muchos trabajos contemporáneos: la ciudad tradicional se pierde y con ella el sentido mismo de la urbanidad y la perpetuación del carácter urbanita de la sociedad”. Y así, recoger finalmente la argumentación de que los imaginarios urbanos como concepto teórico y herramienta analítica son una vía de entrada privilegiada a la subjetividad espacial, permitiéndonos analizar las elaboraciones simbólicas que los sujetos realizan desde sus vivencias espaciales y también reflexionar sobre sus implicaciones en las prácticas de los mismos.

2.4. Breve apunte sobre la no neutralidad del espacio urbano

La preocupación que ha atravesado este segundo capítulo ha sido la de la relación entre la experiencia urbana y la constitución de lo urbano, cuestión directamente relacionada con las transformaciones física y simbólicas que atraviesan los espacios urbanos periféricos “postindustriales” y la necesidad de investigar la repercusión de las mismas en sus habitantes. De todos modos, aunque brevemente, se hace indispensable apuntar cómo el espacio urbano, construido socialmente tanto desde sus habitantes como desde las intervenciones urbanísticas reproduce e incide en las desigualdades desde múltiples posiciones sociales y/o marcajes identitarios como el género, la orientación sexual, la edad, el grupo étnico, el grado de discapacidad, etc., y sus posibles intersecciones. La ciudad considerada “neutra” se construye por y para el implícito sujeto moderno sobre el que se sostiene –independiente, productivo, blanco, heterosexual y occidental– generando así múltiples corporalidades ausentes (Cortés, 2006). Esta no neutralidad del espacio urbano incide muy significativamente en los significados otorgados y los usos de los espacios urbanos, muy especialmente los espacios públicos, en diversos patrones de movilidad y en los imaginarios sobre el miedo y la seguridad.

En cuanto a la seguridad, más allá de la simplificación dicotómica de “grupos sociales que perciben miedo” y “grupos sociales percibidos como generadores de miedo”, Pain (2001) apunta hacia la complejidad de las relaciones y discurso construidos en torno al miedo en la ciudad –en sus diversas escalas– y las variables edad, grupo étnico y género. Ciertos factores espaciales –visibilidad, claridad, alternativa de recorridos, variedad de usos y actividades, presencia de gente diversa– favorecen una mayor percepción de seguridad en el espacio público y los espacios urbanos (Muxí et al., 2011, p. 119). No obstante, el miedo en el espacio urbano tiene efectos tangibles y graves en la interacción social, el uso del espacio y la calidad de vida, especialmente entre aquellos que experimentan algún nivel de exclusión de los principales espacios sociales y éste va acompañado de un significativo riesgo de sufrir actos de violencia y crimen (Pain, 2001, pp. 910-911).

Respecto a la sexualidad, la reestructuración contemporánea del espacio urbano como respuesta a la competitividad ha repercutido paradójica y complejamente en los cambiantes “espacios sexualizados” de la misma. Por

ejemplo, la presencia de comunidades y espacios gays se ha convertido en parte de la baza de la gobernanza empresarial en la promoción del lugar como símbolo de cosmopolitismo y atractivo creativo. Pero ello ha implicado simultáneamente la regulación y reestructuración de estos espacios, denominado como “nueva homonormatividad” (Bell y Binnie, 2004, p. 1818). La generización del espacio y el lugar refleja a la vez que tiene efectos sobre los modos en que el género es construido y entendido (Massey, 1994, p. 186).

Una de las reflexiones más relevantes desde la perspectiva del género a la ciudad es la constatación de que “En las ciudades occidentales domina una representación de la urbe que se apoya parcialmente en unas bases naturalistas. Aparece en la asignación excluyente entre reproducción y producción debido a una separación entre lo doméstico y lo público” (del Valle, 2000, p. 53).

El dominio de esta representación de ciudad se traduce en una determinada distribución de usos en el espacio, de inversiones públicas en infraestructuras y transporte, de concepción de los espacios domésticos, etc., que contribuyen más a favorecer el funcionamiento del sistema productivo que la realización del trabajo reproductivo o las tareas de la vida cotidiana (Sánchez de Madariaga, 2004, p. 106). En términos de movilidad esto se expresa en que las mujeres –agravado por el doble rol, productivo y reproductivo, que performan– en la gestión de la vida cotidiana realicen más movimientos pero tengan por las características de los mismos –más fragmentados, no lineales, en transporte público, etc.,– menos movilidad (Ibíd.). Siguiendo a Baylina et al. (2008), la gestión de la vida cotidiana está presente en múltiples estudios desde la gestión del tiempo, la movilidad y el transporte (Hanson y Johnston, 1985), desde la diferenciación de funciones y la segregación socioespacial, y desde el uso generizado del espacio urbano (Coutras, 1993; Droogleever, 1995; Karsten, 1998). De modo que, desde una aseveración simplificadora y expresiva a un tiempo, “la ciudad y la mujer son realidades en tensión” (Fernández-Coronado, 2008, p. 38). Finalmente, como apuntan Fainstein y Servon (2005):

Para la mayor parte de la historia de la planificación urbana las diferencias de género han sido invisibles. (...) La utilización del género como categoría de análisis nos permite deshacer los supuestos que han marcado la teoría y la práctica (Ibíd., pp. 1-4).

En términos de intervención urbana, las académicas y expertas que trabajan en la consolidación de un urbanismo con perspectiva de género apuntan cómo el objetivo de éste sería el de construir ciudades inclusivas, que eviten la perpetuación en el diseño urbano de las desigualdades –de género, clase, grupo étnico, orientación sexual, edad, discapacidad, etc.,–. Poniendo la prioridad, desde una escala próxima (Muxí et al., 2011, p. 109), en las cuestiones físicas –mezcla de usos, funciones y proximidad– que favorecen la consecución del trabajo reproductivo y productivo en la vida cotidiana. Un entorno cotidiano y complejo donde se entretejen los espacios públicos, los equipamientos, la movilidad, la vivienda, la participación y la seguridad (Ibíd., p. 113). Y que además toma el conocimiento acumulado y las experiencias personales y colectivas, desde diferentes posiciones sociales, de sus habitantes como fuente fundamental de conocimiento en las decisiones urbanas.

Este cuestionamiento del *para quién* son pensadas, construidas y significadas la ciudades y sus espacios urbanos ha llegado después de recoger los elementos más relevantes, para esta investigación, de dos grandes teóricos como Henri Lefebvre y Michel de Certeau. Con Lefebvre hemos podido subrayar la producción del espacio, simultáneamente producto de las relaciones sociales y manifestación de éstas. Para los objetivos que esta investigación se ha marcado es clave la distinción entre, concretamente, dos de los niveles de construcción espacial, el espacio concebido –por urbanistas, instituciones, políticos– y el espacio vivido – el de las prácticas sociales que siempre son espaciales –. De esta forma es más que pertinente el interés por las formas de habitar el espacio vivido en una Margen Izquierda transformada en términos de espacios concebidos. Con de Certeau, este primer acercamiento al individuo como productor del espacio vira para focalizarse en las prácticas en sí, los márgenes de acción, las maneras de hacer espacio. En consecuencia estamos ante habitantes que ni son pasivos ni dóciles que pueden aceptar los disciplinamientos a los que les somete el espacio urbano y el orden sociopolítico, pero que generalmente juegan de una u otra forma, se reapropian, resisten o resignifican los espacios urbanos de la ciudad. Para abordar esas significaciones y/o resignificaciones en la producción de lo urbano hemos optado por los imaginarios urbanos como herramienta analítica en el abordaje de la subjetividad espacial y el hacer espacio de los no pasivos habitantes de la Margen

Izquierda. Los imaginarios urbanos, construcciones histórico-sociales, constituidos desde una subjetividad espacial socialmente mediada y la reelaboración simbólica desde la misma, tienen efectos de realidad: se movilizan en la vida cotidiana de lo urbano como guías para la acción. Imaginarios en plural, cambiantes, diversos e incluso potencialmente contradictorios, que darán cuenta del cambio de la ciudad industrial a la postindustrial y de los cambios urbanos –entre los que destacan las nuevas formas de regeneración urbana y tres procesos terciarios– que se pueden percibir en el que es nuestro objeto de estudio. Para atender a las complejidades y especificidades que estos tres procesos movilizan en términos de subjetividad espacial, nos centraremos en lo que sigue en su conceptualización y delimitación, así como a su rol en los procesos de cambio y regeneración en las ciudades y regiones “postindustriales”.

Capítulo 3. Tres procesos y su rol en las antiguas ciudades industriales

La emergencia del turismo urbano, del patrimonio industrial y de los centros comerciales se abordan en este capítulo con el objetivo de, primero, realizar una revisión breve de los conceptos fundamentales, y segundo, comprender su rol central o secundario en los procesos de regeneración de las antiguas ciudades y regiones industriales. Este ejercicio responde al objetivo de comprender estos procesos para poder así posteriormente analizar los discursos, imaginarios y prácticas asociados a los mismos por los habitantes de la Margen Izquierda, cuya panorámica específica relativa a estos procesos se encuentra en el Capítulo 3 de la tercera parte.

Estos tres procesos del sector terciario que venían teniendo poca o nula presencia en los espacios "postindustriales" nos enfrentan a las dificultades de la transformación física y simbólica hacia la "ideal" ciudad terciaria. Mientras la promoción del turismo urbano, el específico turismo industrial desde la patrimonialización y las iniciativas de patrimonialización industrial se insertan en la promoción de la ciudad, las vinculadas al legado industrial hacen evidentes las aún no revertidas connotaciones negativas del declive y la crisis industrial. La negociación con el pasado está inevitablemente presente en la conjugación del turismo y el patrimonio en el espacio urbano.

La proliferación de los centros comerciales, en cambio, en lugar de dialogar con el peso del pasado, constituyen la materialización de nuevos espacios de consumo y socialización al margen del tradicional comercio local y espacios sociales públicos urbanos de la ciudad industrial. El reto pasa aquí por una conceptualización en "negociación" con el futuro, entendido como la "inevitabilidad del sector terciario" en general y los grandes formatos de consumo en particular, que permita más allá de la constatación de las prácticas de consumo y visibilizar los potenciales espacios post-públicos que los espacios de los centros comerciales encierran.

3.1. El turismo urbano y su rol en las ciudades de antigua industrialización

Usted y todo en su ciudad son parte de su potencial mercantilización como destino turístico (Gibson, 2009, p. 3).

Abordar el rol de la actividad turística en las contemporáneas antiguas ciudades industriales nos exige, primeramente, detenernos sobre el concepto mismo de turismo en tanto que sector económico y práctica espacial socio-cultural. Las principales contribuciones al estudio sociológico del turismo se abren con los tempranos desarrollos de Boorstin (1964) considerándolo un "pseudo-evento", y los numerosos autores que posteriormente desarrollaron la tesis del cambio histórico desde "el viajero individual al turista de la sociedad de masas". Cohen (1972, 1979, 1988) articuló la crítica a esta tradición argumentando que no existe el turista en sí mismo, si no diferentes turistas o modos de vivir la experiencia turística.

Así mismo, las aportaciones de MacCannell (1973) retan los desarrollos previos, partiendo de que la práctica turística puede entenderse como práctica religiosa o peregrinaje por su búsqueda de la autenticidad, reelabora la división conceptual de Irving Goffman (1993) entre dos formas de performance social y de roles sociales espacializados: las bambalinas y el escenario. Socialmente se considera que los secretos, lo más real, íntimo y auténtico se encuentra en las bambalinas, y serían entonces las relaciones con otros en ellas las que generarían emociones de participación en la vida de otros. Dado que la mirada del turista implica una intrusión en la vida de la población local, las personas observadas y los empresarios locales construirían bambalinas graduales de modo que los espacios turísticos estarían organizados alrededor de lo que MacCannell denomina "autenticidad escenificada". Tomando las bambalinas y el escenario como polos ideales de un continuum en la experiencia turística, encontramos regiones intermedias que él ha conceptualizado como "puestas en escena": regiones delanteras decoradas como traseras y regiones traseras preparadas para recibir a extraños. El turista ideal de raigambre ilustrada y romántica buscaría ver la vida tal y como es realmente vivida, estar en contacto con los "nativos", y al mismo tiempo es desvalorizado por fallar en alcanzar este objetivo, por no alcanzar las bambalinas y las relaciones auténticas que allí se dan. Desde esta compleja conceptualización de lo auténtico y su experiencia, afirma irónicamente que "El

término 'turista' se está usando cada vez más como una etiqueta burlesca para alguien que parece contento con sus obviamente inauténticas experiencias" (MacCannell, 1973, p. 592)²⁰. Por su parte, Crick (1988) argumenta que en cierto sentido todas las culturas son performadas e inauténticas, en el sentido de que las culturas son inventadas, reelaboradas y sus elementos reorganizados (Crick, 1988, pp. 65-666 en Urry, 2005, p. 9). Por lo tanto no queda claro por qué la aparentemente inauténtica puesta en escena para el turista ha de ser considerada tan diferente de los procesos de reelaboración cultural que se dan en todas las culturas (Rojek y Urry, 1997). Como característica emergente de la experiencia postmoderna, Urry enmarca el concepto post-turistas en esta línea de interés por el rol de lo auténtico pero desde lo lúdico, el turismo entendido como juego y por tanto simplemente no hay experiencias turísticas "auténticas" e incluso se puede disfrutar en la inautenticidad (Urry, 1995, p. 140, 2005, p. 75). Un paso más allá nos lleva, en contraposición a los desarrollos de Michael Sorkin (1992a, 1992b), a afirmar junto a Denis R. Judd que la distinción de los espacios en base a la dicotomía auténtico-artificial es inoperativa. Si con auténtico nos remitimos a lo vernáculo, lo local, a las formas familiares, esto es, expresiones culturales en un momento y en un lugar específico, que no han sido tomadas de otro lugar, bajo esta conceptualización recalca:

Todos los espacios son reales, todos son auténticos. Disneyworld es auténtico. No es una creación de otra cosa, no es una copia de otra cosa, es tan auténtico como una calle urbana por la que caminas. (...) ¡Disney es auténtico! (Judd en Errazuriz, 2008, p. 2).

Queda así señalada esta compleja cuestión de la conceptualización de la autenticidad y su rol en la práctica turística, que nos acompañará no solo a lo largo de los desarrollos relativos al turismo sino muy especialmente en los epígrafes centrados en el turismo industrial patrimonial y en el que específicamente aborda la construcción de lo patrimonial, tanto en las dimensiones sociales e institucionales como en su rol en la experiencias subjetivas.

John Urry aborda el turismo como práctica espacial socio-cultural articulada sobre la mirada "domesticada" (1995, 2005). Aunque enfatiza el carácter histórico y

²⁰ "The term 'tourist' is increasingly used as derisive label for someone who seems content with his obviously inauthentic experiences" (MacCannell, 1973, p. 592).

social de la mirada turística, y por lo tanto su variabilidad, distingue unas mínimas características de la práctica turística articulando una definición mínima del fenómeno de la que posteriormente él mismo cuestionará sus límites. Como idea central señala que el ser turista es una de las características de la experiencia contemporánea, de ahí su carácter masivo, es un marcador de estatus y además de ello un práctica imbricada en la cotidianidad, concebida como central y necesaria en los contemporáneos estilos de vida.

'Necesito unas vacaciones' es el reflejo más seguro de un discurso moderno basado en la idea de que la salud física y mental de las personas solo se restablecerá si ellos pueden 'escaparse' de vez en cuando (Urry, 2005, p. 5)²¹.

La prioridad de la vista sobre los demás sentidos articula la experiencia turística²³. La mirada turística, socialmente organizada y sistematizada desde los diversos expertos y dispositivos del entramado turístico y social, se soporta sobre un sistema de actividades sociales y signos que localizan las prácticas turísticas particulares y las marcan como tales²⁴. Hasta el punto de que muchas atracciones son irreconocibles como tales si no fuese por el elemento crucial de los marcadores: "éstos son cualquier información o representación que etiqueta el lugar como vista" (Britton, 1991, p. 463 en Fainstein y Judd, 1999a, p. 4)²⁵.

²¹ "'I need a holiday' is the surest reflection of a modern discourse based on the idea that people's physical and mental health will be restored if only they can 'get away' from time to time" (Urry, 2005, p. 5).

²² Esta misma idea aparece reflejada, entre otras muchas más líneas de análisis, en la crónica de David Foster Wallace *Algo supuestamente divertido que nunca volveré a hacer* (2010), en la que narra sus experiencias durante una semana a bordo de un crucero de lujo: "Todo el mundo se imagina la semana que empieza, o bien como una recompensa largamente postergada, o bien como un último esfuerzo por salvar la cordura y la propia identidad de una insoportable cazuela de presión, o ambas cosas" (p. 38).

²³ Los sentidos son también espaciales y la posición jerárquica de la vista en la cultura occidental es en términos de práctica turística ambivalente (Crawshaw y Urry, 1997; Urry, 2003, pp. 390-391), pues es socialmente considerada como el más superficial de los sentidos y por lo tanto, desde ciertas posiciones y discursos sobre los viajes se consideraría que difícilmente se alcanzarían "experiencias reales", pues éstas necesariamente deberían implicar otros sentidos y necesitarían de periodos más prolongados para la inmersión en el lugar y/o la vista.

²⁴ Urry distingue dos formas características de esta mirada turística, la romántica que apunta hacia el disfrute en soledad de lo "auténtico" en contacto con la naturaleza y lejos de la masa, y la de la mirada turística colectiva que apela al ambiente creado por la vivencia de los espacios junto a otras personas (Urry, 1995, pp. 137-138).

²⁵ "Many attractions are unrecognizable as such except for one crucial element – the markers: these are any information or representation that labels a site as a sight" (Britton, 1991, p. 463 en Fainstein y Judd, 1999, p. 4).

Los marcadores identifican qué cosas y lugares son dignos de nuestra mirada, generando una señalización que identifica un número relativamente pequeño de nodos turísticos "sagrados" en expansión –proceso que ha comenzado a producirse en particular con el desarrollo del turismo industrial y del patrimonio– (Urry, 1995, pp. 129-139). Desde estas premisas se sostiene la analogía del turista contemporáneo como peregrino postmoderno, no ya por la búsqueda de la autenticidad, sino por su relación con las guías como textos devocionales: lo que importa es lo que a la gente se le dice que está viendo. Existe, pues, una agenda ceremonial en la que se establece lo que deberíamos ver e incluso a veces el orden en que debería ser visto, de modo que la fama del objeto se convierte en su mismo significado (Horne, 1984 en Urry, 2005, pp. 117-118).

Las miradas turísticas, en plural, varían social, cultural e históricamente, son miradas "construidas desde la diferencia" (Urry, 2005), un proceso que comienza ya en la anticipación generada y sostenida mediante elementos no estrictamente turísticos como los mass media, la música, la literatura, etc., que construyen y refuerzan estas miradas turísticas. Los paisajes turísticos son visualmente objetivizados y capturados –mediante la fotografía, las postales, las películas, etc.,– lo cual permite que las miradas sean reproducidas y vueltas a capturar infinitamente. Las miradas turísticas construidas mediante signos hacen que la práctica turística implique, a su vez, la identificación y "colección" de estos signos (Ibíd., pp. 2-3). Forman parte del juego los sentidos y significados atribuidos a lo "auténtico" de cada lugar.

Los cambios en la práctica turística (Poon, 1993 en Urry, 2005, p. 15), desde el viejo turismo estandarizado, separado del trabajo y articulado sobre el sol y la playa al nuevo turismo segmentado, flexible y personalizado, han influenciado los desarrollos de Urry, que los conceptualiza como la reestructuración del turismo. Cambios que comprende imbricados en los cambios estructurales y culturales de largo alcance de nuestras sociedades contemporáneas, empujándole a redefinir la mirada del turista en una mirada turística universalizada.

(...) 'la mirada del turista' está cada vez más ligada, y es en parte indistinguible de todo otro tipo de prácticas sociales y culturales. Esto tiene el efecto de, como el 'turismo' disminuye en especificidad, la

universalización de la mirada del turista – la gente es buena parte del tiempo 'turistas' tanto si les gusta como si no (Urry, 2005, p. 76)²⁶.

Estos cambios dificultan la distinción entre las prácticas culturales y las prácticas turísticas, porque la distinción central entre ocio y trabajo – ambos presentes e interrelacionados en la ciudad – y entre lo ordinario y lo extraordinario pierde operatividad. De manera que el placer, asociado a la lejanía del trabajo – especialmente de la producción industrial – y del lugar de residencia, se desdibuja en la multiplicación de las formas de ocio, consumo y entretenimiento: se puede disfrutar en muchos lugares y no todos están “en la costa” (Ibíd., p. 93). Pero, aún más relevante que la porosidad de esa dicotomía ocio/trabajo es la extensión de esta des-diferenciación (Harvey, 2004) a la propia conceptualización del sujeto turístico y que queda recogida en la anterior cita al afirmarse que todos somos, buena parte del tiempo, turistas. Pero desde múltiples y diferenciados posicionamientos, como muy bien señalan conceptos enmarcados en otros contextos, por un lado, el considerado “turismo residencial” (Huete, 2009), término en aparente contradicción que pone de relieve las diferentes formas que toma la práctica turística contemporánea desde el marco de la movilidad. Por el otro el de los “veraneantes” (Bergua, 2009, p. 93), señala en el contexto del turismo rural otras formas de relación con los habitantes: de la relación de explotación económica asociada al turista a la relación con el “veraneante” como un actor más que enriquece y complejiza la socialidad del lugar.

Si el capitalismo desorganizado implica la dominación de las formas no materiales de la producción y muy especialmente las imágenes, entonces en muchos sentidos esto es lo que siempre ha supuesto el turismo (Lash y Urry, 1994). La des-diferenciación que implican los cambios estructurales contemporáneos problematiza la relación entre representación y realidad. En tanto que lo que consumimos son signos o imágenes no habría una simple “realidad” asible separada de las diversas formas de representación. En la práctica turística se consumen signos o imágenes, incluso en ocasiones simulacros, y eso mismo es lo

²⁶ “What I have termed the ‘tourist gaze’ is increasingly bound up with, and is partly indistinguishable from, all sorts of other social and cultural practices. This has the effect, as ‘tourism’ *per se* declines in specificity, of universalizing the tourist gaze – people are much of the time ‘tourists’ whether they like it or not. The tourist gaze is intrinsically part of contemporary experience, of postmodernism, but the tourist practices to which it gives rise are experiencing rapid and significant change” (Urry, 2005, p. 76).

que consumimos también en la vida diaria cuando supuestamente no estamos actuando como turistas, de ahí que hemos de afirmar con Urry (1995, pp. 149-150) que “el turismo está en ninguna parte y aún así está en todas ellas”²⁷.

En esta línea, los residentes en tanto que “as-if tourists” (Lloyd, 2000 en Fainstein et al., 2003b, p. 244) se ven atraídos por los mismos lugares y actividades que los visitantes. La cambiante estructura espacial urbana refleja la creciente cultura urbana que gira en torno a las cuestiones de “la calidad de vida urbana” (Clark et al., 2002; Lloyd, 2002 en Fainstein et al., 2003b) y las grandes ciudades además invierten en los espacios públicos y recreativos como parques, jardines, arte público, etc. Cada vez es más difícil distinguir los espacios de los residentes locales de los espacios para los turistas (Judd, 2003a, pp. 31-32, 2003b) ya que el ocio, el entretenimiento y la cultura se sostienen de manera igualmente crucial desde los residentes que desde los visitantes. La población local cuando no viaja frecuentemente realiza actividades indistinguibles de las que los turistas realizan – salir a cenar, ir al centro comercial, dar un paseo por paseos marítimos o frentes de agua, ir a un concierto, etc. –, continua mezcla de visitantes y residentes que puede favorecer procesos gentrificadores. Las ciudades se han convertido en espacios que ofrecen las opciones de consumo del viaje en el propio lugar de uno, el turismo se superpone y confunde con una cultura globalizada de consumo sostenida desde la alta movilidad de trabajadores y consumidores: “Los residentes actúan cada vez más como turistas en sus propias ciudades” (Lloyd, 2000, p. 7 en Fainstein et al., 2003b, p. 244)²⁸.

El residente local irrumpe así como un actor más en la trama de relaciones que implica la práctica turística –ciudades, turistas e industrias del turismo– y que en demasiadas ocasiones se ha conjugado como opuesto al turista en la definición y práctica de los espacios, pues en la relación que entre ambos se establece entran en juego los sentidos del espacio, el tiempo y la memoria²⁹. Los

²⁷ “Tourism is nowhere and yet everywhere” (Urry, 1995, p. 150).

²⁸ “Residents increasingly act like tourist in their own cities” (Lloyd, 2000, p. 7).

²⁹ Una literatura abundante (Gursoy et al., 2010; Nunkoo y Ramkisson, 2012, entre otros) ahonda en las relaciones entre los impactos percibidos del desarrollo turístico y el consiguiente apoyo a la actividad turística. En este sentido la investigación llevada a cabo por Stylidis et al. (2014), se centra, desde una aproximación metodológica cuantitativa, en la importancia de la imagen de lugar de los propios residentes y la influencia de ésta en el apoyo al desarrollo turístico. Desde un abordaje basado en de la triple dimensión de los impactos turísticos – social, económica y medioambiental –

posibles sentimientos de pérdida del espacio propio de los residentes se dan a un tiempo que algunos de los espacios solo existen como tales a consecuencia de la práctica turística, las diversas organizaciones del tiempo y la siempre selectiva representación de la memoria, ya desde los residentes ya desde los dispositivos turísticos, ponen de relieve la compleja relación entre ambas posiciones (Urry, 1995, p. 166). El turismo como industria no es solo un sector económico sino que además tiene un fuerte peso simbólico y por tanto depende de la construcción de imaginarios colectivos, las expectativas de los turistas se mezclan y combinan con las de los residentes, así como con los movimientos estratégicos de los regímenes urbanos y la industria turística para dar forma a la ciudad.

Dada la palpable y creciente importancia de los visitantes y el desarrollo vinculado al turismo para la política económica y cultural de las grandes ciudades, en relación a esta trama de relaciones surge la pregunta de la "¿ciudad para quién?"³⁰. Abordada más allá de binarismos local/turista desde las investigaciones sobre urbanismo transnacional y los usos de la ciudad, centrando la atención sobre las interrelaciones y conexiones que atraviesan las fronteras locales y nacionales (Fainstein et al., 2003b, pp. 242-243), apuntando a que los migrantes y visitantes conforman también la cultura urbana (Martinotti, 1999; Costa y Martinotti, 2003). De modo que los residentes locales no son los únicos que definen la ciudad, pues en la fugacidad del acto turístico, se da la posibilidad de que el turista desarrolle un

más allá de una evaluación de costes y beneficios, los residentes se embarcan en una compleja evaluación sobre el intercambio que la actividad turística supone para ellos, lo que implica el cálculo del peso de los diferentes impactos que la actividad turística genera y de las características particulares del lugar donde viven. En definitiva, el estudio señala que cuando la imagen del lugar de los propios residentes es más positiva ello lleva a percepciones más favorables de los impactos económicos, socioculturales y ambientales del turismo. Sugiriendo que la imagen del lugar es la "lente" a través de la cual los residentes juzgan los impactos del turismo, lo cual implica que en los estudios sobre turismo no han de ser analizados solamente los elementos considerados relevantes para los turistas, sino también aquellos múltiples y diversos elementos relevantes para los residentes y que facilitarían el desarrollo turístico sostenible (Stylidis et al., 2014, pp. 18-21).

³⁰ Es necesario mencionar la vigencia de esta pregunta en cualquier ciudad, pero más aun ante ciertos espacios "devorados" por la práctica turística. Para comprender la producción de sentido cultural en contextos turísticos costeros donde el conjunto de dispositivos turísticos simbólicos y técnicos, en su orientación prioritaria hacia el mundo de los visitantes, justifican desajustes y desequilibrios económico-territoriales, Nogués (2008) construye el modelo de la conversión del lugar a través de la mediación significativa del espacio turístico desde los siguientes elementos: la incorporación de referentes externos, la pérdida de los anclajes de la memoria, la prevalencia de los valores instrumentales y mercantiles frente a los valores estético-expresivos, la ocultación de los valores patrimoniales y la ocupación del espacio público, la desestructuración cultural que implica la autenticidad escenificada y la uniformidad ideológica que incentiva la aparición de proyectos políticos vacuos en el ámbito local.

sentido del lugar mediante el apego o la identificación, que será distinto al de los residentes y distinto a su vez del que ellos mismos producen en la relación con sus lugares de origen. Un sentido del lugar que en términos de subjetividad espacial es igualmente real y significativo (Hiernaux, 2008).

Es por ello crucial, y es el objetivo de Hoffman, Fainstein y Judd en *Cities and visitors* (2003), analizar en qué medida las ciudades son modeladas por los esfuerzos para atraer y controlar a los visitantes y por los impactos económicos, espaciales y culturales de los turistas³¹. Para abordar los impactos del turismo — procesos de gentrificación, impactos en el mercado laboral, estructura socio-económica, etc.,— apuestan por un modelo teórico, el de la teoría de la regulación, que reconoce que al igual que otros sectores económicos, el turismo está gobernado por marcos regulatorios constituidos en diferentes escalas geográficas (Fainstein et al., 2003a, pp. 1-10; Fainstein y Gladstone, 1999, pp. 24-26)³².

En cuanto al consumo de los servicios asociados al turismo, estos son inseparablemente sociales por las relaciones y entramados organizativos que implican, por lo tanto, pensar el consumo de los servicios turísticos es inseparable de las relaciones sociales en las que éstos están imbuidos (Urry, 1995, p. 166). Para millones de personas su vida laboral consiste en trabajar en la industria turística — en la realización o la producción de bienes y servicios para los que viajan—, las industrias turísticas estructuran los mundos de vida y condicionan las condiciones de vida de un gran número de personas en el mundo (Aguiar y Herod, 2006; Connell y Rugendyke, 2008; Gibson, 2009, p. 4).

³¹ Este concepto, aunque intercambiable con el de turista y viajero, es utilizado para enfatizar una amplia conceptualización de las motivaciones del turista.

³² Afirman que, para teorizar el turismo urbano, es útil comprender cómo una compleja estructura institucional regula el turismo local, cómo estas instituciones crean el turismo como un producto, cómo gestionan el proceso de acumulación, cómo regulan la relación entre trabajo y capital, y cómo se sitúan en el espacio urbano. Los cuatro tipos de regulación implicadas son las siguientes: la regulación del visitante para proteger la ciudad, la regulación de la ciudad en beneficio de los visitantes y la industria turística, la regulación del mercado de trabajo en beneficio del capital, el trabajo y el lugar; y la regulación de la industria turística en beneficio del lugar, los consumidores y el trabajo (Fainstein et al., 2003a, p. 10).

3.1.1. Breve genealogía del turismo urbano

A la hora de analizar los procesos contemporáneos del turismo urbano y sus impactos en el tejido espacial, Denis R. Judd se posiciona críticamente ante la denominada Escuela de los Ángeles y su postura post-estructuralista —la cual encuentra explícitamente reflejada en la obra *From Chicago to LA* de Michael J. Dear, (2002)—. Esta escuela aglutinaría un conjunto de investigaciones y teóricos que enfatizan que la ciudad postmoderna se caracteriza por las fracturas, los muros y la separación, todo ello a consecuencia del desarrollo económico capitalista y las políticas de la globalización, el turismo, pensado desde este abordaje espacial encuentra su máxima expresión en los enclaves turísticos, espacios artificiales de control y consumo de la que la “disneificación” sería su proceso más significativo. Frente a estas argumentaciones, la escala analítica es fundamental para Judd a la hora de cuestionar estas interpretaciones:

Dentro de los enclaves turísticos, se intenta dar, y generalmente se logra, una regulación no democrática, directiva y autoritaria. Pero cuando el turismo urbano se considera a la escala de la ciudad, los enclaves en general solo capturan algunos visitantes durante cierta parte del tiempo. El turismo urbano no funciona, en la mayoría de ciudades, como una 'institución total' de la regulación, y no es probable que así lo haga en el futuro (2003a, p. 25)³³.

Por lo tanto, si bien Judd (1999, 2003a, 2003b) confirma y aborda la existencia de estas burbujas turísticas estandarizadas y producidas en masa, realiza dos movimientos conceptuales, el primero para abordar su construcción histórica y el segundo para, desde su evidencia y excepcionalidad, cuestionar su capacidad totalitaria en el control de las experiencias turísticas, y con ello expresar finalmente la compleja estructura espacial del turismo urbano.

En cuanto al turismo urbano, hasta el incipiente turismo masivo de la segunda mitad del siglo XIX las grandes ciudades poseían un alto estatus como destino de los viajes. Con el surgimiento de las ciudades industriales durante este mismo siglo se reafirmó un culto por la naturaleza cuyos orígenes se sitúan a mediados del siglo XVIII, en tanto que contenedora del espíritu humano, en

³³ “Within tourist enclaves, a non-democratic, directive and authoritarian regulation is attempted and generally achieved. But when urban tourism is considered at the scale of city, enclaves generally capture only some of the visitors some of the time. Urban tourism does not operate, in most cities, as a ‘total institution’ of regulation, and it is not likely that it will do son in the future” (Judd, 2003a, p. 25).

oposición a la oscuridad de unas ciudades que, en el caso de las pocas ciudades industriales visitadas, constataban la dramática evidencia del progreso y la industria. Las ciudades europeas renacieron como destinos turísticos en la década de 1850, cuando Thomas Cook comenzó a ofrecer paquetes turísticos a estas ciudades, que se promovían más como centros industriales que culturales, de modo que el enaltecimiento del progreso y la tecnología ejercieron de hilo conductor en las ferias y exhibiciones del siglo XIX y primeras décadas del XX (Judd, 2003b, pp. 53-54). Actividades promocionales que fueron insuficientes a la hora de establecer las ciudades industriales en destinos turísticos, pues en ellas destacaban las barriadas obreras y los problemas sociales (Hall, 1996), así que fue la demarcación de sitios y visitas lo que las consolidó mediante la disgregación de la ciudad en partes manejables –cada una de ellas significativa e importante en sí misma—. Las guías de viaje y los servicios de guía turístico operaron como dispositivos que “entrenaban” a los visitantes sobre qué ver y hacer, proporcionando mediante recorridos establecidos una interpretación fija de la ciudad entendida ahora como un collage de imágenes y lugares remarcables. Este proceso de construcción de imagen de la ciudad y reconstrucción de la misma volvió a darse, en términos negativos en la década de los 60 en un EEUU en el que los múltiples problemas sociales y urbanos fueron interpretados desde la narrativa del declive urbano (Beauregard, 1993). Lo que planteaba dos retos cruciales a los que querían hacer de estas ciudades destinos turísticos, el primero el de transformar ese imaginario urbano del declive, y el segundo el de la transformación física mediante la regeneración urbana. Para dar respuesta a esta doble problemática surgen las denominadas “burbujas turísticas”, espacios segregados del resto de la ciudad que construyen un imaginario propio de espacio renacido y que pueden ser habitadas cómodamente por turistas o residentes de clase media, sin embargo, lejos de constituir la generalidad del turismo urbano, estos enclaves segregados son solo uno de los elementos que componen la espacialidad crecientemente compleja del turismo urbano (Judd, 2003b, pp. 54-55).

Si bien ciertas ciudades industriales y portuarias de Estados Unidos e Inglaterra han tenido una trayectoria común de fuerte declive a consecuencia de la crisis industrial de las décadas de los 70 y 80, situación a la que le han seguido procesos de revitalización y regeneración urbana que han segmentado y segregado con fuerza el espacio urbano en el caso de algunas ciudades estadounidenses o de

ciudades de países subdesarrollados. Las ciudades europeas por lo general no han experimentado estas situaciones urbanas extremas – Leo van den Berg et al. (2003 en Judd, 2003a, p. 31) han propuesto en esta línea un “modelo europeo” donde el desarrollo turístico se piensa desde un equilibrio con los residentes, procesos de gentrificación y choques culturales– por lo que los visitantes son absorbidos por la estructura urbana y el concepto de burbujas turísticas pierde capacidad explicativa. En ellas el núcleo urbano se significa como la principal atención por su legado arquitectónico y cultural, de forma que el desarrollo turístico se apoya sobre la “construcción” y fortalecimiento del carácter de cada ciudad (Judd, 2003b, pp. 56-58).

Los enclaves turísticos o burbujas turísticas como regímenes de “regulación total” (Judd, 1999, pp. 35-53; 2003a, pp. 29-30) buscan regular a sus habitantes mediante el control del deseo, el consumo, el movimiento y el tiempo, las experiencias y productos en el ofertados combinan la homogeneidad y la heterogeneidad desde el manejo de sensaciones familiares y novedosas. Pero, a un mismo tiempo los propios turistas buscan alternativas a las burbujas turísticas percibidas éstas como artificiales –y alcanzan los espacios públicos o zonas residenciales–, adoptan posturas irónicas dentro de estos mismos enclaves, rechazan conformarse con los usos esperados, y siguiendo a de Certeau (2000) toman el espacio como un lugar de ejercicio, como una práctica urbana (Judd, 2003b, pp. 59-60). En definitiva, el turismo urbano, en tanto que práctica urbana, es más diverso e impredecible que el que se concibe desde la idea hegemónica de los espacios de control de los enclaves turísticos, los enclaves constituyen solo uno de los elementos del contínuum de creciente complejidad espacial del turismo urbano³⁴.

³⁴ Sin embargo, habiendo apuntado esto, Judd (2003a, p. 35) no deja de señalar que incluso fuera de los enclaves turísticos los visitantes están siempre sujetos a una variedad de regulaciones que toman formas diversas: vigilancia oficial, estructuras legales, configuraciones espaciales y el rango limitado de opciones disponibles. No es posible huir totalmente de las regulaciones, no es una opción real, pero los visitantes encuentran diferentes “modos de regulación” en las diferentes ciudades: el espacio urbano de las ciudades es cada vez más complejo y diverso.

3.1.2. El turismo urbano en las ciudades de antigua industrialización

Judd y Fainstein en *The Tourist City* (1999) definen el turismo como fuerza global y estrategia local de las ciudades contemporáneas (Fainstein y Judd, 1999a, pp. 1-17). El turismo, que se sostiene sobre la mercantilización del ocio y la conversión del lugar en objeto de consumo, transformó a los viajeros en turistas mediante la emergencia de la industria que definió, organizó y mercantilizó las experiencias turísticas. Convertido a día de hoy en una fuerza global, en tanto que uno de los sectores económicos más importantes, está también presente de forma crucial en las estrategias locales de las ciudades que, una vez participan de la construcción de su atractivo turístico han de mantenerse en constante transformación y competición urbana bien desde la creación de burbujas turísticas, desde la puesta en valor de los cascos históricos, del patrimonio industrial o de los proyectos de regeneración urbana. Los regímenes urbanos se han centrado tanto en la competición por la atracción de turistas porque en el caso del turismo, al contrario que otros sectores económicos donde las ciudades centrales han sufrido un detrimento a favor de áreas más periféricas, el centro urbano domina todo el área metropolitana.

La promoción de las ciudades como lugares a visitar (Fainstein et al., 2003b, pp. 246-252) – una de las tareas de los regímenes turísticos desde la “teoría de la regulación” – toma como eje principal la cultura como fuente de atracción urbana capaz de demarcar y distinguir la identidad de una ciudad – construir una marca de ciudad – respecto de otras. Como las atracciones locales no garantizan un flujo constante de visitantes la puesta en marcha de eventos es una práctica constante que indica hasta qué punto la representación y el espectáculo se encuentran en el centro mismo del marketing de ciudades. A consecuencia de ello está presente siempre la tensión de que el énfasis puesto sobre lo local “auténtico” y “único” puede acabar por vulgarizar esas tradiciones locales mediante su mercantilización, lo que nos lleva a que el turismo urbano cultural favorece tanto la diferenciación como la homogeneización, llegando a la cuestión de las ciudades soñadas y las ciudades habitadas (Haussermann y Colomb, 2003).

A pesar de la generalización del turismo de masas y de la globalización de la industria turística que lleva a ciudades con cada vez más similitudes entre sí, la variación de los impactos del turismo y sus múltiples significados posibles nos

indican que toman formas diferentes según los contextos locales y culturales, y nos obliga a aprehender las fuerzas globales a escala local. Ello lleva a preguntarse a los autores, dado el delicado equilibrio previamente apuntado, lo limitado de los recursos urbanos como espacio y dinero: ¿a quién beneficia el turismo urbano? las sinergias entre usos y usuarios exigen un delicado equilibrio de intereses y de consensos entre los diferentes usuarios de la ciudad, si bien en términos generales las infraestructuras y actividades que consumen los turistas son simultáneamente usadas por los residentes locales en tal medida que nos encontramos en la mayoría de las ciudades con muy pocas actividades o lugares exclusivamente turísticos. Este desarrollo turístico urbano altamente imbricado en la trama urbana supone costes medioambientales y costes culturales en la mercantilización de las tradiciones locales pero, sin duda alguna, el mayor peligro reside en la alta competición entre ciudades por atraer turistas. La responsabilidad de garantizar que las ciudades sigan atrayendo turistas da lugar a demandas de grandes y continuas inversiones en marketing e infraestructuras, una vez entrado el desarrollo del turismo urbano en esta lógica competitiva la ciudad difícilmente puede escapar de ella.

El nuevo paradigma emergente sobre la relación entre el diseño urbano, la morfología del espacio urbano y el turismo urbano, hace que las intervenciones desde parámetros específicos devengan en recurso turístico. Con independencia de las funciones y actividades específicas localizadas en ese espacio, tanto el diseño vanguardista de los edificios como los espacios abiertos pueden hacer que la morfología del espacio urbano devenga en sí misma y por sí misma en un recurso turístico. Este paradigma que utiliza el diseño urbano como medio de desarrollo, es identificado por Gospodini como relevante para las perspectivas de desarrollo de todas las ciudades europeas del sistema global urbano, pero muy especialmente para aquellas de menor tamaño y posicionadas periféricamente en términos económicos y/o geográficos con débiles recursos autóctonos de desarrollo que se enfrentan a retos y limitaciones específicas para reestructurar la economía local en el nuevo entorno competitivo (Gospodini, 2001, pp. 932-933). Para el autor la regeneración que toma como eje el Museo Guggenheim de Bilbao es un buen ejemplo de como el diseño arquitectónico y urbano se toma como herramienta para el desarrollo del turismo, consecuencia y refuerzo a su vez de este paradigma.

3.2. Construyendo patrimonio desde las "ruinas" industriales³⁵

Y como un romántico de hoy puede ir a la Casa-Torre begoñesa a meditar en el irreversible fluir del tiempo y en la eterna mudanza de las cosas, así podría ir mañana un futuro romántico al pie de las ruinas que de nuestros actuales Altos Hornos queden (Unamuno, 1973, p. 140 [1898] en Homobono, 2008, p. 65).

En términos de Kevin Lynch (2014) el deterioro sería el proceso general, aunque muchas veces ignorado por las sociedades humanas, de la permanente temporalidad de las cosas. Considerado como una amenaza a "nuestra salud, nuestro confort y nuestros sentimientos" (Ibíd., p. 124), niega o dificulta la posibilidad de la conservación en estricto sentido. Pero sí posibilita, en cambio, formas de continuidad a lo largo del tiempo, y es entonces, cuando el deterioro se toma en cuenta cuando surge la pregunta de si podremos gestionarlo o incluso sentirnos a gusto con él:

Tratar de conservar cosas es una amenaza constante. Si, por otra parte, buscamos la continuidad y la no permanencia, entonces el deterioro puede tenerse en cuenta. (...) Nos parece una mezcla complicada del bien y el mal, sobre todo de este último. Escondido tras la fachada amable de la vida, su presencia nos preocupa: es una cuestión mental. ¿Podría haber en él placeres y oportunidades prácticas? ¿Podríamos estar a gusto con él? (Ibíd., p. 124).

En este proceso general de deterioro se situarían, entre otros muchos espacios y dimensiones cotidianas, tanto los negativamente connotados baldíos urbanos –siendo los baldíos industriales una de sus variantes– y que Lynch percibe como lugares en donde, por su carácter de "puertas traseras" o "zonas de atrás" "uno se siente momentáneamente liberado de las presiones de estatus, poder, objetivos marcados y estricto control" (Ibíd., pp. 121-122), como los elementos industriales o edificios industriales en desuso. La patrimonialización, museización o conservación con el objetivo de la reutilización serían respuestas

³⁵ El concepto de ruina se utiliza aquí para expresar la consideración negativa socialmente generalizada de estos elementos así identificados por los entrevistados en el marco del trabajo de campo de esta investigación, así como por la consideración institucional en estos términos por parte del Gobierno Vasco en sus programas de Demolición de Ruinas Industriales –que no desde el Departamento de Cultura cuyos planes y acciones se conceptualizan desde el Patrimonio Industrial–.

afirmativas a esa anterior pregunta lanzada sobre la coexistencia con el “deterioro” e incluso el disfrute del mismo.

Los elementos materiales e inmateriales del campo de la “cultura” que son potencialmente patrimoniales han proliferado, convirtiéndolo en un campo abierto a múltiples disciplinas y que además se erige en “uno de los movimientos sociales más importantes de nuestro tiempo” (Samuel, 1994, p. 25). Durante los últimos tres o cuatro siglos el potencial patrimonial se definía en dos ejes, el social y el temporal:

Inicialmente, el valor y la necesidad de protección fue otorgado en gran medida a monumentos construidos de alta procedencia cultural o de clase alta. La cultura material de los grupos étnicos dominantes de una nación podría competir por estatus. Entonces, testimonios de la cultura de la clase obrera industrial también llegaron a ganar el título de patrimonio. Mientras que el eje social se amplió, el lapso de tiempo transcurrido para calificar algo para entrar en el reino del patrimonio disminuyó (Bendix, 2008, p. 256)³⁶.

Además de esos dos ejes fundamentales, Ariño Villarroya (2002a, p. 341, 2002b, p. 137) da cuenta también de la expansión en otras dos direcciones, que incluyen como bien cultural “tanto las expresiones muertas como las vivas” y “tanto las formas rurales, de raíz antigua, como las urbanas, de origen más reciente”.

El patrimonio en tanto que proceso social y categoría construida socio-cultural e históricamente, ha de abordarse como conocimientos diversos, en el sentido de múltiples patrimonios cuyos contenidos y significados cambian en el tiempo y el espacio³⁷. Este es el argumento principal que sostiene Brian Graham

³⁶ "The spectrum of things with heritage potential in the realm of 'culture' has unfolded over the past three to four centuries on two axes – a social and a temporal one. Initially, value and need for protection was largely bestowed on built monuments of high-cultural or upper-class provenience. The material culture of a nation's dominant ethnic groups could vie for status. Then, testimonies of industrial and working class culture also came to earn the title heritage. While the social axis broadened, the span of passed time that would qualify something to enter the realm of heritage decreased" (Bendix, 2008, p. 256).

³⁷ El concepto de autenticidad, tan central en los desarrollos sobre la práctica turística se vuelve crucialmente relevante en los procesos de denominación de lo patrimonial y ha sido ya deconstruido (Bendix, 1997; Seidenspinner, 2006). Como son otras las cuestiones que respecto al patrimonio industrial en el Estado español cobrarán más relevancia – significado, funcionalidad, estética – se mencionará aquí brevemente. La cuestión de la autenticidad como concepto histórico, cultural y socialmente determinado lo ejemplifica Graham desde Fitch (1995) aludiendo a los edificios históricos japoneses, no solo respecto a las diferentes concepciones de patrimonio sino también

(2002), que el patrimonio es un conocimiento que constituye tanto el capital cultural como el económico. En directa relación con el pasado no implica su estudio, sino su gestión social, sus usos sociales: artefactos, mitologías, prácticas, significados, tradiciones, etc., se convierten en recursos seleccionados por su significación para el presente según las necesidades y exigencias de las sociedades contemporáneas. El patrimonio es el uso contemporáneo del pasado de significados definidos y redefinidos en el presente y para las necesidades del presente. Por ello, por el mecanismo intrínsecamente seleccionador que acompaña el proceso de patrimonialización implica en la misma medida el recuerdo del pasado como su olvido (Ibíd., pp. 1003-1004).

El pasado retenido en conceptos como la identidad, la tradición o la historia no están “detrás” del concepto de patrimonio, sino que serían el resultado de los procesos y mediaciones: el patrimonio es una construcción colectiva de sentido en el modo diverso –comunidad, sociedad, ciudadanos, etc.,– en el que es enunciado por los expertos que lo llevan a cabo (Muriel, 2013, p. 277). Estaríamos ante una de las dimensiones, el patrimonio, donde se extiende la lógica del laboratorio y sus agentes sociales expertos a un ámbito social, ajeno en principio a éstas lógicas científicas, y que producen materialidades e imaginarios sociales que pueden desplazar el valor-conocimiento al valor-social de la identidad (Martínez de Albeniz y Seguel, 2006, p. 135).

El entramado de los agentes expertos que median y producen la relación patrimonial en la CAPV es el eje central de la Tesis Doctoral de Daniel Muriel (2013). Esto es, la relación que acontece entre el objeto patrimonio como condensación de lo “nuestro” y el sujeto colectivo o individual que se lo apropia.

aludiendo a las consideraciones a él adscritas y significadas como lo auténtico: “Ya que éstos con bastante regularidad pueden ser por completo reconstruidos, pueden incorporar materiales modernos y la construcción de estructuras y pueden incluso ser cambiados de lugar “sin comprometer la aparente autenticidad percibida del sitio y la estructura” (2002, p. 1004) (Traducción propia). Y ponía de relieve, en su celebre *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* Walter Benjamin (1973, p. 21 en García Canclini, 1999, p. 29) al afirmar que “a imagen de una virgen medieval no era “auténtica” en el tiempo en que fue hecha; lo fue siendo en el curso de los siglos siguientes, y más exuberantemente que nunca en el siglo pasado”. Conceptualizaciones de lo auténtico que además de su necesaria reflexión teórica nos llevan a repercusiones cotidianas y concretas, como ejemplo la necesidad de Capel de aludir a la “igual originalidad” de todas las capas constructivas de un edificio (Capel, 1996, pp. 41-42) o de Canclini al abordar el cambio de los dibujos “tradicionales auténticos” por otros contemporáneos en la artesanía local, dándole prioridad a las vivencias y necesidades de los agentes locales implicados en esos procesos (García Canclini, 1999, p. 28).

Es crucial este movimiento –basado en la triada de la conservación experta del patrimonio: física, simbólica y legal– el de la búsqueda de la apropiación por parte de los sujetos, atravesado por múltiples intereses y procesos: la vertiente identitaria, la socialización del conocimiento, la seducción de los sujetos o, por ejemplo, la regeneración urbana³⁸.

La orientación del entramado experto no acaba en estas tres dimensiones de conservación física, simbólica y legal, sino que vira hacia los sujetos que pueden hacer suyo ese patrimonio y en esa apropiación, la que previene del olvido o el desuso, es cuando sí será considerado plenamente patrimonio (Ibíd., pp. 191-192). La activación sería el proceso mediante el cual el patrimonio es socializado haciendo que los sujetos se lo apropien de forma activa, y forma parte de la serie de mediaciones que llevan al surgimiento de la relación patrimonial, del inventariado a la conservación, de ésta a la interpretación y por último la activación (Muriel, 2013, pp. 260-263)

Cuestionando, desde otra aproximación teórica el proceso de la patrimonialización, sus escalas y agentes, del Mármol aborda en su Tesis Doctoral (2010) –publicada en 2012–, las dinámicas globales y locales que van construyendo el qué, el cómo y el para quién se patrimonializa. Los discursos hegemónicos globales –que conviven con las prácticas y diversas redefiniciones locales– generalizan “un nuevo ámbito de verdad, que legitima la promoción y adopción de ciertas prácticas y discursos sobre el pasado. Estos nuevos usos sociales del pasado, instaurados como ámbito legitimado de discursos de poder, se convierten en escenario de conflictos y disputas (...)” (del Mármol, 2010, p. 359). El patrimonio canaliza las rápidas transformaciones que ha vivido el territorio –en este caso el Pirineo catalán– así como de las relaciones de los habitantes con ese territorio, y muy significativamente, ofrece un espacio para la definición o redefinición del rol del pasado, su gestión y confrontación. Una multiplicidad de discursos en el que en su construcción no todas las posiciones sociales se articulan con los mismos grados de autoridad respecto al pasado.

³⁸ La dimensión legal no solo brinda la protección institucional que facilita la conservación que da continuidad al objeto patrimonial y lo proyecta hacia el futuro, sino que “Es el principal modo en el que la vertiente etopolítica de las instituciones de gobierno se expresa a través del patrimonio: ayudar a conservar elementos que contribuyen a la construcción del sentido, al gobierno de las creencias y los valores de un pueblo, sociedad o comunidad” (Muriel, 2013, p. 188).

Siguiendo a Peckham (2003, pp. 4-5) en su argumentación de que el miedo a la pérdida es lo que articula el creciente número de instrumentos para la preservación y el homenaje, Bendix (2008, p. 245) afirma que no solo la conservación implica necesariamente una selección, sino que junto al potencial para la identificación reside el potencial para el conflicto: siempre habrá ciertos elementos marginados de la memoria histórico-cultural que han sido excluidos del proceso que ahora se denomina patrimonialización. La representación hegemónica del pasado desde la patrimonialización en tanto que racionalidad de gobierno, hace que éste revalorice tan solo desde el patrimonio, con el riesgo de que la naturalización de la relación entre pasado y patrimonio obvие cómo en su selección deja fuera prácticas y experiencias sociales y económicas de la población local que sí las integran en su idea de pasado vivido (del Mármol, 2010, p. 380).

Abogando por un patrimonio reformulado que considere sus usos sociales, esto es, desde una compleja visión de cómo la sociedad se apropia de su historia, García Canclini conceptualiza el patrimonio cultural como capital cultural – desde un uso laxo del concepto manejado por Bourdieu (1988, 2007) – conformado y apropiado desigualmente, desigualdades que hacen de este espacio un espacio de lucha material y simbólica entre clases, etnias y grupos (García Canclini, 1999, p. 18). Los elementos seleccionados durante la historia por cada cultura y sociedad “no pertenecen realmente a todos, aunque formalmente parezcan ser de todos y estar disponibles para que todos los usen” (Ibíd., p. 17)³⁹.

Pero, si el potencial patrimonializador en su discriminación selectiva genera, por fuerza, márgenes repletos de elementos no patrimonializados y olvido, y por lo tanto grupos sociales excluidos o en los bordes de esa patrimonialización, el conflicto o la problematización no muere aquí. La reflexividad social y colectiva desde la que se articula la relación patrimonial entre agentes expertos y sujetos y

³⁹ García Canclini (1999, pp. 22-24) esboza cuatro paradigmas político-culturales desde los que se responde a la pregunta del por qué o para qué conservar. Brevemente, el primero es el *tradicionalismo sustancialista*, quienes consideran el valor de los bienes por el alto valor histórico que tienen en sí mismos, como formas y objetos excepcionales. El segundo es el *mercantilista* donde el valor se da en tanto que posibilita generar ganancias o aumentar su rendimiento económico. El tercero es la concepción *conservacionista y monumentalista* –el agente protagonista es el estado– y el valor de los elementos se sitúan en su capacidad simbólica e identitaria. El cuarto paradigma es el *participacionista* que concibe el patrimonio y su preservación respecto a las necesidades sociales, de manera que las funciones anteriores estarían subordinadas a los usuarios y sus intereses, problemáticas o deseos.

colectivos posibilita una problematización constante del sentido:

(...) facilita construir representaciones sobre lo que es considerado como lo nuestro, al mismo tiempo que, debido a la multiplicación de estas imágenes y experiencias, influye en la desestabilización de esas mismas definiciones colectivas (Muriel, 2013, p. 277).

La apropiación del patrimonio por parte de grupos sociales o colectivos es considerada decididamente crucial por estos teóricos, y en este sentido, la falta de activación detectada o directamente el rechazo a la patrimonialización de la población local puede ser categorizada como "ignorancia", "desconocimiento" o "desprecio" por la recuperación de determinados elementos del pasado por parte de diversos agentes sociales. Esta situación es redefinida por del Mármol (2010, pp. 367-368, 371-372) como un posicionamiento en una relación de poder en la que el conocimiento y la definición de lo patrimoniable o histórico es uno de los elementos en juego.

(...) hay que reconocer en estas situaciones los intentos de las personas de no perder los medios de producción simbólica sobre su propio pasado, estrategias para evitar la pérdida de control sobre elementos clave de la producción cultural (del Mármol, 2010, p. 368).

De modo que las relaciones de poder entre grupos sociales en relación al sentido y la apropiación atraviesan el proceso de patrimonialización y la relación patrimonial, caracterizada por ser catalizadora de las identidades colectivas. En la escala global, en lo que se refiere a la UNESCO como agente principal por su rol en el proceso de conformar la lista de elementos considerados Patrimonio de la humanidad, el valor del patrimonio como favorecedor e impulsor de identificación social o colectiva es reforzada aún más (Bendix, 2008). A este nivel el patrimonio cultural es presentado simultáneamente como emanando de un contexto socio-cultural específico y trascendiéndolo desde la convicción de que toda la humanidad puede compartir el valor de la ennoblecida práctica o elemento cultural. Que una práctica o elemento cultural adquieran el estatus de patrimonio es un proceso de "canonización" en que si bien están presentes desde el principio las dimensiones cultural y económica, es cuando el proceso termina cuando aflora con mayor fuerza los intereses en su utilización, esto es, los posibles nuevos usos derivados del nuevo valor adquirido con la patrimonialización, en un contexto local y regional que expresa la imbricación de estas esferas con la política. De

manera que el patrimonio permite el análisis de las dinámicas entre la economía y la política centradas en la cultura como bien económico. Aunque el proceso de patrimonialización abstrae la esfera cultural de las otras, contribuye a generar intensos debates antes y después de la nominación entre activos oponentes, usuarios y mediadores. Un proceso que tras la nominación como Patrimonio de la Humanidad abre el análisis hacia los mecanismos de control social locales, regionales y globales respecto a la gestión de un patrimonio que es ahora un acreditado bien económico y simbólico (Bendix, 2008, pp. 258-269).

3.2.1. El patrimonio industrial como recurso urbano

Como se viene mencionando, la crisis industrial y su consiguiente desindustrialización planteó un desafío urbano y territorial sin precedentes por su alcance espacial, además de por las características específicas de los suelos industriales que constituían un riesgo medioambiental y un elemento de degradación urbana que amenazaba con extenderse a sus inmediaciones y que generaba gastos a las Administraciones públicas (Benito del Pozo y López González, 2008, pp. 23-24). Como proceso comienza a mediados del siglo pasado y va expandiéndose desde los espacios centrales hasta los de la periferia, de modo que para la década de los 70 y 80 se ha extendido ampliamente en las ciudades europeas de antigua industrialización, alcanzando a la práctica totalidad del tejido urbano (Capel, 1996, p. 32).

En este contexto de crisis, la gestión de los suelos industriales y edificios, fábricas, elementos o pabellones industriales en desuso fueron conceptualizados genéricamente como "baldíos industriales" y "ruinas industriales" y connotados como problema urbano y territorial por su carácter de "voraces consumidores de suelo y tributarios de una estética subordinada a la funcionalidad de las construcciones" (Benito del Pozo, 2002, p. 215). En esos términos fueron gestionados y abordados, a comienzos de los 80. A nivel institucional los gobiernos locales y regionales no consideraban los elementos industriales en desuso o "ruinas industriales" como un valor patrimonial, histórico, etc., en si mismo, si no principalmente como problema. Consideración que se enraizaba en el deterioro urbano, al que se viene eludiendo, y que se extendía haciendo del declive la idea dominante al entender los espacios de la trama urbana en los que se insertaba.

Como recurso solo se lo consideraba por el valor especulativo del suelo donde se localizaban, y que estaba al servicio de la reconversión industrial primero y de la reactivación económica después⁴⁰.

En las cambiantes relaciones entre industria y ciudad de los años 70 y 80, la revalorización social y patrimonial hacia los elementos industriales encontró un sólido pilar de apoyo en 1990 con el reconocimiento de la UNESCO del patrimonio industrial como parte del patrimonio cultural y territorial “para lo que hasta principios de los años setenta era considerado de manera generalizada como chatarra o ruinas inservibles” (Ibíd., p. 220). Cuando la conservación o recuperación del patrimonio industrial se convierte en un fin en si mismo y se justifica por la consideración de bienes culturales que la UNESCO hace de ellos, éste reconocimiento institucional planta las bases para su supervivencia y cuidado (Benito del Pozo, 2010, pp. 354-355), lo que queda ejemplificado mediante la veintena de sitios industriales que serían declarados por esta organización como Patrimonio Cultural de la Humanidad⁴¹.

Con tardanza respecto a las acciones legislativas y desarrollos académicos –de fuerte influencia británica– de los otros Estados europeos de antigua industrialización desde el ámbito académico y desde diversas disciplinas se plantean los elementos industriales como potencialmente valiosos en términos arquitectónicos y por lo tanto proclives a la conservación y/o reutilización, constitutivos del patrimonio cultural, vertebradores del desarrollo territorial e

⁴⁰ Cabe mencionar algunas de las acciones institucionales que se desarrollaron en esta línea de gestión de las “ruinas” primero y de la “patrimonialización” después (Benito del Pozo, 2002): Polo Europeo de Desarrollo (PED), a escala nacional las Zonas de Urgente Reindustrialización (ZUR) aprobado en 1985 y en el que se incluye Nervión-Ría de Bilbao. En cuanto a medidas concretas respecto al Patrimonio Industrial en el Estado español el primer texto normativo es la Ley de Patrimonio Histórico Español, 16/1985 de 25 de Junio, en el año 2000 se puso en marcha el Plan Nacional de Patrimonio Industrial vinculado al Instituto del Patrimonio Histórico Español. La normativa autonómica a este respecto es diversa, si bien ofrece para el patrimonio industrial un tratamiento que incluye la dimensión territorial (Ibíd., p. 222). En la Europa Comunitaria se expresó mediante el desarrollo del programa Apoyo a proyectos piloto comunitarios en materia de conservación del patrimonio arquitectónico en 1983. Sin ninguna duda el interés de la UNESCO por el patrimonio industrial es reciente, pero su inclusión en la Lista de Patrimonio Mundial lo posiciona como uno de los agentes más condicionantes e influyentes en los procesos de patrimonialización.

⁴¹ En lo que respecta a nuestra objeto de estudio, es el caso del Puente Colgante, declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 2006 y que une los municipios Getxo –Margen Derecha– y Portugalete –en la Margen Izquierda–. Y el Horno nº 1 de Altos Hornos de Vizcaya en Sestao –Margen Izquierda–, que a nivel estatal está considerado bajo la categoría de Bien de Interés Cultural, figura regulada desde el Plan Nacional de Patrimonio Industrial del año 2000.

incluso la potencialmente productos turísticos (Benito del Pozo, 2002, p. 217)⁴². De manera que la década de los 90 viene a caracterizarse por la búsqueda y exploración de modos de proteger y conservar los ahora considerados potenciales bienes culturales con reconocimiento jurídico en lugar de demoler y suprimir indiscriminadamente los elementos industriales. Y así poder articularlos como reclamo cultural desde nuevas concepciones museísticas, como productos turísticos y como elementos favorecedores de la recuperación tanto socio-económica como identitaria de los espacios metropolitanos en crisis –la aportaciones desde la geografía hacen que se reconozca la relevancia del factor territorial– (Ibíd., pp. 217-219).

A nivel social, el cambio conceptual y de atribuciones desde las “ruinas industriales” al potencial “patrimonio industrial” está siendo, en consonancia al resto de dimensiones institucionales y académicas, más lento y más tardío que en el resto de experiencias europeas, y tiene sus comienzos en la década de los 80 frente a los 50 y 60 de la experiencia británica. Los movimientos vecinales a finales de la década de los 60 estaban bien apuntalados sobre reivindicaciones que buscaban lograr una mayor habitabilidad en la ciudad industrial (Capel, 1996, pp. 47-48): detener la densificación haciendo que se destinara más suelo para equipamientos, parques y viviendas públicas, intentando evitar así mismo que las empresas privadas o los organismos públicos propietarios de las instalaciones industriales se beneficiaran de las plusvalías generadas en esos grandes espacios. En este bien delimitado espacio reivindicativo no existía una sensibilidad social hacia lo que se denominaría patrimonio industrial y que se iría labrando desde la socialización de la investigación académica desde múltiples disciplinas. De todos modos, según Benito del Pozo (2010, p. 364) en los últimos años parece darse un intenso proceso de re-valorización de estos elementos a nivel social acompañado de una reutilización o resignificación de las fábricas y elementos industriales, esto es, se están consolidando los elementos industriales e industriales patrimoniales ya no como problema sino como recurso urbano.

Es necesario contextualizar los procesos de patrimonialización y muy

⁴² Cuestión que explica el menor y lento desarrollo del turismo industrial de base patrimonial en el Estado español que se apuntará en el epígrafe siguiente.

concretamente el de patrimonialización industrial como un elemento relevante más en cómo las regiones urbanas son consideradas como los lugares desde los que posicionarse y relacionarse con los flujos de la globalización contemporánea (Graham, 2002, pp. 1005-1006), y como muy concretamente las regiones o ciudades de antigua industrialización se esfuerzan por revertir las imágenes de declive, conflictividad social, la degradación y la contaminación a ellas asociada mediante el desarrollo de equipamientos o actividades terciarias (Capel, 1996, p. 33). Aquí es cuando el patrimonio desde la red conceptual de identidad-historia-territorio se desplaza, sin que pierda vigencia la primera, a la red conceptual turismo-desarrollo urbano-mercantilización (García Canclini, 1999, p. 16).

El patrimonio industrial como recurso urbano se concreta de tres formas (Benito del Pozo, 2010, pp. 357-360)⁴³. La primera es la de la recalificación e integración de su suelo en un proyecto de regeneración: los amplios terrenos industriales son re-utilizados dentro de las políticas urbanas de regeneración o proyectos estratégicos que vinculados a la reactivación económica de la ciudad y la generación de una nueva imagen asociada a la misma integran esos espacios bajo una nueva lógica –que o bien pierde definitivamente su origen industrial o mantiene ciertos elementos industriales descontextualizados en ella–. La segunda es la de la conservación y reutilización de fábricas o pabellones industriales, esto es, conservados como “edificios-contenedores” de otros usos. Y la tercera es la de la musealización, siendo el eje el valor simbólico, histórico y colectivo de los elementos industriales conservados como “documento vivo”.

De forma más ambigua en el primero de los casos, y más presente en los otros dos, lo industrial se integra como elemento que aporta “valor” –de uso, simbólico, monumental, museístico– en unas tramas urbanas, las de las ciudades de antigua industrialización, en las que la intervención en lo urbano se ejerce desde su capacidad de regeneración urbanística. Y en ella, la conservación de ciertos

⁴³ La especulación inmobiliaria sería el ejercicio opuesto a la protección y reutilización de los elementos industriales, no solo por la pérdida del valor patrimonial industrial, sino porque al contrario que en el caso de la recalificación y reutilización del suelo dentro de un programa de regeneración “se pierde también la oportunidad de una reconversión funcional más acorde con los valores de la herencia edificada de la ciudad en favor de construcciones anodinas que poco aportan a la cultura urbana y sí a las ansias de transformar el suelo en mercancía que ofrece rápidas y sustanciosas ganancias” (Benito del Pozo y López González, 2008, p. 25).

elementos industriales pueden ejercer de mediadores en esos usos del pasado.

El impacto novedoso de la regeneración urbana supone un nuevo contexto en el cual la presencia de ruinas del pasado es necesaria, no solo como recurso estético, sino como medio para establecer la necesaria tensión pasado/presente que legitime y permita la continuidad del proceso (Juaristi, 2003 en Homobono, 2007, p. 17).

El patrimonio industrial como un recurso urbano se sitúa en el centro mismo de los procesos de regeneración urbana de las ciudades de antigua industrialización, y en las estrategias de promoción turística. Pero, como comenzábamos apuntando al inicio de este epígrafe con Graham (2002, p. 1006), el patrimonio es conocimiento: un producto cultural y una recurso político y por lo tanto posee una importante función sociopolítica. Acompañado de un complejo proceso de selección, significación y activación donde a menudo son múltiples las contradicciones, los cuestionamientos y los potenciales conflictos, así como las legitimaciones de las estructuras de poder, en lo que sigue se abordarán brevemente las problemáticas entorno a la selección y significación, la activación o apropiación social del mismo y finalmente la cuestión de la imbricación de estos elementos en la trama urbana.

3.2.2. Problematicando la patrimonialización de lo industrial: selecciones y significados, activaciones e integración en la trama urbana

Las problemáticas que se relacionan con la definición y/o selección de los elementos que componen el patrimonio industrial ponen de manifiesto los riesgos de la patrimonialización excesivamente "física" o arqueológica de lo industrial, que la descontextualizan de entramados sociales y productivos (Castillo, 2004, pp. 4-5), que pueden trivializar el pasado y empaquetarlo para su consumo nostálgico (Hewison, 1987 en Urry, 2005).

José Ignacio Homobono (2008, pp. 63-64) aborda la discriminación selectiva que se venía realizando respecto a lo urbano y lo industrial y su reducción a la arquitectura o arqueología. Si el concepto de patrimonio cultural puede considerarse reciente y novedoso el patrimonio industrial lo es aún más en términos socioculturales, además de venir siendo utilizado por historiadores y

arqueólogos para referirse de forma reduccionista a sus elementos materiales. Contextualiza la posición periférica del patrimonio industrial dentro del patrimonio cultural y argumenta que los folkloristas y etnógrafos del Estado español fueron muy restrictivos respecto a la cultura y el patrimonio industrial incluso donde la sociedad industrial emergió con virulencia y de forma simultánea a estas disciplinas en la segunda mitad del siglo XIX como en el País Vasco. Éstos ponían el énfasis sobre la sociedad rural tradicional obviando lo referente a lo moderno, urbano e industrial. A su vez, el incipiente nacionalismo de aires neorrománticos...

(...) efectúa un proceso selectivo de cuanto merece ser considerado patrimonio cultural y por tanto investigado, conservado, difundido y reinventado; en definitiva, de construcción histórica de la noción de patrimonio etnológico. Folkloristas catalanes y etnógrafos vascos comparten una visión patrimonial de sus respectivas sociedades como museo a inventariar, coleccionando retazos de una cultura que se extingue y conservando la tradición oral, con un especial énfasis por la 'cultura material', campesina y pastoril en el caso vasco, cuyos elementos se convierten en demarcadores étnicos. La industria y su correlato urbano, asociados a la modernidad y al mercado, al capitalismo y al cambio social, al multiculturalismo vehiculado por la inmigración y a la secularización, se contemplan como etnicidas, desestructuradores y espúreos, soslayándose intencionalmente expresiones tanto de la cultura de las elites industriales autóctonas como de la popular de las clases subalternas, autóctonas o alóctonas (Ibíd., p. 64).

De ahí que se posicione a favor de una reflexión conceptual que además de la revalorización de los elementos industriales netamente físicos constata que tanto los enclaves mineros como fabriles han sido espacios sociales donde se manifestaban tanto las relaciones de producción como las de reproducción sociocultural, y eran además espacios entorno a los cuales se articulaba la sociabilidad (Ibíd., p. 70). Desde esta perspectiva entran en el juego patrimonial la memoria de la condición obrera, las culturas del trabajo y relaciones sociales de trabajadores y habitantes. Siempre teniendo en cuenta que los usos sociales de ese pasado material y social se hacen, como se viene señalando, desde un presente de paisajes urbanos industriales deteriorados por el tiempo y nuevos proyectos de regeneración.

En cuando a los significados atribuidos, en la triada de la conservación experta del patrimonio — física, simbólica y legal — el patrimonio industrial puede

destacarse por el significativo rol que en él juega el valor simbólico y funcional, frente a otros elementos patrimoniales culturales. Esto es, el patrimonio industrial es interpelado a redefinir su funcionalidad mediante la reutilización y mediante ella otorgarle nuevos sentidos (Muriel, 2013, pp. 285-286). Siguiendo a Muriel, esta exigencia de gestión del sentido que el cambio social ha “trastocado” si no “vaciado” se enmarcaría en las prácticas etopolíticas – políticas del sentido de las agrupaciones humanas – que conforman la racionalidad contemporánea, haciendo que las prácticas de conservación más allá de delimitar el objeto trabajen por su conservación en el tiempo mediante la transformación funcional y simbólica del mismo. La mediación del proceso de interpretación y significación cobra así una relevancia específica.

Conviene incidir en que la narrativa de la funcionalidad se aplica con especial ímpetu sobre los elementos industriales, tradicionalmente fuera de las consideraciones patrimoniales desde el doble eje temporal, por su carácter reciente, y social, vinculados principalmente a la clase obrera que en ellos trabajó. Otros patrimonios culturales que pierden su funcionalidad original de la misma forma que lo hace una antigua fábrica abandonada, como pueden ser una casa-torre, los restos de un castillo, etc., no ven juzgado su valor no ya patrimonial sino incluso social, histórico o arquitectónico ni institucional ni socialmente. Estos elementos del patrimonio cultural tradicional están insertados indiscutiblemente en los parámetros socio-culturales de lo necesariamente conservable, el industrial, en cambio, se encuentra con las negativas connotaciones sociales e imaginarios de la ruina que hacen del patrimonio industrial un elemento de características específicas dentro del patrimonio cultural. Además situándolos territorialmente, en el contexto urbano y de las políticas urbanas de regeneración, la exigencia de transformación funcional y simbólica que se hace indispensable para estos elementos revela así mismo las dificultades y conflictos de intereses político-económicos derivados de su localización privilegiada en la trama urbana de las ciudades.

Es incuestionable la importancia de la apropiación de los elementos patrimoniales por el entramado social en el que se sitúan, lo que los hace ser en última instancia “patrimonio” (Muriel, 2013) y lo que los preserva del olvido.

Porque el patrimonio se mantiene según se muestra, según se le da acceso a los medios de comunicación y se le hace objeto de atención y de mirada. (...) En todo caso, la conservación del patrimonio histórico industrial y la valoración de los edificios de ese tipo no puede hacerse solamente con medidas de carácter legal y decisiones tomadas desde el exterior. Son los propios habitantes los que han de tomar conciencia de dicho valor y conseguir su protección. El punto de partida para cualquier política conservacionista ha de ser la creación de una conciencia colectiva sobre el valor de los edificios (Capel, 1996, p. 47).

La problemática radica, entonces, en las activaciones fallidas, el desinterés colectivo, etc., anteriormente conceptualizados (del Mármol, 2010) como resistencias en las lógicas de poder de los usos del pasado. A este respecto, sobre el desinterés de amplios grupos sociales, a pesar de los vínculos que se generan desde el patrimonio industrial a la cultura obrera, a pesar de la potencial revalorización patrimonial como factor de estima colectiva, Homobono (2007, pp. 8-10) arguye que la actitud positiva ante la patrimonialización de elementos industriales no tiene porqué leerse como una consecuencia necesaria de la desindustrialización. Sino que más bien como consecuencia de un "cambio de mentalidad" y una "pedagogía patrimonial" proclive a percibir estos elementos y espacios como monumentos, museos o espacios con potencial para ser reutilizados. El enclave industrial, la industrias y todo su entorno como espacio de reproducción social, muestran una problemática especial en su apropiación desde parámetros patrimoniales vinculados a lo cultural, el ocio o el turismo por cómo las relaciones sociales históricamente vertebradas por estos espacios las han connotado. En tanto que espacio de trabajo era significado por los trabajadores, principalmente, como un lugar donde el sufrimiento, la explotación, las tensiones y los conflictos estaban presentes, mientras que para los propietarios de las empresas o los grupos dirigentes eran sus espacios de poder y realización. Si bien la crisis industrial y la pérdida de la hegemonía de las grandes industrias diluye las relaciones y conciencia de clase, permitiendo que se resignifiquen estos espacios e incluso que el turismo, factor exógeno, intervenga en los usos del territorio y sus significados asociados facilitando que mediante la apropiación se consolide la relación patrimonial.

Finalmente, afloran las dificultades a la hora de insertar los elementos industriales o patrimoniales en la trama urbana, pues es problemática la reutilización del patrimonio cuando queda solo a "piel" y se han vaciado de todo significado social, simbólico o histórico, la conservación física restrictivamente

selectiva hace que se vuelvan monumento o escultura, como elementos descontextualizados de un entorno que les constituía como tales (Vivas, 2004, pp. 123-125).

3.2.3. “La belleza de lo feo”: El turismo industrial patrimonial como herramienta regeneradora en las antiguas regiones industrializadas

El ex minero, que ahora trabaja en la antigua mina de carbón mostrándosela a los turistas, es una metonimia del cambio estructural desde una economía basada en la industria pesada a una basada en los servicios. (...) signo metonímico del desarrollo de una sociedad post-industrial (Urry, 2005, p. 117)⁴⁴.

Este epígrafe se centra en el turismo industrial de tipo patrimonial o histórico⁴⁵ incluido dentro de la amplia etiqueta de patrimonio cultural por ser el más relevante para las antiguas regiones industrializadas, y en el que cobra especial relevancia el concepto de paisaje, entorno o territorio pues está fuertemente imbricado en los procesos sociales y económicos de la industrialización. Esta práctica turística se desarrolla sobre un proceso previo de selección y todos los dispositivos de protección y conservación que se movilizan ante la declaración de un elemento industrial como monumento, patrimonio o bien cultural, que se ha analizado previamente en este epígrafe, en la deriva conceptual desde la “ruina” al “patrimonio industrial” y, en consecuencia en recurso urbano potencialmente turístico.

A nivel europeo la conservación y reutilización de los edificios industriales ha sido un proceso constante y creciente, finalmente convertido en una de las señas de intervención claves sobre el patrimonio cultural europeo, de todas ellas destacan la experiencia británica, francesa y alemana. En la gestión británica las políticas de regeneración urbana incorporan la conservación y reutilización del patrimonio

⁴⁴ “The ex-miner, now employed at the former coalmine to show tourists around, is a metonym for the structural change in the economy from one based on heavy industry to one based on services. The development of the industrial museum in an old mill is a metonymic sign of the development of a post-industrial society” (Urry, 2005, p. 117).

⁴⁵ Siguiendo a Pardo (2011, pp. 19-20) se distinguen dos tipos de práctica turística entorno a las industrias, el turismo industrial de tipo fabril o productivo, esto es, donde se visitan instalaciones en activo, y el turismo industrial de tipo patrimonial o histórico donde las visitas se realizan a elementos industriales conservados y musealizados, ecomuseos y centros de interpretación.

industrial como bien ejemplifica la ciudad de Manchester, en la francesa se utiliza el concepto de ecomuseo para trascender el elemento patrimonial y vincularlo a los demás existentes en un territorio e integrarlo en el desarrollo regional, mientras que la alemana resalta por haber orientado la explotación turística de su patrimonio hacia la regeneración económica (Pardo, 2002). Habiendo logrado el reconocimiento cultural institucional europeo mediante las acciones emprendidas por el Comité de Patrimonio de la UNESCO que realiza las declaraciones de elementos industriales como Patrimonio de la Humanidad, o de la creación de una ruta del patrimonio europeo industrial, European Rute Industrial Heritage (ERIH), creada en 1999 por la Unión Europea y que toma el patrimonio de la industrialización como herramienta de integración europea y que busca potenciar las antiguas regiones industriales desde el turismo (Pardo, 2011, p. 17).

Sin embargo, en el Estado español las iniciativas de protección y conservación son relativamente recientes, si bien el patrimonio industrial es amplio, está insuficientemente conservado y/o gestionado, con la excepción de Cataluña donde incluso el turismo industrial se ha establecido mediante diversas rutas comarcales y temáticas⁴⁶. En el año 2000 se puso en marcha el Plan Nacional de Patrimonio Industrial del Instituto del Patrimonio Histórico Español, incluyendo 49 intervenciones urgentes, entre ellas el Horno Alto nº 1 localizado en la Margen Izquierda en el municipio de Sestao, intervenciones que abarcan los elementos y conjuntos industriales pero también sus entornos socio-económicos y paisajes industriales. Ello posibilitaría el desarrollo del turismo industrial de base patrimonial (Pardo, 2002, pp. 73, 90).

Es más, en el Estado español el turismo desde el patrimonio industrial es un segmento de la práctica turística muy reducido y aún por explorar a nivel académico y científico, en comparación con otros elementos patrimoniales culturales, históricos o arqueológicos, los elementos industriales patrimoniales

⁴⁶ Los primeros encuentros con el objetivo de debatir las cuestiones más urgentes y relevantes sobre el patrimonio industrial se dieron en la década de los 80, frente a las iniciativas ya presentes en los 60 en Reino Unido, como las I Jornadas sobre Protección y Revalorización del Patrimonio Industrial celebradas en Bilbao en 1982 (Pardo, 2002, p. 73). Los flujos de visitantes por país, en claro crecimiento, expresan también las diferencias entre el turismo industrial patrimonial en Europa y el Estado español: frente a las 800.000 visitas por año de la Mina de Sal en Wieliczka, Polonia y las 300.000 de Ironbridge, Telbord, Reino Unido a las 90.000 del Museu de la Ciència i Tècnica de Tarrasa, Cataluña – la cifra más alta dentro del Estado español – (Pardo, 2011, p. 45).

gozan de poco prestigio o interés. Son múltiples y diversos los elementos que se interrelacionan en esta situación: el peso del turismo de masas tradicional en el estado, el desconocimiento por parte de la población de estas experiencias turístico industriales, la falta de iniciativa por parte de entidades públicas y privadas, las deficiencias medioambientales asociadas a estos espacios industriales (Llurdés, 1994, p. 96) y/o la consideración temporal con que fueron construidas las instalaciones fabriles, además de la vinculación socialmente generalizada entre éstas y los impactos negativos derivados tanto de la alta contaminación medioambiental que implicaron como de las deficientes condiciones laborales (Pardo, 2002, p. 70)⁴⁷.

En términos generales, desde las tendencias europeas y estatales actuales podemos definir que lo característico del turismo industrial sería su diferenciación respecto desde un turismo de masas generalizado como de “sol y playa” y por lo tanto el entrar en una categoría de turismo alternativo menos disfuncional en términos socio-culturales, económicos, urbanos y medioambientales –más sostenible–; donde su rol en la base económica local es como actividad secundaria o complementaria que se desarrolla de forma novedosa; que supera las delimitaciones de enclave o lugar turístico para producir la experiencia turística desde la idea de paisaje –o ecomuseo– (Llurdés, 1994); y que apela a un segmento especializado de turistas aunque con vocación de una integración turística en circuitos de gran alcance y que incorpora otros valores culturales de carácter regional (Pardo, 2011, p. 16).

Los paisajes industriales son paisajes muy significativa y visiblemente modificados por la actividad humana lo cual les confiere un carácter muy específico pero también les hace “escaparse” de las definiciones tradicionales de paisaje turístico, ante lo que se proponen vías de cuestionamiento de esa estética hegemónica que define la belleza turística y la reivindicación de una belleza otra: belleza de lo feo, belleza del declive... Aunque ello no llega a deconstruir el concepto mismo de lo bello, y se orquestan movimientos conceptuales que lleven a

⁴⁷Al mismo tiempo, las propias características de las construcciones industriales – amplios espacios, grandes ventanales, estructuras y materiales resistentes, etc. – favorecen la reutilización de las mismas desde diversos fines, y que remite como comentábamos a la práctica de la reutilización central en los planteamientos de la economía sostenible (Pardo, 2002, p. 70).

una legitimación estética, de la que sí gozan el resto de elementos patrimoniales culturales, y por lo tanto turística del paisaje industrial.

1) ¿Por qué no reivindicar un lugar en este turismo alternativo para lo que podría denominarse 'la belleza de la fealdad' (Albertseen, 1988, p. 363), de un espacio con una destacada presencia de 'monumentos industriales?', y 2) ¿Por qué no considerar una cierta 'estética de la desindustrialización' (Arrufat et al., 1988, p. 27) de un espacio industrial en declive? (Llurdés, 1994, p. 97).

Ahora bien, el paisaje en el turismo industrial no se limita a su carácter estético sino que el paisaje es un espacio que se practica y experimenta, que cargado de múltiples elementos sensoriales y semióticos remite a la doble dimensión espacio-temporal, y donde los elementos locales cobran relevancia (Llurdés, 1994, pp. 97-98). Los elementos industriales patrimonializados son multidimensionales, testimonian el desarrollo tecnológico y económico de un espacio-tiempo, pero además de expresar los procesos de cambio social que lo impulsaron y los que impulsó han contribuido a la configuración de las identidades colectivas locales. Estamos ante una necesaria reflexión sobre los imaginarios asociados a estos paisajes y elementos industriales muy especialmente de las localidades en las que se sitúan, de modo que pueda valorarse el turismo como motor económico y recurso en espacios con dificultades para una reactivación económica local. El turismo industrial "(...) se ve como una estrategia de reconversión económica, ambiental y paisajística para unos espacios que experimentan graves procesos de crisis económica" (Llurdés, 1994, p. 104).

A continuación, nos detendremos en las interesantes reflexiones que John Urry (1995, 2005) realiza desde el ya mencionado caso paradigmático del turismo patrimonial en Reino Unido. La fascinación por el patrimonio industrial lo sitúa más que como producto de la mercantilización capitalista de la historia, como uno de los elementos de la modernización reflexiva (Giddens, 2003) en el ya mencionado contexto de competitividad entre ciudades, el cual empuja a que las identidades locales sean crecientemente mercantilizadas en su búsqueda de un demostrable carácter distintivo. Urry (1995, p. 170) siguiendo a (Robins, 1991, p. 38), señala "la importancia del marketing de lugar en un tiempo sin lugares"⁴⁸,

⁴⁸ "the importance of place marketing in placeless times" (Urry, 1995, p. 170).

situando aquí el interés por el patrimonio como herramienta para ganar atractivo respecto a otros lugares, si bien es necesario cuestionarse qué patrimonio se conserva y cómo este se vincula a los residentes locales y a su sentido de lo que es importante recordar. Identifica también el mecanismo de la nostalgia como dispositivo presente en la mirada turística sobre la historia parece operar desde la nostalgia: la industria patrimonial lleva a nuevas formas de representación de la historia mediante la mercantilización del pasado de formas novedosas⁴⁹. Siguiendo a MacCannell (1999, p. 91) recoge la ironía de estos cambios:

El hombre moderno [sic] está perdiendo sus apegos a la mesa de trabajo, al barrio, la ciudad, la familia, que él llamó una vez 'propias', pero, al mismo tiempo, se está desarrollando un interés en las 'vidas reales' de los demás (Urry, 2005, p. 97)⁵⁰.

El interés turístico en la vida real de los trabajadores industriales y mineros ha ido en aumento, de forma especialmente relevante en el norte de Reino Unido, donde la mayor parte de la industria pesada se localizaba y estaba asociada por la dureza del trabajo en las minas de carbón o en la industria del acero a un cierto heroísmo, pero no solo estas vivencias históricas industriales obtienen el interés de la mirada turística, sino también el invisibilizado y agotador trabajo doméstico no remunerado realizado por las mujeres durante esa época. Urry (Ibíd., pp. 97-98) vincula esta fascinación desde la mirada turística por el trabajo y experiencias vitales de otras personas a la ruptura posmoderna que desmorona los límites establecidos, precisamente aquí entre el escenario y las bambalinas de la vida en la ciudad industrial, y en la posibilidad de que cualquier cosa o experiencia sea museizable. La intensa desindustrialización vivida por Reino Unido, muy rápida y geográficamente concentrada –norte de Inglaterra, sur de Gales y en el centro de Escocia– tuvo dos importantes efectos. Por un lado, conllevó un profundo sentimiento de pérdida tanto por la desaparición de cierto tipo de tecnología alcanzada –máquinas de vapor, altos hornos, obras de pozo– como de la vida social creada alrededor de las fábricas o empresas. Por otro lado, gran parte de esta

⁴⁹ Urry toma como base para la clasificación de los lugares turísticos tres dicotomías, si bien las entiende como limitadamente operativas: la mirada turística colectiva vs. la romántica, la histórica vs. la moderna y la auténtica vs. la inauténtica (Urry, 2005, p. 94).

⁵⁰ "Modern Man [sic] is losing his attachments to the work bench, the neighbourhood, the town, the family, which he once called 'his own' but, at the same time, he is developing an interest in the 'real lives' of others" (Urry, 2005, p. 97).

industria estuvo ubicada en el centro de la ciudad en locales victorianos muy atractivos, de los cuales una gran cantidad fueron reutilizados y reconvertidos volviéndose espacios disponibles para nuevos usos como viviendas, oficinas, museos o restaurantes.

Este proceso de desindustrialización tuvo lugar en un contexto en el que muchas autoridades locales desarrollaban un rol más estratégico para impulsar el desarrollo económico y encontraron en el turismo –acompañado del marketing urbano y las industrias culturales y de ocio– una vía, si no la única, de generar puestos de trabajo. En el apoyo social a la industria del patrimonio, esto es, en la relación entre las áreas locales y el desarrollo turístico se dan un entramado compuesto de tres elementos: el entramado social interesado en conservar las características del entorno que consideran significativas del lugar en el que viven, en segundo lugar, los propietarios del sector privado y los potenciales propietarios de los servicios al turismo, y en tercer lugar, las instituciones estatales: las autoridades locales así como los representantes de organismos locales/regionales a nivel nacional, incluyendo las oficinas de turismo (Urry, 2005, p. 103). Respecto a ello, los grupos pro-conservación local llevan en muchas ocasiones, sin que sea su objetivo, a una revalorización de los espacios conservados y una creciente atracción del lugar para los turistas. De forma que el turismo patrimonial juega en Reino Unido un rol significativo, un patrimonio conceptualmente vinculado a lo histórico y lo auténtico, generándose un intenso debate público, al que ha colaborado de forma crucial Hewison con su *The Heritage Industry: Britain in a Climate of Decline* (1987 en Urry, 2005, pp. 98-99), detectando la memoria nostálgica como construcción socialmente organizada –mediante la selección de ciertos elementos y no otros del pasado a conservar– y la importancia de la misma respecto al pasado industrial. Apuntando hacia los riesgos de asumir que patrimonio – pasado, muerto, seguro– es igual a la historia –en proceso, peligrosa, de modo que en ocasiones los procesos de patrimonialización, la protección del pasado, implican la destrucción del presente. El patrimonio oculta las desigualdades sociales y espaciales, está atravesado por la mercantilización y puede, en parte, destruir elementos de edificios o artefactos que supuestamente están conservando, lo que expresa Hewison llevado al extremo: “Si estamos realmente interesados en

nuestra historia, entonces puede que tengamos que preservarla de los conservacionistas" (Ibíd.)⁵¹.

Urry (2005, pp. 100-102), además de apuntar hacia los críticos de la industria del patrimonio por no considerar la importancia del mismo en la articulación de las identidades mediante el nacionalismo cultural, realiza relevantes objeciones al planteamiento de Hewison. Ya que éste conlleva una crítica implícita a la sociedad de masas, y porque olvida el importante apoyo social existente en los procesos de conservación británicos y por considerar que la lectura única de los visitantes a enclaves patrimoniales es la nostalgia por los tiempos pasados, sin considerar la complejidad interpretativa de los diferentes visitantes, es más, los lugares nunca son interpretados de forma uniforme y pasivamente apropiados por los visitantes (Urry, 1995). Para este autor no existe una única forma en la que el pasado sea correcta y unívocamente apropiado, y reclama que de entre las múltiples existentes – novela histórica, films históricos, etc. – el patrimonio histórico es otra de ellas, como ejemplifica mediante la siguiente cita:

Tenemos que conceder a los antepasados su lugar... Pero su lugar no es simplemente allí, en un país independiente y extranjero; se asimila en nosotros mismos, y es resucitado en un siempre cambiante 'presente' en particular mediante la 'industria del patrimonio' (Lowenthal, 1985, p. 412 en Urry, 2005, p. 102)⁵².

Sin embargo, Urry (2005, pp. 102-123) se detiene a señalar la problemática del patrimonio industrial por el énfasis que realiza en el soporte visual, desde edificios o elementos los visitantes han de imaginar las formas de vida que tuvieron lugar en torno a los mismos, así planteada es una "historia artefacto" donde ciertas formas de experiencia social son ignoradas o banalizadas –aquellas relativas a las relaciones de explotación, guerra, hambre, enfermedad, leyes, etc.– si bien afirma tajantemente que no existe una única o simplemente auténtica reconstrucción de la historia, todo ello implica acomodación y reinterpretación.

⁵¹ "If we really are interested in our history, then we may have to preserve it from the conservationists" (Ibíd.)

⁵² "We must concede the ancients their place ... But their place is not simply back there, in a separate and foreign country; it is assimilated in ourselves, and resurrected into an ever-changing 'present' including through the 'heritage industry'" (Lowenthal, 1985, p. 412 en Urry, 2005, p. 102).

De nuevo, apoyándose en el desarrollo del turismo de base patrimonial en Reino Unido, Judd y Fainstein (Judd, 1999; Fainstein y Judd, 1999b) articulan sus reflexiones sobre el peligro de una mitificación nostálgica del pasado industrial. Mediante la "Great English Cities Promotion" de finales de 1980 que se promovió una campaña de marketing apoyado en la "conversión" que capitalizó en lugar de ignorar el pasado industrial. La oficina de turismo de Inglaterra promocionó trece lugares industriales con una imagen negativa y "turísticamente repelente" para re-etiquetarlas como lugares que representaban un interesante pasado industrial (Ashworth y Tunbridge, 1990, p. 245 en Judd, 1999, p. 37). Un proceso de creación de atractivo consistente en hacerse accesible a la imaginación mediante reducciones y simplificaciones, de modo que las imágenes turísticas invariablemente evocan una romantizada y nostálgica visión de la historia y la cultura (Judd, 1999, p. 37).

Los cambios de la coyuntura económico laboral hacia mayores niveles de precarización, inestabilidad y desempleo son el marco para las narrativas nostálgicas que asocian el periodo industrial a "los tiempos dorados". El riesgo residiría en la hegemonía de ese discurso obviando los fuertes e incluso violentos conflictos que la era industrial implicó entre capital y trabajo, así como la peligrosidad y pésimas condiciones laborales en muchos de los sectores industriales. Aunque, como se verá en la Parte III del análisis las narrativas nostálgicas en el caso de los habitantes de la Margen Izquierda ni son hegemónicas ni se refieren al periodo industrial en esos términos –en todo caso se focalizan en el periodo de crisis–, ciertamente, como la gran pérdida de empleo industrial se proyecta hacia el creado en el sector servicios –con la vinculación del mismo a la precariedad, inestabilidad, etc.–, ello hace que éste sea considerado desde tintes negativos como generador de un empleo que no es considerado "tan real" como lo era el generado por el sector industrial (Fainstein y Judd, 1999b).

3.3. ¿Es el centro comercial un espacio post-público?

¿Qué pasa detrás de un muro cualquiera?
J. Tardieu

Alterando la vivencia que de lo urbano que tienen sus habitantes, la implantación de los centros comerciales, el tercer proceso identificado, nos lleva más allá del consumo hasta la consideración de lo público. El centro comercial en tanto que tractor de lo urbano desde el consumo se manifiesta tanto en los proyectos de regeneración que lo incorporan como eje de los mismos, como en su implantación general en tanto que actividad terciaria y por lo tanto elemento que hace caminar hacia la terciarización a las regiones y ciudades "postindustriales".

La pregunta que guía este epígrafe es si quienes visitan los centros comerciales los usan, los viven o habitan como espacios públicos, para ello se interroga sobre las prácticas y dinámicas que se dan dentro de los centros comerciales. Siendo el centro comercial un espacio generador, atractor y retenedor de flujos comerciales y sociales la cuestión radica en si el movimiento que dibujan los sujetos mediante sus prácticas en los centros comerciales podemos señalar una vida social semejante a la que encontramos en los espacios públicos urbanos.

El centro comercial como institución económica, se nos muestra desde la propiedad y gerencia privada, y los objetivos del máximo beneficio económico, cuyo reflejo encontramos en el consumo de bienes y servicios como práctica dominante. Pero, sin negar su importancia ni excluirla se conceptualizarán esas otras prácticas de no-consumo que acompañan a las de consumo, las resisten, resignifican o incluso las desbordan. Al igual que desde lo institucional se delimitan los significados, los usos o fines de la ciudad, se perfilan igualmente desde la iniciativa privada los significados, los usos o fines del centro comercial. Pero tanto el entramado urbano como el centro comercial como parte de éste, se habita, transforma, significa y resignifica desde los sujetos (Lefebvre, 2013). La reflexión sobre cómo son vividos y practicados los centros comerciales por aquellos que los visitan, necesita una revisión profunda acerca de, en primer lugar cómo conceptualizamos el centro comercial, incluyendo su relación con el consumo y el pequeño comercio. Y en segundo lugar acerca de cómo conceptualizamos los espacios públicos. Estas dos patas, el cuestionamiento de las perspectivas teóricas sobre el centro comercial y sobre los espacios públicos, nos permitirán finalmente

repensar críticamente sobre la consideración de los espacios del centro comercial como espacios públicos contemporáneos.

La fórmula comercial del centro comercial surge en los Estados Unidos y su auge en la década de los 60 lo erige por su abundancia y variedad de bienes como un componente más del bienestar y la libertad del sueño americano (Castresana, 1992). Este formato muestra características específicas como expresión del proceso de suburbanización de sus ciudades. Son centros autónomos donde la "función locomotora" la realiza un gran almacén, y una disposición arquitectónica y de diseño introvertido, esto es, sin luz natural y dispuestos hacia el interior (Cuesta, 1999, p. 19). Situados en suburbios segregados racialmente y que son solamente accesibles mediante el coche (Cohen, 1996; Lofland, 1998), responden a un contexto socio-económico, geográfico y cultural específico (Stillerman y Salcedo, 2012, pp. 310-311).

La especificidad del modelo estadounidense nos obliga a cuestionar siguiendo a Salcedo (2003) la consideración del centro comercial como artefacto global, y por lo tanto, como espacio trans-geográfico de control social y consumismo extremo, similar en todas las partes del mundo. Desde lo local, la disponibilidad y el coste del espacio urbano son variables que determinan la manera en que éstos se manifiestan favoreciendo su heterogeneidad y desestabilizando la idea del centro comercial como formato globalmente estandarizado. Desde lo global, la arquitectura y el diseño de los centros comerciales pueden considerarse factores de homogeneización, ya que un importante porcentaje de centros comerciales son planificados y construidos por las mismas empresas transnacionales. En cambio, al contrario de lo que podría esperarse el capital y la inversión en el desarrollo de los centros comerciales generan heterogeneización y diferenciación, ya que la propiedad de los mismos en distintos países ha seguido diferentes patrones de desarrollo y ha involucrado diversos actores económicos, tanto internacionales como nacionales, incluyendo en ocasiones al Estado Nación (Salcedo, 2003, pp. 107-110).

Por lo tanto, la industria del centro comercial responde de forma diferenciada a las tendencias conflictivas entre lo global y lo local a lo largo del mundo, mostrando tanto tendencias excluyentes (Zukin, 1991) como relaciones de interdependencia. La globalización requiere de la cultura local, y los centros

comerciales aceptan aspectos no “amenazadores” de lo local que pueden ser redirigidos hacia el consumo, la adopción de prácticas locales queda siempre supeditado a la prioridad de la venta minorista occidental a gran escala. A su vez lo local mediante sus particularidades sociodemográficas o políticas ofrece restricciones a los modos “estandarizados” de desarrollar y gestionar los centros comerciales (Salcedo, 2003, pp. 112-113). Siendo el centro comercial un producto cultural estadounidense, es importante detenerse sobre las variantes locales, porque ese modelo no se enraíza de igual manera en todos los contextos (Abaza, 2001). No se practica o visita de la misma manera el espacio del centro comercial, por lo que nos detendremos por su trayectoria en Europa y en el Estado español.

En la trayectoria específica europea Castresana (1992) distingue la sucesión de tres grandes formatos comerciales: de los “centros” a los “hipermercados” y de ahí a los “centros comerciales”⁵³. Los cambios de configuración y diseño en estos formatos están asociados a temporalidades y espacios geográficos específicos. Los centros surgen en paralelo a los nuevos barrios residenciales, delimitados y planificados mediante los criterios de la zonificación, se desarrollaron con vocación exclusiva de servicio al barrio. Presentes principalmente en los Países nórdicos como Holanda y Alemania, serían el formato pionero en el uso de la planificación de la actividad comercial frente al sistema tradicional. Los hipermercados irrumpen en el Estado español a principios de los 70, situados en la periferia donde encontraban grandes cantidades de suelo barato en áreas de una buena accesibilidad. Diseñados en agresivo cierre hacia el entorno desde la estética “cajas de zapato”, posibilitan realizar en una sola visita varios actos de compra hasta el momento dispersos temporal y espacialmente, por ello se plantea como alternativa clara y definida frente al comercio tradicional, operando desde el polo opuesto a lo que éste representa (Ibíd., pp. 39-40).

La crisis internacional del petróleo, las movilizaciones ecologistas, la masificación del automóvil y los movimientos de recuperación y reutilización de

⁵³ Sin embargo Cuesta (1999, pp. 21-22) recuerda cómo en la historia oficial de los centros comerciales se obvia el antecedente que suponen los tradicionales mercados minoristas, muy habituales en los países europeos, y de manera especial en el Estado español, donde aún hoy siguen teniendo un protagonismo relevante. E incluso están formando parte de algunos proyectos de regeneración de barrios o ciudades, con las consiguientes resignificaciones, cambios de estatus y cambios de población usuaria de los mismos.

los espacios centrales de las ciudades son elementos todos ellos que conforman un contexto específico en el que se da el surgimiento de los centros comerciales. En este modelo, el hipermercado es el atractor principal pero comparte el espacio con otros comercios, formando parte de un todo planificado desde una gerencia única. Se localiza en la periferia y se vuelve elemento generador de centralidad. En cuanto al diseño busca con mayor o menor intensidad el mimetismo con los espacios comerciales tradicionales. El Centro Comercial se presenta como el espacio que ofrece lo mejor del comercio del centro tradicional pero sin ninguno de sus inconvenientes (Ibíd., pp. 37-38). El formato comercial estadounidense fue modificándose en su introducción en los países europeos en los años 70. En los formatos contemporáneos podemos encontrar la introducción de elementos de ocio – variante denominada Centro Integrado de Ocio y Comercio –, en los que éstos toman incluso el protagonismo (Ibíd., pp. 39-40).

Basándonos en la definición establecida por la AECC las características que singularizan al centro comercial como formato específico serían tres: que está formado por un conjunto de establecimientos minoristas de múltiples sectores, que éstos forman una unidad al integrarse bajo una única gestión, y por último la tercera, que la localización, la dimensión y la combinación comercial que manifiesta está influida por el área comercial a la que sirve⁵⁴. Este formato comercial se desarrolla de acuerdo a dos principios fundamentales del comportamiento de compra de los consumidores, el de aglomeración y de complementariedad. Actualmente a estos dos principios se les suma el del ocio (Cuesta, 1999, p. 8).

Si bien existían otras variantes, la mayoría de los autores señalan 1980 como el año en que se construyó en el Estado español el primer centro comercial llamado Baricentro, en tanto que se ajustaba a la definición mencionada, como el punto de arranque de la extensión de esta fórmula comercial en el Estado español⁵⁵. La fase

⁵⁴ La definición de la AECC (Asociación Española de Centros Comerciales) es la que sigue: "un conjunto de establecimientos comerciales independientes, planificados y desarrollados por una o varias entidades, con criterio de unidad, cuyo tamaño, mezcla comercial, servicios comunes y actividades complementarias están relacionadas con su entorno, y que dispone permanentemente de una imagen y gestión unitaria" (Cerdá, 2002, p. 43).

⁵⁵ Una breve apunte sobre los países europeos respecto a la penetración de la industria de los centros comerciales nos muestra, tomando para la comparación la variable de la densidad comercial tres grupos diferenciados hasta el año 2002. Un primer grupo con países que tienen una densidad comercial superior a la media europea –Países Nórdicos, Francia, Reino Unido, Austria, y

de introducción del formato cobró fuerza a finales de los 70, con una fase de crecimiento espectacular sobre todo en la segunda mitad de los 80. La década de los 90 trajo una fase de fuerte expansión con un crecimiento que casi dobla las aperturas de centros comerciales de la década anterior (Cuesta, 1999, p. 19), y para el periodo 2006-2007 el crecimiento de los centros comerciales en España es muy fuerte, hasta el punto de encabezar los mismos a nivel europeo⁵⁶.

Dentro del Estado español se da una desigual distribución geográfica de los distintos tipos de centros comerciales, mediante el indicador del ratio de metros cuadrados de superficie bruta alquilable (SBA) por cada mil habitantes se puede contrastar la saturación o no saturación de unas regiones respecto a otras (Cerdá, 2002, p. 49)⁵⁷. Siendo la media nacional de 137 metros cuadrados, cinco regiones se encuentran en el año 1998 por encima de la media, en una situación de mayor saturación: Madrid, Aragón, Canarias, el País Vasco y Valencia (Cuesta, 1999, pp. 21-22; Cerdá, 2002, p. 49). Así mismo, hay que tener presente cómo los centros comerciales generan en ocasiones la recalificación de los espacios urbanos –en algunos casos antiguos suelos industriales– constituyéndose de forma secundaria como polos de nueva centralidad urbana, dinámicas que establecen una cierta dialéctica entre el espacio urbanizado y los vacíos que se generan (Castresana, 1992, p. 40).

3.3.1. Consumo y vida urbana

Si tomamos el consumo como el rito total de la posmodernidad, el centro comercial se erigiría como su catedral donde se practica “la religión de consumidores” (Ritzer, 2000) y la visita al mismo normalizaría a los sujetos en la cultura dominante

Luxemburgo –. El segundo grupo engloba países con una densidad inferior a la media europea –los países mediterráneos, Suiza, Alemania y Finlandia–. El Estado español con 151,8 de media está dentro de este grupo. Finalmente, el tercer grupo está formado por aquellos países con ratios de densidad comercial inferiores a los 100 metros cuadrados por cada 1000 habitantes, como Bélgica, Grecia, y los países de la antigua Europa del este (Cerdá, 2002, p. 45).

⁵⁶ (“España encabeza el crecimiento de centros comerciales en Europa”, El País, 11/07/2007)

⁵⁷ El ICSC (International Council of Shopping Centers) establece como base para la medida comparativa del tamaño de los centros comerciales la Gross Leasable Area (GLA) que la Asociación Española de Centros Comerciales (AECC) ha traducido como Superficie Bruta Alquilable (SBA) (Cuesta, 1999, p. 16).

(Alonso, 2006, p. 124). Esta visión del consumo como elemento estructurante de nuestras sociedades contemporáneas ha de incorporar ciertas matizaciones, dada la improductividad analítica de los estereotipos del consumidor o absolutamente dominado o absolutamente libre, la figura ideal del "prosumidor" (Alonso, 2007b, p. 28) nos posibilita complejizar las prácticas de consumo.

Partimos de la postura de Zukin y Maguire (2004) cuando afirman que su objetivo no es ni condenar ni aplaudir el consumo, sino comprender cómo y porque los individuos aprenden a consumir de diferentes formas a lo largo del tiempo. Los bienes y servicios de consumo cumplen muchas funciones, y la mercantil es solo una de ellas (García Canclini, 1995, p. 53). García Canclini parte de la hipótesis de que cuando seleccionamos los bienes y nos apropiamos de ellos, definimos lo que consideramos públicamente valioso, las maneras en que nos integramos y nos distinguimos en la sociedad, y en las que combinamos tanto lo pragmático como lo disfrutable. Y por lo tanto, cuando se reconoce que al consumir se piensa, se elige y reelabora el sentido social hemos de cuestionar si al consumir no estamos haciendo algo que sustenta, nutre y hasta cierto punto constituye un nuevo modo de ser ciudadanos" (Ibíd., p. 27).

De forma que el consumo construye parte de la racionalidad integrativa y comunicativa de una sociedad (Ibíd., pp. 43-45). En definitiva, el consumo no como la mera posesión individual de objetos aislados sino como la apropiación colectiva, en relaciones de solidaridad y distinción con otros, de bienes que dan satisfacciones biológicas y simbólicas, que sirven para enviar y recibir mensajes. El consumo como acto social (Miller, 1997) es una práctica enraizada en un contexto, con elementos simbólicos, socio-culturales y experienciales, por lo que es pertinente el análisis de sus dimensiones hedónicas, estéticas y ritualistas, así como la exploración sobre cómo los consumidores activamente reelaboran y transforman los significados simbólicos del mercado de bienes y servicios (Arnould y Thompson, 2005, pp. 871-875). Esta necesaria complejización del consumo se refleja en la familia de perspectivas teóricas que constituyen la Consumer Culture Theory (CCT) o la Teoría del Consumo Cultural, en la que los consumidores lejos de ser receptores pasivos son agentes interpretativos y el consumo es un modo de práctica sociocultural perfilada históricamente que emerge dentro de las

estructuras e imperativos de los mercados dinámicos (Arnould y Thompson, 2005, p. 875).

En esta misma línea, en su análisis Zukin y Maguire (2004, p. 181) resaltan tres ideas, la primera atañe a cómo la cultura de consumo ofrece un repertorio simbólico y material para la expresión de las identidades individuales y colectivas, estrechamente ligadas a la creación moderna de un “yo que elige” (Slater, 1997, p. 59). Los conceptos de “gusto” (Bourdieu, 1988) y “estilo de vida” dan cuenta de la convergencia de las cuestiones identitarias y de consumo en sistemas de prácticas, los estilos de vida reconfiguran y camuflan, en lugar de reemplazarlas, las posiciones de clase como pautas de consumo.

La segunda idea apunta a la socialización en y para el consumo. Por lo tanto, donde la producción y el consumo no son los dos polos de una misma cadena, sino procesos en interacción continua en un “circuito cultural” donde los productos reflejan a la vez que transforman el comportamiento de los consumidores (Zukin y Maguire, 2004, pp. 178-180). En tercer lugar, señalan cómo el consumo ofrece herramientas para la integración y la adaptación, al mismo tiempo que herramientas para la resistencia. La socialización en el consumo muestra ciertos resquicios o limitaciones, ya que a las resistencias o desviaciones hay que añadirles la problemática de la asimilación⁵⁸.

De este modo, volvemos de nuevo al centro comercial con el objetivo de cuestionar su categorización como catedral del consumo. Considerando el centro comercial como una institución referente de actividad social y de ocio, Bloch et al. (1994) analizan las diversas pautas de comportamiento que se dan dentro del mismo. La aportación a destacar de esta investigación es la inclusión en su análisis cuantitativo del concepto de “consumo experiencial”. Definido como aquel cuyo objetivo es obtener experiencias satisfactorias por sí mismas como la socialización, el vitrineo –ir de escaparates– o un largo etcétera, se evidencia el uso del centro comercial en sí mismo como fuente de experiencias satisfactorias. La visibilización

⁵⁸ Esto es, la capacidad de las industrias del consumo de mercantilizar y en consecuencia desarticular las voces disidentes. Al integrar cuestiones, como por ejemplo, las relativas al empoderamiento de las mujeres, la sostenibilidad, o la igualdad racial al servicio de la promoción de productos, reducen por consiguiente la justicia social a la libertad de elección entre productos (Cohen, 2003; Talbot, 2000 en Zukin y Maguire, 2004, p. 183).

de este consumo experiencial ligado al mismo hecho de visitar el centro comercial, nos empuja a no analizar exclusivamente el mismo en términos de la necesidad de consumo, sino también desde el ocio y el placer (Backes, 1997). Se ha de insistir entonces en que las prácticas de consumo y no consumo han de entenderse entrelazadas. El consumo de productos o servicios no puede considerarse ni la única ni la más importante de las funciones que los visitantes de los centros comerciales atribuyen a los mismos (Farías, 2009). El centro comercial no solo acoge formas de consumo y ocio, sino también de empleo del tiempo y de practicar el espacio, condensándose como un espacio de prácticas sociales y socialidades emergentes. Y está atravesado por múltiples tensiones: la tensión entre lo real y lo simulado se manifiesta significativamente en el simulacro del espacio urbano que el centro comercial acoge en su interior; la identificación con símbolos globales que conviven con marcas locales de identidad, nos muestra las fricciones entre lo global y local; el juego entre la diferenciación individual mediante un consumo cada vez más diversificado y el reconocimiento o identificación con determinados símbolos para el reconocimiento colectivo configuran el centro comercial junto a un consumo de acceso abierto que a su vez distingue y genera segregación (Cavia et al., 2005).

Continuando con esta línea argumental, (Stillerman y Salcedo, 2010, 2012), cuestionan tanto la narrativa del centro comercial como un espacio ideológico de ensoñación como la del centro comercial como un espacio disciplinario y de exclusión. La primera de ellas remite a los centros comerciales como "espacios de ensoñación" (Goss, 1999) o espacios ideológicos de ensoñación que atraen al consumidor desde sus sentidos, el placer y la seducción. Desde esta narrativa el centro comercial rescataría a los visitantes del aburrimiento de sus vidas cotidianas y desplegarían ante ellos fantasías y sueños colectivos desplazados hacia los bienes. La vida interna de los centros comerciales estaría purgada de la espontaneidad y diversidad urbana, y los convertiría en "islas de muertos vivientes" (Ritzer, 2003) o en esta línea metafórica, por ejemplo, en burbujas de cristal (Medina, 1997). Ante esta perspectiva, y muy en consonancia con los desarrollos apuntados con de Certeau (2000), Stillerman y Salcedo (2010, pp. 81-82) critican que estén basadas en análisis semióticos y olviden así la capacidad de apropiación y de reinterpretación de los visitantes del centro comercial. La concepción estática del mismo como una estructura física impermeable al cambio por medio del uso humano niega la

subjetividad de los usuarios, ignorando la posibilidad de que éstos se resistan a lo predeterminado por el centro comercial. En muchas ocasiones la narrativa del espacio ideológico previamente mencionada se superpone con aquella que resalta la ausencia de agencia de los sujetos consumidores. Los visitantes estarían a merced de las estrategias ideológicas y materiales que restringen su capacidad de practicar el centro comercial, y por lo tanto su capacidad de agencia se reduciría a la más mínima expresión.

La segunda narrativa aborda los centros comerciales como espacios de segregación social, y es cuestionada por su difícil alcance más allá del específico contexto estadounidense. A lo que contraponen cómo en muchas ciudades de países en desarrollo, los centros comerciales se localizan cerca de los mercados tradicionales o de comunidades pobres, cuyos miembros pueden acceder a pie o mediante el transporte público generando en estos centros comerciales una peculiar mixtura socioeconómica, cultural y étnica. A partir de sus observaciones empíricas y trabajos de campo, Stillerman y Salcedo (2010, 2012) llegan a la evidencia de que el centro comercial es vivido como un lugar relacional. Las visitas en compañía de amigos, familia o pareja permiten la construcción, negociación y fortalecimiento de los lazos afectivos, familiares o de amistad desde el centro comercial (Stillerman y Salcedo, 2010, p. 88). Contradiendo las narrativas de la seducción y la fantasía, generan además tanto emociones positivas como negativas (Stillerman y Salcedo, 2012, pp. 318-321). Los visitantes del centro comercial, mediante sus prácticas espaciales "naturalizan" estos espacios al asimilarlos a otros espacios urbanos cotidianos. Esta asimilación se da mediante las transposiciones – la traslación de prácticas de fuera del centro comercial a su interior-, las resistencias a las normas del centro comercial y las alteraciones de los usos o espacios.

El centro comercial es también el lugar al que los visitantes trasladan prácticas socialmente reconocidas como propias de otros contextos urbanos. Estas transposiciones, prácticas de gran significación en el análisis de estos dos investigadores, ejemplifican cómo por medio de los visitantes y sus prácticas la incertidumbre tan propia de la ciudad se incorpora a las dinámicas del centro comercial. Los rituales de cortejo, de celebración, los juegos, la venta informal de bienes o el consumo de productos traídos del hogar dan buen ejemplo de ello. Mediante las transposiciones los visitantes desestabilizan la conceptualización

hermética y aséptica del centro comercial, visibilizando la porosidad existente entre el centro comercial y el entramado urbano en el que se sitúa. La conceptualización ideal ampliamente presente en la literatura del centro comercial como espacio aislado queda seriamente cuestionada, pues “el shopping center da forma a la ciudad tanto como la ciudad contribuye a dar forma al mall” (Stillerman y Salcedo, 2010, p. 91) Esta dimensión de la porosidad puede ligarse al concepto de “envoltura” de García Selgas (2007, pp. 173-177) que enfatiza la ruptura de la dicotomía exterior/interior llevándonos al reconocimiento de una relación bidireccional entre el entorno urbano y el centro comercial. Su manifestación más inmediata la encontramos en el interior de los centros comerciales, cuando éstos recrean la asimetría o la variación en texturas, colores y formas tan propia del entramado urbano, mientras que las calles principales o peatonales de las ciudades se asemejan cada vez más a los pasillos comerciales⁵⁹.

A las transposiciones hemos de sumar la negociación de las prácticas espaciales con el centro comercial. El amplio abanico de prácticas que se suceden desde la complicidad consciente a la resistencia activa (Stillerman y Salcedo, 2010, p. 83) evidencia una contradicción inherente al centro comercial. Mientras que desde la ficción del centro comercial como plaza pública se busca la atracción de multitudes, este mismo reclamo conlleva que ciertos visitantes puedan ejercer una resistencia informal o informal a las normas del centro comercial. En esta línea de visibilización de las tensiones, vemos como los grupos que menos dinero gastan y que pasan el mayor tiempo en el centro comercial son los mayores y los adolescentes, quienes forman fuertes lazos en el centro comercial (Stillerman y Salcedo, 2012, pp. 313-314). De este modo se cuestiona de nuevo que los centros comerciales neutralicen totalmente la capacidad de los usuarios de resistirse en diversos grados y formas a las autoridades, y la de éstas en eliminar por completo los comportamientos y grupos sociales no deseados por ellas (Ibíd., p. 328).

⁵⁹ En diferentes puntos del estado podemos ver cómo dentro de las iniciativas de las asociaciones de comerciantes o de las propias instituciones públicas aparece el Centro Comercial como formato a simular o imitar principalmente bajo el concepto de Centro Comercial Abierto, desdibujando así las fronteras entre el dentro y el afuera, y al superponer la idea del centro comercial a la del casco histórico se da una desestabilización de ambos conceptos (Arranca el parque comercial de Vitoria, 20/04/2009, El País; El CCA de Álora, paradigma de unión y competitividad, 10.01.2011, Diario de Sevilla; Ermua Centro Comercial celebra su noche abierta el próximo 18 de junio 28/05/11, Diario Vasco; Las zonas comerciales abiertas tratarán sobre la innovación en La Gomera, 19/08/2011, Abc).

Los centros comerciales son reapropiados por los visitantes mediante prácticas generativas y de resistencia que difieren en mayor o menor grado de las intenciones y objetivos establecidos por el centro comercial (Backes, 1997). El recorrido conceptual realizado nos muestra que los visitantes del centro comercial son agentes creativos de un espacio dinámico y cambiante, que el consumo de bienes o servicios no es ni la única ni la función más importante, y que las resistencias que los agentes ejercen dentro del centro comercial son en muchas ocasiones parte de la rutina del mismo. Por ello, las transposiciones, las apropiaciones del centro comercial y las resistencias visibilizan la distancia existente entre los objetivos de las autoridades de los centros comerciales y los usos e interpretaciones de los usuarios.

La constatación del centro comercial como expresión local del formato comercial originariamente estadounidense o tipo-ideal global cuestionan la supuesta previsibilidad de las repeticiones locales de la "arquitectura-basura del capitalismo internacional", para inclinarse hacia las consideraciones del centro comercial como subcentralidades fácticas o espacios públicos substitutos (Cáceres y Farías, 1999). Es así un artefacto de urbanidad (Cáceres et al., 2004) antes que un seguro y repetitivo artefacto de la globalización (de Mattos, 1999), organizado por dos corrientes en permanente colisión: hibridación local y uniformidad global (Salcedo, 2003) —es por ello que descartan la etiqueta de no-lugar (Augé, 1994)—. El centro comercial es al mismo tiempo que detonador de fuertes transformaciones urbanas, activo facilitador de cambios en la geografía de oportunidades de amplias áreas urbanas (Galster y Killen, 1995) y ofrece oportunidades para la negociación (Salcedo, 2003). Nos encontramos ante un centro comercial con funciones materiales y simbólicas, complejo e incierto (Stillerman y Salcedo, 2010, p. 97).

Y permeable, en cuanto a su relación con el espacio urbano donde se sitúa su implantación ha afectado no solo al sector de la distribución comercial, sino también a la propia configuración de las ciudades y por lo tanto a las relaciones que se establecen con la ciudad por parte de quienes la habitan, la visitan o invierten en ella. Así como el debilitamiento de los usos comerciales tradicionales propios del centro de la ciudad, la proximidad, mezcla social y relación que los caracterizaba (de Elizagarate, 2006, p. 41). Las ciudades se enfrentan al dilema de saber equilibrar la presencia de estas grandes y medianas superficies junto a la

densa y tradicional red de pequeños comercios. Pese a la tradicional fortaleza de esta red, se cierne sobre ellos una permanente amenaza de desaparición dadas las dificultades casi estructurales que afrontan ante los desequilibrios que les generan los nuevos formatos comerciales y de ocio (Calderón y García, 2006)⁶⁰.

Las ciudades y los municipios ven como va deteriorándose su tejido comercial con consecuencias económicas y urbanas. El comercio, como espacio público o semipúblico, representa un elemento esencial de la identidad urbana (Caprón, 1997 en Cornejo y Bellon, 2001, p. 72). La compra es un medio de participación de la vida social y cultural que difumina las delimitaciones entre lo público y lo privado, pues se presta a que el espacio público se use de forma privada, o que lo sea espacio privado con desde un uso público. La importancia del comercio como parte del paisaje mental de los habitantes o visitantes, y como elemento regulatorio de las relaciones entre lo público y lo privado ha sido subestudiada (Monnet, 1996). Al ir debilitándose los flujos comerciales del pequeño comercio de calle, se deterioran a su vez las dinámicas sociales asociadas a estos flujos, y en consecuencia se vuelve dificultoso el sostenimiento de una vida urbana diversa (López de Lucio, 2002).

Siguiendo a Jane Jacobs (1993) una presencia sustancial de tiendas, comercios y otros espacios públicos esparcidos por las calles de la ciudad permiten que tanto residentes como extraños usen estas calles bien por razones concretas bien como lugares de paso a los lugares de interés y constituyéndose como lugar de actividad y dinamismo atraen por sí mismas a más gente. Estas calles utilizadas de forma constante e intensa pueden ofrecer seguridad, vida social en forma de

⁶⁰ La inserción de los centros comerciales en el espacio urbano está regulada en todas las Comunidades Autónomas con el propósito de contener las consecuencias que su presencia genera en la estructura comercial tradicional de las ciudades, así como de mitigar su impacto urbanístico. Las limitaciones a la implantación de nuevos centros han resultado tener una eficacia relativa, ya que la expansión de la cuota de mercado de los mismos se ha realizado mediante el cambio de formato. Esto es, los grandes centros han aumentado su participación en el sector de las medianas y pequeñas superficies de distribución, así como en los establecimientos de hard discount, ya que ambos formatos no precisan de la segunda licencia o "licencia comercial específica" concedida por las Comunidades Autónomas. En paralelo a este cambio en el formato, los centros comerciales han ganado en tamaño hasta extender su área de influencia a la escala regional, penetrando en las pautas de consumo de ocio. Podemos advertir cierto agotamiento en la tradicional fórmula en la que el hipermercado es la locomotora del centro comercial. Aunque todavía no se ha establecido un nuevo modelo que pueda reemplazar esta fórmula, las distribuidoras cinematográficas, factory outlets, gimnasios u hoteles se presenta como claros relevos (Calderón y García, 2006).

contactos ocasionales y ejercer de socializadoras para los niños y niñas. La percepción de seguridad en las calles y espacios públicos no se conserva por la presencia o acción policial, sino mediante esa presencia constante de flujo social. Se sostiene mediante el intrincado y casi inconsciente ejercicio de control y de comportamientos estándar entre la gente y reforzado por ellos mismos. Ser los ojos y los oídos mediante la supervisión informal de un intrincado ballet callejero del que todos formamos parte. En cuanto a los contactos en las calles, por muy casuales, azarosos y no intencionales que puedan parecer, son el pequeño abono desde donde puede crecer la rica vida pública de la ciudad (Ibíd., p. 95).

Por último, el potencial socializador de las calles de las ciudades se explica desde el principio fundamental de que en la vida en la ciudad las personas toman un mínimo grado de responsabilidad las unas por los otras, aunque no tengan vínculos personales entre sí. Los niños pueden aprenderlo al tener personas alrededor suyo, sin ningún tipo de vinculación tomando hacia ellos un mínimo grado de responsabilidad, y esto lo posibilitan las calles de la ciudad (Ibíd., pp. 66-95). En consecuencia es necesario considerar en qué medida la proliferación tanto de los centros comerciales como de las franquicias de grandes marcas comerciales en el espacio urbano amenazan la necesaria intrincada y tupida diversidad de usos de una rica vida social y urbana, y pondría entonces en riesgo la seguridad, la vida social casual y la socialización de las calles de la ciudad.

La histórica relación comercio-ciudad pone de manifiesto la interdependencia entre ambos. Mientras en Estados Unidos en el gran proceso de suburbanización el centro comercial soluciona problemas estrictamente residenciales, en Europa su implantación ha provocado, entre otros, una disociación entre lo residencial y el tejido comercial. El centro de las ciudades, eje vertebrador del tejido comercial y urbano de las mismas, ve cuestionado su rol de soporte de la vida urbana y la imagen de la ciudad que venía ejerciendo (Usín, 2010, pp. 116-119). Una de las consecuencias ha sido tanto la movilización de los comerciantes como del mundo asociativo, así como las iniciativas –no exentas de críticas y ambivalencias– de las instituciones y administraciones tanto locales como regionales, que han elaborado políticas dirigidas a la revitalización de este comercio de ciudad, tan relevante en su aportación de valor y de construcción de

una imagen atractiva de la ciudad (Ibíd., p. 120)⁶¹. Pero, además de ello, el comercio minorista provoca la reestructuración de las relaciones sociales dentro del espacio urbano, favoreciendo una forma de vida y de uso del espacio urbano específica. Define un modelo distintivo de ciudad vertebrado alrededor de las relaciones vecinales, construyendo espacio social equilibrado y sostenible (Robles, 2008). Paradójicamente, se da en paralelo la adopción y asimilación de objetivos, prácticas y estrategias de las grandes superficies comerciales por el pequeño comercio, una de las más significativas sería el concepto de centro comercial abierto (CCA). Éste alude al comercio de ciudad que en su imitación del centro comercial busca ofrecer a los visitantes del centro de la ciudad una oferta conjunta, convirtiéndose en un espacio que acoge también las actividades de ocio y turismo, convertido así el centro urbano en un "shopentertainment" (Hannigan, 1998)⁶².

3.3.2. Resignificar el concepto de espacios "post-públicos"

Finalmente, hemos de detenernos sobre el concepto de espacio público y así "cerraremos" este recorrido teórico retomando, con una mirada más compleja, la que fue la misma pregunta que le dio pie y comienzo: ¿es el centro comercial un espacio público? Esta pregunta nos exige explicitar la definición espacio público aquí manejada y qué tipo de flujos y vida social se manifiesta en los centros comerciales, para ver si esos flujos presentes podrían aprehenderse desde la definición brevemente revisada y "resignificada" de espacio público.

El centro comercial posibilita, acoge y genera flujos sociales, encuentros casuales, y la diversidad de usos y prácticas asociada tradicionalmente a los espacios públicos modernos. Tan sencillo como contundente, el centro comercial es un entorno social. La atracción que ejerce sobre los consumidores se da desde esos

⁶¹ Las instituciones públicas retoman políticas que atraigan de nuevo el comercio a la ciudad, como forma de revitalización de la vida urbana, en concreto el Decreto Merkagune, recoge ayudas financieras para incentivar las estrategias zonales de cooperación comercial en municipios de más de 15.000 habitantes que pretende frenar los efectos negativos que puedan tener leyes como la directiva Bolkestein, sobre la supervivencia del pequeño comercio (Usín, 2010, p. 109).

⁶² Un centro comercial abierto es una "fórmula de organización comercial, con una imagen y estrategia propia, que cuenta con la implicación de todos los agentes de un área delimitada de una ciudad, con una concepción global de oferta comercial, servicios, cultura y ocio", así se definía durante el I Congreso Nacional de Centros Comerciales Abiertos, celebrado en Huelva (Asociación Provincial de Empresarios de Comercio de Huelva, 2000 en Usín, 2010, p. 115).

flujos sociales y la posibilidad de interacción que ofrecen (Feinberg et al., 1989). Más allá de la compra, la importancia del centro comercial reside en que se erige como lugar de encuentro, y puede presentarse desde la complejidad cultural y la hibridación (Abaza, 2001). Es más, el centro comercial, se consolida como una nueva centralidad en el entramado urbano tanto por su densidad como desde la difusión urbana de su localización excéntrica (Martínez Gutiérrez, 2003). Si bien estas características nos llevarían a pensarlo desde las conceptualizaciones tradicionales de espacio público, en cambio su gestión y propiedad privada introducirían límites al juego social, filtrando y restringiendo la socialidad que allí se manifiesta o podría manifestarse. Si partimos del ideal moderno, la auto-referencialidad desde la que se construye o el pliegue que realiza sobre sí imposibilitarían su conceptualización como espacio público (Ibíd.), pero, sí podríamos aprehenderlo desde el concepto de espacio post-público o espacio público contemporáneo (Salcedo, 2003), o espacio público privatizados (Allen, 2006) –en las que nos detendremos en adelante– que reconocerían tanto sus especificidades contemporáneas como su carácter de espacio social.

En esta misma línea, pero desde un abordaje focalizado en la subjetividad del usuario de estos espacios, Cornejo y Bellon (2001), tras detenerse en las conceptualizaciones de los centros comerciales como lugares a caballo entre la apropiación colectiva y el interés privado, y la construcción de las nociones intermedias de semipúblico y semiprivado (Ramírez Kuri, 1995, p. 48), finalmente recogen el concepto de “frecuentación” de J. Monnet (1996). La frecuentación como forma de apropiación de un espacio le otorga un carácter privado o público al mismo, independientemente de su estatuto jurídico. Esta noción les permite afirmar “el centro comercial es un espacio de carácter público/mercantil que puede ser transformado en privado/simbólico” (Cornejo y Bellon, 2001, p. 73). De forma que los visitantes asiduos al centro comercial son quienes de manera espontánea y en relación con “los otros” hacen que éste pase de ser un espacio anónimo a un lugar o territorio. Esto implica que el centro comercial no es un lugar que viene dado a quienes lo visitan sino que es un territorio construido desde esos mismos sujetos que lo habitan. La conceptualización del centro comercial como espacio público mediante la frecuentación, se refuerza si cuestionamos la claridad de la distinción entre lo público y lo privado en el propio entramado urbano de la

ciudad. Ésta está compuesta por espacios de estatus variados, a veces mal definidos, donde los usos públicos y privados se entremezclan estrechamente. Y donde el comercio, como espacio público o semi-público, constituye un elemento esencial de la identidad urbana. En este contexto, el Centro comercial como lugar de experiencia de alteridad, y por lo tanto espacio público, se conforma como un lugar de intermediación en la relación de lo público y lo privado. El centro comercial estaría mudando hacia un "bien cultural común" (Ibíd., p. 85), un espacio público-privado de encuentro y socialidad, asimilable a la tradicional plaza pública, y que se constituye como una forma contemporánea, colectiva e individual de experimentar la ciudad.

Salcedo (2003), por su parte realiza un ejercicio de revisión, crítica y consiguiente propuesta constructiva del mismo y su aplicación a la realidad contemporánea. Los estudios urbanos han estado en sus últimos años dominados por la perspectiva post-estructuralista, también denominada urbanismo radical, geografía postmoderna o escuela de los ángeles (Fainstein, 1994; Judd, 2003a, 2003b). Perspectiva que señala la fragmentación de la ciudad contemporánea como la más significativa de sus características, y donde la hipervigilancia y el control social mantienen las distancias sociales y de clase, tanto psicológica como espacialmente (Davis, 1990; Soja, 1996, 2008; Caldeira, 2000). Según la cual en la ciudad postmoderna el espacio público urbano estaría siendo sustituido por espacios de control privatizados o espacios post-públicos que no posibilitan el encuentro social y el intercambio entre diferentes, considerados artefactos globalizados (de Mattos, 1999) y por lo tanto similares y con las mismas funciones a través del mundo (Salcedo, 2003, p. 104). El centro comercial se consideraría como uno de estos espacios post-públicos.

La metrópoli contemporánea desestabiliza las características asociadas al espacio público moderno reemplazando el habitar tradicional por diversas formas, entre ellas las "comunidades enrejadas" o "gated communities" (McKenzie, 1994; Judd, 1995) y el mercado es reemplazado por el centro comercial, al menos en el imaginario colectivo. Ante estas transformaciones, la idealización del espacio público de la modernidad se encuentra en autores como Caldeira (2000), Davis (1990) o Sennett (1991, 2001, 2002, 2007), que de una forma u otra vienen a expresar la idea de que "el espacio público ha muerto". Consideran el encuentro social, la

diversidad y yuxtaposición de usos en el espacio público no solo como sus elementos básicos, sino que son además constitutivos de la propia vida urbana moderna. La conceptualización del espacio público moderno en éstos términos conlleva la calificación de los espacios contemporáneos, entre ellos los centros comerciales, como "pseudo-públicos" o "post-públicos" porque se asocia a los mismos una disminución de las interacciones y de la accesibilidad, y como la consecuencia más directa la pérdida de su autenticidad. Para muchos de los autores post-modernos y post-estructuralistas, como Castells (1991) o Harvey (1973), la lucha en pos de la expansión del espacio público moderno y de la democracia urbana es al mismo tiempo una lucha por la transformación de la sociedad capitalista (Salcedo, 2002).

La interpretación extremadamente negativa de los espacios post-públicos y la lectura del pasado desde la incuestionabilidad de la utopía, como elementos característicos de la perspectiva postmoderna, se nos muestran necesariamente cuestionables. Solo así nos encontraremos con las contradicciones y limitaciones del mitificado espacio público moderno. Las reconsideraciones que en este mismo sentido y a continuación se plantean, nos remitirán como conjunto al espacio público como la promesa no cumplida de la modernidad. Autores como Backes (1997, pp. 11-12) aseveran que es un error considerar el espacio público contemporáneo como el espacio más excluyente, ya que históricamente nunca estuvo abierto a todos los grupos sociales. La esfera de lo público se formó a partir del siglo XVIII en países como Alemania y Francia con un carácter restringido, escenario de discusión y decisión de los asuntos de interés colectivo, estableciéndose sobre una cultura democrática centrada en la crítica racional. Considerándose hasta mediados del XX, en el mejor de los casos, como virtuales ciudadanos los amplios sectores de población excluidos de la esfera pública burguesa tales como las mujeres, los obreros o campesinos, que podían irse incorporando a los debates sobre el interés común en la medida en que se educaran en la cultura letrada (García Canclini, 1995, pp. 21-22).

En este mismo sentido, Fainstein en *City Builders* (1994), pone en duda la idea de un espacio público moderno de accesibilidad total. No considera que las ciudades modernas aceptaran la diversidad y el intercambio social de forma más amplia que lo que lo hace la ciudad contemporánea. Crítica la consideración desde

la corriente postmoderna del espacio público como espacio de construcción de ciudadanía. Y cuestiona que el espacio público contemporáneo esté siendo desplazado por los espacios privatizados pseudo-públicos de donde estarían ausentes tanto la diversidad como la libertad. Discrepa fuertemente del calificativo pretendidamente objetivo de "autenticidad" del que es objeto el espacio público moderno, y lo considera obligado objeto de reflexión y debate. A estas críticas se les suma una última, la particularidad específica de los estudios de Los Ángeles (Judd, 2003b), sobre el que se apoyan las tesis de los urbanistas post-estructuralistas. El reconocimiento de que estas teorizaciones se enmarcan en un contexto tan específico las vuelve difícilmente extrapolables a otros contextos y localizaciones geográficas.

Como cuestionamiento principal al discurso de los urbanistas post-modernos y a su visión mitificada del espacio público moderno retomamos a Salcedo (2003), quien señala una de las características más representativas e históricamente propias del espacio público y obviadas por ellos: en el espacio público junto a la expresión y ejercicio del poder reside, así mismo, la posibilidad de la resistencia al mismo. Y en consecuencia abre la posibilidad a reemplazar o transformar los significados del orden urbano preexistente. La posibilidad de oponerse al control social es una característica transhistórica y transgeográfica de todo espacio ya sea privado, público o post-público, variando solo las condiciones y características de ella (Salcedo, 2002, 2003, p. 104).

En primer lugar, para sustentar el espacio público como espacio de expresión del poder, Salcedo se detiene en las teorizaciones de Foucault. De este modo, frente a la perspectiva de un espacio público moderno disputado en su uso y destinado a la construcción del ciudadano, contrapone la idea de un espacio, ya público o privado, que siempre es disciplinario y expresa relaciones sociales de poder. Aunque el espacio refleja siempre las relaciones de poder lo ha hecho históricamente de formas diferentes. En la era premoderna los espacios públicos expresaban el poder del soberano, en la modernidad se orientan en cambio hacia prácticas disciplinarias, orientadas a obtener la docilidad de los cuerpos. De este modo los espacios públicos pasan de ser lugares de ejecución de castigos a ser lugares en los que se ejerce la vigilancia (Foucault, 1988). Salcedo (2002) reclama, en este sentido, la historicidad del concepto.

(...) desde el foro romano, pasando por la plaza medieval y llegando al mall, la lógica desplegada es la misma: todos ellos están sujetos a la expresión del poder, y esos poderes solo existen en público, con lo cual se invalida la distinción post-moderna entre espacios públicos y pseudo-públicos (Salcedo, 2002, p. 10).

Y en su argumentación de la existencia y trans-temporalidad de la resistencia se detiene en de Certeau (2000). Como ya resaltamos, para este teórico el espacio expresa relaciones de poder y de dominación pero sostiene que en cualquier espacio sus usos y condiciones son discutidos desde las "maneras de hacer" de los habitantes. Prácticas de resistencia que operan a través de una apropiación crítica y selectiva de las prácticas disciplinarias, transformando su sentido original y alterando su carácter represivo, condicionadas por las prácticas dominantes que se muestran inherentes a todo espacio y por lo tanto presentes también en todo espacio públicos.

Este recorrido por el espacio como expresión del poder y a la vez elemento que posibilita resistencias, le lleva a Salcedo (2002) a realizar un breve esbozo de arqueología del espacio público, del que resaltaremos sus elementos más importantes. Posibilitando, de este modo, una diferente aproximación al concepto de espacio público, así como la reconceptualización de los espacios públicos contemporáneos.

La pre-modernidad no necesitó de los discursos disciplinarios sobre el espacio público, porque el poder del soberano y el uso que éste hacía del espacio público no era disputado, al menos en el plano de las ideas. En la modernidad, en cambio, la burguesía cuestionó el poder del soberano. Ocupó los espacios públicos para comerciar, discutir o protestar, y la creación de la esfera pública, una esfera de libertad entre el Estado y lo privado, fue una de las manifestaciones de esa disputa sobre el poder (Habermas, 1991 en Salcedo, 2002). En la modernidad, en cambio, disciplinas como la arquitectura se hacen cargo de las cuestiones sociales, de la seguridad y de la salud, con el objetivo de sostener y reforzar las relaciones de poder existentes (Foucault, 1988). Es en este contexto en el que un discurso sobre el espacio público se hace necesario. El discurso que apunta hacia el espacio público como lugar de construcción de ciudadanía se hizo hegemónico cuando la burguesía alcanzó su cuota de poder económico y político. El espacio público se convirtió en el lugar desde el que expresar las opiniones sin temor a la represión, el lugar donde

la voluntad pública se manifestaba. Si bien paralelamente, este espacio consideraba la seguridad, el control y el mantenimiento del orden público un requisito de viabilidad. Cuando el surgimiento del proletariado industrial amenazó la hegemonía de la burguesía, ésta optó junto con la represión por la negociación, ampliando la esfera pública y abriendo los espacios públicos a los trabajadores. Si bien el uso del espacio por los oprimidos no estuvo exento de conflicto, y en muchas ocasiones el discurso de la apertura fue abandonado y reemplazado por la represión directa. La conceptualización de un espacio público integrador corresponde a un estado del desarrollo capitalista, tal como los enclaves pseudo públicos y la ciudad fragmentada corresponden a otro estadio del desarrollo.

Este recorrido analítico ha resignificado el concepto de espacio post-público desde el que partíamos. Si todo espacio público es con sus matizaciones históricas y culturales un espacio de control, el espacio post-público ya no es el espacio público contemporáneo connotado como espacio de control, sino equivalente conceptualmente al término de espacio público contemporáneo. Atravesado por el control y específico en sus rasgos por el espacio-tiempo en que se ubica, tres elementos (Salcedo, 2002, pp. 15-17) caracterizarían el espacio post-público o espacio público contemporáneo: la lógica de la exclusión, su accesibilidad paradójica y un nuevo acuerdo sobre el uso social del espacio.

Estamos ante espacios públicos atravesados por la lógica de la exclusión, que no puede contemplarse como su característica definitoria sino propia a todo espacio, los grupos sociales en posiciones de dominación excluyen al resto de actores sociales del uso de estos espacios públicos contemporáneos mediante una doble lógica que genera una doble vivencia de los mismos. Por un lado la creación de lugares que sostienen y sustentan el discurso del espacio público como lugar de encuentro social y construcción de ciudadanía, y por el otro ejerciendo sobre ellos un cierre, restringiéndolos a segmentos específicos de la sociedad. Esta segunda lógica y vivencia de los espacios públicos es la que se destaca en el discurso de los urbanistas postmodernos, principalmente asociada a las nuevas "comunidades enrejadas", la industria del mall y la del entretenimiento, en sus propias palabras:

El espacio pseudo-público es entonces abierto pero seguro, atento a la comunidad pero comercial, libre y espontáneo pero al mismo tiempo controlado y producido. El espacio público post-moderno es un lugar de expresión y ejercicio del poder, pero es experimentado como tal solo

por los oprimidos; para el resto, tal como en la modernidad, es el espacio de construcción ciudadana y diálogo social (Salcedo, 2002).

Se muestra paradójicamente más accesible a ciertos grupos sociales, como minorías raciales o sexuales, en comparación con los espacios públicos modernos de hace 50 años. Dado que la nueva economía apela a la distinción (Bourdieu, 1988) y a la creación de la identidad a través del consumo, ciertos grupos excluidos del acuerdo entre burguesía y trabajadores industriales tienen a día de hoy más oportunidades de incorporarse al espacio público social (Fainstein, 1994). La apropiación del espacio público por sus visitantes solo es aceptada, sin embargo, si éstos se atienen y respetan los límites planteados por el nuevo acuerdo sobre el uso social del espacio: mediante la comercialización, el control y la vigilancia. Si bien ciertamente, las condiciones de control y opresión de los espacios públicos o post-públicos son mayores en la actualidad, la resistencia sigue existiendo, eso sí, en el marco específico de las circunstancias contemporáneas⁶³.

Sobre la lógica de exclusión y de control que atraviesan los centros comerciales en tanto que espacios públicos contemporáneos, Zukin argumenta que la "purificación" de los privatizados espacios públicos y la exclusión de aquellos que no son de la mayoría blanca de clase media se consigue asegurando la uniformidad mediante la "domesticación" (1995); procesos analizados y desarrollados, entre otros, por Jackson (1998) y Atkinson (2003), entre otros. En este caso el poder se articularía desde la exclusión, desde la imposición de protocolos de comportamiento y valores suburbanos, reforzado mediante el uso de las técnicas de diseño urbano y de tecnologías de vigilancia con el objetivo de mantener ciertos grupos sociales considerados no deseables fuera del mismo.

Sin embargo, ante estas perspectivas Allen (2006) arguye que muchos de los espacios públicos privatizados contemporáneos no podrían aprehenderse bajo esta conceptualización ya que no están "purificados", aunque sí controlados desde los medios más sutiles de la inclusión⁶⁴. Sin expresas marcas del poder como barreras

⁶³ A este respecto es muy sugerente *Post-It City* (2008), una aproximación a los múltiples entrecruzamientos entre el control y las resistencias en diversos espacios públicos desde dinámicas de ocupación y desocupación autogestionadas.

⁶⁴ Allen (2006) utiliza los conceptos de "espacio público privatizado contemporáneo" o "espacio estilo-mall", para lo que venimos denominando espacios públicos contemporáneos o espacios post-públicos.

sociales o físicas, pero no por ello ausente, éste se ejerce desde la seducción, esto es, mediante la sugestiva experiencia del espacio, desde el diseño y la disposición, ofreciendo y limitando a un tiempo opciones de movimiento y pautas de interacción. La experiencia del espacio es, en sí misma, la expresión de este poder ambiental o "ambient power", que genera un cierre gradual sobre el espacio más desde la inclusión que desde la exclusión (Allen, 2006, pp. 441, 445). Alejándose de la asunción de que el espacio público moderno incluyó a todo el mundo, o de que lo público es uno y único, parte de la existencia de diferentes formas de lo público (Zukin, 1995; Deutsche, 1996; Weintraub y Kumar, 1997; Warner, 2002; Bridge y Watson, 2003). Pero resalta cómo los elementos físico-simbólicos que forman parte de los espacios públicos privatizados son un recordatorio de un concepto de espacio público que nunca ha sido tal, pero no por ello son menos poderosos (Allen, 2006, pp. 445, 452-453).

El prototipo de los espacios estilo-centro comercial es su recreación de la vitalidad de lo urbano, la inclusión prediseñadamente en ellos la imprevisibilidad y el desorden, siendo controlados desde la lógica de inclusión. Pero no son la única forma de escenificar el carácter público de los espacios privatizados, ya que los espacios públicos articulados desde la seducción y el poder ambiental pueden ser controlados, y aún así mantenerse abiertos en un sentido real, y no ilusorio. En estos espacios, la puesta en escena de una cierta forma de lo público no es un simulacro, sino que la abertura y la accesibilidad son reales, al igual que lo son el cierre y la constricción que le acompañan. Por lo tanto, el espacio público privatizado estudiado por Allen, la plaza de Sony en la Potsdammer Platz, no es ni más ni menos excluyente que otros espacios públicos. La forma en que escenifica lo público, desde la inclusión y la seducción, es lo que lo hace diferente de los estereotipos de los espacios estilo-centro comercial, pero en ningún caso su dimensión pública en sí (Ibíd., pp. 442-446). Quedando de este modo cuestionada la identificación del espacio post-público del centro comercial como "artefacto globalizado", y por lo tanto similar en todo el mundo y operando bajo la misma gestión, propiedad y diseño (Salcedo, 2003, p. 104), podemos aprehender el centro comercial como espacio post-público donde se aglutina la socialidad y las relaciones sociales, sin que por ello esté exento de ser un espacio de control en la contemporaneidad.

Reflexiones finales en torno a la primera parte

Las cuestiones relativas a la desindustrialización o gestión del legado industrial cuestionan la “inevitabilidad” de la terciarización, problematizan muchas de sus dimensiones y, sin negar el declive del modelo productivo industrial, ponen de relieve la imbricación del espacio urbano contemporáneo con la pasada, presente y futura actividad industrial.

Las nuevas formas de gobierno urbano empresarial –poniendo de relieve su vertiente discursiva– han perfilado un escenario contemporáneo competitivo, que desde una gestión empresarial apela a la transformación urbana física y simbólica mediante proyectos liderados por la cultura y el consumo, donde el marketing urbano toma centralidad legitimadora. A la hora de hacer frente a su declive urbano y económico, las antiguas ciudades industriales encuentran en estas pautas hacia la regeneración posibilidades y retos. En términos de escala, pequeñas ciudades y regiones, o periferias metropolitanas como la Margen Izquierda, ni completamente insertadas en las dinámicas globales ni totalmente expulsadas de ellas, se ven imbuidas a intentar resolver, desde sus propias limitaciones y posibilidades socio-económicas y culturales, este llamado a la regeneración física y simbólica desde parámetros empresariales. Siendo la consecuencia más habitual la imposibilidad de provocar cambios estructurales de largo alcance, finalmente las intervenciones se ven limitadas a proyectos culturales, de consumo, de mejora estética y de la calidad de vida urbana.

No obstante, esta dimensión del cambio urbano encuentra su contrapartida en los habitantes cotidianos de estas metrópolis que agentes activos en la construcción, resistencia, apropiación o resignificación de estos entornos urbanos intervenidos. Entendiendo así que las intervenciones urbanas institucionales, desde agencias de regeneración o la iniciativa privada no son unilaterales, provocan, irremediabilmente, un diálogo con el espacio urbano y muy específicamente con los habitantes que lo practican.

Por último, la revisión conceptual de estos tres procesos urbanos terciarios nos ha señalado ciertas intersecciones entre los cambios urbanos y la gestión de lo industrial. La práctica turística, que difumina los roles del visitante y el visitado y

se muestra flexible en destinos y formatos, sigue reproduciendo con variabilidad relativa los "cánones" de lo turístico, siendo su constatación más evidente la debilidad del turismo industrial. Tanto el turismo industrial de base patrimonial como la patrimonialización de elementos industriales encuentran imaginarios, narrativas y prácticas que desde las fuertes connotaciones negativas de lo industrial dificultan su desarrollo y práctica. Aunque, simultáneamente, desde la gestión del legado industrial como un valor, se demarcan como potenciales elementos tractores de procesos de regeneración de los espacios en los que se sitúan.

El pasado industrial como legado contrasta con la implantación y normalización de los centros comerciales como realidad terciaria cotidiana. En este caso, en tanto que proceso erigido en símbolo de la inevitabilidad de la terciarización, más allá de que la práctica hegemónica sea la de consumo, visibilizar las relaciones sociales que acogen y la agencia mediante diversas prácticas – transposiciones, resistencias y resignificaciones – de los individuos que los visitan. Resignificar el centro comercial como un espacio post-públicos permite, a su vez, repensar los espacios públicos contemporáneos del espacio urbano "postindustrial".

Así, este recorrido conceptual ha ido construyendo nuestro objeto teórico de estudio, el cambio a lo "postindustrial" en regiones periféricas y los impactos de estas transformaciones en el habitar.

PARTE II. EL CAMBIO ESTRUCTURAL DE LA MARGEN IZQUIERDA DEL NERVIÓN EN SU RELACIÓN CON LA INDUSTRIA

La segunda industrialización vasca (...) se adelanta en más de una década a la industrialización española. De nuevo la ría y la Margen Izquierda, como lo había sido en el último cuarto del siglo XIX, volvían a ser los protagonistas claves de esta industrialización (González Portilla, 1995, p. 152).

Si en la primera parte hemos podido articular un marco teórico desde el que poder analizar las transformaciones urbanas vividas por los habitantes de la Margen Izquierda, desde su posición postindustrial y periférica en el Bilbao metropolitano, esta Parte II analizará la relación que la Margen Izquierda tuvo y tiene con la industria. Tanto su apogeo como su declive ha moldeado su economía pero también ha dejado marcados sus paisajes y espacios urbanos, y ha arrastrado tras de sí numerosas transformaciones demográficas, sociales y políticas.

Siendo el objetivo principal de esta investigación problematizar el paso de lo industrial a lo postindustrial y las implicaciones que ello conlleva para los espacios urbanos y los individuos que los habitan, es crucial, por ello, conocer los condicionantes estructurales tanto históricos y económicos como sociales, realizando para ello un recorrido por las cuestiones sociales, históricas y económicas más relevantes que permitirán una mirada más procesual y de conjunto ante los cambios más recientes de la Margen Izquierda.

En el primer capítulo se construye un marco estructural socio-histórico desde el que poder comprender la realidad de la Margen Izquierda en la actualidad, pone el acento en los elementos históricos característicos de la industrialización y en la crisis que la sucedió. Muchos de los rasgos que caracterizan a la Margen Izquierda frente a otras comarcas o municipios tienen sus raíces en este periodo histórico. Sin olvidar el periodo de crisis económica actual se tomará la crisis industrial como el punto de inflexión en la estructura económica y social de estos municipios, lugar de paso obligado para abordar y comprender los sentidos de las transformaciones urbanas contemporáneas en esta comarca.

En el segundo capítulo se abordan principalmente las estrategias y acciones de carácter múltiple desarrolladas en el Bilbao Metropolitano, reconociendo la relevancia del llamado efecto Guggenheim Bilbao en las políticas urbanas, pero

atendiendo el proceso más global de la regeneración. En consecuencia, se ahondará en aquellas intervenciones o planes de carácter urbano con incidencia directa o indirecta en la Margen Izquierda, tomándose el Bilbao Metropolitano en general y Bilbao en particular como un importante punto de referencia para la Margen Izquierda en lo que respecta a los modos y formas de intervención urbanística.

Por último, en el tercer capítulo se dibuja una panorámica de las diferentes transformaciones que vive hoy día la Margen Izquierda, definiendo y delimitando aquellas tres dimensiones que han sido las consideradas como pertinentes para su análisis. A saber, las relativas a la irrupción de las actividades turísticas, las posibilidades del patrimonio cultural industrial y la proliferación de los centros comerciales, todas ellas definidas como actividades "tractoras" desde lo urbano por su carácter terciario para estos municipios. De este modo se irán apuntando hacia las cuestiones analíticas más relevantes respecto a estos tres procesos que desembocarán en el análisis, más amplio, del trabajo de campo.

Capítulo 1. Del apogeo a la crisis: el desarrollo urbano de la metrópoli bilbaína a golpe de crecimiento industrial

Desde las primeras manifestaciones de la industrialización la estructura espacial de Bilbao y su área metropolitana estuvieron supeditadas a las cambiantes necesidades y requerimientos de la misma, hasta el punto de que su crecimiento urbano y demográfico, sus dinámicas sociales, y tanto su estallido como su posterior agotamiento, siguieron el impulso de la actividad industrial. El crecimiento de la metrópoli toma la ría como su eje (González Portilla, 2009b, p. 19), a lo largo del cuál se irán conformando y articulando diferentes poblaciones con características diferenciadas; la zona minera, los núcleos industriales, el puerto y los espacios residenciales y terciarios. Estos municipios surgen y se desarrollan no solo por el desbordamiento de Bilbao como centro rector, sino también por sus impulsos internos que les dotaran de rasgos y funciones específicamente propias y que les empujarán a una relación de interdependencia con el resto de municipios.

La fuerza de la dinámica industrial da forma a Bilbao y a los municipios surgidos a lo largo de su ría erigiéndose como un prototipo y modelo más del proceso de formación de la ciudad industrial en el Estado español. Todo el entorno fue transformado, adaptado y desbordado por el Bilbao Industrial.

Los montes quedaron lacerados por el movimiento de tierras de las explotaciones mineras; las marismas, las dunas y los sedimentos de la ría desaparecieron para convertirse en asientos de fábricas, viviendas, dársenas o rellenos. Las arboledas y los arroyos fueron sustituidos por edificios, vías férreas y desmontes para facilitar las comunicaciones (Zearreta, 1998, p. 28)

Esta estrecha relación entre industria y ciudad hizo del área del Bilbao metropolitano un lugar sujeto a fuertes cambios, un espacio de contradicciones y de excesos que expresaría inequívocamente el modelo de crecimiento del desarrollismo español (Rodríguez et al., 2001, p. 161; Pérez, 2002).

1.1. Primera y segunda industrialización: la Margen Izquierda en la constitución de la "avenida industrial"

Para el Bilbao de comienzos del siglo XIX, de apenas unos 10.000 habitantes y apoyado en las actividades comerciales y marítimas, la primera ola industrializadora (1900-1950) dio comienzo al proceso de transformación del conjunto de la ría del Nervión impulsando la constitución de lo que sería el Bilbao Metropolitano. No es de extrañar que fuese Bizkaia la provincia que, con el legado de su siderurgia tradicional y recursos mineros, diera el salto desde la protoindustrialización a la industrialización por su proximidad de la cuenca minera, el importante desarrollo de una navegación de retorno o la existencia de un experimentado núcleo económico y mercantil en Bilbao ⁶⁵.

Bizkaia, que tras la guerra civil y como consecuencia del concierto económico quedó totalmente a expensas del estado, mostraba un abandono que se constató a lo largo de la posguerra en forma de un déficit de infraestructuras y de equipamientos públicos. Aunque ciertamente la industria contó desde el primer momento con el máximo apoyo estatal, ya que la recuperación económica del estado dependía en gran medida de la reactivación de la industria siderúrgica y naviera vizcaína, los postulados ideológicos autárquicos del régimen actuaron como tapón (Pérez, 2001a, p. 41). La escasez de materias primas y energía, junto con el atraso tecnológico hizo que durante algunos años la producción industrial apenas llegase a cifras anteriores a la Guerra Civil. La industrialización del País Vasco fue una industrialización tardía y geográficamente muy delimitada, que se caracterizó por su alta concentración y monocultivo industrial, sobre la base de grandes empresas y fuerte capitalización, haciendo de éste un caso excepcional en el Estado español⁶⁶. Junto a la industria pesada se desarrolló también el sector

⁶⁵ La fuerza trectora del empresariado vasco, uno de los elementos clave del proceso industrializador, se explica, en primer lugar, por la integración en el sistema aduanero español a partir de 1841 que amplió las oportunidades de negocio. En segundo lugar, porque contaban con capital económico abundante y una experiencia empresarial heredada, y finalmente, porque las nuevas oportunidades de negocio fueron aprovechadas por una clase de empresarios con formación, dispuestos a introducir nuevas tecnologías y a arriesgar su propio capital en diferentes mercados (Valdaliso, 2003, pp. 53-54).

⁶⁶ En cuanto a su tardanza, para antes de 1841 en otros países europeos como Reino Unido ya contaban con procesos de industrialización que se remontaban a varias décadas atrás, y sin embargo para esas fechas en el País Vasco no se había manifestado ninguna transformación relevante de su estructura económica (García de Cortázar y Montero, 1980, p. 57 en Pradales, 2005, p. 260). Y en

naval, Los Astilleros del Nervión en Sestao, la Sociedad Euskalduna y la Sociedad Española de Construcción Naval hicieron del Nervión la arteria principal de la construcción de buques, para 1910 construían el 46% de la flota peninsular. Hacia principios de siglo, el sector siderometalúrgico de Vizcaya estaba conformado por un conjunto de alrededor de cien fábricas y talleres que empleaban unos 18.000 obreros; “la Margen Izquierda del Nervión, una pequeña franja de unos diez kilómetros de longitud enclavada en las jurisdicciones de Barakaldo y Sestao, se había convertido en el centro de la industria española del metal” (Gurrutxaga et al., 1990a, pp. 26-27). Esta transformación económica tuvo impacto en la dimensión laboral, la estructura de la población activa en 1890 estaba relativamente modernizada (Pradales, 2005, pp. 261-266), siendo “el trasvase sectorial” desde las actividades agropecuarias a los otros dos sectores el indicador más claro de la modernización socioeconómica en marcha.

Estas industrias nacieron alrededor de las fábricas metalúrgicas y transformadoras de hierro y acero, y que se localizaban mayoritariamente en la ría, el centro neurálgico de la actividad económica. Con la progresiva implantación de las actividades siderúrgicas las condiciones físicas de la ría del Nervión-Ibaizabal obstaculizaban gravemente la navegación, ante ello fueron cruciales las intervenciones que literalmente “construyeron” la ría contemporánea entre 1878 y 1887 mediante el encauzamiento y la organización del puerto interior (García Merino, 1981, 1987). No solo las infraestructuras portuarias, también las ferroviarias sirvieron como fundamento y condicionante del nuevo espacio urbano bilbaíno, una buena muestra la constituye la línea Bilbao-Portugalete (Delgado Viñas, 2010), que dado su desnivel topográfico y la disparidad de funciones entre espacios, actuó como una frontera casi insalvable entre el uso residencial y el industrial-portuario.

cuando a su fuerte delimitación, el proceso de modernización funda la estructura industrial sobre todo en los territorios costeros y principalmente en Vizcaya. Los modelos industriales inducen comportamientos demográficos específicos: en Vizcaya la revolución urbana definirá un modelo urbano que con modificaciones llega hasta nuestros días: “La urbanización vizcaína corresponde al desarrollo de un área central -metropolitana- (Gran Bilbao) que impone al resto del territorio la dinámica económico-social y somete al espacio territorial a relaciones de dependencia funcional. Desde principios del siglo XX se mantiene el hecho de que Vizcaya tiene un centro -Bilbao- y el resto del espacio es periferia” (Gurrutxaga et al., 1990a, p. 21).

El puerto interior de la ciudad de Bilbao ejerció de instrumento de segregación física respecto a la nueva ciudad burguesa, pero también distanciándose del casco histórico al que no quedaba unido por puentes. La falta de integración entre ambos espacios urbanos –ensanche burgués y casco viejo– en lugar de amortiguar enfatizó el impacto del puerto en el espacio urbano. Si bien fue parte de la vida de la ciudad no llegó a integrarse en ella, aunque la condicionaría en gran medida porque generaba en pleno centro de la villa una fuerte actividad de impacto medioambiental y visual. Los grandes servicios financieros nacieron en estrecha relación con la industria, los fletes y las minas fueron configurando un “entorno industrial”, haciendo que el Bilbao metropolitano y las márgenes de la ría fueran “un lugar apetecible” para la instalación de la nueva industria conjugaban todas las condiciones exigibles por la industria, la banca, los seguros o las empresas de transportes (Gurrutxaga et al., 1990a, p. 30).

Este proceso de industrialización sostenido principalmente por la minería y el puerto se valió en igual medida del factor humano, lo que significó un fuerte aumento de la población mediante los flujos migratorios, base demográfica y del capital humano de la industrialización y de la modernización social. Cuando se configuró la estructura industrial básica, durante el periodo de 1877-1900, el conjunto de poblaciones de la ría del Nervión desde Basauri a Portugalete y Getxo, casi se triplicó de 62.417 a 166.220 habitantes, llegando a alcanzar los 304.364 habitantes en 1930. La ciudad de Bilbao por su parte había pasado en ese mismo periodo de 39.695 a 93.250 habitantes (Beascochea, 2003, p. 2). En esta primera gran oleada, los flujos poblacionales tienen su origen en la corta y media distancia, inferior a 300-100 kilómetros, el 77% tienen su origen en las cuatro provincias vasco-navarras, Burgos, La Rioja, Cantabria y Asturias, siendo las tres provincias de Vizcaya, Burgos y Álava, las que aportan un 54,6% de los inmigrantes (González Portilla, 2009a, p. 604). Todo ello formaba parte de las profundas transformaciones sociales que lo industrial significó en tanto que ruptura respecto a la sociedad tradicional predominantemente rural y sus formas de socialidad, abriéndose paso la configuración de una nueva sociedad capitalista y urbana, más compleja y diversificada (González Portilla, 2009b, p. 23).

En los espacios urbanos el impacto del aumento poblacional se manifestó de forma dispar, si bajo el marco regulador del Plan del Ensanche de 1876 el centro de

Bilbao se reservaba para las grandes edificaciones de las clases acomodadas y lo hacía a un ritmo muy lento, por contra los centros secundarios, suburbios o aureolas externas suburbanas se construían de forma anárquica, rápida y desorganizada, dando pie a contradicciones crecientes. Entre ellas cabe destacar la Margen Izquierda del Nervión que con usos fabriles y residenciales de la población obrera destacaba por su perfil industrial, frente a una Margen Derecha edificada a un ritmo mucho más pausado en la que se situaban los espacios residenciales de clases medias y altas.

Destacar cómo de 1920 a 1939 nos encontramos ante el primer periodo de debates entorno a la ciudad tradicional y sus planes de extensión, momento en el que surge de mano de Ricardo Bastida la apreciación ineludible de Bilbao como área metropolitana en la que conviven la realidad portuaria del conjunto de la Ría con los asentamientos mineros y la capitalidad de Bilbao. Los rasgos de la incipiente sociedad industrial y sus demandas de espacios residenciales o infraestructuras del transporte condicionan, junto a esta incipiente idea de lo metropolitano, la conceptualización de lo urbano. El Plan General de Ordenación Urbana de Bilbao y su Comarca de 1943 muestra la prioridad y privilegio otorgado en el uso del suelo a la industria, pues fue diseñado en función de una *urbanización industrial* en el más estricto sentido del término. Y reflejaba la supeditación que las clases dirigentes vizcaínas impusieron al Plan a favor de “su” industria, un argumento que no era nuevo y que venía a constatar el necesario avance del suelo industrial. Simultánea al Plan es la creación de la “Corporación Administrativa del Gran Bilbao” organismo al que quedó encomendada la ejecución del mismo. No tuvo ningún control efectivo sobre el crecimiento del suelo industrial, por lo tanto, la supuesta planificación urbana presentó las mismas carencias y desequilibrios que en ocasiones anteriores (Mas, 2005, p. 458).

En esta primera etapa de la industrialización las pautas de creación de nuevos espacios industriales o ampliaciones de los existentes no estaban sujetas a la planificación. En cambio, a partir de los años 40 (González Portilla, 2009b, pp. 132-133), la ocupación del suelo comenzó a regirse por la presión que la escasez del mismo generaba, y la regulación derivada de la normativa de planeamiento urbanístico en vigor, aunque fuera solo puramente teórica.

A partir de la segunda década de este siglo se puede afirmar la existencia de una "región urbana" que abarcaría la totalidad del bajo Nervión, "un área sin solución de continuidad, donde se entremezclan los lugares de habitación con los destinados a los procesos industriales, un espacio vital en definitiva, que tiene en Bilbao su maestro de ceremonias" (González Portilla, 1995, p. 535), y que marcó las pautas de la diversificación socio-económica y la segregación espacial en la Margen Derecha e Izquierda de la ría⁶⁷. La virulencia de las transformaciones se expresó de forma diferenciada en los municipios de la Margen Izquierda, bajo el criterio fabril y el residencial obrero, funciones y usos presentes en los cuatro municipios de la Margen Izquierda pero que se presentaban en distintas intensidades. Barakaldo acogió en su municipio el montaje de tres plantas siderúrgicas que en 1902 se fusionaron para formar Altos Hornos de Vizcaya, empresa emblema de la siderurgia, y cuya localización se extendería a Sestao, constituyéndose ambos como municipios de acusado carácter industrial⁶⁸. Portugalete, en cambio, que destaca por su núcleo histórico y por haber acogido en la segunda mitad del siglo XIX una naciente industria del ocio y del veraneo (González Portilla, 2001, p. 59), fue inclinándose hacia los usos residenciales obreros junto a Santurtzi, articulado en torno al puerto (Precedo Lebo, 1977, pp. 82-83). La consecuencia principal del impacto de la industrialización en las dimensiones económicas, demográficas,

⁶⁷ Ciertos indicadores de carácter socio-económico como los que siguen expresan la segregación socio-espacial existente, las localidades que concentran para el corte 1920-1935 porcentajes de personal de servicio doméstico en niveles superiores a la media son Getxo -llegando hasta el 29,4%- en la Margen Derecha; Bilbao y Portugalete en la Margen Izquierda. Éste último municipio, manifiesta en este indicador su trayectoria histórica asociada a la incipiente industria del ocio y del veraneo en la que tomó parte. El peso de las profesiones liberales y de otros servicios es también en estos tres municipios muy considerable, un 18,3% en Bilbao, un 17% en Portugalete y un 22,5% en Getxo. Situados en el otro extremo, se encuentran Barakaldo y Sestao en la Margen Izquierda, zona minera o Basauri, municipios en los que para cuando la primera industrialización vizcaína llega a su término, los trabajadores copan la población activa con proporciones medias superiores al 80% (Pradales, 2005, p. 263). En esta misma línea cabe afirmar que esta segregación socioespacial queda de manifiesto también en el plano sociolingüístico destacándose el bajo porcentaje de euskaldunes y cuasi euskaldunes en los municipios de la Margen Izquierda del Nervión –sin olvidar por ello el contexto histórico más general de represión de esta lengua por el régimen franquista y de una cultura desarrollista que la menospreciaba como aldeanismo–. Concretamente para el año 1986 el porcentaje respecto a la población total no llega al 3% en ninguno de estos municipios –Barakaldo (1,35%), Portugalete (2,17%), Sestao (1,53%), Santurtzi (1,84%)–, en claro contraste incluso con municipios como Bilbao (9,07%) y el Gran Bilbao en su conjunto (6,47%), si bien esta diferencia irá suavizándose progresivamente (Gurrutxaga et al., 1990a, p. 447).

⁶⁸ La Sociedad Anónima Altos Hornos de Vizcaya –AHV– nace de la fusión de Altos Hornos de Bilbao, La Vizcaya y La Iberia, que haría del territorio vizcaíno, en términos de Jordi Nadal (1975, p. 181 en Pradales, 2005, p. 262), "ciudadela inexpugnable de la siderurgia estatal", constituyéndose en la insignia y máximo exponente de la Margen Izquierda del Nervión.

urbanas y sociales ésta sería la dificultad de pensar la sociedad vasca –y con ella el Bilbao metropolitano – como un todo unificado (Arregi, 2003, p. 208), cuestión que junto a las fuerzas de cambio y transformación veremos agudizarse a lo largo de la segunda industrialización.

La segunda industrialización (1950-1975) intensificó y fortaleció las tendencias de cambio demográfico, urbano y social presentes en el periodo previo, consolidando el paisaje de la Margen Izquierda del Nervión, por su predominio siderúrgico y naval hasta bien entrado el siglo XX, como parte crucial de la avenida industrial que era la Ría. En apenas unos años el paisaje vive una brusca transformación y se erigen chimeneas en antiguas zonas de tradición agrícola, mientras los municipios y espacios urbanos son cada vez más una aglomeración metropolitana (Gurrutxaga et. al, 1990a, p. 22). Las transformaciones y cambios económicos, sociales y urbanos nos ayudaran a comprender el impacto tanto de la segunda industrialización como de su crisis en Bilbao y su entorno. El breve apunte económico situará Vizcaya y más concretamente la metrópoli Bilbaína como una de las primeras fuerzas económicas del estado, en conjunción con fuertes y profundas transformaciones sociales de los modos y condiciones de vida de la población, tanto autóctona como inmigrante, que se convirtió en la fuerza de trabajo de este periodo de intenso desarrollo industrial. Todo ello, en un espacio urbano que transformado e impactado por los flujos del cambio, extremo en su desarrollo y en contrastes, evidenciaba la cuestión de la vivienda como la más crucial y apremiante.

Dentro de las regiones urbanas, industriales y económicamente altamente productivas del Estado español, Bizkaia fue la provincia que mantuvo hasta 1975 la primera posición en base a los ingresos per cápita y la renta familiar disponible (González Portilla, 2009b, p. 183). En el efecto del Plan de Estabilización en la provincia se pueden distinguir dos etapas, mientras en la primera (1957- 1960) coexisten rasgos del último periodo autárquico y las nuevas medidas liberalizadoras, en la segunda (1960-1964) se empiezan a apreciar las transformaciones económicas cuando la expansión de la base industrial vasca fue espectacular y sacudió con el impulso de su crecimiento industrial a Bilbao y su metrópoli, convirtiéndose ésta junto a Madrid y Barcelona en uno de los

principales polos de atracción de capital y mano de obra, importancia que será manifiesta inclusive en "vésperas" de la crisis industrial⁶⁹.

La favorable coyuntura económica internacional favoreció la política desarrollista franquista que dio comienzo a mediados de los 50, apoyada sobre los Polos de Desarrollo Regional, y cuyo objetivo era crear un tejido industrial que redistribuyese de forma más racional y equilibrada el nivel de renta per cápita dentro del territorio nacional⁷⁰. A pesar de todas las deficiencias y desequilibrios de la política desarrollista, la modernización económica del país fue innegable, pues a finales de los años 60 las empresas siderúrgicas del norte de la Península, Ensidesa y Altos Hornos, las petrolíferas Cepsa y Repesa, las navieras y las químicas constituían los motores de esta renovación industrial (Pérez, 2001a, pp. 42-45). La clara consolidación industrial de Vizcaya durante este periodo intensificó el carácter especializado de la región en la manufactura pesada y el hierro, uno de los elementos de fortaleza en esta etapa que se tornarían en debilidad con la llegada de la crisis. La ría bilbaína como aglomeración industrial donde se situaban las grandes fábricas vinculadas a los sectores del metal y sus transformados, de la construcción naval, el automóvil y la química pesada, representaba en esta época la mayor concentración de empleo industrial del País Vasco, el 80% del empleo vizcaíno (Serrano, 2002, p. 146).

La Margen Izquierda, por su parte, pasará a consolidarse en la vanguardia de una sociedad salarial tractora de la propia dinámica social y se reforzará en su imaginario colectivo este valor del estatuto del trabajador asalariado⁷¹. El Cuadro nº 7 nos muestra la consolidación del empleo industrial en los municipios de la

⁶⁹ En 1973 su índice de intensidad fabril del 2,16, cociente entre "fabricación" y población, situaba al País Vasco a la cabeza, por delante de Cataluña (1,76) y dos veces por encima de la media española (Fernández de Pinedo, 1998, p. 122).

⁷⁰ La política franquista se caracterizó por la autarquía, hasta que a mediados de los 50 la racionalización de la economía dio lugar a la etapa desarrollista, sentándose en 1959 las bases legales para los Planes de Estabilización cuyas consecuencias se hicieron notar sobre todo en la industria y en los nuevos sectores que soportaron y reflejaron las consecuencias de un proceso de crecimiento económico sin precedentes en la economía española. En tan solo diez años, el peso de la industria básica se redobló, pasando de tener un peso similar al consumo a tener una importancia casi dos veces mayor (Pérez, 2001a).

⁷¹ De hecho, a finales del año 2001 ésta comarca "seguía mostrando el nivel de asalarización más alto de la CAPV, con 87 asalariados por cada cien ocupados frente a una media vasca, por otro lado de las más altas de la UE, del 80%" (Pradales, 2005, p. 270).

Margen Izquierda y Zona minera, en los trece años que separan 1961 de 1974 el global de los empleos industriales se incrementa espectacularmente en un 67,8%, con un crecimiento de 23.742 empleos en este área.

Cuadro nº 7. Número de empleos industriales en la Margen Izquierda y Zona Minera en 1961 y 1974

	1961	1974
Abanto y Zierbena	76	146
Muskiz	44	861
Barakaldo	7.994	15.705
Ortuella	122	1.169
Portugalete	496	2.290
Santurtzi	356	2.306
Sestao	18.186	28.957
Trapagarán	7.726	7.308
Margen Izquierda	35.000	58.742

Fuente: Pradales, I. (2005). Estructura social del empleo en la CAPV, (Tabla V.3. p. 268). [A partir de CCINB (1969 y 1977), del “Plan General de Ordenación Urbana de Bilbao y su Comarca” de 1961, y de “INSER”].

El municipio con el mayor número de empleos industriales tanto en 1996 como en 1974 es Sestao, además de ser el que mayor crecimiento tiene con 10.771 empleos industriales más al final de este periodo. En ambos casos Barakaldo le sigue, tanto por ser el segundo municipio con mayor número de empleos industriales en 1961 y 1974, como por ser el segundo que mayor crecimiento registra para este periodo, con un aumento de 7.711 empleos. Santurtzi y Portugalete, en cambio, muestran un perfil de empleo industrial más bajo, ambos con cifras cercanas a los 2.300 empleados en el sector industrial en 1974. Si bien es cierto que esta cifra supone un aumento porcentual más que reseñable para estos dos municipios, del orden del 547,7% para Santurtzi y del 361,6% para Portugalete, la Margen Izquierda se nos presenta desigual en intensidad, pero profundamente marcada por la agudización de los procesos de cambio de esta segunda industrialización.

El modelo industrial vizcaíno se caracterizó por un tipo de producción muy masculinizado (González Portilla, 2009a, pp. 540-543), que junto a la progresiva

expansión del ideal burgués consolidó la segmentación de los espacios, los públicos para los hombres y los privados para las mujeres bajo el discurso de la "domesticidad". Esta mayoritaria pauta laboral industrial se manifiesta en un marco social en el que el rol de la mujer se limitaba de forma mayoritaria al cuidado reproductivo y el ámbito doméstico. La dictadura franquista de carácter nacional-catolicista promovió y reafirmó esta ideología del regreso al hogar de la mujer, hasta el punto de obstaculizar fuertemente la participación de las mujeres en el mercado laboral mediante la prohibición expresa a las mujeres casadas y madres a ejercer el trabajo asalariado, con la excepción de las profesiones tradicionalmente femeninas como enfermeras o maestras (García Abad, 1999; González Portilla, 2009a).

Este funcionamiento de la economía familiar en la transición al capitalismo responde a un marco "ideal" que dadas las desigualdades en las condiciones socio-económicas, no siempre se manifestaba en los diferentes sectores sociales, sino que habitualmente estos condicionantes socio-económicos hicieron de las familias "unidades adaptativas" que se veían impelidas a adoptar diversas estrategias para la supervivencia del grupo familiar. En las familias con menores recursos era una práctica generalizada que las mujeres trabajasen en cuestiones relacionadas con sus habilidades en las labores domésticas (hospedaje, limpieza, costura, lavado, planchado, etc.), o bien con mayor excepcionalidad y, usualmente hasta el matrimonio, en las fábricas. El trabajo de las mujeres realizado fuera del propio hogar y remunerado, de carácter inestable y temporal, y realizado bajo peores condiciones laborales se interpretaba como una "aportación o contribución" a la economía doméstica (Ibíd.)⁷².

Como ejemplo, valga la evolución de la tasa de actividad (González Portilla, 2009a, pp. 546-549), en las que estadísticamente están invisibilizadas las mujeres casadas, y sí están presentes en cambio las mujeres solteras o viudas. En 1940, las tasas de actividad femenina a partir de los 30 años permanecen estancadas en

⁷² Junto con la implantación del Estado liberal, a mediados del siglo XIX en adelante, solo se considera como actividad laboral aquella que está inserta en el mercado asalariado. Dado que el trabajo femenino estaba vinculado o bien a las labores domésticas o a actividades enmarcadas dentro de la economía informal (sumergida, por horas o parcial) la mayoría de este trabajo realizado por mujeres quedaba fuera de la contabilidad oficial.

valores inferiores al 10%, si bien en edades anteriores se eleva ligeramente por encima de ese porcentaje. Esta tendencia, con algunos matices, se manifestará de nuevo para 1960, y de nuevo en 1970, ya que si parece que se ha producido un adelanto en el acceso al mercado laboral, se experimenta de nuevo una caída para los 30-34 años. Esta caída en las tasas, coincidente con el ciclo social femenino de la soltería, lleva a pensar que el estado civil condiciona, claramente en el caso de las mujeres su participación en el mundo laboral.

En cambio, el rol social del trabajo masculino estaba asociado al desempeño laboral remunerado, indefinido y estable en una misma empresa, en un mercado laboral en el que la eventualidad en el empleo se situó hasta 1981 en porcentajes próximos al 5%, siendo en el peor de los casos en 1970 del 8% (Pradales, 2005, p. 271)⁷³. Como indica el Cuadro nº 8, en Bizkaia en el periodo de 1956-1976, las décadas de los años 50 y 60 revelan la existencia de un paro estructural o residual muy bajo que irá en aumento en la década de 1970.

Cuadro nº 8. Nivel de paro registrado en Bizkaia, periodo 1956-1976

	Censo laboral	Paro registrado
1956	167.794	59
1960	231.587	818
1965	233.411	1.085
1970	265.073	1.672
1975	322.700	3.645
1976	325.258	8.751

Fuente: Pérez, J. A. (2001a). Los años del acero, (Cuadro nº 9, p. 62). [A partir de Organización Sindical y Ministerio de Trabajo].

1.1.1. Transformaciones de las dinámicas sociales

La explotación de la Ría no puede reducirse a un mero fenómeno económico y tecnológico, porque la moderna Vizcaya de los albores del siglo XX fue también

⁷³ El salto vendrá a partir del año 1986, en consonancia con el cambio legislativo acaecido con la Ley 32/1984 de 2 de Agosto. Desde el 10,5% del año 1986, la tasa de eventualidad en el Gran Bilbao y, como se verá más adelante en la propia Margen Izquierda, aumentará hasta alcanzar porcentajes cercanos al 40% a fines del año 2001, modificando sustancialmente la estructura laboral de esta zona de empleo (Pradales, 2005, p. 271).

posible gracias al esfuerzo humano tanto de la población de origen, como de la numerosa población inmigrante desplazada al abrigo de las oportunidades de empleo que ofrecía el fuerte desarrollo minero e industrial (Montero, 1998, pp. 44-45). El desarrollo industrial se dio de forma paralela a un aumento a ritmo acelerado de la población, la de los 8 municipios más grandes de Vizcaya se dobló de 1950 a 1970 con un incremento del 111%, y la población de la Margen Izquierda se triplicó en ese mismo periodo con un incremento del 182% (Rodríguez et al., 2001, p. 162), lo que constituyó finalmente una explosión demográfica. Tanto Bilbao como sus municipios colindantes fueron uno de los destinos prioritarios de las migraciones internas estatales, que respondían a la demanda creciente de mano de obra. En el Cuadro nº 9 vemos la evolución de la población inmigrante por años de llegada, siendo entre 1956 y 1965 cuando se registró la llegada del mayor volumen de inmigrantes con un 36,01%. Pero este punto, el más álgido, viene precedido y proseguido por dos periodos de llegada de una alta cantidad de inmigrantes, 1956-65 con un 23,05% y 1966-75 con un 28,88%. En cambio, 1976 es el año de inflexión en cuanto a la población inmigrante, pues esta comienza a disminuir hasta el 0,55% de 1986, y que apunta hacia el cambio estructural que vivió con la crisis industrial el Bilbao Metropolitano.

Cuadro nº 9. Población inmigrante en Bizkaia por años de llegada antes de 1955-1986

	Total	%
Antes de 1955	65.687	23,05
1956-65	102.625	36,01
1966-75	82.317	28,88
1976-85	32.823	11,52
1986	1.554	0,55

Fuente: Pérez, J. A. (2001a). Los años del acero, (Cuadro nº 16, p. 83). [A partir de Eustat, Gobierno Vasco (1989). Movimientos migratorios, y Aierdi, X. (1993). La inmigración en el espacio social vasco. Tentativa de descodificación de un mundo social, p. 186.]

El perfil migratorio fue modificándose, la predominancia de la población vasca sobre la española de la primera industrialización comenzó a invertirse y para 1957 la población inmigrante de Estado español superó a la procedente de las otras

provincias vascas. Los rasgos socio-económicos comunes de la población inmigrante son su procedencia del ámbito rural, tanto en su dimensión económica como cultural, la pervivencia de estructuras familiares de ése ámbito y la falta de especialización laboral. Así como un cierto perfil compartido por la población inmigrante frente a la autóctona en lo que al nivel de formación se refiere (Cuadro nº 10)⁷⁴. En primer lugar, los porcentajes de población inmigrante analfabeta o sin estudios son más altos que los de la misma categoría formativa para los autóctonos. Destaca el volumen de población inmigrante analfabeta que con un 6,67% quintuplica la de la autóctona, de un 1,5%. La progresión de ambas poblaciones tiende hacia una mayor formación de la población en el periodo 1940-1980, disminuyendo los porcentajes de las dos categorías de baja cualificación (Analfabetos y Sin estudios) mientras se mantienen o aumentan las dos de mayor cualificación (Primarios y Profesionales).

De todos modos, esta compartida tendencia no tiene como resultado unos porcentajes similares para ambas poblaciones en 1980, sino que se mantiene de forma suavizada la desigualdad de partida. La población inmigrante sigue contando con mayor porcentajes de analfabetismo, 0,68% frente al 0,36 de los autóctonos y de población sin estudios con un 21,17% frente a un 8,76%. Para el periodo 1971-1980 los autóctonos siguen mostrando una cantidad mayor de población con estudios profesionales un 14,04% frente al 6,3% de la población inmigrante. Por lo tanto, estamos claramente ante perfiles de formación desiguales, que dieron como resultado un desequilibrio en las oportunidades laborales que consecuentemente condicionaron el acceso a recursos como la vivienda y en términos globales a una calidad de vida y constitución como clases medias.

⁷⁴ En términos generales la educación presenta ciertos avances, como la erradicación del analfabetismo para la población nativa en 1940 y la escolarización universal a finales de la segunda industrialización. La inmigración durante la etapa 1876-1900 supuso una mejora sustancial del nivel educativo y de alfabetización de la población de la ría, sin embargo durante el periodo 1940-1975, "es la población inmigrante la que soporta los mayores índices de analfabetismo, y éstos son mayores entre las mujeres inmigrantes que entre los hombres" (González Portilla, 2009a, p. 610).

Cuadro n° 10. Niveles de formación de la población inmigrante y autóctona 1940-1980, en %.

	1940-	1951-	1961-	1971-
<i>Inmigrantes</i>				
Analfabetos	6,57	3,28	2,03	0,68
Sin estudios	45,12	40,77	34,14	21,17
Primarios	38,48	45,21	49,85	52,05
Profesionales	1,77	2,46	3,33	6,3
<i>Autóctonos</i>				
Analfabetos	1,5	0,52	0,46	0,36
Sin estudios	38,24	28,41	19,89	8,76
Primarios	41,13	42,97	42,75	31,77
Profesionales	4,89	8,28	10,48	14,05

Fuente: Pérez, J. A. (2001a). Los años del acero, (Cuadro n° 19, p. 99).

Las propias condiciones socio-políticas del País Vasco se encuentran entre los factores que, o bien facilitaron el asentamiento o amortiguaron el impacto de la llegada a los inmigrantes. El Bilbao metropolitano ya había conocido previamente el impacto de la primera industrialización y sus flujos migratorios configuraban ya su realidad sociocultural cuando se intensificó la segunda revolución industrial. La existencia de núcleos de inmigrantes localizados, en muchas ocasiones por comunidades de origen, en zonas específicas o sus municipios colindantes de Bilbao y los efectos que, paradójicamente, la política represiva y uniformizadora del régimen habían tenido en el tejido social contribuyeron a la asimilación.

El elemento "integrador" por excelencia de este periodo fue el trabajo, haciendo que la inserción laboral fuese también inserción social, pues el mercado laboral fue el único capaz de absorber la llegada masiva de trabajadores y sus familias. El carácter familiar de los flujos migratorios condicionó el acceso a la vivienda, la promoción laboral o la necesidad de servicios sociales, la inserción en el mercado laboral se producía habitualmente mediante los empleos "apalabrados" y mediante mediadores, de modo que la existencia de un nexo de unión entre el lugar de destino y la comunidad de origen facilitaba esta primera fase de adaptación e "integración" de los trabajadores y sus familias (Pérez, 2002, p. 5; Pérez, 2001a, pp. 60-75; González Portilla, 2009b, p. 596). Dado que el empleo creció

paralelamente al censo laboral hasta la llegada de la crisis industrial los niveles de paro se mantuvieron en una situación que se podría denominar de pleno empleo mitigando la aparición de problemas sociales, sin que ello significara que el empleo como factor de integración o asimilación borrara las diferencias, las carencias o evitara la segregación social y espacial.

En el libro de José Antonio Pérez Pérez *Los años del acero* (2001a) encontramos un inestimable retrato de, entre otras, las dimensiones sociales que atravesaron las relaciones laborales de este periodo. Desde una perspectiva jurídica y asistencial, el paternalismo industrial constituyó el marco de las relaciones laborales, si bien estas políticas estuvieron presentes desde los comienzos de la revolución industrial, tras la guerra el empresariado vizcaíno combinó una férrea política disciplinaria con las prácticas paternalistas industriales, buscando evitar o limitar los posibles problemas derivados de las condiciones y relaciones laborales (Pérez, 2001a, pp. 188-191, 2002). Durante la etapa desarrollista y de reactivación económica las empresas vizcaínas incrementaron las inversiones en “servicios sociales” para sus trabajadores, no como reconocimiento de los derechos de los trabajadores sino concesiones voluntarias de los empresarios a los obreros. Altos Hornos de Vizcaya, La Naval, Euskalduna y Babcock & Wilcox, tres de ellas situadas en la Margen Izquierda contaban con ellos, construyendo y reforzando un fuerte vínculo entre la empresa y la comunidad, que se sostenía por los servicios y ayudas ofrecidas hasta el extremo de generar una identificación que les vinculaba afectivamente a ellas y que se reforzaba mediante la reproducción de sagas familiares de trabajadores (Sierra Álvarez, 1990)⁷⁵.

La identificación entre población e industria vinculaba el futuro de estos municipios –el “progreso” de los mismos– al futuro de sus empresas manifestándose en la asunción generalizada de que los costes medioambientales, tanto colectivos como los sufridos personalmente eran una “incomodidad necesaria”, de una actividad industrial realizada en las mismas puertas de las

⁷⁵ El desarrollo de estas prácticas se dio en tres ámbitos de actuación, el principal abordaba lo relacionado con el cese de la actividad laboral temporal o totalmente (indemnizaciones por accidente, seguro de enfermedad, jubilaciones, paros y viudedades, mutuas y cajas de previsión social), el segundo se refería al consumo (comedores, economatos, ropa y calzado) y el tercero a la educación (cuotas de formación profesional, escuelas, becas...), en el que estaban directamente interesadas las empresas por la rentabilidad que a largo plazo esta mano de obra cualificada podía ocasionarles (Pérez, 2001a, p. 191).

viviendas con importante compensación económica y social (Ibíd., p. 56). Esta situación fue una constante en los municipios de la Margen Izquierda del Nervión que nos ocupan, pero también en otros con fuerte desarrollo industrial como Basauri, Arrigorriaga, Etxebarri o Galdakao.

En el marco de la política paternalista como marco de las relaciones laborales, la realización de las horas extras se da de forma generalizada alargando la jornada laboral y perjudicando especialmente a los trabajadores no especializados. Al calor de una política y una cultura desarrollistas, alentadas desde las instituciones públicas y los medios de comunicación, los trabajadores pasaron de la búsqueda de satisfacción de las necesidades vitales como el acceso a una vivienda digna, a otro tipo de aspiraciones sociales que suponían la necesidad de un sobresueldo. Una de las aspiraciones más extendidas entre los trabajadores a lo largo de los años 60 y 70, fue la de proporcionar “estudios” a sus hijos para que éstos alcanzasen cotas de bienestar más altas, por medio de la movilidad social, apoyados en la formación o nivel educativo. Esta actitud se subrayaba especialmente entre los trabajadores no cualificados como la forma más clara para “escapar de la cultura industrial del trabajo manual sometido a la medición racionalizada del tiempo” (Ibíd., p. 127). Una de las consecuencias más importantes de la práctica generalizada de las horas extras fue la consiguiente reducción del tiempo libre, de ocio y vida familiar, y el acceso a ciertos niveles de consumo y bienestar –lo que jugaría en contra de las reivindicaciones de los líderes obreros–. El pluriempleo fue una alternativa a las horas extraordinarias, prácticas de obtención de ingresos a las que hemos de sumarle la contribución económica de las mujeres en el mercado laboral formal o informal, que como ya se ha apuntado, eran interpretadas como un complemento al salario del marido. Estas prácticas reflejan la precariedad de un mercado laboral carente de garantías y cuestionan el bienestar social obtenidos gracias al desarrollismo poniendo de manifiesto que el salario por si solo no garantizaba su logro (Ibíd., pp. 129-131).

Además, la lenta y progresiva mejora de las condiciones de vida desde finales de los 50 no consiguió atajar el grave problema de la siniestralidad laboral. La masiva llegada de trabajadores del mundo rural con baja cualificación, la introducción de nuevos métodos de trabajo, la falta de compromiso real de las instituciones y la precariedad del aparato productivo fueron algunos de los factores

que dibujaron un escenario proclive a los accidentes, más abundantes en aquellos puestos de trabajo que requerían un importante esfuerzo físico y un alto grado de concentración. A pesar de la labor divulgativa y preventiva, la siniestralidad a nivel nacional y provincial se mantuvo prácticamente constante entre los 40.000 y 50.000 accidentes (Cuadro nº 11), no llegando a disminuir hasta finales de la década de los años 60. Incluso en el caso de empresas como Altos Hornos donde el control era más efectivo, el establecimiento de primas por ausencia de siniestros tuvo como consecuencia no deseada el incremento de la ocultación de los accidentes laborales en lugar de la reducción de los mismos (Ibíd., pp. 112-114).

Cuadro nº 11. Evolución de los accidentes laborales en Bizkaia 1961-1968

1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968
44.119	48.794	49.793	50.353	48.405	47.290*	47.162*	45.719*

Fuente: Pérez, J. A. (2001a). Los años del acero, (Cuadro nº 20, p. 115). [A partir del INE] *Estimaciones.

La conflictividad laboral se convirtió en Vizcaya en estas décadas de los 60 y 70 en un elemento habitual en el mundo del trabajo bajo un gobierno que prohibía la huelga y la declaraba delito de sedición. Ya no se luchará para reclamar unas condiciones mínimas de vida, sino para alcanzar acuerdos en forma de convenios colectivos que permitan la mejora de las condiciones laborales. La mejora progresiva de las condiciones materiales en la incipiente sociedad del bienestar hizo que en comparación con los trabajadores de los años 20 y 30, los de los 60 tuviesen *algo que conservar* (Ibíd., pp. 119-135, 222-235), cuestión que condicionó fuertemente las coordenadas de la conflictividad laboral.

Por último, un elemento importante lo constituyeron las casas regionales o los grupos vecinales como ámbitos de relación y encuentro, otra de las manifestaciones de esta transformación socio-económica. El marcado carácter regional de las casas, muy utilizado de cara a las celebraciones no se desarrolló desde planteamientos excluyentes, es más, se hicieron explícitos esfuerzos por parte de los centros regionales y sus asociados para promover el intercambio cultural y simbólico con la comunidad vizcaína. Estas casas regionales respondieron también a las demandas de vivienda y trabajo, ya de forma asistencial o mediante iniciativas de tipo cooperativo en el caso de la construcción

de las viviendas (Pérez, 2001b). La variedad y cantidad de estos centros expresan no solo la importancia cuantitativa y cualitativa de la población inmigrante, sino su localización espacial que expresa la fuerte segregación socio-espacial de los espacios del Bilbao metropolitano. Representaron un espacio crucial de socialización, de las 28 que existían en Bizkaia en 1968, 17 de ellas se encontraban en la Margen Izquierda y de éstas, 13 se encontraban en Barakaldo, erigido en estos términos como el municipio más relevante de la comarca⁷⁶.

1.1.2. Transformaciones urbanas

Este conjunto de transformaciones no modificaron sustancialmente el modelo industrial y económico previo, ya que desde su génesis “la estructura industrial ha seguido un contínuum dependiente y originario de la dinámica surgida en los años del despegue” (Gurrutxaga et al., 1990a, p. 30), todo lo más densificaron el panorama urbano y lo expandieron a otras áreas como el Duranguesado o el Alto Ibaizabal. Comprender las dinámicas y transformaciones del espacio urbano del Bilbao Metropolitano en este periodo requiere acercarse a los planteamientos del urbanismo, pero también destacar la agudización de la segregación socio-espacial de sus espacios para, finalmente, centrar la atención sobre la vivienda, el problema más acuciante de este periodo.

El urbanismo que interviene y se manifiesta en estas décadas desde la segunda industrialización hasta la crisis industrial se conceptualiza en términos de Elías Mas Serra (2005, 2010) como “urbanismo del periodo desarrollista”, significativamente vinculado a la promoción y construcción de viviendas, en un periodo caracterizado por la creencia en el crecimiento económico y urbano constante, donde los actores políticos y económicos llevan al extremo la búsqueda

⁷⁶ A modo ilustrativo, las 17 casas regionales de la Margen Izquierda se distribuían en 1968 de la siguiente manera: 13 en Barakaldo, 2 más en Santurtzi, una en Sestao y otra en Portugalete. Sus nombres, aludiendo al origen de cada grupo de inmigrantes, eran los que siguen. En Barakaldo: Casa Palentina de Baracaldo, Centro Andaluz de Baracaldo, Centro Cultural Manchego, Centro Cultural Segoviano de Baracaldo, Centro Gallego de Vizcaya en Baracaldo, Centro Salmantino en Vizcaya, Centro Zamorano de Baracaldo, Círculo Burgalés, Círculo Cultural y Recreativo de Baracaldo, Círculo Riojano de Baracaldo, Círculo Vallisoletano de Baracaldo y Provincia de Vizcaya Hogar Navarro de Baracaldo. En Santurtzi: Centro Zamorano de Santurce, El Centro Riojano. En Portugalete: Sociedad Recreativa Burgalesa. En Sestao: Hijos de Galicia (Pérez, 2001a, pp. 86-87).

de beneficio en detrimento de la realidad social y natural⁷⁷. Este paradigma económico se expresa mediante regulaciones que cuando se daban, respondían a este esquema, dándose un desequilibrio territorial a favor del desarrollo especulativo. En este sentido, la Ley de Régimen del Suelo y Ordenación Urbana de 1956 cuyo principal objetivo era obtener un mecanismo ordenador, unificador y moderno con principios regulatorios se constituyó como un hito bajo la consideración de que cambiaría de forma significativa el desarrollo de la ocupación del suelo y la transformación de las ciudades. Sin embargo fue precisamente esta ley la vía administrativa por la cual se tramitaba todo proceso desarrollista, además de fijarse el objetivo de potenciar la construcción en el estado. La repercusión que esta regulación tuvo en la práctica fue escasa, el rol de las instituciones estatales se limitó al arbitraje entre los intereses particulares de los diferentes agentes que intervenían en los procesos urbanísticos -los propietarios del suelo, empresarios industriales y promotores inmobiliarios-, y bajo el objetivo del fomento del desarrollo industrial urbano, garantizaban a la iniciativa privada la obtención de beneficios. Es más, los funcionarios sin legislaciones complementarias que controlaran el cumplimiento de la normativa ejercieron en numerosas ocasiones a favor de intereses personales. Todo ello en un momento en el que el desarrollo de municipios y ciudades pasa de estar en manos públicas a que la iniciativa privada comience a adquirir un papel dominante, lo que complejizó la situación que será difícilmente controlable respecto de los principios ordenadores de la Ley de 1956 (Mas, 2005, pp. 461-464).

Por otra parte, el Plan Comarcal de 1964 confirmó las zonas establecidas por el plan anterior y constató el dinamismo de la comarca respecto a su entorno, la interrelación de las provincias limítrofes o la división tanto económica como social que imponía la ría respecto a sus márgenes. Estos planes, principalmente sirvieron para confirmar las teorías organicistas y funcionalistas de la época, al margen de cualquier forma de control o planificación racional sobre el proceso de urbanización. Una buena plasmación de este rol de lo institucional se da en la

⁷⁷ No cabría hablar de “urbanismo desarrollista” desde una perspectiva claramente disciplinar, porque el urbanismo en el País Vasco, al igual que en el resto del territorio del Estado español no presentó unas características que le singularizaran respecto de los predicados al uso en la arquitectura y urbanismo europeos vinculados, o no, al Movimiento Moderno. Aunque sí cabe hablar, en todo caso, de un “urbanismo del periodo desarrollista” (Mas, 2005).

regulación es la reforma de la Ley del Suelo de 1975 (Ponce y Martínez, 2001, p. 90), que desde una normativa más flexible que la existente buscaba resolver la escasez de la oferta del suelo incrementando la cantidad del mismo en el mercado y apoyando la intervención privada en la construcción. Lo que facilitó la entrada en el proceso urbanístico de los grandes grupos capitalistas, cuyas actuaciones podrían ser interpretadas como desmanes que o bien fueron difíciles de regular o bien fueron incentivados por parte de una deficiente estructura administrativa existente, especialmente en los municipios. En consecuencia, este urbanismo del periodo desarrollista ofrecía el marco idóneo desde el que realizar actuaciones que tenían consecuencias negativas tanto en el entorno ecológico en forma de contaminación o destrucción paisajística como en el tejido social, en forma de una ínfima calidad de vida en los centros urbanos y en los barrios obreros, y es en buena parte responsable de los desequilibrios urbanos que la ciudad industrial padecía y en ocasiones aún padece.

El Bilbao metropolitano, caso paradigmático del deficiente resultado del urbanismo del periodo desarrollista y de la gestión del mismo, mostraba en este periodo una confusión de usos, un espacio urbano degradado y con fuerte contaminación medioambiental que ponía en evidencia la debilidad de las Leyes del Suelo y la incapacidad de las administraciones para gestionarlas (Mas, 2005, pp. 471-473, 488-490). Es singularmente significativo que envuelto Bilbao y su entorno en una urbanización rápida y desmedida supeditada a las necesidades de la industria, a mediados de los años 50 comienzan a deteriorarse los cascos antiguos, tanto el de la capital Bilbaína por el desplazamiento del valor del suelo a la periferia como los cascos de los municipios de la Margen Izquierda, cuyo deterioro físico y social derivó en muchas ocasiones en la desaparición de espacios de socialización físicos y simbólicos de la comunidad como plazas, iglesias, fuentes, etc. (Pérez, 2001a, pp. 257, 269). La Margen Izquierda y de forma específica algunos de sus municipios como Barakaldo o Sestao se convirtieron, por aunar de forma extrema todos los elementos mencionados en este apartado, en "el perfil más emblemático de los suburbios industriales" (Pérez, 2002).

Los procesos de industrialización y crecimiento demográfico golpearon con fuerza la estructura urbana del Bilbao metropolitano, y la progresiva polarización fabril y demográfica en torno a la ría del Nervión la llevó a una fuerte saturación y

congestión del espacio, dando lugar a un fuerte desequilibrio territorial intraprovincial e inter-metropolitano. Este cambiante mundo urbano generaba, dada la escasez del espacio, contrastes y conflictos en los diferentes usos del mismo. “Junto a la *sociedad obrera* surgía un nuevo mundo urbano, compuesto por la gran burguesía, pequeños industriales, empleados...” (Montero, 1998, p. 47) y este complejo mundo social de la vida urbana se materializaba en sus espacios desde los juegos de estatus y disimilitudes de la segregación socio-espacial. La distribución en 1968 de las categorías profesionales del Gran Bilbao (Cuadro nº 12) nos permite visualizar espacialmente a grandes rasgos, la desigual distribución de los grupos sociales en el espacio. Mientras que las categorías de “Industriales Prof. Liberales” y “Oficinistas” se encuentran en un porcentaje más alto con un 46,3% y 33,9% respectivamente en Bilbao centro, en la Margen Izquierda esto ocurre con las categorías de “Obreros cualificados” (32,8%) y “Obreros no cualificados” (43,7%).

Cuadro nº 12. Distribución de categorías profesionales (%) por las diferentes áreas del Gran Bilbao, 1968

	Oficinistas	Obreros no cualificados	Obreros cualificados	Industriales Prof. liberales
Bilbao (centro)	33,9	10,8	22,9	46,3
Barrios periféricos	29,1	22,1	27,7	20
Margen derecha	6,4	2,9	4,5	9,6
Margen Izquierda	21,8	43,7	32,8	16,7
Eje Ibaizabal	6,2	14,1	7,3	5,4
Zona Minera y Valle de Asúa	2,6	6,4	4,8	2
Totales	100	100	100	100

Fuente: Pérez, J. A. (2001a). Los años del acero, (Cuadro nº 11, p. 64). [A partir de A. Precedo, inédito].

El crecimiento demográfico desigual nos indica a su vez distintos usos del espacio y la concentración en ciertos municipios de los usos residenciales para la población obrera inmigrante. En del periodo de 1940 a 1975, los dos periodos de mayor crecimiento demográfico son el de 1950-60 y el de 1960-1975 (Cuadro nº 13). Así mismo, evidenciando el carácter más residencial Santurce-ortuella (7,66), Basauri (7,06) y Portugalete (6,34) son los municipios con tasas de crecimiento más

altas. Portugalete (7,28) encabeza el periodo 1960-1970, seguido de Basauri (6,14) y Getxo (5,29).

Cuadro nº 13. Tasas de crecimiento demográfico del área metropolitana del Gran Bilbao

	1940-1950	1950-1960	1960-1970	1970-1975
Basauri	0,93	7,06	6,14	4,01
Bilbao	1,63	2,65	3,26	0,98
Barakaldo	1,56	6,30	3,41	1,67
Sestao	0,70	2,27	4,09	2,10
Portugalete	1,41	6,34	7,28	3,45
Santurtzi-Ortuella	1,31	7,66	5,03	2,62
Abanto y Zierbana	0,37	2,12	1,40	0,40
S.S. del Valle	1,27	1,16	1,80	3,41
Leioa	0,93	2,74	3,42	11,02
Getxo	0,82	1,74	5,49	7,51

Fuente: Pérez, J. A. (2001a) Los años del acero, (Cuadro nº 7, p. 60) [A partir de Censos de población y González Portilla, M. (1995) Bilbao en la formación del País Vasco Contemporáneo].

Como se apuntaba al comienzo, una de las consecuencias más significativas de la industrialización y el impacto de los flujos migratorios fue la consolidación y profundización de la redistribución funcional del espacio y la segregación espacial de los grupos sociales, las distintas áreas fueron consolidando la especialización de su suelo sobre el patrón previo que ya se presentaba claro y definido en el Bilbao anterior a 1900 (Beascochea, 2003).

Estas pautas generales pueden resumirse en que el área metropolitana de Bilbao muestra una compleja y distintiva estructura, que si bien reúne municipios que comparten el común carácter urbano industrial de sus localizaciones, sin embargo los ritmos y las intensidades en los que el mismo se ha consolidado son diversos. Mientras Bilbao fue convirtiéndose en una ciudad central aglutinadora de servicios comerciales y financieros, el eje formado por la Margen Izquierda y Basauri concentraron los núcleos industriales y a una gran parte de los trabajadores, en tanto que la Margen Derecha se configuró como la zona residencial

de las clases dominantes y Bilbao concentró los servicios de la zona. Barakaldo y Sestao muestran un marcado carácter urbano industrial como las viejas áreas industrializadas de la Ría del Nervión. Portugalete, Santurtzi constituirían en cierto modo una excepción, pues aunque el motor de su crecimiento urbano moderno fue el proceso de industrialización de finales del siglo XIX, se han constituido finalmente desde funciones residenciales para la población obrera, de manera que si bien la producción industrial es relevante tiene una presencia menos significativa en ellas⁷⁸.

En el caso de Getxo en la Margen Derecha, en cambio, se dirigen hacia un segmento más acomodado, mientras que la industria mantiene una muy escasa presencia. En este sentido, la zona definida por el eje de la Margen Izquierda y Basauri fue la que comenzó a sentir el cambio de sentido del flujo migratorio, frente a un Bilbao que todavía en 1960 presentaba un alto índice de población propia y vasca en su conjunto. Desde los años 40 y hasta los 70 la industrialización reforzó la estructura socio-urbanística constituida en la primera etapa de la industrialización. Si bien la segunda industrialización reforma en cierta medida este modelo previo, las clases medias rompen la tradicional división entre Margen Izquierda y Margen Derecha al instalarse en la hasta entonces “aristocrática área residencial”. Junto a este proceso se da otro en el que el crecimiento urbano llega hasta espacios que en un principio no habían participado de la expansión urbana, ya que la propia saturación del área metropolitana necesitaba de espacios para usos residenciales e industriales. Todo ello da lugar a un espacio urbano más compacto aún que suaviza las rupturas que produjo primera industrialización, de modo que la ría sigue marcando una pauta de división pero ésta “es más tradicional y menos simbólica y material” (Gurrutxaga et al., 1990a, p. 42). Por lo tanto, esta diferenciación siendo clara y general, en la línea de las matizaciones comentadas, no fue totalmente rígida pero sí confirmó e intensificó un asentamiento muy

⁷⁸ Esta cuestión, la de los municipios percibidos como “más industriales” y “menos Industriales” será recurrente a lo largo de la investigación y operará para distinguir los imaginarios inter-municipales en el análisis del trabajo de campo. Si bien es clara la constatación histórica de una mayor concentración de la localización de fábricas y empresas industriales en los municipios de Barakaldo y Sestao, es necesario apuntar que toda la Margen Izquierda en su conjunto vivió la industrialización y sus consecuencias sociales, económicas, urbanas y migratorias.

localizado de las clases trabajadoras en la Margen Izquierda y distintas áreas del Bilbao Metropolitano (González Portilla, 2009b, pp. 131,156-157)⁷⁹.

Tanto las condiciones de vida de la población como la relación con el entorno urbano que habitan viene mediado en gran medida por el problema de la vivienda. Como parte de la dinámica de la relación entre industria y ciudad, la primera preocupación urbanística en la ciudad industrial tuvo por objeto más la segregación social que la separación de funciones (Ponce y Martínez, 2001, pp. 76-77), y los primeros planes se interesaron especialmente por el espacio de la burguesía, cuyo ejemplo es La ley de Ensanches, donde se da prioridad a las infraestructuras y al equipamiento higiénico-sanitario. Frente a esos espacios de la burguesía, el problema de la vivienda obrera recibe en general una atención secundaria entre los planificadores, carente de todo tipo de equipamientos y dejada en manos de especuladores más interesados por crear las condiciones mínimas para la plusvalía que por las dimensiones sociales de las actuaciones. Aunque la población migratoria fue absorbida por completo como fuerza de trabajo por el mercado laboral, se carecía de las infraestructuras necesarias para dar acceso a este volumen de población a la vivienda. En esta situación de fuerte crecimiento urbano y un parque de viviendas escaso, ésta constituyó una de las preocupaciones más importantes y la problemática más acuciante para los trabajadores, para quienes la adquisición de la vivienda en propiedad era la confirmación de un bienestar conseguido mediante el trabajo (Pérez, 2001b).

La Ley de Ensanches había generado dificultades a la hora de dar una respuesta práctica al problema acuciante de albergar a la clase obrera. De manera que el Estado asumió cierta responsabilidad elaborando el proyecto de ley de las Casas Baratas, la iniciativa privada mostró escaso interés por ello y quienes construyeron este tipo de viviendas fueron en general las administraciones locales, asociaciones o cooperativas de interesados (Ponce y Martínez, 2001, p. 75)⁸⁰. En

⁷⁹ La diferenciación fue significativa pero no rígida, ya que si la Margen Derecha presentaba en las zonas de Lutzana, Erandio-Goikoa, Axpe-Udondo o Astrabudua focos industriales del sector naval, el químico el metálico y de bienes de consumo, de forma que su espacio residencial para las clases acomodadas quedaba limitado al municipio de Getxo en la desembocadura de la Ría del Nervión (Pérez, 2001a, p. 246).

⁸⁰ En esta época en el ámbito estatal estuvieron vigentes dos Leyes de Casas Baratas (1911 y 1921) que creaba una estructura administrativa, articulaba ayudas fiscales y otorgaba a los ayuntamientos

Bizkaia, aunque tanto las instituciones públicas como las empresas habían promovido acciones para compensar el déficit de viviendas, la creación en 1918 de la Junta de Casas Baratas de Bilbao fue la iniciativa más importante. Las Casas Baratas fueron enarboladas como la solución a la escasez e insuficiencia de las residencias obreras y convertidas en un ideal de vivienda que transponía y reproducía la vivienda y valores burgueses de higiene y moralidad, envueltos del aura de los beneficios de la ciudad-jardín (Domingo, 2005, pp. 529, 530). A ellas accedía tan solo la población obrera que contaba con una seguridad económica y laboral, en consecuencia, la gran mayoría cuyas condiciones de vida y laborales eran más inestables o precarias tuvieron que costear altos alquileres y pequeñas viviendas en las que el hacinamiento era recurrente y todavía era destacada la incidencia de las enfermedades respiratorias. Este sería el caso de la Margen Izquierda y sus municipios donde “la expansión de la concentración humana como si de “una mancha de aceite” se tratase en el espacio baracaldés y portugalujo siguiendo los impulsos de la industrialización” no se detuvo con la construcción de las Casas Baratas (Ibíd., p. 530).

A partir de los años 50, el desarrollo industrial y el crecimiento económico desbordó todas las previsiones, generándose un desfase con la política de viviendas baratas promovidas por las instituciones locales y estatales. Ante este escenario, toman la iniciativa la Diputación Provincial y la Caja de Ahorros Vizcaína, se fundaría en 1949 la Entidad Constructora “Viviendas de Vizcaya”, que junto con “Viviendas Municipales” serían las encargadas de construir un gran número de viviendas para trabajadores. En muchos casos fueron las propias empresas las que, desde el marco de relación paternalista que ligaba el disfrute de la vivienda al contrato de trabajo, intervinieron proporcionando o bien directamente o con la intermediación institucional la construcción de viviendas para los trabajadores, y en el caso de empresas o talleres más pequeños mediante

competencias para la construcción de viviendas. La primera no tuvo repercusión alguna en Vizcaya hasta que en 1918 se llevó adelante la propuesta de Mariano de la Torre (Diputación) y Mario de Arana (Ayuntamiento de Bilbao). La segunda ley continuó la anterior también en su ineficiencia legislativa que quedó patente en el escaso número de propuestas constructivas (Domingo, 2005, pp. 532-533; Ponce y Martínez, 2001, p. 75).

préstamos y adelantos personales (Pérez, 2001a, pp. 71-80)⁸¹. Esta dificultad en el acceso a la vivienda en propiedad, que venía acompañada del carácter familiar del proyecto migratorio, favoreció el surgimiento de diversos fenómenos o estrategias residenciales como fueron el chabolismo, el "vecinismo" (piso compartido) o el hospedaje, popularmente conocido como "estar de vecina" o "estar de patrona". Situaciones todas ellas que manifestaban con mayor o menor intensidad los desequilibrios y las desigualdades al amparo del modelo económico desarrollista.

El hospedaje fue una práctica generalizada en el Bilbao metropolitano como residencia temporal, dentro del mercado informal y precario las mujeres ofrecían diversos servicios asociados a su trabajo reproductivo –limpieza, cocina, plancha, lavandería, costura, etc.– a huéspedes –residentes en la familia no relacionado por parentesco con el cabeza de familia– en su propio hogar, con la consiguiente doble carga de trabajo que ello implicaba. Esta práctica fue habitual en zonas industriales no solo del País Vasco, sino también del resto del Estado español y de Europa, principalmente en la primera industrialización (García Abad, 1999) y continuó presente durante la segunda. Esta actividad económica surgió y se extendió en periodos de intensos flujos migratorios y gran escasez de viviendas, de forma que el hospedaje respondía a estrategias temporales, tanto de las "patronas" y sus familias como de los "huéspedes" (González Portilla, 2009a, pp. 571-582). Durante la segunda industrialización, fue en 1960 en pleno boom de crecimiento económico y de impacto inmigratorio cuando se dio el mayor porcentaje de huéspedes (6,36%) en las familias de la ría de Bilbao, hasta desaparecer progresivamente⁸².

⁸¹ Este fue el caso de algunas de las empresas situadas en la Margen Izquierda como Altos Hornos de Vizcaya –AHV– o Babcock & Wilcox.

⁸² En cuanto al perfil de las "patronas" predominan las mujeres casadas con hijos menores de 14 años, siendo la situación más común a lo largo de todo el periodo y especialmente de 1940 a 1970, que se acoja a un solo huésped. En contrapartida, el perfil de los hospedados es el de hombres activos laboralmente en la franja de edad que va desde los 20-24 a los 40-44 años (González Portilla, 2009a, pp. 571-582).

Cuadro nº 14. Familias con huéspedes en la metrópoli de la Ría de Bilbao, 1940-1970⁸³

	1940*	1960	1970
%	2,29	6,36	1,53

Fuente: González Portilla, M. (Ed.). (2009a). La consolidación de la metrópoli de la ría de Bilbao. Volumen I. Segunda industrialización, inmigración y capital humano. (p. 566).

Entre los municipios industriales tradicionales los de la Margen Izquierda manifestaron con fuerza este fenómeno residencial (Cuadros nº 14 y 15). Más allá de las limitaciones estadísticas y con la excepción de Santurtzi por ausencia de datos, los municipios de esta comarca muestran altos porcentajes de familias con huéspedes, como Barakaldo en 1940 o Portugalete en 1970, situándose incluso entre los porcentajes más altos, siendo la cifra más baja para el periodo 1940-1970 la de 10,84% en 1960 para Barakaldo.

Cuadro nº 15. Familias con huéspedes por municipios en la metrópoli de la Ría de Bilbao, 1940-1970

	1940	1960	1970
Barakaldo	41,33	10,84	20,00
Portugalete	21,33	18,42	48,00
Sestao	37,33	-	
Bilbao	-	47,68	
Getxo	-	3,78	22,00
Leioa	-	10,33	
Trapagarán	-	8,95	10,00

Fuente: González Portilla, M. (Ed.). (2009a). La consolidación de la metrópoli de la ría de Bilbao. Volumen I. Segunda industrialización, inmigración y capital humano. (pp. 568-569).

Durante estas décadas de los años 60 y 70 la situación de la vivienda continuó supeditada a las pautas constructivas de los promotores que, afianzados

⁸³ Los autores indican que hay que considerar como provisionales los datos referidos a las década de 1940 por estar la muestra construida con tan solo tres municipios, además de la Margen Izquierda.

en los desarrollos en vertical, restaron poder de decisión a las instituciones públicas acerca de cómo y hacia donde construir Bilbao y su entorno metropolitano (Bilbao Larrondo, 2006). Aunque en un primer momento la evolución económica mostró la cara más amable del desarrollismo y a pesar del gran número de construcciones realizadas desde la década de los 50, la falta de una política eficaz de vivienda y la actitud especulativa de los constructores privados hizo que hasta bien entrados los años 70 la oferta fuera siempre inferior a la demanda. Las consecuencias sociales de esta dificultad de acceso a unas viviendas dignas las sufrieron principalmente los trabajadores, y sobre todo los trabajadores inmigrantes, buena muestra de ello fue el fenómeno del chabolismo (Pérez, 2001a, pp. 74-80, 2001b). Pero, las carencias del desarrollismo se reflejaban de forma generalizada en las precarias dotaciones e infraestructuras sociales de los barrios obreros. Este malestar pone de manifiesto que es mucho "más fácil construir ciudades que vida urbana" (Mas, 2005, p. 487).

Desde este malestar surgirían los movimientos sociales urbanos (MSU) a finales de los años 60, se convirtiéndose en cruciales y significativos social y políticamente en la etapa final del franquismo (1975-1979) (Urrutia, 1992)⁸⁴. Un periodo en el que se manifestaron en todas las grandes ciudades del Estado español luchas urbanas que constituirían un acontecimiento imprescindible para comprender las transformaciones sociales y políticas en curso, entre ellas Bilbao destaca por la emergencia de estos movimientos sociales urbanos, en los que su componente políticos y urbano les otorga una singular identidad y fuerza⁸⁵. Tomando el barrio, espacio de reconocimiento y estima (Gurrutxaga, 1996, p. 143), como soporte social y territorial de actuación de las asociaciones vecinales, desde la base de considerarlo "como expresión de la desigual estructura urbana" (Urrutia, 1992, p. 52) se reclamaba como espacio de expresión de los conflictos sociales, adquiriendo una dimensión reivindicativa positiva, desde el que establecer una sociedad más justa (Larrea y Gamarra, 2007). Caracterizados por su reacción

⁸⁴ Resaltados los elementos más significativos, para una análisis en profundidad del origen y trayectoria de estos movimientos y de sus organizaciones de base en el Bilbao Metropolitano son una referencia imprescindible los trabajos de Víctor Urrutia (1985, 1989, 1992) y Berriatua (1977).

⁸⁵ La película-documental "La ciudad es nuestra" realizada por Tino Calabuig en 1975, y censurada por el régimen, da cuenta de ello dando voz a las asociaciones vecinales de El Pozo del Tío Raimundo, Orcasitas y Barrio del Pilar en el Madrid franquista.

defensiva ante las agresiones del urbanismo desarrollista denuncian los procesos de segregación de la ciudad y buscan la satisfacción de un adecuado consumo colectivo. Estos objetivos ciudadanos irán perdiendo significación a medida que las instituciones democráticas van asumiéndolos. Por lo tanto, de la lucha por la transformación de las estructuras urbanas y políticas la transición política dio paso a la cuestión de la “integración” de estos movimientos sociales urbanos en el conjunto institucional democrático (Urrutia, 1992).

Como conclusión general de las condiciones de vida durante este periodo hemos de recalcar que la mejora general del nivel de vida no podía ocultar los marcados desajustes y desequilibrios que generó el modelo desarrollista en Bizkaia. Pues en aquellos ámbitos donde la responsabilidad del desarrollo o la inversión correspondía a la instituciones públicas, ya fueran ayuntamientos, diputaciones o ministerios, el crecimiento económico y el desarrollismo mostraron sus efectos más devastadores. La degradación medioambiental, la escasez en los barrios obreros de mínimas infraestructuras o el chabolismo pervivieron como problemática hasta la década de los 70 “y convivieron con la llegada del 600, los frigoríficos y las televisiones” (Pérez, 2001a, p. 134).

1.2. El impacto de la crisis industrial: una Margen Izquierda en ruinas

Las tres grandes *crisis*, la Gran Crisis de 1980, la Recesión de 1993 y la Gran Recesión de 2008, que han condicionado la evolución de la coyuntura socio-económica contemporánea no son ni equiparables ni tienen la misma significación (Alberdi, 2010). Ni la recesión de los noventa ni la de 2008, ninguna de ellas es equiparable a la Gran Crisis de 1980, cuyas raíces se hunden hasta 1973, ya que ésta corresponde a un *punto de inflexión* estructural en la onda larga que se inició con la cuarta revolución tecnológica del capitalismo industrial.

La Gran Crisis de 1980 (...) puede ser definida como una crisis estructural de gran severidad porque supuso la simultaneidad e interacción de una crisis de las instituciones que regulaban el sistema y el modelo de crecimiento, o en su terminología, del modo de *régulation* y del régimen de acumulación (Alberdi, 2010, pp. 34-35).

Esta crisis industrial de las décadas de los 70 y 80 afectó con especial virulencia a las ciudades industriales occidentales y tomó tierra en cada una de

ellas de forma singular condicionada por el propio contexto histórico y socio-cultural de las mismas. El agotamiento del sistema de producción industrial provocó un declive socio-económico y urbano que castigó con especial fuerza a la Margen Izquierda y azotó en su conjunto al Bilbao metropolitano a finales de los 70, y la crisis cuyo punto álgido se situó a mediados de la década de los 80, casi quince años después de que la crisis se ensañara con las ciudades industriales europeas.

El agotamiento del modelo productivo industrial en la Margen Izquierda ha de contextualizarse en el desarrollo productivo del mismo. Desde los años 50 era la comarca industrial por excelencia y en su paisaje de chimeneas, talleres, naves, vías de tren y pabellones, se situaba la siderurgia básica de Altos Hornos de Vizcaya, y las construcciones mecánicas pesadas, navales y eléctricas, representadas por Babcock & Wilcox, General Eléctrica y la Naval de Sestao. Solo entre estas cuatro empresas se ocupaban alrededor de unas 250 has. y se empleaban a más de 20.000 trabajadores, además de la industria química de Luchana-Barakaldo y de otras pequeñas fábricas. Con la excepción de Portugalete y Santurtzi, los municipios con menos presencia productiva de la industria y mayor uso residencial obrero, las actividades industriales ocupaban casi un tercio del espacio urbanizado, llegando a representar en Sestao más de la mitad (García Merino, 1979). Este escenario ejemplifica doblemente el dominio industrial y el perjuicio y deterioro que la crisis implicó para esta comarca, caracterizado por una muy alta tasa de desempleo, algo excepcional hasta ese momento, intensos conflictos sociales y deteriorados espacios urbanos.

Este agotamiento del modelo de producción industrial de los países occidentales ha de percibirse conceptualizada de forma más amplia, el planteamiento dominante desde lo político y lo económico de promocionar un crecimiento urbano acrítico se interrumpe traumáticamente con otros muchos factores de fondo: la crisis internacional de los hidrocarburos, los cambios económicos determinados por la globalización, los factores de cambio de rumbo en la vida política del Estado español como la entrada en la Comunidad Económica Europea, la conflictividad de la vida política y social en el País Vasco y, en particular, en algunos de los dominios del ámbito industrial y económico bilbaíno (Mas, 2010; Pérez, 2002).

Este conjunto de elementos o procesos de cambio que constituyeron el contexto en el que la crisis se desarrollo pueden diferenciarse entre los externos o internacionales y los locales o internos. En el contexto internacional destacan los cambios tecnológicos y de organización industrial que restaban beneficios a las economías de escala de los grandes centros industriales a favor de la deslocalización de la producción, así como los cambios en el sistema de precios relativos entre las materias primas, los productos industriales y los servicios que aumentaron la competencia y la internacionalización de los mercados (Departamento de Economía y Planificación, 1989, p. 58; González Portilla, 2009b, p. 499).

El principal elemento interno a destacar son los desequilibrios heredados del desarrollo económico vasco durante la época franquista⁸⁶. El modelo intervencionista y proteccionista de los años 70 reservó el mercado nacional para la producción industrial autóctona, de modo que esta falta de competencia dificultó el desarrollo tecnológico propio y las regiones vascas basaron su crecimiento en la tecnología de importación lo que implicó un alto nivel de dependencia exterior en el sector siderometalúrgico, sector clave para la industria vasca (González Portilla, 2009b, p. 499).

Por su parte, la economía de escala presentaba un papel decisivo en el conglomerado industrial, tanto las industrias como los servicios financieros o de transporte se organizaban en un sistema integrado resultando en un alto grado de

⁸⁶ En otro orden de relevancia, hemos de destacar como segundo factor interno el reto al que se enfrentaba el mercado laboral a la hora de integrar en él a los jóvenes que nacieron en la explosión demográfica de finales de los 70, conocida como *baby boom*, y que en el País Vasco se acentuó como consecuencia del aumento de población mediante los fuertes flujos migratorios que acompañaron a la industrialización (Departamento de Economía y Planificación, 1989, p. 58). Estas dificultades se acompañaban de cambios en los comportamientos sociales y en las legislaciones respecto a las relaciones laborales y la responsabilidad empresarial. La extensión de la legislación sobre protección social, higiene, seguridad y medioambiente, que apostaba por la incorporación de las deseconomías al coste productivo aumentó el coste general del trabajo (Ibíd.), que fue acompañado por un aumento de la conflictividad laboral en los años previos a la crisis. En este conjunto de cambios en el ámbito laboral nos encontramos además con una cambiante percepción hacia el trabajo industrial. Considerado en las puestas de la crisis industrial como ingrato y fatigoso, del mismo modo que las áreas residenciales cercanas a las industrias son desestimadas a causa de la degradación ambiental, la congestión, escasez de viviendas y precio elevado de las mismas en estas áreas metropolitanas (Ibíd., 58). Finalmente, el contexto político vasco condicionó en su medida este escenario de crisis, por un lado el proceso de consolidación de las Autonomías y la descoordinación que supuso su desarrollo hasta su total institucionalización y por otro, las consecuencias que el terrorismo ocasionó en el ámbito económico, al desalentar inversiones y forzar el traslado de ciertas empresas (González Portilla, 2009b, p. 501).

dependencia mutua. Esto implicó la casi completa saturación del espacio disponible a lo largo del eje de la Ría, y a pesar de los problemas de congestión y saturación las ventajas de las economías externas de aglomeración que ofrecía su eje seguían siendo atractivas para la localización de las empresas por la proximidad que favorecía el proceso de introducción de innovaciones, las relaciones que se generaban en su interior y la abundancia y variedad de la mano de obra especializada disponible (Departamento de Economía y Planificación, 1989, p. 58). Esta relación de estrecha dependencia entre los diversos sectores económicos sería determinante, pues hizo que la crisis afectara de forma encadenada a todo el conglomerado industrial. La crisis de las grandes unidades productivas arrastró consigo de forma encadenada a esas pequeñas y medianas empresas que estaban vinculadas principalmente al sector siderometalúrgico y naval (García Merino, 1979, pp. 9-10; Serrano, 2002, p. 147; González Portilla, 2009b, p. 500).

El segundo elemento a destacar de este paisaje de crisis industrial son los problemas urbanos y de ordenación urbana que hacían del Bilbao metropolitano una urbe incontrolable a escala reducida. Pese a su crecimiento espectacular en 1975 la ciudad seguía apoyándose, viviendo y comunicándose sobre infraestructuras que mayoritariamente habían sido construidas antes de los años 30, hasta tal punto que a la llegada de la crisis dada su dificultad en gestionarse y comunicarse internamente se encontraba al borde de la asfixia y el colapso (González Portilla, 2009b, pp. 95-98), a la que hay que sumar la contaminación y las dificultades en la limitación de competencias de usos del suelo. La imbricación espacial entre industria y trama urbana se hacía patente en las localizaciones industriales más relevantes como la Margen Izquierda y el área al sureste de Bilbao – Bolueta, Etxebarria, Basauri y Galdakao – (García Merino, 1979)⁸⁷.

Las dificultades en la conexión entre los dos márgenes de la ría lejos de ser únicamente una manifestación de los problemas infraestructurales, nos remite a la segregación socioespacial y a las cambiantes relaciones y dinámicas sociales que a

⁸⁷ En el mismo centro de Bilbao estaban presentes industrias en forma de pequeñas fábricas, e incluso de mediano o gran tamaño, presentando un total de 50 hectáreas de suelo industrial. Principalmente se situadas en Rekaldeberri, Olabeaga y en Begoña, donde la Sociedad Anónima Echevarría tenía sobre el centro mismo de Bilbao una extensa planta siderúrgica. Pero a ello hay que añadir una constelación de pequeñas fábricas mezcladas con las viviendas que aparecen en los bordes del ensanche, en Deusto y en Begoña (García Merino, 1979).

pesar de ésta o sobre ésta se establecían. Hasta los años 70 salvar la separación física ofrecía pocas y limitadas opciones, pero esta cuestión que sí era conceptualizada como problema no era, en cambio, percibida con gravedad, dado que ambas márgenes estaban bien diferenciadas en cuanto a sus actividades económicas y su tejido social. Sin embargo, la progresiva industrialización de la Margen Derecha y del valle de Asúa, acompañada de diversos cambios como los usos residenciales de Algorta y Las Arenas o la implantación de la Universidad en Leioa hizo que desde 1970 la cuestión de la falta de puentes se entendiera como un problema angustioso (Ibíd.). Mientras en Bilbao había asegurada una aceptable relación entre una y otra orilla, hacia la desembocadura del Nervión donde se concentraba el mayor volumen de población y de actividades esta desconexión alcanzaba gravedad –quitando el Puente colgante, el primer puente que permitía el tráfico rodado era el de Deusto, a 11 Km. de la desembocadura—. Ahora bien, cabría preguntarse hasta que punto el aumento de la relación social visibilizó la incomunicación espacial, o en el mismo sentido, cómo la incomunicación espacial no se conceptualizó como problema hasta que, a causa de la disminución de la incomunicación social, ésta comenzó a molestar.

Finalmente, reiterar que esta crisis del modelo económico llegó durante la fase de estrangulamiento del crecimiento urbano del área metropolitana, cuando sus infraestructuras comenzaron a resultar escasas e ineficaces para mantener el dinamismo de la zona. De modo que no es estrictamente una crisis urbana derivada del deterioro económico, sino que sus problemas de ordenación e infraestructuras se vieron agravados por la crisis económica, como bien lo refleja el caso de los elementos industriales abandonados y los baldíos industriales por el cese de la actividad industrial. Por lo tanto, es importante recalcar cómo esta crisis urbana, agudizada por la económica, fue en realidad una crisis del modelo de crecimiento urbano que había comenzado ya a inicios de la década de los setenta (González Portilla, 2009b, p. 509).

1.2.1. El periodo de crisis

Los indicadores económicos del declive industrial fueron principalmente el aumento del porcentaje de desempleo, el descenso del PIB, el descenso del empleo

total y del empleo industrial y la disminución de la inversión, todos ellos apuntando hacia el declive del tradicional polo de atracción laboral vasco.

El núcleo duro de la reconversión industrial afectó a la siderurgia integral, a los aceros especiales, a la construcción naval y al sector de los electrodomésticos, industrias ampliamente representadas en las márgenes de la Ría de Bilbao. También el puerto de mercancías se resintió debido a los cambios que se estaban operando en el consumo de materias primas y productos energéticos, cada vez menos voluminosos –carbón o mineral de hierro, sustituidos por gas, electricidad o chatarra– y que requerían menos buques o que incluso pueden prescindir de ellos gracias a los gaseoductos (Fernández de Pinedo, 1998, p. 123).

De entre todos los problemas el desempleo fue el más grave y acuciante, pues del 2,3% de 1975 se incrementó hasta un 26% en 1986, situándose en 1996 en el 27%. En esta evolución de desempleo creciente la CAPV llegó a obtener el porcentaje más alto de paro de toda la comunidad europea, un 23,6% en 1985 (Serrano, 2002, p. 152). La década de 1990 comenzó a revertir esta situación, disminuyendo el desempleo hasta el 16% en 1998. En el periodo de 1976-1996 el Bilbao Metropolitano perdió al menos un 47% del trabajo industrial y la tasa de empleo industrial descendió desde el 46% al 23% (Rodríguez et al., 2001, p. 163). A comienzos y mediados de los años 80, la Margen Izquierda sigue mostrando un porcentaje de población parada superior a la del conjunto del Gran Bilbao. Estos municipios rondan el 30% de población parada –Barakaldo (20,08% y 27,60%), Portugalete (19,94% y 26,80%), Santurtzi (23,78% y 33,15%), Sestao (29,62% y 30,20%) para 1981 y 1986 respectivamente–, siempre ligeramente superior para las mujeres (Gurrutxaga et al., 1990a, p. 446).

Respecto a la población ocupada por sectores económicos en 1986 el porcentaje de aquellos ocupados en el sector servicios son ligeramente inferiores – Barakaldo (47,00%), Portugalete (45,20%), Santurtzi (49,20%), Sestao (40,20%)– a las del Gran Bilbao (55,57%), manteniéndose el peso de la industria –Barakaldo (20,08% y 27,60%), Portugalete (19,94% y 26,80%), Santurtzi (23,78% y 33,15%), Sestao (29,62% y 30,20%) para 1981 y 1986 respectivamente– (Ibíd., p. 445). El peso relativo de la industria que viene disminuyendo en el Gran Bilbao lo hace en casi siete puntos en relación a 1981 (44,10%) marcando así lo que será una tendencia en todo el Bilbao Metropolitano (Ibíd.). Para 1996 se aprecian datos que señalan hacia

una reorganización económica, dado que el sector servicios ha pasado del 42% por ciento al 65%, una búsqueda de especialización más allá del sector manufacturero.

Los datos de las reducciones de plantilla de las cuatro empresas más importantes ubicadas en la Margen Izquierda muestran el impacto de la crisis en el desempleo. La facturación de Altos Hornos de Vizcaya desciende en casi un 60% desde mediados de los 70 hasta 1993, y en paralelo su plantilla se reduce más del 50%, lo que supone una pérdida de 6.600 empleos principalmente desde mediados de los 80, y a los que se unen otros 3.000 tras el cierre definitivo de Altos Hornos de Vizcaya –AHV– en 1995⁸⁸. Babcock & Wilcox también reduce sustancialmente su plantilla a partir de mediados de los 80, en 1978 la plantilla asciende a 4.739 trabajadores, en 1984 a 3.492, reduciéndose considerablemente hasta los 2.397 trabajadores de 1992 y en continua disminución hasta los en a 1.509 en 1994. Astilleros Españoles, “la Naval”, con 3.392 empleos en 1984 reduce su plantilla a menos de la mitad respecto a la plantilla previa a la crisis. Por último, la empresa Nervacero en Barakaldo que dobló su número de trabajadores en cinco años pasando de 430 en 1978 a 900 empleados en 1982, verá reducirse su plantilla en esta década de crisis llegando hasta los 600 trabajadores en 1984, que se disminuirán hasta los 400 en 1994 (Moreno Zumalde, 2005, p. 179).

El Cuadro nº 16 muestra cómo desde comienzos de la década de los 80 hasta mediados de los 90 el número de hombres activos se redujo globalmente en los municipios de la Margen Izquierda en un 40,3%, este descenso se manifiesta desigualmente en el sentido apuntado ya anteriormente, con fuerza en los municipios de carácter “más residencial” como Portugalete (26,5%) y Santurtzi (32,3%) y muy acusadamente en los municipios “más industriales” como Sestao (36,6%) y Barakaldo, el municipio más perjudicado, cuya mano de obra masculina se había reducido en estos quince años en un 50,6%.

⁸⁸ El cierre se da en un contexto en el que las líneas estratégicas de la compañía resaltaban para 1990 tomar la Comunidad Europea como objetivo prioritario en la política comercial, así como una apuesta por ofertar un producto y servicio de calidad: la adaptación a las necesidades del cliente, la resolución de sus problemas, la regularidad y garantía del suministro (Antolín, 1990, pp. 38, 45).

Cuadro nº 16. Evolución del número de hombres activos entre 50 y 64 años en los municipios de la Margen Izquierda

	1981	1986	1991	1996	% 81/96
Barakaldo	8.572	7.217	5.709	4.237	-50,6
Portugalete	3.643	3.283	3.900	2.679	-26,5
Santurtzi	3.366	3.033	2.562	2.278	-32,3
Sestao	2.681	2.060	1.475	1.707	-36,6
Total	18.262	15.593	13.646	10.901	-40,3

Fuente: Pradales, I. (2005). Estructura social del empleo en la CAPV, (Tabla V.7. p. 274).

Si como anteriormente se apuntaba, en 1985 se llegó en la CAPV al porcentaje más alto de paro de toda la comunidad europea (23,6%), éste era incluso superado por dos poblaciones de la Margen Izquierda, Barakaldo (27,5%) y Sestao (30,2%) (Serrano, 2002, p. 152). Otra de las manifestaciones de la crisis se daba en el número de los puestos totales, en el año 1975 en todas las empresas de la Margen Izquierda eran 23.030 y cayeron a los 2.678 en 1999 (Urrutia, 2004, p. 53). Dentro de la devastadora situación que el desempleo presentaba para esta comunidad autónoma en general, pero para Bizkaia y los municipios de la Margen Izquierda en particular, un colectivo ejemplifica con claridad esta grave situación: la de los jóvenes que iban a entrar en el mercado laboral, con niveles de desempleo del 50% en los 80 (Plöger, 2007, pp. 10-14).

El fuerte impacto social de la crisis se hacia manifiesto en las poblaciones que dependían en un alto porcentaje de la empresa en ellas localizadas, como en el caso de Barakaldo y Altos Hornos de Vizcaya –AHV–. La política de reestructuración en el ámbito laboral resultó en la expulsión de miles de personas mayores de 45 años hacia la inactividad laboral. Para ello se valió de las, así denominadas, medidas no traumáticas para la resolución del excedente laboral (Navarro, 1989, p. 428 en Pradales, 2005), entendiéndose por ello las jubilaciones anticipadas, el acceso a las incapacitaciones parciales o permanentes, el desempleo, etc., fenómenos todos ellos pactados en unas ocasiones e impuestos otras por el Estado. Medidas que no corrigieron ni compensaron la situación de crisis pero que

sí amortiguaron en cierta medida el cierre de las empresas, el subsiguiente impacto provocado por la falta de las mismas así como la conflictividad social.

Ante esta gran crisis la industria pesada intentó tomar el camino de la reconversión y rescatar algunas de sus unidades apoyándose en una reestructuración en la que se primó la innovación tecnológica y una renovada gestión y organización empresarial. No obstante, Pérez de Calleja (1991) pone de manifiesto la naturaleza irreformable de las grandes empresas a pesar de los esfuerzos hacia ellas dirigidos mediante los planes de reconversión, a lo que hay que sumarle que estos planes de reconversión se adoptaron muy tarde y fueron aplicados de forma discontinua. Representaron una política de continuidad en lugar de una política de cambio que apostase por un transformación estructural de la base económica, que dejara atrás el modelo de las grandes empresas hasta ese momento base del crecimiento y la generación de riqueza.

1.2.2. Impacto en las dinámicas sociales

El impacto de la crisis se manifestó en las dinámicas poblacionales. Mediante el cuadro nº 17 podemos apreciar de un vistazo tanto el fuerte crecimiento poblacional vivido por estos municipios hasta 1981 y el consiguiente decrecimiento de los mismos desde ese año, así como la virulencia con la que esto se da en comparación con los datos del Gran Bilbao para este mismo periodo.

Cuadro nº 17. Evolución de la población de hecho 1900-1986 en Margen Izquierda y Gran Bilbao. (nº índice) BASE = 1900

	Barakaldo	Portugalete	Santurtzi	Sestao	Gran Bilbao
1900	100	100	100	100	100
1910	128,22	109,28	113,58	109,11	116,34
1920	179,22	147,22	156,59	171,50	147,81
1930	227,86	196,24	272,13	169,25	183,69
1940	240,89	204,79	285,34	171,93	198,13
1950	281,36	235,64	344,59	184,33	226,96
1960	518,23	435,82	861,81	230,70	321,57
1970	724,42	879,76	1.556,93	344,43	457,28

1981	782,14	1.110,27	1.797,41	368,62	521,93
1986	759,97	1.115,28	1.757,20	347,21	516,06

Fuente: Gurrutxaga, A. et al. (1990b). Estructura y procesos sociales en el País Vasco, Tomo II.

Hasta 1975 la población urbana del norte del Estado español crecía a un ritmo superior (14,5%) que el resto del estado (13%), siendo las áreas urbanas altamente industrializadas las de mayor crecimiento, como es el caso del País Vasco cuyo crecimiento era del 17%. En la nueva dinámica de la fase postindustrial las tendencias se revierten, comenzando a decrecer la población urbana en las regiones industrializadas, dándose así una clara inversión del modelo centro-periferia. Las provincias más industrializadas y dependientes de sectores en crisis son las que arrojan los mayores saldos negativos. Con la disminución y envejecimiento de la población, y la disminución de los flujos migratorios de entrada y aumento de los de salida los indicadores demográficos expresaban el declive del tradicional polo de atracción laboral vasco. Fue propio de las áreas en declive el tener saldos migratorios negativos relacionados con los numerosos emigrantes que retornaron a sus lugares de origen o la población en edad laboral que migró a otros lugares. A partir de los años 80 la Margen Izquierda se erige en exportadora de población perdiendo entre un 10 y 20% de habitantes, de ser una tradicional zona de acogida y atracción laboral pasara a “expulsar” a la mano de obra que el mercado laboral no consigue ocupar, los desempleados industriales y un colectivo de nivel académico medio-alto pasan a engrosar las filas de la emigración vasca (González Portilla, 2009b, p. 509; Plöger, 2007, pp. 10-14; Serrano, 2002, p. 152).

La excepción en esta tendencia decreciente son Navarra y Álava, áreas industrializadas de la “periferia vasca” que siguen funcionando como centros inmigratorios. Esto coexiste con una incipiente tendencia que para 1987 parece comenzar a revertirse, los flujos emigratorios tienden a disminuir (bajan un 17,9% desde 1981 a 1987), y los inmigratorios tienden a aumentar incrementándose en un 25,47% (Precedo y Rodríguez, 1989, pp. 35-39).

Para el impacto social de la crisis es más difícil identificar indicadores cuantitativos. En términos cualitativos la situación de crisis generó un aumento del malestar social que ante el crecimiento de la marginalidad y la degradación urbana,

junto a una sensación generalizada de agravio o abandono en aquellos que se vieron en paro o prejubilados (Pérez, 2002).

1.3.3. Impacto en el entramado urbano: calidad de vida urbana y “ruinas industriales”

La expansión urbanizadora del País Vasco se reflejaba aún en 1970 con un índice de urbanización elevado (0.63) dentro del contexto europeo y era, en este sentido, la excepción en el Estado español. Sin embargo, para 1981 el País Vasco industrializado entra en una fase de urbanización típica de un espacio en declive: continúa su crecimiento pero lentamente, principalmente por la fuerza de la inercia interior, y se da una pérdida de población en el área metropolitana. Esta crisis, en términos urbanos no solo implica lento crecimiento o pérdida de población, sino sobre todo la interrelación y concentración espacial de problemas socio-económicos asociados al deterioro de las viviendas, el abandono de suelos industriales, la decadencia de la infraestructura urbana y los múltiples problemas medioambientales (OCDE, 1983 en Precado y Rodríguez, 1989, pp. 41-43).

Los cambios que provocó la crisis industrial se reflejaron en un cambio de percepción y valores respecto a lo industrial, lo urbano y la relación entre ambos. Este giro en las actitudes podríamos conceptualizarla como una disminución de la tolerancia hacia las consecuencias no deseadas del desarrollo industrial, en la que el uso de conceptos como los de bienestar o calidad de vida en los que el medioambiente o el atractivo del entorno urbano comienza a integrarse como un valor más. Toman relevancia las posiciones o perspectivas que centran su discurso en la calidad de vida y en la revalorización del paisaje y la naturaleza en general, así como de los bienes históricos y culturales. En consecuencia, espacios urbanos centrales, pequeñas ciudades históricas o localizaciones con valor empiezan a cobrar una centralidad mayor (Ibíd., p. 22).

Los problemas latentes se manifestaron con claridad, los equipamientos sociales y los usos residenciales habían quedado confinados a espacios secundarios, mientras el desarrollo industrial se había situado en los mejores terrenos, dejando el Bilbao metropolitano con un dominante paisaje industrial en decadencia y muy especialmente en los bordes de la ría. Las “ruinas industriales” fueron la

constatación física de la crisis económica, ante esta situación el Departamento de Urbanismo y Vivienda del Gobierno Vasco elaboró en 1991 un inventario –que se actualizaría en 1998- identificando un total de 158 complejos industriales en situación de ruina⁸⁹.

Como hasta 1993 no se aprobará un decreto regulador de las ayudas, el Departamento de Ordenación del Territorio, Vivienda y Medio Ambiente bajo el objetivo de “convertir en expectativas positivas el problema del declive industrial” (Gobierno Vasco, 2000, p. 18) firmó dos convenios de cooperación para el derribo de las instalaciones de los Astilleros Euskalduna en Abandoibarra y del Antiguo Matadero de Zorroza dando inicio a las operaciones de liberación de suelo. En adelante, todas las intervenciones se realizarían desde el Programa de Demolición de Ruinas Industriales, de modo que la responsabilidad recaía sobre los propietarios y los ayuntamientos, sobre la base de la concesión a los propietarios particulares de subvenciones reembolsables (Esteban, 2000, p. 158). Del total de las intervenciones la mayor cantidad de superficie liberada, 120,17 Ha del total de 162,8 Ha lo representa con gran diferencia el Bilbao metropolitano (Cuadro nº 18), corroborándose así la necesidad de actuación ante la grave situación de deterioro de su paisaje industrial.

Cuadro nº 18. Resumen del total de actuaciones de demolición realizadas de Ruinas Industriales, por Áreas funcionales

	nº de actuaciones	superficie liberada
Álava Central	4	14,40 Ha
Bilbao	33	120,17 Ha
Donostia	17	17,85 Ha
Balmaseda-Zalla	1	0,50 Ha
Beasain-Zumarraga	4	2,20 Ha
Durango	3	3,40 Ha
Eibar (Bajo Deba)	5	2,45 Ha

⁸⁹ En él se identificaban cerca de 150 hectáreas de suelo industrial en el área metropolitana de Bilbao, y otras 300 Ha de instalaciones de empresas en proceso de reconversión o cierre, la mayoría pertenecientes a Altos Hornos de Vizcaya, la siderúrgica integral, y finalmente se identificaba también un área en torno a las 3.500 Ha afectada por las explotaciones mineras.

Arrasate-Bergara	3	0,50 Ha
Tolosa	4	0,70 Ha
Zarautz-Azpeitia	2	0,20 Ha
Total	78	162,82 Ha

Fuente: Gobierno Vasco. Departamento de Ordenación del Territorio, Vivienda y Medio Ambiente, (2000). Actuaciones del Programa de Demolición de Ruinas Industriales en la Comunidad Autónoma de Euskadi.

La Margen Izquierda vivió con especial virulencia un desarrollo industrial, urbanístico, social y medioambientalmente agresivo. En consonancia, las operaciones más importantes y representativas que el Programa de Demolición de Ruinas Industriales se han centrado en esta zona (Gobierno Vasco, 2000, pp. 57-58) en mayor o menor medida en todos sus municipios, con la excepción de Santurtzi.

Cuadro nº 19. Actuaciones en la Margen Izquierda del Nervión

	año	superficie liberada
Antigua Centrimetal, Portugalete	1996	0,10 Ha
Ed. en Pando, Portugalete	1996	0,10 Ha
Precebica de Sestao	1994	0,30 Ha
A.H.V. Sestao	1994-1995	65,00 Ha
A.H.V. Barakaldo	1994	25,00 Ha
Total		90,50 Ha

Fuente: Gobierno Vasco. Departamento de Ordenación del Territorio, Vivienda y Medio Ambiente, (2000). Actuaciones del Programa de Demolición de Ruinas Industriales en la Comunidad Autónoma de Euskadi.

La acción más relevante es el desmantelamiento de las instalaciones de Altos Hornos de Vizcaya – AHV – (Ibíd., pp. 62-63), y supone casi la totalidad del suelo liberado en esta comarca con 90,0 Ha frente al total de 90,5 Ha (Cuadro nº 19), que se llevó a cabo en el municipio de Sestao, donde se ubicaban las enormes instalaciones de la dársena Benedicta, y en el de Barakaldo, localizadas en el originario asentamiento de los primeros altos hornos como fábrica de “Nuestra Señora del Carmen”. Ambas intervenciones muestran singularidades pues se dieron en un contexto en el que grupos sociales, destacándose la comisión creada por el Colegio de Arquitectos Vasco-Navarro, y departamentos de la

administración defendían el Patrimonio arquitectónico e industrial del Bilbao Metropolitano, y advertían de “la existencia de *pequeñas joyas* de la arquitectura industrial” que era necesario conservar y reconvertir (Esteban, 2000, p. 159). Puede afirmarse que la demolición del patrimonio industrial y minero, esos potenciales puntos de anclaje de la memoria colectiva, se han consumado ante la indiferencia casi generalizada de la sociedad e instituciones locales, preocupada aquélla por su propia supervivencia (Villar, 1998), con la que se derrumba “como un castillo de naipes y tanto a nivel local como global, la superestructura de certidumbres de la época” (Homobono, 2003, p. 97).

En Barakaldo se ha conservado el edificio Ilgner, un antiguo centro transformador eléctrico para la empresa, por ser considerado interesantes desde la arquitectura Industrial. Posteriormente, una vez restaurado, se ubicó en él el Centro de Desarrollo Empresarial de la Margen Izquierda (CEDEMI), buscando que una ruina industrial rehabilitada sirviera de símbolo para la recuperación⁹⁰.

A su vez, los terrenos de Altos Hornos de Vizcaya –AHV– liberados en Sestao fueron casi inmediatamente ocupados por la Acería Compacta de Bizkaia, en los que se excluyó en un principio también del derribo de los hornos altos existentes, quedando finalmente en pie el nº 1. A finales de 1998 la Consejería de Cultura decidió declararlo monumento y bien de interés cultural. Desde entonces el Ministerio de Cultura ya ha realizado una inversión para consolidar su base y comenzó la segunda fase de su rehabilitación en 2012, con el objetivo de que se convierta en un elemento patrimonial visitable.

En definitiva, el auge industrial rewertió y los múltiples impactos que la crisis industrial tuvo, tanto sobre las dimensiones económicas, sociales, demográficos como urbanas, afectaron muy negativamente a la población del Bilbao metropolitano en general, y a los habitantes de la Margen Izquierda en particular. Estas transformaciones a consecuencia de la pérdida de la base

⁹⁰ A comienzos de los años 80 comienza la creación de las Agencias Locales de Desarrollo, no obstante, la Margen Izquierda no verá hasta el año 1997 el surgimiento del Centro de Desarrollo Empresarial de la Margen Izquierda (CEDEMI), cuyo objetivo es: “la creación de nuevas empresas, diversificación de negocios e impulso para la incorporación de la innovación en empresas existentes, al objeto de contribuir a la generación de empleo mediante la capacitación de ideas y la asistencia tutorizada, ofreciendo así mismo apoyo técnico e infraestructuras” (CEDEMI, 2003 en Pradales, 2005, p. 275).

productiva industrial, supusieron a finales de la década de los 80 una regresión demográfica, industrial y migratoria de tales dimensiones que fue la mayor de todas las producidas entre las áreas metropolitanas del Estado español. Efectos negativos y graves que sentaron las bases del percibido declive post-crisis, hasta el punto de poner en entredicho el rango metropolitano de Bilbao y su entorno (Urrutia, 2004, p. 52).

Capítulo 2. Después de la crisis industrial: transformaciones urbanas en el Bilbao metropolitano

Este epígrafe se detiene sobre la evolución de los indicadores económicos, demográficos, urbanos y sociales con el objetivo de comprender las transformaciones acaecidas y contextualizar las que están en curso. Éstos dibujarán notables pautas de cambio y recuperación respecto de la crisis industrial cuya dirección apunta, no sin altibajos, hacia una Margen Izquierda fuertemente condicionada en la actualidad por su configuración estructural pasada, para quien la combinación de lo industrial y el sector servicios es fundamental⁹¹. Desde la idea central de la regeneración del Bilbao metropolitano como proceso múltiple y heterogéneo se irán abordando en adelante los rasgos más significativos del mismo y sus limitaciones. Un nuevo modelo de gobernanza urbana emerge bajo diversas formas de concertación y tomando los grandes proyectos como la forma de intervención priorizada, en consonancia con los cambios analizados respecto a las “nuevas políticas urbanas” señaladas previamente. Finalmente, reforzando y enriqueciendo esta perspectiva, se recogen las significativas aportaciones de Sara González Ceballos (2003, 2006, 2010), el análisis de las narrativas asociadas al periodo de regeneración, así como de Bilbao como “caso” en la transferencia de políticas urbanas. Pero antes se explorarán las consecuencias del después de la crisis industrial, pues ellas dibujan con mayor precisión el escenario de cambio y transformación en el que comenzaron a desarrollarse las intervenciones que con posterioridad se aglutinarían bajo el concepto de proceso de regeneración urbana.

Las consecuencias de las sucesivas crisis industriales vividas en la CAPV durante los años 80 y principios de los 90 fueron asumidas diferenciadamente por las zonas de empleo, hasta el punto de constituirse transiciones específicas en cada caso, con pautas sectoriales de empleo diversas, en su paso a la fase denominada

⁹¹ Una aportación muy relevante en este sentido es la realizada por Ander Gurrutxaga en su *Recorridos por el cambio, la innovación y la incertidumbre* (2010a, pp. 169-186), donde aborda desde la perspectiva de la innovación la transformación estructural de la Margen Izquierda, y más concretamente la del municipio de Barakaldo. Apuntando cómo “Innovar para la generación educada en la tradición obrero-industrial significa ‘enterrar el pasado’ y acostumbrarse a vivir con sus escombros” (Ibíd., p. 182).

como "postindustrial". Bajo este presupuesto Pradales (2005, pp. 246-247) cuestiona la existencia de una unitaria estructura de empleo en la CAPV en la que las actividades terciarias constituyen el motor y el sector en el consumo del empleo de todas las zonas.

El crecimiento del sector servicios compensó en parte la destrucción de empleo industrial, aportando la práctica totalidad del crecimiento neto del empleo desde mediados de los 80. La quiebra del modelo industrial se manifiesta de 1970 a 1981 –siguiendo las mismas pautas en la Margen Izquierda– cuando la distribución interna del empleo todas las ramas industriales, sin excepción, pierden peso a favor de las actividades terciarias. Para el año 1991 las ramas de "otros servicios" (25,5%) y "servicios comerciales y de hostelería" (18,3%) se consolidan como la nuevas actividades tractoras del empleo (Ibíd., p. 275).

Con respecto a la Margen Izquierda (datos respecto a su evolución de 1994 a 2001), su mayor consumo de empleo sectorial es el terciario y, dentro de éste, las ramas del "comercio y la hostelería", "servicios a empresas", "transporte y comunicaciones" y la "sanidad y los servicios sociales". Se trata de una zona de empleo con una fuerte tasa de feminización de las actividades terciarias, y la que mayores transferencias sectoriales de empleo las tiene para el periodo 1981-2001 (Pradales, 2005, p. 331). Desde el año 1994 el sector industrial vasco incrementó en términos absolutos su volumen de empleo en unos 50.000 nuevos ocupados, una recuperación que no se ha dado en la Margen Izquierda, zona que ha seguido perdiendo empleos industriales tanto en términos absolutos como relativos (Ibíd.).

De entre las ramas industriales de la Margen Izquierda el mayor peso relativo lo sigue presentando la "metalurgia" y los "materiales de transporte", además del extraordinario peso que juega la construcción, situándose muy por encima de los valores medios europeos y vascos (Pradales, 2005, p. 416). De manera que, aunque la estructura del sector servicios sigue estando fuertemente vinculada al sector industrial y mantiene una presencia débil de los servicios avanzados y especializados comparada con otras áreas urbanas españolas, estas tendencias reflejan un claro desplazamiento de la especialización urbana de la industria a los servicios (Rodríguez et al., 2001; Rodríguez y Martínez, 2001, pp. 443-444).

La distribución profesional interna ha sido otro de los elementos que se vio afectado (Pradales, 2005, p. 276), en consecuencia, muy significativamente de 1970 a 1991 la proporción de personas que se declaran “obreras” en el Gran Bilbao se reduce, pasando del 54,4% al 35,1%. Por el contrario, las categorías profesionales “profesionales y técnicos” y “personal directivo” aumentaron su peso desde el 9,5% de 1970 hasta el 21,5% de 1991.

Entre 1994 y 2001 la Margen Izquierda experimenta una positiva evolución del empleo y la actividad que sin embargo coexiste con bajas tasas de actividad global (61,5%) y empleo (53,4%) y con la significativa reducción de la población potencialmente activa (-11,9%). La tasa de paro, aún descendiendo continuaba afectando al 13,1% de la población activa, alcanzaba incluso el 18,5% entre las mujeres (Ibíd., pp. 415-416). En consonancia con su superior tasa de paro, tiene también las proporciones más altas de parados de larga duración. El desempleo, sería un fenómeno estructural y transversal al conjunto de las categorías profesionales, que muestra una especial incidencia en los jóvenes de 16-35 años (Ibíd., p. 417).

Esta caída del desempleo hay que contextualizarla en las nuevas condiciones de trabajo (Rodríguez, et al., 2001, p. 163) está muy vinculada a la inestabilidad de las relaciones laborales y la extensión de la precariedad que ha institucionalizado la vulnerabilidad y el riesgo de exclusión de amplios segmentos. En esta línea, según Pradales (2005, pp. 416, 427) la modernización de la estructura laboral en la Margen Izquierda, erigida a golpe de reestructuraciones industriales, ha derivado hacia la concurrencia de mayores índices de temporalidad y desempleo por lo que es pertinente afirmar que de las tres zonas de empleo sobre las que basa su análisis, Alto Deba, Vitoria-Gasteiz y Margen Izquierda, ésta última es la que presenta el índice de vulnerabilidad y fragmentación social más elevado.

Dada la tendencia al incremento continuado de los niveles de cualificación de la población activa vasca, en lo que a la formación reglada respecta, la Margen Izquierda manifiesta un bajo índice que, no obstante deriva en un liderazgo en el sector de la Formación Superior sobre el resto de las comarcas. Generándose así una dualidad ocupacional (Pradales, 2005, p. 416) entre aquellos grupos sociales con un nivel de cualificación más elevado y aquellos otros que carecen del mismo. Si nos atenemos a los datos de movilidad laboral exógena, es inevitable considerar

el carácter crecientemente residencial de la Margen Izquierda (Ibíd.), cuyos municipios hasta mediada la década de los 80 eran auténticos núcleos industriales, principalmente Sestao y Barakaldo. Corroborando así la total pérdida de su antiguo protagonismo como polo de atracción laboral y de dinamismo industrial y económico. A finales de 2001 aquellos que trabajan y residen en el mismo municipio son del orden de un 55,5% en la CAPV, frente al 35% de la Margen Izquierda, esta menor autonomía laboral, se constata en una redistribución interna de los polos municipales de atracción laboral a favor de los de tamaño medio como el Trapagarán o Muskiz.

La Gran recesión de 2008 (Alberdi, 2010, pp. 23, 53), cuyas raíces estuvieron en los riesgos asociados a la innovación financiera y a las burbujas del crédito y de la construcción, sorprendió y afectó – primero más moderadamente después con mayor virulencia – a la economía vasca manifestándose en sus tasas de paro. La evolución de la tasa de ocupación tanto en la CAPV como en Bizkaia expresa las problemáticas y etapas de cambio vividas por este territorio. Si bien la tasa de ocupación de Bizkaia muestra valores más bajos y en consecuencia una tasa de paro más alta, la tendencia dibujada es la misma para los dos territorios: una etapa de crisis que mejora hacia los 90 para volver a agudizarse y un posterior periodo de bonanza que se detiene con la gran recesión de 2008. De este modo estas dos tablas resumen en el plano del empleo y el desempleo las transformaciones acaecidas.

Cuadro nº 20. Tasa de ocupación de la población de 16 y más años (%) promedio anual

	Euskadi Bizkaia			Euskadi Bizkaia	
1985	40,2	37,8	1999	45,6	42,7
1986	41,7	39,1	2000	46,2	43,1
1987	42	39,1	2001	47,7	44,9
1988	41,6	39,2	2002	49,8	47,2
1989	42,6	40,6	2003	50,4	47,6
1990	43,4	41,4	2004	51,1	48,9
1991	43,7	41,8	2005	51,8	49,3
1992	42,1	40,6	2006	52,5	50,1
1993	39,5	38,1	2007	53,1	50,9

1994	39,4	37,7	2008	53,2	51,3
1995	40,2	38,3	2009	51	49,5
1996	40,8	38,5	2010	50,7	49,3
1997	41,6	38,9	2011	50	48,1
1998	43,7	40,7	2012	48,5	47
			2013	48,5	47,2

Fuente: EUSTAT. PRA

Cuadro nº 21. Tasa de paro de la población de 16 y más años (%) promedio anual

	Euskadi Bizkaia			Euskadi Bizkaia	
1985	21,1	22,3	1999	15,5	18,1
1986	21	22,1	2000	13,7	16,9
1987	21,6	24,2	2001	11,1	13,5
1988	21,5	24,2	2002	8,3	9,7
1989	18,8	20,2	2003	8,6	9,3
1990	16,2	18,8	2004	7,8	8,5
1991	17,3	19,8	2005	5,7	7,4
1992	19,9	21,8	2006	4,1	5
1993	24,3	26,6	2007	3,3	4
1994	24,9	26,4	2008	3,8	4,3
1995	23,8	25,4	2009	8,1	8,6
1996	22,4	24,6	2010	9,1	10
1997	21,1	24,4	2011	10,8	13,2
1998	17,8	20,5	2012	11,8	14,2
			2013	14,3	15,7

Fuente: EUSTAT. PRA

Como ideas finales volveré sobre dos de las ya mencionadas, las consecuencias de la crisis en la Margen Izquierda y su transformación económica por un lado, y del otro el rol del sector industrial. En primer lugar, la Margen Izquierda ha constituido el paradigma de la crisis y la reestructuración industrial vasca, siendo la notable reducción de su población activa una de las consecuencia más clara de las medidas de ajuste laboral adoptadas en las décadas de los ochenta y noventa del pasado siglo (Pradales, 2005, pp. 416-426). La necesidad de realizar continuas reconversiones siderúrgicas, navales y de la industria auxiliar, devino no

solo en una fuerte descapitalización económica sino de capital humano, resultando en un contundente trasvase de empleo hacia un sector terciario en desarrollo y un sector de la construcción en crecimiento. Vinculada a este cambio estructural, la transformación del empleo en las tres últimas décadas tiene dos elementos característicos como son el desempleo y la temporalidad, que se han convertido con diferentes intensidades en estructurales y transversales a toda la CAPV. Todo ello en un contexto en el que las percepciones parecen haber cambiado, esto es, parecen suavizarse si no desvanecerse las asociaciones de la Margen Izquierda con el declive. Aunque puede pensarse que en el ámbito económico empresarial se ha fortalecido la posición competitiva de la comarca, sin embargo surgen algunas dudas ligadas a la debilidad del área metropolitana respecto a su capacidad de atraer o retener la presencia de empresas tractoras (Galarraga y Gallastegui, 2004, p. 96).

En segundo lugar, en el mercado de trabajo vasco el elemento industrial conserva su relevancia, pues a comienzos del 2000 casi un 30% del total de los empleados vascos se ocupan en distintas actividades industriales (Pradales, 2005, p. 424), residiendo en este sector las mayores tasas de productividad e innovación tecnológica. Respecto al personal ocupado en la industria por comarcas para los años 2008, 2009, 2010 y 2011 muestran cómo de las 204.613 personas empleadas en el industria de la CAPV durante el año 2011 casi la mitad (el 42,4%) se concentran en las comarcas de Gran Bilbao, Llanada Alavesa y Donostia-San Sebastián, y ello a pesar de que en el periodo 2008-2011 estas comarcas han experimentado importantes caídas en su nivel de empleo (-17,7%, -15,5% y -16,5% respectivamente) (EUSTAT, 2014, p. 42).

En cuanto a la evolución de la población activa de la CAPV en los diferentes sectores de actividad, observamos una clara tendencia a la alza en el sector servicios y un detrimento progresivo de la industria, hasta llegar a 2013 con un 71,7% de población activa en servicios frente al 19,8 de la industria.

Cuadro nº 22. Porcentaje de población de 16 y más años activa en la C.A. Euskadi por sectores de actividad

	1º Sector	Industria	Construcción	Servicios
2000	1,6	22,7	9,6	60,8
2001	1,2	25,0	9,8	61,1
2002	1,4	23,1	10,4	63,8
2003	1,5	23,0	10,5	64,0
2004	1,3	22,9	10,7	64,0
2005	1,0	21,5	9,3	67,4
2006	1,2	20,8	9,4	68,1
2007	0,9	21,1	9,7	67,9
2008	1	21,1	9,1	68,5
2009	0,8	19,8	9,5	69,5
2010	0,7	19,6	9,3	69,8
2011	0,6	19,3	9,0	70,3
2012	0,8	19,8	7,6	70,9
2013	0,8	19,8	7,0	71,7

Fuente: EUSTAT

Esto nos empuja a preguntarnos por el rol de la industria en Margen Izquierda, en la economía vasca y vizcaína, la que fuera otrora tractora del desarrollo industrial vasco y estatal, así como del rol del sector servicios y su impacto en el habitar cotidiano.

(...) la era industrial y la del conocimiento no se vuelven la cara una a la otra sino que sus dinámicas se integran, se entrecruzan y no es fácil determinar donde empieza una y termina la siguiente (Gurrutxaga, 2010b, p. 113).

En definitiva, vivida ya la práctica desaparición de la tradición económica y cultural de carácter industrial, las características específicas de la sociedad industrial no son predominantes pero tampoco ausentes.

2.1. El proceso heterogéneo de la regeneración: tres décadas de planes, agentes y grandes proyectos

El proceso de transformación y regeneración del Bilbao Metropolitano no es un proceso acabado, sino que por el contrario continúa desarrollándose hoy día. A lo largo de estos años un conjunto de elementos han ido perfilando el carácter de este proceso. Ciertos rasgos corresponden a la situación común vivida por las antiguas ciudades industriales en crisis, y otras, dado que “las transformaciones urbanas no vienen predeterminadas por una lógica económica global” (Esteban, 2000, p. 19), responden a la acción de estas tendencias globales sobre la ciudad de Bilbao y su entorno a través de estructuras y especificidades locales. Estos elementos nos permiten ir más allá de lo puntual, situar y comprender diversas situaciones y momentos de un proceso que tiene consecuencias y va modificándose en el largo plazo, bien tomando como eje de la revitalización el Museo Guggenheim Bilbao, bien desde un marco metropolitano que toma como eje las diferentes actuaciones promovidas en el mismo. La segunda línea de análisis se centraría en la ciudad en su conjunto y en los aspectos territoriales que afectan a la misma, considerando relevante para ello el contexto previo al declive económico y urbano, las raíces del mismo y los efectos que esa configuración y ordenación urbana previa tienen en la ciudad actual⁹². Entroncada en esta segunda perspectiva, esta investigación toma el área metropolitana de Bilbao como escala de referencia y se focaliza en su periferia. El interés último de este ejercicio radica en la reflexión sobre el modelo de ciudad que con las intervenciones se está favoreciendo, y la de considerar la Margen Izquierda del Nervión en torno a su rol y la relación establecida respecto a la centralidad de Bilbao.

En su comienzo la crisis se interpretó como llamada a la reconversión y modernización de ciertos aspectos del modelo productivo industrial, sin que implicara la completa desestabilización del paradigma productivo industrial. Este

⁹² Siendo múltiples las investigaciones y artículos que toman como objeto el museo, cabe destacar, entre otros muchos posibles, los enfoques que toman como central tanto la regeneración urbana (Baniotopoulou, 2001; Gómez, 1998a; Plaza, 1999; Gómez y González, 2001) como la repercusión en el tejido económico (Plaza, 2006, 2008); los que evalúan su impacto en el turismo (Plaza, 2000) o la escena artística local (Plaza et al., 2009); así como las que atienden a sus repercusiones identitarias (Arruti, 2004) y analizan críticamente su aportación a la creación de una imagen de ciudad (Zulaika, 1997; Álvarez Sainz, 2012).

clima social provocó lo que diversos autores han interpretado como una tardanza, lentitud y/o falta de atención a lo urbano, así como una gran ausencia de iniciativas para impulsar la regeneración. Especialmente si consideramos que otras ciudades europeas ya habían iniciado procesos de carácter urbano para hacer frente al declive que se había instalado en el ámbito económico con graves repercusiones encadenadas en lo social y lo urbano (Rodríguez, 2002, p. 76; Leira, 2004, p. 37; Urrutia, 1998, pp. 10-11). Cuando finalmente se aceptó la “quiebra de la que pareciera inexpugnable fortaleza industrial” (Leira, 2004, p. 37) y la necesidad de la diversificación de la estructura productiva vasca, esta visión postindustrial que identificaba el cambio económico con la inevitabilidad del paso al desarrollo del sector servicios, ha condicionado fuertemente las estrategias de renovación urbana, y a la mayoría de instituciones y organismos (Esteban, 2000, pp. 243-247).

Acompañando al reconocimiento del carácter estructural de la crisis, sufrieron cambios las percepciones y significados asociados a lo urbano y lo industrial, así como a la relación entre ambos. Como se recoge en el documento “Bases para la revitalización del Bilbao Metropolitano” del Departamento de Economía y Planificación del Gobierno Vasco (1989, p. 63) las instituciones, concretamente los ayuntamientos, y el conjunto de la población comenzaran a considerar la industria por encima de todo un elemento distorsionador. La ubicación de las industrias en los municipios ya no se valoraba como un medio para impulsar la situación económica de los mismos, sino por la potencial contaminación y molestias a causar en la población, en alusión a los abusos continuos sufridos durante el período franquista. Por contra, se le concede a lo urbano el rol de tractor de la revitalización económica y a finales de los 90 en el contexto del Bilbao metropolitano concebir la transformación urbana y las intervenciones urbanísticas como impulsoras de lo económico suponía un ruptura que obligaba a alejarse de las concepciones precedentes –que el desarrollo urbano era consecuencia de la euforia económica y no uno de los factores causales de la misma–. Este nuevo paradigma que toma lo urbano como tractor de lo económico se afianzó en la búsqueda e imitación de experiencias similares de otras ciudades europeas, manifestándose como la “necesidad de superación del legado industrial” en los diferentes planes, proyectos y procesos de reflexión, en los que la transformación física del entorno urbano sería el prerrequisito para la consecución

de una economía terciarizada. Un buen ejemplo de esta nueva concepción de lo urbano es el cambio en la relación que Bilbao y los municipios de ambos márgenes de la ría sostenía con ella. La ría era el eje para la producción, la "trasera" del Bilbao industrial y de los municipios que se encontraba a su camino. Su alta contaminación expresaba las negativas consecuencias medioambientales del desarrollo económico y su escasa valoración más allá de su rol como elemento para la producción. Apostar por su potencial como eje de la regeneración supuso un cambio de concepciones que simboliza el cambio sufrido: de la ría del trabajo industrial a una ría del paseo y el ocio.

Después de la consolidación y aceptación de la crisis como estructural e irreversible, se fue generando un clima de cambio y regeneración urbana tanto de Bilbao como de su área metropolitana dando paso a tres décadas de planes territoriales y estratégicos, pero también a nuevos modos de gobernanza y a grandes proyectos y otras acciones en su gran mayoría centradas en Bilbao, que dada su centralidad se convierten en referencia para la regeneración de toda la comarca⁹³.

En este proceso de transformación y regeneración urbana pueden distinguirse dos grandes etapas. La primera de ellas que comienza junto a la crisis industrial a mediados de los 70 y alcanza hasta comienzos de los 90, está marcada por la desindustrialización y el declive urbano. Estamos ante una ciudad y unos municipios industriales en crisis que son parte de una región más amplia como es la cornisa cantábrica, que se encuentra viviendo también un proceso de declive. La falta de preocupación por la dimensión urbana y la escala metropolitana durante esta etapa y la tardanza anteriormente mencionada, no puede entenderse sino como un indicador más de la gravedad de la situación. Sobre todo si consideramos que en otras ciudades como Madrid, Sevilla y Barcelona ya se estaban utilizando las herramientas urbanísticas como motor de la revitalización de la ciudad, mediante un giro institucional hacia los proyectos bandera o grandes proyectos frente a los planes más holísticos y de carácter integral, tendencia intensificada por la crisis del planeamiento tradicional.

⁹³ El estudio de 1983 "Investing in Bilbao" de la Cámara de Comercio Industria y Navegación de Bilbao, sería uno de los que ejemplifica este nuevo contexto dirigido hacia el cambio (Mas, 2010).

La etapa que da comienzo en los años 90 se asocia a un cambio de rumbo encaminado al dinamismo de la regeneración urbana y económica⁹⁴. En términos generales, el reconocimiento de la dimensión urbana de la crisis abre una etapa de debate y reflexión propiciando numerosas iniciativas para la revitalización. Estas iniciativas se dieron primero de una forma descoordinada y puntual, dando paso después a un esfuerzo por la sistematización y la coordinación institucional de las mismas. Los cambios en la gestión pública de la ciudad se ubican en este momento, pues ésta será intensa en sus intervenciones y mostrará un liderazgo sin precedentes en el Bilbao metropolitano en términos de revitalización urbana (Rodríguez y Martínez, 2001, pp. 443-445). La crisis experimentada por las tres herramientas planificadoras más relevantes, El Plan General de Ordenación Urbana, las Directrices de Ordenación del Territorio y el Plan Estratégico para la Revitalización del Bilbao Metropolitano, deja paso a la adopción de un urbanismo empresarial articulado sobre los grandes proyectos, en la línea de lo abordado en la primera parte de esta investigación. Esta forma de intervención urbanística que elude contemplar los proyectos en sus dimensiones complejas y multidimensionales los unos respecto de los otros y del tejido urbano pre-existente, conlleva el riesgo de la fragmentación de la ciudad y en consecuencia su consiguiente propensión a padecer los efectos de una polarización social (González, 2003, p. 184).

Si atendemos a los objetivos y modos de las intervenciones urbanísticas en estos dos periodos, se pueden destacar los elementos relativos a los cambios en la práctica urbanística. Tras la crisis del planeamiento como instrumento hegemónico de gestión y control de la producción de la ciudad, el nuevo paradigma de intervención urbanística o nuevo urbanismo tiene su cristalización en Bilbao en los planes estratégicos y en el pragmatismo de las intervenciones. Es la expresión materializada de una dispersión e incluso incongruencia teórica que ha generado

⁹⁴ Sin olvidar que el establecimiento de etapas nos muestra una tendencia general, y éstas no pueden entenderse de forma totalmente excluyente, Sara González (2006, p. 844) distingue dos fases dentro de esta misma etapa. En la primera se resalta la regeneración física (saneamiento de la ría, el puerto exterior, el metro, etc.), y se crean las herramientas de gobernanza Bilbao Metrópoli-30 y Bilbao Ría 2000. La segunda, desde finales de los 90 en adelante, se caracteriza por la fragmentación y la orientación hacia el mercado de las intervenciones, enfatizando los recursos simbólicos como el marketing y las firmas de renombre (Guggenheim, las torres de Cesar Pelli, el nuevo aeropuerto, la nueva feria de muestras Bilbao Exhibition Centre, etc.).

contradicciones e incoherencias (Martínez Callejo, 2009, p. 322; Mas, 2010, pp. 12-13). Pragmatismo que no solo se refleja en esta permeabilidad teórica, sino en la búsqueda de márgenes de beneficio, algo que los conceptos “espacios de oportunidad” o “espacios productivos” ejemplifican. Así, los proyectos de grandes equipamientos firmados por arquitectos de prestigio y principalmente situados en el área de Abandoibarra ponen de relieve el juego internacional en el que Bilbao busca insertarse, asumiendo como propios los discursos expertos que refuerzan los conceptos de marketing y competitividad, lo que ha sido analizado como un modelo específico de intervención por Arantxa Rodríguez (Rodríguez et al., 2001; Rodríguez y Martínez, 2001; Rodríguez, 2002). El nuevo modelo de gobernanza imperante se manifiesta también en estos planes y procesos que se dan desde un entramado que favorece la participación de todos los niveles institucionales y de la iniciativa privada, cuyo signo inequívoco es la creación de las agencias Bilbao Metròpoli 30 y Bilbao Ría 2000.

Este cambio de concepciones y las nuevas acciones emprendidas se explican en sus inicios más que por la convicción, por la urgencia prioritaria de una situación aguda de crisis. Ambas concepciones, la asunción de la crisis como fenómeno estructural y lo urbano como herramienta para la revitalización económica son a un mismo tiempo antesala y producto de las acciones, proyectos y reflexiones que se llevarían a cabo. En el siguiente epígrafe se realiza un recorrido por los elementos más característicos del proceso de regeneración y más concretamente de los más relevantes para la Margen Izquierda, para finalmente concluir con una reflexión que se pregunta por las transformaciones que atraviesan hoy en día esta comarca y cómo repercuten en el habitar.

2.1.1. Planes territoriales y estratégicos con incidencia en la Margen Izquierda

El recorrido por los planes realizados o diseñados para el Bilbao metropolitano no pretende ser ni exhaustivo ni profuso, sino que orientándose desde los objetivos de esta investigación su pretensión es la de detenerse en aquellos planes y grandes proyectos que a escala comarcal se remiten a la Margen Izquierda, como en el Plan para la Revitalización de la Margen Izquierda, así como en aquellos que por su

escala metropolitana permiten comprender de forma significativa los cambios acaecidos en el modelo de gestión e intervención urbanística, desde la planificación territorial con el “Plan Territorial Parcial del Bilbao Metropolitano” y más concretamente desde la estratégica, con el “Plan Estratégico para la Revitalización del Bilbao Metropolitano”.

Por su carácter comarcal y atención específica a la realidad de los municipios de la Margen Izquierda, el *Plan de Revitalización para la Margen Izquierda* dio pie en igual medida a expectativas, polémicas y finalmente, desilusión. Ante la firma en 1997 de la *Propuesta de acuerdo interinstitucional* entre la Administración General del Estado, la Administración General del País Vasco, la Diputación Foral de Bizkaia y los municipios de la Margen Izquierda –incluyendo los de la Zona minera– para la revitalización industrial de la comarca, en el ámbito político se sucedieron los desacuerdos y acusaciones. Ante ello, diversos agentes de la sociedad civil –representantes de asociaciones de comerciantes, de asociaciones vecinales, de movimientos ecologistas, etc.– reclamaban como urgente y necesario “dejar a una lado las banderas para empezar a trabajar con seriedad” (Esteban, 2000, p. 183). Con la ratificación del acuerdo meses más tarde, con la presencia del Ministro de Industria, el Consejero de Industria el Diputado General y los alcaldes de los 11 municipios implicados, se trasladó a la iniciativa privada la responsabilidad de liderar el proceso de revitalización. La debilidad del plan interinstitucional se manifiesta no solo en las polémicas que le precedieron y acompañaron, sino en la falta de recursos y los conflictos protagonizados entre el ejecutivo autónomo y central de un lado, y entre los partidos políticos representados en la Comisión del otro (Esteban, 2000, pp. 184-185).

Respecto a la planificación territorial resaltar que el Gobierno Vasco y la Diputación de Vizcaya encargaron la redacción del *Plan Territorial Parcial del Bilbao Metropolitano (PTP)*, cuyo avance se presentó en noviembre de 1994. Su propuesta principal era la eliminación de las instalaciones obsoletas tanto industriales y portuarias como ferroviarias, así como la infravivienda, todas ellas presentes a lo largo de los márgenes de la ría⁹⁵.

⁹⁵ Esta propuesta tomaría como base la «reflexión propositiva» de 1989 de los urbanistas Leira y Quero, en la que se destacaba la necesidad de la reconversión física y prioritariamente la espacial

Estos suelos liberados permitirían el desarrollo de nuevas áreas productivas y residenciales (Rodríguez y Martínez, 2001, p. 447) en las que se localizan actividades del tercer sector. La regeneración de estos espacios degradados y en desuso ofrecerían la “oportunidad histórica” de un cambio de rumbo en la economía metropolitana y regional hacia la terciarización. Esta propuesta enfatizaba la necesidad de que el impulso de un nuevo ciclo de crecimiento urbano se diera desde la misma área que lideró y dinamizó las precedentes industrializaciones (Rodríguez y Martínez, 2001, p. 447), a saber, el eje de la ría del Nervión. En 1997 la Diputación presentó el Avance definitivo del PTP que había sido redactado por el mismo equipo y desde los mismos planteamientos ya presentes en las propuestas previas. Sin embargo, a finales de 1999 la falta de consenso forzó la retirada del avance y hubo que encargarse una propuesta alternativa. La falta de acuerdo entre las instituciones que tienen presencia y competencias en el área metropolitana, junto con las dificultades de gestión y financiación económica hicieron que no se aprobase definitivamente hasta el año 2006 el PTP del Bilbao Metropolitano –y su modificación en 2009– (Ibíd., pp. 447-448). Por último, el plan más significativo corresponde a la planificación estratégica. El Gobierno Vasco, desde su Departamento de Economía y Planificación, junto con la Diputación Foral de Bizkaia pone en marcha en 1988 un proceso de reflexión –Perspectivas 2050– previo a la redacción del *Plan Estratégico para la Revitalización del Bilbao Metropolitano*⁹⁶. Ésta fue una de las primeras iniciativas que generó un amplio debate y que asimiló el declive del área metropolitana a los de otras ciudades europeas y norteamericanas de antigua industrialización (Ibíd., p. 448). Acordado definitivamente en 1991, en el equipo de trabajo constituido para su escritura participaba junto a la empresa Andersen Consulting el Departamento de Economía y Planificación del Gobierno Vasco, poniendo de manifiesto que la crisis era interpretada de forma primordial por su

como condición para la regeneración económica, todo ello abogando por el aprovechamiento de los terrenos liberados y localizando siete áreas de oportunidad en los márgenes de la ría.

⁹⁶ El Gobierno Vasco desde el Departamento de Economía y como un proceso previo a la redacción del Plan Estratégico encargó en 1988 dentro del proyecto “Perspectivas 2050” una reflexión sobre los elementos necesarios para la revitalización del Bilbao Metropolitano. Toma como idea central la superación del sesgo industrial y para ello detecta como necesario tanto la mejora de la cualificación de la población y como la atracción de capital humano cualificado, la inversión en investigación y en centros tecnológicos. Apostar en definitiva por el alto valor añadido que posibilite el camino hacia la innovación tecnológica y empresarial (Departamento de Economía y Planificación, 1989, pp. 66).

carácter económico, siendo otros aspectos como los sociales, urbanos y medioambientales supeditados al mismo.

La importancia de este Plan reside en su rol como aglutinador de la pluralidad de las acciones ya emprendidas y por emprender, así como las que se seguirían produciendo paralelamente al mismo. “Se convirtió en un proceso legitimador de los grandes proyectos urbanos” (Esteban, 2000, pp. 102-103) aportando a esas intervenciones de carácter físico un marco explícito de objetivos y estrategias en el que además se interrelacionaban los ámbitos económico, urbano y social. Además, ha generado un marco integrado para la reflexión y la definición de actuaciones a escala metropolitana, y creado una dinámica de colaboración interinstitucional, y entre los diferentes agentes públicos y privados (Esteban, 2000; Rodríguez y Martínez, 2001).

En cuanto a sus limitaciones, Elías Mas Serra (2010) resalta la incompatibilidad de los conceptos de estrategia y oportunidad que guían el Plan Estratégico, lo que empuja a un carácter epidérmico en las acciones propuestas en contraste con el carácter estructural de la crisis económica, urbana y social. Las actuaciones sobre los denominados *espacios de oportunidad* se han llevado a cabo desde el pragmatismo de la rentabilidad y no tanto respecto al largo plazo o al futuro de la metrópoli o la región en la que se inscriben, la proyección futura de la zona en el contexto de la Comunidad Autónoma en que se inscribe y de la misma evolución de la metrópoli desde una visión integral de ésta. Por su parte Marisol Esteban (2000, p. 104) destaca como una de las grandes limitaciones la dicotomía que se estableció entre los procesos de regeneración urbana y los de revitalización social y económica, como si se tratase de procesos distintos que responderían a lógicas de funcionamiento y procedimientos de gestión diferenciadas.

Por otro lado, su apuesta por el marketing urbano y la imagen de marca de ciudad es objeto de críticas ya que al limitarse principalmente a los ámbitos turísticos y culturales parece buscar entrar en un circuito de ciudades en el marco de esos intereses y no tanto de aquellos otros que tienen que ver con los productivos o con aquellos de los habitantes (Álvarez Mora, 1999, p. 175). Finalmente, no se ha consolidado como un instrumento efectivo ni ha podido ejercer el liderazgo articulador de iniciativas pues contaba con un escaso compromiso ejecutivo adquirido por parte de los agentes participantes (Esteban,

2000, p. 102; Rodríguez y Martínez, 2001, p. 449), lo que lleva a valorar el Plan como una herramienta que proyecta una idea de transformación unitaria hacia la opinión pública (Mas, 2010).

2.1.2. Un nuevo modelo de gobernanza urbana: concertación y grandes proyectos

Un conjunto relevante de cambios ha modificado las formas de intervención pública en la ciudad. En un contexto de hegemonía del urbanismo empresarial podemos hablar también en el caso del Bilbao metropolitano de la existencia de “nuevas políticas urbanas”, dados los nuevos modos de gobernanza urbana y de intervención urbanística. El nuevo modelo de gobernanza, factor clave a la hora de favorecer la regeneración urbana (Álvarez Mora, 1999; Esteban, 2000; Plöger, 2007; Mas, 2010; Rodríguez, et al., 2001; Rodríguez y Martínez, 2001; Rodríguez, 2002; Moreno Zumalde, 2005), es un modelo de gestión bajo tres ejes: la hegemonía de los grandes proyectos, su articulación mediante la cooperación y concertación, y la creación de agencias para dinamizar el proceso⁹⁷.

Las intervenciones basadas en grandes proyectos de carácter localizado y fragmentario en el tejido urbano, no consideran la ciudad en su totalidad como objeto de intervención, y para su realización se valen de la concertación entre las administraciones públicas y de la cooperación público-privada como medios imprescindibles para poder desarrollar las acciones y garantizar su efectividad. El entramado institucional del que forman parte los ayuntamientos, la diputación, el gobierno vasco y el gobierno estatal, intervienen en la revitalización mediante la legalización de los documentos de Urbanismo y Ordenación del Territorio que se van elaborando, entre ellos los Planes Generales Municipales, las Directrices de Ordenación Territorial y la Ley de Ordenación del Territorio. Estas dinámicas de búsqueda de consenso y colaboración son una característica definitoria de las intervenciones mediante los grandes proyectos, “el urbanismo de los grandes

⁹⁷ Es una referencia indispensable la tesis de Judith Moreno Zumalde, *Bilbao. Declive industrial, regeneración urbana y reactivación económica de un espacio metropolitano* (2005). Mediante el análisis de las políticas de regeneración y revitalización del Bilbao metropolitano, así como de sus impactos en el tejido económico y social, radiografía los cambios socioeconómicos y urbanos acontecidos desde la crisis industrial.

proyectos es también el urbanismo de la concertación” (Rodríguez y Martínez, 2001, p. 451).

En el Bilbao metropolitano, el Acuerdo Interinstitucional de 1989 en materia de infraestructuras entre las administraciones central y vasca, y que abarcaba iniciativas como la renovación del aeropuerto o la extensión del puerto, sentó las bases para la búsqueda del consenso con el objetivo de desarrollar grandes proyectos urbanos. La creación específica de agencias para liderar y dinamizar este proceso bajo los nuevos parámetros de gobernanza empresarial, como son Bilbao Metrópoli-30 (BM-30) y la Sociedad Pública Bilbao Ría 2000, puede considerarse un elemento clave para el éxito de estos proyectos en la medida en que permiten actuar de un modo más flexible, ágil y eficiente, mediante el que el sector público puede imitar el funcionamiento del sector privado, identificando las oportunidades del mercado y las inversiones bajo los criterios de rentabilidad (Ibíd., p. 458).

Desde la estrategia de la concertación, la sociedad anónima *Bilbao Ría 2000* ha sido la responsable de importantes acciones e intervenciones conceptualizadas como grandes proyectos. En noviembre de 1991, en el marco de una nueva política de ciudades, la Dirección General de Ciudades del Ministerio de Obras Públicas, Transporte y Medio Ambiente (MOPTMA) buscaba extender a otras ciudades del Estado la lógica de las grandes operaciones urbanas, tan característica del urbanismo de los 90 y ya aplicada con éxito en Sevilla y Barcelona (Esteban, 2000). Es en este contexto en el que las administraciones vasca y central llegan a un acuerdo en materia de infraestructuras que incluye la creación de un consorcio para el desarrollo de actuaciones urbanas en el Área Metropolitana de Bilbao. Fue constituida definitivamente en 1992 por las instituciones vascas (el ayuntamiento de Bilbao, la Diputación de Vizcaya y el Gobierno Vasco) y empresas públicas estatales (el Instituto Nacional de Industria, RENFE, FEVE y el Puerto Autónomo). Mediante la adopción de la forma jurídica de sociedad anónima se buscó agilizar las decisiones, siendo los socios en su totalidad instituciones públicas, un 50% de la administración central y el restante 50% administraciones vascas. El capital social de la sociedad se constituyó con el patrimonio de suelo que aportaron cada uno de los socios, con el objetivo principal de gestionar los terrenos que las empresas estatales poseían en el área metropolitana y para ello desarrollaría labores de

coordinación, planificación, definiendo propuestas de actuación concertadas y de ejecución, poniendo en marcha las operaciones estratégicas concretas (Ibíd., p. 452).

Su modelo de intervención se basa en la autofinanciación, esto es, parte de la cesión de ciertos terrenos de empresas estatales, tanto industriales como de carácter infraestructural, y a continuación la recalificación del Ayuntamiento para nuevos usos urbanos permite que, tras las inversiones realizadas necesarias para su reurbanización, se de una revalorización de las parcelas y por lo tanto la generación de plusvalías con su venta, siendo estos beneficios los que financian las obras de reurbanización y el suministro de las infraestructuras necesarias (Rodríguez y Martínez, 2001, p. 452; Esteban, 2000, pp. 117-118). Entre las actuaciones de Bilbao Ría 2000 destacan las realizadas en las áreas de Abandoibarra, Ametzola y Urban-Galindo esta última en Barakaldo, en la Margen Izquierda. Si bien la agencia ejemplifica el esfuerzo por prevenir la fragmentación, al mismo tiempo su acción se ve más imbuida por una filosofía comercial y una perspectiva empresarial que por una visión holística y comprehensiva de la ciudad (González, 2003, p. 184).

Con el propósito de instrumentar y dar continuidad al planeamiento estratégico, se crea en 1991 mediante la cooperación público-privada la asociación *Bilbao Metrópoli-30*, en la que participan representantes de las instituciones y entidades públicas junto a representantes del sector privado. La creación de esta asociación supuso de cara a la población la formalización unitaria de todo el conjunto de acciones previas o proyectadas para la superación de la crisis fundamentada en su vinculación y gestión del Plan Estratégico⁹⁸. Las líneas conceptuales elaboradas por esta agencia mediante sus investigaciones han sido recogidas por el Plan Estratégico. Tras su surgimiento su rol fue delimitándose y circunscribiéndose al de la planificación, visibilización y promoción del proceso de regeneración (Esteban, 2000, pp. 101-109)⁹⁹. En consecuencia ha sido responsable en

⁹⁸ Que la iniciativa proviniese del Gobierno Vasco parecía ofrecer un marco institucional de transcendencia más allá de los límites metropolitanos, pero la transferencia de la gestión del Plan Estratégico de Revitalización del Bilbao Metropolitano a la nueva entidad BM-30 supuso el inicio de ciertas divergencias entre los planes territoriales y de ordenación del Gobierno Vasco que ofrecen una reflexión territorial para toda la comunidad autónoma, en contraste con el carácter pragmático y centrado sobre el concepto de oportunidad metropolitana del Plan Estratégico.

⁹⁹ En este sentido, ha colaborado junto a organizaciones y redes locales e internacionales, organizado encuentros con expertos internacionales, ha primado el impulso de las actividades terciarias en su

buena medida de la nueva «imagen de marca» de Bilbao como ciudad competitiva, moderna, creativa y cultural (Rodríguez y Martínez, 2001, p. 448; Mas, 2010, p. 15). Esfuerzo que se ha plasmado en una imagen positiva del proceso de regeneración que trasladaba una imagen de colaboración y consenso muy superior al realmente existente (Esteban, 2000, p. 105).

Si nos detenemos a analizar qué efecto han tenido las dos agencias mencionadas sobre los procedimientos y modos de intervención urbanística, principalmente en lo que respecta a Bilbao Ría 2000 dado su carácter ejecutor, vemos que las funciones planificadoras y de intervención que ostentan implican un desplazamiento de las estructuras tradicionales fuera del núcleo duro de la gestión de las actuaciones estratégicas, hecho que puede generar ciertas reticencias y conflictos.

Recordemos que Bilbao Ría 2000 detenta un estatus de empresa privada pero de capital público, cuyo cometido es principalmente ejecutivo, de modo que interviene en tanto que agencia pública con capacidad de determinar funciones de planeamiento, esto ocurre en la medida en que toma decisiones sobre prioridades de intervención, disposición de suelo y otras propiedades, así como en la gestión de fondos públicos para el desarrollo de estas iniciativas. Los instrumentos urbanísticos reguladores tradicionales detentan hoy día la referencia legal, pero las nuevas dinámicas de toma de decisiones, gestión y ejecución de proyectos van reduciendo su peso como mecanismos de ordenación. De este modo, el desplazamiento de poderes al que ha dado pie Bilbao Ría 2000 asumiendo cada vez más funciones en la regeneración urbana, y dejando cada vez más al margen a los departamentos tradicionales de planeamiento urbano, se ha manifestado visiblemente al gestionar muchos de los proyectos más emblemáticos de Bilbao y su área metropolitana (Rodríguez y Martínez, 2001, p. 453).

discurso y ha resaltado de forma continua la necesidad de que los socios privados inviertan en los proyectos de revitalización. Además cabe resaltar el giro discursivo de esta entidad que desde hace ya más de diez años pasa de poner el énfasis para la orientación del proceso de regeneración en las infraestructuras a ponerlo en los valores sociales —tales como la innovación, la profesionalidad, el sentido comunitario, la identidad y la apertura al exterior—. Este elemento intangible es el que se considera como crucial para culminar el proceso de regeneración, posicionar al Bilbao metropolitano y, por extensión, al conjunto del País Vasco, en el contexto de las áreas europeas más avanzadas y competitivas (Martínez Cearra, 2004).

Si las grandes operaciones urbanas basadas en proyectos se habían dado en otras ciudades como Barcelona, Madrid o Sevilla o a comienzos de los 90, en Bilbao este nuevo modelo de intervención urbanística se manifiesta con posterioridad y con proyectos relacionados principalmente, aunque no solo, con las infraestructuras de transporte y de carácter cultural. Como en el epígrafe anterior se prestará especial atención a aquellos que por su localización o por su repercusión han tenido una importancia mayor para la Margen Izquierda¹⁰⁰.

En cuanto a las infraestructuras de transportes el Metro simboliza como pocas el giro en la orientación urbanística de Bilbao hacia la imagen de marca o imagen de ciudad (Ibíd., p. 449)¹⁰¹. La "llegada" del metro a la Margen Izquierda ha supuesto para sus municipios formar parte de un transporte vertebrador a nivel metropolitano, por lo tanto deseado y esperado, pero a la vez una preocupación para el tejido comercial de los municipios, temerosos de que los flujos de viajeros fueran de salida de sus municipios hacia Bilbao o hacia los municipios vecinos, ambivalente por tanto entre la promesa de más visitantes y la amenaza de que se debilite el propio comercio.

Por otro lado, la expansión del Puerto de Bilbao, localizado en el municipio de Santurtzi, configurado como una gran superficie soporte de suelo económico, se erigía y erige en generador de diversas actividades económicas y servicios a la metrópoli fue otra de las intervenciones en infraestructuras más importantes. La operación fue impulsada en 1989 por el Gobierno Vasco y la Autoridad Portuaria en el marco del Pacto sobre Infraestructuras firmado entre las administraciones vasca y central. Su importancia urbanística era notable, pues la extensión de la superficie exterior permitía el desmantelamiento de instalaciones portuarias internas. La reorganización espacial resultante permitía la cesión de estos suelos a los municipios para su reconversión para usos urbanos. Para Bilbao esto implicaba la liberación de suelo de los muelles de Uribitarte así como del traslado de la

¹⁰⁰ Dejo al margen por salirse de la línea argumental esbozada, pero han de mencionarse, las infraestructuras de carreteras como la súper-sur, las nuevas salidas de Bilbao y, cómo no, el San Mamés Berria.

¹⁰¹ El proceso de realización del Metro de Bilbao se estaba proyectando y gestionando ya antes de 1987, año en que se convocó el concurso de arquitectura de las estaciones. En 1989 se dio comienzo a las obras de esta infraestructura con clara vocación metropolitana cuya construcción trascendió el carácter de infraestructura por destacarse en él el diseño de las bocas de metro por Norman Foster, ejercicio en el que se conjugaba el diseño con la invocación del prestigioso nombre.

estación Teco de mercancía en esa misma zona localizada, posibilitando la remodelación de Abandoibarra (Ibíd., pp. 449-450).

La reorganización de la actividad portuaria, la ampliación del puerto y el traslado de sus antiguas instalaciones hacia el exterior supuso, además de lo anterior, un fuerte impulso para que el Puerto de Bilbao se consolidara como una de las principales vía de entrada y salida de mercancías del mar atlántico. La ampliación del puerto y la feria de muestras de Bilbao han sido infraestructuras que se han legitimado por parte del Gobierno Vasco y el ayuntamiento como parte de una estrategia que posiciona y consolida Bilbao en el arco atlántico. Si nos detenemos en el ejemplo concreto de la extensión del puerto, operación que viene desarrollándose durante los últimos 17 años, sacando sus instalaciones de la ciudad y acercándolas al mar, es considerada un infraestructura clave en el espacio Atlántico por funcionar como vínculo de unión entre Europa y América. Bilbao es reivindicada como un retrato en clave en el desarrollo económico del Arco Atlántico dada su posición estratégicamente situada (González, 2006, p. 852).

Por último, el Plan para la recuperación de la ría, que como se viene mencionando ejercía y ejerce de eje para el Bilbao metropolitano, suponía un reto manifiesto para dotarla de un carácter de recreativo, invertir la lógica del declive y específicamente del deterioro medioambiental causado por el desarrollo industrial. El Plan de Saneamiento proyectado por el Consorcio de Aguas del Gran Bilbao es una propuesta de mediados de los 80, anterior a cualquier plan estratégico, pero cuya importancia estratégica ha resultado fundamental para la recuperación urbana y paisajística del entorno de la ría, dándole a ésta una nueva centralidad como eje articulador de la dinámica metropolitana.

Mediante esta inversión se ha recuperado parcialmente un Nervión que acoge peces y aves y ha posibilitado que los municipios de la Margen Izquierda puedan utilizar los bordes de la ría en clave recreativa. Diversas iniciativas, como son la regeneración de la dársena de Portugalete, las extensión de los parques o paseos como en la Benedicta en Sestao, el proyecto de reforma del frente marítimo de Santurtzi, o el avance del centro de Barakaldo hacia la ría mediante la regeneración de Urban-Galindo muestran una comarca que, al igual que Bilbao, busca hacer de los frentes de agua espacio recreativos –regatas, piraguas,

competiciones de triatlón, cliff diving, etc. — y de su relación con la ría o el mar, especialmente en el caso de Santurtzi, un potencial valor.

Por otro lado, los equipamiento culturales y de congresos además de su impacto en términos turísticos o de creación de una imagen de marca de la ciudad han repercutido también en las prácticas cotidianas o percepciones de la ciudad de sus habitantes. Siendo los más relevantes el Palacio de Congresos y la Música Euskalduna, la Alhóndiga Bilbao recientemente rebautizada como Azkuna Zentroa, el Bilbao Exhibition Centre (BEC) y el Museo Guggenheim Bilbao. Nos detendremos tan solo en los dos últimos, por estar el primero situado en la Margen Izquierda, y por las extensas implicaciones de la intervención urbanística en el caso del Guggenheim Bilbao. Con la construcción del BEC, Bilbao Exhibition Centre, se reubica la antigua Feria de Muestras de Bilbao situada en el centro del municipio en Barakaldo, municipio colindante de la Margen Izquierda. Este proyecto cuenta con una extensión de 118,000 m² y está financiado por las instituciones públicas vascas. Inicialmente el parque comercial Megapark con Ikea a la cabeza iba a situarse donde ahora está el BEC, suscitando fuertes críticas de la oposición, quien ponía en duda la capacidad de atracción de una zona comercial más en la Margen Izquierda y se exigía la inversión en su lugar en planes industriales. Este proyecto suscitó críticas de la oposición, porque se ponía en duda la capacidad de una zona comercial más, como motor de la economía de la Margen Izquierda, al tiempo que se defendía la inversión en planes industriales. Finalmente se llegó a un acuerdo que posibilitó el traslado de la feria de Muestras de Bilbao a Ansio a cambio de que el Gobierno Foral permitiera a la multinacional Ikea la apertura de un centro de tamaño medio en un solar próximo a Ansio, también en el municipio de Barakaldo (Esteban, 2000, pp. 189-193). Si bien la Diputación se desmarcó del mismo considerando que perjudicaría la actividad económica y el pequeño comercio de la Margen Izquierda. Esto también estaba relacionado con la nueva política de comercio del Gobierno Vasco, quien anunció la aprobación de un decreto que limitaría fuertemente la implantación de nuevas superficies comerciales. Ante quienes ven las presiones del pequeño comercio, apuntar que sin duda a quien más puede beneficiar es a las grandes superficies ya instaladas en el País Vasco, que verían frenada la competencia (Ibíd., p. 190).

En cuanto a la construcción del BEC, éste ha sido explicado y/o legitimado mediante el concepto de localización. El alcalde de Barakaldo reivindica la importancia de la Feria de Exhibiciones para la construcción de la idea del área metropolitana de Bilbao, y para construir una metrópoli moderna capaz de convertirse en una referencia en la Europa del siglo XXI. A su vez el proyecto es reivindicado por Bilbao a nivel internacional como la Feria de muestras más avanzada de Europa, haciendo así aparición, el riesgo de ser desplazados en un nivel internacional proyectos muy similares en otros lugares, y que está inevitablemente asociado a estos grandes proyectos cuya prioridad es la proyección internacional en lugar de la demanda local (González, 2006, p. 849).

Por su parte, la gestación del proyecto del Museo Guggenheim halla sus raíces en el precedente de 1988 del proyecto del "Cubo de la Alhóndiga" cuya gestión no fructífero, pero supuso el comienzo de las conversaciones con la Fundación Estadounidense (Mas, 2010, pp. 3-4). Su construcción comenzó en 1993, y es en esta operación emblemática de comienzos de los 90 donde alcanza su máxima expresión el uso de los grandes proyectos para regenerar la ciudad. Si esta intervención no ha servido para transformar la base productiva urbana del área metropolitana, sí ha contribuido plenamente a modificar la imagen de ciudad industrial en declive de Bilbao (Rodríguez y Martínez, 2001, p. 450). Ciertos autores identifican el museo como algo disruptivo (Urrutia, 2004) o en términos de Leira como una "iniciativa de choque", ya que fue desde instancias extraurbanas, concretamente desde el área de Cultura del Gobierno Vasco, desde donde se impulsó su construcción – puede encontrarse una revisión crítica de este proceso en Zulaika (1997)–. La interpretación del Guggenheim como un equipamiento cultural que busca ser impulsor de los procesos de transformación urbana y de reactivación económica solo puede darse como una lectura ex-post, ya que cuando fue ideado no se buscó esta relación entre cultura y urbanismo (Leira, 2004, p. 3), sino más bien la instrumentalización de la cultura en términos económicos. La "modernidad" bajo la que se auspiciaba el Guggenheim obedecía a los imperativos del mundo del arte, es la cosificación intrínseca del arte como mercancía y su enmascaramiento con discurso transcendente. Descrito por los políticos vascos como un proyecto suprapolítico y supracultural, remitía y se basaba en la transcendencia. Se recurría a la fe, de forma que categorías como "caro",

“oportuno” o “necesario” no eran aplicables. Todo ello en un escenario en el que se buscaba apaciguar los ánimos de un público al que se le había impedido el debate sobre el tema (Zulaika, 1997, pp. 287, 301).

En el contexto actual, en el cual los gobiernos locales están adoptando medidas empresariales como resultado de una percibida necesidad de desarrollar una aproximación proactiva a la gobernanza, el Guggenheim ha consolidado un modelo de gobernanza mediante prácticas empresariales, pro-activas y de asunción de riesgos (González, 2003). En primer lugar, ha conseguido dar la vuelta a la opinión pública desde el escepticismo inicial a la credibilidad y orgullo por el mismo como símbolo del resurgir de Bilbao. En segundo lugar, el proceso de toma de decisiones sobre el Guggenheim se perfila como una práctica autoritaria de gobierno local, a pesar de la desaprobación inicial de la población en el contexto de un discurso dominante de éxito no cuestionado refuerza entre los políticos locales la idea de que las prácticas autoritarias pueden ser efectivas. Y finalmente, en tercer lugar, la construcción del Guggenheim es la culminación de la planificación liderada por proyectos, propia de un urbanismo empresarial. Estos elementos son relevantes no solo para entender el proceso de gestación y construcción del Guggenheim, sino sobre todo porque se manifiestan en diferentes intensidades en las sucesivas intervenciones que desde el modelo de los grandes proyectos se han realizado en Abandoibarra (Ibíd., pp. 180-184). Y han descendido hacia la desembocadura del Nervión y su Margen Izquierda.

2.1.3. La regeneración de Bilbao en un marco trasnacional: narrativas y transferencia de políticas urbanas

A modo de cierre de este recorrido por el proceso de regeneración urbana del Bilbao metropolitano se recogerán en lo que sigue dos destacadas aportaciones que mediante el análisis de aspectos del mismo realiza Sara González Ceballos (2003, 2006, 2010). Por medio de éstas podemos visibilizar diferentes aspectos de la relación entre el proceso de regeneración y las redes transnacionales, bien desde los discursos que buscan desde diferentes narrativas el reescalamiento de la ciudad, bien porque ésta participa de los circuitos de transferencia de políticas urbanas.

Por un lado, cuando la regeneración adquiere un carácter más empresarial las autoridades públicas locales y regionales utilizan un discurso sobre el reescalamiento de Bilbao desde tres narrativas (González, 2006). Estas narrativas escalares se han convertido en un marco de referencia inevitable donde situar los debates sobre las políticas urbanas en Bilbao. La primera de ellas, la narrativa de la ciudad vasca global, o dicho de otro modo la narrativa escalar del nuevo localismo/ nuevo regionalismo sitúa a la región en el área central del desarrollo económico consolidándose como la escala primordial de la política económica. Legitima así a los actores a escala regional y posibilita su actuación prescindiendo del estado central, utilizándose instrumentalmente como marco político (González, 2006, p. 846). La emergencia de las regiones y las localidades como nuevos actores económicos en una sociedad “postindustrial” está discursivamente ligado a la estrategia que busca convertir Bilbao en una ciudad global o una ciudad de talla internacional. Si bien conceptualmente sería imposible considerar Bilbao una ciudad global, sin embargo, la narrativa escalar de la ciudad global se reinterpreta en el contexto local para significar que Bilbao es una ciudad global porque tiene que competir económicamente y mediante la regeneración a un nivel internacional (González, 2006, p. 847).

En segundo lugar, para el discurso urbano empresarial de Bilbao, la narrativa de la glocalización significa la aceptación de la inevitable globalización, compatible con la importancia de los elementos locales existentes, siendo éstos recursos claves para competir en ese mundo global (Ibíd., p. 849). De manera que “nuestra” ciudad ha de aprovechar la oportunidad de formar parte de los flujos interconectados de ciudades (Ibíd., p. 850). Esta narrativa permite que se combine la competición a nivel internacional junto con la cooperación a nivel local, esto es, dentro del País Vasco, coexistiendo una agresiva política económica competitiva hacia el exterior junto con el respeto por la fuerte identidad cultural del País Vasco (Ibíd., p. 849).

Esta tercera narrativa escalar, la del espacio de los flujos, guiadas por el concepto de los ejes –“estar en los ejes” – lleva a enfatizar cómo la ciudad necesita mantener y reforzar sus relaciones externas, buscando que Bilbao “estando en los ejes” se posicione en los crecientes flujos globales de mercancías y personas (Ibíd., p. 851). Como conclusión principal, las tres narrativas escalares: la de la ciudad-

región vasca, la de la globalización y la del espacio de los flujos, han estructurado, promovido y legitimado un proceso de regeneración basado en los inversores externos, el turismo y la arquitectura simbólica.

Por otro lado, Bilbao se ha convertido en ciertos circuitos en un estudio de caso y modelo para otros países¹⁰². La forma más manifiesta de esta difusión se da mediante el "turismo de políticas urbanas" – practicado por expertos en la materia y delegaciones– concepto acuñado por Sara González Ceballos (2010) para dar cuenta de la ubicuidad creciente en el proceso de transferencia de las políticas urbanas. Tomando el turismo de políticas urbanas como construido social y culturalmente su análisis conceptualiza Bilbao como un nodo en un espacio de flujos. La red de acogida de Bilbao, que emerge ante unas políticas urbanas móviles y el incremento de peticiones para visitar Bilbao dado el reconocimiento internacional del llamado "efecto Guggenheim", la constituyen los nodos de las agencias urbanas de regeneración mediante los cuales los visitantes se trasladan y acceden a las organizaciones y lugares.

La etapa actual sería la cuarta en este proceso de transferencia, ya que primeramente desde finales de los 80 hasta mediados de los 90 expertos de Bilbao visitaron otras ciudades con el propósito de aprender de sus experiencias. En un segundo momento, hasta 1998, los expertos de otras ciudades visitaron o fueron invitados a participar en diálogos de doble dirección sobre la reestructuración industrial. Desde finales de los 90, en una tercera fase, se incrementan las relaciones y contactos con otras ciudades de tamaño medio europeas y ciudades latinoamericanas que en contrapartida visitan Bilbao. Por último, en la actualidad

¹⁰² Como ejemplos concretos de esta dinámica, cabe mencionar cómo el proceso de desarrollo del Plan Estratégico para la Revitalización del Bilbao Metropolitano, ha sido destacado como ejemplo y modelo para la gobernanza. Destacan en este sentido, el estudio llevado a cabo por la Dirección General de Urbanismo, Vivienda y Construcción del Gobierno de la República Francesa con el título de *Bilbao, la cultura como proyecto de ciudad*, el número dedicado por la Revista Internacional de Estudios Vascos (RIEV) al análisis genérico de Bilbao y sus transformaciones, o el estudio comparativo de la revista *Portus* más centrado en la relación entre puerto y ciudad (Mas, 2010, pp. 6-9). A ello hay que sumarle la presencia de Bilbao en el pabellón de ciudades en transformación de la Shanghai World Expo 2010, o la concesión del premio Lee Kuan Yew, considerado el Nobel de las ciudades. Otro ejemplo más de cómo Bilbao y su proceso de regeneración se ha difundido a nivel internacional y ha sido considerado ejemplo de "buenas prácticas" urbanísticas y por lo tanto modelo para otras ciudades que han vivido la crisis industrial y las ruinas urbanas, es su conceptualización como "Meca del Urbanismo" por Masboungi (2001 en Rodríguez y Martínez, 2001, p. 441).

las visitas se han incrementado – desde 2003 la media de visitas al año es de 54 visitas al año, representando una visita semanal de una delegación extranjera o unos 800 profesionales por año – (Ibíd., pp. 8-9). La difusión del modelo de Bilbao no es uniforme y va mutando, las políticas movilizadas desde cada modelo divergen en función de su circuito geográfico y los actores transmiten las políticas desde diferentes posiciones de poder en relación a cómo perciben su estatus en la jerarquía urbana global (Ibíd., pp. 13-15). En estos procesos de difusión, la política urbana tiene, entre otros, el rol de confirmación y legitimación de estar en consonancia con las prácticas internacionales. La difusión internacional del “caso” obliga a la simplificación y pérdida de sus características contextuales, lo que lleva a un distanciamiento, con mayor o menor intensidad, de la experiencia plural y divergente del proceso real (González, 2003, p. 185). Así, el “caso de Bilbao”, desvinculado de su contexto, posibilita que sea usado como justificación de la inversión pública en grandes infraestructuras culturales y en diseño arquitectónico en contextos con pocas semejanzas al de Bilbao.

2.1.4. Paradojas y limitaciones del proceso de regeneración urbana

Es incuestionable que el proceso de regeneración de Bilbao se interprete en clave de “éxito”, pero en la misma medida que son evidentes las señales de cambio y revitalización alcanzadas, el proceso ha mostrado y muestra también evidentes limitaciones. De entre todas las críticas y matizaciones posibles cabe resaltar por ser de alcance general la predominancia de la transformación física sobre la social y económica. La transformación de la ciudad y su imagen renovada se da desde una base principalmente física, más estética que social, y más física que económica ya que no consolida nuevas vías productivas, lo que genera dificultades añadidas al proceso de regeneración (Esteban, 2000, p. 248). Además de que los procesos de participación en el mismo han sido minoritarios y limitados, de modo que sus habitantes no han sido agentes reconocidos en este proceso. O en otras palabras, desde la noción de táctica ya señalada con de Certeau – una práctica o manera de hacer desde el espacio del otro, esto es, desde donde se posicionan los habitantes – los procesos regeneración urbana se soportan, generalmente, sobre una perspectiva estratégica que invisibiliza, como parte de una decisión política, la importancia de

las miradas y prácticas de carácter táctico (Lange, 2013, p. 248). Este ha sido también el caso del Bilbao metropolitano.

De modo más específico, han de mencionarse tres limitaciones que repercuten en comprender las transformaciones urbanas contemporáneas de la Margen Izquierda del Nervión: la falta de integración metropolitana, la excepcionalidad del modelo de regeneración de Abandoibarra, y la construcción de una imagen de Bilbao en contraposición a la de la ciudad industrial.

En primer lugar, la falta de integración metropolitana es una de sus debilidades más importantes, ya que las transformaciones experimentadas han sido fundamentalmente acotadas a unas zonas específicas, entre las que destaca la de Abandoibarra en Bilbao. La consolidación de los desequilibrios territoriales ha formado parte de este proceso:

se ha pretendido potenciar a la ciudad central en sus componentes de excelencia –en un contexto de competitividad dentro de la moda globalizadora– en detrimento de otras consideraciones y funciones territoriales, del carácter natural y original del entorno y del paisaje que lo identifica (Mas, 2011, p. 368).

Reflexionar respecto a desde dónde y para qué escala espacial son pensados y hechos los planes y proyectos en el proceso de regeneración del Bilbao Metropolitano nos lleva a la constatación de que éstos son generalmente pensados desde y para el Bilbao metropolitano, hasta el punto de que –sin olvidar el juego político subyacente– los cargos socialistas con fuerte implantación en muchos municipios de la Margen Izquierda, reclamaron con insistencia que las actuaciones en el centro de la capital se complementaran con intervenciones en su comarca (Mas, 2010; Esteban, 2000, p. 153). Si bien la recuperación del Bilbao metropolitano se incluía en las estrategias globales del País Vasco (Vegara, 1999, pp. 36-37), los denominados proyectos bandera o intervenciones de arquitectos de renombre se sitúan en su práctica totalidad en el municipio de Bilbao, haciéndose manifiesta una regeneración de la metrópoli desde su centro y para su centro, que reproduce y refuerza la segregación espacial preexistente dentro de Bilbao y respecto a su periferia metropolitana. Los espacios centrales de la ciudad con potencial para la generación de contrapartidas económicas y los barrios de clase media han sido los lugares que han acaparado el foco de atención y el flujo de las inversiones, y solamente cuándo el proceso estaba ya avanzado otras áreas con serios problemas

socio-económicos o un fuerte deterioro urbano han sido objeto de intervenciones (González, 2006, p. 852). En otras palabras, lejos de pensar en un Bilbao metropolitano que ha de revitalizarse como un conjunto territorial en equilibrio, las intervenciones urbanísticas actuales favorecen que bajo la premisa de alcanzar determinados objetivos sociales, económicos y urbanísticos, se nutra de su entorno de influencia territorial, sometiéndolo a los exclusivos criterios del desarrollo urbano de la ciudad central, orientada a la consecución de unos objetivos finales de alcance social y económico sin buscar elementos de equilibrio territorial (Mas, 2010, p. 6), estaríamos entonces, ante un centro que se regenera no en relación con su periferia sino a costa de su periferia, con el riesgo de generar grandes desequilibrios territoriales (Leira, 2004, p. 46).

A esta lógica de centro-periferias se le suma la falta de una débil perspectiva metropolitana de las instituciones o agentes. Aunque ciertos informes o instituciones retraten el área metropolitana con una fuerte identidad propia, como es el caso, por ejemplo, del Informe de Progreso de Bilbao Metrópolis-30 de 1998, la realidad más bien apunta o a una falta de perspectiva metropolitana que hace más compleja la toma de decisiones o estrategias metropolitanas de conjunto (Esteban, 2000, pp. 241-242), pues son notorias las dificultades de coordinación institucional en un área metropolitana donde el entramado es muy denso y donde la desconfianza entre diferentes niveles administrativos y la diversidad de culturas organizativas ha obstaculizando el parternariado público-público.

Estrechamente relacionado con el apunte anterior, otra de las grandes limitaciones del proceso ha sido la excepcionalidad del modelo del urbanismo de la valorización de Abandoibarra, así conceptualizado por Arantxa Rodríguez (Rodríguez y Martínez, 2001, p. 458; Rodríguez, 2002, pp. 72-73, 105). El proceso de regeneración de Abandoibarra, en el que el Guggenheim es uno de sus elementos más importantes, aspira a ser ejemplo y modelo de referencia. Sus ejes son la eficiencia y la maximización de las oportunidades urbanísticas, mediante la combinación de las ventajas reales o potenciales de la regeneración por medio de los grandes proyectos articulados sobre un modelo de gestión empresarial. Apoyado en los grandes proyectos, y desde un urbanismo supeditado a los mecanismos de la viabilidad financiera, la rentabilidad y la generación de plusvalías, solo puede ejecutarse en lugares susceptibles de revalorización, de

manera que se le subordinan los componentes estratégicos. La repercusión de esta estrategia en el conjunto de la revitalización metropolitana y las dificultades de la generalización a otras partes de la ciudad o la zona metropolitana es más que cuestionable, no solo por las escasas posibilidades efectivas de re-valorización del suelo, sino por haberse basado en fuertes inversiones públicas no reembolsables. La limitada participación del sector privado en Abandoibarra apunta a una pauta general, durante todo el proceso el agente tractor ha sido y es la iniciativa pública que no ha conseguido arrastrar una fuerte implicación de la iniciativa privada (Urrutia, 2004, p. 51; Rodríguez, 2002; Esteban, 2000).

Finalmente, la paradoja más acuciante apunta hacia cómo Bilbao ha construido su identidad contemporánea sobre la superación de lo industrial, lo que contrasta con la relevancia económica que la industria continúa teniendo en la metrópoli desde su complementariedad e interdependencia con el sector servicios. ¿Es el Bilbao metropolitano de la revitalización un Bilbao postindustrial? Aunque ha cedido su protagonismo al sector servicios, la industria y en concreto la del metal continúa teniendo un peso significativo en la economía vasca, tanto por el volumen de empleos que concentra como por la cantidad de exportaciones que genera. Estos años de intervenciones urbanas y reestructuraciones económicas han dado como resultado una urbe que expulsaba la industria y los servicios portuarios de su centro y “una nueva ‘ría’, en la que comparten suelo a lo largo de esta arteria la actividad fabril y portuaria y los nuevos espacios productivos vinculados al sector servicios y comercio” (Serrano, 2002, pp. 154-155). Esta constatación de que la ciudad sigue vinculada, de modos diversos, a su pasado industrial y esta reorientación económica que se apoya en la interdependencia de la industria y los servicios, contrasta con como ha cambiado la imagen de la ciudad a causa de esta misma reorientación económica. La imagen que ha alimentado ha sido la que desvincula a la ciudad casi por completo de las connotaciones de lo industrial. En esto ha influido la promoción externa continua de esta imagen y la búsqueda de connotaciones definidas como positivas para la competitividad. En la exposición que el Ayuntamiento de Bilbao presentó en la Shanghai World Expo, y que con posterioridad se adaptó para la Alhóndiga Bilbao, se mencionaban tres revoluciones que, según su perspectiva, han acontecido en Bilbao: la revolución industrial, la revolución urbanística, y finalmente la revolución del conocimiento

que sería la etapa actual en la que se encontraría la villa. El fuerte marketing urbano por medio de los agentes durante el proceso de revitalización para que el Bilbao Metropolitano sea considerado ciudad-región postindustrial liberada de las relaciones con lo industrial y la generación de un imaginario que lo refleje es paradójica, pues la realidad económica muestra que la base industrial no ha desaparecido y sigue jugando un rol crucial en ella.

En consecuencia, estos planes, políticas urbanas y grandes intervenciones del proceso heterogéneo de regeneración no acaban de exorcizar el fantasma de la crisis industrial y sus declinaciones sociales, así como el nuevo escenario de crisis financiera, ya sea por los niveles de desempleo, la precarización de las condiciones laborales o los excesos aún patentes derivados del desarrollismo urbanístico.

Capítulo 3. Breve panorámica sobre tres procesos presentes en la periférica y “postindustrial” Margen Izquierda

El recorrido por el transcurrir histórico de esta comarca, realizado en el primer y segundo capítulo de esta segunda parte, ha permitido que emerjan elementos transversales que nos llevan a considerar la Margen Izquierda como una comarca con rasgos, paisajes y escenarios comunes respecto al Bilbao metropolitano, pero sin que ello conlleve olvidar los matices de carácter interno. Sin embargo, comprender la realidad contemporánea implica no solamente analizar el impacto que tras la pérdida de la industria se manifestó entretejido en el territorio, la economía y la sociedad sino que, y de forma más crucial, necesitamos conocer las implicaciones de aquello que ha intentado darle reemplazo o se le ha superpuesto. Eso es lo que se hará en este capítulo desde los procesos terciarios de la emergencia del turismo, la patrimonialización y la proliferación de los centros comerciales. Pero antes, y muy brevemente, se contextualizará el escenario comarcal de partida tras la crisis industrial.

El contexto municipal posterior a la crisis industrial expresaba la existencia de múltiples externalidades medioambientales, urbanas y territoriales y altas tasas de paro, siendo el rasgo más significativo y predominante de la comarca la vivencia de la ruptura desde el “resistencialismo” (Urrutia, 1998, pp. 51-52). Este concepto alude a que las consecuencias de la crisis fueron vividas como una agresión específica y coyuntural a la comarca, no asumiéndose hasta bien entrados los 90 que se encontraban ante la quiebra definitiva del modelo productivo industrial. En 1979 los ayuntamientos democráticos comenzaron un proceso de ordenación de sus territorios municipales, mediante planes generales de ordenación sujetos a las disposiciones del Texto Refundido de la Ley del Suelo de 1976, fenómeno que se interpretó como incuestionable y revestido de los conceptos de modernidad y progreso. Una ordenación que se aplicaba con criterios restrictivos como respuesta a la etapa desarrollista previa de intenso crecimiento económico y desarrollo industrial, pero que se desarrollaba sobre un diferente escenario económico de recesión, crisis industrial y reconversión (Ponce y Martínez, 2001, p. 87). Lo industrial era percibido por los municipios, a consecuencia de los excesos del desarrollismo, como un elemento perturbador, aspecto que se recogía por el

Gobierno Vasco como obstáculo para la revitalización económica¹⁰³. Después del exceso del desarrollismo se reguló con fuerza y para cuando esto se aplicó se hizo sobre un escenario económico y urbano en que se necesitaba dinamismo y no constricción.

En consecuencia, durante la década de los 80, la democracia provocó un renacimiento de los municipios como agentes en el ámbito urbano. Tras la disolución consensuada de la Corporación Administrativa del Gran Bilbao, a lo largo de la ría cada municipio fue dotándose de su plan, sin una intencionalidad metropolitana o visión de conjunto. Ello dio lugar a una multiplicidad de planes sin articulación entre ellos y en los que cada ayuntamiento ejercía su autoridad sobre el territorio, en ocasiones contradiciendo, y las más de las veces ignorando o incluso compitiendo con sus municipios colindantes (Cenicacelaya, 2004, p. 20). La alta urbanización de la Margen Izquierda, su densidad demográfica y una orografía que hace que unos municipios limiten con otros conformando una continuidad urbana, puso en múltiples ocasiones de relieve las contradicciones a las que avocaba la ausencia de coordinación metropolitana y comarcal.

En esta misma línea, el estudio coordinado por Víctor Urrutia (1998) sobre el planeamiento en la comarca de la Margen Izquierda y la Zona Minera retrata el paso desde el planeamiento defensivo de los años 80, tan negativamente marcado por el urbanismo del periodo desarrollista del franquismo que priorizaba la recuperación de la ciudad y el territorio, hacia un urbanismo de la oportunidad de los años 90 con otros objetivos más amplios y orientados a la revitalización económica donde lo urbano no ha de impedirlo sino fomentarla¹⁰⁴. La situación de cambio de paradigma y la pluralidad teórica respecto a lo urbano de finales de los 90 generaba múltiples tensiones, siendo la principal la confrontación entre el urbanismo normativo y el urbanismo económico. Mientras desde el urbanismo normativo se prioriza la regulación y la expansión controlada, para el urbanismo

¹⁰³ Como ya se ha mencionado, en el proyecto "Perspectivas 2005" este aspecto se identificaba como un impedimento a la revitalización.

¹⁰⁴ Este informe "Planes con incidencia urbanístico-territorial en la Margen Izquierda (Bajo Ibaizabal)" se articula sobre las entrevistas realizadas a lo largo de 1997 a responsables políticos, técnicos de la administración y urbanistas de la comarca IBAE, buscando detectar los puntos de confrontación o desequilibrio detectados en el desarrollo de las políticas urbanas en esta área, así como los problemas y expectativas generadas.

económico lo urbano es un medio para favorecer el desarrollo económico. Esto suponía tensiones entre urbanistas, legisladores y gestores de las administraciones. Todo ello en un contexto en el que se empieza a generar una conciencia más comarcal y a detectar la necesidad de que las políticas encaminadas a superar los desajustes económicos sean pensadas de forma global, pues la realidad existente es la de un espacio urbano no siempre bien delimitado y en permanente cambio con población interrelacionada tanto económica como socialmente, algo que añade complejidad a los mecanismos institucionales de gestión. Aún perduraba una cultura del paternalismo, siempre a la espera del liderazgo de las grandes empresas industriales o de la administración vasca, resultando en un actuar escasamente dinámico por parte de las administraciones locales, y una relación local-supramunicipal generalmente complicada dada la falta de mecanismos claros de negociación ni intercambios en diferentes fases de los procesos sino solo en los resultados finales. El auge del concepto de *suelo de oportunidad* se da en paralelo con la competencia existente entre los municipios por la implantación de nuevas actividades económicas que favorezcan la diversificación (Ibíd., pp. 10-12). A grandes rasgos podemos afirmar que las intervenciones urbanísticas en la Margen Izquierda han sido mayoritariamente de carácter municipal, con la excepción de proyectos de infraestructuras —de carreteras, transportes, el saneamiento de la ría, la ampliación del puerto, etc.— y ciertas intervenciones de Bilbao Ría 2000, siendo la más significativa la de Urban-Galindo en Barakaldo.

La Margen Izquierda como comarca solo puede entenderse por su posición en el Bilbao Metropolitano en su conjunto, y más específicamente en su relación con Bilbao, dado el peso y centralidad incuestionable que éste tiene no solo en términos metropolitanos sino provinciales. Esta relación, que toma su base de la proximidad territorial abarca un conjunto de relaciones de dependencia e interdependencia socioeconómica sobre las que la ría, eje común, vertebró primero el desarrollo industrial y ahora el proceso de regeneración. Los procesos y tendencias globales en torno a las “nuevas políticas urbanas” o gobernanza empresarial influyen sobre la forma en la que se gobierna e interviene en ciertos municipios o áreas metropolitanas, aunque éstas estén fuera de los circuitos internacionales de ciudades o las redes globales, pero que no por ello dejan de tomar a éstas como sus referentes. Los restos, posibilidades y límites de la gestión

empresarial de lo urbano en un escenario urbano altamente competitivo se vive también desde las especificidades locales de la Margen Izquierda (Esteban, 2000).

Dado que el proceso de regeneración urbana ha tenido a Bilbao como su protagonista principal, las pautas del contexto internacional y en concreto los cambios en sus políticas urbanas y en las prácticas urbanísticas se han constituido como referencias ineludibles, con diferentes interpretaciones posibles, que han permeado tanto los discursos institucionales de estos cuatro municipios como las dimensiones que en ellos son identificadas como susceptibles de atención e intervenciones. A la sombra del efecto Guggenheim, los municipios han asumido el rol tractor de lo urbano y por lo tanto la importancia de la regeneración urbana en la revitalización económica, siendo Bilbao el ejemplo más cercano de la esfera más internacional de ciudades que siguen estas políticas urbanas. Desde este paradigma, o giro discursivo, buscan revitalizar los municipios de la Margen Izquierda la que fuera de toda la provincia, la zona más azotada por la crisis industrial.

Como ya se apuntaba en el Capítulo 2 de la primera parte, respecto a los procesos de revitalización y regeneración urbana que se vienen impulsando en las ciudades de antigua industrialización bajo estos nuevos modelos de gobernanza e intervención urbanística, se da una fuerte apuesta por las actividades económicas del sector servicios como lo son el consumo y la cultura. Si consideramos que en estas ciudades y regiones que buscan reinventarse se pueden distinguir ciertas áreas periféricas no insertadas en la dinámica de los proyectos bandera, pero que siguen desde sus propias posibilidades estos discursos y prácticas, éste será el caso de la Margen Izquierda. Sin un planeamiento integrador, los ayuntamientos y la iniciativa privada intervienen de forma diversa, pero apuntando hacia la búsqueda del bienestar y la calidad de vida urbana, mejorando la accesibilidad, sus equipamientos o dando importancia a parques y paseos que aluden a la recurrente metáfora de “dejar de dar la espalda a la ría”, mediante la que se expresa la necesidad de mirar a la ría no ya en los tradicionales términos de producción industrial sino desde los del ocio y la recreación¹⁰⁵.

¹⁰⁵ (Información. Periódico de la Cámara de Comercio de Bilbao. N° 1625, Noviembre, 2006)

Frente a las múltiples, fragmentadas, dispersas y diversas intervenciones, la propuesta analítica de esta investigación ha destacado tres procesos que implican una novedad en términos materiales y simbólicos respecto al modelo de desarrollo industrial que estructuró el desarrollo económico, demográfico y social de esta comarca. Sin negar la importancia económica y laboral del sector industrial y las actividades industriales en la Margen Izquierda, resalta la significatividad de las cuestiones a las que dan pie desde el cambio urbano las desarrolladas desde el sector servicios. Éstas, que antes de la crisis industrial se presentaban con una presencia auxiliar o puntual, se han desarrollado y crecen en relación con las industriales en un escenario donde estas últimas han visto cuestionada, definitivamente, su hegemonía. De este modo, nos encontramos con la presencia de actividades del sector servicios con una clara orientación post-industrial – aunque potencialmente ligadas a su pasado – y sin tradición previa en esta comarca, dando pie a superposiciones y relaciones de confluencia o contradicción entre discursos, prácticas e imaginarios industriales y postindustriales.

El primer proceso destacado es la emergencia en la Margen Izquierda de actividades y espacios desde el turismo urbano mediante la revalorización de los elementos locales histórico-identitarios. El segundo, fuertemente interrelacionado con el anterior, es la excepcional patrimonialización en la comarca de elementos industriales, la posibilidad de su extensión y sus potencialidades como herramienta para la atracción de turistas. En tercer lugar, nos encontramos con las tensiones que provoca la proliferación de los centros comerciales con una presencia destacada en esta comarca, tanto respecto al pequeño comercio, como al uso “público” de sus espacios respecto a los tradicionales espacios públicos urbanos. Estos procesos están influyendo en las formas en que los sujetos imaginan y practican los espacios de su municipio, se identifican con él y con su comarca, se relacionan con el resto del Bilbao metropolitano, y gestionan y redefinen su propio pasado como fortaleza industrial¹⁰⁶. Tres procesos que, sin ser los únicos que pueden explicar las transformaciones urbanas presentes, sí son, sin embargo, altamente significativos al

¹⁰⁶ Si bien la asunción generalizada es que, pese a su pasado compartido y problemáticas similares la pertenencia se declina respecto a cada barrio, municipio o comarca – siendo incluso el barrio el único o primer nivel de identificación local (Homobono, 2003, p. 96) –, esta investigación quiere explorar la posibilidad de niveles de identificación más allá de los municipal, a escala metropolitana.

compartir desde diferentes posiciones el objetivo de la superación del declive industrial mediante nuevas vías económicas con escasa o nula presencia previa¹⁰⁷.

Respecto a los discursos institucionales y mediáticos locales sobre la comarca, este apartado toma diferentes medios escritos como forma exploratoria de información a la vez que a modo ilustrativo. Aunque no se entrará en el análisis discursivo de los mismos, no por ello deja de ser llamativo su tendencia hacia narrativas que enfatizan la "inevitabilidad" y deseabilidad de la terciarización de la comarca como señal inequívoca de su progreso. Se expresan interpretaciones en clave de "regeneración" y "revitalización" de la misma, lo que no ha de considerarse exclusivamente como apreciaciones de los cambios urbanos o pautas económicas consolidadas, sino también desde un carácter performativo, esto es, como el marcaje de las líneas desde las que a nivel mediático e institucional son considerados y han de ser considerados estos municipios.

En consecuencia, el pulso general sobre la comarca sería que, tomándose ciertas intervenciones y transformaciones como hitos –principalmente el BEC y el proyecto Urban-Galindo en Barakaldo–, va tras los pasos dados por Bilbao. Tras la capital metropolitana, ahora estos municipios estarían viviendo una etapa de revitalización en la que se destaca el giro de éstos hacia la transformación en el peso de su sector servicios. A la hora de aunar esta lógica de orientación hacia los servicios, el declive vivido a causa de la crisis industrial y el peso actual del sector en la Margen Izquierda, encontramos ciertas tensiones sobre la relación entre lo viejo y lo nuevo bajo expresiones como "no olvidar su pasado de ciudad fabril" o "recuperar el orgullo" y el deseo de recuperar o afianzar la credibilidad y el estatus perdido tras la crisis industrial¹⁰⁸.

En este escenario definido en términos de revitalización económica y regeneración urbana se pone el acento en que la realidad económica de esta comarca ya no se define únicamente por la fuerza de su sector industrial, de modo

¹⁰⁷ Otros procesos urbanos como las intervenciones relativas a la vivienda o las infraestructuras de tráfico son cruciales en términos de repercusión cotidiana para los habitantes de esta comarca, no obstante, no son tratados directamente en esta investigación dado el criterio de selección de los tres procesos terciarios señalado.

¹⁰⁸ (Información. Periódico de la Cámara de Comercio de Bilbao. N° 1647, Noviembre, 2008; N° 1658, Noviembre, 2009; N.º 1.669, Noviembre 2010)

que a grandes rasgos las futuras líneas de desarrollo económico identificadas son las nuevas industrias y los servicios – en concreto el turismo –¹⁰⁹.

Reforzando esta misma línea discursiva, Inguralde (2007) –previamente a la irrupción de la crisis económica– identificó cuatro sectores con potencial de crecimiento en la Margen Izquierda y Zona Minera: la energía, la logística y transporte, el turismo, y el sector naval. Bajo la consideración de que en los últimos años tanto la Margen Izquierda como los municipios de la Zona Minera habían ido perdiendo la previa connotación de áreas urbanas degradadas, el informe identifica que los municipios de esta comarca se están convirtiendo en “un claro ejemplo de transformación urbana, revitalización económica y regeneración social a través de la progresiva recuperación” (Ibíd., p. 3). La transformación del Bilbao metropolitano en “una urbe moderna y de servicios, en la que el bienestar de sus habitantes y visitantes se convierte en materia prioritaria” se consideraba el “pistoletazo de salida para el cambio”. Bilbao sería el referente y la constatación de la posibilidad del cambio que siguen unos municipios inmersos en un proceso de “revitalización y verdadera transformación económica” (Ibíd., p. 9). Las grandes superficies comerciales de la Margen Izquierda –el tercer proceso terciario planteado– son consideradas un sector emergente, factor clave para el potencial desarrollo y crecimiento, así como elemento de oportunidad (Ibíd., pp. 10, 12, 27, 30)¹¹⁰. En cuanto al turismo, e implícitamente el patrimonio, es considerado un sector estratégico para la reflexión (Ibíd., pp. 15, 28). La ría, la riqueza patrimonial de los municipios derivada de su pasado industrial y minero así como la localización en esta comarca del BEC y de grandes empresas hacen que sea considerada posible la atracción de un turismo de negocios y cultural. Encontrando siempre el impulso en la ya presente atracción turística de Bilbao.

Por último, aunque los tres procesos atraviesan los cuatro municipios de esta comarca, lo hacen con intensidad variable según el municipio. Como ya apuntábamos con anterioridad, Sestao y Barakaldo muestran una trayectoria socio-económica e histórica industrial marcadamente productiva y residencial obrera, del

¹⁰⁹ (“La Acería Compacta, La Naval, Petronor y los nuevos polígonos industriales comparten espacio en Ezkerraldea con el turístico Puente Colgante, BEC y los grandes centros comerciales”. Información. Periódico de la Cámara de Comercio de Bilbao, N° 1625, Noviembre, 2006)

¹¹⁰ (Información. Periódico de la Cámara de Comercio de Bilbao, N° 1647, Noviembre, 2008)

mismo modo, Santurtzi y Portugalete destacan principalmente por su perfil residencial obrero. Estas diferencias de intensidad, que no de los rasgos de los municipios, explicarán en adelante la fuerza del turismo en Santurtzi y Portugalete y del potencial uso turístico del patrimonio industrial en Barakaldo o Sestao.

3.1. La emergencia del turismo en la Margen Izquierda

Podría afirmarse que por primera vez en los municipios de esta comarca aparece el turista como otro de los sujetos que, junto al habitante, transitan por sus espacios urbanos. Desde los discursos institucionales y mediáticos esta presencia se interpreta en clave de ir de la mano o siguiendo la estela del turismo que llega a Bilbao. El desarrollo de las actividades turísticas urbanas en la Margen Izquierda se dan, casi exclusivamente, desde la iniciativa institucional. Sus líneas generales muestran, de un lado, la puesta en valor de los elementos culturales e históricos de cada municipio que no venían siendo identificados como turísticos –cascos históricos, casas-torre, iglesias y catedrales– y , específicamente para el caso de Santurtzi, de los elementos identitarios y gastronómicos asociados a su histórica vinculación con el mar. Del otro, el turismo de negocios o congresos, ya presente en la comarca, y ahora principalmente asociado, aunque no solo, a la feria muestras de Bilbao, BEC, situada en Barakaldo.

El hecho de que la comarca se identifique con el pasado industrial y en consecuencia, con espacios en lo que aún se percibe su huella parece actuar como un importante condicionante negativo a la presencia y desarrollo del turismo urbano. Sobre la distinción entre municipios “más industriales y obreros” y “menos industriales y obreros” que venimos señalando, éstos últimos, Portugalete y Santurtzi, cuentan con más actividades y promoción turística, cuestión que queda simbólicamente expresada en que son de la Margen Izquierda los dos municipios que desde hace más tiempo vienen teniendo oficina de turismo. Barakaldo y Sestao, en cambio, muestran un mayor legado industrial, y en consecuencia, un potencial patrimonio industrial y un posible uso de parte del mismo con fines turísticos de base patrimonial –además de una reciente oficina de turismo instaurada en el BEC y la ausencia de oficina de turismo en Sestao–. Se evidencia la fuerte relación que en esta comarca se da entre el turismo y el patrimonio

industrial, relación que se abordará después de haber considerado en el siguiente epígrafe la cuestión del patrimonio industrial.

Respecto a la evolución del número de turistas en la comarca, la tendencia general es que ésta va en aumento en los municipios “más turísticos” como son Santurtzi y Portugalete¹¹¹. En líneas generales, en Santurtzi en 2006 –a pesar de que ese año dejó de recibir los cruceros de lujo¹¹²– la oficina municipal de turismo registró 6.200 consultas desde junio hasta finales de agosto de 2006, lo que supuso un incremento del 30% respecto al mismo período del año anterior. Si en 2009 visitaron la localidad un total de 17.548 personas, en 2010 fueron 18.859, un aumento de casi un 7,5%. Del mismo modo, en el año 2012 se registraron 20.487 personas, frente a las 10.317 de 2011, un incremento que además estuvo acompañado de otro similar en la cantidad de personas que tomaron parte en las actividades turísticas organizadas en la localidad, 10.543 frente a las 4.099 personas de 2011¹¹³.

Por su parte, con una similar tendencia hacia el incremento del número de turistas registrados, en Portugalete desde 2006 en adelante –año en que se declaró el Puente Colgante Patrimonio de la Humanidad– el número de visitantes se ha incrementado un 85%, superando las 22.500 personas en 2007. El Museo de la Industria Rialia contabilizó desde enero a agosto de 2007 más de 4.500 entradas. En esta misma tendencia de incremento del número de turistas registrados, en 2010 fueron 29.051 las personas registradas, frente a las 25.208 del 2009. Por su parte, al ser año Xacobeo el albergue de peregrinos registró 1.180 pernотaciones, frente a

¹¹¹ En palabras del concejal de turismo de Santurtzi se tiene la autopercepción de ser la localidad de la Margen Izquierda con más tirón turístico (“El turismo en Santurtzi aumenta un 30% pese a la pérdida del atraque de cruceros”, El correo digital, 23/08/2006).

¹¹² Esta evolución está directamente relacionada con la pérdida del ferry Pride of Bilbao, y el traslado, finalmente, de la línea Cap Finisterre a Zierbena, lo que ha supuesto la reducción y el cambio considerable del perfil del visitante extranjero en Santurtzi. Las asociaciones Santurtzi Gastronomika y Comercios Unidos destacan la poca o nula repercusión en el municipio de los buques atracados en Getxo o Zierbena, apuntando hacia que: “Santurtzi empieza a recobrar vida y es una pena que en vez de atraer gente, nos la hayan quitado. Antes estábamos situados en el mapa y ahora, ya no. Hay que seguir insistiendo en el regreso del ferry” (“Conservar el ferry es una bendición”, El Correo digital, 26/09/2010. “«Un naufragio económico»”, El Correo digital, 17/03/2011. “El turismo de Santurtzi aguanta el tipo tras la marcha del ferry a Zierbena”, El Correo digital, 21/09/2011. “Santurtzi añora su ferry”, El Correo digital, 02/09/12).

¹¹³ (“El turismo crece un 7,5% en Santurtzi hasta superar los 18.800 visitantes”, El Correo digital, 05/02/2011. “Santurtzi abandera el turismo de la comarca”, El Correo digital, 06/02/2013)

las 400 cuando el centro abrió en 2004¹¹⁴. Finalmente, en cuanto al perfil de estos turistas, tras una cierta evolución en el caso de Santurtzi, en ambos municipios predominan los turistas nacionales¹¹⁵.

El escenario que dibujan estos datos, al menos para los municipios de Santurtzi y Portugalete, hacen que institucional y mediáticamente la actividad turística se considere un potencial motor económico con impacto en la economía local y en la mejora de la calidad de vida de la población, impulsor de la hostelería y el comercio. Hasta tal punto se une turismo y desarrollo económico que el fomento de éste se interpreta como un bien general y de global repercusión para el pueblo, en palabras del entonces alcalde de Santurtzi Ricardo Ituarte: "Más que turismo, el objetivo es hacer pueblo". Una vez constatada la tendencia al alza del número de visitantes registrados por las oficinas de turismo, cabe preguntarse sobre qué elementos, intervenciones y actividades se sostiene la apuesta por el turismo en estos municipios, o con otras palabras, qué elementos han sido puestos en valor, identificados o contruidos como atractivos y visitables, significados o redefinidos en términos turísticos y en los mismos.

En Santurtzi, muy especialmente, la tradicional vinculación con el mar sirve al objetivo de la promoción turística desde una cierta lectura nostálgica del pasado que encuentra en sus raíces histórico-identitarias la posibilidad de afirmar que "Santurtzi es, ante todo, mar, un pueblo marinero", en relación directa con las crecientes actividades turísticas vinculadas con el mar y su pasado portuario¹¹⁶. Si

¹¹⁴ ("El doble de turistas en Portugalete", El Correo digital, 09/07/2008. "La llegada del metro consolida el tirón turístico de Portugalete", El Correo digital, 09/09/2007. "El turismo alcanza en 2010 sus mejores resultados en Portugalete, El Correo digital, 19/01/2011)

¹¹⁵ En el perfil de Portugalete predominan los nacionales (madrileños y catalanes, además de vascos), a nivel internacional destacan franceses y alemanes, una presencia extranjera que parece estabilizarse. El perfil del turista en Santurtzi va modificándose desde la predominancia de los extranjeros dadas las dos líneas de ferrys que en ese momento unían el puerto de Santurtzi con el de Portsmouth, de este modo, los extranjeros suponían el 58% de las consultas en la oficina municipal en 2005, destacando los británicos con un 23% sobre el total." Sin embargo, para 2012 aumentan en un 30% los visitantes vascos; el turismo nacional se ha incrementado un 42,5% —en su mayoría son catalanes y madrileños, y el extranjero en un 37%, donde destacan, sobre todo, franceses e ingleses—. ("El turismo resiste en Portugalete", El Correo digital, 30/04/2014. "El turismo en Santurtzi aumenta un 30% pese a la pérdida del atraque de cruceros", El Correo digital, 23/08/2006. "Santurtzi abandera el turismo de la comarca", El Correo digital, 06/02/2013).

¹¹⁶ ("Santurtzi abandera el turismo de la comarca", El correo digital, 06/02/2013. "Santurtzi, abierto para visitas", Deia, edición digital, 30/03/2010. "Santurtzi, abierto para visitas" Deia, edición digital, 30/03/2010. Información. Periódico de la Cámara de Comercio de Bilbao, N° 1658, Noviembre, 2009)

bien los atractivos turísticos más relevantes de Santurtzi tienen como pilar su histórica relación con el puerto, las actividades pesqueras y el mar, es también muy relevante la dimensión gastronómica “fruto” de este mismo vínculo. Además de la movilización de todo el imaginario pesquero y marítimo para la promoción de la localidad, se han realizado un conjunto de intervenciones que buscan acercar el espacio urbano del municipio a la lámina de agua como la reforma de la Cofradía de Pescadores –y que habría de culminar con la apertura del Túnel del Serantes, la eliminación de las vías de Renfe y la ampliación del parque– así como se ha proyectado la recuperación para nuevos usos de espacios ocupados por los pabellones portuarios del puerto viejo¹¹⁷.

De entre todas las intervenciones ha de destacarse la reforma de la Cofradía de Pescadores –originaria de 1916 y renovada en 2012–, pues allí se trasladó la oficina de turismo de Santurtzi anteriormente en las inmediaciones del Palacio de Oriol, se creó una lonja para la venta de pescado y el centro de interpretación del mar, Santurtzi Itsasoa. Este proyecto ha sido definido como un gesto hacia la recuperación de la identidad portuaria de Santurtzi, y su vinculación con el mar, pero también hacia la recuperación de la transmisión a las nuevas generaciones de la historia del municipio. La recuperación de este edificio se identifica con un esfuerzo por proteger el patrimonio cultural de los vecinos al recuperarse la memoria histórica ligada al mar. Resaltar junto a la remodelación del puerto pesquero, el “Agurtza”, atunero reconvertido en Centro de Interpretación de la Pesca que muestra desde 2010 cómo era el arte de la pesca y la vida de los arrantzales en alta mar a bordo de un pesquero de mediados del siglo XX¹¹⁸. Es otra de las apuestas turísticas más relevantes también estructurada en torno a la identidad pesquera y el mar. Además, mediante las rutas guiadas que desde 2006 el ayuntamiento viene organizando, generalmente durante el periodo estival, y que han ido ampliándose o modificándose hasta la actualidad buscan explotar el patrimonio cultural del municipio –la iglesia parroquial de San Jorge, el Palacio

¹¹⁷ “El Ayuntamiento, consciente de la importancia del mar en el devenir económico y atractivo turístico de la localidad, propondrá una remodelación integral del Puerto de Santurtzi (...)” (Información. Periódico de la Cámara de Comercio de Bilbao, N° 1636, Noviembre, 2007. “Santurtzi impulsará su turismo con pintxos a un euro este fin de semana”, El Correo digital, 19/05/2009).

¹¹⁸ (“Santurtzi abrirá al público el atunero ‘Agurtza’ este verano”, Deia, edición digital, 10/02/2010. “Atunero ‘Agurtza’ (Santurtzi). Marineros en tierra firme”, El Correo digital, 22/07/2011)

Oriol, el puerto pesquero, la casa torre o el museo de esculturas al aire libre—, sus recursos naturales acercando los turistas el entorno del monte Serantes. Ello como complemento a las diferentes rutas marítimas que revalorizan su vinculación con el mar y la vida portuaria, y entre las que destaca la posibilidad de conocer “los entresijos de las faenas y tradiciones marineras de la mano de viejos lobos de mar santurtziarras” a bordo de la txalupa de la patrona Virgen del Carmen, en un trayecto hasta el vecino municipio de Zierbena¹¹⁹.

El Puente Colgante, situado entre Getxo y Portugalete, declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, es el principal atractivo que Portugalete ofrece a sus visitantes, siendo éste el segundo monumento más visitado del País Vasco tras el Guggenheim. Paradójicamente, ni es identificado por la población como patrimonio industrial —en todo caso lo es como patrimonio cultural— ni es así promocionado en el marco de la oferta turística de este municipio. Más allá de la dimensión patrimonial industrial y turística del mismo, hay que tener en cuenta también su dimensión tecnológica-infraestructural y la de ser un medio de transporte para los usuarios habituales. En clave turística destaca la creación de una mesa institucional con representantes de ambos municipios — Getxo y Portugalete— con el objetivo de desarrollar paquetes turísticos que ofrezcan un recorrido por el transbordador y visitas a ambas localidades, así como el desarrollo del programa *Hordago* de Basketour que sienta las bases para el desarrollo de la imagen turística de Bizkaia con el puente como imagen singular apoyada en el tirón del museo Guggenheim de Bilbao. La apuesta turística tiene como pilar el Puente pero se acompaña de una labor de promoción por parte del ayuntamiento que pone en valor, como complemento a la atracción que ejerce el Puente Colgante, “el valioso conjunto histórico-artístico de la villa”. En este conjunto se encuentra su casco histórico, como uno de los mejor cuidados de Bizkaia, la basílica de Santa María, y sus tres museos (el de Arte Sacro, el de la

¹¹⁹ (“Santurtzi recuperará la Cofradía de Pescadores para usos culturales y turísticos”, Deia, edición digital, 13/03/2010. “Santurtzi reivindica su apego mariner”, Deia, edición digital, 26/06/2010. “El turismo en Santurtzi aumenta un 30% pese a la pérdida del atraque de cruceros”, El Correo digital, 23/08/2006. “Santurtzi promocionará su turismo con otras once localidades costeras vizcaínas”, El Correo digital, 31/10/2007. “Santurtzi, abierto para visitas”, Deia, edición digital, 30/03/2010. “Santurtzi promociona su turismo con paseos en barco”, El Correo digital, 30/03/2010)

Torre Salazar y el de la Industria-Rialia), así como la importancia de formar parte del Camino de Santiago¹²⁰.

Como actividades específicas para la promoción del turismo cabe resaltar entre otras, las visitas estrenadas en 2010 al cementerio del municipio para mostrar el patrimonio histórico-cultural del mismo no vigentes ya—, así como las creadas audio-guías para los recorridos por el casco histórico, o el paquete turístico “Bizkaia por tierra, mar y aire”, surgido de un acuerdo entre el Puente de Bizkaia, el Gran Hotel Puente Colgante y Amarradores del Puerto de Bilbao —consistente en un paseo en bote hasta el Puente colgante, la visita a su pasarela y una degustación— “combinando” de esta forma el atractivo de la ría con el del puente colgante y el gastronómico¹²¹.

Se constata la creciente participación de estos municipios en diversas asociaciones para la promoción turística como “Bizkaia Costa Vasca” ferias como SITC, Expovacaciones, Intur o Fitur , y la búsqueda de promoción conjunta a nivel de la Margen Izquierda así como la participación en las Jornadas de Patrimonio de la Diputación Foral de Vizcaya, o, por último, en redes de carácter local como la Red de museos de la costa Vasca ¹²².

En cuanto a los otros dos municipios de marcado carácter “industrial productivo”, Sestao abrió su primer hotel, “Hotel La Naval”, cuyo nombre alude a la industria naval y cuya fachada a un navío, situado en una antigua pastilla de La Naval, con el objetivo principal de alojar a clientes vinculados a las actividades industriales de las inmediaciones, pero contando con la posibilidad de que se alojen también por motivos de ocio”¹²³. Barakaldo lo hace desde su proximidad y

¹²⁰ (“La llegada del metro consolida el tirón turístico de Portugalete”. El Correo digital, 09/09/2007. “Portugalete duplica el número de visitantes en Semana Santa”, Deia, edición digital, 16/04/2010. “El Puente Colgante abre una nueva ventana al mundo”, Deia, edición digital, /01/2010. “La basílica de Portugalete se abre al turismo y la cultura”, El Correo digital, 09/03/2008. “El turismo resiste en Portugalete”, El Correo digital, 30/04/2014)

¹²¹ (“Por tierra, mar y aire”, Deia, edición digital, 22/06/ 2010)

¹²² (“Santurtzi promocionará su turismo con otras once localidades costeras vizcaínas”, El correo digital, 31/10/2007. “Ruta museística por la ría”, El Correo digital, 12/04/2008. “El turismo en Santurtzi aumenta un 30% pese a la pérdida del atraque de cruceros”, El Correo digital, 23/08/2006. “Santurtzi promociona su turismo con paseos en barco”, El Correo digital, 30/03/2010. “Los museos de la costa vasca se unen”, El Correo digital, 26/09/2012)

¹²³ (“El primer hotel de Sestao abre sus puertas el 1 de noviembre”, El Correo digital, 22/ 10/ 2009)

centralidad respecto a Bilbao aprovechando la tracción que supone la localización en su municipio de la feria de muestras Bilbao Exhibition Centre y los equipamientos hoteleros que ésta ha generado, es considerado además el municipio que lidera la regeneración de la comarca. En 2006 se abrió la primera oficina de turismo de Barakaldo en el BEC, dirigida hacia los visitantes que la feria acoge y que tras visitar el BEC se marchaban sin detenerse a conocer Barakaldo, por ello prioriza la información local que promociona su oferta gastronómica, cultural, hostelera y de ocio, incidiendo en que se quiere “dar a la conocer la transformación urbanística de Barakaldo”. Otra herramienta de promoción es la audioguía “Cicerone” que fue presentada al público en 2009, ofrece información turística sobre los principales atractivos de Barakaldo –la iglesia de San Vicente, el jardín botánico, la ribera de la ría, el paseo de Los Fueros, el BEC, El Regato—. Además, de contar con visitas guiadas desde diferentes aspectos –histórico, industrial, medioambiental, etc.— figuró en el libro *Euskadi esencial* publicado en 2010 y que recoge visitas “ineludibles” en la región¹²⁴.

Intentando atraer y retener los flujos turísticos ya presentes en Bilbao, tomando éste como referencia y mirando hacia la gobernanza empresarial, sus modos e intervenciones que encuentran en la cultura y el consumo los ejes tractores hacia la revitalización, las apuestas “frágiles” o “fuertes” de estos municipios por la actividad turística se dan desde las dificultades y posibilidades locales, implicando así una necesaria gestión, en uno u otro sentido, del legado material y simbólico industrial de cada uno de ellos.

3.2. El potencial patrimonio industrial de la Margen Izquierda

En el contexto inicial de la crisis industrial los elementos industriales en desuso eran considerados “ruinas industriales”, símbolos palpables del declive y obstáculos para la superación de la comarca, buena cuenta de ello dan los Programas de demolición de Ruinas Industriales del Gobierno Vasco –de los que dimos cuenta en el epígrafe 1.3.3. *Impacto en el entramado urbano: calidad de vida urbana y “ruinas industriales”*—. En un escenario posterior en el que se impulsa la

¹²⁴ (“Barakaldo abrirá este mes en el BEC su primera oficina de turismo”, El Correo digital, 6/12/2006. “Barakaldo se exhibe en Barcelona”, El Correo digital, 16/04/2009)

regeneración del Bilbao metropolitano y ésta ha de conjugarse con la gestión, en una u otra dirección, de su pasado industrial ello alimenta las tensiones. De un lado encontramos posicionamientos institucionales y desde la iniciativa privada para los que la base de la regeneración son los grandes proyectos y las grandes firmas arquitectónicas, considerándose arriesgada la práctica de la conservación o rehabilitación de estos elementos bajo la amenaza de que éstos pueden “fossilizar el territorio”¹²⁵.

Del otro se aglutinan las posturas, principalmente asociativas, expertas y académicas pero también desde ciertas ramas institucionales, que apuestan por un modelo de regeneración urbana que ha de converger con los potenciales nuevos usos de los elementos industriales –tras la conservación, restauración y/o rehabilitación de los mismos– siendo estos además elementos de valor añadido para la revitalización de la trama urbana. Aquí se sitúa y es central su aportación y actividad en esta línea, la Asociación Vasca de Patrimonio Industrial y Obra Pública –AVPIOP–, quien consciente de la labor generalmente acertada del Gobierno Vasco con su programa de demolición de Ruinas Industriales, denunciaba a su vez los no pocos casos en los que potenciales elementos patrimoniales habían sido derribados: “La política de demolición masiva e indiscriminada del Gobierno vasco ha arrasado elementos de gran valor patrimonial junto con verdaderas ruinas”¹²⁶.

A modo de perspectiva general, valga destacar algunas ideas del informe *Patrimonio Industrial* (2003) realizado desde las reuniones del grupo de trabajo – entre los que se encontraba la AVPIOP– de Patrimonio Industrial del Plan Vasco de la Cultura. La principal es la de señalar la situación de riesgo en la que se encontraba éste ya principalmente por los intereses económicos y por las privilegiadas localizaciones de su suelo, a lo que se le sumaba la ausencia de mecanismos efectivos para su protección y preservación. A ello se le sumaba una importante necesidad de puesta en valor y difusión del mismo ante la ausencia

¹²⁵ En palabras del portavoz del equipo de gobierno municipal de Barakaldo, Alfonso García apunta que “Lo que no se puede es fossilizar el territorio. Hay elementos a preservar y otros no tan sustanciales, cuya conservación supondría hipotecar el futuro de la ciudad” (El Correo digital, 10/08/2008. “Hay vida después de la industria”, El Correo digital, 23/03/2009).

¹²⁶ (“El museo encerrado”, El Correo digital, 10/08/2008)

general de conocimiento en la sociedad sobre el patrimonio industrial y los elementos conservados —si bien era creciente el interés social de este legado patrimonial como recurso educativo bien científico, técnico o histórico de la industrialización—. Desde el punto de vista cultural y del turismo industrial con base patrimonial, elementos que favorecerían la valoración de ese patrimonio, no acababan de generarse flujos relevantes de visitantes. En consecuencia, las líneas de actuación prioritarias son las relativas al ámbito de la protección legal, la coordinación en los diferentes niveles administrativos en los planes urbanísticos, la ampliación del *Inventario de Patrimonio Industrial* con elementos posteriores a los años 40; crear el museo de la técnica y la industria de Euskadi y construir en torno a este una red de muros satélites de carácter industrial sectorial; y por último promover las intervenciones de rehabilitación y reutilización socializando sus posibilidades de “rentabilidad económica” y valor estético añadido e implicando en ellas al sector privado.

En cuanto a la AVPIOP, esta asociación se creó en 1984, cuando un grupo de profesionales vinculados al ámbito universitario, la administración autonómica, y los centros de formación profesional de la Margen Izquierda de la ría consideraron necesario defender el valor de las viejas industrias en un escenario social y político de rechazo y desvalorización de las mismas¹²⁷. Viejas industrias que además otorgaban un valor añadido a nuestro territorio:

El patrimonio material heredado de este proceso de alguna forma singulariza al País Vasco y por ello debe ser considerado como una seña importante de su identidad nacional (Ibañez y Zabala —AVPIOP—, 2003, p. 3).

La investigación y la catalogación fueron las herramientas principales para la difusión del valor de estos elementos tanto en la administración vasca como en la sociedad, con el objetivo de protegerlos del derribo. Respecto a las referencias europeas de proyectos realizados y el entramado asociativo —donde los movimientos en defensa de este patrimonio industrial han sido previos y de mayor calado— e incluso institucional desde el Consejo de Europa el País Vasco muestra grandes limitaciones y carencias. No obstante, el País Vasco fue la primera

¹²⁷ Ese mismo año surge la Asociación de Amigos del Museo de la Técnica de Euskadi, proyecto museístico no realizado pero que se sitúa en el origen de la entidad actual.

comunidad a nivel estatal en afrontar un inventario exhaustivo y monográfico. El *Inventario provisional del patrimonio industrial del País Vasco* fue realizado entre 1990 y 1994 por un equipo interdisciplinar de la AVPIOP. Se delimitó temática y cronológicamente –el periodo correspondió de 1841 a 1940¹²⁸– inventariándose un total de casi 1300 elementos, más concretamente 1227.

El inventario se constituyó en herramienta de investigación y catalogación mediante el establecimiento de jerarquías y otorgó a cada elemento una categoría en relación a su valor. Para seleccionar los elementos “irrenunciables” o que debían no solo de conservarse sino protegerse, en 1996 la AVPIOP se reunió en sesiones de trabajo con los Técnicos de patrimonio de cultura del Gobierno Vasco. Se estableció el principio de representatividad geográfica, temporal, sectorial, de tipologías arquitectónicas y sistemas de producción. Y el principio del valor, histórico, artístico-arquitectónico, de conjunto, espacial, iconográfico, el estado de conservación, potencial de uso, representación de procesos productivos. Teniendo ambos en cuenta, y de acuerdo a los grados de protección de la Ley 7/90 de Patrimonio Cultural Vasco, se propusieron elementos para a) Registro de Bienes Culturales Calificados ; b) Inventario General del Patrimonio Industrial Vasco y c) Elementos a preservar por el Planeamiento urbanístico Municipal. Los elementos que deberían protegerse legalmente –supuesto a– serían, por tanto, el %13 sobre el total de los 1227 reseñados. De los 1.227 elementos inventariados de gran interés patrimonial, finalmente 156 fueron declarados Bien Cultural Calificado y recibieron la consiguiente protección legal. Sin embargo, durante este proceso se han derruido de forma indiscriminada muchos de los elementos que estaban catalogados como de interés patrimonial.

En este sentido, tres de las acciones de derribo a destacar localizadas en la Margen Izquierda son las chimeneas de la térmica de Santurtzi, los múltiples elementos de la planta de Sefanitro en Lutzana y los chalets de la Orconera Iron Ore también en Barakaldo. Acciones de derribo respecto a las que la AVPIOP había solicitado previamente su protección resaltando para el caso de Lutzana la necesidad de conservar las torres de refrigeración de tilo natural o los chalets

¹²⁸ Entre los años 1996 y 1997 se inventariaron también los vestigios relativos al mundo laboral pre-industrial en el *Inventario de ferrerías y molinos del País Vasco*, llegando a inventariarse un total de 1150 elementos.

considerados como el primer ejemplo del modelo 'ciudad-jardín' en Euskadi, incluso que su desaparición supondría la pérdida de "un lugar único en España por su singularidad"¹²⁹.

Ciertamente, otros elementos sí han sido conservados como el pabellón de Fesa-Ercross, un vetusto puente de hierro para el ferrocarril, el centenario pabellón de Fesa y los dos de la Orconera en Lutzana, restaurados como las oficinas de Altos Hornos de Vizcaya –AHV–, el cargadero de mineral de la compañía Franco Belga. Y algunos de ellos han sido rehabilitados manteniendo su uso original como es el caso de la estación de Desierto en Barakaldo –declarada monumento histórico por el Gobierno Vasco en contra de la voluntad del consistorio del propio municipio–. O adjudicándoles nuevos usos como el edificio Ilgner. Estas acciones de conservación enlazan elementos testimoniales del pasado, mediante nuevos usos, con el presente y el futuro de la Margen Izquierda¹³⁰.

De todos ellos ha de resaltarse la rehabilitación del edificio Ilgner de Altos Hornos de Vizcaya –AHV– en Galindo, Barakaldo, antiguo centro de transformación eléctrica reconvertido en centro empresarial, y erigido en uno de los símbolos de la posibilidad y el potencial de la recuperación del patrimonio industrial en Barakaldo¹³¹. Edificado en 1927 se utilizó para la construcción del mismo un revolucionario sistema de cimentación, su restauración se realizó de forma conservadora por lo que en la sala central todavía puede verse parte de la maquinaria Ilgner que le da nombre, además de los cuadros eléctricos y el puente

¹²⁹ ("Proponen conservar como elementos del patrimonio industrial las chimeneas de la térmica de Santurtzi", El Correo digital, 26/11/2010. "El viejo Lutzana se apaga", El Correo digital, 19/08/2007)

¹³⁰ En términos de gestión fallida de elementos del patrimonio industrial nos encontramos con el aún inexistente Museo de la Técnica de Lutzana, cuyo edificio inicial fue finalmente destinado por el Ayuntamiento de Barakaldo a usos sociales. Los múltiples materiales cedidos por diferentes empresas e inventariados para el mismo están ahora almacenados en el pabellón de Termoelectricidad Consonni en Zorrozaurre. La rehabilitación de este edificio levanta las dudas sobre cómo y dónde se conservarán estos materiales, así como la necesidad de que se de un nuevo impulso al Museo de la Técnica, que podría encontrar su lugar en alguna de las naves de Zorrozaurre, como en la antigua harinera de Molinos Vascos ("El museo encerrado", El correo digital, 10/08/2008. "La declaración como monumento evita el derribo de la estación de Desierto", El Correo digital, 18/07/2014. "De ruinas de la primera era fabril a enclaves de futuro", Territorios, El Correo digital, 2009. "Expertos reclaman mayor protección para el patrimonio industrial vizcaíno", El Correo digital, 19/04/2006).

¹³¹ En 2008 la Revista Iber trató la cuestión de la recuperación del patrimonio industrial en Barakaldo ("Una prestigiosa publicación destaca la recuperación del patrimonio industrial fabril", El Correo digital, 10/08/2008).

grúa. Desde el año 2000 el pabellón acoge el Centro de Desarrollo Empresarial de la Margen Izquierda –CEDEMI–, también sirve de escenario a diversos actos sociales, conferencias o exposiciones¹³².

La fuerte imbricación entre patrimonio y turismo puede encontrarse también, aunque con sus limitaciones, en la Margen Izquierda en esos elementos industriales patrimonializados que conservados o recuperados toman un uso turístico o quieren tomarlo, o elementos industriales y patrimoniales que toman forma museística¹³³. Entre las publicaciones sobre el patrimonio industrial vasco y sectores específicos del mismo, la más específica vinculando turismo y patrimonio industrial surge de la colaboración de la AVPIOP con el Departamento de Comercio, Consumo y Turismo del Gobierno Vasco, *Nuevos recursos turísticos: patrimonio industrial del País Vasco* (1997). En ella el patrimonio industrial ya no es solo soporte material del legado cultural industrial y vínculo identitario que ancla la pertenencia, sino que es potencialmente visitable desde el itinerario turístico. Siendo uno de ellos el que vertebra la ría del Nervión en tanto que “Arteria industrial de Bizkaia” (Ibíd., pp. 73-81).

En ella, en lo que respecta al tramo de la Margen Izquierda, la conservación patrimonial con el objetivo de su reutilización con vocación turísticas más relevante es, seguramente, la del Alto Horno nº 1 de Altos Hornos de Vizcaya –AHV– en Sestao. De los tres hornos existentes en AHV, el nº 1 cuya actividad cesó en 1995 es el único que se conserva en la actualidad, desde su inauguración en 1959 ha sido considerado “una de las señas de identidad” de la Margen Izquierda. Calificado como Bien Cultural en 2005 con la categoría de monumento por el Gobierno vasco, en 2006 el Ministerio de Cultura convocó un concurso para su restauración, iniciativa que se enmarcó dentro del Plan Nacional de Patrimonio Industrial, interfiriendo de este modo en la polémica entre el Gobierno Vasco y AHV, la cuál

¹³² Aunque no podríamos denominarla estrictamente una rehabilitación y reutilización desde parámetros reglados o institucionales, ciertamente hay que señalar cómo desde hace tres años un colectivo de personas del municipio de Sestao "con diferentes edades, ideas, vivencias y formación" han ocupado dos pisos de las antiguas Escuelas de aprendices de AHV situadas en este mismo municipio. Txirbilenea es un espacio autosugestionado donde se organizan diferentes actividades culturales con el objetivo de, entre otros, dotarlo de vida social. <http://www.txirbilenea.org/cast/>

¹³³ (“Ruta museística por la ría”, El Correo digital, 12/04/2008. “Bajamos a la mina”, El País, El viajero On line 30/10/2010)

se había declarado insolvente para asumir la restauración y mantenimiento de la instalación. Desde 2007 se vienen llevando a cabo las obras de recuperación y consolidación. En 2012 estuvo “abierto por obras”, esto es, fue incluido en el programa de visitas organizado por el Instituto del Patrimonio Cultural, acogiendo desde julio hasta septiembre visitas panorámicas gratuitas para conocer las obras de restauración y rehabilitación que se llevaban a cabo¹³⁴. Los discursos y expectativas que acompañan a esta rehabilitación y el esfuerzo económico que conlleva apuntan hacia que además de mantener viva la memoria de miles de trabajadores “este icono de la siderurgia” se convertirá una vez acabado el proceso en un “nuevo símbolo turístico de la Margen Izquierda”, y que por lo tanto para Sestao abrirá la puerta a nuevas actividades como la cultura o el turismo, actividad insólita hasta entonces en este municipio –que, recordemos, no tiene oficina de turismo–. Esto se interpreta como relevante para su revitalización económica, como muy significativamente expresa el alcalde del municipio, Josu Bergara: “Algo que era impensable hace apenas unos años y que bien planteado podría ser una herramienta más para dinamizar la economía y propiciar la creación de empleo”¹³⁵.

El segundo hecho significativo son el Museo de la Industria Rialia en Portugalete y el centro de interpretación Centros de Interpretación Histórica y Medio Ambiental –CIHMA– Luis Choya-Almaráz en Barakaldo. El Museo de la Industria Rialia se inauguró en enero de 2006. Está “dedicado a quienes trabajaron el hierro” con el doble objetivo del reconocimiento a las generaciones que vivieron en primera persona la revolución industrial, y de ejercer de transmisor del pasado histórico a las nuevas generaciones. Aborda los cambios, las migraciones y movimientos obreros como exposición permanente, si bien también cuenta desde 2011 con los fondos de Babcock & Wilcox y cuya colección más importante es la de Altos Hornos de Vizcaya –maquetas, litografías, fotografías y obras artísticas–, que muestran la evolución de la industrialización en la comarca. Esta cuestión no está exenta de críticas por reunir en un museo localizado en Portugalete elementos

¹³⁴ (“El Ministerio de Cultura convoca un concurso para restaurar el horno alto de Sestao”, El Correo digital, 25/04/ 2006. “El Alto Horno nº 1 de Sestao inicia visitas gratuitas para conocer su restauración”, Deia, edición digital, 06/07/2012. “El Gobierno central inicia hoy las visitas guiadas al horno alto de Sestao para mostrar su reforma”, El Correo digital, 07/07/2012)

¹³⁵ (“El horno alto de Sestao sufrirá su mayor reforma hasta 2014”, El Correo digital, 04/03/2012. “Ruta museística por la ría”, El Correo digital, 12/04/2008)

industriales de empresas localizadas fuera de este municipio, o sea, de carácter más comarcal. En los dos primeros años desde su apertura fue visitado por 21.248 personas, y de ellos el 40% lo constituyeron grupos escolares de estudiantes, confirmando su carácter didáctico. La Diputación de Bizkaia decidió implicarse en el proyecto – financiación pactada entre PNV y PSE – en 2008 que hasta ahora era sufragado por el ayuntamiento de Portugaleta en su totalidad¹³⁶. Por su parte, El Centro de Interpretación Histórico y Medioambiental CIHMA-Luis Choya Almaraz, es un elemento de gran importancia a destacar dentro del proyecto educativo *Ezagutu Barakaldo* – Conoce Barakaldo –, por la clara puesta en valor del municipio y el ejercicio de patrimonialización que realiza de sus singularidades histórico-medioambientales¹³⁷. Vinculado a ello, es muy relevante el ejercicio de transmisión de conocimiento a las nuevas generaciones que realizan antiguos trabajadores del sector industrial desde la asociación Hartu-Emanak. Ésta surge a raíz de la crisis industrial y de los Planes de Regulación de Empleo que llevaron a miles de trabajadores a situaciones de pre-jubilación y jubilaciones anticipadas. Vienen desarrollando desde el 2004 el proyecto “Barakaldo ayer” que se integra dentro del programa mencionado *Ezagutu Barakaldo*. Ejercen de transmisores orales de una historia reciente que han vivido en primera persona y abordan temas como la minería y siderurgia, así como las consecuencias migratorias y sociales que tuvieron estos procesos, entre otros. En cuanto al CIHMA, abierto al público en general, ofrece además de exposiciones temporales información sobre la historia, la industria y la riqueza medioambiental de Barakaldo, así como visitas guiadas desde esos aspectos por el propio municipio. Los paseos didácticos que toman la doble clave del reconocimiento del legado industrial y de las potencialidades del turismo se vienen organizando también desde el Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro por la ría – coordinados por el arquitecto Iñaki Uriarte –¹³⁸.

¹³⁶ (“La unión del pasado y la innovación”, Deia, edición digital, 21/03/ 2011. “Artistas de la talla de Ibarrola o Vidal donan obras al Museo de la Industria de Portugaleta”, El Correo digital, 21/01/2006. “Miles de personas colapsan el Museo de la Industria en su jornada de puertas abiertas”, El Correo digital, 5/02/ 2006. Información. Periódico de la Cámara de Comercio. N° 1636, Noviembre, 2007)

¹³⁷ (“Una muestra homenajea a los trabajadores de la siderurgia de la Margen Izquierda”, Europa press, 27/02/2014)

¹³⁸ En ellas se proponen dos lecturas diferentes de la ría, la primera mediante un recorrido diurno titulado “Ría de hierro” haciendo especial hincapié en la Margen Izquierda y en el crucial desarrollo económico que implicaron para la metrópoli las diferentes actividades fabriles localizadas en sus

El tercer hecho significativo son la *Guía de Arquitectura Urbana de Sestao* y la *Guía de Arquitectura Urbana de Barakaldo*, financiadas por los respectivos ayuntamientos y cuyo autor es el arquitecto y urbanista Gorka Pérez de la Peña (2010, 2011), resaltando en ambos municipios el importante legado arquitectónico de la época industrial. La guía de Sestao además de revalorizar los elementos históricos e industriales del municipio, busca provocar un cambio en la percepción e imagen que de Sestao tienen tanto los habitantes del propio municipio como los de fuera del mismo, ya que ofrece una propuesta de ruta por el municipio, apuntando con ello hacia la creación de cierto perfil y atractivo turístico. De la etapa industrial, cuando Sestao era una “ciudad fábrica”, destacan la gran cantidad y diversidad de viviendas obreras, hasta el punto de que su autor considera que Sestao “es un ejemplo único de arquitectura industrial y vivienda obrera en toda España”, así como los grandes hitos arquitectónicos como Cementos Portland y La Naval. El autor de la misma enfatiza la necesidad de entender este patrimonio como generador de recursos, que sean los propios habitantes del municipio los que descubran el valor de su arquitectura industrial y vivienda obrera, y que en consecuencia que ello revierta en la exigencia de la defensa, protección y recuperación patrimonial por parte de los poderes políticos. Es significativo cómo al calor de la guía de arquitectura urbana de Sestao se propuso – desde los ediles del PNV en el municipio – la creación de tres rutas turísticas: la primera de ella daría a conocer el proceso de industrialización y posterior crisis repasando la implantación de empresas como Altos Hornos de Vizcaya, Arcelor Mittal, La Naval y Babcock & Wilcox; la segunda pondría en valor las casas baratas y cooperativas de viviendas de Sestao, y finalmente, la tercera abordaría el desarrollo urbanístico de Sestao. Esta rutas se ven como una potencial herramienta turística para la promoción económica y dinamización del sector hostelero del municipio¹³⁹.

La guía de arquitectura urbana de Barakaldo resalta también cómo la ciudad industrial marcó su arquitectura con sus nuevas infraestructuras, como las

orillas, su posterior declive y los actuales planes y expectativas de futuro. La segunda, bajo el título “Concierto Rojo en la Ría de Hierro”, es un recorrido nocturno que pone especial énfasis en las facetas visual, sonora y evocativa en su relación con la ría (“Los paseos didácticos por la ría regresan en septiembre con dos modalidades: diurna y nocturna”, *El Correo digital*, 27/08/2008).

¹³⁹ (“Sestao, la ciudad fábrica”, *El Correo digital*, 25/04/2010. “Sestao debe recuperar y poner en valor su patrimonio”, *Deia*, edición digital, 25/04/2010. “El PNV propone crear rutas guiadas para difundir el patrimonio de Sestao”, *El Correo digital*, 11/12/2010)

estaciones de ferrocarril de Desierto y Lutzana, los cementerios municipales y las viviendas para los obreros y las clases medias. No obstante la guía incluye también las transformaciones urbanas más recientes de este Barakaldo “postindustrial” que ha basado su transformación en la arquitectura emblemática con la plaza el Desierto o el campo de fútbol de Lasasarre, ambos proyectos del arquitecto Eduardo Arroyo, destacando en una etapa en la que Barakaldo ha visto construir el metro, el BEC y los centros comerciales¹⁴⁰.

La cuestión del patrimonio industrial en la Margen Izquierda nos lleva a posiciones encontradas sobre su gestión, a actuaciones de derribo y conservación y a un vínculo posible con el turismo y la revitalización económica de la comarca, que si bien es fino y limitado, expresa que los mandatos globales de la terciarización y lo urbano como tractor de la misma permean contextos periféricos y éstos, desde sus posibilidades, le dan respuesta.

3.3. La proliferación de los centros comerciales en la Margen Izquierda

En la Margen Izquierda nos encontramos con que estas formas de consumo hegemónico proliferaron desde los años 90 y que a día de hoy se han consolidado como pauta de consumo en un contexto de saturación de la superficie comercial¹⁴¹. Los centros comerciales aquí localizados presentan modelos diferentes de centro comercial. Significativamente tres de ellos están situados sobre lo que fueran espacios industriales, a los que se les suma un cuarto en pleno centro urbano de Barakaldo.

Siendo el precedente el Max Center, a éste le siguió el complejo del Mega Park, asentado sobre los que fueran los suelos contaminados por lindane en Ibarreña-Zuloko, ambos en la periferia de Barakaldo. A estos se suman los dos de más reciente construcción, Los Fueros Boulevard situado en pleno centro urbano de Barakaldo, y el centro comercial Ballonti en Portugalete, situado en las antiguas

¹⁴⁰ (“Cinco siglos de ciudad”, El País, edición País Vasco, 7/01/2012)

¹⁴¹ “Los centros comerciales acumulan tirón en Euskadi, una comunidad que supera la media nacional de densidad de superficie en metros cuadrados dedicada a centros comerciales por cada 1.000 habitantes (358 frente a 290)”, en Bizkaia hay 8, en Euskadi 19 (“La cultura del centro comercial se consolida en Euskadi pese a la crisis”, El País, 04/04/2010. “Si no lo prohíbe el Ayuntamiento, lo hará un juez”, El Correo, 01/03/2009).

naves industriales de Pando formando, aunque desde la periferia, parte de la trama urbana del municipio. Este último destaca por haber sido construido mediante un convenio público privado que el Ayuntamiento de Portugalete firmó con el grupo cooperativo Eroski, el cual se comprometía a edificar 430 viviendas y a ceder al consistorio un solar de 13.000 metros cuadrados donde se ha construido un polideportivo con piscina y spa.

De entre todos ellos, llama la atención que Ikea –en el complejo de Megapark– reciba cada año alrededor de 3 millones de visitantes, más que toda la población de la comunidad autónoma, que ronda los 2,2 millones. Así mismo, el centro comercial Ballonti fue considerado por la Fundación Entorno como una de las mejores iniciativas de regeneración urbanística y medioambiental del país, en la que se destacaba especialmente la capacidad para transformar esta zona de “vertederos de desechos industriales que convivían con una empresa de aceites” en un foco urbanístico de primer orden que además incluiría nuevas viviendas¹⁴².

Es en este escenario en el que nos situamos para comprender la emergencia de los centros comerciales en la Margen Izquierda, como una de las transformaciones urbanas contemporáneas, pues la construcción de estos centros comerciales ha supuesto un cambio no solo en los hábitos de los consumidores sino en los propios municipios pues se configuran como espacios de relación y de encuentro que “compiten” con las plazas o las calles, tradicionales espacios públicos urbanos. La construcción del tiempo de ocio se da cada vez con más fuerza alrededor de la visita al centro comercial, siendo el momento de mayor afluencia de visitantes el fin de semana y se apoya sobre un perfil de familia joven, con un consumo familiar que busca conciliar vida laboral y lo asocia al ocio. En el conjunto del País Vasco si bien la crisis ha ido modificando las pautas de consumo, los centros comerciales mantienen su importancia como centro de ocio y consumo, pero se intensifica el uso del mismo como opción de ocio gratuita así como la participación en las actividades que en él se organizan¹⁴³.

La contrapartida más palpable a nivel social a esta implantación sucesiva de

¹⁴² (“Ikea Barakaldo recibe más visitantes que la población que tiene la comunidad”, El economista.es, 17/05/2011. “Incluyen al centro comercial Ballonti entre las mejores reformas urbanas de España”, El Correo digital, 02/03/2008)

¹⁴³ (“La cultura del centro comercial se consolida en Euskadi pese a la crisis”, El País, 04/04/2010)

centros comerciales es la ausencia de una respuesta contundente. No obstante, no conviene olvidar la existencia de algunas resistencias reseñables catalizadas a nivel colectivo. En este sentido es destacable el proyecto participativo de los artistas Iratxe Jaio y Klaas van Gorkum junto con la productora Consonni *Quédense dentro y cierren las ventanas* en el que la temática zombi es el hilo conductor para analizar la sociedad del consumo y el protagonismo de los centros comerciales en ella. En este marco celebraron las “Jornadas Zombies” en diciembre de 2007 y una “Marcha Zombi Barakaldo” en Junio de 2008 en este municipio, en el que participantes caracterizados de zombis deambularon por una ruta prefijada. Este evento tipo “flashmob” interrumpe la utilización convencional del espacio público entendida como parodia repulsiva del ciudadano-consumidor ideal, posibilitando así el ejercicio de la reflexión no exenta de paradojas ante la sociedad de consumo y el rol de los centros comerciales en la vida social de las ciudades “El zombi restriega la superficie lisa y limpia de nuestra seriedad política con su lacerante capacidad de gozar del síntoma” (Martínez de Albeniz y Villota, 2011).

Así mismo, “Muerte por Supermercado” es la acción más significativa llevada a cabo por la *Plataforma contra el supermercado de Ballonti*, la cual encarteló en Mayo de 2008 las farolas del municipio con cruces y esquelas en las que se oponían a la apertura del centro comercial Ballonti denunciando la pérdida de comercios pequeños que ello implicaba, la pérdida de otras opciones como espacios verdes, oferta cultural municipal o de ocio público y gratuito. Denunciaban, así mismo, la falta de opción de los portugalujos para decidir sobre el uso de su propio suelo. La implantación del centro comercial se identificaba con el incremento del espacio comercial en manos de multinacionales, opciones de ocio caras, y la precariedad laboral de las plantillas de los trabajadores.

En el escenario socio-estructural de la crisis de 2008, las problemáticas que enfrenta el pequeño comercio de la Margen Izquierda son notorias, ante la posición ambivalente de los ayuntamientos y Gobierno Vasco que facilitan la ubicación de las grandes superficies y paralelamente promocionan mediante campañas los beneficios del comercio de proximidad. Esto ha activado solidaridades entre los comerciantes, asociaciones, agrupaciones y habitantes de la zona, y desde ellas se vienen organizando y realizando, en ocasiones con apoyo institucional, una pluralidad de iniciativas desde las asociaciones de comerciantes y hosteleros en los municipios de

la Margen Izquierda.

Se cierra con esta aproximación a los centros comerciales en la Margen izquierda el abordaje, panorámico-descriptivo, por los tres procesos terciarios que veníamos destacando dentro del cambio urbano de la Margen Izquierda. Así, queda constatada la relevancia de los espacios de consumo y ocio y su obligado impacto tanto en el quehacer cotidiano como en las dinámicas del pequeño comercio y sus calles y espacios públicos en estos municipios. Las múltiples iniciativas entorno al turismo sobre la base de una redefinición de lo que son los municipios nos indican una búsqueda clara de visitantes y una autoidentificación de atractivos hasta ahora desconocida. La vigencia de los elementos industriales mediante su patrimonialización, su conservación o sus nuevos usos nos dice mucho acerca de su valor arquitectónico y nos interroga sobre el valor social y simbólico a éstos atribuido. Estos elementos transforman el paisaje de esta comarca y nos dejan el reto de comprender cómo, desde qué discursos, prácticas e imaginarios los viven sus habitantes.

Reflexiones finales en torno a la segunda parte

Se ha conjugado, brevemente, el enfoque histórico con el análisis de dimensiones estructurales y la transformación del territorio desde los inicios de la primera industrialización hasta la quiebra del modelo productivo sobre el que se sustentaba.

Las graves consecuencias económicas de la crisis industrial en el empleo, el ámbito social, los flujos demográficos y el espacio urbano se aglutinaron bajo la idea del declive –que como veremos en la Parte III perdura hoy en día negativamente connotada y extensible a todo el periodo industrial–. De este modo hemos situado a la Margen izquierda en los condicionantes y posibilidades que hoy día presenta, pero sin olvidar la importante ligazón entre éstos y su reciente pasado histórico, donde lo industrial era central como elemento productivo y factor urbanizador.

El posterior periodo de recuperación económica vino, aunque tardíamente, acompañado de la preocupación por lo urbano. Para la Margen Izquierda esto implicó tener a Bilbao como centralidad y referente de nuevos modos de gestión e intervención en lo urbano que buscan consolidar la transición hacia una ciudad de servicios como sinónimo de la revitalización económica. El proceso heterogéneo de la regeneración de Bilbao, fuertemente focalizado en la capital y con las agencias de regeneración como agentes visibles del mismo, ha sido deudor no solo del llamado “efecto Guggenheim”, sino de las otras múltiples intervenciones en un *área de oportunidad* como la de Abandoibarra cuyas características la hacen difícilmente asimilable a otras áreas urbanas de Bilbao o su metrópoli. Mientras la transformación de la imagen de la ciudad y su regeneración física es incuestionable, la no consolidación del sector terciario como reemplazo productivo, los desequilibrios y la no tan priorizada dimensión social señalan las limitaciones de un proceso ni-lineal ni unívoco pero sí aglutinado en torno a la gobernanza empresarial.

Desde su posición periférica, la Margen Izquierda ve transformado su espacio mediante las inversiones en grandes infraestructuras y una ría que se recupera social y medioambientalmente. El hecho de que cada municipio, a la

sombra de Bilbao, haya actuado como agente urbano ha propiciado la ausencia de decisiones comarcales. Sin llegar a competir en la jerarquía urbana en términos de “eventos” o “proyectos bandera”, el discurso de la regeneración a permeado también en la comarca.

A su escala, diferentes actividades terciarias se abren paso en un espacio tradicionalmente industrial, de las que se han destacado tres procesos emergentes que rompen, con mayor o menor intensidad, simbólica y económicamente con el antiguo eje vertebrador de la comarca. La panorámica presentada, sin ánimo de ser exhaustiva, apunta hacia los discursos mediáticos e institucionales que han virado hacia lo urbano como tractor de lo económico y hablan, desde el turismo urbano e industrial y la patrimonialización industrial, de las dificultades y posibilidades de la gestión del pasado industrial. La realidad de la proliferación, territorialmente desequilibrada, de los centros comerciales en antiguos suelos industriales esta comarca expresa metafóricamente las irrevocables, aunque paradójicas, señales del cambio. Mientras los dos procesos previos marcan un posible desarrollo de esas actividades en diálogo con lo que la Margen Izquierda fue, los centros comerciales son el lugar privilegiado donde se problematizan las tendencias hacia donde la Margen Izquierda ha desembocado tras la crisis industrial, su declive y su recuperación, hasta la crisis financiera vigente a día de hoy.

Estos procesos, dentro de la más amplia dimensión del cambio urbano junto a los de la gestión de lo industrial, atravesarán todo el análisis del trabajo que tiene por objetivo de abordar la subjetividad espacial de los habitantes de esta Margen Izquierda atravesada por transformaciones no definitivas y/o superpuestas a su carácter industrial previo. Esta siguiente Parte II, se centrará en abordar los imaginarios, discursos y prácticas espaciales de los habitantes de esta comarca y en este ejercicio confluirán los diferentes elementos conceptuales, históricos y estructurales que hemos venido recogiendo.

PARTE III. IMAGINARIOS, DISCURSOS Y PRÁCTICAS ESPACIALES EN LA PERIFERIA “POSTINDUSTRIAL” DE LA MARGEN IZQUIERDA

Recordar, brevemente, que esta tercera parte se ha apoyado principalmente en la metodología cualitativa y de forma complementaria en la etnográfica. Más concretamente en las 20 entrevistas en profundidad realizadas a habitantes de la Margen izquierda –habiéndose considerado las variables de edad, género y municipio–; las 8 entrevistas a informantes expertos vinculados con la Margen Izquierda en general y algunos de ellos, específicamente, con los tres procesos terciarios señalados como parte del cambio urbano en la misma; las 4 entrevistas focalizadas en el fenómeno de los centros comerciales y la observación participante realizada en dos de estos centros. Las especificaciones a este respecto se encuentran en el epígrafe *Introducción, propuesta analítica y apuntes metodológicos*, antes del inicio de la Parte I.

El análisis del trabajo de campo realizado se ha estructurado en torno a los objetivos de la investigación que se señalaban al inicio de la misma, esto es, desde las dos grandes dimensiones de la gestión del pasado industrial y los cambios urbanos. Desde la dimensión de la gestión de lo industrial, el Capítulo 1 explora los imaginarios industriales y de la crisis industrial para incidir en cuestiones como la importancia y rol atribuidos a lo industrial en términos genéricos y específicos, la vinculación respecto a lo industrial y la cuestión de la transmisión de la memoria histórica reciente de esta comarca.

Desde la dimensión del cambios urbano, el Capítulo 2 y 3 se centran en cuestiones más amplias. El segundo se focaliza en las narrativas que emergen respecto a Bilbao como posible modelo de regeneración urbana para la Margen Izquierda. El tercero se detiene sobre la subjetividad espacial desde la Margen Izquierda y aborda la segregación espacial, los imaginarios inter-municipios y los cambios percibidos en ellos desde la crisis industrial hasta la actualidad.

Por su parte, los Capítulos 4, 5 y 6 abordan los tres procesos específicos de cambio urbano señalados como significativos para esta periferia metropolitana postindustrial: desde la autovaloración que exige pensar sobre el turismo en general o el turismo industrial en particular, a las conceptualizaciones de los

elementos industriales o bien como "ruina" o bien como "recuerdo", para por último abordar las prácticas desde la observación participante en los centros comerciales y las narrativas en torno a los mismos.

Por último, los epígrafes denominados *Informantes expertos*, ejercen de apertura a las narrativas expertas y diálogo con los desarrollos analíticos previos. Para ello, pone en relación, respecto de lo ya analizado, diversas narrativas de los informantes expertos respecto a las transformaciones vividas por la Margen Izquierda, un ejercicio que enriquece y pone en contexto los imaginarios, discursos y prácticas de los habitantes.

Es necesario apuntar ciertas cuestiones que forman parte del "contexto" de la investigación. La primera de ellas es que si bien se entiende el cambio estructural en el conjunto de elementos de la sociedad industrial franquista y la crisis industrial como ruptura socioeconómica y cultural de la misma, este trabajo de campo y su posterior análisis se han centrado en el proceso concreto del cambio urbano y sus diferentes expresiones. La segunda apunta hacia las preocupaciones o el malestar expresado por entrevistados/as del municipio de Sestao, por la situación de problemática social en la zona baja del municipio. Cuestión que se recoge pero, por razones obvias, no puede ser abordada en su complejidad e importancia. En tercer y último lugar, la no neutralidad del espacio urbano, y más concretamente la cuestión del género y el espacio, ha sido una de las preocupaciones a las que este trabajo ha aludido sin centrarse en ella. A diferencia de la variable edad, el género no ha posibilitado construir imaginarios, narrativas y prácticas espaciales significativas desde los objetivos de esta investigación. Sin embargo, ha de mencionarse cómo algunas de las entrevistadas (E18, E14 y E10) identifican, al hilo del guión de las entrevistas, ciertos espacios urbanos como inseguros, definiéndolos así como desagradables o como un problema, emergiendo así percepciones asociadas a la seguridad o la falta de ella. En definitiva, el trabajo de campo, ha abordado la transformación de la ciudad industrial cuya funcionalidad productiva se imponía al resto de necesidades vinculadas al habitar, y su figura central, la del trabajo obrero industrial, en términos de género hegemónicamente masculina, así como, los cambios urbanos posteriores a la crisis y el declive.

Capítulo 1. La industria, su crisis y su “ausencia”: vínculos y nuevas generaciones

(...) una sociedad industrial que ya no puede recrearse en la industria y desde la industria, pero donde la industria ha depositado su huella indeleble (Gurrutxaga, 2005, p. 115).

1.1. Imaginarios asociados a la ciudad industrial y su crisis

En cuanto a los imaginarios de la ciudad industrial de los entrevistados/as la cuestión generacional es relevante, más que por el contenido y los significados atribuidos – que también difieren en ciertos aspectos – las diferencias consisten en el peso y relevancia que adquieren tres elementos de presencia hegemónica y que aparecen de forma recurrente pero desigual en los imaginarios industriales: la industria como generadora de riqueza, la industria como contaminación y la industria como vida social.

De este modo, mientras el grupo de mayor edad (+55 años) soporta el peso de sus asociaciones en la generación de empleo, el grupo de edad intermedio (36-54) carga el contenido simbólico sobre la contaminación que esa época representa y el consiguiente alivio, a ese respecto, que supone la desaparición de las industrias causantes de la misma. Los más jóvenes (20-35) presentan en su imaginario de lo industrial los tres elementos de atribución de riqueza, contaminación y vida social, pero ninguno se hace hegemónico. La asociación que con más fuerza caracterizaría a este grupo es la que significa la ciudad industrial con su crisis, para este grupo la ciudad industrial es su declive.

Comenzando por el grupo de mayor edad, la industria como generadora de riqueza significa que la industria principalmente “da de comer”. Fuente de riqueza que se materializa en la creación de empleo, asociada – cabe remarcar que desde la situación de crisis económica actual – de buenos salarios y condiciones laborales negociadas, así como generadora de un bienestar extensible a toda la sociedad.

pues con riqueza, con riqueza porque pues fue bueno para todos, habiendo trabajo pues hay riqueza, hay riqueza, y cuando a la gente le quitas el trabajo ¿qué hace?

I: mucha gente que también tiene como esa cosa de asociar la industria más a las consecuencias negativas, más a la contaminación...

E: sí, sí, eso sí es cierto, pero fíjate tú que a pesar de eso como que echaba yo un poco de menos Altos Hornos, esos resplandores por la noche de el fuego...

I: las llamas ¿no?

E: las llamas, y se reflejaba en el cielo, y bueno, pero sí, es que ahora somos más conscientes de la contaminación, antes no éramos tanto, o cuando hemos empezado a ver las consecuencias que traen pues entonces todos nos hemos concienciado más, pero hasta entonces pues no sé, era una maravilla que Víctor Chávarri hubiera fundado Altos Hornos, vamos, allí dio trabajo a muchísima gente, muchísima gente de aquí y de fuera, y de fuera, que todos vinieron con la industria, aquí a las zonas industriales (E6_M76_Portugalete)

Bajo estas significaciones, las grandes empresas situadas en la Margen Izquierda se sitúan en el epicentro de estas asociaciones. Y aparecen vinculadas al orgullo productivo dada la capacitación tecnológica de las industrias de la comarca en aquel momento, posicionándola internacionalmente.

porque sinceramente hablando, no porque haya trabajado yo, Altos Hornos de Vizcaya, ¿eh?, el M^a Ángeles y el pequeñín, el 1

I: el que está ahora

E: que le van a dejar para, me cagüen diez, para visita y guía turística, que me parece cojonudo, ¿eh?, me parece muy bien, daban un arrabio de tres pares de narices, a nivel de Europa hacían la competencia a cualquier arrabio, alemán... bueno el italiano para nada, en absoluto, el japonés... discutible, el inglés a un tercio, pero sobre todo con el alemán y el francés tenía me cagüen dios una competición de tres pares de narices, este horno, no Ensidesa, este horno (...) yo lo sé porque en aquella época en la sala de control me tocó vivir muchas, pero muchas, pero muchas visitas, claro, cuando se hizo moderno se contrató casi todo a Alemania y a Luxemburgo, había un tragante especial, era tecnología muy moderna, eso... ¿cómo se dice? (...) eh... cómo te diría... bueno, alemana, alemana, los hornos alemanes la verdad sea dicha, desde luego, han sido la de dios es cristo, pero este, este en concreto no le tenía ninguna envidia, ninguna envidia y es a lo que te voy, venía gente, pasaba... "no, es que éste viene de tal", el otro... "¡ah! ¿si?", se quedaban mirando y a nosotros, a nosotros, que no tenían porque "oye, ¿te importaría sacarme este informe?..." a todo esto, medio chapurreado, apache, indio, llámalo como tú quieras porque yo de idiomas... (E7_H57_Barakaldo)

En cuanto al tercer elemento mencionado, la vida social creada al "calor de las fábricas", bajo este aspecto emergen tanto las asociaciones con el bullicio y pulso dinámico de las calles de estos municipios que ven fuertemente incrementada su población, como las alusiones al movimiento poblacional asociado al mismo. El reconocimiento de esta población migrante como vital en el proceso

industrial surge del auto-reconocimiento como hijos/as de inmigrantes pero también porque la figura expresa la confluencia entre el modelo productivo industrial y su sociedad, la situación de pleno empleo posibilitó la conformación no problemática del tejido social mediante estos flujos de inmigrantes a unos municipios que cubrían el objetivo primordial del trabajo y como éste era fácilmente conseguido.

yo que me siento plenamente de aquí, pero yo eso, yo era consciente de que mis padres habían venido aquí a trabajar, por eso estaban aquí, porque hubo industria, si no, no hubieran estado aquí, seguirían en sus pueblos, si la industria hubiera estado allí no hubieran venido aquí (E14_M56_Barakaldo)

En cuanto a la contaminación, elemento presente pero secundario en este grupo de edad, es un fenómeno abstracto que se concreta en el imaginario de la ciudad industrial con los adjetivos de sucia y oscura. Este imaginario atraviesa las narrativas que hacen alusión a la convivencia con ella y aluden a la naturalización de la misma –en un contexto de fuerte identificación entre municipios y empresas—. El elemento de la contaminación en el imaginario se expresa sobre todo como un “aprendizaje”, esto es, se considera la narrativa de la contaminación una lectura realizada con posterioridad desde un nuevo escenario de crisis de la ciudad industrial.

hombre mucho, Barakaldo, Bilbao, los alrededores... desde que desapareció la industria, yo por ejemplo lo primero que noté, mis padres son de la zona de Burgos, del norte de Burgos, y cuando íbamos al norte de Burgos yo veía las estrellas por la noche que aquí no se veían (...) de la contaminación, yo no veía las estrellas más que cuando salía de aquí, y en verano no se veía nunca el cielo azul, normalmente, porque tampoco... o sea, se veía blanquecino, entonces cuando empezó a faltar la industria que era la que contaminaba pues empezó a estar el cielo limpio, o menos sucio, porque contaminación también hay ahora con los coches y eso, pero no es tanto como la que había con las industrias, yo me acuerdo que mi ama tenía la costumbre de por la noche quitar siempre la ropa que estaba tendida porque caía hollines, aprovechaba toda la industria a soltar toda la porquería mucho más por la noche todavía, entonces ella era consciente de que se manchaba más por la noche, y claro entonces eso es lo bueno que ha habido al quitar la industria, que esto es mucho más limpio, se empezaron a limpiar las fachadas... porque Barakaldo y alrededores era gris, era gris todo, yo iba al norte de Burgos y me hacía gracia porque las tejas eran de color teja

I: ese rojizo

E: sí, y aquí no eran de color teja aquí eran todas oscuras, era un color uniforme aquí, un color eso, grisáceo (E14_M56_Barakaldo)

Esta asociación entre industria y contaminación, en este grupo de edad se expresa muy significativamente la priorización del trabajo sobre el par subyacente trabajo industrial/ contaminación, no por la negación de la existencia de consecuencias negativas sino por la relevancia e importancia otorgada al trabajo industrial.

I: y hay gente que me comenta, lo de la contaminación así sí que sería algo que ha mejorado, ¿no? ¿o no?

E: hombre, claro, quitan Altos Hornos... claro... ahora se mueren de ocio no se mueren de trabajar

I: bueno, no sé... (risas)

E: no hay contaminación, ¡claro! se gana en contaminación, a mi dame humo, ¿eh? y dame martín, martín (golpea la mesa en alusión al martillo) (E2_H60_Sestao)

En el grupo de edad intermedio (36-54) el elemento de la industria como trabajo está presente, así como el orgullo del desarrollo productivo de la comarca a nivel europeo asociado a las grandes empresas. Pero este elemento pierde peso respecto al grupo anterior y, en cambio lo que se sitúa central en las narrativas es la contaminación. La ruptura del lazo empleo-empresas que supuso la crisis industrial empuja a una toma de conciencia colectiva del nivel de contaminación y sus peligros también para los trabajadores de las grandes industrias, haciendo que en esta generación éstos queden asociados a la industrialización. De ahí se deriva un sentimiento de haber ganado con la desaparición de la industria en "limpieza" o calidad medioambiental.

a ver al lado de mi casa, yo vivía ahí en... al lado de Altos Hornos y Altos Hornos por la noche soltaba una humareda soltaba...veías en el colgador de la ropa como chispiritillas, virutas así de... no eran negras, eran brillantes como pues de hierro o así, y era lo más normal, o sea, a ver, eso era lo normal, o por la noche los ruidos que había de Altos Hornos que empezaba, pues eso, a trabajar o a soltar lo que por el día no se podía soltar (...) y era lo normal, entonces ahora jo, te das cuenta y dices jolín pues qué bien ahora que no hay ese tipo de industria, por lo menos no tan contaminante o que creemos que no es tan contaminante como la que había entonces, y en ese sentido yo creo que hemos mejorado (E1_M40_Sestao)

Se reitera la asociación entre ciudad industrial y ciudad gris y sucia, pero en este grupo de forma más intensa, llegando a una personalización como sujeto y

como pueblo de la vivencia del daño medioambiental en un espacio urbano en el que lo residencial y lo industrial se localizaban entrelazados.

la gente de Barakaldo la Sefanitro la ha estado sufriendo durante muchos años, yo vivía en el barrio Larrea, y depende del aire que haría era imposible respirar de los ácidos que tiraba, de hecho el monte Róntegui estaba calvo, no había hierba no había nada, del ácido que desprendía y hoy en día está todo verde (E17_H48_Santurtzi)

En este grupo también se recoge y pone de manifiesto la problemática relación entre desarrollo industrial y contaminación que ha venido dándose en esta comarca y que se resuelve, por un lado, hacia la convivencia de ambas bajo el criterio de las nuevas industrias limpias.

gris, oscura, sucia, eh... muchísima polución, eh... todo como más sucio, más oscuro, oscura sería la palabra, oscura, gris, no negro, pero como triste, ahora todo está diferente, no existía tampoco ese concepto de ecología que me parece importantísimo hoy día, que se cuida todo más, entonces como no existía ese concepto era todo ¡hala! desperdicio, vertederos, no sensación de limpieza, que yo creo que pueden convivir perfectamente limpieza con empresas, o sea, creo que eso se puede dar y de hecho se da, y se está viendo que se puede dar (E16_M51_Portugalete)

Y por el otro, se pasa a de la constatación histórica y la comprensión del contexto en el que se dio la priorización del trabajo sobre la calidad medioambiental en la comarca.

antes fue una época, se hacían muchas cosas bien y se hacían muchas cosas mal, nadie tiene la culpa de que esto sería una zona industrial, claro, a todos nos hubiese gustado vivir en el sardinero en Santander, tener la playa y el agua limpia, pero aquí había otras prioridades

I: ya, claro, el trabajo, ¿no?

E: el trabajo es el trabajo, esa es la prioridad, primero el trabajo luego el cachondeo, eso degradó muchísimo a la ría (E17_H48_Santurtzi)

Como se puede apreciar en el anterior extracto, se ha de destacar también el hecho de que en este grupo se resaltan los “errores” o “cosas mal hechas” de la industrialización alusiones todas que apuntan a la contaminación y de nuevo en este grupo al “aprendizaje” de lo medioambiental como concepto y como valor a preservar.

El tercer eje, la vida social, está muy presente en este grupo, en él además de identificarse los flujos migratorios se transmite el imaginario de una ciudad industrial muy viva, rebosante de bullicio, ambiente obrero, movimiento callejero y

comercios activos. El trabajo industrial se expande socialmente y son en las calles y medios de transporte de estos municipios de la Margen Izquierda en los que se percibe el pulso de la vida urbana obrera-industrial.

mira es que yo el recuerdo que más tengo es cuando estaba toda la industria, claro, cuando tú pasabas por Sestao y estaba todo eso gris, toda la gente que iba, yo me acuerdo, en el autobús o en el tren, con sus bolsitas, ese olor a fruta de los señores, ese coñac que se tomaban a las 6 de la mañana que iban todos a la fábrica a trabajar, mi padre incluido, claro, iban a la fábrica... eso, cuando venían de trabajar ellos con... se iban a tomar los vinos, todo eso derivado de la fábrica, esos son los recuerdos que yo tengo de la industria de aquí (E20_M49_Santurtzi)

En el grupo de edad más joven (20-35) aparecen los tres elementos: el trabajo sostenido sobre la asociación entre industria y grandes empresas, más concretamente con Altos Hornos de Vizcaya. Alusiones a la contaminación general y a los flujos migratorios.

Pero ninguno de ellos muestra un peso significativamente mayor respecto del resto. El elemento hegemónico en el imaginario de la ciudad industrial de este grupo de edad es el que directamente asocia la industria y su declive.

Altos Hornos (se ríe), sí, no sé, señores cuarentones prejubilados ¿no? que están ahora por ahí tomando txikitos (se ríe) (E15_H33_Portugalete)

En este imaginario se incorporan la distancia generacional y la perspectiva histórica de quienes no han vivido la industrialización y su crisis desde la lejanía de la infancia.

sí, es que antes, digamos después de la posguerra con el tema de la autarquía, claro, teníamos que producir todo aquí, y todo para nosotros mismos y cualquier tornillo te valía, necesitabas tornillos y había que producir de cualquier manera, además estábamos bastante cerrados, luego cuando se empezó a abrir teníamos... pues ya teníamos tornillos suficientes aquí, y empezamos a vender fuera y éramos muy baratos, llegó un momento en que se empezaron a igualar las cosas, ya no éramos tan competitivos, ya no éramos tan baratos, se pedía más calidad y ya pues empezó a bajar el tema (E11_H32_Barakaldo)

En cambio, el imaginario de la crisis industrial es compartido intergeneracionalmente, el elemento principal articulado es el de la ruptura del contrato social de la sociedad industrial y sus consecuencias en forma de malestar social y urbano. Este malestar social viene asociado a las protestas y luchas de los obreros industriales así como a los despidos masivos, las prejubilaciones y el desempleo. En este contexto de protesta social destaca la turbulencia y fuerza asociadas a estas

manifestaciones públicas en el espacio urbano de disconformidad de los trabajadores industriales. No encuentran ese “activismo” o movilizaciones en la vivencia de la actual crisis, aunque el escenario sociopolítico sí que genera fuertes rupturas conceptualizaba como la vivencia social del “bien vivir” (Gurrutxaga, 2005, pp. 171-175). En otras palabras, no se perciben “respuestas” ante la fragmentación de una conciencia del “buen vivir” sostenida por la experiencia cotidiana de un sentido relativamente difuso de la seguridad en la vida inmediata y de las expectativas soportadas sobre el entramado institucional.

sí, yo tengo esa sensación, yo sí tengo esa sensación, fue muy visceral todas las movidas de Euskalduna, Altos Hornos... fue muy duro, pero yo creo que ahora está siendo mucho peor, porque además yo creo que todavía no vamos a salir (...) en los 80 se pegó fuego a todo, había barricadas, yo porque iba a Lejona, pero la gente que iba a Deusto había días que no podían ni ir a clase, se cortaba el tren, se cortaba la carretera, se cortaba todo, ahora no se corta nada (E4_H53_Portugalete)

En segundo y tercer lugar nos encontramos con elementos con menor peso discursivo pero con gran carga simbólica. Uno de ellos es la crisis como declive que se significa desde múltiples malestares, pues hace extensivas las consecuencias negativas a toda la sociedad, a su espacio urbano y a toda la comarca, bien desde la constatación de la pérdida de población y sus consecuencias residenciales o comerciales, bien desde el deterioro de los elementos industriales o desde los graves problemas sociales como el desempleo, la drogadicción... o el pésimo estado medioambiental de la ría.

joe pues así de alguna peli, de escuchar conversaciones, de tal... pues lo relaciono con pues con el paro, con el tema de las drogas, ¿no? pues que la ría estaba muy sucia, que vivía mucha gente... ese tipo de cosas... (...) hombre, pues yo creo que todo el tema de la heroína y así, de las drogas, fue mucho más duro que en la Margen Derecha, por ejemplo, en Bilbao imagino que también habrá sido bastante fuerte, pero la Margen Izquierda le dio muy fuerte, además el paro también afecto... al final, quiero decir, la Margen Izquierda era una zona más obrera, yo creo que lo sigue siendo también, y entonces supongo que todo el proceso de desindustrialización afectaría más, o sea, a la Margen Izquierda que a otras zonas de Bizkaia (E15_H33_Portugalete)

El otro es una figura emerge como recurrente en el imaginario de la crisis industrial, es la figura de los “prejubilados”. En el contexto de la crisis industrial y su declive esta figura se esgrime para expresar la “suerte” desigual de quienes vivieron en primera persona la crisis, sobre todo para enfatizar la percepción

compartida de las buenas condiciones en la quedaron muchos de los trabajadores de mayor edad, cuestión que se identifica fundamentalmente con Altos Hornos de Vizcaya, por medio de estas prejubilaciones.

luego lo vas pensando y dices ¿cómo se puede interpretar que un tío con 48 años se jubile? (...) ¿cómo se puede interpretar eso?, yo tengo vecinos ahora que les estoy viendo y tienen mejor color de cara que yo, y llevan desde el 97 jubilados (E7_H57_Barakaldo)

Quedando así explícitas emociones de "envidia" y/o "nostalgia" respecto a cómo se percibe que fue resuelta la crisis para este colectivo, signo inequívoco de que socialmente se consideró y se considera que las consecuencias de la crisis los situó en una posición "privilegiada".

pues yo recuerdo el... por una parte era como súper positivo porque mucha gente estaba jubilada muy joven, porque eso, ya te digo, casi todos eran del entorno de Altos Hornos y entonces era "¡hala! ¡qué suerte!", gente de 45, 48 años, que estaba jubilada, y claro, que luego lo piensas, y claro, las condiciones en las que se quedaron pues no eran para nada óptimas pero en ese momento era como "¡hala! ¡qué suerte!", ¿no?, "¿por qué mis padres tienen que seguir trabajando cuando ellos no?" (E13_M34_Barakaldo)

Estas alusiones a las prejubilaciones, también a las reubicaciones e indemnizaciones, no solo rebajan el grado de gravedad atribuida al cambio de modelo productivo en la Margen Izquierda, sino que se realizan desde una comparación con la difícil situación de crisis actual, comparación en la que nos detendremos más adelante.

y también te digo, la gente de la crisis, las grandes empresas lo que hacían no era echarlos a la calle, sino que se hacían prejubilaciones de manera que esa gente no trabajaba con 55 años, no trabajaba, pero tenían unos sueldos fantásticos, quien dice en Altos Hornos, que es el otro lado de la ría pero quiero decirte eso era un boom, las prejubilaciones la mayoría de las poblaciones de Margen Izquierda estaban prejubiladas en aquellos años, en vez de echarlos, y luego la gente que era más joven, se me ha olvidado antes comentarte, a esa gente la reubicaron en grandes empresas del sector, te hablo del siderometalúrgico que es igual el que más conozco, a Avilés, ahí por ejemplo ahí fue el boom que en Avilés las empresas sí que se quedaron, aquí se desmantelaron pero fueron a Avilés, entonces yo un familiar mío, pero este ya era ingeniero, un vecino mío que te iba a decir también era ingeniero, y bueno se fueron en buenas condiciones (...) se reubicaron allí, hicieron su vida allí, eso sí, eran gente muy joven, de mi edad, que siguen allí y con los niños más pequeños, entonces se reubicaron allí y bueno digamos se trasladaron ya a otro sitio, pero los

que eran mayores de 55 unas jubilaciones fantásticas y vivían como “pachás”, entonces ¿crisis? bueno, vale, ellos no la sentían

I: relativa

E: ahí estamos, ahí estamos, no era la dificultad como hoy día de encontrar un trabajo, es que hoy no hay nada, absolutamente nada, y entonces si no era una cosa era la otra, sí se encontraba algo (E16_M51_Portugalete)

Finalmente hemos de detenernos en las diferentes narrativas del cambio que expresan bajo qué lógicas y metáforas es percibida e interpretada la crisis industrial. Cabe destacar la narrativa de la crisis industrial como “impacto”, esto es, el fin del sistema socio-económico del momento y por lo tanto el fin de las certezas sobre las que se venía sosteniendo la sociedad, así como las emociones de incredulidad e “imposibilidad” que éste hecho generaba.

yo he visto Altos Hornos de Vizcaya toda mi puta vida, he discutido con mi padre cuando decía “que lo cierran Apa” y mi padre “¡tú eres tonto me cagüen dios!” decía así, “tú eres tonto”

I: ya, como que era imposible

E: imposible, jamás en la puta vida... (E7_H57_Barakaldo)

Presente principalmente en el grupo de mayor edad por ser unas asociaciones de quienes vivieron el impacto de la crisis en primera persona, también es recogido en el grupo intermedio pero ya desde la reflexión histórica sobre la misma como etapa ya “resuelta”.

a ver yo en ese momento no tengo una sensación... parecía que se iba a acabar todo, se acababa la industria y se acababa nuestro futuro digamos, parecía que ya no, no íbamos a ir más adelante, era claro la primera vez que pasaba eso, no, nadie, no sabíamos de ningún otro sitio en el mundo en el que la industria se acababa y podías salir por otros lados, sí, te hablaban del sector servicios, pero tú lo veías como que ¿cómo en Bilbao vamos a vivir de servicios? ¿de turismo? era como... un Bilbao tan gris, tan industrial, pues no conocíamos esa forma de salir adelante, de vida vamos (E1_M40_Sestao)

Finalmente las narrativas de la “inevitabilidad” se enmarcan en el contexto económico de mercado, bien por el imperativo de la calidad y la competitividad combinándose incluso de forma puntual con percepciones de que los intereses políticos en juego a nivel europeo habían influido en la situación, pero también se interpreta este cambio como parte de los ciclos históricos o de la evolución de las sociedades, cuando no del progreso de las mismas.

bueno yo soy consciente un poco de que aunque la desindustrialización fue por intereses políticos creo que más tarde o más pronto hubiera pasado porque la industria se tiene que estar constantemente actualizando, tiene que ser competitiva, modernizarse y aquí por ejemplo por ese afán que ha habido a consecuencia (...) por ese afán que ha habido de ganar y no invertir que igual en Europa han sido diferentes con una historia de democracia más larga, de que sabían llevar las cosas mejor, aquí como el empresario era pan para hoy y hambre para mañana le da igual, él es lo de ahora, y se está viendo ahora con la corrupción y eso, no miran en un futuro, en dejar un país bien para las generaciones venideras, a nivel mundial también pasa eso, el mundo que se gaste ahora que total a mi me va a dar igual, ¿no? pero yo creo que un poco es la consecuencia... ¿cómo se dice? de aquellos...

I: ah, sí, de aquellos polvos estos lodos

E: algo así, eso, es la consecuencia de una mala gestión que se hizo en su momento, que se quedaron las industrias muy obsoletas porque no se invirtió en actualizar nada y nos comieron la tostada otros países, pero también en el momento que podían haber hecho algo, que sí que podían haber modernizado algo no quisieron, no les interesaba políticamente y nos vendieron en Europa, Europa quería, según lo entiendo yo, que la Europa del sur fuera la siguiente de la Europa del norte y aquí los dirigentes se dejaron embaucar porque es lo que les interesaba, pues ya está (E14_M56_Barakaldo)

En cuanto a las narrativas sobre la vivencia de la misma, ésta se articula mayoritariamente desde la vivencia indirecta y colectiva a un mismo tiempo. Aunque hay que apuntar que evidentemente en términos generacionales esto se da con mayor fuerza en el grupo de edad intermedio y joven, la gran mayoría de los entrevistados/as no se sintieron directamente afectados por ella, ya porque en su núcleo familiar no se trabajaba en la industria, bien porque aunque trabajando en ella son se veían afectados y, no menos importante, porque rondando de los 10 a los 20 años percibían todo este proceso "desde afuera". Por ello la crisis es percibida mayoritariamente como directa y específica para ciertos trabajadores industriales, pero señalan que esta vivencia se contextualiza en un entorno en crisis, esto es, la crisis se socializa y es percibida por todos en el ambiente y los acontecimientos sociales del momento. La percepción colectiva de la crisis vendría definida por el conocimiento de los despidos, prejubilaciones o situación de crisis de las redes familiares, vecinales, amicales... y también desde todo el "ruido" generado por las diversas protestas sociales de los trabajadores en el espacio público urbano.

yo eso como tal no lo recuerdo, sí recuerdo por ejemplo de familiares míos, más o menos directos que trabajaban en el Euskalduna, por ejemplo, sí me acuerdo de ser un crío y ir una vez a las... a las instalaciones de Euskalduna a verlas (...) sí recuerdo aquella zona y sí recuerdo los enfrentamientos, las imágenes en la televisión de la policía en el puente de Deusto, eso sí lo recuerdo vagamente, siendo un crío, pero no lo recuerdo en casa como tal porque no lo vivimos directamente, entonces... (...) eso es, es más el entorno, lo que te rodea, lo que vas viviendo, lo que vas viendo, pero no directamente en casa porque ya te digo que nosotros nunca hemos tenido... en ese sentido nunca hubo ningún problema en mi casa, entonces no, nunca he sabido lo que es una crisis como tal de manera directa, sí recuerdo eso, el entorno, el ver a la gente en la calle, las movilizaciones sociales, manifestaciones, incidentes con la policía, eso sí me acuerdo, eso sí, sí lo recuerdo pero de una manera siempre indirecta, no, no directamente en mi caso (E8_H38_ Santurtzi)

Si bien desde su excepcionalidad caben destacarse las narrativas de la crisis como ruptura vital, sobre todo en aquellos entrevistados/as directamente vinculados al trabajo industrial. Subrayamos a continuación la vivencia personal de E7, que establecido en una buena posición dentro de Altos Hornos de Vizcaya, tras la crisis industrial ha de enfrentarse a incorporarse a una nueva empresa del sector industrial en una posición laboral inferior y con una remuneración menor.

si tienes referencia de Altos Hornos, el M^a Ángeles en 1984 se reestructuró entero, se puso como muy tecnológico que diría el otro, ¿eh?, se hizo por ordenadores primarios y entonces pues estando en calderería me presenté al examen y resulta que lo saqué, y entré en la sala de control del Horno Alto 2A, el M^a Ángeles, era un buen puesto

I: o sea que muy bien

E: era un muy buen puesto, estuve muy a gusto, y luego cuando cerraron fue una patada en los cojones (E7_H57_Barakaldo)

En este proceso surgirán problemáticas asociadas a la cultura organizativa paternalista de esta segunda empresa respecto a la jerarquización de roles y delimitación clara de funciones que él había vivido en Altos Hornos de Vizcaya, que aunque se caracterizaba por el marco de relaciones laborales paternalista, sus dimensiones de gran empresa hacían que éste “aterrizase” en la realidad de la empresa desde una organización tecnócrata del respeto a la jerarquía y los roles. Así, paradójicamente, el cambio se ve agudizado por el traslado a una empresa más pequeña con una cultura empresarial más paternalista – como en una especie de “regreso al pasado” en las relaciones laborales –.

ostias, el cambio fue muy terrible, ¿eh? muy terrible, porque de la condición sociolaboral en Altos Hornos de Vizcaya que teníamos a la condición que tenemos aquí, que era una empresa, yo para mí siempre la he definido como paternalista, esa empresa de la revolución industrial, que venía el tío Don Enrique con en su calesa paseando por las fábricas de Cataluña, "¡eh! ¡hombre! ¿qué pasa?, ¡hombre Don Julián!" esto y lo otro, "¡hombre Raimundo!, ¿qué tal la familia?, ¿y los hijos?, ¿cómo los lleva?", joo, es que caguen diez... (...) esa relación no era el poder adquirido de Altos Hornos de Vizcaya que te venía un jefe "haz esto", "eso no entra dentro de mis competencias", "pues lo vas a hacer por mis santos cojones", "perdona que te diga, ni por tus santos cojones ni por los santos cojones de quien venga" (...) aquí es "oyes, venga, si se puede hacer se hace", y claro, pues vale... hasta que entras en eso, fue chocante, fue muy chocante (E7_H57_Barakaldo)

Aunque de nuevo excepcional, son muy significativas las personalizaciones del daño que el cierre de las grandes empresas estaba ocasionando, en todo caso, este sufrimiento individual y las narrativas que lo aluden quedan en un segundo plano, subsumidas en la percepción de daño colectivo que se sitúa en el centro mismo del imaginario de la crisis industrial.

pues cosas... situaciones muy duras para la gente de Altos Hornos, lo de la reconversión, fue muy dura aquella época, y concretamente recuerdo yo siendo maestra, estaba en la escuela y recuerdo un señor que se suicidó (...) los hijos venían, o por lo menos un hijo venía a nuestra escuela, y... fue muy duro, muy duro, entonces ocurrieron algunos otros casos, fue desesperante para algunos, para mí no, gracias a dios, ¿verdad? porque el que tiene un trabajo pues no tiene nada que ver con esas... pero te afecta, te afecta el entorno, sí (...) no lo olvido, es que no lo olvido, lo de la reconversión es que fue muy duro, fue muy duro (E6_M76_Portugalete)

Como parte del imaginario de la crisis industrial, en contraste con la crisis actual, el actor principal que emerge es el obrero y su movilización. La percepción predominante, sino única, es que desaparecida la industria ha desaparecido también con ella la clase obrera sobre la que se sustentaba, y por ende, las formas de reivindicación obreras. Sobre todo enunciado desde el momento de crisis actual, se expresa malestar ante la pérdida de fuerza colectiva que ésta constatación supone, la percepción generalizada es que no queda nada de lo que fue la clase obrera, y que en su lugar tampoco hay absolutamente nada que lo sustituya o que se le superponga. La categoría de clase obrera ya no encuentra en el presente la posibilidad desde la que pensarse.

I: ¿y qué opinas?, porque antes la Margen Izquierda y Sestao se identificaban con la identidad obrera, ¿no?

E: capital del mundo

I: de la identidad obrera... ¿hoy en día tú crees que la gente se identifica con esa...?

E: no

I: ese ser obrero

E: no, no

I: ¿y qué es lo que nos ha quedado entonces?

E: nada (E2_H60_Sestao)

La preocupación generalizada por la situación de crisis actual expresada por los entrevistados/as, y muy específicamente por el desempleo en sus municipios se expresa en la espontánea comparación entre las dos crisis. Sobre la base de que la gravedad de la crisis actual es percibida como mayor, esta percepción se argumenta sobre dos ejes. El primero es el que alude al carácter percibido como diferencial de ambas, la crisis industrial se entiende como focalizada en ese sector, específica e intensa pero superada más rápidamente frente a una crisis actual transversal a todo sector económico y social, percibida como omniabarcante y aún no superada. La paradoja es que la primera supuso una ruptura estructural respecto del modelo productivo fordista, y la segunda se da como una recesión dentro del capitalismo financiero.

jo, pues mira, ummm... yo es que creo que la crisis industrial fue... creo, ¿eh?, creo, en base a la industria, a ellos, o sea allí se fastidió el sector, y esta yo creo que es más todo el mundo, aquello fue el sector industrial, se empezó a cerrar todo y a tomar por saco, y sí hubo gente que se marchó, pero hubo otra gente que encontró otros trabajos, te quiero decir cerraban y tenías X edad te cogías empresas pequeñas para mantenerte hasta la jubilación, hasta... dentro de lo malo había una salida que yo creo que en esta de ahora no ha habido para la gente de 50 y tantos años que se han ido a la calle, ¿dónde iban?, y yo creo que en aquella... creo, ¿eh? igual estoy equivocada, a ver mi opinión es en base a lo que me han contado, pues yo me acuerdo mi padre "pues se ha cogido en el taller a 4 de no sé donde que han cerrado la Naval, o han cerrado Euskalduna y cuatro han venido hasta la jubilación", o sea, había como alguna salida, pero yo creo que ahora no hay salida o la salida muy oscura la veo yo para la gente, porque ahora conozco yo a gente... ¿y a dónde vas?... (E20_M49_Santurtzi)

El segundo matiza la gravedad de la crisis industrial, preocupante pero no en exceso, desde la constatación de diferentes vías, estrategias o salidas al desempleo que en aquel contexto de crisis industrial se daban como las prejubilaciones, indemnizaciones, reubicaciones, la vuelta a los pueblos de origen o la contratación

en otras empresas, y que en comparación no parecen darse o no se identifican en la situación actual.

como que toda la situación social en España en los 80, finales de los 80, bueno, a ver, habíamos estado muy bien y no era tampoco la sensación de corrupción de ahora ni la sensación de miseria ni de pobreza tan importante como hay ahora, no tiene nada que ver, yo diría que fue una crisis con ciclos de la historia que pasan pero no tengo el concepto de gravedad o de algo espantoso, ni alrededor tampoco en las familias, ya te digo, tampoco lo que conozco yo de alrededor, la referencia que tengo (E16_M51_Portugalete)

La conjugación de ambos elementos, la percepción de la gravedad de la crisis actual y la matización de la gravedad de la crisis industrial, hace que el daño que implicó la crisis industrial sea matizado desde la pesada losa de la crisis actual.

1.2. El imaginario de la industria ausente y el valor intrínseco de la misma

Se ha de destacar en los discursos respecto a la importancia de la industria primeramente que es hegemónico un sentimiento de ausencia que puede entenderse como desaparición o pérdida generalizada de la industria en esta comarca, pero en la que ninguna de estas acepciones se impone hegemónicamente en las narrativas o imaginarios. El discurso predominante es sobre la ausencia de este sector productivo en la misma, para los entrevistados/as la industria pierde peso en el espacio social y económico de su comarca.

Se le niega un peso económico relevante a día de hoy en la Margen Izquierda mediante la alusión a la crisis industrial y mediante la comparativa con la época industrial previamente existente, operando esta consideración bajo la lógica de: “de lo que hay a lo que hubo...”. Independientemente del peso económico objetivo del sector industrial en la CAPV y en la Margen Izquierda, con la crisis industrial, la reconversión y el desmantelamiento de la industria este sector productivo es percibido como ausente de la realidad de la comarca y por lo tanto pierde en las coordenadas espacio temporales de la Margen Izquierda toda consideración de presencia productiva o importancia socioeconómica.

I: ¿y qué lugar crees que tiene hoy en día lo industrial en la Margen Izquierda?

E: eh... pues prácticamente como turístico, como museo, como algo... como algo histórico, o sea tampoco.... porque ahora la industria la

verdad es que está...yo por aquí creo que está muy parado el tema de la industria, más como histórico, han aprovechado... por ejemplo en Bilbao se ve que todo lo industrial lo han aprovechado para monumentos más que otra cosa (...) no, no, no, no tiene ya la Margen Izquierda, yo creo que ya no se relaciona con la industria sino con un pasado industrial o algo así, eh... la verdad es que ahora mismo me sería difícil de decir con qué se relaciona actualmente la Margen Izquierda, porque sí se relaciona con un pasado industrial pero no con un presente... porque el presente del turismo es Bilbao, por decirlo así, y el entorno queda un poco vacío (E11_H32_Barakaldo)

Pero lo más relevante es cómo esta narrativa de la industria ausente coexiste con el valor intrínseco atribuido a la misma. En otras palabras, cuando no se circunscribe al caso de la Margen Izquierda hoy, los entrevistados/as expresan la significatividad socioeconómica y la importancia esencial de la industria como fuente de riqueza para cualquier sociedad, cuestión directamente relacionada con el imaginario industrial centrado en el trabajo remitiendo a la experiencia pasada de esta comarca industrial y el valor productivo atribuido a la misma.

I: ¿y para ti tiene un sentido positivo la industria? ¿es positiva?

E: tan positivo que los que no han tenido industria ¿no? están viviendo como los monos, por decirlo así y los países industrializados han sido los que han tenido un buen nivel de vida, si eso es así no sé si estás de acuerdo (E5_H87_Santurtzi)

La industria en sí misma se expresa como valor abstracto-universal por ser fuente de riqueza, pero no encuentran las condiciones de posibilidad simbólicas, sociales o económicas necesarias para que se vincule con la realidad hoy vivida por los habitantes de la Margen Izquierda.

pues sí, es que ya todo el mundo nos dedicamos a otra cosa, ha cambiado pues bueno el aspecto físico, pero la ciudad ha cambiado, y el recuerdo que tengo de esa época es de todo, del ambiente, del humo... de... de las casas, ¿no?, oscuro, aquella época la encuentro como oscura, del ambiente en la calle, pero bueno, físicamente y que luego pues sí, el tipo de dedicación de la gente, de los trabajos, ya te dedicas más a servicios, o así, ¿no?

I: o sea que... ¿hoy en día dirías que la industria es importante para Barakaldo o...? a día de hoy

E: ¿lo que ha habido? yo a día de hoy tampoco hay industria aquí, ¿no?

I: que ha perdido importancia...

E: se ha perdido, sí, bueno, es que ha sido importante, cómo no va a serlo, a la hora del trabajo, pues es que la industria, es que ahora mismo no hay nada, me parece a mi, de industria aquí, que yo sepa... (E10_M54_Barakaldo)

Por último y en esta misma línea, de forma excepcional en entrevistados/as que trabajan en el sector o vinculados de algún modo al mismo, se pone el énfasis en el reconocimiento de la aportación económica de la industria tanto en la Margen Izquierda como en el País Vasco.

I: ¿y es importante hoy en día?

E: sí, a nivel económico fundamental, fundamental, yo trabajo en una empresa de servicios y de alquiler de maquinaria y tenemos... podemos trabajar tanto con industria como con construcción, y hoy en día nuestros esfuerzos se dedican al 80% a la industria porque es el motor económico que hay aquí ahora mismo, el turismo se supone que también y que a nosotros... directamente a mi, por ejemplo, no me influye tanto como tal (...)

I: pero, ¿sigue siendo importante para la Margen Izquierda?

E: sí, yo creo que sí, sí, sí, sí, sigue siendo un sector fundamental, seguro, la construcción ha bajado muchísimo, servicios hoy en día pues... funcionan y dan beneficio, dan trabajo pero yo creo que la gran mayoría de una u otra manera, directa o indirectamente se vive a través de la industria todavía (E8_H38_ Santurtzi)

Junto a la constatación de la ausencia de la industria como la realidad más constatable nos encontramos con su correlato: la narrativa hegemónica del sector servicios como sector productivo central si no inevitable en la actualidad.

a ver, yo creo que la industria es siempre importante para mantener una comunidad, pero no creo que aquí vuelva a haber industria, aquí se va a vivir de servicios, como se está viviendo ahora, aquí se creo la zona, la Margen Izquierda alrededor de todas las empresas se creó los pueblos y así, bueno, ya había pueblos, era evidente, ¿no? Sestao y Barakaldo existían ya antes de las empresas pero... (...) como se conoce hoy en día fue gracias a las empresas que ya no están, entonces para toda sociedad es importante tener industria, ¿si no de qué vives? aquí no hay industrias, aquí vienen los servicios que generan gente que pueda venir que tiene industria en otros sitios, pero oye si no... de algo hay que vivir

I: o sea, que tú ahora relacionas más el Barakaldo de hoy en día con los servicios

E: sí, yo creo que sí, que aquí la gente... yo la gente que conozco que trabaja aquí o es a nivel funcionariado o es a nivel servicios, o son dependientas en tiendas o en Megapark o en grandes empresas, pero que son también de servicios, porque no son empresas que generen como podría ser fábrica, son a nivel de servicios, está Ikea que puede tener un mogollón de empleados o el Media Markt o lo que sea pero son eso, servicios, que ofrecen, la gente va ahí a gastar no va a producir (E14_M56_Barakaldo)

La fuerte asociación de la Margen Izquierda contemporánea al sector servicios se da simultáneamente al valor intrínseco otorgado a la industria que venimos mencionando, esto es, la inevitabilidad otorgada a los servicios no deriva de la desvalorización de lo industrial en sí mismo si no de su ausente rol actual percibido. Además se expresan ciertos malestares respecto a este hecho que se proyectan sobre el modelo de regeneración de Bilbao por su asociación al turismo y el sector servicios, anteriormente señalados. Incidir también en cómo irá emergiendo el centro comercial como símbolo de la terciarización en la comarca, al que se le reconoce el empleo creado pero se percibe como el “mal” sustituto de la industria de una realidad socioeconómica que no ha encontrado reemplazo al empleo industrial perdido: que no genera valor añadido, que no genera condiciones laborales estables ni dignas.

1.3. Vinculación subjetiva con la industria y las nuevas generaciones

Sin que en términos generacionales pueda darse una tendencia diferenciada, la práctica totalidad de los entrevistados/as manifiestan de forma directa o indirecta sentirse vinculados a lo industrial. El vínculo con lo industrial puede construirse directamente desde las propias experiencias o trayectorias ligadas al sector industrial.

yo... mi padre trabajó en su día en Altos Hornos de Vizcaya toda su puta vida, bueno no, vino del pueblo, me cagüen dios, a hacer carreteras, y con 14 años estaba haciendo carreteras aquí en la zona, pero luego se metió en Altos Hornos de Vizcaya y toda su puta vida en Altos Hornos de Vizcaya, y yo toda mi puta vida he estado pues eso, me metí a delineante o intenté conseguir la plaza de delineante era por la mierda del metal, quieras o no quieras podías hacer un plano pero todo basado, me cagüen dios, en el hierro y en el acero (E7_H57_Barakaldo)

También desde las vivencias personales de la ciudad industrial, pero sobre todo desde la mediación, dado que nos encontramos ante entrevistados/as que minoritariamente han trabajado o trabajan en el sector industrial y que además expresan la vivencia de la crisis industrial de forma indirecta. En esta vinculación mediada operan diferentes elementos que se entrelazan, principalmente tres: las redes de conocidos, amistades, o las genealogías de familiares que han trabajado o trabajan en la industria, la conciencia histórica del pasado industrial reciente de la

comarca y la pertenencia a estos municipios y esta comarca identificados con la industrialización.

sí, sí, a ver, pues... ¿en qué medida? en que a mi alrededor todos los padres, o bueno, todos... mucha gente de mis amigos sus padres han trabajado pues eso, en la industria que hay alrededor de Sestao, tanto en Altos Hornos como en la Naval como en la "Balco"¹⁴⁴, yo en mi casa no, pues por eso, porque no, porque mis padres no, mi padre no trabajaba en la fábrica, pero... ¿en qué medida? pues jo en que veías subir a los obreros por mi calle, era lo normal, ¿no? subir, bajar, los bares de alrededor con la gente que trabajaba (E1_M40_Sestao)

sí que igual no ha sido un entorno que yo conozca de maravilla, pero sí que ha tenido un papel importante en el desarrollo y en la economía de aquí, de esta zona, y pues bueno, pues sí, sí te puedes sentir no sé si súper identificada, pero bueno, sabes que tiene un papel que ha jugado un papel importante y eso lo hace... lo hace importante, lo hace al final algo para tener en cuenta o... (E12_M23_Santurtzi)

en mi vida sí, aunque yo los estudios que hice fue para acabar trabajando en el hospital, mi vida ha estado relacionada con la industrialización, mi padre trabajaba en Altos Hornos, mi abuelo que era carpintero hubo una temporada de su vida que también trabajó en Altos Hornos, mi tío trabajaba en Altos Hornos, en el Horno Alto, así murió como murió con los pulmones hechos una mierda (...) entonces sí, mi vida está relacionada con digamos no con la minería, con la industria, con la siderometalurgia, con Altos Hornos (E17_H48_Santurtzi)

I: entonces, ¿tú te sientes identificada con lo industrial?

E: sí, ¿por qué no?, has vivido de pequeña todo aquí, los Altos Hornos cuando han funcionado, cuando hubo manifestaciones, todas esas cosas, sí, ¿por qué no?, soy de la Margen Izquierda (risas)
(E19_M36_Portugalete)

Incluso en el caso más extremo, el de E13_H23_Santurtzi que directamente dice desconocer la crisis industrial y la sociedad industrial – "no sé nada" – y que además no elabora una narrativa o significaciones respecto a ello, sin embargo en el progresivo desarrollo de su discurso general emergen referencias en las que lo industrial y su crisis median en la comprensión de la realidad social, operando en la percepción de su comarca un imaginario asociado a lo industrial como declive que señalábamos en el grupo de edad más joven. Como ejemplos la explicación que le otorga a la distinción entre márgenes, "la Margen Izquierda es más obrera"; la

¹⁴⁴ La "Balco" y la "Balcobilco" son las formas populares de referirse a la empresa Babcock & Wilcox.

valoración que realiza del cambio vivido por Bilbao afirmando que “ahora sí se puede enseñar”, y la que realiza de los diferentes municipios de la Margen Izquierda asociando municipio de pasado productivo marcadamente industrial con municipio feo.

Es necesario realizar un breve apunte generacional sobre la crisis actual como reveladora del valor de la industrialización en la Margen Izquierda. Podemos considerar que la percepción de la auto-vinculación con la industria es en cierta medida la percepción de una ligazón generacional respecto a esa ciudad industrial y las generaciones que la habitaron. En este marco de relaciones intergeneracionales y de las narrativas sobre las generaciones actuales de esta comarca, en tanto que percibidas como desconocedoras e incluso desvalorizadoras del pasado industrial de la Margen Izquierda, es relevante recoger la metáfora esgrimida por E7.

me explico, sí, porque el hijo o el nieto que mantiene un abuelo o un padre, de los que se jubiló, por parte de esas empresas por lo menos el abuelo cobra, el hijo y el nieto igual se las ven putas, ¿me entiendes la idea? (...) pero que gracias a muchos aitites, abuelos, como quieras, ¿se mantienen? sí, ahora, que los nietos... los hijos igual todavía se pueden identificar un poquito, pero que los nietos se identifiquen de que en un momento determinado su abuelo, aitite, esté dando algo de dinero a la familia en base a lo que él trabajó en su día... y por cierto, y por cierto yo creo que sí, arriesgando muchas veces su vida en esas empresas a lo tonto y a lo bobo, bueno a lo tonto y a lo bobo... entre comillas (...) yo creo que sí, pero que le hagan caso los nietos al abuelo de decir “oye mira, yo es que joe, si ahora te doy 20 euros para que te vayas esta noche porque tu padre no te puede dar 20 euros para que vayas por ahí de chufla con tus amigos... esto es en base a Altos Hornos, es en base a la Naval, en base a la General (Eléctrica) o en base, me cagüen dios, a la “Balcobilco”, esa relación yo creo que a fecha de hoy son los 20 euros (E7_H57_Barakaldo)

En ella la figura del prejubilado aparece con fuerza pero esta vez, en el contexto de la aguda crisis actual, como el garante de un cierto bienestar familiar en muchos hogares con sus miembros en desempleo por la crisis contemporánea, indicando doblemente el carácter diferenciado de las dos crisis y de sus consecuencias sociales y a la vez la falta de reconocimiento de las generaciones actuales a la riqueza y el bienestar generado en la época industrial, esto es, a los vínculos existentes entre el pasado reciente y el presente ahora vivido. Cuestión crucial que nos hace transitar de la importancia otorgada a la industria y el

imaginario de la industria ausente a los vínculos que los habitantes de esta comarca afirman tener con ella, y de ahí a cómo ese vínculo se recoge o se ignora en las nuevas generaciones.

La narrativa de la transmisión generacional se articula sobre la percepción de que las nuevas generaciones tienen un desconocimiento generalizado sobre el pasado industrial reciente de la comarca y su crisis. Y se soporta sobre la caracterización de los jóvenes como alejados de la realidad ocurrida en la comarca y desinteresados en ella, un interés/desinterés que se les otorga como dado por su categoría de edad y se contextualiza como resultado del proceso de socialización de estas generaciones jóvenes: en tanto que "otra" generación se les percibe como pertenecientes a una sociedad consumista, dando por hecho altos niveles de consumo y donde las nuevas tecnologías tienen un rol predominante en sus vidas.

los chavales tampoco... tú igual le das importancia, pero igual te dicen "¿tú qué me estás contando?", es que ellos llevan otro ritmo yo creo, ellos llevan un este del "wassapeado" y de estar con el móvil y si tú le cuentas la historia o le quieres contar la historia igual te aguanta 5 minutos, luego te dice "déjame y no me des la chapa", pienso ¿eh?, ese es mi pensamiento, luego los habrá de todo pero... (E20_M49_ Santurtzi)

Se identifica al sistema educativo formal como el agente socializador principal a este respecto, es decir, se ha asumido socialmente que en caso de darse si es que se da la transmisión de la memoria reciente de la comarca de darse lo hace desde la institución educativa. Aunque no queda muy claro si cumple esta atribuida función de transmisor de esta memoria colectiva reciente de la Margen Izquierda.

pues yo creo que sí, que una ligera idea sí que tienen porque yo creo que lo han estudiado en los colegios, en los institutos, en la universidad, creo que aunque no lo han vivido creo que lo han estudiado, aunque para decirte la verdad cuando estudias historia nunca se llega a las últimas lecciones (E6_M76_Portugalete)

Por lo tanto, nos encontramos ante una narrativa que podríamos definir como "disociada" en la que está ausente la reclamación de cualquier práctica social o colectiva de transmisión de la memoria que identifique o señale directamente agentes responsables de la misma, pero paralelamente se argumenta como un imperativo crucial el conocimiento y el reconocimiento del vínculo entre el presente actual y el proceso industrial vivido por la comarca.

no, para nada, primero porque la sociedad ha cambiado, las nuevas generaciones son mucho más egoístas, no han visto las deficiencias que nosotros hemos tenido, para nada, tú le cuentas a alguien de 20, de 30 años cómo vivíamos, cómo eran las calles, que estaban sin asfaltar, los descampados, yo estaba todo el día en la calle, eh... tú se lo cuentas a la gente joven y te mira como "¿eh? ¿qué me está contando ésta?", así vivíamos, sueltos, libres, diferentes, y entonces tú les cuentas y te miran como "¿qué me dicen estos?", "sí, y la gente bajábamos..." "pues vaya feo que es esto ahora", es lo que te digo, lo ves derruido, abandonado, la sensación es como de ¡bah!, de despojo, (...) eso creó una gran riqueza, una gran riqueza, se ha sacado eso, ¡familias adelante!, gente que se fue a sus pueblos y se ha comprado casas, que la gente joven de mi generación hemos podido estudiar, todo lo que eso supuso de esas generaciones de padres yo creo que las generaciones actuales ni lo entiende ni lo valoran, por más que tú se lo expliques y se lo digas no creo ni que les interese entenderlo, fíjate lo que te digo (E16_M51_Portugalete)

Esta "reflexión" o "sentido del deber transmisor y socializador" respecto a las nuevas generaciones no se traslada a una práctica transmisora o la reclamación de un deber colectiva en términos de comarca o sociedad vasca, sino desde lecturas individuales y desde el ejercicio personal de memoria al que empuja la propia vivencia de este pasado reciente.

¿tú crees que mi nieta cuando le cuente que este dedo de su aítite, por suerte o por desgracia, fue el último que apagó el M^a Ángeles...? pues igual me manda por lo menos a la puta mierda, ¿eh?, de principio, yo para mi en mi casa hay recuerdos, no del dedo (se ríe) hay recuerdos de cosas, ¿comentarios? claro que le voy a hacer comentarios, cómo no le voy a hacer comentarios, si ha sido mi vida, si dios me da fuerzas le seguiré haciendo comentarios todos los del mundo, todos los del mundo, y si la llevo a ver esto o cuando vaya creciendo le interesa ver aquello, o si viene... pues como tú, ¿eh? y me pregunta, sí hija, me cagüen dios, vamos hombre, sí, sí, contentísimo porque ha sido mi vida, ha sido mis 57 años, quitando de cuando fui a gatas, mis 57 años, ¿eh? dices joder, ¿cómo no te voy a enseñar esto? (E7_H57_Barakaldo)

En el caso de E9, al pertenecer al grupo de edad más joven su posicionamiento ya no es desde lo vivido directamente o lo vagamente vivido y de la que podría derivar una necesidad de transmisión, sino como perteneciente a un grupo de edad que está ya en el rol de receptor de esa transmisión intergeneracional de la memoria reciente. Su postura plasma en cierta medida las caracterizaciones apuntadas por los otros dos grupos de edad para su generación (20-35). Su discurso ha de enmarcarse en una biografía generacional en la que, como él explica durante la entrevista, uno de sus abuelos trabajó en Altos Hornos

de Vizcaya y, por lo tanto, podemos entender su narrativa del desinterés en términos generacionales vinculado a la ausencia en la Margen Izquierda de un rol activo de la institución familiar en concreto, y de la sociedad vasca en su conjunto, en la transmisión de la memoria histórica colectiva industrial reciente.

es que... según que años tengas, por ejemplo yo estoy hablándote... por ejemplo mi cuadrilla, que tenemos todos la misma edad, no iríamos ninguno, somos muy diferentes todos pero no... no es algo que nos llame, no es algo que nos llame (...)

I: ¿un museo de la industria que tendría que tener para que te llamase más la atención?

E: bah, suerte, mucha suerte...

I: ¿sí?

E: que no, es que no es algo... ya te digo, si es algo igual que mamas desde pequeño y tal en casa, pues igual sí que te llama la atención, pero yo es que no he tocado nada de eso en casa, pero ni yo ni nadie de mi familia, no... y es que mis amigos tampoco, esta misma entrevista se la haces a cualquiera de mi cuadrilla y es que tampoco te sabrían decir nada (E9_H23_ Santurtzi)

En definitiva, si bien se percibe una necesidad de transmisión por la importancia otorgada a este periodo histórico, ésta se ve bloqueada por un lado por la caracterización que de las nuevas generaciones se hace, y del otro por la delegación implícita que se da en el sistema educativo formal no ausente de sospecha. De este modo, el rol transmisor de la sociedad como conjunto, de las familias y los colectivos e instituciones sociales queda ausente del escenario contemporáneo de la Margen Izquierda.

Capítulo 2. Cambios urbanos percibidos desde y en la Margen Izquierda

Desde la dimensión amplia del cambio urbano, se han analizado las narrativas que los habitantes de la Margen Izquierda expresan relativas a la regeneración urbana de Bilbao y a las “grandes intervenciones” que han atravesado su propio espacio. Entendiendo que lo industrial ha implicado una dimensión urbana, económica y cultural pero también identitaria, se explora cómo se declina la pertenencia a la comarca cuando las bases de la identidad obrero industrial y las relaciones comunitarias no tienen vigencia. Esto encontrará su correlato en los imaginarios inter-municipios. Se abordarán, por último, los cambios urbanos percibidos por los habitantes en sus propios espacios y, desde los informantes expertos se incidirá en dos problemáticas de dos de los municipios que amplían la mirada más allá de los tres procesos terciarios que se abordarán en los siguientes capítulos.

2.1. La regeneración urbana de Bilbao percibida desde la Margen Izquierda: un ejemplo que se sigue

ha sido un embellecimiento total
(E14_M56_Barakaldo)

La transformación urbana acaecida en Bilbao se identifica concretamente con la zona de Abandoibarra donde se sitúan el Guggenheim, Euskalduna, etc., y es valorada como un cambio radical muy positivo, si bien ciertos discursos son matizados y expresan “sentimientos encontrados” ante esta transformación, y de forma minoritaria se realizan críticas expresas a su modelo de regeneración que apuntan hacia su carácter turístico y de atracción de visitantes en detrimento de los habitantes del municipio o la falta de generación de valor añadido.

Las valoraciones positivas se sustentan en apreciaciones de carácter estético, donde la expresión “lavado de cara de la ciudad” se erige en la máxima expresión metafórica de la transformación urbana, y en el “paseo” como práctica principal que nutre la experiencia subjetiva espacial de los habitantes de la Margen Izquierda trasladados a Bilbao. Si bien en esos espacios también son reconocidas otras prácticas, la del turismo es identificada como la hegemónica de los no locales –ni

bilbaínos ni de a Margen Izquierda— en un espacio, el de Abandoibarra que se interpreta como construido para ello.

ah, vale, sí, pues yo la verdad los recuerdos que tengo es casi ya cambiado, no tengo recuerdos de cuando estaba como antes, pero bueno, he visto fotos y así, ¡una pasada!, ahora está precioso, ahora me encanta, pasear por toda esa zona del Guggenheim me encanta, de hecho van a venir unos amigos del pueblo de mi novio (...) y van a venir aquí y vamos, estoy como loca por que vean todo eso, sí, porque me parece que sí que es muy bonito y que igual la gente encima, pues eso, gente más mayor pues igual tiene una idea de cuando esto estaba más industrializado y estaba todo un poco más feo, porque era como más para trabajar, como digo yo, y ahora está más bonito y está para disfrutarlo, y está para el turismo y... la verdad es que ha quedado chulísimo, a mi me ha gustado mucho (E12_M23_ Santurtzi)

A la apreciación estética y al paseo se le suman las expresiones de bienestar subjetivo asociadas a este espacio y que remiten al uso recreativo de unos espacios hasta el momento vedados en términos recreativos a los habitantes por su uso industrial.

Bilbao está precioso, yo creo que ha sido muy bien enfocado, yo creo que ha sido muy bien enfocado, porque hemos ganado en ecología en todo, en estética... en qué se yo, hasta en felicidad, porque es un gustazo pasearse por la ría (...) es una gozada, una gozada sí, está precioso, sí (E6_M76_Portugalete)

A ello se le suma la apreciación de que esta transformación enfocada al turismo ha beneficiado por extensión a los ciudadanos. Esto es, respecto a la narrativa de la dicotomía *regeneración urbana hacia adentro/regeneración urbana hacia fuera* que se moviliza en la críticas más directas al modelo de regeneración urbana desde las "nuevas políticas urbanas", que se abordarán más adelante. En términos generales, la regeneración urbana es percibida como un contínuum, en el que se identifican puntos focales, pero en el que "lo bueno" hecho para atraer el turismo, "los otros", es bueno también para "nosotros los ciudadanos" en una doble vertiente: no solo por el goce estético y las emociones subjetivas positivas ya mencionadas, sino también por la fuente de ingresos con la que se identifica a los turistas y el cambio de estatus que el cambio de la imagen industrial de Bilbao ha una "postindustrial" ha supuesto.

creo que sí me gusta escuchar que, joe, que Bilbao es un sitio bonito, donde a la gente le apetece venir ¿no?, que también es una fuente de ingresos, no deja de ser una fuente de ingresos el hecho de que haya turismo, pero bueno, y es que tampoco sé si es porque no vivo en Bilbao

pero no sé qué tanto me parece que no está cómodo para los habitantes de Bilbao, no sé qué parte sería lo no... ¿que está pensado de cara al exterior? vale, pues seguramente sí, pero en la medida... también lo disfruta el habitante, o sea, que al final lo que está bien está bien para todos, que vale, que las miras están puestas para afuera pues igual es una forma de agarrarnos... ahora no tenemos tanto de donde entre el dinero ¿no?, entonces dices si lo ponemos bonito atrapamos a esta otra parte ¿no?, sí hay no sabría mucho cómo más... no sé, lo veo bien y no he escuchado tanto el tema ese de que la gente esté en esa protesta, no he sido tan consciente de ella (E18_M37_Sestao)

Son interesantes en términos escalares las alusiones a este nuevo espacio regenerado significado positivamente y que podría aprehenderse desde adscripciones a un espacio más global.

luego te metes ya en la zona de todo lo nuevo que hicieron ahí y eso está bonito, es otro mundo, hay me parece que en eso ha avanzado muchísimo (E10_M54_Barakaldo)

sí, ha cambiado pues mucho, ha quedado como más... como dicen en la tele "cosmopolita", como más atractivo para el turismo, porque antes como era la industrialización era como el Bilbao negro que no, que la gente no venía de turismo, ese... yo creo que ahora ha cambiado en ese punto de vista, que ahora es más atractivo para el turismo y para todo eso... (E19_M36_Portugalete)

sí, sí, sí, a lo nuevo he ido varias veces, a pasear ¿eh?, sin más, o con la cría que va a sacarse fotos o con mi marido, a pasear porque me parece que es un paseo muy bonito y que está todo muy bien, me parece que pasó de una ciudad tristonja a... lo recuerdo un poco a Vitoria, que a mí Vitoria me gusta mucho, eso veo ahí abajo, esa luz, esa amplitud, umm... que puedes patinar, puedes andar en bici... que antes no podías (...) sí parece una ciudad de estas que salen en la tele de estas americanas (E20_M49_Santurtzi)

Estas referencias a la hora de describir el espacio regenerado de Abandoibarra nos señalan también cómo estos grandes proyectos urbanos y proyectos bandera desarrollados puntualmente en esta parte de la ciudad, sin vocación de integración en el tejido urbano precedente, expresan un espacio vivido como isla urbana y social respecto del resto de Bilbao. En consecuencia se sitúa el referente espacial en una escala más global, percibida como ajena y, dado el tono positivo de estas valoraciones, de un rango social y económico superior respecto a la habitada.

El alcalde de Bilbao durante las intervenciones urbanísticas, Iñaki Azkuna, es identificado como el agente principal en este proceso. Se personalizan en él los méritos de las múltiples actuaciones llevadas a cabo por diversos agentes,

principalmente Bilbao Ría 2000. Esta agencia también es identificada y aludida excepcionalmente, pero sin que quede clara su función y delimitado su espacio de actuación. Se valora por encima de todo por haber dado la vuelta a la situación de declive del Bilbao industrial en crisis descrito desde la suciedad y el caos. Con las intervenciones urbanas se habría conseguido orientarlo hacia la limpieza – incluyendo junto a la contaminación la desaparición de los elementos industriales en desuso –, los servicios como nuevo motor productivo y, como ya se apuntaba anteriormente, hacia un rango urbano superior en términos escalares y de competitividad urbana. Si durante el auge de las ciudades industriales Bilbao se situaba internacionalmente cómodamente entre ellas, la crisis y su consiguiente declive “degeneró” su estatus como ciudad, el cambio de orientación productiva hacia los servicios se lee como la adquisición nuevamente de cierto rango en términos de competitividad urbana regional, pero esta vez bajo el estatus de “ciudad a visitar”: ciudad que se sitúa en el mapa.

yo creo que Bilbao con Azkuna, era nacionalista, y ves que no distingo, creo que fue un gran alcalde de Bilbao desde mi punto de vista te digo, desde mi punto de vista, creo que transformó de un lugar que... que era industrial, era feo, era parte de eso... humos... esto... las fachadas estaban negras, lo que hemos perdido por un lado lo hemos ganado por otro, lo hemos ganado en limpieza y tal y ahora es una ciudad de servicios, se puede decir ¿no?, entonces hemos ganado en limpieza y creo que Azkuna hizo una gran labor nacionalista del PNV, cojonuda, para mi hizo una gran labor yo se lo reconozco (E5_H87_ Santurtzi)

Estos atributos otorgados a este nuevo Bilbao se movilizan respecto al otrora Bilbao industrial y en consecuencia lo limpio y lo nuevo se contraponen al caos de la ciudad industrial rememorada, mientras se constata el cambio del modelo productivo del Bilbao metropolitano en el que, como venimos argumentando, se sitúa el turismo como eje relevante en la generación de ingresos. Respecto a este aspecto, y como ya recoge la crítica expresada en el extracto anterior, surgen las discrepancias o malestares por la industria perdida y en consecuencia por el empleo destruido, se percibe la transformación de Bilbao como algo beneficioso que no por ello ha compensado el coste socio-económico palpable que dejó la crisis industrial: la conciencia de lo que se ha ganado pero también de los puestos de trabajo perdidos por el camino de la crisis, el declive, la reconversión y finalmente, la regeneración.

a mi me parece muy bien, o sea porque el cambio para el ciudadano de a pie es mucho más... jo, estéticamente es mucho más bonito que ver una empresa ahí tirando como tiraban a la ría, contaminando todo como... me parece que para el ciudadano es bueno, claro, también es verdad que se pierden un montón de puestos de trabajo, entonces esa compensación creo que no ha habido, creo que al final se ha perdido todo, porque al final creo que ya pocas empresas quedan... (...) sí eso es, industriales ya al final no sé, no conozco ya casi ninguna, eso se ha perdido (E13_M34_Barakaldo)

A la percepción de los costes en cuanto a empleo de la crisis industrial no reparados por completo con el proceso de regeneración urbana de Bilbao y el impulso dado a los servicios, se percibe como una pérdida el hecho de la desaparición del motor productivo de la Margen Izquierda y la ausencia de iniciativas reindustrializadoras, en este sentido, se le suma el malestar producido por una cultura del trabajo y un *know how* industrial ahora desaparecido y “no aprovechado”.

no tendría que estar reñido por ejemplo con la industrialización, aquella época el río era un río muerto, claro era un río muerto porque se usaba para sacar el material de las minas y estaba todo aquello perdido, hoy en día está más bonito, tienes el Guggenheim tienes todos los pisos de la Rivera, tiene todo aquello... ha cambiado muchísimo, ahora da gusto pasar por allí, en aquella época no, en aquella época era un puesto de trabajo, y se ha cambiado, ¿para mejor?, bueno eso a mi sí me gusta, pero eso es a costa de perder puestos de trabajo (...) no ha habido un reemplazo, no ha habido una adecuación bien, bueno eso podía haber desaparecido de allí, bien, pero en las partes más bajas se podía haber criado una industria menos contaminante y que daría trabajo, hoy en día con las máquinas que hay y con la tecnología que hay no tiene porque ser una fábrica un vertedero de desechos, que era lo que era antes, yo lo veo bien, me gusta como está ahora pero no dejo de reconocer que eso ha sido a costa de perder muchos puestos de trabajo (E17_H48_Santurtzi)

Otros malestares expresados apuntan hacia la necesidad de encontrar nuevos nichos de mercado o otro modelo de desarrollo productivo, así como que las intervenciones urbanas y las actividades de promoción de la ciudad de Bilbao se hagan extensibles a su vez a la Margen Izquierda, cuestión en la que nos detendremos más adelante precisando la relación entre esta comarca y su capital.

Como se apuntaba previamente, las críticas directas al modelo de ciudad subyacente a estas intervenciones de Abandoibarra si bien son excepcionales, nos sitúan en un abordaje diferente que parte desde la narrativa de la regeneración

hacia afuera/ regeneración hacia adentro o turista/habitante pero no niega ni los beneficios de la misma ni su potencial extensivo. Se sitúa en el habitante como prioridad máxima en las transformaciones del entorno en que vive, como agente a consultar en las decisiones a tomar al respecto y que forma parte de un tejido social y asociativo que ha de escucharse a la hora de construir el "modelo de ciudad".

y cómo ha cambiado todo esto, eh... por ese lado creo que rehabilitar de esa manera una zona que antes estaba para el arrastre después de todo el tema de la desindustrialización, no sé, yo creo que tiene mucho mérito, creo que ha cambiado claramente el motor económico de Bilbao y ha sabido adaptarse a ese proceso, pues... ¿no? de pasar de una ciudad que vivía de la industria a ser una ciudad que vive de los servicios y del turismo, eh... pero por otro lado parece que Bilbao se ha diseñado para los turistas y no para los ciudadanos, o sea, quiero decir, el Guggenheim, el Euskalduna el tal... el San Mamés berria, todo muy bonito, esa zona de Abandoibarra que es una pasada, todo súper chulo para dar un paseo, pero en Rekalde o en Otxarkoaga ¿qué equipamientos tienes?, ¿cómo es el modo de vida ahí?, ¿tienen todas sus necesidades cubiertas?, ¿y cuál es la relación que mantiene el ayuntamiento con los espacios asociativos o las asociaciones sociales que hay en los diferentes barrios?, o sea, me viene a la cabeza Kukutza, ¿no?, de un centro que dinamizaba la vida del barrio pues que la policía toma prácticamente el barrio durante dos días para echarlo abajo, ¿no? si ese es el modelo de ciudad yo creo que... (...) las asociaciones no han sido capaces de hacer un frente único o hacer un frente más unido para tener más fuerza y más voz, pero... el modelo de ciudad que plantea el ayuntamiento como cuando sacó el tema de la ordenanza, que ahí sí hubo como más movimiento... va en la misma línea ¿no? una ordenanza en la que se quiere prohibir usar la bicicleta si no es en ciertas condiciones, dificultar el que pueda haber músicos ambulantes, o que se pueda poner una mesa para recoger firmas por qué sé yo, o que se prohíban volar cometas es una ciudad para el turista, para que nada le moleste al turista y pueda pasear y gastarse dinero sin problemas (E15_H33_Portugalete)

En resumen, lo que la regeneración de Bilbao representa para los entrevistados/as es la apuesta por lo urbano como mejora de la calidad de vida, la apuesta por el sector servicios y muy específicamente por el turismo como tractor económico. Al cual se refieren en términos genéricos, ya que no se explicita ni específica como turismo cultural, cuestión que parece haberse naturalizado o parece darse por hecho. Y en cuanto a la gestión de los elementos industriales previos se identifican elemento monumentalizados como la grúa Carola o la chimenea del parque Etxebarria. Se percibe de forma generalizada que Bilbao sí debería ser un ejemplo e incluso que los municipios de la Margen Izquierda ya

están siguiendo el ejemplo de Bilbao y el eje sobre el que se soporta, lo urbano como tractor de lo económico. La regeneración urbana se asocia con la mejora del entorno hacia una calidad de vida urbana, con la realización de planes y proyectos que se asemejan a los de Bilbao, y con el volverse más atractivos, esto es, aprovechando el impulso de estar cerca, principalmente respecto a lo que al turismo se refiere, de quien se ha vuelto “escaparate hacia el exterior” (E11_H32_Barakaldo).

Todo ello se enmarca en unos discursos que explícita o implícitamente expresan que la Margen Izquierda se encuentra o otro nivel: inferior en términos de competitividad urbano-regional, de posición periférica respecto a la capital y compuesto por diversos municipios, por lo tanto su contexto económico –sobre todo–, social y espacial es otro, lo que dificulta o limita sus posibilidades de regeneración urbana desde el patrón de Bilbao. De este modo, los ritmos son más lentos y las dimensiones de lo transformado más humildes.

hombre, no creo ni por el forro que en ningún sitio se invierta la cantidad de dinero que se ha invertido en Bilbao, porque claro en Bilbao se ha invertido mucho dinero, para llegar a ser como está ahora, como tenía que estar, entonces no creo que nunca en ningún pueblo de estos de la Margen Izquierda invierta ni una parte de lo que se ha invertido en Bilbao, porque como todo se mueve por dinero aquí no tiene interés político para meter tanto, entonces nunca llegará a nivel de Bilbao ni por el forro, Bilbao es que es la capital, por decirlo así (E14_M56_Barakaldo)

En términos disruptivos respecto a la ejemplaridad del modelo y su seguimiento no se dan cuenta de las distorsiones o limitaciones del modelo Bilbao, sin embargo se expresan discursos, de forma puntual, que no establecen una conexión directa entre la regeneración urbana y el desarrollo económico, quedando la regeneración urbana asociada a su plano estético-arquitectónico, y por lo tanto, reclaman como prioridad acciones destinadas a paliar el grave problema social actual del desempleo en la Margen Izquierda, estos discursos no consideran que la urgente de generación de empleo esté ligada a la regeneración urbana de la Margen Izquierda.

hombre, regeneración que sea que lo pongan, por así decirlo, más bonito, pues sí, está bien, pero bueno que sí que también debería surgir algún otro tipo de cosa que de trabajo a la gente, porque claro que ahora hay mucho paro, entonces si se pudiera hacer algo, no sé el qué, claro, si supiéramos el qué sería lo ideal para todo el mundo, pero sí, algo, algo

tendría que surgir de nuevo para que... habría que buscar... no sé qué sería... (E19_M36_Portugalete)

En los discursos sobre la relación entre Bilbao y la Margen Izquierda, así como la atención e inversión recibida para revertir la inicial situación de crisis industrial, muestran en primer lugar una consciencia de la lógica centro-periferia del Bilbao metropolitano en la que sus municipios están imbuidos. En segundo lugar, esa relación constatada se reifica y naturaliza como la lógica en términos económicos y además la única posible. Y en tercer lugar una consideración del proceso de regeneración como extensible en menor intensidad al entorno de Bilbao, esto es, cómo indirectamente la regeneración ha expandido su efecto también a la Margen Izquierda.

a ver, yo pienso que también tiene su lógica, a ver, todos... y luego sí creo que se ha revertido, a ver, si tú te das cuenta igual se empezó por Bilbao el proyecto este de Bilbao Ría 2000, pero, vamos a ver, era un proyecto de muchos años pero ese proyecto incluía pueblos de la Margen Izquierda, y si tú te das cuenta, aunque lo primero que se regeneró fue allí y la inversión fue mayoritaria, todo se ha regenerado, porque tú ten en cuenta porque desde Sestao, desde Altos Hornos, todo el paseo que se ha hecho hasta Santurtzi, los paseos que se han hecho hasta Zierbena, todo son cosas que se han hecho poco a poco, lógicamente las grandes inversiones no las puedes hacer ¡hala! todas a la vez, yo creo que sí ha influido, y el hecho de que se empiece por la capital y de hecho yo creo que es la puerta de entrada o de turismo o de todo, luego ha ido haciéndose, poco a poco la remodelación o mantenimiento del Puente Colgante, los turistas, el metro que era otro de los proyectos de Bilbao Ría 2000, todo eso hace que se vayan acercando, el hecho de que tengas un metropolitano... (E16_M51_Portugalete)

De todos modos, afloran ciertos discursos críticos, como ocurrirá también más adelante con el BEC, su localización y su nombre, que reclaman o aplauden un reparto de las intervenciones o grandes proyectos.

está bien, están bien las iniciativas, el tema de los saltos, también debieron de hacer psicoblock hace unos años, psicoblock es escalada en bloque que si te caes te caes al agua (...) y es significativo de eso mismo, yo creo que está bastante bien, pero claro, tendrían que no solo que hacerlas en Bilbao sino intentar pues las clasificatorias yo qué sé en Portugalete, las no sé qué en Sestao, ir así ampliando un poco más para no centralizarlo tanto el Bilbao porque al final pasa eso, que haces las pruebas solo en Bilbao y la gente solo conoce Bilbao (...) hombre, claro también les interesa... claro, si te puedes quedar con toda la tarta del pastel pues mejor que andar repartiendo trozos, es evidente pero... (E11_H32_Barakaldo)

Finalmente, los habitantes muestran una vocación de comarca importante en términos de regeneración pero también como alianza que posibilitaría una mayor presión y fuerza respecto al abordaje de otras muchas problemáticas compartidas, y respecto de sus situación periférica en el Bilbao metropolitano. Ante las constataciones de los beneficios de las potenciales actuaciones conjuntas a nivel comarcal una importante limitación aparece de forma recurrente en los discursos: la falta de voluntad y la prioridad de los intereses políticos de quienes gobiernan los municipios.

2.2. Narrativas en torno a los grandes proyectos localizados en la Margen Izquierda

En cuanto a las narrativas en torno a los tres grandes proyectos presentes en la Margen Izquierda, dada la naturaleza específica de cada uno de estos proyectos –el Metro Bilbao, Proyecto Urban-Galindo y Bilbao Exhibition Centre (BEC)–, las lecturas desde ellos suscitadas son diferentes. En primer lugar se ha de resaltar la fuerte valoración positiva del Metro, proyecto apropiado por los habitantes, entendido en clave de mejora y progreso, y al que se le exige que siga yendo a más en recorrido, horarios, etc. La aplastante aprobación del mismo, que se valora positivamente por haber agilizado la situación de movilidad de los habitantes de la Margen Izquierda también se expresan opiniones, que sin negar lo anterior recuerdan la para ellos inexplicable decisión de construir primero la línea en la Margen Derecha, estando implícitas aquí las connotaciones a la pertenencia a estas diferentes márgenes segregadas socio-espacialmente. El BEC, si bien se valora positivamente en tanto que proyecto de regeneración “repartido” más allá de Bilbao, generalmente se considera infrautilizado y necesitado de mayor promoción, si bien hay críticas más directas al modelo mismo de urbanismo que el BEC representa por su gigantismo y su localización aislado de la trama urbana.

Junto a todo ello se explicitan también ciertas problemáticas de escala respecto al posicionamiento global, pero también en términos de municipio dentro del Bilbao metropolitano y de su relación con la capital y en su intento de retener los flujos de visitantes que a él llegan en Barakaldo, y por lo tanto en consolidarse como fuente de riqueza para en municipio en el que se localiza.

el BEC, ya, sí, lo único que el BEC lo relacionan más quizás con Bilbao que con Barakaldo y yo ahora estoy trabajando en la Vizcaya profunda por decirlo así, muy cerca de Ondarroa y la gente de aquella zona... algunos que vinieron a ver el mundial de baloncesto se sorprendieron de que el BEC estaba en Barakaldo y no en Bilbao... no lo encontraban y llegaron al BEC y "ah, ¿pero esto es Barakaldo?, ¿esto no es Bilbao...?", pues yo creo que no lo relacionan... o muy poca gente lo relaciona con Barakaldo (...) es que en realidad es Barakaldo y no se identifica con Barakaldo, tendrían que impulsar más eso

I: ¿sí?, ¿crees que merece la pena reivindicar el nombre...?

E: si quieren sacar partido a Barakaldo sí claro, al final Bilbao tiene sus cosas y ya se sacan partido, Barakaldo si no saca partido de lo único que puede tener, porque al final, jo, en Barakaldo el BEC puede ser una fuente importante de ingresos... un escaparate hacia fuera en un montón de sitios, tema de congresos, ferias y tal, genera muchísimo dinero alrededor, y el BEC yo creo que es un sitio que está poco explotado para las capacidades que tiene pero bueno, no es fácil hacer... (E11_H32_Barakaldo)

Estas tensiones expresadas en los discursos que acompañaron a la polémica por su nombre y estatus en su relación con Bilbao como capital, apuntan hacia una constatación de las jerarquías existentes y a un cierto malestar ante ellas. Finalmente, el proyecto de Urban-Galindo es percibido desde dos vertientes, la de la positiva regeneración urbana, enfatizándose su dimensión estética, mediante nuevas edificaciones y población, y por otro lado mediante los términos de "barrio aislado" y "barrio dormitorio" se expresan las dificultades de esta intervención urbanística para crear espacios que generen, favorezcan o sostengan vida social.

2.3. "Ser de la Margen izquierda": el presente en diálogo con el pasado

La pertenencia a la Margen Izquierda se manifiesta de forma clara desde el énfasis en el "ser" sobre el "sentir": no me siento, soy de la Margen Izquierda. Desde esta declaración de pertenencia, los significados atribuidos a la misma y las consiguientes narraciones en torno a ella podemos analizar cómo se percibe e interpreta la segregación socio-espacial de este espacio y su contraste respecto a ese otro que lo constituye, por oposición, la Margen Derecha.

Las narrativas de la diferencia entre márgenes, esto es, lo que define a la Margen Izquierda como comarca respecto de la Derecha se sostiene sobre tres ejes, el primero de ellos es la constatación de la segregación socio-espacial, el segundo

derivado del primero ahonda en la relación asimétrica establecida respecto a ese otro, principalmente una diferencia de estatus socio-económica a la que se adscriben tanto connotaciones morales positivas –margen trabajadora, gente humilde– como estigmatizadoras. Esta pertenencia distintiva se construye desde los atributos de la historia reciente de la comarca, “a lo que fue”, esto es, respecto a su pasado obrero e industrial, siendo inexistentes en un primer momento las alusiones al presente, “a lo que se es”. En el presente se sitúa esa ausencia de lo obrero y lo industrial para la que no encuentran un sustituto inequívoco que hace que no puedan o no sepan explicar lo que ahora es, y a la que se alude en un segundo plano para abordar la vigencia de estas distinciones. El tercer eje lo constituye el factor temporal, la fuerza de estas narrativas es matizada desde una doble consideración, que su operatividad práctica en la realidad social proviene de la ciudad industrial, y que era entonces cuando existía un estigma asociado a la pertenencia a la Margen Izquierda.

no es que me sienta, es que soy de la Margen Izquierda, no me siento de otro sitio, quiero decirte que además a Dios gracias, bueno, mis orígenes son estos, yo he nacido en Margen Izquierda, he vivido en Margen Izquierda y sigo viviendo en Margen Izquierda, o sea, es que soy... ¿qué sensación percibo de todo eso? (...) ¿Margen Izquierda? como que eres menos, siempre se ha dicho... yo no me siento, yo no me siento, ¿por qué? porque creo que no tiene nada que ver el estatus ni de donde seas ni donde estés ni nada, yo creo que soy lo que soy yo, o sea, eh... hay mucha gente, mucha gente no, o que viven en Margen Derecha y son unos tarugos también, o sea, quiero decirte que bueno, no sé cómo decirte, yo me siento eso, tú tienes tus estudios, tienes tú cultura, tienes tus vivencias y bueno, que sí que puede haber igual más gente que aunque ha tenido oportunidades tampoco se dedicó a estudiar, te hablo desde mis 51 años, esa generación, pues sí, también hay gente, pero yo con lo que me muevo alrededor, mis amistades pues todos tenemos una carrera universitaria y pues todos estamos yo creo... en mi círculo, medianamente situados, nunca se puede decir pero bueno, afortunadamente tenemos una estabilidad y bueno pues parece que no nos afecta...

I: te quiero decir, tú que dices “soy de la Margen Izquierda” ¿la gente lo utiliza para distinguir...?

E: sí, hoy día ya no, hoy no, antes sí, antes sí, antes te digo los 80, los 90, sí, y mucho antes claro, porque te voy a contar yo mucha gente de la que conozco se ha ido a vivir a Margen Derecha, pero no por eso yo creo que sean distintos a mí, o sea, yo no me siento no sé cómo decirte, por el hecho de seguir aquí, seguir viviendo aquí y haber nacido y todo eh... para mí no tiene connotación negativa, sí que la hubo, sí que la hubo

pero para mi no tiene ninguna, para mi no tiene ninguna
(E16_M51_Portugalete)

Como en el caso de E16 y el de E18 que se muestra a continuación, se da un diálogo con el pasado industrial y obrero de la Margen Izquierda, se expresan narrativas sobre la territorialidad que parecen “responder” o “contraponerse” al estigma asociado a esta pertenencia bien desde la alusión a la movilidad social ascendente y la masificación del acceso a la universidad por parte de la población de esta comarca, bien desde el “orgullo” de haber sido una comarca generadora de empleo. Ahora bien, si nos preguntamos sobre este fuerte poso narrativo y significativo que ha quedado sobre la realidad transformada que hoy en día la Margen Izquierda es, los entrevistados/as expresan la existencia de estas narrativas compartidas de la diferencia entre márgenes y e incluso su uso, destacándose sobre manera el vacile o la broma sobre el “otro”, del “otro” o sobre uno mismo, que apunta hacia un uso del etiquetaje bien lúdico, bien informal con una movilización de la carga simbólica más explícita y menos próxima al estigma.

sí, la sensación esa ¿no? que nosotros a veces en el trabajo aunque lo digas de broma dices “Costa Rica” ¿no? (se ríe) es de “Costa Rica” (se sigue riendo) las de “Costa Rica” las de la Margen Derecha
(E10_M54_Barakaldo)

la MI, la MI, la MI decimos que somos, somos de la MI de la Margen Izquierda (se ríe), es que mi hermana trabaja además en Deusto y como allí son todos de la Margen Derecha la gran mayoría pues tienen ahí cuatro o cinco compañeras que son de la Margen Izquierda y sí es como... (E12_M23_Santurtzi)

sí, yo creo que sí, de hecho muchos vaciles “cuidado que esta es de la Margen”, de la “Margen”, dicho así medio de broma, pero los de la Margen Izquierda... por el rollo más obrero, más luchador, donde la gente está más ahí a... bueno esa es la vacilada ¿eh?, porque gente hay de todo tipo en todos los sitios, pero sí que tengo la sensación de que la Margen Izquierda somos distintos en eso ¿no?, en zona no sé si más pobre, pobre según cómo se mire también porque si es donde más empleo había también ¿no?, o ha dado mucho empleo, ¿pues será pobre?, pero sí, pero el aspecto general es como menos bonito, menos bonito igual a feo, igual a... y la gente lo mismo, la gente fea porque vive allí ¿no?, esa sensación sí la tengo, siempre la he tenido, sí
(E18_M37_Sestao)

pero bueno ahora creo yo que tampoco, eso yo creo que era antes, siempre dices “la Margen Derecha, que siempre hace bueno” (risas), pero no, no... (E19_M36_Portugalete)

Se percibe que la segregación socio-espacial y las connotaciones atribuidas a la misma y sobre la que se acomoda esta pertenencia a la Margen Izquierda se ha “suavizado”. Percepción compartida desde la que aflora la divergencia sobre la vigencia actual de esa doble diferencia socioeconómica y de estatus social. Aquellos que inciden en esta “igualación” sin que ello anule su sentimiento de pertenencia, dejan las atribuciones al “ser de la Margen Izquierda” en el pasado industrial, y por lo tanto, en una narrativa espacial histórica compartida sobre esta comarca en tanto que obrera e industrial. La historia de la comarca se reconoce y prolongada o no en el presente no sería significativa en la actualidad.

pues es que les veo como aquí, tampoco veo mucha diferencia, lo que, hombre, decía eso un poco en broma de la Margen Derecha pues porque hombre, la Margen Derecha pues todavía pues parece que sigue teniendo la... no sé si también por el tipo de viviendas, o así, que igual vive gente con mayor poder adquisitivo, pero bueno, también ahí al final es que hay mucha mezcla ya, la población es... me parece muy similar, quitando zonas concretas ¿no? o, pues eso que haya algunas urbanizaciones o en general yo creo que estamos todos muy parecidos, somos todos... igual sí, ¿la gente más parada está aquí, en esta margen? pues igual también es porque también aquí es donde había antes más empleo y más industria, más empresas, y ahora no las hay, y hay mucha población y entonces... pero por lo demás... yo creo que somos parecidos (E10_M54_Barakaldo)

Los que identifican el uso de este etiquetaje y dan cuenta de su vigencia actual identifican en el presente de la comarca las características socioeconómicas y de estatus originadas por el pasado industrial y obrero de la comarca así como por la crisis de su modelo productivo. En este caso la historia de la comarca se reconoce y es significativa su prolongación en el presente, en términos del capital no solo económico sino también social que es capaz de movilizar un individuo o su familia.

ah, bueno, distinguir... no sé, joe, eso de distinguirme respecto a la Margen Derecha... bueno, quizás... es algo que se comenta no sé si será verdad o que, pero al final para llegar al mismo puesto que ellos... ellos como conocen a gente más de arriba al final parece que desde aquí se tiene que trabajar más para llegar al mismo sitio, entonces... estando en el mismo punto de partida de la universidad o así, luego vas oyendo, no es que Fulanito el padre conoce al jefe de no sé qué, entonces le ha conseguido un trabajo para verano...y al final el tener esos contactos... parece que no pero tener conocidos pues te va abriendo puertos

I: o sea, que tendría que ver con el pasado más obrero de la Margen Izquierda

E: o el pasado empresarial de ellos, no sé cómo decirlo, sí, es eso, ellos digamos que conocen a gente de nivel más alto entonces acceden a esos niveles más altos más rápidamente (E11_H32_Barakaldo)

sí, de... somos hijos de trabajadores, de gente que ha trabajado en Altos Hornos o ha dependido de Altos Hornos, y de las industrias, y yo creo que seguimos teniendo esa conciencia de clase trabajadora que me preguntabas antes, no igual entendida como en los años 70, o los 80, entendida igual como en los años siglo XXI (...) y decir joe, pero cómo es posible que todavía en la Margen Izquierda sigamos teniendo las tasas de desempleo más altas de todo el País Vasco, y las seguimos teniendo nosotros (E4_H53_Portugalete)

La ambivalencia, ese distinguirse y a la vez no distinguirse, reconocida ampliamente por los entrevistados/as en estas narrativas de la diferencia entre la Margen Izquierda y la Derecha es especialmente significativa en dos aspectos. En primer lugar en lo que se refiere a una figura "tránsfuga": aquellas personas que siendo de la Margen Izquierda se han ido a vivir a la Margen Derecha. Movimiento residencial generalmente esgrimido para apoyar la consideración de la considerable reducción de las diferencias entre márgenes pero que puede ir acompañado también de la interpretación opuesta, la movilidad social asociada a ese cambio residencial de margen y por lo tanto, la reificación de la diferencia de estatus entre ambas. En segundo lugar destacan aquellas consideraciones sobre la diversidad interna tanto de la Margen Izquierda como de la Derecha, esto es, la constatación de que la Margen Izquierda o Derecha geográfica no coincide con la imaginada, y viceversa.

sí, yo creo que la gente... sí, yo tengo un amigo que dice que hay dos pueblos equivocados de Margen, Santurce que tenía que ser de la Derecha y Erandio que tenía que ser de la Izquierda (se ríe) (...) se tendrían que cambiar dice, que son pueblos cambiados dice, pero bueno no sé, sí, supongo que sí (E8_H38_Santurtzi)

En términos generales, podemos afirmar que la fuerte identificación con la comarca de los habitantes de la Margen Izquierda viene acompañada de unos "cimientos simbólicos" asociados a la pertenencia obrera y el carácter industrial productivo de la misma que no solo se han movido sino que han desaparecido, pero el armazón de la pertenencia persiste apoyado en ese pasado o desde las conexiones que el presente tiene con él, pero en todo caso en diálogo con la historia reciente de la comarca.

A modo de contextualización de los cambios percibidos por los habitantes en sus municipios que se abordarán en el siguiente epígrafe, nos detendremos ahora en los imaginarios asociados a cada municipio, que muy en relación con esta lectura desde el cambio se estructuran desde un antes y un ahora donde la línea divisoria no explicitada marca la crisis industrial en los municipios percibidos como industriales, y que se aleja en términos históricos para los otros percibidos como más residenciales. De este modo, en los imaginarios vuelve a repetirse la pauta ya mencionada anteriormente en el capítulo del cambio estructural de la comarca entre los “municipios industriales”, Sestao y Barakaldo, y los “municipios residenciales” como Portugalete y Santurtzi. De manera que tanto el Sestao como el Barakaldo del pasado se significan desde su atribución obrera y desde la presencia en su espacio urbano de Altos Hornos de Vizcaya. Ello se da desde el imaginario de la industria como contaminación y la crisis de la misma como declive, de manera que se les asocian en términos históricos y con mucha más fuerza a Sestao los adjetivos de industriales, grises, sucios y feos. Sin embargo, en la apreciación del Sestao y Barakaldo actuales se marcan diferencias, para Sestao sigue operando, si bien suavizado, el imaginario de la industria como contaminación y declive.

A esto se le suma la distinción entre la parte alta cambiada, y la parte baja deteriorada físicamente y con una problemática social, respecto a la que opera el imaginario de la marginalidad. Ciertamente, los entrevistados/as de este municipio si bien no niegan la problemática asociada a su municipio no significan su municipio como totalidad desde ella. Se percibe ese imaginario de la marginalidad manejado por los externos al municipio como sobredimensionado sobre todo el municipio.

¿a nivel de qué? ¿industrial? porque si es a nivel de eso tenemos un concepto de que aquí estamos vamos de que es un barrio marginal más bien, un pueblo marginal, da esa impresión (E3_M55_Sestao)

En este aspecto cabe destacar que respecto al Sestao de ahora los entrevistados/as del municipio manejan un imaginario del cambio y la mejora, principalmente desde una percepción subjetiva de la calidad de vida urbana asociada a los paseos, parques, etc., concepto en el que nos detendremos al abordar más adelante los cambios percibidos.

¿qué imagen tengo de él? bueno, pues bueno yo la imagen que tengo de Sestao ha ido a mejor, a mucho mejor, yo en Sestao pues creo que tienes

proximidad para todo, encuentras de todo (...) y luego tienes parques en los que te puedes ir a pasear o hacer deporte, y luego tienes la zona de eso, de la ría para relajarte, de esparcimiento y pasear, luego tienes para hacer deporte los polideportivos, yo creo que hoy por hoy es un pueblo en el que se puede vivir bien, vamos a mi me gusta vivir en Sestao (E1_M40_Sestao)

Respecto a Barakaldo, éste se percibe como un municipio que ha cambiado mucho respecto de su condición de pueblo obrero y municipio industrial si bien para algunos entrevistados/as esa adscripción al imaginario industrial de contaminación y declive del Barakaldo de antes se daría por zonas o por barrios. Como parte de ese imaginario remanente aparecen las figuras del "macarra", "cani", "choni", "marrullero", etc., asociadas por un lado a la característica vida nocturna del municipio, pero que no dejan de señalar también una estigmatización socialmente extendida de un colectivo de jóvenes desde su atribución obrera¹⁴⁵.

de Barakaldo la idea que tengo es de cuando íbamos de fiesta con 16 años porque no tenías otro sitio donde ir y ibas a Barakaldo, pero entonces ahí, bueno, tienes un poco idea de "chunguilandia" como digo yo, pues eso, gente muy macarrilla, muy choni, muy tal, esa es la idea, porque de Barakaldo dar un paseo por Barakaldo, Barakaldo no, paso

¹⁴⁵ La caricatura más mediática podemos encontrarla en el personaje "Jonan de Baraka" del programa de humor de Etb2 *Vaya Semanita*. Respecto a estos etiquetajes negativos asociados a la Margen Izquierda desde el exterior de la misma y desde su interior hacia otros municipios o zonas que reproducen los elementos negativos asociados a lo industrial como crisis y declive, es muy relevante la aportación en el plano más divulgativo de la obra *Chavs. La demonización de la clase obrera* (2011) de Owen Jones. Salvando las distancias geográficas, sociales, culturales y económicas con el contexto actual de Reino Unido, pero compartiendo así mismo un pasado industrial, su declive y sus consecuentes impactos en la población, esta obra apunta hacia cómo el "orgullo de la clase obrera" pierde sus atributos positivos y colectivos para convertirse no ya en una etiqueta en desuso, sino para redefinirse en términos negativos –y que cargan sobre la responsabilidad personal y moral los elementos estructurales socio-económicos–. El término peyorativo "chav" se usa de forma extendida y muy especialmente en el discurso político, de las clases medias, y los medios de comunicación británicos sin que encuentre una reprobación social. Cobrando fuerza el discurso ideológico del "todos somos clase media", "chav" es el término estigmatizante que aglutina características económicas, culturales, educativas, de consumo y de comportamiento negativas aplicadas a la "clase blanca trabajadora británica". El etiquetaje atribuye a esta "clase blanca trabajadora" bajo nivel educativo, comportamientos antisociales, racistas y delictivos, la dependencia de las ayudas sociales y las viviendas sociales, fenómenos como los embarazos adolescentes o el consumo de drogas. Del mismo modo, se atribuyen a los así asignados características sociales como el acento, el consumo de determinados bienes o estética, principalmente aunque no exclusivamente asociados a los jóvenes, y deplorado en términos "civilizatorios" o de "gusto". Este "prejuicio de clase", como Owen Jones lo denomina, ha de entenderse en un contexto socio-económico en el que los niveles de desigualdad han aumentado muy significativamente, y donde las ciudades y comunidades articuladas sobre el sector productivo industrial en el país sufren las consecuencias en el desempleo y la desestructuración social de las políticas económicas de Margaret Thatcher, dirigidas a la desindustrialización y que no crearon un reemplazo ni productivo ni laboral. Sería entonces un término estigmatizante que busca mantener, legitimar y reproducir las desigualdades socio-económicas existentes.

de la zona de fiesta o (ya al) Max Center, no he andado más por Barakaldo (E12_M23_Santurtzi)

En todo caso, es constante un imaginario del cambio que lo identifica como más moderno o avanzado que el resto. Si bien este imaginario del cambio no se define claramente parece apuntar hacia el cambio a lo post-industrial donde son recurrentes las asociaciones con esa calidad de vida urbana aludida: peatonalizaciones, calles arregladas, parques, etc., asociación que se da con mucha mayor fuerza en los entrevistados/as del propio municipio. Junto a las intervenciones urbanas en Urban-Galindo o el BEC, los centros comerciales son uno de los grandes referentes, en tanto que espacios practicados, para los externos al municipio.

por ejemplo ¿no? Barakaldo yo creo que se nota más todavía, a ver, igual no de cara al turismo pero que... que está un poco más, no sé cómo decirte, adelantado en el sentido de que se están moviendo un poco más, igual también no sé si será por el BEC, o por la zona esa que han hecho ahí del Megapark, les veo como que se mueven un poco más a la hora de hacer cosas y, hombre, es más grande también Barakaldo ¿no? (E1_M40_Sestao)

Por último, Barakaldo parece significarse como diferente a resto por su gran tamaño y su atribuida importancia respecto al resto, lo que lo situaría más cercano a Bilbao. Para los otros dos municipios, percibidos como menos industriales, los imaginarios respecto a su carácter pasado se construyen en términos históricos que parecen obviar la localización, aunque menos virulenta, de empresas industriales en estos municipios, manteniéndose como único elemento de vinculación a la misma su condición de municipios dormitorio de la población obrera industrial. Además esta distinción se refuerza respecto de los otros dos desde la relación con la ría y el mar, Portugalete y Santurtzi eran “las niñas bonitas”.

eran más las ciudades de dormir, y Portugalete y Santurce la impresión que me da es que eran las niñas bonitas, el hecho de que estuviesen cercanas al mar, bueno, sí había gente obrera que iba a esas empresas, pero como más finas por decirlo de alguna manera, bueno no eran tan tan horrorosas, quedaban como más en la periferia sus empresas, que daba a la ría, el Puente Colgante, de Santurce el tema marinero, el tema de las sardinas, el tema de los barcos, era otro concepto, era otro concepto (E16_M51_Portugalete)

Portugalete, por su parte es significado desde cuestiones históricas que sitúan la industria como fenómeno periférico para el municipio y aluden a su carácter de Villa, su histórico origen como puerto comercial, las playas y el turismo de

balneario. En esta línea, el Portugalete actual se significa desde la percepción de su carácter comparativamente menos obrero y más señorial, su cercanía al mar y el icono del Puente Colgante. Así, el Santurtzi de antes se explica desde el imaginario hoy día vigente de un pueblo pesquero desde el eje de la relación con el mar, esta relación sigue presente para el Santurtzi actual, si bien la actividad del puerto pesquero se percibe como anecdótica y la del superpuerto como crucial, combinada con el imaginario del cambio hacia una calidad de vida urbana que venimos apuntando. En las asociaciones al Santurtzi y el Portugalete de hoy seguiría vigente esa asociación con lo bonito y el disfrute que históricamente se les ha asociado.

a ver, Sestao no es para pasear, para mi, ¿eh?, para pasear por Sestao me quedo en Barakaldo que está bastante más bonito, eso también es verdad, y sin cuestiones disputativas, por decirlo de alguna manera, yo a mi el ir a Santurtzi, ir al puerto, darme un paseo hasta la Escuela de náutica, ¿umm?, pasar hasta el Puente Colgante, o "al revés" que diría el otro, bajarme en Portugalete... sí, yo te digo que me gusta el mar, que me gusta ver... me cagüen dios, que vas viendo la ría (...) porque vas viendo la ría poco a poco y es como ir diciendo va... la ría... ya llega, ya llega, ya llega y ahora sí, ahí le tienes, a mi el mar me encanta (E7_H57_Barakaldo)

En resumen, podemos constatar que los imaginarios asociados a cada municipio difieren entre sí, pudiéndose agrupar de un lado los municipios en los que el imaginario industrial de la contaminación y el de la crisis industrial como declive aparece con fuerza bien en las asociaciones del pasado como del presente de los mismos, y del otro los que aún habiendo vivido las transformaciones asociadas al proceso industrial parecen obviar el mismo en las construcciones narrativas de lo que fueron y lo que son.

Transversalmente ha quedado de manifiesto cómo la "calidad de vida urbana" como concepto que aglutina los múltiples cambios percibidos en sus municipios por los habitantes, elementos que se ciñen a una escala local y de carácter interno, de beneficio a los propios habitantes que podríamos englobar en la dirección del bienestar urbano y del sector servicios como motor económico. Este cambio desde la ciudad industrial y su crisis a la actualidad se interpreta en términos de mejora. En términos espaciales genéricos se enfatiza cómo la desindustrialización ha supuesto que se pueda acceder ahora a terrenos hasta entonces de uso exclusivamente industrial, dando pie a nuevos usos y prácticas, entre las que sobresalen los usos terciarios. Este eje de lo industrial a los servicios

será el predominantes en las percepciones asociadas a los cambios en los municipios de la Margen Izquierda.

y físicamente el entorno, a ver donde estaban las industrias se quitaron se empezaron a poner servicios, eh... museos, pues hombre a cambiado a mejor, yo creo que en general para mi a cambiado a mejor, también pues el sector servicios es más limpio, ahora se está dando un auge bastante grande al turismo, parece que no pero ahora ya es mucho más normal, bueno en Bilbao, encontrarte a gente extranjera con un mapa en la mano es muy normal, ¿eh? (E1_M40_Sestao)

2.4. El bienestar en el espacio urbano y la restaurada relación con la ría como su símbolo

En cuanto a las transformaciones urbanas, la desaparición de las industrias viene acompañada de una percibida mejora medioambiental que se materializa en el estado actual de la ría, y la práctica del paseo a ella asociada, también se apunta hacia otros usos del espacio desde el deporte o la recreación, por ser el símbolo del bienestar percibido en el espacio urbano actual de la Margen Izquierda. Nos detendremos en ella después de mencionar otros cambios percibidos de carácter más general.

Como se ha señalado, desde el concepto de calidad de vida urbana, los cambios urbanos percibidos van desde las infraestructuras hasta las prácticas urbanas, incluyendo la subjetividad espacial que les acompaña. En términos infraestructurales destacan por un lado las peatonalizaciones, reducciones del tráfico o la mejora en el transporte público gracias a la llegada del metro, y por el otro la mejora de las aceras o calles, la gestión de las basuras y la construcción o mejora de los parques y zonas verdes. Estos diferentes aspectos vienen acompañados de la aseveración de que estas mejoras han llegado a los barrios o se han realizado en los mismos – para el caso concreto de Barakaldo y Santurtzi –. En cuanto a la subjetividad espacial hay que apuntar cómo los cambios se expresan en términos estéticos de belleza y de amplitud, y son experimentados desde emociones subjetivas positivas que remiten al disfrute y goce de los espacios.

pues ahora el pueblo está más bonito, mucho más bonito

I: ¿la remodelación del parque?

E: eso es, efectivamente, luego pues es bobaba, polideportivo pusieron en su día uno, ahora tienes dos, tienes el metro, Cabieces lo han puesto... que eso antes era un barrio en el monte que no iba ni San Perico, las calles, al hacer sitios peatonales queda más bonito... cuando yo era pequeña igual era más feo pero había más campas, para jugar y claro no había tanto coche, tanta carretera, hombre, todo esto donde estamos aquí hasta el asilo todo eran campas y campas, luego hubo una época más fea... que ahora yo creo que sí, que está mucho más bonito, mucho más bonito (E20_M49_Santurtzi)

En definitiva, frente a la ciudad industrial donde la industria se situaba en los mejores espacios y estaba imbricada en una trama urbana muy densa, generadora de contaminación y orientada funcionalmente al trabajo, nos encontramos ahora con una narrativa de la mejora que declara que sus municipios son ahora más agradables para vivir y donde las intervenciones sobre el espacio son interpretadas como intentos de mejora y de cuidado.

I: ¿para ti Barakaldo cómo cambió desde que cerraron Altos Hornos?

E: radical, radical, ¿Barakaldo socialmente hablando? radical, pero radical, yo hoy estoy orgulloso de Barakaldo (...) hoy Barakaldo es virguero

I: ¿y en qué lo notas? ¿en qué ha ido a mejor o en qué te sientes mejor o...? me has dicho orgulloso, ¿no?

E: habitabilidad, habitabilidad, ahora hay unas zonas que antes me cagüen diez era imposible imaginar (E7_H57_Barakaldo)

Lo urbano y su cuidado transitan al centro del escenario del bienestar y la calidad de vida, lejos de las consideraciones de soporte de la vida social, su vitalidad, mobiliario e intervenciones no erigen en uno de los elementos que, muy en la lógica de espacio urbano recreativo, dejan de "sufrirse" y empiezan a "disfrutarse".

El máximo exponente de los cambios urbanos percibidos es la mejora medioambiental de la ría del Nervión, y este epígrafe se detiene sobre las narrativas en torno a la restaurada relación con la ría, articuladas desde la celebración y la sospecha. Los entrevistados/as expresan contundentemente la mejora medioambiental radical "como de lo negro al blanco" de la ría del Nervión, proceso que no se considera como acabado o se considera que no debería pensarse como acabado, sino que los Planes de Saneamiento debieran de continuar.

joder que sí, era chocolate, chocolate, yo eso sí me acuerdo, pero me acuerdo más verlo por ejemplo en el Puente Colgante, ese color de agua

chocolate-marrón que era horrible, que no veías nada, nada, nada, ¡y ahora ves el fondo, maja! (E20_M49_Santurtzi)

El nuevo estado de las aguas y la recuperada relación de ocio y recreación con la ría se expresa bajo la idea de la que ría está limpia y por ello “la ría va cobrando vida”, la vida se percibe tanto en las especies animales que se ven en este entorno como en la actividad humana en sus bordes mediante la pesca o los eventos asociados a actividades acuáticas, y está fuertemente asociada a emociones subjetivas de bienestar –goce, disfrute–. Apuntar que la ría va perfilándose cada vez más como recurso a explotar mediante actividades, y como en muchas ocasiones la referencia geográfica al hablar de los cambios de la ría en cuanto a los usos sociales en sus bordes y en la ría misma se traslada a Bilbao, pues son las intervenciones en Abandoibarra el gesto mismo de la ciudad que vuelve a mirar a la ría. Cuestión menos evidente, pues los municipios de Portugalete y Santurtzi contaban ya con paseos marítimos, pero no por ello menos importante también en la rivera de la Margen Izquierda.

hombre, yo desde el momento que vi que se tiran los clavadistas ahí a esa agua digo tendrá que estar bien porque claro, ¿eh? no sé (...) de todas formas ha mejorado, jo, yo no sé, ya te digo que igual lo que más veo es Bilbao, igual hacia la parte esta de Portu y eso pues voy poco (...) yo sí he ido a Bilbao más, y yo el recuerdo de la ría... claro antes... el recuerdo era fatal, del agua, del color y de todo, y yo ahora me da gusto ver cuando veo todas las piraguas, los cursillos que hacen ahí de... pues yo en los meses de verano pues eso los críos ahí con los barquitos, la gente que va ahí remando, me parece como bien, como que ha avanzado mucho, y que hay oferta en la ría, pues eso, los paseos del barco y... luego pues los cursillos de estos que hacen de pesca, como que la ría va cobrando vida (...) pero la percepción es esa, porque la ría antes la veía imposible (E10_M54_Barakaldo)

Esta vida repetidamente celebrada se identifica por oposición a la ría “muerta” del Bilbao Metropolitano industrial percibida como vertedero y como cloaca, que no solo se asociada a emociones subjetivas desagradables como el mal olor o el mal color, sino que al sustentarse sobre una relación netamente productiva e industrial, se daba una ausencia de uso por parte de la población en general de esos espacios. La ría industrial está “muerta” medioambiental, recreativa y socialmente, pues su trajín cotidiano, su “vida funcional”, residía en las dinámicas productivas y sociales del impulso económico industrial. En la actual ría con vida está presente, desde los vínculos de la memoria, aquella ría “muerta”, pues se percibe cierta desconfianza, inseguridad o sospecha respecto a la calidad del agua.

ha habido un cambio... ha habido un cambio de entonces a ahora un montón, antes a nadie se le ocurría meterse en la ría, en mi época, así cómo mi aita sí se acuerda de que había playa, de que había playa en la Bene(dicta) y él se ha bañado en la playa, en mi época la ría era maloliente y todo, ¿no?, entonces por toda la industria que ha había por ahí pues hacía que independientemente de la depuradora ¿eh?, pero en eso sí se nota, ahora la gente pesca, la gente se baña, de hecho hay deportes de agua que si te caes no te entra un sarpullido de nada, y esas cosas, creo, creo, eso dicen... (se ríe) (E18_M37_Sestao)

En esta relación entre ría "viva" y ría "muerta" emerge un tercer elemento en alusión a la "ría perdida" y/o "playas perdidas". Así, en estos discursos de la percibida mejora actual respecto de las inmundicias de la ría industrial, las playas ahora desaparecidas se erigen en metáforas de una antigua relación segura de goce y disfrute con el mar y la ría, pues al práctica del baño junto a la de comer productos extraídos de la ría son las más significativas de la confianza en el estado de las aguas. Los recuerdos de ese mar y esas playas, anteriores a las consecuencias medioambientales y urbanísticas del modelo productivo industrial en la comarca, señalan las intensas connotaciones positivas asociadas a la playa, en un entorno que como hemos apuntado sería progresivamente connotado de "sucio", "gris" y "oscuro".

pues eh... pescadores, pues hay pescadores que están pescando por la punta del muelle, por el final del muelle ¿eh?, ¡y pescan! ¡y pescan! sí, y luego la cantidad de mejillones que hay, ¡cantidad de mejillones! antes no había, cuando yo era niña que teníamos la playa de Portugalete... que a mi me encantaba la playa, me ha tirado siempre muchísimo la playa, me dio mucha pena cuando desapareció, pero es que era un vertedero de inmundicias (...) lo que te iba a decir, en las rocas que había en esa playita yo cuando era niña cogía mejillones (...) y luego hay cantidad debajo del Puente... tanto en una orilla como en la otra, cantidad, ahora no me atrevería todavía a comer mejillones de la ría (se ríe) (E6_M76_Portugalete)

La playa sugiere intensas asociaciones positivas para el entorno urbano que la tiene, opuestas a las asociaciones que se vienen desgranando respecto a lo industrial como el ocio y la calidad medioambiental, siguen evocándose esas playas perdidas en la Margen Izquierda a golpe de industrialización.

pero bueno también haría yo una playa en mi pueblo (...) sí, sí, mi madre dice... efectivamente tener... que ya no te hablo de mi, te quiero decir para Santurce, Portugalete tenemos todo esto, que de una ría tenemos un mar inmenso y no hay ni una puñetera playa (...) votaré al alcalde que me ponga una playa en Santurce (E20_M49_Santurtzi)

Por lo tanto percibir la ría como un espacio habitable en el que se vuelve a ver vida nos indica toda una historia de relaciones de los habitantes con ella, en el que el modelo productivo industrial ha condicionado fuertemente su estado, los usos y no-usos de la ría, sus riveras, y sus playas. En cuanto a los usos, la práctica espacial del paseo realizada también en los parques está profundamente vinculada a la vivencia de los paseos al borde de la ría, en ambas direcciones desde Santurtzi a Sestao, desde Sestao a Barakaldo, desde Barakaldo a Bilbao, y desde Barakaldo al Regato. Esta práctica es además vivida desde el disfrute por los habitantes en su relación con la ría, si bien también es un espacio que se practica desde el deporte en sus bordes o los deportes acuáticos, una relación que por lo desarrollado hasta ahora se percibe como “restaurada”, aunque quede respecto de la ría “muerta” del pasado un resquicio de sospecha y otro de pérdida.

2.5. Informantes expertos: problemáticas a escala vecinal

Este epígrafe quiere visibilizar y contextualizar brevemente dos problemáticas existentes en dos de los municipios de la Margen Izquierda, cuestiones que han sido o serán puntualmente y/o transversalmente expresadas a lo largo del análisis y en torno a las cuáles han surgido asociaciones vecinales.

La primera de ellas, Portugaleta Zaharra es la asociación de vecinos del Casco viejo Portugalujo (EE4), y si bien sus reivindicaciones son múltiples surgen todas ellas de una sola: que más allá de la rehabilitación física que tiene el entorno del Casco se fomente y desarrolle vida de barrio.

ellos han apostado por todo lo contrario, es decir aquí... si es algo interesante para Portugaleta, nosotros además creemos que el Casco viejo para Portugaleta puede ser un foco de generación de empleo y algo atractivo que... que es lo único que nos diferencia de Santurtzi, de Sestao, de Barakaldo (...) tener un Casco histórico, que tiene Balmaseda, Castro en Cantabria y Bilbao, y es que no hay otro en todo el entorno, es el único casco medieval, histórico-medieval que hay, y se han olvidado de él, o sea sí, arreglamos cuatro baldosas, arreglamos la fachada de esto..., se crea Surposa para arreglar las fachadas las casas y tal, que las casas pueden estar más o menos bien, pero lo que es la vida... el resto... pues no ha sido más que trabas, problemas a la hora de que te pivotan no puedes entrar, la gente tiene sus problemas, ahora las ambulancias no tienen acceso muchas veces (EE2_Portugaleta Zaharra)

La revitalización del barrio es la prioridad, lo que nos señala un espacio carente de vida comercial y social recurrentemente señalado por los habitantes de la Margen Izquierda como espacio especialmente dañado por las grandes superficies comerciales. En cambio, desde la asociación se señala que la falta de vida de barrio, con alto número de casas y lonjas vacías, es previa y consecuencia de una política municipal que no invierte en infraestructuras ni en la vitalidad del Casco viejo y que proyecta "su idea de municipio" hacia la parte alta del mismo, lo que les hace sentirse "olvidados" del resto del municipio.

pero queremos revitalizarlo, darle vida ¿no? porque el casco está muy muerto, si ves todas las lonjas que están todas cerradas, los viernes a la noche ya no se abre, ya no hay... los fines de semana antiguamente, ahora ya no viene nadie, pero eso, a parte de que eso a los vecinos les puede molestar más que venir bien, pero el asunto es que es una pena que el Casco viejo esté como está y queríamos con esa idea crear barrio, ¿no? hay que darle más actividades, de que todas esas actividades que se llevan todo para arriba... que ha coincidido también cuando se hizo el Ballonti, que todo el comercio en parte en Portu empezó a padecer el Ballonti aunque tampoco eso ha sido nada de lo esperado y bueno y... los que han podido mantener se han mantenido, pero era el asunto, la idea era devolverle al barrio pues un poco la alegría (EE2_Portugalete Zaharra)

A esta situación de base se le sumaría la crisis actual, que ha agudizado la situación para el tejido comercial aún presente, y la actualización del Plan Especial del Casco viejo que databa del 92 fue elaborado sin la participación vecinal y que destacaba por identificar viviendas fuera de ordenación, viviendas disconformes y mantener la posibilidad de construir un centro comercial. En su contra afloró toda una oleada de protesta dentro y más allá del Casco viejo que además de manifestarse públicamente y colocar crespones negro sobre amarillo en ventanas y balcones hizo que el Plan se parara.

I: y os habéis movilizado mucho ¿no? o yo por lo menos la sensación que he tenido

E: sí, sí, la gente ha... ha habido dos manifestaciones con más de... las manifestaciones más grandes que ha habido en Portugalete han sido a raíz de todo esto, pues que nos hemos juntado allí más de mil, mil doscientas personas, ha sido una en Mayo y la otra en Abril, fueron seguidas, de esto que dices joe otra en Mayo, y al final el Plan se ha parado, yo me imagino que hay que volverlo a... nosotros proponemos que... decimos de pararlo para volver a hacerlo, con más información, con más participación, porque nosotros no solo era el tema de disconformidades sino más cosas ¿no? el tema de la recogida neumática

de basuras, esas historias (...) con la recogida neumática de basuras y todas estas historietas, el camino de Santiago, y muchas cosas que habría que hablar que habría que hablar (EE2_Portugalete Zaharra)

Las propuestas para la revitalización desde la asociación son diversas y muchas pasan por la reutilización de locales o terrenos públicos, etc. Pero la idea central es pos de frenar el deterioro de una débil vida urbana y un débil tejido comercial es apelar a la riqueza patrimonial que el conjunto del Casco viejo supone. Y por lo tanto, en tanto que espacio estratégico, a las posibilidades que los flujos turísticos ofrecen –como un sector económico más– para el desarrollo comercial del Casco y viceversa, pues en un Casco bellamente monumental pero falto de flujos vitales el turismo no encuentra puntos de anclaje.

si el turismo viene a Portu es por el Puente Colgante, para empezar, y lo curioso es que bueno... todavía no se le saca partido al Casco Viejo es decir al a un casco medieval, con la Torre de Salazar, la Iglesia que el retablo que debe de haber ahí en la Iglesia de Santamaría, no tengo ni idea de historia yo, pero es un retablo muy importante y es camino de santiago, o sea que por aquí viene el camino de Santiago, y cada vez vienen más peregrinos, o sea cada vez pasa mucha más gente, o sea se nota muchísimo, y turismo hay mogollón, hay... no te voy a decir que todos los días, pero ves gente por el muelle, incluso entre semana, así, sacando fotos y... hay días que bajas en semana santa y todos son guiris menos tú con los niños, dices “¡joe!, pero si esto está lleno de turistas”, y claro los turistas tampoco tienen... luego hay que reconocer que vienen y no hay ni una puñetera... (EE2_Portugalete Zaharra)

Finalmente, la difícil situación del Casco viejo Portugalujo así percibida y vivida por sus vecinos pasa para esta asociación por el requisito indispensable de poder participar de forma activa en la toma de decisiones que lleve a su revitalización.

En otro orden de problemáticas, las cuales ya vienen siendo mencionadas por los habitantes de la Margen Izquierda en su asociación entre Sestao y la marginalidad. En la parte baja del municipio residen grupos sociales en situaciones de pobreza y exclusión social: población autóctona de bajos recursos, minoría gitana, inmigrantes de diversos orígenes y minorías étnicas, etc. La asociación de vecinos Sestao Aurrera (EE4) surgió con la vocación de expresar el malestar vecinal ante situaciones de problemas de convivencia, incivismo y delincuencia que se suceden en esta zona del municipio.

han llegado a poner servicio de limpieza de barrendera en el parque de Los tres Concejos, por la tarde a las 7 y media hacían doblete para que

estuviese limpio, a las 8 y media de la tarde estaba otra vez sucio entonces lo que hicieron... eso fue un mes, que claro es más dinero, entonces lo que hicieron al mes siguiente lo quitaron, normal... normal... el problema es otro (EE4_Sestao Aurrera)

El surgimiento de la asociación posibilita la puesta en común mediante reuniones abiertas de las cuestiones que preocupan a sus vecinos. Las acciones llevadas a cabo para visibilizar la situación mediante concentraciones, cartelería, chapas, etc., para denunciarla –dando cuenta de los incumplimientos de la ordenanza municipal– e incidir en su desarrollo han sido múltiples, de las que cabe destacar, por un lado, su participación en la mesa de trabajo para la convivencia en la que se sientan asociaciones y agentes sociales, partidos políticos y equipo de gobierno para la realización de un diagnóstico de la realidad del municipio. Y por el otro, la exigencia de medidas en las que las diversas instituciones implicadas en el territorio vasco se aúnen en objetivos y recursos. Medidas que, como ellos apuntan, han de ser integrales, desde lo legal-policial a lo social.

I: y luego que a nivel social y educativo hay un problema de convivencia...

E2: grave

I: ¿a nivel social más?

E2: de convivencia y social, educacional, creemos que es importante que haya trabajadores sociales de calle que esto... no necesitamos trabajadores sociales dentro de su oficina, necesitamos trabajadores que se impliquen y que entren en las familias... eh... que vean esa educación y que les llamen un poquito la atención

E1: se necesitan profesionales, aquí hace falta una actuación profesional por ejemplo

E2: medidas integradoras en todos los ámbitos (EE4_Sestao Aurrera)

Esta problemática específica de convivencia, delincuencia y existencia de bolsas de pobreza y grupos sociales en situación de exclusión social ha de entenderse también enmarcada en un municipio con las tasas de desempleo más altas de la Margen Izquierda y de las más altas del estado.

E1: sí, quisiera, a mi por mi parte me parece que Sestao es el último reducto de la Margen Izquierda que tiene una zona digamos marginal, con infravivienda, todo el paseo de la ría desde Santurce a Bilbao es Sestao el único punto negro que queda, yo tengo la esperanza de que se pueda eliminar ese punto negro, quiero decir que las instituciones se tienen que implicar, si eso que el ayuntamiento de Sestao no se ha

implicado para nada, el trabajo de... o sea yo la nota que le pongo a esta legislatura y a la anterior, y a la anterior, y a la anterior del ayuntamiento de Sestao es muy deficiente, muy deficiente, hay que buscar alternativas nuevas, tú no puedes pedir trabajo, "sí, sí, yo estoy buscando trabajo para Sestao", no, aquí no te va a venir una empresa para ponerte una fábrica, tienes que ir tú a ofrecerte, a negociaciones y negociaciones, y por su puesto tú no puedes venir a ocupar un terreno industrial a Sestao y contratar a 7 personas de Sestao, eso me parece a mi un insulto, una falta de respeto ¿eh?, y luego no solo se trata de eso ¿eh?, nosotros propuestas, las luces de navidad, una empresa cordobesa trabajando sábados y domingos, primero, que cumplan el horario laboral, los trabajadores asegurados, todo en condiciones, lo único que no tienes que pagar 60 mil euros a nadie, y menos a una empresa cordobesa, ¿tú no tienes aquí electricistas? ¿mecánicos? ¿soldadores? crea aquí empleo (EE4_Sestao Aurrera)

Ante esta situación se reivindica la necesidad de una implicación mayor y más activa por parte de las instituciones ante una realidad municipal donde la problemática del empleo es crucial y dónde ésta se entrecruza con los problemas de convivencia, incivismo y delincuencia de la parte baja del municipio anteriormente mencionados.

Capítulo 3. Un turismo presente y “fantasmagórico” para habitantes “turistas”

Antes de abordar la cuestión específica del turismo industrial en la Margen Izquierda, hemos de contextualizar las percepciones sobre este fenómeno en la comarca. El turismo es percibido como realidad habitual en Bilbao fuertemente ligado a la transformación urbana que ha vivido, en consecuencia, los flujos turísticos presentes en la Margen Izquierda se identifican como una sorprendente extensión de los que llegan a Bilbao. Por ello se interpreta la Margen Izquierda como espacio visitable secundario respecto a la capital, que queda a su sombra o cobijo, y que por tanto ha de realizar un esfuerzo para atraer esos flujos turísticos a esta comarca.

a ver, la ventaja es que estamos muy pegados a Bilbao, entonces... (...) pues si el turismo de la Margen Izquierda se promociona como extensión, como ensanche de Bilbao pues sí podría ser una opción (E11_H32_Barakaldo)

Es relevante la cuestión de los circuitos, y la posición en las escalas, que excluyen a ciertos espacios de la Margen Izquierda de esos flujos turísticos. Se generan circuitos de valor que retienen ese flujo turístico en unas escalas y no en otras, esta cuestión está muy presente en la relación de la Margen Izquierda con el turismo, sobre todo desde las problemáticas que su rango urbano menor le genera al no poder atraer hacia sí flujos turísticos geográficamente muy próximos pero de rango superior en términos escalares.

no, no, hombre, hay que potenciar lo que existe ahí, bien, pero tampoco veo yo como... de hecho, por ponerte un ejemplo, Margen Derecha, barcos y cruceros hay todo el año, ¿dónde se va la gente que baja de los barcos? ni si quiera va a Getxo, o sea les cogen en un autobús y les llevan, a parte de al centro de Bilbao o San Sebastián porque tienen interés en conocer San Sebastián les llevan, curiosamente, a conocer las bodegas de la Rioja (E16_M51_Portugalete)

El turismo socialmente constatado en la Margen Izquierda es el que está presente muy concretamente en dos de sus municipios, en Santurtzi ligado al mar, el puerto y la gastronomía, y en Portugalete vinculado al Puente Colgante y el conjunto monumental del casco histórico, excluyéndose así categóricamente Sestao

y Barakaldo por su vinculación con la industria si bien luego se vuelven centrales en términos de un potencial turismo industrial.

eso por ejemplo hacia Portugalete, Santurce sí que podría hacerse como un recorrido que podría unificar, Portugalete, Bilbao, Santurce porque lo podría unificar la ría, porque Portugalete tiene algo más que ver que Barakaldo, porque Barakaldo... vamos, si de mi dependiese crear una ruta turística no lo incluiría, porque hoy por hoy no creo que para gente de fuera tengamos nada digno de... o sea, no está mal pero no es digno de enseñar, o sea, yo cuando voy a un sitio a ver algo si viniese a Barakaldo no le encontraría qué ver vamos (E14_M56_Barakaldo)

El mecanismo principal para autoevaluar cada municipio y la comarca es el de "yo, turista", esto es, se utiliza la propia experiencia como turista en otros lugares para sopesar el potencial y las posibilidades o dificultades para la actividad turística de la propia comarca. Este mecanismo se hace presente, como se irá viendo, transversalmente en los diferentes aspectos de este epígrafe.

La narrativa principal en torno a este turismo presente en la Margen Izquierda es la de la necesidad de continuar construyendo valor y atractivo turístico sobre lo que ya se tiene, incidiéndose en ello desde verbos como "explotar", "promocionar", "sacar partido", etc., y la importancia otorgada al marketing y la publicidad.

no sé, a mi me parece bien que rehabiliten cosas que las den un poco eso, que igual es difícil que atraigas turismo pero es que a veces viajamos a sitios que rehabilitan cosas como que dices pues fíjate que tontería y vamos y las visitamos, yo creo que muchas veces también falta un poco de marketing o de... publicitarlas más a la gente, ¿no?, o no sé si a través de las agencias o ponerlas un poco más al turismo, yo eso, es que a veces vas a sitios a ver dos piedras... chica, y resulta que decimos vamos fuera todos, pues fíjate si se le podría sacar partido ¿no? a ciertas cosas, digo yo (...) que veo que igual hace falta un poco más de publicidad (E10_M54_Barakaldo)

También se percibe que hoy por hoy no se ve el turismo como prioridad, lo que se ejemplifica en cuestiones de horarios comerciales y disposición hacia el turismo. Cuestión directamente vinculada al desconocimiento que los habitantes muestran tener de muchas de las actividades o elementos turísticos creados en estos municipios y de su repercusión a la hora de atraer turistas o visitantes. Cuando sí que se conocen, en cambio, la percepción mayoritaria es que la población local no es el objeto principal de los mismos.

pero es que fíjate, una anécdota ¿eh?, mi padre es profesor en X, pues él con los niños ha ido a ese museo, y yo que estoy aquí toda la vida no he ido nunca ni el colegio ha ido ahí, y ¿sabes lo que te quiero decir?, pues igual es como... yo qué sé, pues tú... pues me voy a Madrid y me veo 50.000 museos y luego en Bilbao no he visto ninguno, ¿sabes?, que no sé, que desde los de aquí igual sí que deberíamos decir un poco “voy a interesarme sobre tal”, pero no, no se hace, no se hace (...) y yo ya te digo, que no creo que desde aquí la gente vaya a “ah, voy a ver el museo este de Rialia”, pues no, o por lo menos o viene alguien de fuera y “ah, estuve en Portugalete y estuve en el museo este” y yo “ah, pues no sé de qué me estás hablando porque no he ido en mi vida”, ¿sabes?, que sí, que no creo que esté hecho para la gente de aquí (E12_M23_Santurtzi)

Además de identificar un “desinterés” hacia estas actividades o elementos, se realiza la autocrítica: la propia población local no parece visitar la oferta turística cultural o industrial. Todo ello se da a la vez sobre la duda de que esos elementos turísticos sean aprovechados y visitados por los turistas.

I: y un poco lo del museo nuevo que han hecho y lo del Agurtza y así, ¿qué lo ves más para la gente que... o sea, la gente de Santurce se animará a esas cosas o...?

E: pues yo creo que tampoco se fomenta demasiado desde... o sea desde dentro no, no veo que se fomente demasiado, yo creo que está hecho más para la gente de fuera, que tampoco sé yo si ahora mismo va mucha gente de fuera pero... pero yo creo que no, que no está muy pensado para aquí, para la gente de aquí (E12_M23_Santurtzi)

Este grado de desconocimiento sobre la oferta turística de los municipios, conjugado con el desinterés de la población local por los mismos y la duda respecto a la repercusión turística apuntan hacia una percepción “fantasmagórica” de la presencia del turismo en la Margen Izquierda, y concretamente en los municipios de Santurtzi y Sestao. O en otros términos, parece darse una ausencia de percepción social colectiva de la importancia del turismo en la comarca a día de hoy, puesto que su presencia no se niega pero su relevancia y repercusión, concretamente el impacto de los diferentes elementos turísticos o de las actividades no acaban por percibirse con claridad.

I: ¿cómo ves el Museo Rialia, por ejemplo, que es el museo de la industria?

E: pues la verdad es que no he estado y no sé cuánto tirón tiene

I: ¿y el hecho de que exista y así?

E: no me parece mal, pero si no lo promocionas un poco... es que yo no sé hasta qué punto se hace mucho porque se conozca y...

I: igual pasa algo parecido con la torre de Salazar, que tiene exposiciones, es al final un patrimonio histórico importante...

E: sí, con la iglesia con Santa María también pasa, que está un poco desaprovechada, se podría intentar organizar incluso visitas por toda la zona del Casco Viejo, visitas la torre, visitas el museo, visitas santa María y das una vuelta por el Casco Viejo y ya tienes hecho una visitilla de hora y media o dos horas, pues bueno (E15_H33_Portugalete)

De todos modos ello no impide que el turismo sea percibido como una fuente de ingresos más a desarrollar, no fundamental, pero sí importante y que va a repercutir en beneficio de toda la sociedad, ello en el contexto del cambio estructural que supuso la crisis industrial y la subsiguiente transformación urbanística.

en general se ha notado mucho el cambio, yo sí que lo he notado, de hace... (...) de más joven, a ahora sí, sí que se ha notado mucho el cambio, yo creo que a mejor, a pesar de todo a mejor que siempre está guay que se vea bonito en todos los sitios, porque es más agradable para vivir, agradable que la gente venga a verlo, a pesar de que haya sido a cambio de otras cosas, o por motivo de otras cosas, pero yo creo que en general bien, sí, que todo es... y como ahora está todo tan mal pues por lo menos que sirva de eso, de fuente de ingreso, que dices si ahora nos tenemos que dedicar al turista y eso además también, o un poco más que antes yo creo que está bien también (E18_M37_Sestao)

Finalmente, desde el punto de vista del potencial turístico, una de las estrategias recurrentemente propuestas para poner en valor estos elementos y espacios turísticos es el de la ruta o enlace de los enclaves turísticos desde un punto de vista de turismo comarcal, esto es, ligar lo que se percibe como disperso y desconocido en la comarca.

a mi me parece que el turismo en la Margen Izquierda tendría que ser como han hecho en la Zona Minera, es decir, que van todos juntos y tú puedes visitar las Cuevas de Pozalagua y con la misma entrada puedes ir, no sé, a la casa de juntas o... qué sé yo, pero más o menos varios municipios de la Zona Minera se pusieron de acuerdo para digamos como hacer rutas turísticas por los diferentes municipios (...) que no me acuerdo exactamente en qué municipio están pero toda esa zona de Balmaseda también se han puesto de acuerdo para poder visitar diferentes zonas de los diferentes municipios, y de hecho en los trípticos estos te vienen muchas veces sitios para comer en los diferentes municipios, sitios para visitar en los diferentes municipios, y es un único tríptico quiero decir que tienen... (E15_H33_Portugalete)

3.1. Informantes expertos: el peso del turismo

Lo que atrae visitantes viene siendo señalado, con mayor vaguedad e imprecisión, por los habitantes de la Margen Izquierda que encuentran Portugalete y Santurtzi los dos municipios más turísticos. Así, en los discursos de las oficinas de turismo de Santurtzi (EE5) y Portugalete (EE6) se perfilan con mayor claridad los lugares, actividades e instalaciones turísticas¹⁴⁶. Santurtzi encuentra en la vinculación histórica de su población con el mar su enseña, de la que se derivan el puerto pesquero como la localización y la gastronomía como actividad. Portugalete se vincula a un turismo cultural que tiene su eje en el conjunto monumental del casco histórico – donde se sitúan la Torre de Salazar y la Basílica de Santa María – con el Puente colgante, fuertemente señalado e identificado como patrimonio cultural, aunque tampoco especialmente visibilizado como elemento patrimonial industrial.

Sin embargo las oficinas de turismo de ambos municipios comparten la identificación de un mismo perfil de turista y de un mismo perfil de baja intensidad turística para el turismo en estos municipios de la Margen Izquierda. Primero, los turistas llegan siempre de otro lado, generalmente de Bilbao, de los 2 o 3 días ir a pasar uno a los municipios de la Margen Izquierda. Segundo, la práctica espacial dominante es la de la ruta o el recorrido, ese día en la Margen Izquierda se pasa transitando de un municipio a otro, reflejo de una concepción diferente de las distancias y las delimitaciones que hace borrosos los límites municipales hasta el punto de identificar la Margen Izquierda como parte de Bilbao.

E2: el que viene aquí generalmente pues hace un poco el recorrido, pues igual dedica un día pues a estar por esta... o medio día y están en esta zona, o bien vienen de Getxo porque han bajado ahí en el metro y hacen todo el recorrido de la bahía o del revés, o sea que al final somos un poco como uno solo (EE5_Oficina de Turismo_Santurtzi)

Y tercero, la gran mayoría no son extranjeros, “guiris”, sino nacionales. Esto nos lleva a una doble constatación, que la actividad turística de la Margen

¹⁴⁶ En el caso de Santurtzi, además de la oferta cultural desde el propio municipio o para conocer su entorno medioambiental como el Serantes, desde su vinculación con el pasado marinero se articulan múltiples de las visitas guiadas, trayectos en barco, talleres, etc., que se conjugan con el barco visitable Agurtza o el museo Santurtzi Itsasoa. Portugalete por su parte cuenta además de las diversas actividades o visitas guiadas con el Museo Rialia de la Industria, y con un albergue de peregrinos del Camino de Santiago de Compostela que refleja la afluencia de los peregrinos con parada en el municipio.

Izquierda se da sobre esa percibida percepción de dispersión, resignificada desde la práctica turística como ruta, y que los esfuerzos de los agentes van hacia retener en esta escala, lo máximo posible, esos flujos que atraviesan en diferentes direcciones pero con las mismas paradas la Margen Izquierda.

un extranjero que viene de... por ponerte un ejemplo, de Paris, el montarse en el metro, media hora de metro, ellos creen que se bajan en Bilbao... (...) es que media hora de metro para ellos... no es distancia, y no se bajan en otro lado, entonces, como estrategia de Bilbao nos parece bien, luego, claro, cada municipio tenemos que luchar por lo nuestro, ¿que la entrada de turistas es Bilbao y el Camino de Santiago? claramente, ¿vale?, pero tenemos que hacer que esos de Bilbao pasen un día en Portu, que no vengán solo por la mañana pasen el día y se vayan, que se queden... (EE5_Oficina de Turismo_Portugalete)

El desarrollo de la actividad turística enfrenta, principalmente, el reto de la credibilidad, esto es, que los agentes privados inviertan en desarrollar actividades o infraestructuras turísticas y que la población entienda el sector servicios como un sector más en el entramado socioeconómico de la comarca. Respecto al segundo, las oficinas de turismo perciben, aunque con diferentes matices, esa percepción fantasmagórica de la actividad turística por parte de la población de la comarca, percepción que se vincula a los imaginarios imperantes de la industria como contaminación y declive.

E2: sí, eso sí que es verdad, yo creo que para el turista que viene del estado, claro, tienen otro concepto, Santurce por la canción, por las sardinas ha sido siempre conocido ¿no?, "Santurce bonita aldea", eh... joe, y sin embargo igual la visión desde dentro del territorio o igual de Euskadi es muy diferente porque siempre se ha vinculado a la Margen Izquierda con una zona de... pues degradada o, pues eso, con problemas de paro, problemas sociales y demás, bueno, entonces ahora es como una vuelta, una vuelta al resurgir, a que este municipio tiene qué ofrecer y que puede ser atractivo para venir a pasar medio día, un día o... (...) yo creo que es por falta de desconocimiento, porque cuando decimos "no tenemos nada" y cuando mencionamos el tema turístico siempre pensamos en aquellos recursos que son patrimoniales, súper bonitos y destacados, y el turismo no es solo eso, estamos hablando que hay un turismo de negocios, ¿eh? que el puerto comercial al final es un referente en el turismo de negocios, el turismo industrial, ¿eh?, Sestao no vas a ir a visitar el Casco Viejo de Sestao porque no, pero tiene un horno ahí que se está restaurando y que tiene un interés, y que se puede explotar desde el punto de vista turístico, o hay otras cosas, o hay empresas... en Barakaldo tienes el edificio Ilgner, que bueno, es un referente que se puede... que puede ser muy interesante para una parte del sector turístico y de hecho ahora el turismo no solo es un turismo de "sol y playa" sino que hay diferentes sectores dentro del turismo, y que

ya va por diferentes afinidades o diferentes motivaciones ¿no?, digamos que se estructura en diferentes modos de ver un viaje (EE5_Oficina de Turismo_Santurtzi)

De todos modos, esta relación con la actividad turística como carente de la certidumbre y por lo tanto expresada o desde la sorpresa o desde el desconocimiento de su impacto coexiste con que las diversas instalaciones o actividades turísticas sean usadas y visitadas también por los habitantes.

incluso en nuestra oficina tenemos un día que nos visitan todos los colegios de... ¿para qué? para que conozcan el pueblo, por supuesto, y incluso, por ejemplo, euskaltegi, como esas audioguías vienen en euskera, francés, inglés, y castellano, incluso cuando van a los primero niveles incluso les sirve didácticamente porque lo tienen en castellano, lo tienen en euskera y a la vez conocen el municipio, y sé, no lo llevamos nosotros pero sé que el Museo Rialia también lo hace (...) en las JEP, en las Jornadas Europeas del Patrimonio, como solemos poner... suelen ser una semana o dos semanas igual quince visitas, pues, igual, este año hemos tenido visitas solo por la mañana, hemos tenido 7, estamos hablando de 180 personas, vamos a suponer, igual 90 ó 100 eran del propio municipio...

I: eran del propio municipio...

E: entonces... bien, eso es que la gente tiene interés en conocer la historia, en conocer el patrimonio que tiene en su pueblo (EE6_Oficina de Turismo_Portugaleta)

I: ¿las personas de Santurtzi sí es un público que tenéis?

E1: sí claro, todos los talleres... por ejemplo en navidad que hacemos talleres también para familias y así, pues claro, en navidad hay menos turismo, entonces casi todos son locales, personas de Santurtzi que vienen a hacer los talleres

I: o sea que también les tenéis en cuenta a la hora de programar...

E1: sí, sí, claro, claro (EE5_Oficina de Turismo_Santurtzi)

Práctica espacial que podemos entender, con sus limitaciones, desde el concepto ya señalado de *as if-tourists* (Lloyd, 2000 en Fainstein et al., 2003b, p. 244), ya no por las experiencia del espacio regenerado de Abandoibarra sino por las realizadas en sus propios espacios.

Capítulo 4. El imaginario de la ruina y la conservación como “recuerdo” industrial

Recordar, del latín /Re/ /cordis/, volver a pasar por el corazón

Eduardo Galeano, *El libro de los abrazos*.

El rasgo principal que define el imaginario de la ruina y las narrativas de la conservación o no conservación en torno a la gestión hecha o por hacer de los elementos industriales en desuso es que no ha calado socialmente un debate sobre cómo se habrían de gestionar los elementos industriales en desuso, ya argumentándose los motivos de los derribos o, por el contrario, los de la conservación. Junto a ello, se da cierto conocimiento vago sobre qué elementos se han tirado o conservado, en consecuencia se aprecian dificultades a la hora de articular narrativas fuertes en torno a esta cuestión en la comarca.

No obstante, se da un imaginario dominante, el de la ruina industrial, que se articula tanto desde el soporte material como simbólico. En la actualidad los elementos industriales existentes son en muchas ocasiones elementos ya deteriorados por el tiempo y el abandono, a esta constatación física se le suman todas las connotaciones negativas que ven los elementos industrial en desuso como algo que afea el paisaje para que nos encontremos ante el imaginario de la ruina industrial¹⁴⁷.

eso es, sí, hay algún cargadero que lo han puesto eh... o sea, lo han mantenido y con alguna placa y tal haciendo la historia... pero podían haber hecho un poco más, el tema es que está como muy apartado de todo, tampoco los accesos son buenos, no tienes... la vista tampoco es muy bonita desde allí, o sea no ves nada, te pones por ejemplo en el cargadero que hay, enfrente está Erandio, y están los pabellones de Erandio que están medio derruidos también, medio abandonados, eh... por debajo del puente de Róntegi todo eso cambiará, bueno está con el

¹⁴⁷ Lejos en contexto y contenido del imaginario de la ruina, los imaginarios patrimoniales identificados por Hiernaux (2006) nos aproximan a posturas posibles una vez entra en juego el concepto de patrimonio y los elementos patrimoniales. En el contexto de los cascos históricos, identifica el imaginario patrimonialista y el imaginario posmoderno. El imaginario patrimonialista sería el que concibe la presencia de elementos materiales o culturales del pasado en el espacio y tiempo presente con la voluntad de que se preserve, y estaría ligado a la producción mediante estos elementos materiales de identidades colectivas y formas de cohesión social. (Ibíd., pp. 32-33). Y dentro de este dos vertientes imaginarias, una que remite a la conservación histórica-patrimonial, y otra al patrimonio histórico como recurso empresarial (Ibíd., p. 38).

Plan que va a cambiar eh... por la derecha también está la antigua Sefanitro, o sea es que es todo un poco ruinoso, no lo han promocionado pero yo creo que no... es que lo tendrían que dar no solo a las cuatro cosas que pueda haber ahí de Altos Hornos, sino a todo el entorno le tenían que dar un lavado de cara completo, y mantener algo industrial, bueno, tampoco hace falta mantenerlo... con el cargadero y cuatro cosas más pues como han hecho en Bilbao, dejar la grúa del Euskalduna pero todo lo demás... (E11_H32_Barakaldo)

Cabe señalar frente a la naturalización hegemónica de la ruina una narrativa más minoritaria y divergente, que situándose en el centro mismo del imaginario de la ruina industrial la cuestiona como realidad "dada" para preguntarse por la responsabilidad que está detrás del "convertirse en ruina". Sitúa la responsabilidad de la ruina en el ejercicio pasivo de "dejar que se caigan" los elementos industriales en desuso dando lugar así a un paisaje deteriorado y en consecuencia connotado negativamente en los mismos términos que veníamos señalando. Siguen presentes las connotaciones de despojo, desperdicio, abandono o paisaje feo, pero lejos de naturalizarlo como parte de la crisis industrial, se apunta hacia los responsables de la generación de este paisaje deteriorado. Así, la argumentación radica en reutilizar o conservar si hay que hacerlo o puede hacerse y, de la misma manera, en demoler si ya no se utiliza ni va a rehabilitarse, pero en ninguno de los casos permitir pasivamente un deterioro que convierta estos elementos en ruinas.

se ha tirado mucho (...) la vega de Galindo, donde está por ejemplo las empresas que están quedando y las que han cerrado como la "Balcobilco", pues esa por ejemplo hay un solar ahí que da pena pasar por ahí, cuando podrían aprovechar los edificios que hay y hacer algo a nivel... yo qué sé, hablar con las empresas, nadie da nada por nada y eso tiene dueño, pero hay unas grandes explanadas donde simplemente aparcaban tropecientos mil coches que están... o sea, es para hacer películas de miedo, porque está todo el suelo, el cemento levantado, con hierbas y los edificios que eran los comedores (...) que ya que están ahí los comedores que es de una planta sola, pues cosas aprovechadas, yo que sé, pues para gente joven que hay poco, por ejemplo (...) es una zona que es de descampado triste y patético, porque en este país se tiene la costumbre de que cuando una empresa cierra o así la dejan que se caiga, no es que la tiren y allanen el sitio, queda ahí como un esqueleto asqueroso y afea el paisaje y todo, y es hasta un peligro, pero así son (E14_M56_Barakaldo)

En E16, esta argumentación se enriquece en términos simbólicos pues percibe ese deterioro consentido como una falta de respeto hacia las generaciones que

trabajaron en la industria y que tanta riqueza generaron desde el modelo productivo industrial presente en la comarca.

dejar un edificio sin mantener me parece que eso no... me parece que es muy negativo, porque para la gente mayor es como lo que hubo que lo dejas ahí como un despojo, medio abandonado, sin ningún tipo de... podríamos decir de respeto por lo que supuso y lo que fue de riqueza, porque de todo ese trabajo de cientos de miles de personas que estuvieron en esas empresas ha quedado la riqueza que hoy en día hay (...) ahora yo creo que la palabra sería dignidad, por dignidad mantengo lo que mantengo y destruyo lo que no vale, y por lo menos... (E16_M51_Portugalete)

En definitiva, los entrevistados/as al articular sus discursos lo hacen desde la idea de la existencia de “ruinas industriales” no de elementos industriales o del patrimonio industrial a la hora de abordar la gestión que se ha hecho y se hace de ellos. En esas reflexiones discursivas sobre los elementos industriales en desuso se desgranán narrativas que se manejan en un contínuum desde el derribo hasta la conservación, en ellas se sopesan principalmente tres ejes, el primero el del valor y el segundo el de los recursos espaciales y económicos, y el tercero el de los potenciales usos. Desde estos ejes se van sopesando y poniendo el peso sobre diferentes factores para responder a la preguntas del ¿por qué? y ¿para qué? derribar o conservar, que lejos de responder a un patrón único se construyen sobre diferentes factores.

El abordaje discursivo de los sentidos de la pertinencia de la conservación o el derribo se da desde tres elementos: el de el valor, el de las prioridades y de los usos potenciales.

En primer lugar, sobre el valor o valores atribuidos a las fábricas y elementos industriales, cuando éste se sitúa en la funcionalidad productiva industrial de los mismos, una vez en desuso dejan de “servir” y por lo tanto la ausencia de actividad invalida su presencia en el espacio urbano y la consiguiente acción lógica es la del derribo.

bien, bien sí, porque fíjate ahí en el Euskalduna lo han dejado una maravilla, desapareció la fábrica, el esto y han dejado una maravilla, pues eso es bueno, porque una cosa que ya no sirve para nada darle un servicio ¿eh? (...) pues todo lo que no sirve y que está ensuciando, y que está estorbando pues quitarlo, quitarlo y renovarlo y acondicionarlo, pues para parques o lo que sea, pues para disfrute de los ciudadanos, que sea para mejora no para empeorar (E6_M76_Portugalete)

Cuando se toma la funcionalidad productiva industrial como único eje de valor, se anula la posibilidad de que estos elementos industriales tengan un valor subjetivo, histórico arquitectónico o turístico, así como tampoco por su vinculación con la historia personal o colectiva de la comarca. En esta línea el valor histórico si no negado es "despegado" de las fábricas y elementos industriales para depositarlo en los libros, documentos y archivos que ya recogen el funcionamiento y características de los procesos industriales.

¿pero para qué quieres que sepa la gente como funciona un horno...?

I: no crees que eso...

E: eso viene en los libros

I: no crees que eso... ¿no?

E: eso viene en los libros, ahora vais al ordenador (...) eso viene en los libros como funciona un horno alto y ¿para qué te interesa?
(E2_H60_Sestao)

En cambio, en los discursos que toman la funcionalidad como un eje más, no como único que dota de valor, éste también aparece adscrito a otros elementos. La narrativa hegemónica contempla la posibilidad de la conservación desde el concepto de "recuerdo", que en ocasiones se presenta entrelazado a la idea de símbolo o representación del trabajo industrial de la comarca. Su valor como "recordatorio" es recurrentemente esgrimido respecto a la subjetividad personal y la vivencia colectiva de la industrialización en la Margen Izquierda. Esta narrativa de la conservación como recuerdo se soporta sobre lo históricamente acontecido, pero no en términos abstractos, sino locales y experienciales a nivel de comarca. Devienen en un mecanismo contra el olvido, evidenciando el valor subjetivo de los mismos para sus habitantes y para la Margen Izquierda por su propio devenir histórico industrial. El "recuerdo" se conjuga tanto desde la dimensión histórica colectiva como subjetiva y simbólica.

sí, sí, a mi me gusta mucho el Horno Alto (nº 1)

I: ¿y porqué crees que sí que hay que conservar?

E: ah, yo porque para mi es un símbolo de Sestao, para mi ¿eh?

I: o sea, por lo que representa ¿digamos?

E: sí, sí, no sé, me recuerda pues eso, cuando yo era pequeña y funcionaba todo, y verlo me gusta, me gusta (E3_M55_Sestao)

La materialización física del elemento industrial como recuerdo se percibe desde dos formas espaciales, la primera de ellas, dada su naturalización es apenas eludida o explicitada. Es aquella en la que los elementos son “monumentalizados”: delimitados y estetificados. Los ejemplos que se manejan serían el de la chimenea de Etxebarria en el parque del mismo nombre o el de la Grúa Carola, ambas en Bilbao. Del otro, por contraposición al mismo, nos encontramos el reclamo de los elementos “contextualizados”, esto es, las narrativas que mediante la crítica piden que lo conservado no quede aislado en términos urbano e históricos. Se exige un diálogo entre los elementos potencialmente conservables y el espacio que ocupan ya sea mediante una armonía urbana ya sea mediante una armonía discursiva mediante elementos como museos o visitas guiadas que doten a la población mediante la “explicación” de vínculos y nexos con estos elementos. Para terminar, hemos de abordar dos narrativas minoritarias en torno al valor, pero muy significativas por su carácter disruptivo respecto a lo analizado hasta ahora: la primera plantea una reflexión sobre la posible pérdida de elementos industriales valiosos en lo derribado hasta ahora en la Margen Izquierda, y la segunda expresa el potencial valor de elementos industriales en términos patrimoniales. La primera de ellas, partiendo de la conciencia generalizada sobre la desaparición de la gran mayoría de los elementos industriales de la Margen Izquierda, apunta hacia el cuestionamiento reflexivo sobre ese proceso de derribo “generalizado e indiscriminado” planteándose el posible valor de ciertos elementos ya derruidos.

sí, se ha cambiado pero mucho ¿eh? (la zona de Urban-Galindo en Barakaldo) de hecho hace poco pasé por allí y llevé a mi padre y me decía “jo, es que si no estuviese aquí es que, jo, no sabría ni donde estoy”, te sueltan aquí de repente y no sabes dónde estás y no lo reconocerías, eh... hombre, ¿urbanísticamente? sí, es muy cómodo, está muy bien, pero igual nos hemos enfocado mucho en hacer las cosas muy cómodas y no hemos guardado ningún tipo de valor de lo que habría antes, sí puede ser (E8_H38_Santurtzi)

La segunda toma como base el valor histórico subjetivo vivencial del “recuerdo” pero es llevado un paso más allá hacia la abstracción que implica lo patrimonial en tanto que valor institucionalmente objetivable mediante la figura del bien cultural.

independientemente del turismo me parece que es un patrimonio que es nuestro, es que de vez en cuando parece como que habría que sentirse avergonzado de toda la zona... o sea, de toda la etapa de los 80, de toda

la etapa industrial ¿no?, y que ahora lo moderno es eso, el turista y los servicios, ¿por qué? todos esos edificios eso es una riqueza cultural, o sea, eso habla de tu pasado, de como ha sido, merece la pena conservarlo (E15_H33_Portugalete)

Junto al valor, el segundo eje sobre el que hemos apuntado que se articulan las narrativas es el balance realizado sobre las prioridades en la gestión de los recursos económicos y espaciales. Las narrativas señalan la existencia de otras prioridades a las que destinar los recursos económicos como la generación de empleo o la construcción de viviendas en términos de aprovechamiento espacial.

I: en Sestao, han mantenido uno de los Hornos Altos

E: sí, dicen que como recuerdo ¿no?

I: no sé, ¿a ti qué te parece?

E: pues qué se yo, han sido tan importantes para la vida de los ciudadanos todos los hornos que... pues hombre, es un poco sentimentalismo, si no estorba a nadie pues los que lo quieren no me importa que se quede, si no estorba a nadie, si no perjudica a nadie (E6_M76_Portugalete)

Sopesándose al mismo tiempo la necesidad de invertir recursos en la rehabilitación o las potencialidades de generar recursos económicos desde estos elementos rehabilitados o reutilizados. Los usos potenciales atribuidos son el tercer elemento en juego en la percepción que se tiene de los elementos industriales en desuso, se perciben las posibilidades de la conservación desde la reutilización, trascendiendo la monumentalidad desde los diversos usos. En el uso del mismo como transmisor de conocimiento histórico industrial, resalta como su presencia en el espacio físico urbano es especialmente enfatizada como mediadora en esa activación de la memoria del pasado de la comarca.

hablamos todo el rato del Horno (Alto nº 1) no sé, pues porque es lo significativo, si tú eso lo tiras ahí no... ya no... un niño pasa y no ve nada pero si ve el Horno, ¿no? o tú le puedes explicar a él o tú le puedes llevar allí decirle "mira aquí antes había una fábrica tal..." ¿no? "esto era muy importante porque había todo fábricas y esto es lo que queda de las fábricas que había aquí", y incluso los colegios o... y se puede... es más visual ¿no? que si no hay nada y ahora si pasas es un paseo muy bonito (E1_M40_Sestao)

También se contempla como otro de los usos posibles desde los elementos conservados el turismo industrial, pero ésta será una cuestión a abordar por su imbricación con el siguiente capítulo centrado en el turismo, al finalizar el mismo,

una vez se hayan analizado las posibilidades e imposibilidades percibidas para el turismo en la Margen Izquierda.

4.1. La rareza de un potencial turismo industrial

La cuestión del turismo industrial, así como las potencialidades y dificultades percibidas por los entrevistados/as para el desarrollo del mismo en la Margen Izquierda la hemos de situar en el marco de análisis que venimos desarrollando: el del imaginario industrial como trabajo, contaminación y vida social, el imaginario de la ruina industrial y la narrativa de su conservación como “recuerdo”, y la percepción a la par asombrosa y fantasmagórica de la actividad turística en la Margen Izquierda. En contraste con la turistificación de la relación con el mar y las actividades pesqueras que se viene desarrollando en Santurtzi desde múltiples actividades, percibida como “estrategia natural” de quien busca sacar partido de su pasado, el elemento industrial que articula la historia reciente de todos los municipios de la Margen Izquierda no es identificado ni tan evidente ni tan naturalmente con potencial turístico.

I: bueno están tirando ahí de su identidad marinera ¿no?

E: es lo que tienen que hacer, su pasado más... ese sí que... así como Sestao y Barakaldo no tienen eso, porque no han sido así tanto pescadores, al no tener el mar tan al lado han sido industriales, Santurce y Portugalete sí que tienen ese pasado pescador, está bien que lo potencien... (E14_M56_Barakaldo)

La industria como elemento del pasado no es tan “naturalmente” identificado como valor turístico, aspecto que se enmarca en los elementos que se vienen destacando: el imaginario vigente de la ruina industrial, la apropiación y valorización de elementos industriales pero sin patrimonializarse y una constatación entre sorprendente y fantasmagórica de la presencia del turismo en la comarca y que identifica sus limitaciones.

Teniendo en cuenta que la narrativa dominante es la posibilista, la que desde diferentes matizaciones considera que existe en la Margen Izquierda un valor turístico industrial potencial, primero apuntaremos hacia ciertas resistencias, que sin llegar a negar rotundamente este valor potencial, se posicionan desde el imaginario de la industria como trabajo y el imaginario de la ruina industrial, lo

que hace que en consiguiente el turismo industrial en el caso de la Margen Izquierda no parezca una realidad factible.

yo creo que no... el concepto que se tiene es que era algo donde se trabajaba, ya está, nada más, era el trabajo, no hay que ir más allá, de que "¡ah! hacemos un museo de esto...", no, a ver, era un sitio donde se trabajaba, para ganar dinero, para sacar la familia adelante y punto, o sea, no tenía nada de bonito, por decirlo así, yo creo que no hay un concepto, insisto, imagínate que es una fábrica de coches, Ferrari se me ocurre, o la BMW en Munich, una fábrica espectacular que tiene un museo al lado, que está bien cuidado, tiene una torre, dices yo es un BMW, vale, pero aquí, ¿qué se produce? tú dime (E16_M51_Portugalete)

es verdad que dicho así, el turismo industrial, de momento tienes que ser de ese pelaje, (...) que según de qué gusto seas, pero lo del turismo industrial dices... bueno... claro yo como he vivido aquí voy a un sitio y dices "turismo industrial" pues para eso ya lo tengo yo en mi casa, yo por ejemplo pero igual otros... eso, suena a menos sitio bonito, entonces pues puedes ser del gusto de ello y que digas "ah, sí, vamos a ver esto que tiene su historia y tiene su tal", igual la gente que le apetezca saber la historia o la haya sabido igual sí, pero por el mero hecho de industrial, de momento atrae menos la palabra, no sé, que igual sí, pero no sé qué tanto la gente hace la ruta, igual ve el Puente Colgante pero se va a Bilbao después, no sé si alguien hace todo el recorrido por Margen Izquierda o Zona Minera ¿no? para verlo (E18_M37_Sestao)

Como en las narrativas respecto al turismo en general en la Margen Izquierda, en las narrativas posibilistas surge con fuerza la necesidad de "construir el valor turístico" y la autoevaluación desde la propia experiencia turística, todo ello en este caso desde la comparación con otras ciudades industriales europeas.

exactamente, explotar, explotarlo yo creo que hay que explotar lo que tengamos, mira, siempre decimos "pero jo, ¿aquí qué va a venir a ver la gente?" ¿no? o "¿qué...?, pero si no tenemos nada", ya, pero es que por ejemplo no sé, eh... yo... vas a Londres y al final una zona que vas a ver son los antiguos docks que era donde estaba la zona industrial que ahora la han revitalizado ¿no? y que hay pisos que eran súper antiguos que los han puesto ahora jóvenes que los han modernizado, han hecho esto tipo loft y luego pues eso, una zona para paseo y al final vas allí y es un poco la imagen que tenemos aquí de la parte de pues eso... de Sestao, industria, un río al lado, entonces bueno, ¿por qué no?, ¿no?, es... yo creo que es un poco vendernos y creérnoslo un poco y poner sitios, poner lugares que la gente quiera venir a ver, ¿no? (E1_M40_Sestao)

En la narrativa posibilista se refuerza esta idea de que sí, es un turismo posible, pero es un turismo extraño, en línea con la atribución de rareza a quienes tienen interés por el turismo industrial presente en un anterior extracto. Además de la atribución de rareza, se identifican cuatro elementos percibidos como cruciales

en este turismo industrial: la importancia de lo discursivo, el interés localista, la articulación de la industrialización desde la ría y las limitaciones provenientes desde el ámbito económico.

El primero de ellos, que hace alusión a lo discursivo como articulador de una experiencia significativa, entronca con el concepto de *storytelling* de las últimas teorías de marketing territorial. En este caso, la explicación es recurrentemente exigida como parte del elemento turístico y como ya vimos anteriormente del conservador, que en este caso pueden ser uno. El carácter histórico de lo industrial y la desaparición física de una gran mayoría de elementos la palabra cobra especial relevancia como aquella que puede restaurar los vínculos entre lo que hubo y lo que hay hoy en día.

de sacar partido, de meterlo en itinerarios de... turísticos, de rutas de... de la gente cada vez viene más gente, pues engancharles con más cosillas, y en la Margen Izquierda sí hay cosas para... para ver, para contar, hace poco vinieron unos amigos del trabajo en verano, estuvimos viendo el Puente y tal, les gustó mogollón, y les subí a comer a la Arboleda

I: ¿alubias?

E: sí, y les conté la chapa, yo me la sé... todo de la historia de...

I: sobre el mineral...

E: sobre el mineral de hierro tal, la beta, paramos ahí en la Conchita en la mina que hay allí, en el museo minero les conté... el único ingeniero y estaba acojonado dice "ostia macho", y les gustó más todo lo que les conté de la historia del mineral y todo eso que ver el Puente, al final un poco esas cosas que yo creo que a la gente le gusta y no lo sabe, no lo conoce, y muchos de nosotros no lo conocemos, ¿eh?
(E4_H53_Portugalete)

En segundo lugar, nos encontramos con una matización o delimitación del interés turístico industrial de los elementos a nivel local, comarcal o del País Vasco, pero, en ningún caso conectaría con el prototipo del visitante extranjero del Guggenheim que se maneja. Se reconoce el valor pero se restringe el interés, muy en consonancia con lo que ocurría con la significación de los elementos industriales no como patrimoniales –y por lo tanto potencialmente interesables para cualquier persona extranjeros inclusive– sino desde la subjetividad personal y el valor colectivo para la comarca.

En tercer lugar es muy interesante la identificación espacial de la industrialización con la ría como articuladora de la misma, pues entroncan en la

línea de las propuestas de "ruta" y comarca anteriormente esgrimidas. Por último dentro de la narrativa posibilista se alude a las dificultades económicas de que esto se materialice, integrándose incluso como en el extracto de el turismo industrial como parte de la ya presente oferta turística.

claro, hay gente que le da más por el cachondeo y hay gente que le da por el tema de la cultura, pero tienes que cubrir como las dos franjas, "no, yo te quiero ir a un hotel, me voy a bajar el Nervión en piragua, me voy a ir a cenar al Guggenheim o me voy a ir a cenar al Marítimo, y luego al día siguiente me voy a hacer una excursión guiada para conocer todo lo que fuera la zona de industrialización baja del Cadagua o del Nervión, claro", pero ya fíjate en un momentito cuántas actividades que te he dicho que se podrían hacer, pues eso se llama todo dinero, eso se llama todo dinero, luego tiene que querer invertir (E17_H48_Santurtzi)

claro, claro, sí, lo que decíamos antes, sí, es verdad, que si tu mantienes sin tirar todo un algo, una parcelita donde ese recorrido lo estás viendo y a la vez tienes fotografías, pero es mucho más bonito y más atrayente para la gente, sí, es verdad, que ver fotografías, porque al fin y al cabo las fotografías... Altos Hornos chica si te hubiesen dejado pues en vez de la chimenea un tipo de recorrido chiquitín, un algo... pero claro, yo creo que todo no se puede, es que... todo no se puede, todo necesita mucho dinero y mucho eso (E20_M49_Santurtzi)

Finalmente, un breve apunte sobre las guías como mecanismo de producción de valor o como las denomina Urry "textos devocionales". El siguiente extracto, que deriva desde las guías de arquitectura industrial de Sestao y Barakaldo, a la guía sobre esculturas de Santurtzi, y de ahí a las oficinas de turismo y sus guías, explicita la relación entre el conocimiento y el valor teniendo como dispositivo mediador a las guías. El conocimiento parcelado, segmentado del contexto, significado e institucionalizado como visitable mediante ese procedimiento que proveen las guías, aplicadas sobre un espacio propio permitiría la reelaboración de la relación de los habitantes con el mismo.

El siguiente extracto —cuya extensión responde a preservar la progresión discursiva— pasa por diferentes guías del espacio propio primero la de arquitectura industrial de dos municipios de la Margen Izquierda, luego el escultórico en el municipio de Santurtzi, para finalmente aplicarse al espacio urbano del municipio y, de nuevo desde el "yo turista" a los espacios no propios. En las tres el mecanismo se reitera: la guía permite conocer lo propio, otorgarle un sentido, y por tanto incidir en las consideraciones subjetivas de valor y significado.

I: la guía de arquitectura industrial de Sestao y Barakaldo, bueno una iniciativa para que la propia gente del municipio...

E: sepa

I: conozca y así, porque claro no sabemos de todo y no les otorgamos valor porque pensamos...

E: que no los miras, pasas... toda la vida ha estado ahí...

I: como son recientes, entonces no sé qué te parecía eso tipo de cosas

E: sí, a mi eso me gusta, también en Santurtzi dieron una guía, cuando empezaron a poner (...) las esculturas que son de diferentes formas, una son dos "C"s unidas, otro es... bueno pues dieron una guía porque cada una de ellas tiene un significado, uno es de la amistad, te explica porque tiene esa forma el hierro ese es de no sé qué, hicieron una guía de eso, yo creo que a todos nos encantó, yo creo que al principio de ponerlo... pues porque todo el mundo mirábamos y no sabíamos qué estábamos viendo, claro (...) que sí, que sí, porque yo por ejemplo veía y muchas de ellas siguen sin gustarme mucho, porque yo soy más de figura, más de ver una figura no de ver unos hierros retorcidos que digo le habrá costado pero... pero claro no es lo mismo ver eso que estoy viendo yo, dos "C"s así no sé, hacen así... luego cuando lo lees ¡ah!, es la unión de la amistad, dices por lo menos... mira, lo veo que lo ha hecho con un significado

I: le ves más el sentido

E: efectivamente, luego las oficinas de turismo también te dan el catálogo con las cosas que hay de Santurtzi, lo del monte, que yo no he estado...

I: que muchas veces nosotros mismos de nuestro propio municipio no conocemos

E: ¡yo qué va! (...) a la oficina de turismo, porque claro, ahí tienes fotos... tienes... bueno cosas de mi mismo pueblo que yo, por ejemplo, lo del castillo del Serantes yo vi cómo estaba y cómo lo estaban poniendo por esos folletos, si no yo pensaba que no estaban haciendo nada (...) y suben, y suben y lo enseñan a la gente y todo, y yo de eso me enteré por ahí porque si no... (...) tú vas a una oficina de turismo y ahí te das cuenta realmente

I: realmente hacen un esfuerzo por atraer turismo

E: sí, sí, sí, claro, yo cuando voy a un sitio lo que me gusta es que me den un panfleto para saber cuáles son las cosas más importantes o así para yo ver, ¿no?, entonces, lo mismo que me gusta a mi doy por hecho que a la gente que viene aquí también le gustará tener una guía donde orientarse un poco, porque tú dices "ah, Santurce, ¿pero qué tiene?" pero claro, luego te lo ponen tan bonito con sus fotos, a ver, la sardinera, "puede usted no sé qué, tiene usted la opción de coger el barco e ir a ver las ballenas no sé que..." entonces dices, pues mira, pues hay más cosas aquí de lo que parece, que parece que en tu pueblo nunca hay nada, sí

(...) que te viene una prima "ah, pues vamos a..." "mira pues te voy a llevar a ver esto..." (E20_M49_Santurce)

Esta relación con las guías del espacio propio nos señalarían que los habitantes viven cada vez más sus lugares como turistas "as-if tourists", con la diferencia de que la vivencia como turista en Bilbao se hace desde un espacio significado como inequívocamente turístico, global y postindustrial. Sin embargo, en este caso, como explicita E20, las guías para los habitantes-turistas de la Margen Izquierda operan desde la posibilidad de una nueva relación con su comarca no insertada en espacios globales y donde lo industrial está presente. Esta resignificación que las guías posibilitan, pueden dar pie, o no, a una revalorización de la Margen Izquierda no solo como potencialmente turística en general y por su legado industrial en particular, sino como comarca habitable y enseñable a familiares o amigos de visita: esquivando las connotaciones del "histórico" etiquetaje de ser de la Margen Izquierda, del declive y la ruina.

En definitiva, en todo caso el dispositivo narrativo-visual de la guía permite la práctica del reconocimiento y la construcción de valor, y más concretamente de valor turístico, la cual queda claramente expresada. De manera que, el valor bien patrimonial, industrial o turístico puede aprehenderse mediante la mediación de las guías y desde ellas conocer o reconocer el espacio habitado. Este breve apunte pretende así señalar hacia esta construcción del valor y al conjunto de dispositivos que le acompañan, que sin ser aquí objeto exhaustivo de análisis, se sitúan en el centro mismo de cuestiones hasta ahora abordadas en torno a los elementos industriales como los imaginarios industriales y de la ruina, condicionando fuertemente las narrativas de la conservación o las posibilidades del turismo industrial.

4.2. Informantes expertos: el patrimonio industrial como concepto clave

Los dos informantes expertos entrevistados conceptualizan, a diferencia de los entrevistados/as, los elementos industriales como patrimonio o potencial patrimonio industrial, CIHMA-Luis Choya Almaráz (EE1) y la Asociación Vasca del Patrimonio Industrial y la Obra Pública AVPIOP (EE8) tienen marcos de acción y líneas de actividad diferentes, pero sobre todo convergen en ser agentes de transmisión de conocimiento, de un lado, y agentes socializadores del concepto de

patrimonio por el otro¹⁴⁸. En esta doble labor en la que ambos agentes tienen como referencia el contexto de las ciudades región de antigua industrialización europeas, se centran en la transmisión de conocimiento como acción que lleva a la transformación de los imaginarios –con repercusión en la práctica– que la población tiene de lo propio, entendiendo como lo propio el pasado industrial de la comarca, y en concreto del patrimonio industrial.

Respecto a la transmisión de conocimiento –mediante la difusión, actividades o exposiciones– ha de contextualizarse retomando lo ya mencionado con del Mármol (2010), no es tanto que se le de “conocimiento” a una población que “ignora lo propio”, si no que en la relación de poder de los discursos, transmiten conocimientos “otros” que pueden resituar, resignificar o ampliar la construcción simbólica que del pasado tiene la población local.

E2: porque muchas veces nos pasa que cuando estamos en las visitas estas, por ejemplo, pues imagínate estamos hablando de Altos Hornos, y... es bastante habitual que en la visita haya una o dos personas que hayan trabajado en Altos Hornos 40 años, entonces tienes la sensación de qué les vas a contar tú, o sea, que no sepan ¿no? nosotras al final lo enfocamos desde otro punto de vista, probablemente no podamos decirles nada sobre el proceso industrial seguro, pero seguramente no sepa igual de dónde viene o de qué fábricas, cómo se creo...

E1: toda esa segregación de fábricas, por qué aquí, y por qué al final fueron Barakaldo y Sestao todo junto, eso tiene su historia, y por qué fueron esas tierras, y por qué no fue en otras tierras, por qué la ría al final tiene mucho... fue en Barakaldo y en Sestao, porque también tiene su aquello, ¿no?, entonces claro, entonces mucha gente también aunque han estado mucho años en Barakaldo mucha gente desconoce la palabra

¹⁴⁸ Brevemente destacar de entre las múltiples actividades algunas de especial relevancia para cada uno de estos agentes. CIHMA-Luis Choya Almaráz, es el espacio expositivo y de realización de visitas guiadas para adultos así como para niños/as. Surgió como extensión del programa *Ezagutu Barakaldo* para niños/as primero de primaria y después de secundaria, con el objetivo de dar a conocer los diferentes aspectos del municipio a los alumnos/as. Además produce exposiciones propias ligadas al municipio de Barakaldo o su contexto, poniéndose en relación con asociaciones y recogiendo testimonios orales. La AVPIOP, además de haber realizado labores de investigación y de catalogación de los elementos industriales existentes y distinción grados en su potencial conservación –construcción patrimonial–, es activa en la exigencia de protección para los elementos industriales considerados relevantes y ha mostrado una postura crítica ante el programa de Ruinas Industriales del Gobierno Vasco, ya explicitada anteriormente en el cuerpo del texto, por derribar junto a elementos sin valor otros considerados de gran valía. Como buenas prácticas en la relación entre regeneración urbana y patrimonio industrial la colaboración realizada a petición de Zaha Hadid respecto a Zorrozaurre, para la que identificaron 12 elementos, imprescindibles por su gran valía, a ser conservados e integrados en la nueva trama urbana como señas del pasado industrial.

"Desierto" ya con eso, ya nos vamos a la historia de por qué, dónde sale el desierto... (EE1_CIHMA-Luis Choya Almaráz)

En este segundo sentido, el de la transformación de los imaginarios sobre la industria y su crisis, y el imaginario de los elementos industriales como "ruina" y su conservación como "recuerdo", ambos agentes inciden en dos movimientos. El primero busca revalorizar tanto el pasado como el presente de lo industrial en la comarca, que se señala mediante la metáfora del "querer pasar página", identificado como un proceso colectivo y también institucional en el que connotado lo industrial, y por lo tanto sus "ruinas", del declive el imperativo es mirar como colectivo hacia un adelante postindustrial y de servicios, y si se mira hacia atrás hacerlo solo desde las significaciones negativas de la contaminación y las consecuencias de la crisis.

E2: eso es, el parar, al final es eso sensibilizar a la gente para que pare y de repente diga "jo, esto algo tiene que ser", y que bueno, por inquietudes pueda... pero porque al final es todo si tu pones eso en valor, pones en valor tu historia, la conoces y una vez que la conoces y te das cuenta de lo interesante que es aprecias mucho más tu entorno, quieres cuidarlo, es una labor que al final como finalidad tiene eso, es conocimiento de tu entorno, y la empatía que sientas por la fábrica que sí ha contaminado mucho pero ha dado de comer, o sea y en base a... Barakaldo hoy en día no sería... es impensable la ciudad (EE1_CIHMA-Luis Choya Almaráz)

Y segundo, la ampliación del imaginario de lo industrial, absorbido por las figuras de la gran empresa y de la clase trabajadora masculina como principal actor, y la amplían reclamándolo como un espacio a compartir con otras dinámicas sociales que también estuvieron presentes y otros actores: los pequeños talleres y las mujeres trabajadoras, los prohombres fundadores de las empresas y las familias burguesas.

hay un ámbito del patrimonio industrial que no hemos comentado que es súper importante y que por ejemplo en Alemania y en Inglaterra está muy desarrollado que tiene que ver con la burguesía, quiere decir, para que haya industria tiene que haber capitalistas, burgueses que son los que desarrollan esa actividad industrial (...) todo, fundamentalmente, el desarrollo de la industria en el Bilbao metropolitano se desarrolla en la Margen Izquierda, en Ezkerraldea, Zona Minera, la Margen Derecha dices, ¿qué pasa?, ¿que es que ahí no ocurre nada?, sí que tiene una vinculación con nuestro pasado industrial, porque es fundamentalmente el ámbito territorial en el que se ubican las principales familias burguesas y es verdad que tiene esa connotación, nada, más política ¿no? de que... pues eso... el propietario, el

explotador, el obrero mal tratado y patatín y patatán, a ver que yo no digo que no y evidentemente...

I: o bueno... o los ricos y los....

E: los ricos y los pobres ¿no? esa dualidad de cómo además aquí por el tema de la Ría, o sea, la fractura esa geográfica esos 180 metros ¿no? que al final nos separa, ¿no?, el tema de la Ría y dices, jolín, pero sin embargo por ejemplo en otros países, en Alemania, en Inglaterra, en Francia es muy, muy habitual también poner en valor la figura del patrón, del burgués y en ese sentido además... (...) los prohombres que se les suele llamar, porque fueron los pioneros, los visionarios, los que en su momento decidieron apostar y gracias a ellos, porque creo que es así ¿no? pues se genera toda la industria súper innovadora, súper revolucionaria y que al final... (...) nadie oculta evidentemente pues que de aquellas formas, quiero decir, que hubiera niños trabajando en las minas, quiero decir, pero todo eso también forma parte de la memoria colectiva y eso también hay que trasladarlo (EE8_AVPIOP)

En cuanto al impacto percibido de su acción, la valoración es positiva, tanto en lo que se refiere desde los años 90 hasta ahora en la generación de un apego a el patrimonio industrial, como al impacto directo de las actividades guiadas en los imaginarios de la industria como contaminación y declive. Aún así predominan las dificultades percibidas en la valoración del patrimonio, por ser reciente, por asociarse a la contaminación o al trabajo, etc., y a la fragilidad del mismo evidenciada en las diferentes acciones de conservación e intentos fallidos de protección mediante la calificación de Bien Cultural del Gobierno Vasco. Los elementos que suelen dificultar estos procesos son el potencial valor del suelo dada la localización estratégica de muchos de estos elementos, el interés de los propietarios en especular con el suelo, las actitudes público-privadas pasivas de “dejar que se deteriore”, “dejar que se caiga” y “dejar que lo desmantelen”. Y una vez asegurada su conservación las problemáticas en torno a cómo ésta se realiza y si contextualiza el elemento con un entorno y lo interpreta respecto a su función y significado pasado.

Destacar cómo estas entidades muestran una clara “conciencia” de la pérdida de elementos industriales en la Margen Izquierda y cómo además ésta condiciona la relación con el pasado. Esto es, evidencian la relación entre la presencia urbana y la memoria y viceversa, entre la ausencia urbana y la memoria ausente. En el caso de los habitantes esta mediación de lo físico conservado en lo urbano aparecía como posibilidad para la transmisión generacional. En este caso,

como su reverso, se ejemplifican las consecuencias que esa industria perdida genera a la hora de querer narrar en el contexto de las visitas guiadas el pasado de la Margen Izquierda a quienes no la conocieron y de ahí la necesaria utilización de objetos físicos como fotografías o minerales.

E2: fue un intercambio y al final el objetivo de ese intercambio al final sí que es que los alumnos de Polonia conozcan Barakaldo

E1: ya de por sí es difícil a gente explicarles el proceso de la industria sin verlo in situ, mediante fotografías, imagínate para la gente que...

E2: algunos que nos miraban como las vacas al tren

E1: "¿pero qué estás contando? ¿y dónde?" claro, y tú bajo plano "the river..." y al fin y al cabo qué llevamos minerales para que vieran, hierro, hierro, pero ¿de qué estamos hablando al fin y al cabo? de piedras, estas son las clases de piedras que había aquí, de hierro, para que te hagas una idea, y este y este fue lo que fue las dos piedras fundamentales de Altos Hornos... (...) tienes que ir a eso, al fin y al cabo estas hablando de una cosa abstracta para ellos porque no lo ven, estás hablando de una chapa histórica y no ven más que edificios nuevos, o sea edificios nuevos que no ven ni una fábrica, entonces claro... (EE1_CIHMA-Luis Choya Almaráz)

En este contexto es fundamental la apuesta de la AVPIOP por la creación de un Museo de la Industria Vasca que aúne pasado, presente y futuro, que sea el nodo central de toda la red ya existente de elementos conservados, museos, enclaves industriales del pasado y empresas industriales en activo del presente con vocación de futuro.

Finalmente, en cuanto al turismo industrial, la lectura de estos agentes es principalmente posibilista, ligada a la apertura de lo considerado turístico, a las nuevas corrientes que enfatizan concepciones más experimentales y sensoriales de la práctica espacial socio-cultural que es el turismo. Aquí hemos de considerar también los agentes del ámbito patrimonial y que insertamos aquí por la confluencia tanto de unos como otros en las potencialidades de la Margen Izquierda en esta actividad siempre entendida como conjunto. Aunque no exento de dificultades se aprecian posibilidades en el turismo industrial de base patrimonial y el turismo de "industria viva", donde la superación de los "localismos" es condición primordial.

eso está muy extendido a nivel europeo, en la Margen Izquierda por ejemplo, eso tendría muchísimo, muchísimo potencial, muchísimo no te puedes imaginar, pero hay que poco a poco tratar de convencer primero en este caso a las empresas privadas y luego también en este caso a los responsables o a los encargados de crear este producto turístico

I: es vínculo entre lo que fue y lo que hay ahora ¿no?

E: sí, sí, exacto, (...) mira tenemos en la Margen Izquierda a día de hoy tenemos la Naval de Sestao todavía funciona y ojalá todavía funcione por muchos años, la visita a la Naval es espectacular, nosotros la hemos hecho unas cuantas veces y es espectacular o sea la dimensión sobre todo por eso por la propia tipología ellos al final hacen barcos ¿no? las piezas que mueven, las naves, o sea, es espectacular la visita tenemos al lado la Acería compacta que también la visita es súper recomendable y además tenemos incluso la fortuna de que al lado de la Acería a escasos metros todavía tenemos el antiguo Horno Alto, tenemos en este caso Petronor en Muskiz que también es una visita súper recomendable, quiero decir todavía tenemos, seguimos teniendo empresas industriales absolutamente punteras a nivel de país de Euskadi con las cuáles también se podría complementar las visitas, vamos a decir, o el destino turístico y que son muy, muy atractivas, cadenas Vicinay saber la máquina cómo construye esos pedazos de eslabones de hierro para las plataformas petrolíferas es espectacular verlo, cómo la máquina ahí pin-pan pin-pan y dices ¡jolín! todo eso lo tenemos en la Margen Izquierda ¿no? y... bueno... cuesta ¿eh? (EE8_AVPIOP)

Es significativa la necesidad detectada de unir mediante rutas y alianzas el patrimonio industrial, los elementos industriales o museísticos dispersos, y la potencialidad de conjugar la industria pasada con las visitas a empresas industriales presentes, que encuentra en la ría uno de sus ejes vertebradores.

Capítulo 5. La “inevitabilidad” del centro comercial vivido como espacio “post-público”: prácticas y narrativas espaciales

un cuadrado donde vamos ahí todos a meternos (E18_M37_Sestao)

Este capítulo consta de dos dimensiones, las prácticas y las narrativas. Las prácticas serán abordadas desde la observación participante realizada, para situar el contexto de la misma señalar que los dos centros comerciales elegidos para la observación etnográfica lo fueron porque ambos presentan una estructura que posibilita espacios de esparcimiento y encuentro. Además por contraste, uno de ellos es el más antiguo de la Margen Izquierda, el otro es el de construcción más reciente, la notable diferencia en el estilo del diseño arquitectónico de ambos edificios manifiesta los catorce años que los separan. Inaugurado en 2008 en Portugalete, el centro comercial Ballonti, el más reciente de los dos, se construyó como parte de un proyecto más amplio que fue denominado como de “regeneración del barrio de Repélega” liderado por el grupo cooperativo Eroski. Situado en el barrio del mismo nombre, y por lo tanto, insertado en la trama urbana del municipio, esta operación supuso la marcha de la empresa aceitera Moyresa e implicó el traslado de dos compañías metalúrgicas y una marmolería¹⁴⁹. Como se ha señalado con anterioridad, fue considerado como una de las mejores iniciativas de regeneración urbanística y medioambiental del país por la Fundación Entorno y su apertura fue la de la última gran superficie de Vizcaya. Exteriormente su edificio muestra variaciones en los materiales del revestimiento y en la forma del mismo, alejándose de la imagen del centro comercial como rectángulo. Su diseño interno muestra de nuevo frecuentes aunque ligeras ondulaciones, asimetrías y quiebros propios del espacio urbano. En términos de uso del espacio existen dos entradas en lugar de una única y con clara centralidad, una de ellas socialmente más concurrida, la otra con las características físicas –entre ellas en punto de información- de una entrada principal.

¹⁴⁹ Este proyecto incluyó la construcción en los alrededores del centro comercial de edificios residenciales con bajeras para locales comerciales. Además de un polideportivo que sigue la pauta de ofertar un ocio familiar, y el ofrecimiento a pequeños comercios del municipio para que se situasen en locales comerciales dentro del centro comercial. Este proceso se expone en forma fotográfica y visual en un pasillo de su planta superior.

Los flujos que lo rodean varían significativamente: tráfico de automóviles ligero, y la diversidad de los flujos peatonales de carácter cotidiano y recreativo, pues circundado por el bidegorri (carril-bici) las personas y grupos que pasean son abundantes. La parte trasera de edificio, se abre a un paisaje -visible también desde su terraza- en contraste singular. Destaca en un primer plano en verde de las campos, y el humo blanco de una fábrica. En un segundo plano un entramado arbóreo de carreteras y autopistas, y en la lejanía rematando la vista casas, algún caserío, edificios viejos, ruinosos, y algunos de marcado carácter industrial.

El Max Center, inaugurado en 1994 y el primer centro comercial en hacerlo en el País Vasco, se sitúa en la periferia del barrio de Kareaga en Barakaldo. Muestra un edificio externa e internamente homogéneo, con una única y clara centralidad en su entrada principal. Sus dos plantas presentan una similitud y simetría tal que pueden llevar en las primeras visitas a la desorientación. Esta rigidez en la espacialización del área de tiendas del centro comercial, se suaviza en el área de ocio y restauración, construida en 2002 y a la que se accede por medio de una pasarela o puente de acceso interna y externo que salva el tráfico. El Max Center se muestra totalmente circundado por carreteras y autopistas, y sus consiguientes flujos de tráfico. En las inmediaciones se ven edificios de grandes superficies. El acceso peatonal al mismo es una opción posible, pues se encuentra aunque de forma periférica en las proximidades del barrio de Kareaga, pero muy minoritaria entre sus visitantes.

Tres elementos periféricos sobrevuelan el siguiente análisis y serán mencionados a modo de apuntes que enriquecen el conocimiento del contexto de lo observado. El primero es el de la limpieza, el método de limpieza intensivo y constante que se lleva a cabo tanto en el interior como en las partes exteriores de las entradas de los centros comerciales, hace que se pierdan rápidamente los rastros y las huellas de la socialidad, siendo de este modo relevante no asociar la asepsia de estos espacios con la ausencia de flujos sociales o de un uso de los mismos.

En segundo lugar, conviene tener presente, aunque no profundicemos ni en sus causas ni en sus posibles consecuencias, la existencia de locales comerciales cerrados dentro de ambos centros comerciales, las estrategias para camuflarlos o integrarlos son diversas, esos vacíos comerciales generan un cierto vacío social en su entorno, que en ciertas ocasiones es compensado, aunque débilmente, por

nuevos usos y prácticas no asociadas al consumo. El tercero es el componente social de visita al centro comercial, éste se refiere a que un número importante de las visitas al centro comercial se hacen acompañados o en agrupaciones, sobre todo los fines de semana pero también en los días laborales. Este componente social se refleja también en un consumo que se suele dar de forma paralela disolviéndose o debilitándose así la figura del “acompañante” y el comprador y reforzando el carácter social y compartido de la visita al centro comercial. Habiendo realizado estas consideraciones previas pasaremos primero a realizar un análisis desde las prácticas que incluye la dimensión de los espacios de ofrecidos por el centro comercial para el descanso y el juego. Esta doble entrada desde las prácticas y los espacios permitirá una lectura de conjunto de cómo los sujetos hacen suyo o se apropian en diversos grados del centro comercial que visitan. Después se analizarán las diversas narrativas respecto al uso de los centros comerciales, erigiéndose como hegemónica la narrativa de la inevitabilidad.

5.1. Prácticas espaciales: transposiciones, resistencias y reinterpretaciones

Las prácticas espaciales aquí analizadas son realizadas por una diversidad de sujetos, grupos o categorías sociales. En cambio, se señalarán las conexiones entre las prácticas y los sujetos que las realizan cuando éstas son significativas o recurrentes, pero sin que ello presuponga el establecimiento de una correspondencia ni unívoca ni directa entre ellos.

Diversas investigaciones y etnografías en centros comerciales resaltan la figura de los adolescentes o personas mayores bien porque toman el centro comercial como lugar de encuentro y un referente más en la construcción de sus identidades (Bloch et al., 1994; Stillerman y Salcedo, 2010), o bien porque muestran cierta proclividad, en ambos casos, hacia estas prácticas que posibilitan la transgresión o en sí misma (Abaza, 2001) o la transgresión del rol del “sujeto consumidor” (Stillerman y Salcedo, 2012). En contraste con las reticencias que estas formas de socialización pueden provocar en los gestores del centro comercial, quienes la interpretan como acompañada por una disminución en el consumo (Backes, 1997, pp. 11-12). En el caso que nos ocupa, a la luz de la observación participante, es la de categoría de la infancia la que resulta reseñable. Pero no los

infantes en sí mismos, sino el agrupamiento que forma un bebé o niño/a pequeño/a con sus tutores, familiares o cuidadores. Esta agrupación ha resultado ser una unidad especialmente proclive a las transposiciones, resistencias y reinterpretaciones. El comportamiento inherentemente transgresor de los niños/as no es lo reseñable, sino cómo los adultos que lo acompañan se comportan respecto a esos comportamientos. Esto nos permite analizar de forma indirecta como mediante el refuerzo, la aprobación, censura o castigo de los adultos a comportamientos infantiles éstos practican, habitan o significan el centro comercial. Pudiendo afirmar que los adultos, valiéndose del estado de excepción que socialmente se les concede a los menores, llegan a transgredir mediante ellos de forma diferida las normas o usos establecidos del centro comercial.

Previamente definimos las transposiciones, resistencias y resignificaciones (Stillerman y Salcedo, 2001, 2002) – en el epígrafe 3.3.1. *Consumo y vida urbana* de la Parte I – como aquellas prácticas externas al centro comercial que son trasladadas por los sujetos al mismo y lo permean, y que pueden leerse bajo tres conceptos: los cuidados, lo festivo y lo recreativo.

Los cuidados se dan principalmente cuando los tutores cuidan explícitamente de un bebé o niño/a pequeño/a. Se amamanta, se da el biberón o los potitos, se cambian pañales y se calman llantos o se invoca al sueño acunando, con movimientos rítmicos de las sillas y los carros, prácticas que se dan en los bancos o sofás de los pasillos de estos centros comerciales, cuando ambos disponen de “salas de lactancia” o “salas para familias” equipadas para este propósito. En el caso de los niños pequeños se da también la supervisión o la tutela de las meriendas infantiles.

Lo festivo se ha mostrado de forma excepcional en estos centros comerciales: como rastro, marca o coagulación provisional de un flujo o proceso mayor que es la fiesta o el ritual. Los viernes o sábados pueden verse a grupos de jóvenes realizando las compras pre-botellón, a niños con atuendos de Halloween en los momentos antes o durante su celebración, y el trasiego de personas que transportan flores compradas el día anterior a Todos los Santos. Los sujetos portan o trasladan con ellos sus signos al espacio comercial, que se impregna de estas expresiones de lo festivo pero no las detienen, habitan o reinterpretan allí.

Lo recreativo nos remite a las prácticas lúdicas o placenteras realizadas por los sujetos y grupos que enmarcadas en el espacio comercial no se limitan al ocio institucionalizado ni mediado por el consumo que este mismo ofrece. Entre ellas encontramos aquellas prácticas mediadas por objetos: el uso continuado de móviles, videoconsolas o reproductores de mp3 en los espacios de tránsito o de descanso, la presencia de las tabletas o los ordenador portátiles es menos común, pero utilizados de forma individual o en grupo nos remiten esta vez no tanto a lo público como al espacio doméstico o de trabajo. Estas prácticas ponen de manifiesto no solo que el “dentro” de estos centros comerciales es permeable al exterior de los mismos, sino también que este “exterior transpuesto” no se limita al ámbito de la ciudad y lo urbano, sino que llega al ámbito de lo privado y doméstico.

Resalta muy significativamente la práctica de traerse juguetes al espacio del centro comercial, y una vez aquí los niños que juegan con juguetes que han traído de sus casas. Los muñecos o pequeños coches, e incluso patinetes, sillas y carricoches nos señalan que la agrupación que forman los niños con sus tutores entienden este espacio, el del centro comercial, como abierto al juego infantil, emergiendo recurrente la metáfora del parque como su correlato exterior. Continuando bajo el concepto de lo lúdico e infantil podemos encontrar otra práctica de ocio similar pero sin objeto mediador¹⁵⁰. Los niños/as en juego libre por el espacio del centro comercial corren, se persiguen, se esconden, cantan, patean objetos caídos al suelo y lo hacen con sus pares o con los adultos.

Las prácticas de resistencia han sido conceptualizadas como aquellas que subvierten o incumplen o bien las normas de uso explícitas, o bien la implícita norma de consumo. La intangibilidad de esta última no la hace perder capacidad normativa, ya que valida las prácticas de consumo como las pertinentes y hegemónicas en el espacio del centro comercial. En cuanto a las resistencias a las normas de uso –la presencia de perros de poco tamaño en los brazos de sus

¹⁵⁰ De carácter excepcional, pues solo ha sido observada en el centro comercial Ballonti, se da la práctica del paseo recreativo por parte de algunas personas mayores o agrupación de personas mayores que toman como recorrido el interior del centro comercial. Práctica relacionada con los días de mal tiempo y al hecho de que este centro comercial este rodeado en buena parte de su perímetro por un paseo y carril-bici. Su excepcionalidad no deja de señalarnos el centro comercial como un recurso más para los individuos, que le dan en esta ocasión un uso propio al de los espacios públicos, una vez más.

dueños dentro del centro comercial, el uso del patinete por niños/as dentro del recinto, el rebasar las zonas acordonadas, o el hecho de fumar en el espacio intermedio entre las dos puertas automáticas de las entradas—, éstas se dan de forma aislada y ocasional, y ante ellas la pauta recurrente es o la ausencia de coerción por parte de los servicios de seguridad, o en el caso de darse, hacerlo de modo poco autoritario.

Las resistencias a la pauta dominante de consumo, por su parte, se dan principalmente dos formas generalizadas. La primera nos remite al uso sin gasto del mobiliario del centro comercial, bien sofás de masaje o aparatos infantiles. Los sofás de masaje o relax distribuidos por las zonas de restauración y de tiendas de ambos centros comerciales, son usados de forma individual, o en grupo —usando varios de ellos o cerrándose en círculo sobre los mismos—. Esto se da de forma constante, ignorándose los carteles que marcan el precio de su funcionamiento y sin que ello suponga ningún tipo de consecuencia como llamadas de atención por parte de los guardas de seguridad. De la misma manera, encontramos como en los parques infantiles de recreo, compuestos por aparatos simulando carruseles, motos, aviones, etc., los niños juegan en ellos sin introducir monedas. Incluso muchos de los adultos a su cargo les disuaden de ello. Ambos casos nos muestran como unos aparatos específicamente diseñados para el intercambio monetario son utilizados esquivando ese mismo fin, y que, sin embargo, esta acción no encuentra una sanción desde el centro comercial. Cabe preguntarnos si estos centros comerciales lo asumen como parte de su oferta, argumento que más adelante aparecerá en los discursos. Independientemente de esa tolerancia al uso libre de esos elementos por parte del centro comercial, nos permite ver cómo los sujetos problematizan su uso, problematizan la definición del centro comercial.

En segundo lugar, en las meriendas infantiles y excepcionalmente en jóvenes y adultos se da el consumo de comida y bebida traída desde casa, esto es, no comprada dentro del centro comercial ni en la zona de restauración ni en el supermercado. Estas meriendas infantiles pueden verse durante toda la tarde y de forma generalizada con el consiguiente despliegue de objetos domésticos —cucharillas, cuchillos, tupper, servilletas, termos, etc.— principalmente en los espacios de descanso o juego ofrecidos por el centro comercial, pero también en los bancos de las zonas de tránsito, en el interior de las cafeterías o restaurantes donde

son visibles los restos de las meriendas y también incluso dentro de las tiendas. Esto nos lleva al estado de excepcionalidad que acompaña a la infancia, y a su vez, partiendo de esa excepcionalidad a su reverso: a lo fuerte que es la norma de consumo que solo a los más pequeños se les está permitido transgredirla muy explícitamente en múltiples espacios del centro comercial.

Por último, ligada a estas formas de consumo de alimentos que esquivan la lógica comercial encontramos una práctica relativamente extendida que sin resistirse a la misma, y ateniéndose a la “norma de consumo”, la trastoca¹⁵¹. Si entendemos el supermercado del centro comercial como lugar donde comprar alimentos para llevarlos y prepararlos para el consumo en casa, y los restaurantes y cafeterías para consumir alimentos en el momento en el centro comercial, esta práctica desestabilizaría estas consideraciones. Supone la compra de alimentos en el supermercado para consumirlos dentro del propio centro comercial, esquivando entonces la zona de restauración definida con esa función, y desde la búsqueda de un consumo de perfil bajo o “low cost”. Este consumo de bebidas y alimentos en su modalidad low-cost, se da de forma generalizada con bebidas, snacks, en ocasiones sándwiches o comida ligera, y puede darse dentro del centro comercial a la salida del supermercado, en la parada de autobús, en la entrada del centro comercial, en sus zonas de descanso, o introducirla en las salas de cine. Prácticas de consumo dentro del centro comercial que no parecen ajustarse a un “consumo pasivo” sino a una pauta más estratégica dentro del consumir mismo. Sujetos que desde la lógica misma del centro comercial, se hacen con ella y la reinterpretan desde sus intereses y necesidades.

En cuanto a las reinterpretaciones del espacio del centro comercial, hemos de destacar el uso que sus visitantes hacen del suelo y de los elementos tanto externos como internos del centro comercial. Los niños usan el suelo de las zonas de tránsito como un *soporte de sus juegos*, que pueden realizar solos, con otros niños o incluso adultos. Pero también lo reinterpretan como un elemento *para el juego*, esto es, deslizándose por él, tumbándose, revolcándose o arrastrándose por él.

¹⁵¹ En cuanto a la práctica de consumir comida y bebidas propias no compradas en el centro comercial por jóvenes o adultos es realmente excepcional. En el Ballonti ligado a los flujos de estudiantes de un instituto adyacente, éstas pueden encontrarse durante los tiempos de descanso o de antes o después de asistir a sus clases.

Estos usos del suelo son en su generalidad aprobados por los tutores de los menores, mostrándose así una consideración del suelo del centro comercial que se escinde de la idea de calle o parque que hasta ahora veníamos evocando, y en su lugar aparecen como evocación los suelos más domésticos, el de una casa o incluso el de un colegio o guardería. Estaríamos, en estos centros comerciales, ante un uso del "suelo socialmente domesticado" dado el clima de limpieza y seguridad que el centro comercial se autoproclama, y por lo tanto inofensivo para los niños. Consideraciones que no incluirían en cambio, como venimos argumentando, el suelo de un parque infantil urbano.

Los adultos y jóvenes reinterpretan también este suelo, aunque en menor medida, y adscrito normalmente a los ritmos de fin de semana de estos centros comerciales. Las inmediaciones de las entradas son utilizados como lugar para el encuentro o intercambio grupal, en el caso del Ballonti de forma más gráfica, los quiebros de su fachada son aprovechados para, sentados en el suelo, acomodarse en ellos, del mismo modo que se dan en el ámbito urbano/ciudad. En cuanto a los elementos internos y externos del centro comercial, las estructuras metálicas, bordillos y salientes de las inmediaciones de los centros comerciales son usadas también como puntos de apoyo para la espera o el acomodo. En el interior algunos adultos reinterpretan el suelo sentándose en el perímetro de los espacios de juego mientras vigilan a los niños, a ello hay que sumarle las variadas formas en que las que los visitantes detienen momentáneamente su flujo dentro del centro comercial, sin acudir para ello a los bancos o espacios que hay dispuestos para ello. Del mismo modo que en el exterior, en el se utilizan los rodapiés metálicos o salientes como lugares para el descanso o espera eventual.

Algunos elementos internos de los centros comerciales, como las columnas o cartelones publicitarios son reinterpretados por los niños/as desde el juego del escondite. El carro estándar del supermercado, y no su vertiente infantil disponible en ambos centros comerciales, se redefine para los niños como un elemento de juego o disfrute en sí mismo, van de pie y tumbados dentro de ellos, e incluso algunos adultos se suman a esta reinterpretación recreativa de los carros y los hacen girar con lo niños dentro, o les hacen dar tumbos, etc.

Estas prácticas de reinterpretación del espacio y de sus elementos nos llevan a afirmar que los sujetos se relacionan de forma activa con el espacio que visitan,

que se lo apropian, lo reinterpretan y que generan en él nuevas situaciones de socialidad y juego no previstas inicialmente por la gerencia de los centros comerciales, y que pueden esquivar, a su vez, las ya institucionalizadas.

5.1.1. Espacios institucionales de descanso y juego

Ambos centros comerciales ofrecen zonas infantiles de juego y zonas de descanso, en diferentes formatos e incorporando tanto modelos que implican un consumo directo como aquellos que no. La decisión de focalizar sobre ellas la atención reside en que ambas zonas muestran una alta concentración de flujos de forma continua aglutinando en sí tanto las prácticas anteriormente mencionadas como densidades que posibilitan el encuentro casual o la presencia de la socialidad. Además, la observación de estas áreas nos lleva a preguntarnos cómo los visitantes se apropian de estas zonas ofrecidas por los centros y las reinterpretan, transponen a ellas sus prácticas o se resisten a las lógicas bajo las que se diseñan.

Todo ello sin olvidar que en los momentos de mayor densidad, en los centros comerciales, coincidentes en su mayoría con los fines de semana, las agrupaciones, los flujos detenidos y la vida social se encuentran por todo el centro comercial y, desbordan no solo ni exclusivamente en las áreas habilitadas para ello.

En cuanto a las zonas infantiles de juego, éstas divergen considerablemente en su diseño en ambos centros comerciales aunque ello no tiene una contrapartida en las prácticas observadas. En el Ballonti encontramos dos espacios temáticos, un barco pirata situado en un espacio central de la zona de restauración y una cueva con un tesoro en un pasillo secundario en la zona de tiendas. Ambos son de uso libre y estructura abierta. En cambio, en el Max Center podemos distinguir tres espacios, dos de ellos son parques infantiles con aparatos que simulan ser aviones, coches, etc., y que funcionan insertando una moneda, uno en la zona de tiendas y el otro en la de restauración y ocio. El tercero es un espacio de juegos en la zona de restauración y ocio de dos alturas cerrado con redes, y a su vez está compuesto por diferentes espacios que contienen bolas, rodillos, etc., al que los niños han de entrar descalzos.

Previamente señalamos cómo en estos parques infantiles de aparatos se dan resistencias al consumo. En lo que respecta a los espacios de juegos de ambos

centros comerciales, a pesar del carácter más cerrado o de tipo jaula que encontramos en el Max Center, los flujos de niños jugando y tutores supervisando se concentran aquí y a la vez se expanden a sus inmediaciones. De modo que los espacios cercanos se reinterpretan como espacios de juego propios de los niños escapando así a la función predeterminada para la que fueron diseñados, la del tránsito. Del mismo modo se condensa en las inmediaciones la socialidad entre los tutores de los niños. Ciertas transposiciones como la merienda se dan muy frecuentemente en estos espacios, así como ciertas resistencias a las normas como pueden ser la de sacar bolas del interior del espacio de juego al exterior y usarlas fuera del mismo, o la de correr descalzos mucho más allá de su perímetro. Por lo tanto, los espacios de juegos condensan y expanden las transposiciones, las reinterpretaciones del espacio mediante el juego y la socialidad, desbordando de este modo el espacio delimitado para ello por el centro comercial desde la excepcionalidad que los niños/as suponen.

Aunque con ciertas diferencias, en ambos centros comerciales podemos encontrar zonas de descanso similares. Los bancos o asientos similares se encuentran distribuidos por los pasillos de ambos espacios, en el Ballonti son blancos, de formas orgánicas y dispuestos hacia los escaparates, y de madera y diseño tradicional, dispuestos hacia los pasillos en el Max Center. Junto a este formato de descanso, que nos remite fácilmente al parque, encontramos los sofás de masaje o relax en los que hay que introducir monedas. En este caso, situados tanto en la zona de tiendas como en la de restauración y ocio. Finalmente, como tercer elemento tenemos las zonas de descanso o "salas de estar". Dado el carácter paradójico que presentan, nos focalizaremos en ellas.

Las "salas de estar" están compuestas por sofás y sillones dispuestos en forma cerrada, contando también con pequeñas mesitas, todos ellos en pliegue hacia sí, delimitados por un suelo de madera que los diferencia –al igual que ocurría en los espacios de juego– del resto del suelo del centro comercial¹⁵². Son sofás y sillones ostensiblemente cómodos, su disposición y proximidad les hace

¹⁵² Matizar cómo en el Ballonti el espacio que simula una "sala de estar" incorpora como parte de sí los sillones de masajes y una máquina de venta de pequeñas bolas con figuritas, chicles, etc. Por lo que esta "sala de estar" mostraría una inclinación explícita hacia provocar prácticas de consumo de la que carecen las otras dos presentes en el Max Center.

constituirse como íntimos y a la vez distantes, pues pueden ser ocupados por diferentes visitantes o grupos de visitantes y ofrecen un descanso y una calidez que ofrece una sensación de domesticidad, en cierta medida similar a la de “sentirse como en casa”. Frecuentemente muchas de las transposiciones de carácter recreativo son practicadas—incluidas las siestas o cabezadas— así como las de cuidado.

Las resistencias vienen de la mano del uso habitual y generalizado de los sillones de relax sin pagar por ello. Las reinterpretaciones de éste se dan de nuevo desde los niños/as y sus tutores, pues se usa también como espacio de juegos en el que los niños/as interactúan con los sofás y sillones —trepándolos o intentándolo, saltando sobre ellos o tumbándose en los mismos—. Vemos así, que desbordando o apropiándose de una nueva manera de la dicotomía público/privado, el centro comercial no solo simula las calles de un casco urbano con sus bancos estilo parque, lo tradicionalmente público, sino que introduce formas de domesticidad y descanso propias de lo íntimo y lo privado, ambas presentes simultáneamente en su propio espacio.

5.1.2. Tiempos: el telón que sube y baja

Entre los muchos posibles, destacar dos ejes temporales significativos para las dinámicas del centro comercial, que no serán analizados en profundidad pero sí mencionados, pues atraviesan y forman parte de las prácticas y los discursos que sí son analizados. La distinción entre los días laborales / días no laborales constituye el primero de los ejes. Los fines de semana implican una densidad de visitantes que favorece de un lado la socialidad y de otro las transposiciones, resignificaciones y resistencias así como expresiones negativas de cansancio y agobio. El segundo eje temporal es el de los momentos de cierre y apertura. En ellos, las tiendas o restaurantes del propio centro comercial se constituyen como espacios proclives a las transposiciones, resistencias y reinterpretaciones tanto por parte de los visitantes como por los propios empleados de las tiendas o restaurantes. Es en esta temporalidad cuando la que la frontera que marca la distancia entre el escenario y las bambalinas se debilita, y podemos observar cómo el centro comercial o bien va “cobrando vida” en su formalidad, o bien va “desvaneciéndose” en informalidad a

nuestro alrededor. Es en este segundo caso cuando con mayor facilidad las bambalinas se abren paso por el escenario: los camareros o dependientes en los que su rol de trabajadores va aflojándose aparecen sin uniforme transportando residuos en carro por los pasillos del centro comercial, dejan vislumbrar relaciones interpersonales entre ellos conversando de forma privada, y actúan ofreciendo sutiles resistencias a la prolongación de los horarios comerciales recogiendo mesas y sillas o barriendo antes de que todos los clientes hallan abandonado el lugar.

Estas prácticas asociadas a esta temporalidad no nos llevan a una ruptura pero sí en cambio a un cierto resquebrajamiento de la anonimidad, de las relaciones de no-proximidad o de los criterios estéticos y de forma marcados por el centro comercial. Nos lleva a una mixtura de roles, funciones y distancias más propias de la urbanidad en el centro mismo del centro comercial.

5.2. La narrativa de la inevitabilidad: usos, significados y la vivencia de lo público

Ahora desde los discursos se abordarán primero las significaciones y usos atribuidos a los centros comerciales, deteniéndonos especialmente en si son percibidos o no como espacios públicos, para finalmente contextualizarlos en la cuestión más amplia de los cambios percibidos en el pequeño comercio. Pero antes es necesario atender a las percepciones asociadas a la existencia en la Margen Izquierda de estos diferentes centros comerciales, proceso generalmente percibido desde conceptos que aluden a la saturación o invasión espacial que su surgimiento y ubicación hacen percibir.

sí, eso es, es que de hecho ya no se pueden hacer más, digo yo, que no hay en Vizcaya otro punto donde se pueda poner, o en Euskadi, quiero decir, es que Vizcaya tiene claramente... o por lo menos la zona de la Margen Izquierda y Bilbao claramente tiene cubierto la necesidad, entre comillas, de centros comerciales

I: y es curioso porque la mayoría son además encima de terrenos que han sido industriales, ¿no? que como metáfora del cambio de los tiempos

E: sí, sí, eso forma parte de la reconversión, sí (se ríe)
(E15_H33_Portugalete)

Saturación junto a la que, sobre todo en un momento de crisis económica, emerge la narrativa de que el propio centro comercial también está en crisis, como ante un modelo de consumo que no da más de sí. La desaparición de las industrias y la proliferación de los centros comerciales sobre suelos que también fueron industriales los señalan como el “mal” sustituto, pues son asociados a la creación de empleo, pero a un empleo precario de baja calidad.

yo creo que sí, desde ese punto, tenemos que compensar, no hay industria bueno, hacemos centros comerciales, porque yo creo que ha sido por eso, medidas económicas, facilidades que han dado a los ayuntamientos, es decir, donde más problemas económicos hay y tú ten en cuenta que es donde más concentrados están los centros comerciales, véase Sestao, todo el núcleo industrial que te comentaba antes de Sestao que eso se ha desmantelado por completo ¿qué son? ¡todos los centros comerciales! curiosamente, Carrefour, Lidl, Día, yo que sé todo lo que van a abrir ahora, Mercadona... el Megapark, es que es todo, ¡una invasión entera! dices “esto no puede ser posible”, o sea, yo creo que sí, que tiene su sentido en eso, en ayudas sociales a los ayuntamientos entonces pues bueno, se crea ese tipo de industria, sí, industria de servicios en este caso (...) o sea, yo creo que el trabajo que se crea tampoco me parece que sea... hombre claro, el que lo tiene lo tiene, hoy en día como estamos “qué bien que tienes trabajo”, hombre a mi me parece una explotación pero bueno... (E16_M51_Portugalete)

Se identifican, a grandes rasgos, dos modos de uso del centro comercial. El que podemos denominar como “recreativo” sería aquel en el que la visita al centro comercial se realiza con el objetivo de dar una vuelta, pasear, pasar la tarde, la mañana o el día en él. Esto no implica ni necesaria ni directamente prácticas de consumo, pero está asociado a su vez a la posibilidad de un consumo múltiple: en ocio, en restauración, en alimentación y en tiendas. Se asocia a los fines de semana, a los jóvenes en caso de realizarlo en grupo, o a las familias cuando se refiere a adultos.

sí, sí, mucha gente va... pues pasa la tarde

I: ¿qué es casi...? no sé, ¿como una plaza o...?

E: sí, sí, como un parque te ahorras la calefacción y todo
(E3_M55_Sestao)

En cambio, el modo “pragmático” sería aquel en el que se va al centro comercial a una tienda o tiendas específicas, a por ropa o elementos concretos y desde una idea amplia del concepto “necesitar”. De este modo, con el objetivo de comprar algo determinado, se mira, compara, valora, y se tiene en cuenta su precio.

Este modo no implica ni necesaria ni directamente la realización de una compra, pero desde la posibilidad de la misma. La gran mayoría de los entrevistados se auto-identificaban con un modo pragmático de uso del centro comercial, haciendo concesiones ocasionales al modo identificado como recreativo.

o voy al cine o voy porque no me quedan más huevos y tengo que comprarme ropa porque ya tengo todo roto y así (se ríe) generalmente me da muchísimo dolor de cabeza los centros comerciales entonces pues no soy de las de "¡ay! me aburro, ¿qué hago? me voy a dar una vuelta a mirar tiendas", no, eso me aburre muchísimo (E12_M23_Santurtzi)

Sobre los usos y significados atribuidos al centro comercial destacan tres elementos a los que está muy positivamente asociado, el primero de ellos es el principal y más genérico: la comodidad. La atribución de comodidad es central, pues desde ella se argumentan las decisiones de consumir en este espacio desde un uso pragmático del mismo. Se basa en la posibilidad de realizar muchas y diversas compras en el menos tiempo posible –ecuación a la que se suman “facilidades” diversas como el poder ir con niños, el aparcamiento, la amplitud de horarios y la variedad de precios que ofrece–.

El segundo y tercer elementos positivos, la seguridad y la protección ante la inclemencia meteorológica, se conjugan primordialmente respecto a dos figuras identificadas como los “habitantes” recreativos por antonomasia del centro comercial como son los jóvenes y las familias con menores, y por lo tanto a un uso recreativo del mismo. El centro comercial como paradigma de la seguridad se erige como opuesto a la calle en concreto y la ciudad en general. Como un espacio de protección, con personal de seguridad propio, delimitado, cerrado y específico frente a un espacio urbano ambiguo, lo que hace que los menores puedan moverse con una mayor cuota de libertad concedida por parte de sus tutores más aún incluso que en el espacio urbano.

chica pues a mi me parece muy bien, yo lo encuentro muy bien, lo encuentro cómodo, y ellos parece que cuando son más pequeños puedes ir con ellos, tienen zona de juegos, tienen... y cuando son un poco así que hay que llevarles y traerles pues se quedan ahí en el recinto y tú ahí te quedas más tranquila que cuando están ahí en la calle, pues como ahora mismo, el mío ahora tiene 14 años, y claro ahora ya pues sale, están en la calle, en la calle se mueven más y parece que les tienes menos controlados (E10_M54_Barakaldo)

Como se apuntaba, el uso del centro comercial como espacio de ocio o de paseo y de compras se relaciona fuertemente con la meteorología. En tanto que espacio cerrado, éste posibilita protegerse de la lluvia o el frío.

sí, sí, claro, este encima es un centro comercial de lluvia (se refiere al Max Center), o sea, de invierno, se nota en los sitios, además en verano todo el mundo va a la playa, entonces cuando vuelven de la playa a las 7 es cuando se nota más la afluencia... tal... notas la arenilla en el probador... (risas) (EF2, M36, Trabajadora MxC)

Esta asociación parece agudizarse respecto a una narrativa muy naturalizada de que las inclemencias del tiempo impiden todo juego o paseo en la calle a los niños, un centro comercial identificado como protección ante la lluvia y el frío, de modo que la conjunción mal tiempo y fin de semana se entiende automáticamente como una mayor afluencia de familias visitando el centro comercial¹⁵³.

La presencia de familias con niños/as además de soportarse desde los dos elementos mencionados de la seguridad y la protección ante la lluvia, se percibe desde una metáfora híbrida que aúna el parque y la guardería. El parque, la calle o la plaza remiten a la idea de un uso lúdico del espacio y se muestra en los discursos en la identificación del espacio comercial como espacio de paseos, de juegos y correteos de los niños. Esto lleva a la identificación de un uso más despreocupado del espacio, asociado como vimos a la seguridad, por parte de los tutores y a tolerar en consecuencia que los niños “anden más sueltos, se desahoguen y se cansen”. De aquí bebe la idea de la guardería, de esa percepción del centro comercial como espacio seguro donde se “desfogan” los niños. Por lo tanto estamos ante un espacio percibido en analogía al espacio público: la plaza y la calle; y otro semi-público: la guardería.

es más fácil tener a los niños condenados ahí en el garito aquel que saben que los van a tener controlados, que tenerles en el centro del pueblo, que da más trabajo (E2_H60_Sestao)

¹⁵³ Como dato curioso para contraponer a la idea del centro comercial como espacio propiamente invernal y reforzar la de percibido como espacio público contemporáneo, desde el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, respecto a las Recomendaciones para el periodo estival, y en concreto en las Medidas generales para las altas temperaturas, en su recomendación número 5, señalan: “Si no tiene aire acondicionado en su domicilio, plantéese la posibilidad de acudir a un lugar público que disponga del mismo como, por ejemplo, centros comerciales o bibliotecas”. <http://www.msssi.gob.es/ciudadanos/saludAmbLaboral/planAltasTemp/2010/recomendacionesEstivales.htm>

El siguiente extracto de E11, no solo recoge la naturalización que venimos señalando entre el centro comercial y uso del mismo como espacio de seguridad y protección donde los niños/as pueden esparcirse, sino que por su analogía con otro espacio de características similares como el aeropuerto facilita la desnaturalización cuestionando la unívoca asociación de lo infantil con el espacio del centro comercial, espacio que por otra parte ha de aprehenderse desde este valor de público otorgado por los habitantes que, o lo practican en estos términos o identifican en otros estas prácticas.

sí, sí, sí, lo utiliza mucho y bueno es un sitio que eso, que sobre todo si vas con niños... o sea, no se mojan, les tienes más o menos controlados, entretenidos... yo tenía un profesor en la universidad que se llevaba a los niños al aeropuerto de Loiu, dice "bueno, allí no hay mucha gente, les tengo controlados, no se me mojan y pueden correr más o menos, por ahí están controlados" (...) decía que les llevaba al aeropuerto de Loiu y les dejaba correr por ahí (E11_H32_Barakaldo)

A la vista de estas prácticas y significaciones atribuidas al espacio del centro comercial hemos de preguntarnos si éste es percibido como un espacio público o semipúblico, ya que hasta ahora hemos recogido la oposición entre calle y centro comercial como valedora de la seguridad y protección del segundo, pero simultáneamente, a la hora de explicarse el uso recreativo otorgado a este espacio aparecen las alusiones analógicas a la calle o los parques. En consecuencia, desde las prácticas percibidas no hay una asociación inmediata o inequívoca entre la visita al centro comercial y la compra, ya que ésta se reconoce como un espacio de ocio y esparcimiento en sí mismo. No todo el mundo compra, no todas las prácticas dentro del centro comercial implican el consumo.

El paseo, el mirar tiendas o el hecho de que estar en el centro comercial sea el objetivo mismo de la visita se asocia a lo que venimos denominando como un modo de uso del centro comercial recreativo, esto es, asociado al ocio –con consumo o sin él–.

sí, pero yo creo que eso es o gente adolescente, que es un centro de reunión, lo que te decía yo que no hay sitios donde pueda ir la gente joven y adolescente, entonces es un punto de reunión como cuando yo era adolescente, que no había centros comerciales y quedaba en la calle (...) sí, en la plaza o en cualquier sitio, yo con tal de no estar en casa con mis padres... cualquier sitio era bueno, entonces la gente ahora pues también y ese es un sitio bueno para reunirse, porque no les cuesta dinero, están allí digamos a cubierto, y luego también pueden ir la gente

joven con los hijos pequeños, que los dejan por ahí y saben que no tienen mucho problema, los tienen más controlados que al lado de una carretera (...) y luego he visto jubiletas que van a pasar la tarde, porque allí no hace frío, pero eso creo que... (...) sí, sí, yo creo que hoy por hoy es necesario, está bien, y sino solamente hace falta ir y ver la cantidad de gente que hay los fines de semana (E14_M56_Barakaldo)

Es percibida también la permeabilidad del centro comercial a su entorno urbano, así como las transposiciones que en él tienen lugar principalmente las que implican los cuidados a menores y las celebraciones.

pero aquí vamos huele a veces a verdura digo, “¡pero por favor!, ¿pero por qué huele tanto?”... porque hay dos o tres...

I: alguien con puré... (se ríe)

E: dándole a los niños con el puré... qué vas a hacer qué vas a decir, oye, hija... (EF2_DM36_MxC)

En definitiva, la socialidad percibida en el centro comercial es la misma que se moviliza en un espacio público: desde el ocio, la relación, los juegos o el mero “estar”, si bien esta percepción coexiste, como se viene incidiendo, con la de este espacio como espacio privado o semi-público: seguro, protegido. Las restricciones objetivas a las que el espacio de control del centro comercial somete a quienes lo viven como espacio público no forman parte del discurso dominante respecto al mismo, aunque sí se dan narrativas que excepcionalmente apuntan hacia las cuestiones críticas puntuales a este respecto.

sí yo me acuerdo que cuando estaba con todo el tema de... pues que si se hacía el Ballonti, o no sé si se había empezado a hacer ya, yo me estaba leyendo o acababa de leer un libro de Naomi Klein, *No logo*, que hablaba justo de pues de todo este tema de los centros comerciales, y es que era así, ¿no?, al final es una sustitución de espacio público por otro que parece público pero que no lo es (...) está mediado por el consumo y que por otro lado tú ahí no puedes hacer lo que tú quieras, quiero decir si yo voy a repartir, no sé, octavillas sobre la huelga general de la próxima semana puede venir el de Prosegur y decirme que ahí no puedo estar, y puede hacerlo y tendría razón (...) en la calle no es así (E15_H33_Portugalete)

En esta línea, además de las significaciones positivas señaladas, las figuras “habitantes” recreativas del centro comercial identificadas –menores y familias con niños–, la naturalización del centro comercial como protección ante la lluvia, y la percepción de su uso como espacio público, también encontramos elementos negativos asociados al mismo, el primero de ellos recogido en el extracto anterior es el que hace alusión a la vocación última consumista que permea todo el centro

comercial y todas sus actividades, incluido el ocio en él desarrollado. Digamos que desde esta perspectiva el centro comercial se percibe como una "cárcel del consumo" donde ésta es la actividad fundamental directa o indirectamente. Que los visitantes como potenciales clientes pasen el mayor tiempo posible en el centro comercial se identifica como parte de la estrategia de negocio del centro. La decoración, las actividades de ocio dirigido, las actividades o parques para niños o la posibilidad de descanso y ocio que ofrece el propio espacio del centro comercial se asocian al interés del mismo por retener a esos potenciales consumidores.

En segundo lugar se expresan emociones subjetivas negativas vinculadas al uso del centro comercial, principalmente el agobio o el odio, que lejos de implicar un no uso del mismo coexisten con él.

sí, sí, sí, eso es lo utilizo como un servicio que tengo al alcance, con unos horarios muy amplios algo que puntualmente me falta, que lo necesito, pero me crispa bastante si tengo que utilizarlo en un horario cuando está masificado, de verdad, o sea, salgo con los pelos como escarpas (E16_M51_Portugalete)

Esto es, desde un uso pragmático del mismo, las aglomeraciones de gente o la identificación del centro comercial como espacio de ocio enfocado para y por el consumo, llevan a que estas emociones negativas se integren como parte de la práctica de consumo en estos centros.

los odio

I: ¿los odias?

E: sí, sistemáticamente los odio

I: ¿sistemáticamente?, ¿nunca vas?

E: no quito... sí, sí, sí voy

I: o sea, que es entre esas dos emociones

E: a ver, sí, es la cuestión de que dices, eso lo tienes ahí, está actualizado, hombre no cabe la menor duda... pues mira el otro día, en el verano, estaba la mujer que necesitaba un zapatero, "joer a ver si cogemos un zapatero... porque no sé qué, porqué no sé cuánto, porque cagüen diez tengo dos cajas ahí sin..." y es verdad "en medio y tal...", ver variedad, modelos, ver colores, ¿dónde vas? ¿dónde vas? a la tienda de abajo del barrio tienes los que tienes, ¿dónde vas a ir?, vas a Leroy Merlin, vas a Conforama, vas a eso... y al final lo compras, porque lo compras, porque dices si... joder, vale, "este, mira este, acojonante, ¿eh?", y tenías que verlo y quedó acojonante (E7_H57_Barakaldo)

En tercer lugar, nos encontramos con la narrativa del daño que causa proliferación de los centros comerciales en la Margen Izquierda, tanto un daño a las generaciones más jóvenes como un daño al pequeño comercio y en consecuencia un daño a la vida urbana.

En cuanto a las generaciones más jóvenes el daño surge de la idea de que han perdido la calle como espacio público referente de juegos y relación, y el uso en su lugar del centro comercial como espacio de ocio, lo que se identifica con prácticas en el mismo radicalmente consumistas. Cuestión que se percibe también como consecuencia de unas calles y una ciudad que les expulsa de sus espacios con menos parques o zonas en las que jugar, y con menos oferta de ocio.

sobre todo en gente más joven, en gente de mi edad también, pero sobre todo en gente más joven que ha crecido ya con toda esta zona desarrollada ya, ¿no?, como un parque comercial gigantesco creo que ha transformado mucho las formas de ocio ¿no?, de ir al centro comercial a pasar la tarde, tal, a por dos duros comerse la típica hamburguesa de McDonald's, no... bueno, o sea, al final todas las formas de vivir el ocio todas son legítimas y lo que quieras pero me parece que hay otras mejores, y no, no me parece que esa forma de incitar al consumo sea positiva (...) y de que acaben pensando que esa forma de ocio es la única posible, cuando no lo es ¿verdad? (E15_H33_Portugalete)

La vida urbana, por su parte, se percibe como mermada en su potencial debido a la instauración de este modelo de consumo. Y finalmente, se identifica al pequeño comercio o comercio de barrio como uno de los grandes perjudicados de la extensión en la Margen Izquierda de este modelo de consumo. En las entrevistas podemos encontrar un reconocimiento del daño que estos centros comerciales están o pueden estar causando en los municipios colindantes, ante ese mayor número de comercios cerrados o sustituidos por franquicias parece intuirse la desaparición de los negocios familiares y el comercio de barrio. Esto se sustenta sobre la vinculación percibida entre vida comercial y vida urbana, por lo tanto el daño al pequeño comercio se identifica en ciertas zonas o calles no solo como pérdida del tejido comercial sino también como pérdida de vida urbana, detectándose calles y zonas concretas como “puntos comerciales muertos” y por lo tanto “puntos de vida urbana muertos”.

a ver yo, eh, me parece que están bien pero con una cierta medida, es que de repente tantos, tan juntos, y ahora se ve, ya se decía entonces cuando se abrieron se decía que el pueblo se va muriendo y es que realmente eh... (...) que a mi me parece que se está perdiendo eso, el

ambiente del pueblo, pero bueno, también sí que es verdad que yo veo aquí que la gente sale a flote digamos, hay muchas que no, que han cerrado, pero las que están pues bueno buscándose otra... (...) yo bajo ahí a la Iberia y sí que es verdad que hay tiendas cerradas, pero bueno, yo creo que es que también antes había muchas era la zona esa pues que decimos de que había mucha vida por obreros y porque había...

I: subían y bajaban por ahí ¿no?

E: eso es que pasaba por ahí mucha gente y al final el paso de la gente genera que tengas comercios abiertos y que puedas vender y bueno, pues eso lo que te digo ves como más vida ¿no? más comercios más... (E1_M40_Sestao)

Finalmente, el uso de los centros comerciales como opción de consumo ha de contextualizarse en su relación con esa conciencia del daño al pequeño comercio. Dos son las narrativas que sitúan esta compleja relación de los habitantes de la Margen Izquierda con sus centros comerciales de un lado, y el comercio local del otro. La hegemónica es la narrativa de la inevitabilidad, pues se percibe que el centro comercial, incluso para quienes lo reprobaban acaba por resultar inevitable en términos prácticos y pragmáticos. Su comodidad, su oferta de "ocio fácil" en familia... esto se acentúa por el uso de formas verbales que muestran una cierta tensión en su relación con el centro comercial tales como: "acabas yendo", "te acabas plegando", "terminas yendo", "te acabas amoldando".

sí, sí, es la pescadilla que se muerde la cola, no, prefiero comprar en el barrio pero no dejo de comprar en los centros comerciales o porque me ahorro pasta o porque me viene mejor el horario... (...) entonces al final estoy fastidiando otra vez al del barrio porque no les estoy comprando y al final sí, sí, que luego también es verdad que vas a los centros comerciales porque "voy a encontrar" y hay veces que lo encuentras mucho más barato y mejor en el comercio de abajo de casa de toda la vida (...) sí, eso es, la comodidad de bueno sé que voy a ir a comprar un niki y puedo ver quince tiendas, de la otra manera solo vas a ver una, y si no lo encuentras en esa igual luego tampoco lo encuentras en las quince, pero... siempre vas mejor a... (E13_M34_Barakaldo)

Es inevitable porque no se basa en la elección de un modo u otro de consumo, sino en su coexistencia, esto es, se consume simultáneamente en los dos modelos con objetivos distintos desde la conciencia de que ambos ofrecen en términos relacionales y de consumo dos opciones o modos de compra divergentes. El modo de compra que ofrece el comercio de proximidad se significa desde los ejes de la calidad, la cercanía y el trato personalizado, lo que posibilita que se establezca una relación más personal y de mayor confianza.

sí, sí, sí, eso es la del barrio de toda la vida “Maricarmen, dame lomo” o bueno “pues luego te lo pago” o “córtame no sé qué que luego paso”, ¿yo? pero de toda la vida, ahora ir y decir... como habla mucho, porque es la del barrio que conoces su vida y tú la suya y entonces dices... veo que no hay gente, y yo voy con prisa entonces ti-ti-ti-ti y entonces le digo “hala, ya está, ¿cuanto te debo?, tá, toma guárdame la carne que luego te lo pago que sé que luego... porque si no” (...) tú vete a un Eroski y dile “¡ay! se me ha olvidado la cartera”, dejas el carro allí mismo, es así, y yo que he vivido lo que es el barrio (...) yo eso lo valoro mucho, para mí eso no está pagado (E20_M49_Santurtzi)

Pero esto mismo es el reverso del anonimato y la diversidad de productos con la que se asocia a los Centros Comerciales, percibiéndose claramente que no solo se compran cosas diferentes sino que también es diferente la forma misma de comprar. La segunda narrativa, minoritaria, señala la necesidad de “consumir en el pueblo” para que la vida del municipio no desaparezca.

eso es, y eso al final te da te crea riqueza, si tu te quedas en el pueblo o la gente se queda en el pueblo porque hay tiendas pues esa gente al final se va a tomar el café al bar del pueblo y no se va no sé al bar del centro comercial, o te quedas y dices pues vamos a comer un a merendar un bocadillo en el pueblo y al final eso... (E1_M40_Sestao)

5.3. Informantes expertos: sobrevivir “imitando” al centro comercial

En el contexto de la crisis económica actual, y en una comarca percibida como especialmente castigada por ella, y donde incluso los propios centros comerciales se perciben como afectados también por estas dinámicas, la evaluación que realiza la federación de asociaciones de comerciantes Ezkerraldendak (EE7) de la situación del comercio local en la Margen Izquierda –y Zona Minera, comarca que también agrupa– es compartida para todos los municipios: la crisis del comercio local como modelo de empresa y de consumo.

nefasta, negativa, muy mala, el comercio hay un problema, que el pequeño comercio tiene los días contados, es triste y lamentable decirlo así, el pequeño comercio tiene que cambiar su fórmula de compra, no tiene futuro, o sea, el comercio, está abocado a desaparecer el pequeño comercio si no está especializado, si no es propietario de su propio local, si no trabaja en familia... no puede competir con las grandes cadenas de distribución el pequeño comercio (EE7_Ezkerraldendak)

Se identifica a las grandes cadenas de distribución o centros comerciales como el principal problema pero no el único, ya que el modelo de consumo que los centros comerciales representan viene imbricado en las propias dinámicas de

cambio de la sociedad y son éstas las que condicionan negativamente los márgenes de posibilidad del comercio local, esto es, los cambios no son solo cambios del formato comercial sino de las formas y modos de consumir.

el consumidor, el consumidor... en estos momentos, la crisis, ha entrado Internet de por medio, las grandes superficies, han entrado un montón de factores en contra del pequeño comercio, la mujer trabaja y el hombre trabaja en una pareja, porque si no es imposible vivir hoy, vas a comprar una vivienda... (...) entonces claro, ¿qué es lo que ocurre?, ya no son las mismas ventas, ya no es el hogar que había hace 25 o 30 años donde probablemente vuestras amas salían con el carrito a la panadería al lado, al frutero, al carnicero, al zapatero... no, eso ya no se puede producir, eso ya es muy difícil (...) la sociedad ha cambiado, entonces qué ocurre que si vosotras trabajáis, vuestros marido también... los horarios son más incompatibles para poder... ¿y qué es lo que ocurre? que al final habéis entrado en la dinámica de hacer un día de compra a la semana o quincenal o mensual, para controlar los gastos, pagáis con tarjeta, vais con el coche, y ya ese día lo dedicas a la compra, normalmente, ¿eh?

I: sí, grandes superficies ¿no?

E: claro, ¿qué es lo que ocurre?, que si tú por ejemplo el día que no trabajas es sábado vas con tu pareja y con tus niños, que si ya corren los dejás que se pierdan por allí a ver si los cuida alguien en el centro y "yo estoy más tranquila", ¿y qué es lo que ocurre? que tu mentalidad de compra no es la de tu madre ¿eh? (EE7_Ezkerraldendak)

Dinámicas que parecen condicionar de tal modo las prácticas de consumo que llevan a la percibida por los habitantes "inevitabilidad" del centro comercial como lugar de consumo y espacio social. Ante esto las acciones emprendidas se encaminan hacia un modelo comercial específico de pequeño comercio que responda a este cambiante contexto, las acciones emprendidas por los comerciantes pueden agruparse a grandes rasgos en dos grupos, las internas y las externas. Las acciones de carácter interno —principalmente a cargo de la Federación— son aquellas que buscan redefinir sus relaciones con los proveedores negociando las condiciones y precios de los servicios e intentar igualarse así, mediante la fuerza de la agrupación de los comercios, con las condiciones más favorables de las que gozan las grandes distribuidoras comerciales. Otra de las grandes cuestiones en este sentido es el problema del relevo generacional, cuestión sobre la que se está experimentando tomando como ejemplos programas de "transmisión empresarial" para que los negocios y el saber acumulado tras su gestión se transmita si no bien de forma familiar si social, garantizando su pervivencia.

Las múltiples acciones externas – desarrolladas por las asociaciones locales de comerciantes – expresan una apuesta por la visibilización del tejido comercial local y de reforzar su vinculación con la población mediante actividades de ocio, vinculación con causas y eventos de ofertas especiales. Es significativa la importancia otorgada a la actividad turística en la comarca, pues el desarrollo de ésta repercutiría de forma indirecta muy positivamente en los comercios y la hostelería, y la necesidad de “aprender” a relacionarse comercialmente con esos potenciales flujos turísticos.

entonces el comercio tiene que especializarse, tiene que dar oferta, facilidad de pago que nosotros ahora lo logramos gracias a la tarjeta, que tenemos nuestra tarjeta a tres meses sin intereses, o sea tenemos que entrar a ser pequeñas grandes superficies en centros urbanos

I: jugar ese juego

E: jugar esa baraja, o sea, nosotros tenemos esa ventaja de que estamos al aire libre, y el estar al aire libre puede tener su desventaja cuando llueve, pero tiene su ventaja, no es lo mismo pasear por una población donde haya un comercio vistoso, especializado, eh... saludas a la vecina que no la ves en el portal, te tomas un café en la degustación de enfrente, eh... tienes un parque al lado, cerca (...) da vida, que ir a un centro comercial que ya sabes lo que es, ir a una galería, todo tiendas, choque con el de enfrente, aparcamiento mal... son dos conceptos de compra, entonces ¿qué ha ocurrido?, que la gente joven, la gente de mediana edad que es la que hoy está en el mercado pues está escapando a estas grandes superficies, con lo cual el pequeño comercio lo tiene muy abocado... si no sigue un poco estas directrices que ya en Europa lo están haciendo, y nosotros tenemos que acoplarnos a esas directrices (EE7_Ezkerraldendak)

En estos dos movimientos, de múltiples elementos a su vez, el interno y el externo se puede percibir como, paradójicamente, la supervivencia del tejido comercial, además de a otra variables, está sujeto a una apuesta por ofrecer las características más valoradas del pequeño comercio como la calidad, atención y generación de vida urbana asimilándose, a su vez, lo más posible a ciertas características de los centros comerciales.

Por último, apuntar desde la agencia de desarrollo local Inguralde (EE3) el impacto que el desarrollo de los grandes centros de distribución ha tenido en su economía local, Barakaldo, el municipio donde se encuentran la casi totalidad de estas superficies de la Margen Izquierda. Desde esta agencia nos encontramos con las dobles consecuencias de este proceso, la primera, en la línea de lo que venimos

argumentando, apunta al debilitamiento del tejido comercial y a la falta de diversificación del mismo.

I: ¿y qué problemáticas identificáis aquí en Barakaldo o en las que tengáis que trabajar con más ímpetu o...?

E: pues yo desde mi punto de vista las heredadas de cuando... del tema de los parques empresariales tipo Megapark ¿no? donde se ha instalado tanto comercio y nos hemos olvidado de otro tipo de sectores, ¿no?, creo que bueno pues si no se hizo antes se puede hacer ahora, una política local que promocione otro tipo de empresas en el municipio que no solo sean... que den más, que realmente den más valor añadido al empleo, ¿no? (...) sí, a ver para el comercio local el daño ya está hecho, ¿no? porque ya mucho más... (...) por una parte les hemos fastidiado dando cercanía a los Ikeas de turno (...) grandes superficies ¿no?, y por otra parte hay políticas de apoyo al comercio para que sobreviva o por lo menos que se mantenga un poco, ¿no?, pero hay una tercera pata que entiendo yo que es de los espacios que quedan y de las empresas que se creen potenciar desde el ámbito local aquellas que generen más valor añadido, ¿no? en cuanto a empleo, y eso yo creo que sería un reto de cara al futuro, tanto en Barakaldo como en el resto de la zona, ¿no? una política conjunta de promoción de ese tipo de empresas

I: de empresas locales que tengan más valor añadido

E: claro, claro, para cuando llegue la siguiente crisis, que llegará, pues encontrarnos en otra situación, ¿no?

Esta segunda, en cambio, amplía el cuestionamiento a la hegemónica intervención institucional dirigida hacia el desarrollo y expansión del sector servicios.

había Altos Hornos y llevaban 100 años ahí y parecía que no iban a desaparecer, ahora resulta que desaparecen los Altos Hornos, enseguida se convierte la metrópoli en una metrópoli de servicios, porque está Megapark, Max Center y todo el tinglado en torno al comercio, de repente llega la crisis actual donde eso también hasta empieza a destruir empleo, o algunos de esos comercios que hay allí se han ido, otros... Ikea y tal se quedan porque todavía... o sea, todo se mueve mucho más rápido, ¿no? ahora por ejemplo la gente... hay políticos que echan en falta que en su día que en vez de crear una sociedad de servicios solo no se desarrollase a la par también una nueva industria para que hubiese un... otra calidad de trabajo, de empleo, ¿no?, porque la industria siempre crea calidad de empleo, los servicios tipo Ikea pues necesita mucha gente pero de baja calidad de contrato, de cualificación ¿no? (EE3_Inguralde)

La industria emerge aquí como el sector económico "dejado de lado" que, sin embargo es fundamental para el tejido económico del municipio, y por ende de toda la Margen Izquierda.

Reflexiones finales en torno a la tercera parte

Desde los imaginarios, discursos y prácticas espaciales se ha estructurado este análisis del trabajo de campo realizado en la Margen Izquierda. El cuestionarnos por cómo se da la gestión del pasado industrial nos ha llevado a los imaginarios de lo industrial como riqueza, como contaminación, y como crisis y declive. Los imaginarios de la crisis han remitido a una ruptura o golpe vivido como colectivo y significada desde la fuerza de la acción colectiva, o en otras palabras, la figura del obrero que se movilizaba en el espacio público urbano. Los trabajadores jubilados o prejubilados han emergido como la figura central de la “relectura o resignificación” que magnifica las bondades de la crisis industrial, ello desde un presente que aún vive las consecuencias de la crisis que comenzó a golpear la comarca en 2008. Podemos hablar, entonces, de una “nostalgia”, no de las condiciones laborales industriales, sino de la percibida gestión económica y social de la crisis industrial.

La industria, despojada ya de sus dimensiones urbanas, sociales y culturales, no se identifica como un sector productivo relevante en la actual Margen izquierda. Narrativa que coexiste con el valor intrínseco otorgado a la misma y, por tanto, indica que la percibida “ausencia” de lo industrial nos habla no de la descalificación de lo industrial sino de la interiorizada ruptura o imposibilidad de su encaje en la realidad contemporánea de la comarca. Así mismo, en términos de subjetividad espacial es clara la vinculación –mediada pero presente– con lo industrial. Sin embargo, respecto a las nuevas generaciones esta ruptura vuelve a hacerse patente, pues ello se refleja en una ausencia de transmisión colectiva del pasado de la comarca o de reclamo, incluso, de agentes que lo promuevan y en las que la excepción la constituyen las acciones o decisiones individuales a este respecto.

En cuanto a los cambios urbanos percibidos desde y en la Margen Izquierda, la regeneración urbana de Bilbao –identificada con Abandoibarra– percibida como un incremento de estatus/mejora de la ciudad es muy positivamente valorada y se erige en un ejemplo a seguir desde las particularidades de esta comarca. Aunque minoritarias, se dan críticas a su ejemplo de terciarización por no consolidar un reemplazo ni productivo ni laboral para el área metropolitana. Los

proyectos que han llegado a la Margen Izquierda son positivamente valorados aunque no sin ambivalencias. La pertenencia a la comarca, se conjuga con fuerza y claridad en el presente –desvinculándola o distanciándola de las connotaciones negativas del pasado– desde las raíces con el pasado. Los imaginarios intermunicipio expresan tanto los cambios urbanos cotidianos percibidos en clave de mejora, como reproducen a su vez los imaginarios de lo industrial como contaminación y declive para los municipios donde se situaba con mayor rotundidad la producción industrial. Los cambios de pequeña envergadura ligados a la vida cotidiana, se leen desde la idea de bienestar en el espacio urbano y la calidad de vida conseguida tras la desaparición de la industria y su contaminación y el declive posterior asociado a la crisis.

De los tres procesos terciarios, los dos primeros se ven atravesados por los imaginarios de la industria como contaminación y declive. Así, la narrativa dominante sobre el turismo lo percibe como presente pero “fantasmagórico”. El término desde el que se conceptualiza la conservación de potenciales elementos industriales es el del “recuerdo”, y en esta misma línea, sin descartarse un potencial turismo industrial de base patrimonial su “rareza” es su atributo significativamente percibido. El tercero, la proliferación de los centros comerciales, que alejado de las vinculaciones con lo industrial expresa las tendencias a la terciarización, es vivido –desde las transposiciones, resistencias y reinterpretaciones– y percibido como espacio post-público desde su carácter relacional o social e “inevitabilidad” como formato de consumo imbricado en los contemporáneos estilos de vida.

Las narrativas de los informantes expertos han expresado una distancia y contraste respecto a los de los habitantes, ya desde específicas problemáticas a escala vecinal, dando significancia al “peso relativo” del turismo en la comarca, resaltando la relevancia del concepto de patrimonio industrial y su ejercicio, y “normalizando” que las dificultades del pequeño comercio pasen, paradójicamente, por asimilarse a estrategias y formas de los grandes distribuidores y grandes superficies comerciales. Estas narrativas, sin duda, han enriquecido y ofrecido matices al análisis ya realizado desde los habitantes

CONCLUSIONES

La hipótesis principal con la que se inicia esta investigación alude a la superposición de lo viejo y lo nuevo en un presente que ha vivido la crisis industrial y sus consecuencias pero no acaba por consolidarse con nuevos y claros referentes, productivos, culturales y simbólicos, radicalmente diferentes a los ya vividos. Estos apuntes conclusivos tienen por objeto especificar en qué dimensiones se materializa esta interrelación: ¿en qué se concreta la mezcla de lo nuevo y lo viejo en la periférica Margen Izquierda “postindustrial”?

El contexto de partida para la reflexión ha sido el declive urbano posterior a la crisis industrial, donde el discurso de las “nuevas políticas urbanas” (Cox, 1993) interpela muy especialmente a las antiguas ciudades y regiones industriales al otorgar a lo urbano el rol de atractor de la revitalización económica. Varios de sus elementos –el urbanismo empresarial basado en proyectos, las agencias o parternariados público-privados, la cultura y el consumo como dimensiones que lideran la regeneración, el marketing urbano, etc.– atraviesan las múltiples intervenciones de las que ha sido objeto la zona de Abandoibarra en Bilbao, siendo símbolo de todas ellas el denominado “efecto Guggenheim”. Como parte del área metropolitana, la Margen Izquierda mira hacia ese ejemplo de regeneración urbana en el que se ha convertido Bilbao. Esta investigación toma posición en esa periferia física-económica que esconde una centralidad histórica-industrial, como lugar desde el que cuestionarse por la incidencia de estas “nuevas políticas” y modelos de regeneración en la comarca y en sus habitantes.

Habitar la periferia metropolitana “postindustrial”

Los desarrollos teóricos, partiendo de los procesos de regeneración urbana de las antiguas ciudades industriales y las “nuevas políticas urbanas” en las que se enraízan estos “casos” o “modelos de éxito”, han ido apuntalando desde uno doble desplazamiento –espacial hacia la periferia y en términos de subjetividad espacial hacia los habitantes–, para aproximarse a los flujos globales y las tendencias de cambio urbano internacionales. Nos hemos preguntado por las implicaciones que esta posición periférica, una escala en la que junto a la Margen Izquierda podemos

situar a diferentes regiones periféricas o ciudades pequeñas con un pasado fuertemente industrial y que además de compartir problemáticas específicas por el mismo, comparten también una situación peculiar: que en ellas están presentes tanto procesos que se dan en las ciudades globales como intervenciones realizadas desde el discurso de las “nuevas políticas urbanas”, pero con las especificidades, condicionamientos y limitaciones de su escala, de sus estructuras económicas, políticas y dinámicas sociales. Este posicionamiento, el análisis de los imaginarios, discursos y prácticas de los habitantes de la periferia metropolitana de espacios atravesados por diversos procesos de cambio urbano, ha posibilitado visibilizar cómo los “modelos” o “casos” – con la referencia exitosa del denominado “efecto Guggenheim” en Bilbao – y los discursos de las “nuevas políticas urbanas” actúan como referente al que luego en la práctica y vivencia cotidiana buscan asemejarse desde las limitaciones de su rango urbano menor. Ello da lugar a espacios ambiguos, inconclusos, híbridos, que aúnan las grandes infraestructuras de los nuevos proyectos urbanos con cuestiones sociales irresueltas.

El impacto de estos cambios globales en estas regiones y ciudades postindustriales ha tenido repercusión mediante las intervenciones urbanas con vocación revitalizadora en términos físicos, pero también, y de forma muy relevante, en términos simbólicos, esto es, en la definición de cómo es la ciudad, las actividades o procesos que la atraviesan y para quiénes es esa ciudad, cómo se habita. Estas periferias espaciales fueron centrales en términos de producción industrial económica y cultural, por ello el análisis desde los habitantes ha permitido visibilizar el impacto de estos cambios urbanos en la vida cotidiana, en los imaginarios, las narrativas y las prácticas. Si bien en estas dimensiones de análisis en ocasiones se reproducen los discursos institucionales en otras se alejan de los mismos, los matizan, cuestionan e incluso, aunque con mayor excepcionalidad, critican radicalmente.

Para responder a ese ¿cómo se habita? esta investigación ha partido de las consideraciones de Lefebvre y de Certeau para, considerando el espacio más que recipiente de las relaciones y los fenómenos sociales, reflexionar y plantearse cómo se construye socialmente lo urbano y la vivencia espacial de sus habitantes. La producción social del espacio de Lefebvre (2013) desde la relación dialéctica de la triada de lo percibido –lo físico–, lo concebido –lo mental– y lo vivido –el

espacio social—, nos indica cómo el espacio es a la vez un producto material de las relaciones sociales y una manifestación en sí de esas mismas relaciones sociales. Y mediante ella se ha puesto el foco en la relación entre dos de los niveles, el del espacio concebido por urbanistas, instituciones, etc., y el espacio de las prácticas sociales vivido por los habitantes. Pero, muy específicamente en este último nivel, el de la experiencia espacial que mediante significados y sentidos construye, redefine o se apropia de los espacios urbanos. Para profundizar en él, las teorizaciones de Michael de Certeau (2000) nos han posibilitado visibilizar diversos “modos de hacer” espacio mediante la apropiación, resignificación o resistencia de quienes con su habitar construyen el espacio social urbano. De este modo, sin negar los condicionamientos a los que lo percibido y concebido les confina, la atención recae sobre las prácticas de los individuos y sobre sus márgenes de acción sobre el espacio.

La forma clave de comprender el espacio a través de la experiencia de los individuos ha pasado entonces por preguntarse por la relación entre los sujetos y el lugar, por su vínculo —la territorialidad— y conceptualizar el lugar como acumulación de sentidos, de modo que el concepto analítico de imaginarios urbanos se ha convertido en la entrada privilegiada a la subjetividad espacial en esta investigación. Tomando como pilares fundamentales de los imaginarios urbanos la subjetividad socialmente mediada y la elaboración simbólica que implican, se perfilan histórica y culturalmente variables, heterogéneas, potencialmente conflictivos, y espacio-temporalmente situados. Los imaginarios son un ejercicio compartido de representación del espacio mediante elaboración simbólica y con efectos de realidad (Lindón, 2006).

Este trayecto teórico ha permitido construir un modelo analítico soportado por tres ejes, dos dimensiones y tres procesos. Los tres ejes lo componen la industria como actividad productiva y urbanizadora, el espacio urbano y la subjetividad espacial. Las dos dimensiones analíticas que han atravesado toda la investigación han sido la gestión del pasado industrial y su crisis de un lado, y los procesos de cambio y regeneración urbana del otro. La intención de ahondar en los procesos de cambio derivados de la terciarización y de las tendencias globales que encuentran la cultura y el consumo como ámbitos desde los que impulsar la regeneración ha llevado a la elección de tres procesos específicos en la Margen

Izquierda. Éstos, que desarrollados desde el tercer sector son novedosos y/o rupturistas, se enmarcan o bien en el llamado a la regeneración desde la cultura y el consumo –el turismo urbano y el patrimonio industrial– o bien en el llamado a la actividad económica terciaria –los centros comerciales–. De esta propuesta analítica se ha derivado una investigación que ha centrado el análisis del trabajo de campo desde los imaginarios, las narrativas y las prácticas espaciales de los habitantes de la Margen Izquierda del Nervión.

Periferia espacial y centralidad obrero-industrial en la Margen Izquierda del Nervión

La Margen Izquierda del Nervión es un privilegiado objeto de estudio porque su estructura espacial –y la de toda el área metropolitana– estuvo supeditada al desarrollo económico industrial y a sus cambiantes fuerzas y necesidades que darían forma a Bilbao y su metrópoli como espacio de contradicciones y excesos paradigmáticos del modelo desarrollista del Estado español. La primera industrialización, sobre la base de su tradicional actividad minera, siderúrgica y portuaria, inició el proceso de transformación del conjunto territorial de la ría del Nervión en una región metropolitana. La segunda industrialización intensificó y fortaleció las tendencias de cambio demográfico, urbano, social y medioambiental ya presentes, consolidando su paisaje siderúrgico y naval. El desarrollo económico impactó en los modos y condiciones de vida de la población autóctona e inmigrante trabajadora de esta comarca, con la mayor concentración de empleo industrial vasco y vizcaíno. La especialización económica de la región y en concreto de la Margen Izquierda fue su fortaleza, que tornaría en debilidad con el inicio de la crisis industrial. El modelo industrial del trabajo, altamente masculinizado, reforzado por las formulaciones del modelo familiar nacional-catolicista, afianzó los roles género en la separación de los espacios y en el mercado laboral formal e informal. La consolidación productiva fue más que un mero proceso de desarrollo económico y tecnológico. Las intensas transformaciones sociales nos remiten a la relevancia del factor humano en la industrialización, un esfuerzo que se materializa en la población autóctona e inmigrante que encontró en la rápida obtención de un empleo el mecanismo más importante para su “integración social”. Los flujos migratorios, de carácter familiar, derivaron en una fuerte explosión demográfica

que condicionó el acceso a la vivienda, los servicios y las infraestructuras. Las relaciones laborales entre trabajadores y empresas se estructuraron desde el paternalismo industrial, las empresas localizadas en la Margen izquierda – entre las que destaca Altos Hornos de Vizcaya – desarrollaron múltiples iniciativas sociales que vincularon con firmeza a trabajadores, familias y población del municipio a las mismas, algo que sin duda facilitó la tolerancia y convivencia con altos niveles de contaminación medioambiental. Las horas extras, la siniestralidad y la conflictividad laboral fueron rasgos significativos de las condiciones laborales de este periodo. Las transformaciones urbanas, densificación del panorama urbano y expansión del mismo, el urbanismo del periodo desarrollista, afianzado sobre la noción de progreso y crecimiento económico y urbano constante, buscaba el beneficio económico por encima de consideraciones sociales o medioambientales. Se agudizó la segregación socioespacial y los contrastes y conflictos en los usos del suelo. El acceso a la vivienda fue el problema más grave para la población, recibió una atención secundaria y tardía entre los planificadores, instituciones y la iniciativa privada, si bien destaca la Ley de Casas Baratas y las diferentes iniciativas en torno a las mismas, que no acabaron de atajar el problema y que se manifestó tanto en el grave fenómeno del chabolismo, en la práctica extendida del hospedaje como alivio residencial temporal, como en el surgimiento de los movimientos sociales urbanos.

La crisis industrial en tanto que punto de inflexión estructural causó altas tasas de desempleo, intensos conflictos sociales y deteriorados espacios urbanos. El planteamiento dominante desde las esferas políticas y financieras de un crecimiento económico y urbano acrítico se interrumpe con muchos otros factores internacionales y locales de fondo. La crisis supuso el declive del tradicional polo de atracción laboral vasco, el impacto del desempleo fue especialmente fuerte en la Margen izquierda, un impacto social que se agravó por los fuertes vínculos establecidos mediante el empleo y las iniciativas sociales entre las empresas y la población donde se ubicaban, muy especialmente en el caso de Sestao y Barakaldo con Altos Hornos de Vizcaya. El peso relativo de la industria fue disminuyendo, tendencia que se dio en todo el Bilbao metropolitano, dando así inicio a una reorganización económica que señala hacia el crecimiento del sector servicios por encima del manufacturero. Este impacto de la crisis industrial en la dinámica

poblacional hizo que las tendencias de crecimiento demográfico se invirtieran, la Margen Izquierda pasó de ser atractora a expulsar "mano de obra". Los problemas urbanos ya presentes se vieron agravados, el declive de los espacio urbanos fue la consecuencia de la interrelación y concentración espacial de los problemas socio-económicos asociados al deterioro de las viviendas, las infraestructuras, las consecuencias medioambientales y el abandono de los elementos y suelos industriales. Este percibido declive urbano se acompañó de un cambio en las percepciones y valores en la relación entre la industria y la ciudad que se reflejan claramente en los imaginarios de lo industrial y su crisis: disminuye la tolerancia a las consecuencias no deseadas del desarrollo industrial y las condiciones del entorno urbano comienzan a considerarse como un valor más en las percepciones del bienestar y la calidad de vida. Las denominadas "ruinas industriales" fueron la constatación física de la crisis y de cómo lo industrial en su doble vertiente productiva y urbanizadora fue prioritaria en la elección de las localizaciones, ahora en desuso, y respecto a las que fueron secundarios los usos sociales o residenciales. Esta cuestión que llegaba a su punto más álgido en la Margen izquierda, muestra de ello es que el programa de Demolición de Ruinas Industriales del Gobierno Vasco hizo sus intervenciones más importantes en los antiguos terrenos de Altos Hornos de Vizcaya localizados en esta comarca.

El después de la crisis industrial vino marcado por el cambio y la posterior recuperación relativa, no sin altibajos, de una Margen Izquierda contemporánea fuertemente condicionada por el legado de la configuración productiva industrial. La evolución del empleo y la actividad en la Margen Izquierda si bien evolucionó de forma positiva en el periodo de 1994 a 2001, su estructura laboral presentaba, respecto a otras comarcas del País Vasco, mayores índices de temporalidad y desempleo, mayor vulnerabilidad y riesgo de fragmentación social (Pradales, 2005). La crisis financiera que comenzó en 2008 ha vuelto a golpear a la población y muy especialmente a esta comarca con el aumento del desempleo. El sector industrial conserva un rol relevante como actividad económica generadora de riqueza y empleo, pero la tendencia más relevante es la de una población activa en aumento en el sector servicios y decreciente en el sector industrial. En consecuencia, si bien las características específicas de la sociedad industrial ya no son las predominantes, tampoco están totalmente ausentes.

Después de la crisis industrial las dinámicas municipales en la Margen Izquierda mostraban cierto resistencialismo (Urrutia, 1998), pues las consecuencias de ésta eran vividas como una agresión específica a la comarca en un principio coyuntural, hasta que la quiebra del modelo fue ineludible. Lo industrial era percibido por los ayuntamientos, los nuevos agentes urbanos en el periodo democrático, como elemento molesto y distorsionador imponiéndose sobre consideraciones territoriales metropolitanas. Del urbanismo desarrollista del franquismo se dio paso al planeamiento defensivo del comienzos del periodo democrático en los 80, y de éste al urbanismo de la oportunidad de los 90, donde lo urbano ha de favorecer desde la implantación de nuevas actividades terciarias la revitalización económica. Las intervenciones urbanas en la Margen Izquierda han sido realizadas desde el agente municipal y la iniciativa privada, principalmente, con la excepción de los grandes proyectos infraestructurales de alcance metropolitano –el metro, el Plan de Saneamiento de la ría–, los aquí específicamente localizados –la feria de muestras de Bilbao, Bilbao Exhibition Centre (BEC) en Barakaldo– o las intervenciones con financiación europea gestionadas por Bilbao Ría 2000 –Proyecto Urban-Galindo en Barakaldo–.

La coexistencia de lo industrial negativamente connotado y de lo industrial como valor intrínseco

El paisaje urbano contemporáneo sigue manteniendo un fuerte vínculo con los paisajes industriales que fueron otrora dominantes en las ciudades y regiones de antigua industrialización. Hoy, su presencia se materializa en su peso actual en el entramado económico y en el legado de las huellas de las antiguas actividades industriales. En la relación entre industria y ciudad destacan la crisis del trabajo obrero como ruptura de los marcos-socio culturales del que fuera la figura hegemónica del trabajo manual y la crisis urbana asociada al declive de las fábricas abandonadas imbricadas en el tejido urbano. Las dificultades para aprehender unívocamente las ciudades y los espacios urbanos marcados por la ruptura con el modelo fordista de producción industrial, desde lo “postfordista” a lo “postindustrial” o “ciudades globales”, ha desembocado en esta investigación en las conceptualizaciones como regiones y ciudades de antigua industrialización y ciudades “postindustriales”. Si bien antes se ha matizando que el crecimiento

relativo del sector servicios no conlleva directamente a una "inevitable terciarización", sino que en términos estructurales sería necesaria una reindustrialización que sostenga y alimente este tercer sector (Ponce y Martínez, 2001; Márquez y Pradilla 2008). La interdependencia entre ambos sectores destaca por su gran relevancia y, paralelamente, poca penetración en los discursos y estrategias institucionales o sociales. El sector servicios en tanto que generador de desequilibrios sociales y polarización social, señala las dificultades de un sector que no acaba de constituirse como en el reemplazo del industrial.

En este contexto, los imaginarios de lo industrial de los habitantes de esta comarca se articulan sobre tres elementos: la industria como generadora de riqueza, la industria como contaminación y la industria como generadora de vida social. Presentes todos ellos en los tres grupos de edad, sin embargo, esta variable hace que estos elementos se presenten en los tres grupos de edad con peso diferente. El grupo de más de 55 años identifica con mayor fuerza lo industrial con la generación de empleo, siendo las grandes empresas –sobre todo Altos Hornos de Vizcaya– el epicentro del desarrollo industrial y las proveedoras de un bienestar extensible a toda la sociedad. El grupo de edad de 36 a 54 carga el peso de la significación sobre la contaminación y el daño medioambiental que ésta ha causado, sensibilidad medioambiental que se manifiesta como "aprendizaje" para quienes se habían socializado en la naturalización de la coexistencia con la contaminación provocada por las industrias. En cambio, el grupo más joven de 20-35, presenta estos tres elementos –industria como riqueza, vida social y contaminación– pero sin que ninguno predomine se impone el imaginario de lo industrial como su crisis y declive. Por contra, el imaginario de la crisis industrial es compartido inter-generacionalmente y fuertemente asociado al conflicto social expresado en el espacio público urbano, así como a un malestar generalizado en los ámbitos social, demográfico, urbano y medioambiental. El "prejubilado" en el contexto actual de crisis se significa como la figura que salió si no directamente beneficiada sí relativamente indemne del quiebre de lo industrial, esto es, la figura que expresa la "suerte" de evitar las consecuencias personales extremas negativas de la crisis industrial. Esta relativización de la gravedad o impacto social atribuido a la crisis industrial y el consiguiente cambio de modelo productivo –desde el

escenario de crisis económica actual— se expresa desde distintas narrativas del cambio: la del “impacto”, la de la “imposibilidad” y la de la “inevitabilidad”.

La vivencia de la crisis se da mayoritariamente de forma indirecta pero colectiva. Los no afectados directamente se sintieron interpelados por la misma desde un entorno o una sociedad percibida como en crisis, manifestándose y socializándose en el espacio público el conflicto vivido por los trabajadores industriales. Las vivencias de las dificultades sufridas en primera persona y las narrativas que aluden a el sufrimiento individual quedan subsumidas en el imaginario de una crisis industrial donde el daño se vive colectivamente.

Desde la posición de la crisis actual, se manifiesta un malestar comparativo entre ambas situaciones, en el momento actual está ausente la fuerza colectiva sí expresada en la crisis industrial, y su protagonista, la clase obrera, ha desaparecido sin que se perciba su reemplazo. La comparación de las dos crisis va más allá de sus diferentes “orígenes y características”, pues además de la relativización de la gravedad de la crisis industrial y su percibida rápida recuperación, se perciben más “salidas” o estrategias ante el desempleo en la pasada que en la actual. Nostalgia no tanto de las condiciones del trabajo obrero industrial como de las condiciones vividas por quienes sufrieron la crisis industrial. La combinación de la relativización de la gravedad de la crisis industrial por un lado, y la percibida gravedad de la crisis actual hace muy significativa la comparación de ambas, el daño del pasado es matizado desde el daño presente.

Respecto a la presencia y relevancia de la industria en la contemporánea Margen Izquierda nos encontramos con el imaginario hegemónico de la industria ausente que expresa la percibida desaparición generalizada de este sector y, por lo tanto, la ausencia de la industria en la comarca implicando la negación de su peso o relevancia económica en ella bajo la lógica de “de lo que hay a lo que hubo...”. Sin embargo, coexiste con la narrativa del valor intrínseco atribuido a la misma, esto es, la industria se reconoce como fuente de riqueza para cualquier sociedad, pero el imaginario de la industria ausente expresaría que las condiciones de posibilidad estructurales o simbólicas de la Margen Izquierda actual no permiten el desarrollo de la misma, y tampoco se articula de forma generalizada como un escenario necesario o deseable, pues es el sector servicios el que se identifica como sector central productivo hacia el que hay que caminar. Esta asociación hegemónica entre

el futuro de la comarca, la ausencia de la industria y la presencia del sector servicios se da no sin ciertos malestares que apuntan hacia el modelo de regeneración de Bilbao como símbolo de la terciarización, asociado principalmente al desarrollo de la actividad turística. Del mismo modo, el centro comercial se erige en símbolo de la terciarización percibida como un mal sustituto del empleo industrial perdido.

Sin que pueda darse una tendencia diferenciada por grupos de edad predomina una percibida vinculación directa o indirecta a lo industrial, sobre todo generada desde la mediación de las redes de conocidos que han trabajado o trabajan en el sector industrial, de la conciencia histórica del pasado industrial reciente de la comarca o la pertenencia a la Margen Izquierda, en tanto que comarca de pasado industrial. En este contexto de la vinculación con lo industrial podemos enmarcar la cuestión de la transmisión generacional, la narrativa dominante es que las nuevas generaciones – caracterizados como jóvenes inmersos en una sociedad de consumo donde lo tecnológico tiene un rol predominante en sus vidas – desconocen el pasado de la comarca. Es al sistema educativo formal al que se le asigna o presupone informalmente esta responsabilidad. De todos modos, paradójicamente, mientras no se reivindican prácticas sociales o colectivas de transmisión de la memoria y no se señalan agentes responsables de la misma se vive como un imperativo crucial el conocimiento y consiguiente reconocimiento del vínculo de lo industrial entre el pasado y presente de la comarca. Estas paradojas hemos de entenderlas como parte de la ruptura vivida por la comarca, en todo caso, es desde posicionamientos individuales desde los que se da una práctica transmisora del pasado de la comarca.

En definitiva, si bien la industria es percibida como ausente del espacio urbano, social y económico de la Margen Izquierda, en términos abstractos ésta goza a día de hoy de una alta consideración en tanto que generadora de riqueza y empleo. En consecuencia la constatación de una “hegemónica” presencia del sector servicios viene acompañada de alusiones a su baja repercusión en términos de generación de empleo o de las condiciones del mismo. La significatividad social y económica de la industria es incuestionable para los entrevistados/as que perciben una Margen Izquierda “vaciada” en términos industriales y en la que han emergido actividades del sector servicios, actividades que no vienen a constituir ni

un reemplazo claro ni contundente del modelo productivo industrial de esta comarca.

El modelo de regeneración de Bilbao vivido como referente desde la Margen Izquierda

El proceso de regeneración del Bilbao metropolitano no es un proceso acabado. Un conjunto de elementos entre los que se encuentran rasgos propios de la compartida situación de declive socio-económico y urbano de las ciudades y antiguas regiones industrializadas, y por otro lado rasgos que remiten a las particularidades de la acción local en relación a las tendencias de cambio global han perfilado su carácter. Una vez establecida la pertinencia del estudio de lo periférico o las pequeñas ciudades en contextos geográficos diversos, esta investigación ha tomado en el abordaje de este proceso el área metropolitana como escala de referencia, y para poder así reflexionar sobre el modelo de ciudad que con las intervenciones se está favoreciendo, y erigiendo en referente. La regeneración del Bilbao metropolitano, localizada en Bilbao y más visiblemente en Abandoibarra, ha sido un proceso múltiple y heterogéneo al abrigo del marco global de las “nuevas políticas urbanas”. La inicial lentitud y falta de atención a lo urbano se rompe a comienzos de los 90 con la aceptación de la quiebra del modelo, identificándose la dirección del cambio en el tránsito necesario e inevitable al sector servicios, lo urbano es ahora tractor de la revitalización económica. Lo industrial, por tanto, se relega a elemento distorsionador y la transformación física del espacio urbano es el prerequisite para alcanzar la terciarización económica.

De entre las herramientas planificadoras más relevantes el Plan Estratégico para la Revitalización del Bilbao metropolitano destaca por su carácter aglutinador de las diversas intervenciones realizadas o por realizar y así legitimar los grandes proyectos o intervenciones puntuales. Además de por posibilitar un marco de reflexión así como una dinámica de colaboración interinstitucional, y público-privada. Sin embargo, la crisis experimentada por estas tres herramientas ha dejado vía libre a la predominancia de un urbanismo empresarial de grandes proyectos. Esta hegemonía de los grandes proyectos, y de las dinámicas de cooperación y concertación, junto a la creación de agencias urbanas específicas para dinamizar —

desde la flexibilidad y la asunción de los parámetros de rentabilidad y riesgo de la iniciativa privada — el proceso de regeneración urbana desde el marketing — Bilbao Metrópoli 30— o desde la ejecución de proyectos — Bilbao Ría 2000—, es lo que nos lleva a señalar la existencia de un nuevo modo de gobernanza urbana. Hoy día Bilbao se considera un estudio de caso (González, 2010): abstraído de sus referentes locales y del contexto, confirma las políticas y prácticas urbanas internacionales y legitima la inversión pública en grandes infraestructuras culturales diseñadas por arquitectos de renombre como práctica extrapolable.

En cuanto a las paradojas y limitaciones de este proceso, es innegable que el proceso de regeneración cuyo eje central es el Museo Guggenheim Bilbao ha sido un éxito en la medida en que son evidentes las señales de cambio, así como lo son también sus debilidades. La principal es la predominancia de la transformación física sobre la social y económica, no se han consolidado nuevas vías productivas. Muestra un exceso centralismo en las intervenciones realizadas y la excepcionalidad del modelo de regeneración de Abandoibarra, no replicable en otros espacios dentro de la misma ciudad o en otros municipios del área metropolitana (Rodríguez y Martínez, 2001; Rodríguez 2002). Por último, y no por ello menos significativo, la construcción de una imagen de Bilbao en oposición a su pasado y presente industrial se contradice con la relevancia económica que este sector mantiene en la metrópoli. Estamos ante una disociación entre, por un lado, las imágenes, imaginarios y percepciones sociales que reifican las narrativas de lo urbano como tractor de la inevitable y necesaria terciarización económica y, por el otro, la relevancia estructural del sector industrial actual en términos económicos, productivos y de generación de empleo, además del legado en forma de elementos industriales y de memoria colectiva del pasado industrial.

Algunas de estas limitaciones son muy ligeramente manifestadas por los habitantes, generalmente la regeneración urbana de Bilbao es percibida positivamente desde la Margen Izquierda como un nuevo espacio ejemplo a seguir por la comarca, con características que remiten a los flujos globales —avance, ciudades extranjeras, cosmopolitismo, “estar en el mapa”, etc.—, localizada en la zona de Abandoibarra y enfocada hacia el turismo. Este espacio se asocia a un bienestar subjetivo, la valoración estética y la práctica espacial del paseo como la práctica principal en este espacio de quien desde la Margen Izquierda se traslada

hasta él. Todos estos atributos se movilizan en dicotomía respecto al otrora Bilbao industrial y parecen vivirse como práctica turística también para quienes son del Bilbao metropolitano, esto es, como turistas en un espacio si no propio sí muy próximo. Generalmente se considera que por extensión también los ciudadanos de a pie se han beneficiado de este cambio urbano, si bien ciertos discursos manifiestan malestares o sentimientos encontrados respecto al coste que esta transformación, cuyo eje toma lo urbano como tractor de la revitalización económica hacia la terciarización, ha supuesto en el modelo económico y la generación de empleo. El coste socio-económico generado por la crisis industrial no ha revertido por completo y no se ha aprovechado el saber hacer del entramado industrial. Más excepcionalmente, se dan críticas expresas a este modelo de regeneración que consideran necesario situar en el centro de estos procesos, que perfilan los modelos de ciudad, a la población local.

En cuanto a la relación entre la Margen Izquierda periférica y Bilbao como el centro de la metrópoli —lógica tanto reconocida, como reificada y ligeramente cuestionada en su excesiva centralidad—, la consideración de Bilbao y sus intervenciones como ejemplo se contextualizan en dos direcciones. La primera, en la percepción del proceso de regeneración del mismo como extensivo, en cierta medida, a la Margen Izquierda. Y en segundo lugar desde el estatus diferenciado, menor, de la Margen Izquierda y sus condiciones económicas, sociales y espaciales específicas que dificultarían o limitan sus posibilidades de regeneración urbana desde el modelo de Bilbao. Por ello, los ritmos más lentos y las dimensiones más humildes de las transformaciones no negarían el caminar de la Margen Izquierda en la dirección marcada por Bilbao, sino que serían indicativos del hacer dentro de sus posibilidades. Entre los grandes proyectos con alcance metropolitano o localizados en la Margen Izquierda, el metro destaca como infraestructura metropolitana altamente y positivamente valorada y apropiada por los habitantes. La feria de muestras de Bilbao situada en Barakaldo, el Bilbao Exhibition Centre (BEC), sin embargo arroja valoraciones diversas, se considera positiva su localización fuera de Bilbao, como “reparto” de las infraestructuras, pero a la vez se percibe infrautilizada y como un elemento que visibiliza las problemáticas de escala respecto al posicionamiento global —materializadas en la incapacidad o dificultad del municipio para retener en él los flujos de visitantes que arriban a la

instalación y que lo transitan sin detenerse— pero también a nivel metropolitano del municipio, expresada en la polémica por llevar la denominación de Bilbao aún localizándose en el municipio de Barakaldo. Por último, el proyecto de UrbanGalindo explicita las dificultades de generar espacios residenciales que además contengan o favorezcan la vida social.

La pertenencia se declina desde “lo que se fue”

La pertenencia distintiva a la Margen Izquierda se conjuga de forma contundente y clara desde el ser, encuentra en la historia reciente de la comarca sus atributos — tanto connotaciones morales positivas de lo obrero como negativas y estigmatizadoras— se construye desde lo que se fue, porque el presente no muestra características estructurales desde las que poder actualizar esa pertenencia. Las narrativas de la diferencia entre las márgenes definen a la Margen Izquierda desde la constatación de la ahora suavizada segregación socioespacial existente y ahondan en la relación socio-económica asimétrica de inferioridad respecto a la otra margen. El eje temporal matiza estas narrativas desde el argumento de que junto a la desaparición de la industria lo ha hecho también la práctica social de la distinción entre personas de distintas márgenes, así como el estigma asociado a la pertenencia a la Margen Izquierda. De todos modos, estas matizaciones no invalidan o niegan el fuerte poso histórico de la distinción entre las márgenes, con el que se dialoga y, por lo tanto, pueden encontrarse en la actualidad el uso de la distinción entre grupos sociales, además del reconocimiento de la existencia de un etiquetaje asociado al ser de la Margen Izquierda desde posiciones que o bien identifican el poso histórico, o bien son más lúdicas o irónicas y generalmente bidireccionales —se identifica o etiqueta en contraposición a los habitantes de la Margen Derecha—.

En este punto pueden distinguirse las narrativas que reconocen la historia de la comarca y cuya prolongación o no en el presente no sería significativa en la actualidad, y las que identifican en el presente de la comarca las características socioeconómicas y de estatus derivadas del pasado industrial y obrero de la comarca, así como por la crisis de su modelo productivo. En definitiva, en ambas se moviliza la carga social y simbólica histórica asociada a esta comarca para definir la

pertenencia a la misma. El peso del pasado, con mayor o menor significatividad otorgada en el presente, no define pero sí condiciona social y simbólicamente la definición de lo que es ser de la Margen Izquierda hoy día pues ésta se da en diálogo con la historia reciente de la comarca.

Después de la crisis industrial: una nueva relación con el entorno urbano mediada por el bienestar

En cuanto a los cambios urbanos percibidos, éstos han sido abordados desde la dimensión física e imaginaria de los municipios. El cambio en los imaginarios se estructura en un antes y un ahora siendo la línea divisoria la crisis industrial. En los municipios percibidos como más industriales –Barakaldo y Sestao– el imaginario industrial de la contaminación y el de la crisis industrial como declive se hace presente tanto en las asociaciones con el pasado como con el presente de los mismos, cuyo extremo serían las asociaciones con lo “choni”, etc., y con la marginalidad que no se da en los otros municipios.

Del otro, más ambiguamente, remitiendo a cuestiones históricas en los percibidos como más residenciales –Portugaleta y Santurce–, aún habiendo vivido las transformaciones asociadas al proceso industrial, éste no marca tanto los imaginarios asociados a los mismos, y se contraponen así a los dos municipios anteriores, distinción que se refuerza por la cercanía y vínculo de estos dos últimos con el mar. Transversalmente a estos dos imaginarios, el de los municipios marcados a fuego por la industria en el pasado y el presente y el de los que en términos simbólicos recogen ese legado de forma más ambigua, queda de manifiesto que múltiples elementos identificados como cambios en el espacio urbano se aglutinan bajo el concepto de “calidad de vida urbana”: parques, paseos al borde de la ría, peatonalizaciones, escaleras mecánicas, recogida de basuras, etc. Elementos a escala local e interna de los municipios con los habitantes como primeros beneficiarios y que caminan hacia la integración de lo urbano como parte del bienestar percibido por los habitantes.

La ría es un de esos elementos, en este caso desde una escala de intervención metropolitana con el Plan de Saneamiento de la ría, cuya mejora medioambiental se enfatiza y se convierte en uno de los símbolos del bienestar en el espacio urbano.

Estamos ante una restaurada relación con una ría que recobra la vida tanto medioambientalmente como socialmente mediante los paseos y las actividades acuáticas –la ría como recurso en el marco de la regeneración urbana–, y que está articulada desde la celebración del estado actual y la sospecha que genera el conocimiento del estado de la misma en el pasado, esto es, el de la ría productiva industrialmente pero muerta medioambiental y socialmente.

El peso del imaginario de lo industrial como contaminación y declive en el turismo y el patrimonio industrial

La propuesta analítica de esta investigación ha destacado en los cambios urbanos acaecidos tres procesos que son novedosos en términos económicos y simbólicos. En los discursos institucionales y mediáticos destaca el énfasis sobre la regeneración urbana de la comarca y sus municipios para lograr la revitalización económica de la misma –con mucha más fuerza en los años previos a la crisis de 2008 aún presente en la comarca– tras los pasos de Bilbao, cuyo efecto Guggenheim sería el referente más claro. Tres procesos que atraviesan los municipios de la Margen Izquierda con intensidad variable según las características específicas de cada uno de ellos.

El turismo urbano en tanto que práctica espacial socio-cultural viene conceptualizándose en los últimos desarrollos como una práctica post-turística, no soportada tan hegemónicamente por la búsqueda de la “autenticidad” y los “marcadores” socialmente legitimados –destinos y reclamos propios del turismo de masas–. A su vez, esta universalización de la “mirada domesticada” (Urry, 2005) se extiende a los propios habitantes de las ciudades donde sus actividades, espacios y prácticas se pueden solapar o confundir con las turísticas. Estamos ante habitantes que pueden comportarse como turistas en sus propios lugares (Lloyd, 2000 en Fainstein et al., 2003b, p. 244)–. Los habitantes son un actor más en la trama de relaciones desde la que se soporta la práctica turística junto a las ciudades, los turistas y las industrias del turismo. Esta compleja relación nos lleva a preguntar ¿para beneficio de quién se interviene en la ciudad?, ¿de quiénes es la ciudad?, además de las relaciones sociales implicadas entre visitantes y población

local, se da necesariamente coexistencia, contraposición o conflicto entre los imaginarios urbanos y prácticas espaciales de los diferentes grupos sociales.

El turismo urbano en las ciudades de antigua industrialización cobra hoy un rol especialmente relevante como tractor de la revitalización de las mismas. El centro de las ciudades eran un destino privilegiado de las primeras rutas turísticas hasta el desarrollo del incipiente del turismo de masas en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando la industrialización las atravesó con virulencia –y surgió un romántico culto por la naturaleza–. A pesar de simbolizar el progreso industrial y de la técnica mediante su enaltecimiento en ferias y exhibiciones, eran patentes los elementos que señalaban la desigualdad social y urbana de la sociedad industrial (Hall, 1996). Más adelante, en los 60, se agudizaría con la crisis industrial bajo la narrativa del declive urbano de las ciudades industriales (Beauregard, 1993). Hasta la puesta en marcha, entre otros factores, de la redefinición y resignificación de los “marcadores” (Briton, 1991) y los “peregrinajes” entre los nodos así identificados introduciendo los espacios urbanos en esa pluralidad de circuitos de los que las guías de viaje son la máxima expresión.

El turismo urbano es una fuerza global que atraviesa estas ciudades que encuentran en él el motor para el cambio y la regeneración, y acaba por convertirse en estrategias locales de características específicas (Fainstein y Judd, 1999a). La tensión surge entre el turismo como mercantilización del espacio y todo aquello que contiene generando procesos de homogeneización, de un lado, y del otro, el peso de las atribuciones de autenticidad o pertenencia a una identidad para la singularización de los elementos turísticos, así como las sinergias entre los diferentes usos y usuarios de los espacios. En un contexto de competitividad urbana, garantizar que el espacio urbano es un atractor de visitantes implica involucrarse en una espiral de inversiones e infraestructuras de la que es difícil, una vez iniciada, escapar.

El turismo urbano presente en la Margen Izquierda se percibe como una llamativa extensión de los flujos turísticos que llegan hasta Bilbao, donde está normalizado y es percibido como consecuencia directa del proceso de regeneración basado en la terciarización de su estructura económica. La Margen Izquierda se entiende como espacio visitable secundario, de rango urbano menor, que ha de realizar un esfuerzo especial construyendo valor y atractivo turístico para atraer y

retener esos flujos turísticos en la comarca, pues se percibe que sin que llegue a ser un sector relevante sí se puede convertir en un sector más que repercute beneficiosamente en términos económicos. Se constata la presencia y posibilidades para el turismo en los dos municipios percibidos como menos industriales. El mecanismo principal para autoevaluar cada municipio es el del "yo, turista", o sea, el de la propia experiencia como turistas de los habitantes de la Margen Izquierda. En este caso, trasladan sus prácticas turística a sus lugares propios para poder valorarlos en esos términos. Respecto a los elementos o actividades turísticas de los municipios los habitantes muestran, o desconocimiento de su existencia, o conocimiento de su existencia pero desconocimiento de su repercusión turística, además de considerarse que la población principal de los mismos no es la población local. Este grado de desconocimiento sobre la oferta turística de los municipios, el desinterés de los locales hacia los mismos, y la ausencia de conocimiento de su repercusión perfilan una percepción certera y simultáneamente "fantasmagórica" de la existencia de flujos turísticos en estos dos municipios de la Margen Izquierda. Desde este escenario la estrategia recurrente es la de generar rutas, o enlaces entre los diferentes enclaves turísticos de la comarca, ligar lo que se percibe borrosamente disperso.

En contraste con la turistificación, por ejemplo, que se desarrolla en Santurtzi y que es percibida como "estratégicamente natural", el elemento industrial que articula la historia reciente de todos estos municipios es identificado muy débilmente, por no resultar ni turísticamente evidente ni "natural", su potencial turístico. Esta falta de identificación del potencial turístico viene a aglutinar los imaginarios hasta ahora mencionados y que connotan negativamente y no recreativamente lo industrial: el imaginario de la industria como trabajo que genera riqueza, como contaminación, como declive; y el imaginario de la ruina industrial, todo ello en el marco de las limitaciones identificadas para la actividad turística. En este contexto, la narrativa dominante sobre el turismo industrial como rareza con potencial turístico en la Margen Izquierda es la posibilista, apoyándose con fuerza en los alegatos de la construcción del valor turístico y la ría, al igual que previamente se mencionaba la percibida necesidad de aunar o unir mediante rutas los enclaves turísticos, sería la vertebradora de este potencial turismo industrial.

En lo que respecta al patrimonio cultural, la reducción del eje temporal y la extensión del social para la consideración de los elementos culturales como patrimonio ha multiplicado los mismos, y entre ellos se incluye el patrimonio industrial. La patrimonialización es un proceso social que da lugar a una categoría construida socio-cultural e históricamente que constituye tanto un capital cultural como económico. El patrimonio como proceso de una selección social y colectiva del pasado desde el presente, puede tener como consecuencia conflictos relacionados con los elementos y grupos sociales vinculados a elementos que quedan al margen del proceso patrimonializador (Bendix, 2008), así como la problematización constante del sentido incluso dentro de los grupos sociales que se apropian de los elementos patrimoniales (Muriel, 2013). De ahí la relevancia de cuestionarse primeramente, antes de abordar las especificidades del patrimonio industrial, el qué, el cómo y el para quién de los procesos patrimonializadores, además de los usos sociales derivados del mismo (García Canclini, 1999). Cuando el entramado de agentes expertos que median y producen la relación patrimonial entre el objeto patrimonio y los individuos o grupos sociales que se apropian del mismo resulta fallida, lo que suele conceptualizarse como “ignorancia”, “desprecio” o “desconocimiento” por parte de la población local, ha de repensarse como posicionamientos de los sujetos y grupos sociales en una relación de poder en la que el conocimiento y la definición de lo que es y no es patrimonio está en juego. En otras palabras, intentos de no perder los medios de producción simbólica sobre el pasado vivido, sus elementos, y sus usos sociales en el presente (del Mármol, 2010).

El patrimonio industrial o los elementos industriales patrimoniables son recientemente considerados como un recurso urbano en el Estado español, el impacto del proceso de desindustrialización tuvo graves implicaciones medioambientales y de degradación del espacio urbano en todas las ciudades y regiones europeas industrializadas, y el suelo industrial en desuso –los “baldíos industriales”– o sus elementos fabriles abandonados –“ruinas industriales”– se significaban como problemas sociales y grandes malgastadores de suelo urbano de “fea” estética funcional. El posible valor del suelo ofrecía la única posible consideración como recurso de los mismos. La inclusión por la Unesco del patrimonio industrial en el patrimonio cultural posibilitará la acreditación y

gestión del mismo desde controles locales, regionales y globales en tanto que bien económico y simbólico. En el Estado español, con tardanza respecto a las acciones legislativas y los desarrollos académicos de otros estados europeos, será en la década de los 90 cuando los elementos industriales se plantearían como potencialmente valiosos en términos arquitectónicos, técnicos, estéticos, socio-culturales o históricos, posibilitando así frente a los derribos indiscriminados vías para su conservación selectiva. En términos sociales, el cambio conceptual de la "ruina industrial" al potencial "patrimonio industrial" ha venido mediado más por la socialización desde los campos académicos y de la investigación que desde los espacios reivindicativos ciudadanos o vecinales, históricamente situados en dimensiones de acción en respuesta a los excesos desarrollistas –que en ocasiones los espacios fabriles podían representar– en los espacios urbanos. Como recurso urbano, en su triple vertiente de suelo recalificable en proyectos de regeneración urbana, conservación y reutilización, y museificación (Benito del Pozo, 2010), es también una herramienta para posicionarse en los flujos globales y poder revertir así las imágenes de declive asociadas a las antiguas ciudades y regiones industriales (Graham, 2002).

Las problemáticas asociadas a la patrimonialización de los elementos industriales son múltiples, de las que podemos destacar los riesgos de un exceso de focalización materialista que descontextualice los elementos. Puede darse bien por su monumentalización, bien por la marginalización de las dimensiones socio-culturales de los mismos, históricamente espacios de las relaciones de producción, de sociabilidad, de la clase obrera y burguesa, de las culturas del trabajo, etc. (Homobono, 2008). La exigencia de funcionalidad o la privilegiada localización y las consiguientes presiones para la recalificación de sus suelos se suman a las dificultades de apropiación de estos elementos por parte de la población donde se sitúan.

Los elementos industriales son percibidos por los habitantes de la Margen izquierda desde el imaginario de la ruina industrial y las narrativas de la conservación. Éstas se sostienen sobre el vacío del debate público y son, por tanto, significativas las dificultades a la hora de articular narrativas pues se carece de una referencia o debate social y público sobre la gestión de estos elementos. Aún así, el imaginario de la ruina industrial es el hegemónico y toma como base tanto la

constatación empírica material de la situación de ruina actual de ciertos elementos, como las connotaciones asociadas a este término no ya treinta o cuarenta años después de su abandono sino desde el momento mismo en que aconteció la crisis industrial y las fábricas o elementos en desuso se significaron como un estorbo, feos, parte y razón del declive urbano. Son minoritarias las narrativas que, desde este mismo imaginario de la ruina industrial, cuestionan el carácter naturalizado de la misma, las responsabilidades o dejación de responsabilidades que han dado como resultado la ruina.

En cuanto a la conservación o no de estos elementos, no encontramos posicionamientos absolutos, sino un contínuum entre las posiciones que se inclinan por la conservación y las que lo hacen por el derribo mientras se manejan y sopesan diversas variables. Podemos distinguir tres ejes desde los que se argumentan las narrativas y llevaban a posicionamientos concretos: el de el valor, el de las prioridades y el de los potenciales usos. Desde el eje del valor, cuando se toma la funcionalidad productiva como el único eje que otorga valor a los elementos, esto nos lleva a la posición del derribo y a que el potencial valor histórico o colectivo, sin negarse, se entienda como externo a estos elementos. En cambio, en la narrativa de la conservación la funcionalidad del elemento no es el único eje de valor, y aparece el recurrente concepto de “recuerdo” que se apoya doblemente en lo individual y lo colectivo, en la subjetividad personal y la vivencia colectiva de la industrialización en la Margen Izquierda, reclamándose para los elementos que se conservan bajo este criterio la contextualización de los mismos en la trama urbana. Por último, dos narrativas minoritarias ensanchan el imaginario de la ruina industrial sin llegar a negarlo, la primera es la que reflexiona sobre la posible pérdida, durante estos años de derribos, de elementos industriales valiosos, la segunda –muy minoritaria– recoge el concepto de patrimonio industrial y articula desde ahí el potencial valor de estos elementos. El eje de las prioridades en la gestión de los recursos espaciales y económicos lleva, invariablemente, por la percepción de los gastos asociados a la conservación o rehabilitación a las posiciones de derribo. El tercer eje, el de los potenciales usos, se enmarcaría en las posiciones pro-conservación, ya que se considera que la presencia física de estos elementos en el medio urbano puede hacer de mediadora o transmisora de la memoria del pasado de la comarca.

En el cruce del turismo y el patrimonio, como recursos urbanos para las ciudades y regiones de antigua industrialización, encontramos la práctica del turismo industrial patrimonial. Desarrollos recientes, en comparación de nuevo con el turismo industrial patrimonial europeo, muestran su rol económico complementario que supera las delimitaciones de enclave desde propuestas territoriales y paisajísticas, apelando a un segmento especializado de turistas. Esta práctica turística cuestiona las estéticas turísticas hegemónicas y reivindica, sin llegar a deconstruir el concepto mismo de belleza, una belleza *otra*. Desde la experiencia británica nos llega la problematización de que la patrimonialización se realice desde el mecanismo de la nostalgia y omita los aspectos conflictivos o problemáticos del pasado de la sociedad industrial y su ciudad, como puede ser el caso del bienestar y las condiciones laborales de los trabajadores industriales, y la consecuente desvalorización de la capacidad productiva del sector servicios (Judd y Fainstein, 1999b). Hemos de matizarlo para el caso que nos ocupa, como venimos argumentando en el caso de los entrevistados/as nos encontraríamos ante la nostalgia de la crisis industrial. No de sus condiciones laborales pero sí de su resolución final en términos de ciertas garantías sociales para la "mano de obra" expulsada, de empleos de reemplazo o de múltiples estrategias de salida percibidas, todo ello respecto a la percibida dureza de la actual crisis con el drama de los desahucios como el símbolo más recurrente de la misma.

La "inevitable terciarización" simbolizada en el "inevitable" centro comercial

La pregunta sobre cómo son vividos y practicados los centros comerciales por aquellos que los visitan permite abordar empíricamente las declinaciones a escala social de los procesos estructurales de la terciarización. Y nos ha llevado a atravesar el concepto de consumo hasta llegar a las conceptualizaciones del espacio urbano público. El consumo, su actividad vertebradora, es también el rito normalización de los individuos en la cultura dominante (Alonso, 2006), acto social enraizado en un contexto social, simbólico y experiencial (Miller, 1997) donde los consumidores no son agentes pasivos sino agentes interpretativos que encuentran en la cultura de consumo repertorios simbólicos para la expresión del yo, socialización en diversas formas de consumo y herramientas tanto para la integración como para la resistencia (Zukin y Maguire, 2004). Siendo el consumo la práctica dominante, han

de visibilizarse y conceptualizarse otras prácticas que tienen lugar en el interior del centro comercial. En esta línea, han sido claves los trabajos empíricos y desarrollos teóricos de Joel Stillerman y Rodrigo Salcedo (2010, 2012) que parten del espacio del centro comercial como lugar relacional y descartan las conceptualizaciones del mismo como espacio ideológico de ensoñación o de absoluto control disciplinario, excluyente y segregador. Dado que el centro comercial no es un espacio aislado del entorno urbano en el que se ubica y de los flujos circundantes, señalan la asimilación que sus visitantes hacen con otros espacios urbanos mediante las transposiciones, las resistencias a las normas y las alteraciones de los usos y los espacios.

El centro comercial como espacio relacional nos ha llevado a diferentes cuestionamientos hasta, apoyándonos en Rodrigo Salcedo (2003), poder afirmar que la vida social de su interior se da en un espacio público contemporáneo o espacio post-público. La arqueología de los espacios públicos que él realiza pone en evidencia que históricamente ningún espacio público fue totalmente accesible para todos los grupos sociales, y que estaban simultáneamente atravesados por la expresión y ejercicio del poder así como las posibilidades de resistencia. Así, el espacio público contemporáneo o espacio post-público, resignificado desde estos cuestionamientos y arqueología, se caracteriza por tres lógicas que lo atraviesan: la de la exclusión propia de todo espacio público, la de su accesibilidad paradójica, y la de los nuevos usos sociales del espacio atravesados por la comercialización, el control y la vigilancia. En consecuencia, conceptualmente, los centros comerciales son espacios post-públicos.

En el análisis de las prácticas espaciales en los centros comerciales destaca la agrupación que forman los niños/as con sus tutores como especialmente proclive a las transposiciones, resistencias y reinterpretaciones, lo que ha permitido analizar de forma indirecta como mediante el refuerzo o castigo de los comportamientos infantiles éstos practican y significan el centro comercial. En primer lugar, las transposiciones dentro del centro comercial se manifiestan en forma de cuidados — principalmente a menores —, de rastros o flujos transitorios de lo festivo y de lo recreativo que muestran prácticas de ocio que se expanden más allá del ocio institucionalizado del centro comercial y remiten a usos del espacio similares a los que se dan en los parques. En segundo lugar, respecto a las prácticas de resistencia

o subversión de las normas de uso o de consumo, ciertas de ellas se manifiestan de formas generalizadas – el uso sin realizar gasto económico de mobiliario del centro comercial y el consumo de comida y bebida traída del exterior, prioritariamente meriendas infantiles –. Y esquivando la norma de consumo sin llegar a negarla está la práctica general de consumo “low cost” – comprar alimentos en el supermercado para consumirlos después dentro, fuera o en las inmediaciones del centro comercial –. Tres prácticas de carácter estratégico que no se ajustan a la idea de que el centro comercial imponga hegemoníicamente un consumo pasivo. En las reinterpretaciones del espacio del centro comercial la más relevante es la del uso de su suelo como socialmente domesticado – proclive por tanto a ser soporte de juego o lugar donde sentarse y reunirse – y nos remite a las apropiaciones del espacio que generan nuevas situaciones de socialidad y juego no previstas o proyectadas por el centro comercial.

En el eje espacial, los espacios sí proyectados por el centro comercial destacan los concebidos para el descanso, simulaciones de “salas de estar”, de modo que desbordan o se apropian de una nueva manera de la dicotomía público/privado: más allá de simular la vida urbana, lo tradicionalmente público, el centro comercial introduce formas de domesticidad y descanso tradicionalmente propias del ámbito íntimo y privado. En el eje temporal, los momentos de cierre y apertura del centro aglutinan la mayor densidad de transposiciones, resistencias y resignificaciones favorecido por la porosa liminalidad del escenario y las bambalinas.

En las narrativas, la proliferación de los centros comerciales en la comarca se percibe como saturación o invasión espacial de unos malos sustitutos del empleo industrial, pues se asocian a la creación de empleo precario y de baja calidad. Los entrevistados/as identifican dos modos de uso del centro comercial el recreativo: el uso más allá del consumo se vincula al ocio, y el pragmático, en el que prima la necesidad de la compra y se limita a ella. Los significados asociados al centro comercial pueden resumirse en el concepto general de comodidad, desde el que se argumentan las decisiones de optar por este formato comercial. Se asocia también la seguridad y la protección frente a la inclemencia metereológica. Atribuciones de significado éstas que apuntan hacia el uso recreativo y la figura del menor con tutores como la más proclive a habitarlo. La socialidad percibida en el interior de

estos espacios es asimilada a la movilizada en los espacios públicos. No obstante también se expresan emociones negativas asociadas al uso o consumo en el centro comercial tales como el agobio o el odio. En esta línea se percibe también el daño potencial de estos formatos en el tejido comercial local y la vida urbana. Pero estos elementos negativos identificados no disuaden del uso de los centros comerciales, paradoja que se argumenta desde la narrativa de la “inevitabilidad”: el centro comercial, incluso para quienes lo reprueban, es un recurso inevitable en términos prácticos y pragmáticos. Esta inevitabilidad se soporta no sobre la elección de un formato frente a otro, el del centro comercial o el pequeño comercio, sino en la coexistencia y uso de ambos con diferentes propósitos u objetivos.

En el caso de la Margen Izquierda, podemos afirmar que los espacios del centro comercial son practicados como públicos desde las transposiciones, las resignificaciones y las resistencias. No obstante, hay que constatar que lo social “consentido”, o la incorporación por parte de los centros comerciales observados de las necesidades de descanso o juego mediante espacios diseñados para ello — que conjugan elementos del espacio privado y doméstico —, coexisten con la norma hegemónica de consumo y el control que la misma impone. El consumo y el no consumo se imbrican en las prácticas de sujetos con agencia. Esto nos lleva a una doble relación bidireccional, la de los sujetos con las institución del centro comercial de un lado, y del otro, la del dentro del centro comercial con su afuera, pues se insertan en un contexto urbano determinado.

Las percepciones asociadas a la “inevitabilidad” del uso del centro comercial, así como cierta sospecha ante el mismo son significativas, sobre todo si las enmarcamos en un entorno que aunque ha mostrado algunas resistencias a la implantación de los centros comerciales, éstas han sido escasas y delimitadas en el tiempo. Así, la narrativa de la “inevitabilidad” se da desde la “conciencia” del daño al pequeño comercio y la amenaza a una diversa y dinámica vida urbana (Jacobs, 1993). La histórica interdependiente relación entre comercio y vida urbana de las ciudades lleva a la relevante cuestión de cómo mantener el pequeño comercio en coexistencia con las grandes fórmulas comerciales sin que el tejido económico local ni la vida urbana asociada al mismo se vea irremediamente dañada. Estas problemáticas han reforzado el asociacionismo así como la organización de iniciativas y eventos diversos para reforzar su posición como comercio de calle.

Dinámicas que no se ven libres de paradojas, pues es este tejido comercial dañado el que en muchas ocasiones se ve abocado a la imitación o adaptación de estrategias propias del centro comercial.

Las distancias entre los imaginarios y discursos de los habitantes y los informantes expertos

El distanciamiento entre posiciones es de gran relevancia en lo que respecta a las actividades turísticas, los expertos vienen a otorgar peso y evidencia económica a las percepciones vaporosas del turismo por parte de los habitantes de la Margen Izquierda y a normalizar las connotaciones de rareza de un potencial turismo industrial patrimonial, además de constatar que las actividades e instalaciones turísticas son también utilizadas por la población local. La percibida dispersión es resignificada desde la práctica espacial turística como la ruta habitual de los flujos de turistas nacionales que pasan una mañana visitando diferentes puntos en estos municipios de la Margen Izquierda, y las posibilidades del turismo industrial de base patrimonial son una realidad condicionada, entre otros, a la superación de localismos.

En términos conceptuales y de posicionamiento, la distancia es así mismo relevante en el ámbito de los elementos industriales potencialmente patrimoniales, que ya de partida manejan, a diferencia de los habitantes, el concepto clave de patrimonio industrial. Y como son agentes de transmisión de conocimiento son agentes socializadores del concepto de patrimonio. Con sus acciones, entre otros, revalorizan lo industrial en términos históricos o arquitectónicos, lejos de las significaciones desde las vivencias subjetivas y colectivas de los habitantes, y buscan ampliar un imaginario absorbido por las figuras del trabajo industrial masculino y las grandes empresas. Muestran mayor rotundidad y claridad lo ya señalado minoritariamente por los habitantes, la conciencia de la pérdida por derribo de elementos industriales valiosos en la Margen Izquierda y cómo ello, además –en tanto que lo físico urbano es soporte de la cultura inmaterial del pasado industrial– puede condicionar la relación con el pasado de la comarca. Perciben, frente a los habitantes, la “fragilidad” del patrimonio industrial, las amenazas que enfrenta y las dificultades que encuentra para ser valorado –por

estar localizado privilegiadamente, por las complicadas gestiones para lograr su protección y posterior conservación y apropiada gestión—.

En cuanto a los informantes expertos de las asociaciones vecinales, se visibilizan dos problemáticas a nivel municipal. La primera afecta a Portugalete y su Casco viejo —conjunto histórico monumental eje de la atracción de flujos turísticos— por la falta de vida urbana, tejido comercial y servicios en el barrio. El distanciamiento respecto a los imaginarios y narrativas de los habitantes vendría de la identificación del origen de esa ausencia de vida por el impacto de las grandes superficies comerciales, y no por la gestión política municipal y su innación respecto al barrio, como se apunta desde la asociación. Por el otro, se visibilizan las problemáticas en la parte baja del municipio de Sestao donde residen grupos sociales en situaciones de pobreza y exclusión social, entorno a la cual surgen problemas de convivencia, incivismo y delincuencia. La distancia aquí se situaría en los imaginarios inter-municipales de los habitantes, en los que Sestao además de connotarse negativamente por su legado industrial ve extrapolada esta problemática a todo su municipio, connotado así desde su asociación con la marginalidad.

Finalmente, los informantes expertos en la cuestión del comercio vienen a complementar, en lugar de distanciarse, a las narrativas de los habitantes. Profundizan en la idea de la crisis del comercio local como modelo de empresa y de consumo en un contexto de cambio social que les empuja a intentar, entre otras estrategias, mantener los rasgos valiosos de un comercios de proximidad y a la vez asimilarse a ciertas características de los centros comerciales. La implantación de los centros comerciales en la Margen Izquierda no solo ha debilitado el tejido comercial de los municipios sino que ha agudizado la falta de diversificación de los mismos. Esto nos llevaría a cuestionar esta tendencia institucional de promoción del desarrollo y el sector servicios como la dirección única e inevitable de la crisis del modelo industrial, a costa de invisibilizar el sector industrial y su relevancia en el tejido económico de estos municipios.

“Pasar página” de lo industrial hacia un presente incierto

En definitiva, el concepto que mejor puede condensar las dos dimensiones analizadas, la gestión del legado industrial y los cambios urbanos posteriores a la misma, es el de “pasar página” de lo industrial. Esto se manifiesta claramente en la fuerza de las asociaciones con la contaminación y el declive en los imaginarios de lo industrial, condicionando a su vez los imaginarios de los municipios, divididos y negativamente connotados por su mayor o menor vinculación a lo industrial, el turismo como actividad terciaria deseable pero extraña en una Margen Izquierda aún definida desde “lo que fue” y unos elementos industriales señalados como estorbo y respecto a los que de generarse vinculación, se da esquivando la abstracción de lo patrimonial, desde el paso de la “ruina” al “recuerdo” – definido desde parámetros personales y sociales de lo vivido en la comarca—. El movimiento *solo* hacia el futuro tras la ruptura que supuso la crisis industrial, ha condicionado con fuerza la transmisión generacional que no encuentra agentes sociales o institucionales responsables de la misma y se limita a la práctica individual. El dejar atrás lo industrial, mediante la regeneración urbana, se identifica como un ir hacia la terciarización, inevitable y a la vez opuesta al desarrollo industrial. Sin embargo, como apunta el encabezado, el presente creado carece de referentes claros y se vive de forma incierta. Esta incertidumbre del presente y el futuro se manifiesta con fuerza en las dimensiones que aluden a cuestiones como la pertenencia a la Margen Izquierda inequívoca desde su vinculación con el pasado reciente de la comarca, o la desaparición de lo obrero sin percibir ninguna figura de reemplazo. El centro comercial, que por su amplia implantación en la Margen Izquierda viene a simbolizar la terciarización de la misma, carga con las sospechas de la precariedad y las pésimas condiciones laborales del empleo creado. Aunque sí que es reconocido y vivido desde su inevitabilidad como formato comercial y como un nuevo espacio social asimilable a un espacio post-público.

Pero, todos los elementos derivados del “pasar página” de lo industrial y de su connotación negativa coexisten con la dimensión de la industria como generación de trabajo y riqueza del imaginario de lo industrial. El valor intrínseco de la industria se enarbola como verdad absoluta que, en las coordenadas espacio-temporales de la Margen Izquierda no son aplicables, pues en ella la industria se

percibe como definitivamente ausente. La crisis iniciada en el año 2008 y su incidencia aún presente, parece actualizar las lecturas que desde el presente se hacen de la crisis industrial –no así del trabajo obrero o sus condiciones como ciertos teóricos apuntan desde otros contextos de investigación–, evocada ahora con consecuencias económicas y sociales menos agresivas o más reversibles en comparación con las actuales. Nos encontremos ante una mirada nostálgica hacia la crisis industrial, cuyas severas consecuencias fueron escenificadas en los conflictos de los trabajadores industriales manifestados en el espacio públicos urbano, pero cuya “resolución” se identifica también con las intervenciones institucionales que derivaron las prejubilaciones masivas.

Lo urbano, desde la periferia postindustrial es hoy un elemento central en la percepción del bienestar. Los grandes proyectos de regeneración ejemplificados en el modelo de Bilbao obtienen aceptación mayoritaria, junto a matizaciones y cuestionamientos, y son el referente desde los que las comarcas como la Margen Izquierda y sus habitantes entienden un juego urbano global del que no escapan sin ser totalmente partícipes. A la sombra del “efecto Guggenheim”, comarcas como la periférica y postindustrial Margen Izquierda viven procesos urbanos que lejos de representar “modelos” o escenificar el “éxito” de la regeneración desde las “nuevas políticas urbanas”, tienen impacto en las vidas cotidianas de sus habitantes y plantean procesos donde la gestión de la huella de lo industrial es un complejo reto. La gestión del legado industrial y los cambios urbanos nos enfrentan a cuestiones como la posibilidad o imposibilidad productiva de lo industrial en la comarca, su turistificación, la patrimonialización, y su transmisión generacional en un contexto donde la terciarización se vive como necesaria e “inevitable”, y que encuentra en el espacio post-público del centro comercial construido sobre antiguos suelos industriales la inestable metáfora del cambio.

Bibliografía

- Abal, P. (2007). Notas sobre la noción de resistencia en Michel de Certeau. *Kairos*, (20). Recuperado a partir de <http://www.revistakairos.org>
- Abaza, M. (2001). Shopping malls, consumer culture and the reshaping of public space in Egypt. *Theory Culture Society*, 18(5), 18-97.
- Accornero, A., y Magna, N. (1987). El trabajo después de la clase obrera. *Reis*, (38), 75-91.
- Aguilar, L. L. M., y Herod, A. (2006). *The dirty work of neoliberalism: cleaners in the global economy*. Oxford: Blackwell.
- Aguilar, A. G. (1993). La ciudad de México y las nuevas dimensiones de la reestructuración metropolitana. En L. F. Cabrales (Ed.), *Espacio urbano, cambio social y geografía aplicada*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Alberdi, A. (2010). Economía vasca 1980-2010: tres crisis y una gran transformación. *Memoria de una gran transformación. Economía vasca y políticas públicas. 1980-2010*, 32-35.
- Albertseen, N. (1988). Postmodernism, postfordism, and critical social theory. *Environment and Planning D: Society and Space*, (613), 339-365.
- Allen, J. (2006). Ambient power: Berlin's Potsdamer Platz and the seductive logic of public. *Urban Studies*, 43(2), 441-455.
- Alonso, L. E. (2006). *La era del consumo*. Madrid: Siglo XXI.
- Alonso, L. E. (2007a). *La crisis de la ciudadanía laboral*. Barcelona: Anthropos.
- Alonso, L. E. (2007b). La nuevas culturas del consumo y la sociedad fragmentada. *Pensar la publicidad*, 1(2), 13-32.
- Álvarez Mora, A. (1999). Bilbao, la definición de una «imagen» de marca como reclamo competitivo. Crónica de un proceso iniciado. *Revista Ciudades*, (5), 151-178.
- Álvarez Sainz, M. (2012). (Re)building an image for a city: is a landmark enough? Bilbao and the Guggenheim Museum, 10 years together. *Journal of Applied Social Psychology*, 1(42), 100-132.
- Amin, A., y Thrift, N. (1994). Living in the global. En A. Amin y N. Thrift (Eds.), *Globalization, Institutions, and Regional Development in Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- Antolín, E. (1990). Líneas estratégicas de Altos Hornos de Vizcaya. *Ekonomiaz*, (18), 38-45.
- Ariño, A. (2002a). La patrimonialización de la cultura y sus paradojas. En *¿Más allá de la modernidad?* (pp. 329-352). Madrid: CIS.
- Ariño, A. (2002b). La expansión del patrimonio cultural. *Revista de Occidente*, (250), 129-150.
- Arnould, E. J., y Thompson, C. J. (2005). Consumer Culture Theory (CCT): twenty years of research. *Journal of Consumer Research*, 31(4), 868-882.

- Arregi, J. (2003). La segunda industrialización en Euskadi y Navarra. Una sociedad, la vasca, en la encrucijada. En J. Capistegui y M. del M. Larraza (Eds.), *Modernización, desarrollo económico y transformación social en el País Vasco y Navarra* (pp. 205-220). Ediciones Eunete.
- Arrufat, A., Casas, E., y Segon, J. (1988). L'estètica de la desindustrialització. *Dovella*, (29), 27 y ss.
- Arruti, N. (2004). Reflecting basqueness: Bilbao from mausoleum to museum. *International Journal of Iberian Studies (IJIS)*, 3(16), 167-175.
- Ascher, F. (2007). *Los nuevos principios del urbanismo*. Madrid: Alianza Ensayo.
- Ashworth, G. J., y Tunbridge, J. E. (1990). *The tourist-historic city*. London: Belhaven Press.
- Asworth, G., y Voodg, H. (1990). London: Belhaven.
- Asworth, G., y Voodg, H. (1994). Marketing and place promotion. En J. R. Gold y S. V. Ward (Eds.), *Place promotion: the use of publicity and marketing to sell towns and regions*. Chichester: John Wiley & Sons.
- Atkinson, R. (2003). Domestication by capuccino or a revenge on urban space? Control and empowerment in the management of the public spaces. *Urban Studies*, 40(9), 1829-1843.
- Augé, M. (1994). *Los «no lugares» espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Backes, N. (1997). Reading the shopping mall city. *Journal of Popular Culture*, 31(3), 1-17.
- Baczko, B. (1999). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Baeza, M. A. (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social: ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*. Santiago: Sociedad Hoy - RIL.
- Baigorri, A. (2003). Urbanismo y urbanistas en la urbe global. *Conferencia impartida en el Seminario: Urbanismo: ¿cambios o permanencias?. Escuela Inter-disciplinar de Postgrados, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá*. Recuperado a partir de <http://www.eweb.unex.es/eweb/sociolog/BAIGORRI/portico.htm>
- Bailey, C., Miles, S., y Stark, P. (2007). Culture-led urban regeneration and the revitalisation of identities in Newcastle, Gateshead and the north east of England. *International Journal of Cultural Policy*, 10(1), 47-65.
- Baniotopoulou, E. (2001). Art for whose sake? Modern art museums and their role in transforming societies: the case of the Guggenheim Bilbao. *Journal of Conservation and Museum Studies*, (7).
- Barnekov, T., Boyle, R., y Rich, D. (1989). *Privatism and urban policy in Britain and the United States*. Oxford: Oxford University Press.
- Bauman, Z. (1997). *Modernidad y holocausto*. Madrid: Sequitur.
- Baylina, M., Ortiz, A., y Prats, M. (2008). Conexiones teóricas y metodológicas entre geografías del género y la infancia. *Scripta Nova. Revista Electrónica de*

- Geografía y Ciencias Sociales*, 12(270 (41)). Recuperado a partir de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-41.htm>
- Beascochea, J. M. (2003). Jerarquización social del espacio urbano en el Bilbao de la industrialización. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 7(n. 146 (022)). Recuperado a partir de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146%28022%29.htm>
- Beauregard, R. (1993). *Voices of Decline: the Postwar Fate of US Cities*. Cambridge: Blackwell.
- Bell, D. (1973). *The coming of post-industrial society: a venture in social forecasting*. New York: Basic Books.
- Bell, D., y Binnie, J. (2004). Authenticating queer space: citizenship, urbanism and governance. *Urban Studies*, 41(9), 1807-1820.
- Bell, D., y Jayne, M. (2006). *Small cities. Urban experience beyond the metropolis*. Oxon: Routledge.
- Bell, D., y Jayne, M. (2009). Small cities? Towards a research agenda. *International Journal of Urban and Regional Research*, 33(3), 683-699.
- Benach, N. (2000). Nuevos espacios de consumo y construcción de imagen de la ciudad en Barcelona. *Estudios Geográficos*, 61(238), 189-205.
- Bendix, R. (1997). *In search of authenticity: the formation of folklore studies*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Bendix, R. (2008). Heritage between economy and politics. En L. Smith y N. Akagawa (Eds.), *Intangible heritage*. London: Routledge.
- Benito del Pozo, P. (2002). Patrimonio industrial y cultura del territorio. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (34), 213-227.
- Benito del Pozo, P. (2005). Pautas actuales de la relación entre industria y ciudad. *Ería*, (66), 57-70.
- Benito del Pozo, P. (2010). Industria y patrimonialización del paisaje urbano: la reutilización de las viejas fábricas. En C. N. Carlos, M. S. Juan, y P. T. José (Eds.), *Ciudad, territorio y paisaje: reflexiones para un debate multidisciplinar* (pp. 354-366). Recuperado a partir de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=422416>
- Benito del Pozo, P., y López González, A. (2008). Patrimonio industrial y nuevas perspectivas funcionales para las ciudades en reestructuración. *Estudios Geográficos*, 69(264), 23-50.
- Benjamin, W. (1973). La obra de arte en la época de su reproductividad técnica. En *Discursos ininterrumpidos I*. Barcelona: Taurus.
- Benko, G., y Lipietz, A. (Eds.). (1994). *Las regiones que ganan. Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica*. Valencia: Edicions Alfons El Magnànim.
- Bergua, J. Á. (2005). Políticas, ideologías, chamanes y espectros. *Papeles del CEIC*, (18), 1-14. Recuperado a partir de <http://www.ehu.es/ojs/index.php/papelesCEIC/article/view/12129/11051>

- Bergua, J. Á. (2009). Naturalismo, culturalismo y poder. Notas para una sociología del paisaje. *RES*, (11), 79-100.
- Berriatua, J. (1977). *Las asociaciones de vecinos*. Madrid: IEAL.
- Bianchini, F., y Ghilardi, L. (2004). The culture of neighbourhoods: a European perspective. En D. Bell y M. Jayne (Eds.), *City of Quarters: Urban Villages in the Contemporary City* (pp. 237-248). Aldershot: Ashgate.
- Bianchini, F., y Parkison, M. (Eds.). (1993). *Cultural policy and urban regeneration: the west european experience*. Manchester: Manchester University Press.
- Bilbao, L. (2008). *El Poblado dirigido de Otxarkoaga: del Plan de Urgencia Social de Bizkaia al Primer Plan de Desarrollo Económico. La vivienda en Bilbao (1959 - 1964)*. Bilbao: Área de Urbanismo y Medio Ambiente. Ayuntamiento de Bilbao.
- Bloch, P. H., Ridgway, N. M., y Dawson, S. A. (1994). The shopping mall as consumer habitat. *Journal of Retailing*, 70(n. 1), 23-42.
- Bocock, R. (1992). The cultural transformations of modern society. En S. Hall y B. Gieben (Eds.), *Formations of Modernity* (pp. 229-274). Milton Keynes: The Open University and Polity Press.
- Boorstin, D. (1964). *The Image: a guide to pseudo-events in America*. New York: Harper.
- Borja, J., y Castells, M. (2004). *Global y local. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Boyle, M. (1997). Civic boosterism in the politics of local economic development - «institutional position» and «strategic orientation» in the consumption of hallmark events. *Environment and Planning A*, 29, 1975-97.
- Boyle, M., y Rogerson, R. (2001). Power, discourses and city trajectories. En *Handbook of Urban Studies*. Sage Publications. Recuperado a partir de http://www.sage-ereference.com/hdbk_urban/Article_n26.html
- Brenner, N. (1999). Globalisation as reterritorialisation: the re-scaling of urban governance in the European Union. *Urban Studies*, 36(3), 431-451.
- Brenner, N., y Theodore, N. (2002). Cities and the geographies of «actually existing neoliberalism». *Antipode*, 34(3), 349-379.
- Bridge, G., y Watson, S. (2003). City publics. En Bridge, G. y S. Watson (Eds.), *A companion to the city* (pp. 369-379). Oxford, UK: Blackwell. Recuperado a partir de <http://doi.wiley.com/10.1111/b.9780631235781.2002.00033.x>
- Britton, S. (1991). Tourism, capital and place: towards a critical geography of tourism. *Environment and Planning C: Society and Space*, (9), 451-478.
- Busquet, G., y Garnier, J.-P. (2012). Un pensamiento urbano todavía contemporáneo. Las visicitudes de la herencia lefebvriana. *Urban*, (NS02), 41-57.

- Cáceres, G., Campos, D., Green, R., y Sabatini, F. (2004). Santiago y su renacimiento urbano. *Todavía. Pensamiento y cultura en América Latina*, (9). Recuperado a partir de <http://www.revistatodavia.com.ar/todavia09/notas/caceres/caceres.html#>
- Cáceres, G., y Fariás, L. (1999). Efectos de las grandes superficies comerciales en el Santiago de la modernización ininterrumpida. *Ambiente y Desarrollo*, (15), 36-41.
- Caldeira, T. (2000). *City of walls: crime, segregation and citizenship in Sao Paulo*. Berkeley: University of California Press.
- Calderón, B., y García, J. L. (2006). Formatos y estrategias para el control del espacio comercial urbano: el caso de Valladolid y su entorno. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 10(223). Recuperado a partir de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-223.htm>
- Capel, H. (1996). La rehabilitación y uso del patrimonio histórico industrial. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, (n. 29), 19-50.
- Caprón, G. (1997). Urbanidad y modernización del comercio: un análisis a partir del caso de los shopping centers de Buenos Aires. En *VI Encuentro de Geógrafos de América Latina: territorio en redefinición. Lugar y mundo en América Latina*. Argentina: Universidad de Buenos Aires.
- Caravaca, I. (1998). Los nuevos espacios ganadores y emergentes. *EURE (Santiago)*, 24(73), 5-30.
- Caravaca, I., y Méndez, R. (2003). Trayectorias industriales metropolitanas: nuevos procesos, nuevos contrastes. *EURE (Santiago)*, 29(87), 37-50.
- Carretero, A. E. (2003). Un acercamiento antropológico a lo imaginario. *Agora, Papeles de filosofía*, 22(1), 177-187.
- Carretero, A. E. (2010). Niveles de operatividad sociológica de los imaginarios sociales. *Inguruak*, (Monográfico especial: Sociedad e Innovación en el siglo XXI), 3-9.
- Castells, M. (1988). *Problemas de investigación en sociología urbana*. Madrid: Siglo XXI.
- Castells, M. (1991). *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo XXI.
- Castells, M. (1993). El papel de las ciudades en la economía global y regional. En *Las Estrategias de las Ciudades Europeas*. Gijón: Ayuntamiento de Gijón.
- Castillo Alonso, J. J. (2004). La memoria del trabajo y el futuro del patrimonio. *Sociología del Trabajo*, (n. 52), 3-36.
- Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad (2 vol.)*. Barcelona: Tusquets.
- Castresana, J. (1992). El diseño en los centros comerciales. Evolución o salto generacional. *Distribución y Consumo*, (2), 35-40.
- Cavia, B., Gatti, G., Gómez, A., Martínez de Albeniz, I., Rodríguez, S., Pérez-Agote, A., Santamaría, E. y Tejerina, B. (2005). *Hacia una nueva cultura de la identidad y la política. Tendencias en la juventud vasca* (Vol. 20). Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

- CCCB y Centre d' Art de Santa Mónica (Ed.). (2008). *Post-it city. Ciudades ocasionales*. Barcelona: Diputació Barcelona.
- CEDEMI. (2003). *Memoria Anual*. Bilbao: CEDEMI.
- Cenicacelaya, J. (2004). Bilbao y la urgencia de un urbanismo sostenible. En J. Borja y Muxí (Eds.), *Urbanismo en el siglo XXI: una visión crítica: Bilbao, Madrid, Valencia, Barcelona* (pp. 17-34). Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya UPC.
- Cerdá, L. M. (2002). Tipología y evolución de los centros comerciales. *Distribución y consumo*, 12(66), 43-60.
- Chang, T. C. (2000). Renaissance revisited: Singapore as a «Global city for the arts». *International Journal of Urban and Regional Research*, 24(4), 818-831.
- Chudacoff, H., y Smith, J. (1994). *The evolution of american urban society*. Englewood Cliffs, NJ.: Prentice Hall.
- Clarke, D. B. (1997). Consumption and the city, modern and postmodern. *International Journal of Urban and Regional Research*, 21(2), 218-237.
- Clark, N. T. (2004). Urban amenities: lakes, opera and juice bars. Do they drive development? En N. T. Clark (Ed.), *The city as a growth machine* (pp. 103-140). Amsterdam: Elsevier.
- Clark, T. N., Lloyd, R., Wong, K. K., y Jain. (2002). Amenities drive urban growth. *Journal of Urban Affairs*, 24(5), 493-516.
- Cohen, E. (1972). Towards a sociology of international tourism. *Social Research*, (39), 164-182.
- Cohen, E. (1979). A phenomenology of tourist types. *Sociology*, (13), 179-201.
- Cohen, E. (1988). Traditions in the qualitative sociology of tourism. *Annals of Tourism Research. Special Issue*, (15), 29-46.
- Cohen, L. (1996). From town center to shopping center: the reconfiguration of community marketplaces in postwar America. *The American Historical Review*, (101), 1050-1081.
- Cohen, L. (2003). *A consumer's republic: the politics of mass consumption in postwar america*. New York: Knopf.
- Connell, J., y Rugendyke, B. (2008). *Tourism at the grassroots: villagers and visitors in the Asia-Pacific*. London: Routledge.
- Coriat, B. (1989). Le débat théorique sur la désindustrialisation: arguments, enjeux et perspectives. *Economie appliquée*, 42(4), 31-66.
- Cornejo, I., y Bellon, E. (2001). Prácticas culturales de apropiación simbólica en el centro comercial Santa Fé. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales Universidad Autónoma del Estado de México*, 8(24), 67-86.
- Cortés, J. M. G. (2006). *Políticas del espacio. Arquitectura, género y control social*. Barcelona: Iaac y Actar.
- Costa, N., y Martinotti, G. (2003). Sociological theories of tourism and regulation theory. En L. M. Hoffman, S. S. Fainstein, y D. R. Judd (Eds.), *Cities and*

- Visitors: Regulating people, markets, and city space* (pp. 53-72). Oxford: Blackwell.
- Coutras, J. (1993). La movilidad des femmes au quotidien. *Les Annales de la Recherche Urbaine*, (59-60), 162-169.
- Cox, K. R. (1993). The local and the global in the new urban politics: a critical view. *Environment and Planning D*, 11, 433-448.
- Crawshaw, C., y Urry, J. (1997). Tourism and the photographic eye. En C. Rojek y J. Urry (Eds.), *Touring cultures* (pp. 176-195). London: Routledge.
- Crewe, L., y Beaverstock, J. (1998). Fashioning the city: cultures of consumption in contemporary urban spaces. *Geoforum*, 29(3), 287-308.
- Crewe, L., y Lowe, M. (1995). Gap on the map? Towards a geography of consumption and identity. *Environment and Planning A*, (27), 1877-1898.
- Crick, M. (1988). Sun, sex, sights, savings and servility. *Criticism, Heresy and Interpretation*, (1), 37-76.
- Cuesta, P. (1999). Centros comerciales en España. Concepto, tipología y evolución. *Distribución y Consumo*, 9(48), 5-26.
- Davies, H. (1980). The relevance of development control. *Town Planning Review*, (51), 7-24.
- Davis, M. (1990). *City of quartz: excavating the future of Los Angeles*. New York: Verso.
- Dear, M. J. (Ed.). (2002). *Making sense of urban theory*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- de Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*. México D. F.: Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- de Certeau, M., Giard, L., y Mayol, P. (2000). *La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, Cocinar*. México D. F.: Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- de Elizagarate, V. (2006). El comercio y la regeneración urbana de la ciudad. Una estrategia integral de márketing de ciudades. *Distribución y Consumo*, 16(85), 40-49.
- Degen, M. (2003). Fighting for the global catwalk: formalizing public life in Castlefield (Manchester) and diluting public life in El Raval (Barcelona). *International Journal of Urban and Regional Research*, 27(4), 867-880.
- Delgado, M. (2007). *La ciudad mentirosa, Fraude y miseria del "Modelo Barcelona"*. Madrid: Catarata.
- Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid: Catarata.
- Delgado Viñas, C. (2010). Entre el puerto y la estación. La influencia de las infraestructuras de transporte en la Morfología de las ciudades portuarias españolas (1848-1936). *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 14(n. 330). Recuperado a partir de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-330.htm>

- del Màrmol Cartañá, C. (2010). *Pasados locales, políticas globales: procesos de patrimonialización en un valle del Pirineo catalán*. Tesis Doctoral. Universitat de Barcelona.
- del Màrmol Cartañá, C. (2012). *Pasados locales, políticas globales. Procesos de patrimonialización en un valle del Pirineo catalán*. València: Germania.
- del Valle, T. (2000). La organización del tiempo y del espacio: análisis feminista de la ciudad. *Zainak*, (19), 53-60.
- De Masi, D. (Ed.). (1985). *L'avvento post-industriale*. Milán: Angeli.
- Dematteis, G. (1998). Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas. En F. J. Monclús (Ed.), *La ciudad dispersa* (pp. 17-33). Barcelona: Centre de Cultura Contemporània.
- de Mattos, C. A. (1998). Reestructuración, crecimiento y expansión metropolitana en las economías emergentes latinoamericanas. En S. Gorenstein y R. Bustos (Eds.), *Ciudades y regiones frente al avance de la globalización* (pp. 13-38). Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- de Mattos, C. A. (1999). Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo. *EURE (Santiago)*, 25(76), 29-56.
- Departamento de Economía y Planificación. (1989). Bases para la revitalización económica del Bilbao Metropolitano. *Ekonomiaz*, (15), 54-73.
- Deutsche, R. (1996). *Evictions: art and spatial politics*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- Di Meo, G. (2000). Que voulons-nous dire quand nous parlons d'espace? En J. Lévy y M. Lussaults (Eds.), *Logiques de l'espace, Esprit des Lieux. Géographies à Cerisy* (pp. 37-48). París: Belin.
- Domingo Hernández, M. del M. (2005). *Vivienda obrera en Bilbao y el Bajo Nervión: las Casas Baratas una nueva forma de alojamiento (1911-1936)*. Tesis Doctoral. Universitat de Girona. Recuperado a partir de <http://hdl.handle.net/10803/7840>
- Droogleever, J. (1995). Les dones en entorns urbans i suburbans. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, (26), 83-95.
- Duque Fonseca, C. (2005). *Territorios e imaginarios entre lugares urbanos. Procesos de identidad y región en ciudades de los Andes Colombianos*. Manizales: Editorial Universidad de Caldas.
- Durand, G. (1981). *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*. Madrid: Taurus.
- Entrikin, J. N. (1991). *The betweenness of place: towards a geography of modernity*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Errazuriz, T. (2008). ¿Pensando la ciudad como ciudad turística? Una conversación con Dennis Judd. *Bifurcaciones, Revista de Estudios Culturales Urbanos*, (8), 1-11.
- Escoda, F. (2004). *Barcelona imaginada*. Bogotá: Taurus.

- Esteban, M. (2000). *Bilbao, luces y sombras del titanio. El proceso de regeneración del Bilbao metropolitano*. Bilbao: Servicio Editorial Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea.
- EUSTAT. (2014). *Panorama de la industria vasca*.
- Evans, G. (2001). *Cultural Planning: An Urban Renaissance?* London: Routledge.
- Evans, G. (2003). Hard-branding the cultural city. From Prado to Prada. *Journal of Urban and Regional Research*, 27(2), 417-440.
- Fainstein, S. S. (1994). *The city builders*. Cambridge: Blackwell.
- Fainstein, S. S., y Gladstone, D. (1999). Evaluating urban tourism. En D. R. Judd y S. S. Fainstein (Eds.), *The tourist city* (pp. 21-34). New Haven and London: Yale University Press.
- Fainstein, S. S., Hoffman, L. M., y Judd, D. R. (2003a). Introduction. En L. M. Hoffman, S. S. Fainstein, y D. R. Judd (Eds.), *Cities and Visitors: Regulating people, markets, and city space* (pp. 1-19). Oxford: Blackwell.
- Fainstein, S. S., Hoffman, L. M., y Judd, D. R. (2003b). Making theoretical sense of tourism. En L. M. Hoffman, S. S. Fainstein, y D. R. Judd (Eds.), *Cities and Visitors: Regulating people, markets, and city space* (pp. 240-253). Oxford: Blackwell.
- Fainstein, S. S., y Judd, D. R. (1999a). Global forces, local strategies, and urban tourism. En D. R. Judd y S. S. Fainstein (Eds.), *The tourist city* (pp. 1-20). New Haven and London: Yale University Press.
- Fainstein, S. S., y Judd, D. R. (1999b). Cities as places to play. En D. R. Judd y S. S. Fainstein (Eds.), *The tourist city* (pp. 261-272). New Haven and London: Yale University Press.
- Fainstein, S. S., y Servon, L. (Eds.). (2005). *Gender and planning: a reader*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Fariás, I. (2009). Intimidación cultural en espacios de consumo: El mall Plaza Vespucio y la imposibilidad de una cultura pública. En M. Tironi y F. Pérez (Eds.), *SCL: Espacios, Prácticas y Cultura Urbana en Santiago de Chile* (pp. 16-29). Santiago de Chile: ARQ Editores.
- Feinberg, R., Sheffler, B., Meoli, J., y Rummel, A. (1989). There's something social happening at the mall. *Journal of Business and Psychology*, 4(n. 1), 49-63.
- Fernández de Pinedo y Fernández, E. (1998). La industria en las márgenes del Nervión, de fines del siglo XIX a nuestros días. En Fundación Museo Marítimo de la Ría de Bilbao, *La ría, una razón de ser. Exposición organizada por la Fundación Museo Marítimo de la Ría de Bilbao. Bilbao octubre-diciembre 1998* (pp. 103-126). Bilbao: Fundación Museo Marítimo de la Ría de Bilbao.
- Fitch, J. M. (1995). *Historic preservation: curatorial management of the built world*. Charlottesville, VA: University Press of Virginia.
- Foucault, M. (1988). *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI.
- Fuentes Gómez, J. (2000). Imágenes e imaginarios urbanos: su utilización en los estudios de las ciudades. *Ciudades*, (46), 3-10.

- Galarraga Esponza, A. (2011). *Procesos inconclusos: la industria y el conocimiento en la C.A. del País Vasco. Tesis Doctoral*. Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. Recuperado a partir de <https://www.educacion.gob.es/teseo/mostrarSeleccion.do>
- Galarraga Ezponza, A., González Durán, S., y Luna García, Á. (2012). El experto en la ciudad: las agencias de regeneración urbana. En E. Apodaka, L. Merino, y M. Villarreal (Eds.), (pp. 237-255).
- Galarraga, X., y Gallastegui, M. C. (2004). Bilbao. Transformación económica: del barro al ordenador personal. *Ekonomiaz*, (49), 77-106.
- Galster, G., y Killen, S. P. (1995). The geography of opportunity: a reconnaissance and conceptual framework. *Housing Policy Debate*, 6(1).
- García Abad, R. (1999). Mercado de trabajo y estrategias familiares en las mujeres durante la primera industrialización vizcaína: el hospedaje. *Vasconia*, (28), 93-115.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.
- García Canclini, N. (1997). *Imaginario urbano*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- García Canclini, N. (1999). Los usos sociales del patrimonio cultural. *IAPH CUADERNOS. Patrimonio Etnológico, nuevas perspectivas de estudio.*, 16-33.
- García de Cortázar, F., y Montero, M. (1980). *Historia contemporánea del País Vasco*. Navarra: Txertoa.
- García Merino, L. V. (1979). El fenómeno urbano bilbaíno: problemas de estructura y ordenación. *Lurralde*, (2), 279-307.
- García Merino, L. V. (1981). Ría, puerto exterior, superpuerto. Tres etapas en la proyección de Bilbao hacia el mar. *Lurralde*, (n. 4), 129-165.
- García Merino, L. V. (1987). *La formación de una ciudad industrial, el despegue urbano de Bilbao*. Oñati: Instituto Vasco de Administración Pública.
- García Selgas, F. J. (2007). *Sobre la fluidez social. Elementos para una cartografía*. Madrid: CIS.
- Garret-Petts, W. F. (2005). *The small cities book: on the cultural future of small cities*. Vancouver: New Star Books.
- Garza, G. (2006). La distribución espacial de la revolución terciaria. En G. Garza (Ed.), *La organización espacial de los servicios en México*. México D. F.: El Colegio de México.
- Gibson, C. (2009). Geographies of tourism: critical research on capitalism and local livelihoods. *Progress in Human Geography*, 1-8.
- Giddens, A. (2003). *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gobierno Vasco. Departamento de Ordenación del Territorio, Vivienda y Medio Ambiente. (2000). *Actuaciones del Programa de Demolición de Ruinas Industriales en la Comunidad Autónoma de Euskadi*.

- Goffman, I. (1993). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- González Portilla, M. (Ed.). (2001). *Los orígenes de una metrópoli industrial: la Ría de Bilbao (2 vol.)*. Bilbao: Nerea.
- Gómez, M. V. (1998a). Reflective images: the case of urban regeneration in Glasgow and Bilbao. *International Journal of Urban and Regional Research*, 22(1), 106-121.
- Gómez, M. V. (1998b). Regeneración urbana. En VV AA, *El malestar urbano en la gran ciudad* (pp. 45-62). Madrid: Talasa Ediciones- Fundación Cultural COAM.
- Gómez, M. V., y González, S. (2001). A reply to Beatriz Plaza's «The Guggenheim-Bilbao Museum Effect». *International Journal of Urban and Regional Research*, 25(4), 898-900.
- González Portilla, M. G. (Ed.). (2009a). *La consolidación de la metrópoli de la ría de Bilbao. Vol. I. Segunda industrialización, inmigración y capital humano*. Bilbao: Fundación BBVA.
- González Portilla, M. G. (Ed.). (2009b). *La consolidación de la metrópoli de la ría de Bilbao. Vol. II. Infraestructuras, espacio y recursos*. Bilbao: Fundación BBVA.
- González Portilla, M. G. (1995). *Bilbao en la formación del País Vasco contemporáneo. Economía, población y ciudad*. Bilbao: Fundación BBVA
- González, S. (2003). The role of the Guggenheim Bilbao Museum in the development of urban entrepreneurial practices in Bilbao. *International Journal of Iberian Studies (IJIS)*, 16(3), 177-186.
- González, S. (2006). Scalar narratives in Bilbao: a cultural politics of scales approach to the study of urban policy. *International Journal of Urban and Regional Research*, 30(4), 836-857.
- González, S. (2007). Trepano por la jerarquía urbana. *UOC Papers*, (5), 6-13.
- González, S. (2010). Bilbao and Barcelona «in motion». How urban regeneration «models» travel and mutate in the global flows of policy tourism. *Urban Studies Online First*, 1-22.
- Goonewardena, K. (2011). Henri Lefebvre y la revolución de la vida cotidiana, la ciudad y el estado. *Urban*, (NS02), 25-29.
- Gorélik, A. (2004). Imaginarios urbanos e imaginación urbana. *Bifurcaciones, Revista de Estudios Culturales Urbanos*, (1). Recuperado a partir de <http://www.bifurcaciones.cl/2004/12/imaginarios-urbanos-e-imaginacion-urbana/>
- Gospodini, A. (2001). Urban design, urban space morphology, urban tourism: an emerging new paradigm concerning their relationship. *European Planning Studies*, 9(7), 925-934.
- Gospodini, A. (2006). Portraying, classifying and understanding the emerging landscapes in the post-industrial city. *Cities*, 23(5), 311-330.
- Goss, J. (1999). Once upon a time in the commodity world: an unofficial guide to mall of America. *Annals of the Association of American Geographers*, (89), 45-75.

- Gottdiener, M. (1993). A Marx for our time: Henri Lefebvre and the production of space. *Sociological Theory*, 11(1), 129-134.
- Graham, B. (2002). Heritage as knowledge: capital or culture? *Urban Studies*, 39(5-6), 1003-1017.
- Grassi, V. (2005). *Introduction à la sociologie de l'imaginaire: une compréhension de la vie quotidienne*. Ramonville Saint-Agne: Érès.
- Greene, R. (2005). Pensar, dibujar, matar la ciudad: orden, planificación y competitividad en el urbanismo moderno. *EURE (Santiago)*, 31(94), 77-95.
- Greene, R. (2008). Imaginando la ciudad: revisitando algunos conceptos claves. *Bifurcaciones, Revista de Estudios Culturales Urbanos*, (7). Recuperado a partir de <http://www.bifurcaciones.cl/2008/06/imaginando-la-ciudad/>
- Griffiths, R. (1995). Cultural strategies and new modes of urban intervention. *Cities*, 12(4), 253-265.
- Griffiths, R. (1998). Making sameness: place marketing and the new urban entrepreneurialism. En N. Oatley (Ed.), *Cities, Economic Competition and Urban Policy*. London: Paul Chapman Publishing.
- Grupo de trabajo de Patrimonio Industrial del Plan Vasco de Cultura. (2003). *Patrimonio industrial*. Consejo Vasco de Cultura. Plan Vasco de Cultura. Informes.
- Gumuchian, H. (1991). *Représentations et aménagement du territoire*. París: Economica.
- Gurrutxaga, A. (2010a). *Recorridos por el cambio, la innovación y la incertidumbre*. Bilbao: Servicio Editorial Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Gurrutxaga, A. (2010b). El sistema de gobernanza en el País Vasco. *Ekonomiaz*, (74), 112-131.
- Gurrutxaga, A. (1996). *La perplejidad sociológica*. Bilbao: Servicio Editorial Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Gurrutxaga, A. (2005). Paseo por la ciudad: desde Bilbao a Santurce. *Fabrikart*, (5), 102-119.
- Gurrutxaga, A. (2013). *Voces y argumentos de la innovación social*. Bilbao: Servicio Editorial Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Gurrutxaga, A., Pérez-Agote, A., y Unceta Satrústegui, A. (1990a). *Estructura y procesos sociales en el País Vasco. Tomo I*. Bilbao: Servicio Editorial Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Gurrutxaga, A., Pérez-Agote, A., y Unceta, A. (1990b). *Estructura y procesos sociales en el País Vasco. Tomo II*. Bilbao: Servicio Editorial Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Gursoy, D., Chi, C. G., y Dyer, P. (2010). Locals' attitudes toward mass and alternative tourism: the case of Sunshine Coast, Australia. *Journal of Travel Research*, 49(3), 381-394.
- Habermas, J. (1991). *The structural transformation of the public sphere: an inquiry into a category of bourgeois society*. Cambridge: The MIT Press.

- Hall, P. (1996). *Ciudades del mañana, Historia del urbanismo en el siglo XX*. Madrid: Ediciones del Serbal.
- Hall, P. (2000). Creative cities and economic development. *Urban Studies*, 37(4), 639-649.
- Hall, T., y Hubbard, P. (1996). The entrepreneurial city: new urban politics, new urban geographies? *Progress in Human Geography*, 20(2), 153-174.
- Hall, T., y Hubbard, P. (Eds.). (1998). *The Entrepreneurial City: Geographies of Politics, Regimes and Representation*. London: John Wiley.
- Hammersley, M., y Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Handy, C. (1994). *The Empty Raincoat*. London: Arrow Business.
- Hannigan, J. (1998). *Fantasy city: pleasure and profit in the postmodern metropolis*. London: Routledge.
- Hanson, S., y Johnston, I. (1985). Gender differences in work-trip length: explanations and implications. *Urban Geography*, 6(3), 193-219.
- Harris, N. (2006). Globalización y tendencias en la gestión de las ciudades. *Gestión y Política Pública*, 15(1), 167-199.
- Harvey, D. (1973). *Social justice and the city*. London: Edward Arnold.
- Harvey, D. (1982). *The limits to capital*. Oxford, UK: Blackwell.
- Harvey, D. (1985a). *The urbanisation of capital*. Oxford, UK: Basil Blackwell.
- Harvey, D. (1985b). *Consciousness and the urban experience*. Oxford, UK: Basil Blackwell.
- Harvey, D. (1989a). *The urban experience*. Oxford, UK: Johns Hopkins University Press.
- Harvey, D. (1989b). From managerialism to entrepreneurialism: the transformation in urban governance. *Geografiska Annaler*, 71(1), 3-17.
- Harvey, D. (2004). *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Haussermann, H., y Colomb, C. (2003). The new Berlin: marketing the city of dreams. En L. M. Hoffman, S. S. Fainstein, y D. R. Judd (Eds.), *Cities and visitors: regulating people, markets and city space* (pp. 200-218). Oxford: Blackwell.
- Heidegger, M. (1982). Hebel, el amigo de la casa. *Eco, Revista de la Cultura de Occidente*, 82(249), 226 y ss.
- Herrschel, T. (1998). From socialism to post-Fordism: the local state and economic politics in East Germany. En T. Hall y P. Hubbard (Eds.), *The Entrepreneurial City: Geographies of Politics, Regime and Representation* (pp. 173-196). Chichester: John Wiley.
- Hewison, R. (1987). *The heritage industry: Britain in a climate of decline*. London: Methuen.
- Hiernaux, D. (2006). Los centros históricos: ¿espacios posmodernos? (De choques de imaginarios y otros conflictos). En A. Lindón, D. Hiernaux-Nicolas, y M.

- Á. Aguilar (Eds.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis* (pp. 27-41). México: UAM, Anthropos.
- Hiernaux, D. (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *EURE (Santiago)*, 33(99), 17-30.
- Hiernaux, D. (2008). Una década de cambios: la Geografía Humana y el estudio del turismo. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 12(270 (87)). Recuperado a partir de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-87.htm>
- Hoffman, L. M., Fainstein, S. S., y Judd, D. R. (Eds.). (2003). *Cities and Visitors: Regulating people, markets, and city space*. Oxford: Blackwell.
- Hohenberg, P., y Lees, L. (1985). *The making of urban Europe, 1000-1950* (Harvard University Press). Cambridge.
- Homobono, J. I. (2003). Margen izquierda y zona minera (Bizkaia): un territorio metropolitano como escenario del cambio social. *Kobie*, (10), 91-104.
- Homobono, J. I. (2007). El patrimonio industrial y sus activaciones: turismo, museos, ecomuseos y reutilización. *Kobie*, 5-33.
- Homobono, J. I. (2008). Del patrimonio cultural al industrial. Una mirada socioantropológica. En *Patrimonios culturales: Educación e interpretación. Cruzando límites y produciendo alternativas* (pp. 57-74). Donostia: Ankulegi Antropologia Elkartea.
- Horne, D. (1984). *The great museum*. London: Pluto.
- Hubbard, P. (1996). Urban design and city regeneration: social representations of entrepreneurial. *Urban Studies*, 33(8), 1441-1461.
- Huete, R. (2009). *Turistas que llegan para quedarse. Una explicación sociológica sobre la movilidad residencial*. Alicante: Publicaciones de la universidad de Alicante.
- Hutton, T. A. (2004). The new economy of the inner city. *Cities*, 21(2), 89-108.
- Ibañez, M., Torrecilla, J., y Zabala, M. (1997). *Nuevos recursos turísticos: patrimonio industrial del País Vasco*. Vitoria-Gasteiz: Departamento de Comercio, Consumo y Turismo. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Ibañez, M., y Zabala, M. (2003). *El Patrimonio industrial vasco*. Consejo Vasco de Cultura. Plan Vasco de Cultura. Ponencias.
- Iglesia, R. (2001). Imaginarios. En L. Iglesia y R. Iglesia (Eds.), *Sobre imaginarios sociales*. Buenos Aires: UBA.
- Inguralde. (2007). *Identificación de sectores estratégicos en la Margen Izquierda y Zona Minera. Documento de conclusiones*.
- Jackson, P. (1998). Domesticating the street: the contested spaces of the high street and the mall. En *Images of the street: planning, identity and control in public space* (pp. 176-191). London: Routledge.
- Jackson, P. (1991). The cultural politics of masculinity: towards a social geography. *Transactions. Institute of British Geographers*, 16, 199-213.
- Jacobs, J. (1993). *The death and life of great american cities*. New York: Modern Library.

- Jakle, J., y Wilson, D. (1992). *Derelict landscapes: the wasting of America's built environment*. Savage, MD: Rowman and Littlefield.
- Jayne, M. (2000). Imag(in)ing a post-industrial potteries. En D. Bell y A. Haddour (Eds.), *City visions* (pp. 12-26). Harlow: Prentice Hall.
- Jayne, M. (2006). *Cities and consumption*. London y New York: Routledge.
- Jayne, M., Gibson, C., Waitt, G., y Bell, D. (2010). The cultural economy of small cities. *Geography Compass*, 4(9), 1408-1417.
- Jessop, B., y Sum, N. (2000). An entrepreneurial city in action: Hong Kong's emerging strategies in and for (inter)urban competition. *Urban Studies*, 12(37), 2287-2313.
- Jones, O. (2011). *Chavs. La demonización de la clase obrera*. Madrid: Capitán Swing.
- Juaristi, J. (2003). El patrimonio histórico industrial y la revitalización urbana y económica de Bilbao. *PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio histórico*, (42), 79-87.
- Judd, D. R. (1995). The rise of the new walled cities. En H. Ligget y D. Perry (Eds.), *Spatial practices* (pp. 144-166). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Judd, D. R. (1999). Constructing the tourist bubble. En D. R. Judd y S. S. Fainstein (Eds.), *The tourist city* (pp. 35-53). New Haven and London: Yale University Press.
- Judd, D. R. (2003a). Visitors and the spatial ecology of the city. En L. M. Hoffman, S. S. Fainstein, y D. R. Judd (Eds.), *Cities and visitors: regulating people, markets and city space* (pp. 23-38). Oxford: Blackwell.
- Judd, D. R. (2003b). El turismo urbano y la geografía de la ciudad. *EURE (Santiago)*, 29(87), 51-62.
- Judd, D. R., y Fainstein, S. S. (Eds.). (1999). *The tourist city*. New Haven and London: Yale University Press.
- Kantor, P. (1988). *The dependent city: the changing political economy of urban America*. Boston: Scott, Foresman and Company.
- Karsten, L. (1998). Growing up in Amsterdam: Differentiation and segregation in children's daily lives. *Urban Studies*, 35(3), 565-581.
- Kotkin, J. (2005). *The city: a global history*. New York: Random House.
- Krugman, P. (1994). Competitiveness: a dangerous obsession. *Foreign Affairs*, 2(73), 28-44.
- LacARRIERE, M. (2007). La insoportable levedad de lo urbano. *EURE (Santiago)*, 33(99), 47-64.
- Landabaso, M., y Díez, A. (1989). *Regiones Europeas de Antigua Industrialización*. Bilbao: SPRI.
- Lange, C. (2013). *Producción de urbanidad. Relevancia de las prácticas sociales, estratégicas y tácticas, en procesos de regeneración urbana*. Tesis Doctoral. Universidad de Deusto.
- Larrea, A., y Gamarra, G. (2007). *Bilbao y su doble*. Bilbao: Gatazka.

- Lash, S., y Urry, J. (1994). *Economies of signs and space*. London: Sage.
- Lees, L. (2003). The ambivalence of diversity and the politics of urban renaissance: the case of youth in Downtown Portland, Maine. *International Journal of Urban and Regional Research*, 27(3), 613-634.
- Lefebvre, C. (2003). La planificación de las metrópolis europeas entre gobierno y gobernanza. *Urban*, (8), 78-92.
- Lefebvre, H. (1972). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Leira Sánchez, E. (2004). Bilbao: balance provisional de una importante transformación urbana. En J. Borja y Muxí (Eds.), *Urbanismo en el siglo XXI: una visión crítica: Bilbao, Madrid, Valencia, Barcelona* (pp. 35-49). Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya UPC.
- Leitner, H. (1990). Cities in pursuit of economic growth: the local state as entrepreneur. *Political Geography Quarterly*, (9), 146-170.
- Ley, D., y Olds, K. (1988). Landscape as spectacle: world's fairs and the culture of heroic consumption. *Environment and Planning D*, 6, 191-212.
- Lindón, A. (2002). Trabajo, espacios de vida y cotidianidad. La periferia oriental de la ciudad de México. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 6(119 (56)). Recuperado a partir de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn119-56.htm>
- Lindón, A. (2003). La miseria y la riqueza de la vida cotidiana en la ciudad: el pensamiento de Lefebvre. *Revista Litorales*, 2(3).
- Lindón, A. (2006a). Del suburbio como paraíso a la espacialidad periférica del miedo. En A. Lindón, D. Hiernaux-Nicolas, y M. Á. Aguilar (Eds.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis* (pp. 85-105). México: UAM, Anthropos.
- Lindón, A. (2006b). Territorialidad y género: una aproximación desde la subjetividad espacial. En P. Ramírez Kuri y M. A. Aguilar (Eds.), *Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*. México: UAM, Anthropos.
- Lindón, A. (2007a). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *EURE (Santiago)*, 33(99), 7-16.
- Lindón, A. (2007b). Diálogo con Néstor García Canclini, ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? *EURE (Santiago)*, 33(99), 89-99.
- Lindón, A. (2008). Los giros de la geografía urbana: frente a la pantópolis, la microgeografía urbana. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 12(270 (62)). Recuperado a partir de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-62.htm>
- Lindón, A. (2011). Cotidianidades territorializadas entre la proxemia y la diastemia: ritmos espacio-temporales en un contexto de aceleración. *Educación y Ciencia. Memoria Académica*, (13), 15-34.
- Lindón, A., Hiernaux, D., y Aguilar, M. A. (2006). De la espacialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: a modo de introducción. En A. Lindón, D. Hiernaux, y

- M. A. Aguilar (Eds.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis* (pp. 9-25). México: UAM, Anthropos.
- Lloyd, R. (2000). *Grit as glamour: neo-Bohemia and urban change*. University of Chicago. (unpublished. ms.).
- Lloyd, R. (2002). Art and neighborhood redevelopment in Chicago. *Journal of Urban Affairs*, 24(5), 517-532.
- Llurdés, J. C. (1994). El turismo industrial y la estética de los paisajes en declive. *Estudios Turísticos*, (21), 91-107.
- Lofland, L. (1998). *The public realm: exploring the city's quintessential social territory*. New York: Aldine de Gruyter.
- Logan, J., y Molotch, H. (1998). *Urban Fortunes: The Political Economy of Place*. Berkley, CA: University of California Press.
- López de Lucio, R. (2002). La vitalidad del espacio público urbano en riesgo. Implicaciones urbanísticas de la creciente concentración en enclaves de la actividad comercial. *Distribución y Consumo*, 12(66), 25-42.
- Lorentzen, A. (2012). The experience turn of the Danish periphery: the downscaling of new spatial strategies. *European Urban and Regional Studies*, 20(4), 460-472.
- Lorentzen, A., y Hansen, C. H. (2009). The role and transformation of the city in the experience economy. Identifying and exploring research challenges. *European Planning Studies*, 17(6), 817-827.
- Lorentzen, A., y Van Heur, B. (Eds.). (2012). *Cultural political economy of small cities*. Oxfordshire: Routledge.
- Lowenthal, D. (1985). *The past is a foreign country*. Cambridge: Cambridge university Press.
- Lynch, K. (2014). *Echar a perder. Un análisis del deterioro*. (M. Southworth, Ed.). Barcelona: Gustavo Gili.
- MacCanell, D. (1973). Staged authenticity: arrangements of social space in tourist settings. *The American Journal of Sociology*, 79(3), 589-603.
- MacCanell, D. (1999). *The tourist*. New York: Schocken.
- MacLeod, G., y Jones, M. (2011). Renewing urban politics. *Urban Studies*, 48(12), 2443-2472.
- Maffesoli, M. (1993). *La contemplanon du monde*. París: Grasset.
- Mah, A. (2009). Devastation but also home: place attachment in areas of industrial decline. *Home Cultures*, 6(3), 287-310.
- Mah, A. (2010). Memory, uncertainty and industrial ruination: Walker Riverside, Newcastle upon Tyne. *International Journal of Urban and Regional Research*, 34(2), 398-413.
- Mah, A. (2012). *Industrial ruination, community and place: landscapes and legacies of urban decline*. Toronto: University of Toronto Press.
- Malmberg, T. (1984). Pour une territorialité humaine. Quelques concepts de base. *Revue de l'Institut de Sociologie*, (3-4), 367-400.

- Márquez, L., y Pradilla, E. (2008). Desindustrialización, terciarización y estructura metropolitana: un debate conceptual necesario. *Cuadernos del Cendes*, 25(69), 21-45.
- Martínez Callejo, J. (2009). *Bilbao: desarrollos urbanos 1960/2000. Ciudad y forma*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Martínez Cearra, A. (2004). Bilbao y sus transformaciones. El cambio en infraestructuras y la regeneración urbana. *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 1(49), 51-75.
- Martínez de Albeniz, I., y Seguel, A. G. (2006). La producción de la autoctonía: la investigación en especies animales y vegetales vascas. *Azkoaga*, (13), 131-153.
- Martínez de Albeniz, I., y Villota Toyos, G. (2011). Zombies metafóricos y activistas funcionales. En M. Jaio (Ed.), *Iratxe Jaio & Klaas van Gorkum* (pp. 13-21). Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Martínez Gutierrez, E. (2003). La significación social de los espacios públicos. *Ciudades, Arquitectura y Espacio Urbano*, (3), 115-130.
- Martinotti, G. (1999). A city for whom? Transients and public life in the second generation metropolis. En R. A. Beauregard y S. Body-Gendrot (Eds.), *The urban moment* (pp. 155-184). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Martin, R., y Rowthorn, R. (1986). *The geography of desindustrialisation*. Londres: MacMillan.
- Masboungi, A. (2001). La nouvelle Mecque de l'urbanisme-La nueva Meca del urbanismo. *Projet Urbain*, 23, 17-21.
- Mas, E. (2005). El urbanismo del periodo desarrollista en las capitales vascas. *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 2(n. 50), 443-491.
- Mas, E. (2010). ¿Plan estratégico o estrategia para un discurso?: el caso de Bilbao. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 14(328). Recuperado a partir de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-328.htm>
- Mas, E. (2011). *La regeneración urbana de Bilbao y su área metropolitana: crítica al proceso urbanístico y al modelo de ciudad resultante. Tesis Doctoral*. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Massey, D. (1994). *Space, place and gender*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Massey, D. (1995). The conceptualization of place. En D. Massey y P. Jess (Eds.), *A place in the world? Place, culture and globalization* (pp. 45-85). Oxford: Oxford University Press.
- McGuigan, J. (1996). *Culture and the Public Sphere*. London: Routledge.
- McKenzie, E. (1994). *Privatopia: homeowners associations and the rise of the private government*. New Haven: Yale University Press.
- McNeil, D., y While, A. (2001). The new urban economies. En R. Paddison (Ed.), *Handbook of Urban Studies* (pp. 296-308). London: Sage Publications.
- Medina, F. (1997). El centro comercial: una burbuja de cristal. *Diálogos de la comunicación*, (50), 111-131.

- Méndez, R. (1993). *Procesos de reestructuración industrial en las aglomeraciones metropolitanas españolas*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Transportes.
- Méndez, R. (1997). *Geografía económica. La lógica espacial del capitalismo global*. Barcelona: Ariel.
- Méndez, R., y Caravaca, I. (1999). *Organización industrial y territorio*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Miles, S., y Paddison, R. (2005). Introduction: the rise and rise of culture-led urban regeneration. *Urban Studies*, 42(5-6), 833-839.
- Miller, D. (1997). Could shopping ever really matter? En P. Falk y C. Campbell (Eds.), *The shopping experience* (pp. 31-55). London: Sage.
- Mollencopf, J. H. (1983). *The contested city*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Molotch, H. (1976). The city as a growth machine: towards a political economy of place. *American Journal of Sociology*, 82, 309-32.
- Molotch, H. (1993). Review: The Space of Lefebvre. *Theory and Society*, 22(6), 887-895.
- Monnet, J. (1996). Espacios público, comercio y urbanidad en Francia, México y Estados Unidos. *Alteridades*, (11), 11-25.
- Montero, M. (1998). La ría y sus hombres. En Fundación Museo Marítimo de la Ría de Bilbao, *La ría, una razón de ser. Exposición organizada por la Fundación Museo Marítimo de la Ría de Bilbao. Bilbao octubre-diciembre 1998* (pp. 35-50). Bilbao: Fundación Museo Marítimo de la Ría de Bilbao.
- Moreno Zumalde, J. (2005). *Bilbao. Declive industrial, regeneración urbana y reactivación económica de un espacio metropolitano*. Oñati: IVAP.
- Muñoz, F. (2008). *Urbanización*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Muriel, D. (2013). *La construcción experta del patrimonio cultural. Una sociología de las mediaciones sobre el papel de los entramados expertos en la producción del patrimonio cultural dentro del ámbito de la Comunidad Autónoma del País Vasco. Tesis Doctoral*. Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Muxí, Z., Casanovas, R., Ciocchetto, A., Fonseca, M., y Gutiérrez, B. (2011). ¿Qué aporta la perspectiva de género al urbanismo? *Feminismo/s*, (17), 105-129.
- Nadal, J. (1975). *El fracaso de la revolución industrial en España. 1814-1913*. Barcelona: Ariel.
- Navarro, M. (1989). *Crisis y reconversión de la siderurgia española. 1978-1988*. Pasajes: Junta del Puerto de Pasajes.
- Nieto, R. (1998). Lo imaginario como articulador de los órdenes laboral y urbano. *Alteridades*, 8(15), 121-129.
- Nogués, A. M. (2008). Poder político local y urbanismo en entornos turísticos. La mediación del espacio turístico en la producción de significados. *Gazeta de Antropología*, (24). Recuperado a partir de <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=2107>

- Nunkoo, R., y Ramkisson, H. (2012). Power, trust, social exchange and community support. *Annals of Tourism Research*, 39(2), 997-1023.
- Nuur, C., y Laestedius, S. (2009). Is the creative class necessarily urban? Putting the creativity thesis in the context of non-urbanised regions in industrialised nations. *European Journal of Spatial Development*, June, 1-12.
- Ofori-Amoah, B. (Ed.). (2007). *Beyond the metropolis: urban geography as if small cities mattered*. Plymouth: University Press of America.
- Ortiz, A. (2006). Uso de los espacios públicos y construcción del sentido de pertenencia de sus habitantes en Barcelona. En A. Lindón, D. Hiernaux-Nicolas, y M. Á. Aguilar (Eds.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis* (pp. 67-83). México: UAM, Anthropos.
- Pacione, M. (1997). *Britain's cities: geographies of divisions in urban Britain*. London: Routledge.
- Pain, R. (2001). Gender, race, age and fear in the city. *Urban Studies*, 38(5-6), 899-913.
- Pardo, C. J. (2002). Rutas y lugares de patrimonio industrial en Europa: consideraciones sobre su aprovechamiento turístico. *Espacio, Tiempo y Forma*, (15), 69-94.
- Pardo, C. J. (2011). Paisajes industriales e industrias para el turismo: simbolismo patrimonial y alcance territorial. *ROTUR Revista de Ocio y Turismo*, (4), 15-32.
- Peckham, R. S. (2003). Introduction: the politics of heritage and public culture. En R. S. Peckham (Ed.), *Rethinking heritage. Cultures and politics in Europe* (pp. 1-13). London: I. B. Tauris.
- Peck, J., y Tickell, A. (1994). Searching for a new institutional fix: the after-fordist crisis and the global-local disorder. En A. Ash (Ed.), *Post-Fordism: A Reader*. Oxford, UK: Basil Blackwell.
- Peck, J., y Tickell, A. (2002). Neoliberalizing space. En N. Brenner y N. Theodore (Eds.), *Spaces of neoliberalism urban restructuring in North America and Western Europe* (pp. 33-57). Oxford, UK: Blackwell.
- Peck, J., y Ward, K. (2002). Placing Manchester. En *City of revolution. Restructuring Manchester* (pp. 1-17). Manchester: Manchester University Press.
- Pérez de Calleja, A. (1991). La reconversión industrial: el cuento de nunca acabar. *Ekonomiaz*, (n. 20), 224-255.
- Pérez de la Peña, G. (2010). *Guía de arquitectura urbana de Sestao. De concejo rural a ciudad postindustrial*. Cantabria: Cruzial.
- Pérez de la Peña, G. (2011). *Guía de arquitectura urbana de Barakaldo*. Cantabria: Cruzial.
- Pérez, J. A. (2001a). *Los años del acero. La transformación del mundo laboral en el área industrial del Gran Bilbao [1958-1977] Trabajadores, convenios y conflictos*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Pérez, J. A. (2001b). El problema de la vivienda en Vizcaya bajo el franquismo. *Vasconia*, (31), 243-273.

- Pérez, J. A. (2002). La transformación del mundo laboral en el área industrial del Gran Bilbao 1958-1977. Una visión histórica del desarrollismo. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 6(119 (58)). Recuperado a partir de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn119-58.htm>
- Philo, C., y Kearns, G. (1993). Culture, history, capital: a critical introduction to the selling of cities. En G. Kearns y C. Philo (Eds.), *Selling the city as cultural capital* (pp. 1-32). Oxford, UK: Pergamon.
- Pine, J. B., y Gilmore, J. H. (1999). *The experience economy*. Boston, MA: Harvard Business School Press.
- Pintos, J. L. (1995). *Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad social*. Madrid: Sal Terrae.
- Plaza, B. (1999). The Guggenheim-Bilbao Museum effect: a reply to María V. Gómez' «Reflective images: the case of urban regeneration in Glasgow and Bilbao». *International Journal of Urban and Regional Research*, 23(3), 589-592.
- Plaza, B. (2000). Evaluating the influence of a large cultural artifact in the attraction of tourism. The Guggenheim Museum Bilbao case. *Urban Affairs Review*, 36(n. 2), 264-274.
- Plaza, B. (2006). The return on investment of the Guggenheim Museum Bilbao. *International Journal of Urban and Regional Research*, 30(n. 2), 452-467.
- Plaza, B. (2008). On some challenges and conditions for the Guggenheim Museum Bilbao to be an effective economic re-activator. *International Journal of Urban and Regional Research*, 2(n. 32), 506-517.
- Plaza, B., Tironi, M., y Haarich, S. N. (2009). Bilbao's art scene and the «Guggenheim effect» revisited. *European Planning Studies*, 11(17), 1711-1729.
- Plöger, J. (2007). *Bilbao city report*. CASE (Centre for Analysis of Social Exclusion).
- Ponce, G., y Martínez, F. J. (2001). Industria y ciudad: Entre la aceptación y el rechazo de una relación histórica. *Investigaciones Geográficas. Universidad de Alicante*, (n. 25), 67-93.
- Poon, A. (1993). *Tourism, Technology and Competitive Strategies*. Wallingford: Oxon.
- Pradales, I. (2005). *Estructura social del empleo en la CAPV*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Pratt, A. C. (1997). The cultural industries sector: its definition and character from secondary sources on employment and trade. Britain 1984-1991. *Research Papers on Environmental and Spatial Analysis. London School of Economics*, (41).
- Precedo Lebo, A. J. (1977). *Bilbao y el bajo Nervión, un espacio metropolitano*. Bilbao: Publicaciones de la Junta de Cultura de Bizkaia.
- Precedo Lebo, A. J., y Rodríguez, R. (1989). El sistema urbano del norte de España en la transición postindustrial. *Ekonomiaz*, (15), 18-53.
- Raffestin, C. (1977). Paysage et territorialité. *Cahiers de Géographie de Québec*, (21), 123-134.
- Ramírez Kuri, P. (1995). Entorno, consumo y representaciones urbanas en la ciudad de México. *Ciudades*, (27), 46-50.

- Ritzer, G. (2000). *El encanto de un mundo desencantado: revolución en los medios de consumo*. Buenos Aires: Ariel.
- Ritzer, G. (2003). Islands of the living dead: the social geography of McDonalidization. *American Behavioral Scientist*, (47), 110-136.
- Roberts, S. M., y Schein, R. H. (1993). The entrepreneurial city: facilitating urban development in Syracuse, New York. *Professional Geographer*, 45, 21-33.
- Robins, K. (1991). Tradition and translation: National culture in its global context. En J. Corner y S. Harvey (Eds.), *Enterprise and heritage*. London: Routledge.
- Robles, J. I. (2008). Comercio urbano en espacios metropolitanos. *Distribución y Consumo*, (101), 19-31.
- Rodríguez, A. (2002). Reinventar la ciudad: milagros y espejismos de la revitalización urbana en Bilbao. *Lan Harremanak*, (n. 6), 69-108.
- Rodríguez, A., y Martínez, E. (2001). Del declive a la revitalización: Oportunidades y límites de las nuevas políticas urbanas en Bilbao. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 33(129), 441-459.
- Rodríguez, A., Martínez, E., y Guenaga, G. (2001). New urban policies and socio-spatial fragmentation in metropolitan Bilbao. *European Urban and Regional Studies*, 8(n. 2), 161-178.
- Rojek, C., y Urry, J. (Eds.). (1997). *Touring cultures*. London: Routledge.
- Rose, G. (1995). Place and identity: a sense of place. En D. Massey & P. Jess (Eds.), *A place in the world? Place, culture and globalization* (pp. 87-132). Oxford: Oxford University Press.
- Ruiz Olabuénaga, J. I., y Ispizua, M. A. (1989). *La descodificación de la vida cotidiana: métodos de investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Desuto.
- Sadler, D. (1993). Place marketing, competitive places and the construction of hegemony in Britain in the 1980s. En G. Kearns y C. Philo (Eds.), *Selling the city as cultural capital* (pp. 175-192). Oxford, UK: Pergamon.
- Salcedo, R. (2002). El espacio público en el debate actual: una reflexión crítica sobre el urbanismo postmoderno. *EURE (Santiago)*, 28(84). Recuperado a partir de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612002008400001&lng=es&tlng=es. 10.4067/S0250-71612002008400001.
- Salcedo, R. (2003). Lo local, lo global y el mall: la lógica de la exclusión y la interdependencia. *Revista de Geografía Norte Grande*, (30), 103-115.
- Samuel, R. (1994). *Theatres of memory, past and present in contemporary culture*. Vol. I. London: Verso.
- Sánchez de Madariaga, I. (1997). La práctica del urbanismo: conocimiento y legitimidad. *Urban*, (1), 65-76.
- Sánchez de Madariaga, I. (2004). Infraestructuras para la vida cotidiana y calidad de vida. *Ciudades*, (8), 101-133.
- Santos, M. (1990). *Por una Geografía nueva*. Madrid: Espasa Universidad.
- Sassen, S. (1991). *The global city: New York, London, Tokyo*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

- Sassen, S., y Roost, F. (1999). The city: strategic site for the global entertainment industry. En D. R. Judd y S. S. F. Fainstein (Eds.), *The tourist city*. New Haven and London: Yale University Press.
- Savini, F. (2014). *Urban peripheries: The political dynamics of planning projects*. PhD thesis. Amsterdam Institute for Social Science Research AISSR. Recuperado a partir de <http://dare.uva.nl/record/1/429006>
- Savitch, H. V. (1988). *Post-industrial cities: Politics and planning in New York, Paris and London*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Scott, A. (1997). The cultural economy of cities. *International Journal of Urban and Regional Research*, 21(2), 323-339.
- Scott, A. (2000). *The cultural economy of cities*. London: Sage.
- Seidenspinner, W. (2006). Authentizität: kulturanthropologisch-erinnerungskundliche Annsiherungen an ein zentrales Wissenschaftskonzept irn Blick auf das Welrkulrurerbe. *Volkskunde in Rheinland-Pfalz*, (20), 5-39.
- Sennett, R. (1991). *La conciencia del ojo*. Barcelona: Versales.
- Sennett, R. (2001). *Vida urbana e identidad personal. Los usos del orden*. Barcelona: Ediciones Península.
- Sennett, R. (2002). *El declive del hombre público*. Barcelona: Ediciones Península.
- Sennett, R. (2006). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Sennett, R. (2007). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial.
- Serrano, S. (2002). Despegue, expansión, crisis y reconversión (1860-2000), La vida del eje industrial vertebrado por la ría de Bilbao. *Lan Harremanak*, (6), 133-160.
- Shields, R. (1993). Social spatialisation and the built environment: the West Edmonton Mall. *Environment and Planning D*, 7, 207-224.
- Short, J. R., Benton, L. M., Luce, W. B., y Walton, J. (1993). Reconstructing the image of an industrial city. *Annals of the Association of American Geographers*, 83(2), 207-224.
- Sierra Álvarez, J. (1990). *El obrero soñado: ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860-1917)*. Madrid: Siglo XXI.
- Silva, A. (2000). *Imaginario urbanos*. Bogotá: Arango Editores.
- Silva, A. (2003). *Bogotá imaginada*. Bogotá: Taurus.
- Silva, A. (2006). Centros imaginados de América Latina. En A. Lindón, D. Hiernaux-Nicolas, y M. Á. Aguilar (Eds.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis* (pp. 43-65). México: UAM, Anthropos.
- Simmel, G. (2005). La metrópolis y la vida mental. *Bifurcaciones, Revista de Estudios Culturales Urbanos*, (4). Recuperado a partir de www.bifurcaciones.cl/004/reserva.htm

- Simmonds, R. (1997). «New» Instruments of urbanism in a new urban epoch. *Urban*, 1, 44-64.
- Slater, D. (1997). *Consumer culture and modernity*. Cambridge: Polity Press.
- Smith, N. (1993). Homeless/global: scaling places. En J. Bird, B. Curtis, T. Putnam, y L. Tickner (Eds.), *Mapping the futures: local cultures, global change* (pp. 87-119). New York: Routledge.
- Smith, N. (2012). *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Smyth, H. (1994). *Marketing the city: the role of flagship developments in urban regeneration*. London: E and FN Spon.
- Soja, E. W. (1996). *The third space: journeys to Los Angeles and other real and imagined places*. Malden: Blackwell.
- Soja, E. W. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Sorkin, M. (Ed.). (1992a). *Variations on a theme park: the new American city and the end of public space*. London: MacMillan.
- Sorkin, M. (1992b). See you in Disneyland. *Design quarterly*, 5-13.
- Sternberg, E. (1993). *Transformations: the eight new ages of capitalism*. Buffalo, NY: Department of Planning and Design.
- Stillerman, J., y Salcedo, R. (2010). Es mucho más que comprar... Discursos y prácticas espaciales cotidianas en Malls de Santiago. *Estudios Avanzados*, (13), 79-103.
- Stillerman, J., y Salcedo, R. (2012). Transposing the urban to the mall: routes, relationships, and resistance in two Santiago, Chile, Shopping Centers. *Journal of Contemporary Ethnography*, 3(41), 309-336.
- Stone, C. (1989). *Regime politics: governing Atlanta 1946-1988*. Lawrence, KS: University of Kansas Press.
- Storper, M., y Scott, A. (2009). Rethinking human capital, creativity and urban growth. *Journal of Economic Geography*, (9), 147-167.
- Stylidis, D., Biran, A., Sit, J., y Szivas, E. M. (2014). Residents' support for tourism development: the role of residents' place image and perceived tourism impacts. *Tourism Management*, 45, 260-274.
- Swyngedouw, E. (1992). Review of «The production of space» by Henri Lefebvre. *Economic Geography*, 68(3), 317-319.
- Talbot, M. M. (2000). Strange bedfellows: feminism in advertising. En M. Andrews y M. M. Talbot (Eds.), *All the world and her husband: women in twentieth-century consumer culture* (pp. 177-91). London: Cassell.
- Thomas, J. (1998). Introduction. En J. Thomas (Ed.), *Introduction aux méthodologies de l'imaginaire* (pp. 15-21). París: Ellipes.
- Thompson, E. (1967). Time, work-discipline, and industrial capitalism. *Past and Present*, 38, 56-97.

- Tuan, Y.-F. (1977). *Space and place: the perspective of experience*. Minneapolis: University of Minnesota.
- Unamuno, M. (1973). La Casa-Torre de los Zurbarán. En *De mi país* (pp. 135-141). Madrid: Espasa-Calpe.
- Urrutia, V. (1985). *El movimiento vecinal en el A. M. de Bilbao*. Oñati: Instituto Vasco de Administración Pública.
- Urrutia, V. (1989). *Los ámbitos asociativos de Bilbao* (Informe inédito). Ayuntamiento de Bilbao.
- Urrutia, V. (1992). Transformación y persistencia de los movimientos sociales urbanos. *Política y Sociedad*, (10), 49-56.
- Urrutia, V. (1998). *Planes con incidencia urbanístico-territorial en la Margen Izquierda (bajo ibaizabal)* (Informe Final. Sin publicar.). Diputación Foral de Bizkaia.
- Urrutia, V. (2004). Bilbao, el peso de un contexto. En J. Borja y Z. Muxí (Eds.), *Urbanismo en el siglo XXI: una visión crítica*. Bilbao, Madrid, Valencia, Barcelona (pp. 51-61). Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya UPC.
- Urry, J. (1995). *Consuming places*. London: Routledge.
- Urry, J. (2003). City life and the senses. En G. Bridge y S. Watson (Eds.), *A companion to the city* (pp. 388-397). Oxford, UK: Blackwell. Recuperado a partir de <http://doi.wiley.com/10.1111/b.9780631235781.2002.00033.x>
- Urry, J. (2005). *The tourist gaze*. London: Sage.
- Urwin, C. (2006). Urban myth. Why cities don't compete. *Centre for Cities. Discussion paper*, (5). Recuperado a partir de <http://centreforcities.customer.meteoric.net/urbanmyth.html>
- Usín, S. (2010). Nuevas concepciones del urbanismo comercial. Un análisis de los nuevos espacios comerciales y la ocupación del espacio público. *Inguruak*, (Grupo 3: Urbanismo y población), 108-121.
- Valdaliso, J. M. (2003). El factor empresarial y la industrialización del País Vasco (1841-1914). En J. Capistegui y M. del M. Larraza (Eds.), *Modernización, desarrollo económico y transformación social en el País Vasco y Navarra* (pp. 31-64). Ediciones Eunete.
- van den Berg, L., y Braun, E. (1999). Urban competitiveness, marketing and the need for organising capacity. *Urban Studies*, 36(5-6), 987-999.
- van den Berg, L., van den Borg, J., y Russo, A. P. (2003). The infrastructure of urban tourism: a European model? En D. R. Judd (Ed.), *The Infrastructure of play: building the tourist city*. New York: M. E. Sharpe.
- Vegara, A. (1999). Los smartLands. El milagro de Bilbao. *Revista Ciudades*, (5), 21-42.
- Vegara, A. (2008). La planificación urbanística y sus implicaciones en el mundo en globalización. *UOC Papers*, (7), 2-15.
- Velasco, H., y Díaz de Rada, Á. (2006). *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de escuela*. Madrid: Trotta.
- Veltz, P. (1999). *Mundialización, ciudades y territorio*. Barcelona: Ariel.

- Villar, E. J. (1998). El patrimonio industrial en el Bilbao Metropolitano. En I. Barcena (Ed.), *Bilbao Bilbo nora zoaz? ¿Es sostenible nuestro modelo de ciudad?. Reflexiones para un atlas medioambiental del Bilbao Metropolitano* (pp. 73-83).
- Vivas Ziarrusta, I. (2004). *Bilbao: Regeneración de la ciudad post-industrial. Urbanismo, arquitectura, escultura y mobiliario en la nueva metrópoli*. Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia.
- Waite, G., y Gibson, C. (2009). Creative small cities. Rethinking the creative economy in place. *Urban Studies*, 46(5-6), 1223-1246.
- Warner, M. (2002). *Publics and counterpublics*. New York: Zone Books.
- Weintraub, J., y Kumar, K. (1997). *Public and private in thought and practice*. Chicago, IL: The University of Chicago Press.
- William, R. (2000). *Palabras clave*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Wirth, L. (2005). El urbanismo como modo de vida. *Bifurcaciones, Revista de Estudios Culturales Urbanos*, (2). Recuperado a partir de <http://www.bifurcaciones.cl/002/reserva.htm>
- Wyn, J., y White, R. (1997). *Rethinking youth*. London: Sage.
- Zearreta, A. (1998). La transformación ambiental de la ría de Bilbao. En I. Barcena (Ed.), *Bilbao Bilbo nora zoaz? ¿Es sostenible nuestro modelo de ciudad?. Reflexiones para un atlas medioambiental del Bilbao Metropolitano* (pp. 25-33).
- Zukin, S. (1991). *Landscapes of power: from Detroit to Disneyworld*. Berkeley: University of California Press.
- Zukin, S. (1995). *The culture of cities*. Cambridge: Blackwell Publishing Ltd.
- Zukin, S. (1998). Urban lifestyles: diversity and standardisation in spaces of consumption. *Urban Studies*, 35(5-6), 825-839.
- Zukin, S., y Maguire, J. S. (2004). Consumers and consumption. *Annual Review of Sociology*, 30, 173-197.
- Zulaika, J. (1997). *Museo Guggenheim Bilbao. Crónica de una seducción*. Madrid: Ed. Nerea.